R 25 233

THEATRO

ANTI-CRITICO UNIVERSAL,

SOBRE LAS OBRAS

DEL MUY R. P. MAESTRO

FEYJOO;

DE EL PADRE MAESTRO

SARMIENTO,

Y DE DON

SALVADOR MANER;

EN QUE SE EMPIEZA CON UN BREVE SELECTO de lo que dice el Padre Maestro; se reparte la justicia à cada vno en los puntos diferentes, que los tres gallardos Campeones ventilan entre sí, y se convence la verdad Critica contra los principales assumptos, y otras varias opiniones de el Theatro.

PARA DESAGRAVIO DE ERRORES COMUNES.

LIBRO PRIMERO.

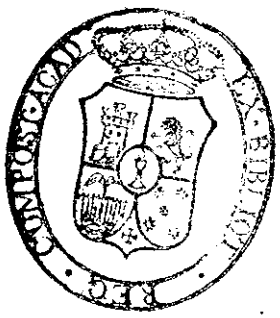
DEDICADO

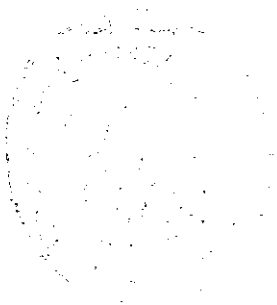
A LOS SEñORES MARQVESES de Torre-Nueva, &c.

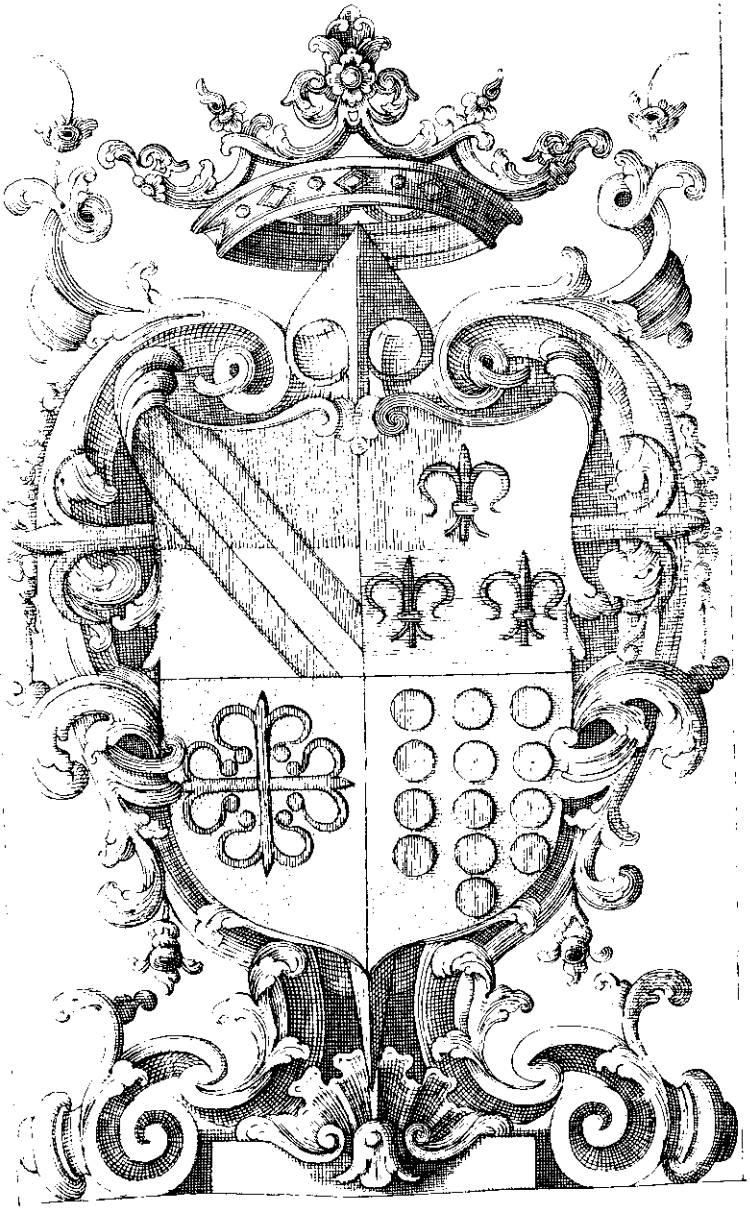
SU AUTOR.

D. Ignacio de Armesto y Osserio, residente en la Villa de Madrid.

CON PRIVILEGIO: En la Oficina de Francisco Martinez Abad, vive en la Calle de la Cruz.


COMPOSCAD
EX BIBLIOT
REG





AL MUY ILUSTRE SEÑOR D. MATHEO

PABLO DIAZ DE LAVANDERO y Cordova, Marquès de Torre-Nueva, Cavallero de el Avito de Santiago, Consejero de su Mageſtad en el Real de Hazienda, su Theſorero General de la Guerra, Miniſtro de las Juntas del Tabaco, Comercio, y Moneda, y de la de Comiſſarios Eſpañoles, è Ingleſes, Alguacil Mayor de el Santo Tribunal de la Inquiſicion de Sevilla, y vno de los Veintiquatro de su Ayuntamiento, &c.

SEÑOR:



RENTE De las bocas de el caudaloſo Nilo, junto à la Ciudad de Alexandria, mandò el Rey Ptholomèo edificar de piedras tranſparentes aquella celebrada Torre de Pharos, vna de las ſiete maravillas de el Mundo, y colocar en

la parte superior de la Torre vna luciente Antorcha, para que, como Farol luminoso, guiasse de noche à los incautos navegantes, que costeaban las procelosas Ondas, y bogaban los escollos peligrosos de el Mar de Egypto. Assi yo que surco el Mar Literario de las Ciencias, viendo essa elevada *Torre* Racional, que brilla con rafagas de luz de generosa Prosapia, y alumbra toda la Playa àzia aquella parte, que conduce con seguridad al Puerto, mal pudiera traveßear las velas, y torcer el rumbo, bolviendo la espalda à la luz, sin el riesgo de fluctuar entre sombras, ò naufragar en el escollo fatal de vn desacierto.

Miro tan colmados de Nobleza los Epithetos de V. S. que solo ellos entre sì pueden formar competencia. O si articulàra vozes el negro Peñasco de Tiscar, como gritarìa excelencias de la glorioßa Estyrpe de los *Diez*, ò *Diaz*, salpicada de la grana vital de *diez* Moros valientes, que rindieron su esfuerzo al poderoso brazo de el Famoso *Pedro Hidalgo*, reynando Don Fernando el *Emplazado* por los

años

años de 1319. (*Ocariz lib. 2. Arbol. 12. §. 3.*) facilitando con espantoso brio el assalto inaccessible de la Villa, y perpetuando en sus descendientes con esta valerosa hazaña el Apellido heroyco de *Diaz*.

Era este gallardo Joven por lo *Hidalgo*, ò *Hidalgot*, que suena *hijo de Godo*, (*Ocar. dic. §. 3*) de la inclyta anciana progenie de los Godos, prerrogativa tan glorioſa entre la Nobleza Española, que hasta los Principes, y los Reyes solicitan coronar sus sienes con esta gloria. Y aunque en tiempos mas retirados de la antiguedad se hallan en las Historias muchos Cavalleros con el Apellido de *Diaz*, le reputan los Nobiliſtas por patronimico de *Diego*, que solo passaba de padres à hijos, como se echa de vèr en aquel Marcial Campeon, terror formidable de los Moros, el valiente Cid Rodrigo Dìaz de el Vivar, que floreciò en el Siglo vndecimo, el qual se apellidaba *Diaz*, por ser hijo de *Diego Laynez*, y sus hijos, perdiendo este Renombre, tomaron despues el Apellido de *Rodriguez*. A vista de tan esclarecido Tronco, què

dirè

dirè yà de los demàs Apellidos de V. Sª Publicarlos por de Solar conocido, yà se sabe. Ponderarles otras nobles excelencias, no me sirve: pues aunque en los Libros Genealogicos se registran muchas hazañas, y grandezas de los *Lavanderos*, y *Cordovas*, fuera siempre para la soberanìa de el primer tymbre vn desayre, y para la retorica de mi Oracion vn deliquiò.

Fuè costumbre antigua, Señor ilustre, consagrar las tarèas de Minerva à los Heroes grandes de la Fama, para que la celsitud de el objeto, à quien se dedican, eleve, ò traslade gages de honor al Holocausto, y lo gigante de el Protector engrandezca lo pigmèo de el Oferente. Esta discreta maxima de los Sabios antiguos labrò en mi Entendimiento eficaces sylogismos, para no eligir otro Mecenas, y texiò en mi voluntad vna fuerte cadena, con que aprisionò blandamente el afecto à esta debida expresion de mi culto. Adonde otro Heroe mas excelso en la calidad de su sangre, cuyo glorioso Arbol, midiendo sus altivas ramas con los mas altos Capiteles

de

de la Cõrõnãda Mantua Carpentãña ; dexã prendidas ſus raìzes allà en las vertientes montuoſas de el Caſtellano Atlante? Adonã de otro Protector mas poderoſo , Monſtruo galan de tantos brazos , quantos elevados Emplèos dignamente maneja , retoricas lenguas , que con parlero ſilencio publican la honra , y la limpieza , con que V. S. los adminiſtra ; pero limitado premio à tan laborioſa acertada conducta , y eſcaſa liſonja de tan ſeñalada lealtad à nueſtro Soberano Monarca Reynante. En eſte ſuperior elogio ſe cifra toda la hiſtoria de eſſe pecho nobiliſsimo , y el mas ſeguro teſtimonio de la ſublime inclyta ſangre , que en circulos vitales corre por las generoſas venas de V. S.

Aquel que ſabe mejor agradar à Dios con ſus ſervicios , es el mas noble entre los Corteſanos de el Cielo , y à eſta imitacion inventaron los hombres la Nobleza en el Mundo , concediendola à aquellos Heroes , que grangean con ſus meritos el agrado de los Soberanos , que ſon los Semidioſes de la Tierra. Por eſta regla reſplan-

plandecen en V. S. dos Noblezãs ; la ãdquirida por merecimientos propios , y ſe llama *perſonal* , vinculada en la gracia de el Monarca , y la oriunda de ſus Antepaſſados , digna por ſus circunſtancias de mayores elogios , y es aquella oculta generoſidad de el animo , ò infuſo honor de la crianza , derivado de padres à hijos , que inclina los corazones , à imitar heroycos hechos : y por la qual logra V. S. el contarſe por vno de los iluſtres Cavalleros , que gozan el privilegio de la *Blanca* en la Ciudad de Sevilla. Es la heredada Nobleza vn alto *Dòn* de la fortuna , emula de las excelentes acciones , que dibuxa el tiempo en el lienzo ſucceſsivo de los Siglos. Aquel que en los brazos de la Aurora boſtezò nobles alientos con las influencias de rayos *Solares* , es animado Gyrasòl , que nace con eſtrella , y qual Paxaro de Arabia , que ardiendo en los aromas , que inflama la memoria de los glorioſos hechos de ſus Mayores , y de otros inſignes Varones immortales , renace entre las cenizas frias de ſus troſèos , y florece con el plumage antiguo de ſus blaſones. No

Nō ēs Noble el qūe nace hijo de ilustres padres, sino el que ingiere, ò renueva en su pecho el ramo hidalgo de el Arbol generoso, y lee con emulacion las Pinturas de el pincèl en la estopa, los Epitafios de el burìl en el bronce, y las Estatuas de el cincèl en los marmoles, este solo es el acrehedor condigno à las prerrogativas de Noble: porque con los diseños, y memorias de sus Progenitores, ò ensaya de magnanima generosidad sus pensamientos, ò tal vez dà vn nuevo realce à sus primores. Las glorias, que dexò Philipo Rey de Macedonia en las lenguas venideras de la Fama, provocaron el gallardo espiritu de el noble Alexandro, à exaltar su nombre, hasta colocarle sobre el de su Padre en el Templo famoso de la immortalidad. Contemplando Pyrro en la imagen de su Padre Achiles, imprimiò en su corazon los mas finos esmaltes de bizarro, y de animoso. Las grandes aclamaciones, que ganò Milcides, Capitan de los Athenienses contra los Persas, levantaron tanto de punto el zeloso incendio de el va-

liente Capitan Temiſtocles; que hẽgãdo à ſus ojos el comun tributo de los mortales, andaba como dementado, y frenetico, empleando los dias en la vaga ambicion de imaginadas glorias, y gaſtando las noches en deſandar las calles de la Ciudad.

Deſeaba Roma tener premios, para remunerar los ſervicios de los ſeñalados Heroes, y fuertes Capitanes, y no hallando en los Erarios Reales ſuficiente recompenſa para el merito, ſe valiò de la Theſorerìa de la Naturaleza, fabricando à coſta de ſu liberalidad las precioſas Coronas de la Grama, de la Palma, y de el Laurèl. Con la miſma maxima fundaron los Señores Reyes de Eſpaña las Ordenes Militares, para marcar con eſta politica invencion el valor, y la nobleza de ſus Vaſſallos. Los Avitos, que ſe grangean en la cuna, ſon Mercedes, que dexan obligado al que las recibe. Los Avitos, que el Principe concede para el deſempeño de vna lealtad heroyca, ſon premios, que por merecidos obſtentan los ſubidos quilates de

la

la hónra ; que oculta el pecho de los cruzados Heroes. Por eſſo los antiguos Romanos , que admitian en el numero de ſus mentidas Deidades al Honor , y à la Virtud , no daban puerta alguna al Templo de el Honor , ſino que entraban todos à èl por la puerta de la Virtud , y de el merecimiento.

Aùn eſſa blanca Concha , hija de el Mar , y criada entre las porfiadas olas de ſu candido ſeno , viene à V. S. tan ajuſtada , que no recelo incurrir en la nota de liſongero con la aplicacion. Es la Concha por hechura de los Cryſtales , ſymbolo de la pureza , y por obra de aſpero contacto, combatida de las continuas ondas, ſymbolo de la conſtancia , y de la experiencia. Pues què Cavallero podràn ſeñalarme mas puro , y limpio en ſu obrar , mas conſtante , y verſado en el ſervicio de ſu Rey? Comparo eſſe generoſo pecho al Cryſtal, por la ingenuidad , y noble deſinterès de ſus acciones. Cotejo eſſas bellas prendas con la Concha , geroglifico de aquel gran Campèon , hijo de el rayo , de cuyo agil

puntual ardimiento es V. S. emulo prodigioso, velòz relampago, y Paxaro alado, que con vn solo buelo de la razon, sabe acercarse à la Esfera mas distante, donde apenas llega en diferentes marchas el mas rapido discurso.

Tengo insinuado, Señor, el poderoso impulso, que dulcemente me conduxo, a ofrecer desinteressado à V. S. este corto obsequio de mi veneracion. La antigua elevada *Nobleza* de su Genealogìa, los merecidos encomios de *Piadoso*, y de *Bizarro*, que tantas vezes escuchè à la Fama, y al agradecimiento de dos favorecidos Parientes mios, en nombre de los quales rindo à V. S. repetidas gracias, la general *Aclamacion*, con que V. S. hà sabido desempeñarse en los ministerios, que hà tenido à su cargo, el vniversal *Aplauso* de la mas puntual *Lealtad*, en executar las Ordenes de su Soberano, y la poderosa superior *Proteccion*, que vinculo en el logro de tan alto Mecènas, ganaron eficazmente los dominios de mi inclinacion, y atajaron de tal suerte los fueros de mi libertad, que postrado

de

de ſu mismō deſalientō el alvedrìo ; cayò rendido en los brazos de vna eleccion forzoſa. Feliz deſmayo , pues ſirve de aliento à vna eſperanza , ſin deſcontar al alma la vida de vn ſuſpiro.

Dedico à V. S. en eſte limitado cortejo vn afecto deſnudo de liſonjas , y vna voluntad veſtida de verdades , recibala V. S. con ſerena frente , y alegre ſemblante , que à mi me baſta la vanidad , de que V. S. admita con agrado mi corteſano rendimiento. El Cielo guarde à V. S. dilatadas Edades , y fauſtos Siglos en la dichoſa compañia de mi ſeñora la Marqueſa. Madrid y Noviembre 16. de 1735.

B. L. M. de V. S. ſu mas reverente apaſsionado ſiervo

D. Ignacio de Armeſto, y Oſſorio.

APRO-

APROBACION DEL LICENCIADO Don Joseph Cayetano de Lindoso, Abogado en los Reales Consejos, y Secretario de la Junta de Dubios, pendientes entre las dos Dignidades de Gran Prior de San Juan, y Arzobispal de Toledo, &c.

M. P. S

EN Obediencia de el Regio Superior mandato de V. A. he visto el Libro, intitulado, *Theatro Anti-Critico*, que parece hà escrito Don Ignacio de Armesto, y Ossorio, residente en esta Corte, y no siendo de mi cargo juzgar entre este, y los anteriores Sabios Autores Criticos de nuestro Siglo las disputas, sobre faltarme las precisas circunstancias, que ventajosamente les confiesso, assi en la vniversal noticia, y comprehension de las materias, que erudita, y curiosamente tratan, como en el tiempo necessario para executarlo, haviendo, no obstante, empleado la cortedad de el que me hà permitido mi tarea à leerle, no solo he reconocido gustoso el vtil deleytoso logro, que à todos franquea esta Obra en la fecundidad de noticias, lo ameno de su estylo y profundo de sus discursos, sino

que

que pareciendome no comprehende cosa, que se oponga à las Regalìas de vuestra Real Persona, y buenas costumbres, entiendo conseguirà entre los doctos y curiosos la justa estimacion, que merece, aùn solo por el templado rumbo con que impugnando sin ofender, y combatiendo sin lastimar, reduce à la razon mas sòlida la mas juiciosa Critica; por lo que no se me ofrece reparo en que se le conceda el permiso, que pide. Assi lo siento, salvo, &c. En mi Estudio, Madrid, y Junio 22, de 1735.

Lic. Don Joseph Cayetano de Lindoso.

CEN-

CENSURA DE DON JOSEPH Vanhufel, Secretario de el Excelentiſsimo Señor Duque de Alburquerque, &c.

POR Comiſsion de el ſeñor Licenciado Don Antonio Goyanes, Abogado de los Reales Conſejos, Theniente Vicario de la Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. Se me hà remitido vn Libro, dividido en dos Tomos, y diez y ſeis Diſcurſos, cuyo titulo es: *Theatro Anti-Critico Univerſal*, ſobre las Obras de el R. P. M. Feyjoo, de el P. M. Sarmiento, y de Don Salvador Mañér: Su Autor, D. Ignacio de Armeſto, y Oſlorio, reſidente en la Villa de Madrid: y haviendo leido con guſtoſa atencion, confieſſo, que no dexa de cauſarme admiracion, contemplar como el Autor (deſpreciando generoſo el vulgar axioma: *Nec Hercules contra duo*) ſe preſenta con valentìa en la amena deliciola Paleſtra de Minerva, ofreciendoſe brioſo, no ſolo contra los ſutiliſsimos ingenios de los dos PP. MM. Benedictinos, ſino es contra la infatigable leccion de Don Salvador Mañèr. No sè ſi le ſucederà, lo que acontece comunmente al que intenta poner paz entre dos, que con intrepido porfiado Marte lidian, y ſuelen vnirſe contra el que trabaja en ſepararlos; pero

pero si tal acontecierè, sabrà desembarazarse bien; pues por esta Obra manifiesta la destreza, que tiene en manejar, y valerse de las buenas letras, aunque en assumptos tan singulares, como se proponen. Solo falta, que la Obra de nuestro Autor se concilie la aprobacion, que merece; porque *Fama in nobis fertis validissima est.* Pero à bien, que como los mencionados Autores consiguieron cada vno hazer su partido, no le faltarà al nuestro el suyo; pues ay opiniones, y sentencias para todo. Lo cierto es, que siendo esta Obra vn Crisis, la haze el Autor con tanta modestia, y desembarazado juizio, que se puede decir, es singular en este punto, respecto de que yà los Criticos no se contentan con la contradiccion, ni con la fuerza de las razones, que debian afianzar su systèma; antes bien enervan estas con satyras, y dicterios; echando de esta suerte feos borrones en las hermosas fatigas literarias.

En ninguno de los diez y seis Discursos de estos dos Tomos se halla cosa, que se oponga à los Sagrados Dogmas de nuestra Santa Fè, ni à las buenas Christianas costumbres: por lo que me parece, se le puede dàr la licencia, que pide. Salvo, &c. Madrid, y Octubre 4. de 1735.

Don Miguèl Joseph Vanhusel.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS EL LICENCIADO DON ANTONIO Vazquez Goyanes y Quiroga, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y lo que à Nos toca, damos licencia, para que se puedan imprimir, ê impriman dos libros, intitulados, *Theatro Anti-Critico Universal*, compuesto por Don Ignacio Armesto y Ossorio, vecino de esta Corte, atento que de nuestra orden, y comisión han sido vistos, y reconocidos, y no contienen cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à once de Octubre de mil setecientos y treinta y cinco.

Licenciado Goyanes.

Por su mandado,
Miguèl Alameda.

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAG. 3. 12 y 13. *Sabanarola*, lee Sabonarola: pag. 4. *Heruos*, lee Herulos: pag. 15. *aquel*, lee à aquel: pag. 42. *inicicial*, lee inicial: pag 59. *quitando*, lee dexando: pag. 61. *apertis*, lee oppertis: pag. 65. *dierentes*, lee diferentes: pag. 66. *fendas*, lee fandas: pag 74. *Monarquias*, lee Monarcas: pag. 79. *Pauſanias*, lee Pauſanias: pag. 101. *enemigos*, lee enemigas: pag. 104. *diſtante*, lee diſtantes: pag. 151. *monimiento*, lee movimiento: pag. 164 *præteri*, lee pręteriti: pag. 187. *tyrania*, lee tyrana.

Lic. D. Manuel Garcia Aleſſon,
Corrector General por ſu Mageſtad.

SUMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores del Conſejo Real de Caſtilla eſte Libro intitulado: *Theatro Anti-Critico Univerſal*, &c. ſobre las Obras de los Maeſtros Fryxoo, y Sarmiento, del Orden de San Benito, y de Don Salvador Mañer; ſu Autor Don Ignacio Armeſto y Oſſorio, à ocho maravedis cada pliego, como mas largamente conſta de ſu Original. Madrid, y Octubre 22. de 1735.

EL REY.

POR QUANTO POR PARTE DE DON Ignacio Armesto y Offorio, Vecino de la Villa de Madrid, se representó en el mi Consejo, deseaba imprimir dos Tomos, intitulados, *Theatro Anti Critico*, escritos por el susodicho, y para poderlo hazer, sin incurrir en pena alguna, se me suplicó, fuesse servido concederle licencia, y Privilegio por diez años para su impression, remitiendolos a la censura en la forma acostumbrada: Y visto por los de el mi Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias, que por la Pragmatica vltimamente promulgada, sobre la impression de los libros se dispone, se acordò expedir esta mi Cedula, por la qual concedo licencia, y facultad al expressado Don Ignacio Armesto, y Offorio, para que sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha della, el susodicho, ò la persona que su poder tuviere, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender los referidos libros, intitulados, *Theatro Anti-Critico*, por los originales, que en el mi Consejo se vieron, que van rubricados, y firmados al fin de Don Miguèl Fernandez Munilla, mi Secretario, Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno de èl, con que antes que se vendan, se traygan ante ellos juntamente con los originales, para que se vea, si la impression està conforme à ellos, trayendo assimismo fee en publica forma, como por Corrector, por mi nombrado, se vieron, y corrigieron, para que se tasse el precio, à que se han de vender. Y mando al Impressor, que imprimiere los referidos dos Tomos, no imprima los principios, y primeros pliegos, ni entregue mas, que vno solo de cada vno con el Original al dicho Don Ignacio Armesto, à cuya costa se imprime, para efecto de la dicha correccion, hasta que primero estèn corregidos, y tassados dichos dos Tomos por los de el mi Consejo, y estandolo assi, y no de otra manera, pueda imprimir los principios, en los quales seguidamente se ponga esta licencia, y la Aprobacion, Tassa, y Erratas, pena de caer, è incurrir

en

en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tratan, y disponen: Y mando, que ninguna persona, sin licencia de el expressado Don Ignacio Armesto, pueda imprimir, ni vender los citados dos Tomos; pena que el que los imprimiere, aya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y pertrechos, que dichos Tomos tuvieren, y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis, y sea la tercia parte de ellos para la mi Camara, otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el Denunciador; y cumplidos los referidos diez años, el dicho Don Ignacio, ni otra persona en su nombre, quiero no use de esta mi Cedula, ni prosiga en la impression de dichos libros, sin tener para ello nueva licencia mia, so las penas en que incurren los Concejos, y personas, que lo hazen, sin tenerla. Y mando à los de el mi Consejo, Presidentes, Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, y Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Assistente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Juezes, Justicias, Ministros, y personas de todas las demàs Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorios, y á cada uno, y qualquier de ellos en su distrito, y jurisdicion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara, dada en San Ildefonso á veinte y ocho de Septiembre de mil setecientos y treinta y cinco.

YO EL REY.

Por mandado de el Rey Nuestro Señor,
D. Francisco de Castejòn

TA-

TABLA

DE LOS DISCURSOS

DE EL LIBRO PRIMERO.

I. VOZ del Pueblo. Pag. 1.
II. Virtud, y Vicio. Pag. 27.
III. Humilde, y alta Fortuna. Pag. 49.
IV. La Politica mas Fina. Pag 77.
V. Medicina. Pag. 107.
VI. Regimen para conservar la Salud. Pag. 137.
VII. Desagravio de la Profesion Literaria. Pag. 167.

EN

EN ELOGIO D'E EL AUTOR eſcriviò Don Thomàs de Añorbe, y Corregèl, Presbytero, Capellàn de el Real Monaſterio de la Encarnacion las ſeis eſtancias ſiguientes en Cancion Real.

NO Ay Obra tan perfecta,
Que pueda autorizarſe de acabada,
Sino aquella, que ſe hizo de la nada,
Por ſu infinito Autor Obra ſelecta;
Razon, porque la pluma ſabia, y recta,
De *Armeſto* generoſa
Se empeña caudaloſa,
Sin vulnerar la raya de lo atento,
A impugnar, no ſin alto fundamento,
De tres doctos Varones varios puntos,
Conociendo, que humanos ſus traſſuntos,
Aunque ſe noten bien calificados,
Pueden ſer por finitos emmendados.
Ingenioſo el Certamen,
Es contienda agradable, y delicioſa,
En donde no ay herida peligroſa,
Que pueda dar al Sabio algun gravamen,
Porque al llegar à hazer el docto examen,
Los que ſon aplicados,
A vezes engañados,
En los eſcritos, que á ſus manos llegan;
Y mas en lo Hiſtorial, con fee ſe entregan
A vno, y otro dictamen, que es probable,
En cuyo caſo queda diſculpable
El nuevo Autor, que vèr no pudo el todo,
De lo que eſcrito eſtà por ningun modo.
Repartir la juſticia
Entre los tres Campeones celebrados,

Es de *Ignacio* fatigas, y cuidados,
Sin paſsion, ſin rencor, y ſin malicia;
El arte de impugnar con tal caricia
Es tan nuevo en el Mundo,
Que *Armeſto* es el fecundo,
Que ſabe con modeſtia ſer mas ſabio,
Tanto, que el contrapueſto infiel reſabio
La verdadera Ciencia de èl difiere,
Y oy ella miſma ſabia le confiere,
Porque ſu Imperio ſin mancilla viva,
La juſta vara, que es diſtributiva.
A vindicar errores
Su *Univerſal Theatro* eſtà empeñado,
De *Anti-Critico* bien calificado,
Con ſus muchos cientificos primores:
No dudo, no, que a tantos reſplandores
Cedan las ſombras frias,
Que en dentas fantasìas
Apadrina el deſcuido, ò la ignorancia,
Que aunque en èl vive à vezes la arrogancia,
Y en ella bien hallado ſe entorpece,
Menguando, quando mas ſu influxo crece,
Es de *Offorio* la Critica eloquente
Luz, que alumbra, y perſuade dulcemente.
O *Ignacio*, cuya pluma,
Juſtamente dichoſa ſolemnizo,
Al vèr ſu caudaloſo, y alto rizo,
Con que burla Anfitrite blanda eſpuma,
Bebiendole á Titàn vna por vna
Centellas ſin enojos,
Por ella, y por tus ojos,
Que otros cegar à tanta luz podian,
A no ſer tuyos los que ſe atrebian!
Sigue Clicie de el Padre luminoſo
El curſo arrebatado, y preſuroſo,
Que la Ninfa, que buſca noche, y dia;
Quiſo, por coronarte, hazerſe impìa
Aplauſos immortales

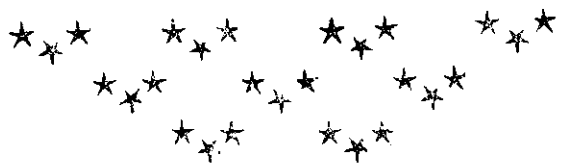
Go-

Gozas contra el Tridente de Neptuno,
Y el Marino Cavallo, que importuno,
Fueron oposiciones desiguales,
A Minerva en los humedos vmbrales;
Los Athenienses Juezes
Declaran, que mereces
La tutela, que Numen te concita;
Y por ellos la Fama te acredita
Piadosa *Oliva* de su Pueblo vfano,
Paladion generoso de el Troyano
Ancile de Pompilio, y de su Polo;
Y de el Cielo Español luciente *Apolo*.

DE DON JOACHIN DE ANAYA, Abogado de los Reales Consejos, en aplauso de esta excelente Obra, y de la gala con que está escrita.

SONETO.

YA de tu pluma la fin pâr fatiga,
De tu juicio el acierto manifiesta,
Quando en tan docta singular floresta
Produce admiracion, al gusto obliga.
Tu aplauso crecerà con la enemiga
Comun censura, que mordàz se arresta,
A formar necia, critica, molesta
De tantas ignorancias, como abriga:
Y pues vnir supistes ingenioso
Sabia doctrina (que el discreto aclama)
Con el dulce soborno del senrido,
De tu ingenio no tema lo glorioso,
Que obscurezcan las luces de tu fama
Las densas nieblas del comun olvido.



DE

DE EL MISMO AUTOR OTRO

SONETO.

JAmàs el nombre ſe mirò de pluma
Deſempeñado tan gallardamente;
Como aora, que la tuya, diligente,
Sabe volar haſta tu gloria ſuma.
Juſto es, Joven diſcreto, que preſuma;
Al vèr impugnacion tan excelente,
Que el que es laurel en tu dichoſa frente,
Es en tu altar aroma, que te ahuma.
Tu ſolo eres de tì Panegyriſta,
De quien elogios mil tu pluma cobra;
Al tiempo que immortal por tì ſe aclama;
Pues claro es que le ſobra Coroniſta,
A quien es cada linea de ſu Obra
Un renglon ſempiterno de ſu fama.

DE DON JUAN ANTONIO Belderrin, pariente del Autor, en alabanza suya, y de su Obra.

SONETO.

Cesse de el Theatro yà la competencia,
Suspenda el curso, pare su carrera,
El refulgente Sol, desde su Esfera
Admire en tu primor tanta eloquencia.

Sabio te elogia el Orbe en toda Ciencia,
Qual Salamandra en encendida hoguera
Tu espiritu se inflama, y no se altera:
Satisfaces, y arguyes con prudencia.

Es esta Obra, que imprimir intentas,
Famosa, y excelente por su idèa,
Theatro de Palas, en que representas

Al Mundo vna cabal docta tarèa,
Dando à cada vno su razon, te obstentas
Famoso, fiel discipulo de Astrèa.



OTRO

OTRO DE EL MISMO ponderando los agudos elevados discursos de el Autor.

SONETO.

LA trompa pregonera de la Fama
Publique al Orbe, ò Joven peregrino,
El humano portento mas divino
De Apolo desprendido, y de su llama!
De Minerva el afàn, que assi te inflama,
Corra, buele en aplausos del destino:
O Pajaro Español, yà te imagino
Aquel, que singular la Arabia aclama!
Sublime Garza, que el Valle dexando,
La cumbre altiva vàs apeteciendo;
Aguila caudalosa, que volando,
A la mas alta esphera vàs subiendo:
Si Cisne puedes ser aguas gustando,
Por què, à beber ardores vàs huyendo?

AL MISMO ASSUMPTO
de otro Ingenio

SONETO.

POR Riesgo grande mi razon convino
(De que hà visto no pocos escarmientos)
Oponerse al pincèl de los acentos,
De el mas sabio Varon Benedictino:
Tu pretendes, Ingenio peregrino,
Descubrirle con graves fundamentos
Muchos descuydos, que en los Instrumentos
De su immortal tarèa no previno:
Sus obras tu fiel pluma al corregirlas,
Alcanza con aplausos ilustrarlas,
Intenta con aciertos el pulirlas.
Quando muchas pensaron minorarlas
Ninguna hà conseguido competirlas;
Mas la tuya consigue aventajarlas.

OCTA-

OCTAVAS

QUE EN ELOGIO DEL AUTOR eſcriviò Don Antonio Tello de Meneſes, Licenciado en Sagrada Theologia, &c.

LA Admiracion ſe paſma reverente,
Al tributar, por victimas, honores,
A tanto luminar Phebo eloquente,
Que con rayos de eſtylos ſuperiores,
Su Trono erige en clauſulado Oriente,
Y en conciſos rethoricos ardores,
Quando à iluſtrar magnifico ſe empeña,
Brilla ſu luz, y en lo que brilla, enſeña.

Es (para aſſombro) diſcurſivo Atlante
De el Olympo cientifico elevado,
Y llegando haſta el termino gigante,
Por vrbano ſu eſtylo entronizado,
A victorias aſpira vigilante,
Premio à tales deſvelos preparado:
Pues quien meritos doctos eslabona,
Labra de las fatigas la corona.

De Mercurio el alado Caducèo
Ceda el Regio blasòn de su prudencia,
Sirviendo su facundia de trofeo
A tan triunfante energica eloquencia,
Rinda Minerva à tan glorioso empleo
El poderoso imperio de su ciencia,
Porque tal Heroe en inclyto destino,
Aûn en lo que es tan suyo, es peregrino.

Celêbre el Orbe en dilatada suma
El escrito, que cèlebre te aclama,
Porque sea la fama de tu pluma,
La mas sonora pluma de la Fama:
De ser Phenix (por vnica) presuma,
Y al gyro de tan sabia eficàz llama,
Renaciendo por gloria mas felice,
Con immortal memoria se eternize.

PROLOGO

AL LECTOR.

IMPELIDO De ageno precepto, y obligado de ſuperior veneracion mia, tomè la pluma, diſcreto Lector, para decidir en juſticia las Criticas lides, que ſacaron al Theatro Literario tres conocidos Ingenios de los mas elevados de eſte Siglo: empreſſa ardua, aſſumpto dificil, y aùn temerario, querer vn joven de limitados talentos, triunfar arrogante de tan dieſtros eſclarecidos Caudillos, vſurpando las victorias, y los laureles de Minerva, y ſubiendo à regir el luminoſo Carro de el Sol, como otro inexperto oſſado Phaetonte, para caer deſpeñado en las Eridanas Ondas de el famoſo Rio Pò; pero tengo el conſuelo de morir en tumbas de cryſtàl.

No es eſto ſolo lo que califica mi intento de atrevido, el hallarſe yà preocupados los animos, vnos por el dominante partido de los dos Heroes de la glorioſa, y ſiempre excelſa Religion de San Benito, Gremio el mas venerado de mi inclinacion; otros por el de Don Salvador Joſeph Mañèr, me haze temer mas la arduìdad de el empeño. Dificultoſo es el eſcrvir con acierto no-

vedades ; pero no es menos dificil el impugnar con aprobacion eſcritos famoſos.

Buen teſtigo es , de lo que puede vna paſſion , el infeliz amante Macìas , natural de la antigua Villa de Iria Flavia , ò de el Padròn en Galicia. Amaba eſte noble joven à vna belleza deſde los tiernos añcs de libre , y por vna forzoſa auſencia , la obligò el precepto à ſer eſclava de otro Dueño. Bolviò el perdido galan de ſu jornada , y enterado por ſu Dama de el violento captiverio, proſiguiò con mas finos propoſitos en ſus yà infanos amores , al qual , ni las aſperas reprehenſiones de Don Enrique de Villena , Maeſtre de Calatrava , ni las duras priſiones de la Torre de Arjonilla , ni las rabioſas iras de el poſſeedor zeloſo baſtaron à moderar ſu conſtancia , haſta que el tyrano dueño traydoramente le quitò la vida , atraveſſandole con vna lanza.

Muchos ſon los Poetas , que hizieron mencion de el heroyco amor de Macìas , y ay vnas Trovas antiguas en San Lorenzo de el Eſcorial en el idioma Gallego.



Can-

Cautivo en miña triſtura,
Gà todos prenden eſpanto,
E preguntan, què ventura
Foy, que me atormenta tanto?
Cuydey ſubir en alteza,
Por cobrar mayor eſtado,
E caì en tal pobreza,
Que vos diney mal fadado!

Aqueſta Lanza ſin falla,
Ay cuytado!
Non me la deron do muro,
Nin firieron en batalla,
Mal pecado.

Parecieran los exemplares de amor poco ajuſtados al intento, ſino eſtuviera en mi abono la experiencia, pues vèmos apaſsionarſe los hombres con igual ceguedad, ò capricho por los Eſcritos, que por las Damas. Fragil coſa es, rendir la voluntad à vna Belleza; pero terquedad indiſcreta, y vergonzoſa de el Entendimiento, cerrarſe de campiña en defender, porque ſi lo primero, que ſe lee, haziendo alto encage de los Eſcritores por ſus empleos, por el Payſanage, y otras impreſſiones ſemejantes. El aplauſo de los Lectores es el premio de los que eſcriven, y vna debida remuneracion à ſu trabajo, ſi ſe le niegas à quien lo

merece, cometes vna ingratitud, y vna injuſticia. Juez has de ſer, mas que Abogado, ò Lector ſabio, para dàr ſin injuria la ſentencia. Con juſta razon debes alabar la Hiſtoria, y la gracia, con que eſcrive el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Feyjoo; pero concebirè vn agravio, que no baſte à borrarlo toda mi humildad, ſi me ſeñalaſſes inferior grada en lo Hiſtorico, ò en los puntos, que ſe ventilan, negaſſes la razon à mis diſcurſos.

Sigo vn eſtylo compendioſo, porque logres entre pocas hojas muchos frutos: que no es fecundo el Alamo altivo, porque tenga muchas hojas, ni es valiente el Pintor, porque ocúpe mucho lienzo en ſus lineas. No ſon los Libros grandes por las hojas, ſino por los ingenioſos raciocinios, y conceptos. Ay algunos, que eſtiman los eſcritos por el bulto; y fueran mas precioſos, ſi tuvieran menos palabras, y mas ciencia. En el primer parrafo de cada diſcurſo hago vna breve narrativa, ò compendio de lo que enſeña el *Theatro*, en el ſegundo parrafo ſe apuran las opiniones, y deciden las diferencias, ſobre que eſtàn diſcordes los dos Padres Maeſtros con Don Salvador Mañèr, y en los demàs parrafos ſe examinan otras dudas, que ſe ofrecen contra el *Theatro*, ò ſe tocan otras materias concernientes al aſſumpto, acabando por lo regular con la diſputa principal, ò *Error comun* de aquel capitulo, en que hallaràs al *Pueblo* indemni-

nizado de los *Errores* ; que le imputa la docta pluma de el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Fray Benito Geronymo Feyjoo.

Por eſta quenta me parece , que ofrezco al Publico vna leccion de mucha vtilidad , y de baſta erudicion en todo genero de Ciencias : leela , Lector docto , con juicio deſapaſsionado , y experimentaràs por ventura el deſempeño. Fuè el fin de hazer en cada Diſcurſo vna ſuma breve de el contexto de el Padre Maeſtro , y vn examen Critico de los puntos , que diſputan eſtos tres celebrados Autores , para que el amante de la conciſsion , y el eſcaſo de medios , que no tenga con que comprar todas ſus Obras , conſigan en eſta ſola , lo que yo eſcrivo , y juntamente vér mejorado lo que ellos eſcrivieron , aunque ſerà bien tengan los Lectores vnos , y otros Libros de eſte certamen , para poder leerlos en ſus originales , y ſatisfacer mas bien con el cotejo ſu curioſidad.

Eſtoy perſuadido , que algunos me culparàn de prolixo el traſſunto , que hago de el Padre , en el primer parraſo de cada Diſcurſo ; pero yà en el ſegundo Libro hallaràn mas corregido el reparo ; y procurarè adelante reducirme quanto pueda en eſte genero. Tambien me haràn el cargo , de que tomo el aſſumpto deleznable de Juez Conſervador de los *Errores de el Vulgo* , y mantenedor de ſus falſas opiniones. No ay tal coſa : porque ſolo defiendo

las

las maximas, ò sentencias de el *Pueblo*, en quanto incluye en sí los Doctos, Sabios, y Discretos, como puede verse en el primer Tratado, Parrafo tercero, donde declaro la notable diferencia, que ay entre la *Voz de el Pueblo*, y la *de el Vulgo*, tomando la primera con la extension à todas las Gerarquias, ò Personas de la Republica, y comprehendiendo todas las Classes, que es su propia significacion; y la segunda, limitada solo à la *Plebe*, que es la gente de el estado comun, ù de la ínfima suerte. En ningun passage mio se hallarà, que defienda opinion alguna vulgar; antes los *Errores Comunes*, que atribuye el Padre Maestro al Pueblo, ò los impugno, ò solo los concedo con demarcaciones, ceñidos à la rudeza de la *Plebe*.

Tambien advierto à mis Lectores, que en materia de Historia, no salgo por fiador de algunas noticias extravagantes, y poco verisimiles, que se hallan à cada passo en los Historiadores, por tener recogidos en esta parte enormes embustes en sus libros, dexandose llevar tal vez de la relacion de este, ù de aquel sugeto, que juzgaron fidedigno, tal vez desfigurando la verdad del caso con el hyperbole, para ajustarlo mas bien al intento sobre que se trae. Quien podrà creer, que no es ponderacion lo que se cuenta de los dos celebrados Filosofos Democrito, y Heraclyto, de aquel, que reìa siempre, de este, que siempre lloraba, considerando entrambos los desaciertos, y locuras del mun-

do

do ? Pues de hecho tropezamos cada dia con aquella risa perpetua, y con este continuo llanto, extremos, que solo pueden ser verdaderos en aquellas ocasiones, en que casualmente advertian las ridiculeces, y maldades de los hombres, dignas de reirse, y de llorarse, ò quando la memoria las presentaba à su imaginacion con estas risibles, y lamentables circunstancias. Dicen, que los Yagos, Pueblos de la Africa, no solo se alimentan de los prisioneros de guerra, sino tambien de los que mueren naturalmente. Si esto fuera assi con la absoluta, con que se escrive, parece preciso confessar, que son los Yagos insensatos, ò locos: pues solo aquellos, que estàn totalmente destituidos de la luz natural, pueden ignorar la venenosa, y depravada malicia de muchas enfermedades, que despojan de la vida à los hombres, y en tales casos el alimento de los cadaveres, no solo causàra horror abominable à los vivos, mas tambien con su inficiacion los reduxera à igual estado de difuntos: pues naciendo los contagios, y las dolencias de tan varios, y diferentes principios, como era capàz de sufrir el estomago tantos, y tan diversos venenos? Acaso porque aya acontecido alguna vez comerse los Yagos algun cadaver, que aya fallecido de vn accidente repentino, ò de benigna enfermedad, ò porque tal qual aya vsado alguna vez por barbarie, ò necessidad de este alimento, llegò esta noticia al estado, en que oy se halla escrita.

Si alguno quisiere tomar la taréa de responder-

me

me, no tiene, que reconvenirme; con que dice ſo contrario Fulano, y Citano, pues bien sè, que eſcrivo muchas coſas contra algunos Autores, y le prevengo, que no gaſte conmigo de injurias, ni dicterios; ſino de *razones, y autoridades de la Sagrada Eſcritura*; que eſſotros groſſeros modos de poca crianza, fuera de no haver ſobre què recaygan, ſon indignos de todo hombre de bien. Los duelos literarios no eſtàn dedicados à Marte, ſino à Palas, y aſsi no deben reñirſe con los ſangrientos filos de la eſpada, ſino con los modeſtos ſylogiſmos de la pluma. En la Cathedra diſputan Condiſcipulos, y Amigos, arguyendo vnos à otros por amor de las Ciencias: aſsi quiſiera yo entendieſſen todos el intento de mis eſcritos, ſin deſafecto àzia los Sabios que impugno, ſin emulacion, ſin embidia. Aſſeguro, y no me queda otra coſa, que à ninguno cedo en la paſsion, que profeſſo à la Sagrada Orden Benedictina, y à ſus iluſtres hijos. A viſta de eſtas advertencias, ſerà imprudente el que me inſultare con impropios acentos, y en tal caſo deſde aora me eſcuſo à lidiar con tales Antagoniſtas; ſin embargo de que me ſiento con fuerzas baſtantes, para mantener mis dictamenes. Vale.

VOZ DEL PUEBLO.

DISCURSO PRIMERO.

EN todos Siglos huvo Heroes grandes, que ocuparon la parlera Fama; vnos eſtendiendo Dominios con eſtruendos de Marte; otros deſterrando errores con la Divina Arte de Palas. Y todos eſtos lograron, con juſta razon, los aplauſos del Pueblo. Aſsi el Reverendiſsimo Padre Maeſtro Feyxoo con ſu Theatro Critico. El Padre Maeſtro Sarmiento con la Critica Demonſtracion. Y Don Salvador Mañèr con ſu Anti-Theatro, y Cryſol Critico, no ſolo ſe obſtentan famoſos en el dilatado Orbe de las Ciencias, ſino que ſe llevan tràs sì la voz de el Pueblo, y fabrican ſumptuoſos Palacios en el eſpacioſo campo de la inmortalidad. Porque embidioſa mi cortedad de tanto lucir, determina curioſa aparecer en el Orizonte literario, para ſer caliginoſo eſtorvo de el Sol.

TEXTO.

§ I.

1 DIce assi el Padre Maestro: Aquella mal entendida maxima, que Dios se explica por la voz de el *Pueblo*, autorizo la *Plebe*, para tyranizar el juicio, y oprimir la nobleza literaria Error, de que nacen infinitos, y que se debe combatir primero, para quitar este patrocinio de la voz *Comun*. El valor, pues, de las opiniones se há de computar por el peso; no por el numero de los que las sustentan. Es el *Pueblo* vn instrumento de varias vozes, que solo por vn rarissimo acaso pueden templarse por sì mismas. Para acertar ay vn modo; y para errar infinitos. En el entendimiento solo ay fixas la Revelacion, y Demonstracion; todo el resto està lleno de opiniones, segun el capricho de las inteligencias Aùn en el Cielo no ay mas, que dos puntos fixos, para dirigir los Navegantes (*que son los Polos Artico, y Antartico*) Y assi como en muchas partes del Globo Terraqueo no miran derechamente las Agujas Magneticas à vno, ni otro Polo, sino que declinan, yá mas, yà menos grados, de la misma suerte en muy pocas partes de el Mundo atina el entendimiento humano con vno, ni otro Polo de su govierno.

Senec. epist. 39.

2 Prueba su Reverendissima el assumpto con varios similes, y exemplos, que han sucedido en el Mundo. Los Molosos, Pueblos antiguos de Epiro, constituyeron el Tronco de yna Encina por Organo de Apolo. Pregun-

guntado el Papa Juan XXIII. què cosa distuba mas de la verdad ? Respondiò : Que el dictamen del *Vulgo*. Orando Phocion vna vez en Athenas , y viendo , que todo el *Pueblo* levantaba la voz en su aplauso , preguntò à los circunstantes , en què havia errado , pareciendole , que en la ceguera de el *Pueblo* , solo cabìa aplaudir desaciertos. Si se huviesse de dar credito à la voz *Comun* , y su pluralidad , la sana doctrina se havia de buscar en el Alcoràn de Mahoma , que tiene mas votos en su favor, que el Evangelio. Aùn en el Pueblo de Dios tan presto , que Moysès se ausentò , fabricaron Idolos para su adoracion. La voz de el Pueblo de Israèl pedia Rey à Samuèl, fundandose , en que las demàs Naciones le tenian ; y la voz de Dios , por medio de el Propheta , los disuadia la eleccion de Rey. Phocion murió á manos violentas de el Pueblo de Athenas, como delinquente contra la Patria ; siendo el mejor homore , que en aquel tiempo tenia Grecia. A Democrito tuvieron los Abderitas por loco , viendo , que reìa à cada passo ; assegurando Hypocrates , que fuè llamado para curarle , que era el hombre mas Sabio , que havia visto. Tarquelino , hombre dado à toda torpeza , fuè venerado en Amberes por Santo. Savanarola en Florencia ; aunque despues fuè quemado publicamente.

Exod. 24.

Hyppocrat. in Epist. ad Damag.

3 Los mayores embusteros de el Mundo, passaron por depositarios de los secretos de el Cielo. Numa Pompilio introduxo en los Romanos la Religion , que quiso con la ficcion, de que todo le lo dictaba la Ninfa Egeria. A Sertorio creyeron los Españoles , que en vna Cierva blanca le hablaba la Deidad de Diana. A Mahoma , que el Archangel San Gabriel

en figura de Paloma, enseñada à arrimar el pico à su oreja. Entre los antiguos Germanos el robo producia legitimo dominio. Los Heruos, contiguos al Mar Baltico, mataban los enfermos, viejos, y viudas. Los Caspianos hazian morir de hambre à sus proprios padres, quando llegaban à edad abanzada. El Rey de Macoco en la Africa, gasta cada dia para su plato docientos hombres delinquentes, y esclavos de tributo. Los Yagos en la misma Africa comen los prisioneros de Guerra, y los que mueren naturalmente. En muchas partes de el Oriente es costumbre quemarse las mugeres, muertos sus maridos. Entre los Cafres todos los parientes de el muerto se cortan el dedo pequeño de la izquierda, y lo hechan en el sepulcro de el difunto. En Malabar pueden las mugeres casarse con quantos quieran. En Ceylán es comun la muger casada à todos los hermanos del marido. En Calicut, antes de permitirse al vso de su marido, se entregan à los Bracmanes, ò Sacerdotes. En la Mingrelia de Georgia, donde son Christianos Cismaticos, el adulterio passa por accion indiferente; aunque si el adultero es cogido en el lance por el marido, debe pagar vn cochino, y suele ser combidado para comerle.

4 Los Gentiles, y aùn los Romanos, que han sido los mas habiles, fueron extravagantissimos en materia de Religion. Tres Dioses constituyeron para guardar la puerta de su casa: Lorculo cuydaba de la tabla; Cardea de el quicio; Limentino de el vmbral. En Pegù, Reyno Indico, reverencian à Dios por Autor de todo bien; y no obstante dàn culto al demonio, como Autor de todo mal. En la Embaxada, que hizo à la China el difunto Czar de

Mos-

Moscovia, encontrò la Comitiva vn Idolatra orando; y preguntado, què hazia? Respondió: Que èl adoraba aquel Dios, que por el suyo havia sido arrojado de el Cielo; pero que passado algun tiempo sucederian grandes novedades en los hijos de los hombres, y el arrojado quedaria vencedor. En el Reyno de Siàn adoran vn Elefante blanco, y le sirven quatro Mandarines, con comida, y bebida, en vajilla de oro. En la Isla de Ceylàn adoraban vn diente, que decian, havia caìdo de la boca de Dios; el qual quemò el Portuguès Constantino de Verganza. En Balia, Isla de la India, cada vno adora à su antojo, ò lo primero que encuentra al salir de casa. Los Arcades juzgaron su origen anterior à la Luna. Los de el Perù tuvieron á sus Reyes por descendientes de el Sol. Los Arabes creen la existencia del Ave *Anca Megareb*, de tan portentoso tamaño, que sus huevos igualan la mole de los montes; la qual, dicen, vive retirada por la justa maldicion de su Profeta Handala. *Y concluye el Padre Maestro*, que solo en dos sentidos, y no en otro alguno, es verdadera la maxima, que la voz de el Pueblo es voz de Dios. El primero, tomando la voz de el Pueblo por el vnanime consentimiento de toda la Iglesia Catholica. El segundo, por el consenso de todos los hombres. Y assi, que el creer en toda la Tierra la existencia de Dios, se tiene por conclayente prueba entre los Doctos.

Esto es, en suma, lo que el Padre Maestro dice en el primer Discurso.

*** *** ***
*** ***
***

§ II.

§ II.

Mañèr *in Anti Theat. Discurs.* 1. *num.* 2.

§ ENtra Mañèr en su Anti-Theatro, culpando al Padre Maestro en haver confundido la voz del *Pueblo* con la voz *Comun* : porque esta reside en el Vulgo ; y aquella comprehende Nobles , y Plebeyos , Eclesiasticos , y Seculares. Responde à este cargo el Padre Maestro , que la expresion , *Voz comun*, significa con mas , ò menos extension , segun el substantivo , à que se aplica ; vnas veces el Villanage ; otras la Republica : como si vno dice : *Es voz Comun , que el Cuerpo de Santiago està en Galicia* , nadie entiende , que se atribuye este sentir solo à la Plebe. Replica Mañèr en su Crysol Crytico , que por lo mismo no debio el Padre Maestro confundir la voz *Comun* , con la voz del *Pueblo* , que es la de el *Vulgo* , en la opinion de los dos Padres , Maestro , y Discipulo. Pero esta rèplica tiene clara solucion: porque el Padre Feyjoo vsa en este Discurso de la expresion *Voz comun* , segun el assumpto, que emprehende , que es desterrar vn error vulgar : por esto confundió lo voz *Comun* , con la voz de el *Vulgo* , vsando de entrambos promiscuamente.

R. Feyxoo *in Apologia Discurs.* 1. *num* 1.

Mañèr , *in Sublimit. Discurs.* 1. *num.* 2.

6 Sobre la proposicion , que tocò el Padre Maestro , de ser *voz comun , que el Cuerpo de el Apostol Santiago està en Galicia* , me parece forzoso decir algo : porque dando su Reverendissima tan poco credito á la voz comun , podrà la malicia , ô la inadverrencia tomar à mala parte su argumento. Es , pues , la Magnifica Cathedral de Compostela , feliz deposito de este grande Thesoro , por cuyo respecto mereciò , que à su Consagracion , celebrada el dia cin-

cinco de Mayo de el año de 868. assistiessen diez y siete Obispos, y los Señores Reyes de España Don Alonso el Magno, y Doña Escemena, como refiere Castella Ferrer en la Historia de Santiago. Y por la adoracion continua de Regnicolas, y Estrangeros, que se dá en aquel Santo Lugar à su Glorioso Cuerpo, remunerò muchas vezes los Fieles con muy especiales favores, y con maravillosos portentos en las Batallas contra los Moros; no siendo el menor, aquel milagroso, y no esperado triunfo de Clavijo, quando hallandose el Rey Don Ramiro de Leon desbaratado de los Moros vltramarinos, fugitivo, y retirado con su Exercito à aquel Cerro, zeloso de la honra de Dios, mas que de su interès proprio, afligido con la imposibilidad de la victoria, y funesto exterminio de los Christianos, puesta toda su esperanza en las Armas de el Cielo, y rendido de el comun tributo de los Mortales, se le apareciò en sueño corporalmente el Apostol Santo de Dios, le apretò la mano con la suya, y le dixo: Ramiro, yo soy el Apostol Santiago, à quien Nuestro Senor Jesu-Christo repartiò la guarda, y proteccion de España. Esfuerzate, y ten mucha confianza en mi Patrocinio. Confessaos todos, y recibid muy de mañana la Sagrada Comunion, y vencereis el inumerable Exercito de los Moros; aunque moriran aquellos, para quienes està preparado el Eterno descanso. *Y porque sobre esto no oya lugar de dudar*, añadio el Santo: *Vosotros, y los Moros me vereis manifiestamente en vn Cavallo, blanco, de blanca, y gran fermosura, y terné vn Pendon blanco muy grande.* Cessò la vision. Despierto el Rey, y haziendo relacion de este prodigio con muchas lagrimas, y consuelo, conviene à saber, a los Ar-

Castell. Ferrer *in Histor. S. Jacobi, fol.* 460.

Arzobiſpos, Obiſpos, y mas Prelados, y Religioſos, que llevaba en ſu compañia, para pedir à Dios en ſus oraciones libraſſe de aquel rieſgo la Chriſtiandad. Puеſta por obra la revelacion, ſe ganò felizmente la Batalla, falleciendo en ella cerca de ſeſenta mil Moros. Y ſe cumpliò plenamente lo que dixo el Santo, dexandoſe vèr con clara viſion á entrambos Exercitos, á el Rey Don Ramiro, y à todos los Religioſos, y Prelados. Todo lo qual conſtà del Privilegio de los Votos, que aquel piadoſo Rey, y la Reyna Doña Urraca ſu muger, concedieron à aquella Santa Igleſia, en la Ciudad de Calahorra, dia 25. de Mayo, Era de 872. años. Confirmado deſpues por el Papa Celeſtino, dia vltimo de Enero, año de ſu Pontificado quarto.

7 Y deſcendiendo con mas individualidad al aſſampto, es ſin razon de dudar, que el Apoſtol Santiago vino à Eſpaña, y en muchos Lugares de ella predicò la muerte, y Paſsion de Jeſu-Chriſto, y ſu verdadera Ley, como latamente prueba con Razones, Hiſtorias, y Tradiciones el doctiſsimo Don Manuel Cayetano de Souſa, Clerigo Reglar, Conſejero de la Mageſtad de D. Juan V. y Cenſor de ſu Real Academìa, en dos grandes Volumenes, que eſcriviò con el titulo de la Expedicion de Santiago. Y en ella inſtruyò Diſcipulos, y fundò Igleſias, como el famoſo Templo de Nueſtra Señora de el Pilar de Zaragoza, mandado hazer por ſu Mageſtad, apareciendoſele en vida mortal à las orillas de el caudaloſo Rio Ebro, como eſcriven muchos Autores, y con algunos Caſtellà Ferrer en la Hiſtoria de Santiago. Y aunque es verdad, que bolvió à Jeruſalèn, en compañia de algunos Diſcipulos, donde hizo muchos

chos prodigios, y convirtiò al celebrado Mago Hermogenes, y à su Discipulo Fileto, viendo los Judios, que predicaba su ignominia, de que havian muerto al Salvador de el Mundo, le dieron muerte afrentosa, echando al campo su Sagrado Cuerpo, para que fuesse pasto de los Perros, y las Aves. Succedio este sacrilego lance, segun deducen de vn lugar de San Lucas, en el año 46. de el Nacimiento de Christo, dia 25. de Marzo: *Eodem autem tempore misit Herodes Rex manus, vt afligeret quosdam de Ecclesia; occidit autem Jacobum fratrem Joannis gladio.* Y hallando sus Discipulos ocasion de retirar su cadaver, le traxeron à Galicia en vna Nave, y fuè conducido milagrosamente á la Ciudad de Compostela, y alli sepultado, y erigido Templo muy sumptuoso à su nombre. Hallòse puntual monumento de esta verdadera Historia en el Monte Santo de Granada, en vnos Libros, escritos por los Discipulos de el mismo Santo. Lo mismo acreditan las Historias, y Tradiciones antiguas, Juan Beleth, Flavio Dextro, Castella Ferrer, el señor Don Manuel Gonzalez, electo Obispo de Plasencia en sus doctos Comentarios al Derecho Canonico, y otros muchos, y graves Autores, con los Santos Pontifices San Leon IV. y Calixto II.

Cap. 2. Actuum Apost.

Joan. Beleth. Flav. Dext. *in sua Hist.* Ferr. *lib. 2. c 1* D. Gonzal. *ad Decretal. lib. 1. tit. 8. c. 5. n 1. & tit. 37. c. 2. n. 1.* S. Leo 4. *in Epistol. de Transl. Div. Jacob.* Calix. 2 *in Script. tur. de S. Jacob. & alij plures.*

8 Prosigue Mañer, impugnando al Padre Maestro diciendo, que los exemplares, de que se vale de Gentiles, y Mahometanos no prueban el intento, y que los de Amberes, Limoges, y Turón no califican, haver errado siempre la voz de el Pueblo; sino que le es posible el error: y desde el numero septimo cita varios casos contrarios, en los quales la voz de el Pueblo fuè voz de Dios: como en tener al

Mañer, *in Anti-Theat. Disc. 1. n 3.*

Id. n 7. cum seqq.

Angelico Doctor por Santo, luego que muriò; à quien los Monges de Foſſanova, fier meſes deſpues de eſte dichoſo tranſito, c bıaron Miſſa del Comun de Confeſſores, cuyo hecho cinquenta años deſpues diò por bueno en ſu Canonizacion el Papa Juan XXII. A. Rey D. Fernando III. de Caſtilla aclamò el Pueblo à gritos por Santo, y deſpues fuè canonizado el año de 1671. San Juan de Dios muriò en el año de 1550. y à corto tiempo fuè ſu Oratorio el apoſento. Eſcriviendo Urbano VIII. en el año de 1624. à la Reyna de Eſpaña, que era eſte Varon muy digno de los Altares. Santo Thomàs de Villanueva tuvo culto de Santo deſde el año, en que muriò de 1555. haſta el de 1618. en que ſe declarò Beato. San Roque ſe halla ſolo canonizado con la voz de el Pueblo. En Cordova eſtà aclamado por Santo el Venerable P. Fr. Franciſco de Poſadas, Religioſo Dominicano, que muriò alli el año de 1714. Y en ſu Cryſol Critico añade otros exemplos de Varones famoſos, que con ſola la voz del Pueblo eſtàn canonizados. Meynoverko, Obiſpo de Paderbon, en Alemania; con Lampara en el Sepulcro de ſu Cathedràl. Lucifero, Obiſpo de Callèr, con Templo alli dedicado à ſu nombre. Prudencio, Obiſpo de Troya, en Campania, con rezo en aquella Igleſia. El Abad Joachin, en Calabria, con Miſſa, y Commemoracion. Don Fernando, Infante de Portugàl, con Altar en Santa Maria de la Victoria. Raymundo Lullio en Mallorca con ſus Efigies colocadas en los Altares.

Mañ. *in ſuo ſuplimat. diſc. 1. num. 7.*

9 Mas pregunto, Amigo Don Salvador, ſi el P. Maeſtro aunque amontone exemplos por fanegas, ſolo puede probar, que la voz de el Pue-

Pueblo es erronea algunas, ò muchas vezes; como v. md. quiere meternos la papilla con ſuceſſos contrarios, que ſolo acreditan algunos aciertos? Dexeſe de gaſtar proſas, y pruebenos con argumentos *à ratione, vel authoritate, que mas ſon los aciertos de el Pueblo, que los errores.* Por lo que mira al hecho de Foſſanova, es poco probable, que eſtè aprobado en la Canonizacion de Santo Thomàs, por no hazerſe mencion en la Bula de ſemejante caſo, como reparò bien el P. Maeſtro en ſu Apologia. Y aunque Mañèr buelve ſobre la eſpecie, inſiſtiendo, que el no reprobarlo el Papa, es aprobacion baſtante en materia de tanta monta. Puede reſponderſe, que el no hazerſe memoria de ello, arguye, que la Santidad de Juan XXII. reputò aquel acto, por accion *per ſe* indiferente: buena en el caſo, de que vamos hablando, por los fundamentos, que aſſiſtieron à aquellos Monges de la Santidad de el Angelico Doctor; *aliàs* mala, *attentis circunſtantijs.* Tambien advierte el Padre Maeſtro que S. Roque no eſtà canonizado por el Pueblo, ni en èl ſe halla tal capacidad; sì por la Igleſia Vniverſal, como puede verſe en el Padre Ribadeneyra. Y lo cierto es, que el Pueblo no tiene autoridad, para canonizar los Santos, hablando con propriedad; ſolo ſirve de previa diſpoſicion, para que llegando la noticia à la Santa Sede, autorize el culto con ſu tolerancia, y permiſion.

R. Feyjoo *in Apolog. diſc. 1. num. 3.* Mañ. *in ſua ſublim. diſc. 1. num. 8 & 9.*

R. Feyjoo *in Apolog. diſc. 1. num. 6.*

10 Un deſcuido noto comun á los dos contrincantes, y es, que eſtando entrambos convenidos en la verdad de eſta propoſicion: *la voz de el Pueblo no es ſiempre verdadera, ni ſiempre falſa*, ſe impugnan encontrados mutuamente. El Padre, ſobre que Mañèr debe pro-

bar, que el Pueblo siempre acierta; para probar algo. Mañèr, sobre que el Padre debe probar, que el Pueblo siempre yerra, si algo quiere probar. Quien hà visto tal danza de Negros? La maxima *Vox Populi, vox Dei*, es regularmente falsa en la opinion de los Padres muy Reverendos; y regularmente cierta en la opinion de Mañèr. Luego ni el primero està obligado à probar siempre el error; ni el segundo el acierto siempre. La disputa està, *Si mas vezes yerra el el Pueblo, ò acierta mas vezes*, como conociò el Discipulo, aunque dà muchas bueltas por salvar à su Maestro; sin que ni los vnos, ni el otro prueben el assumpto.

R. Feyjoo *in Apolog. disc. 1. num. 2.* Mañ *in sublimat. disc. 1. num. 3.* R. Feyjoo *in Theat. disc. 1. num. 2.*

Sarm. *in demonst. disc. 1. num. 13.* Mañ. *in Anti-Theat. discurs. 1. sub n. 3 & 7.* Sarm. *in demonst. disc. 1. num. 13. 15. & 16.* Guichardin *in Histor. Italic. lib. 3. ad fin.*

11 En quanto al Pueblo Florentin en haver creìdo por Varon justo á Fr. Geronymo Savanarola, por dos fundamentos se inclina Mañèr à favorecer la Venerable Orden de Predicadores. El primero, porque Francisco Guichardino en la Historia de Italia cuenta el sucesso, y lo dexa indeciso, siendo Historiador Nacional, y escriviendo en aquella Ciudad poco despues de su muerte. El segundo, porque quando el Marquès de Abrantes estuvo por Embaxador de Portugal en la Corte de Madrid, afirmò haver oìdo Missa en la Capilla, que tiene dedicada à este Padre el Pueblo de Florencia, donde cada año acude en cuerpo de Ciudad con el presente de alguna alhaja: demonstracion, que hecha en Italia à vista de la Sede Apostolica, revalida el piadoso concepto àzia aquel Religioso. Pero de este punto hace memoria el Padre Feyjoo en su Apologia, y tiene por apocrifa la autoridad de señor Marquès de Abrantes, y se remite al Prologo de su Tomo tercero, en donde descubre con fundamentos bastantes las sagaces impos-

R. Feyjoo *in Apolog. disc. 2. num. 13.*

posturas de aquel Pseudo-Profeta. Graciosò está Mañèr en el argumento, que forma *à contrario sensu*, que si errò Florencia, quando tuvo à Savanarola por Santo, acertò precisamente, quando le quemò en publica hoguera. Reſponde el Padre Demonſtrante, que el dilema no obliga á conceder extremo alguno: porque errò el Pueblo en tenerle por Profeta, ſin ſerlo; y errò tambien deſpues, en reputarle por mas delinquente, de lo que era. Y què dice à eſto mi amigo D. Salvador? Què dice? Se quexa agriamente de el Padre Sarmiento, y con voces deſentonadas le quiere meter en vn puño. Dice, que èl no formò tal dilema, ni tales palabras, como las que traè el Padre de letra curſiva, y que eſtuvo para ir à clavar el Libro á la puerta de ſu Celda, porque todos vieſſen el falſo teſtimonio, que le levantaba. Parandoſe ſolo en la fruſleria de las vozes, y haziendo tales extremos, que es cuento de riſa, ſemejante al chiſte de aquel Paſtor, que preguntado del caminante, què ſe hazia por aquellos Riſcos, haviendole reſpondido, que tocaba ſu zampoña, colerico, y furioſo el paſſagero, y echando por votos, y por vidas, que como ſe entendia hablar con èl de zampoña, le fuè ſiguiendo vn gran trecho de el Monte, con animo deliberado de hazer en èl vn crudo ſacrificio. Si como el Padre pronunció *dilema*, le huvieſſe llamado con los Dialecticos, *argumento de dos cuernos*, què toro para la Critica de Don Salvador!

Mañ. *in Anti-Theat. diſcurſ.* 1. *n.* 7.

Sarm. *in demonſt. diſc.* 1. *n.* 14. & 15.

Mañ. *in ſublim. diſc.* 1. *num.* 6.

12 *En la Embaxada, que hizo à la China el difunto Czar de Moſcobia*, quiere que aya deſcuido Don Salvador Mañèr, y da la razon, que ſi en otro qualquier Monarca pudiera entenderſe la clauſula, que la hizo por otro, ò co-

Mañ. *in Anti-Theat. diſcurſ.* 1. *n.* 13.

mo regularmente se entiende, *que la mandò hacer*; en el difunto Czar Pedro Primero ay equivocacion, por haver hecho otras Embaxadas en persona à diversas Cortes de Europa. Responde el Padre, que de vn Soberano nunca debe entenderse, que haze sus Embaxadas por su persona, como no hizo aquel Monarca, la que se menciona, à la Corte de Pekin: siendo tambien falso, que como Embabaxador visitasse algunas Cortes de Europa; sì incognito, y como Gentil-Hombre en aquella Embaxada, que puso en cabeza del Generalissimo Fort, de el Virrey de la Syberia, y de el Chancilèr del Imperio, que fueron los que venian revestidos del caracter de Embaxadores. Mañèr no pudiendo sacudirse, habla, y mas habla; y mete sagina. Acaba, diciendo, que el Padre le saque la punta à este trompo: si el Czar revistiò aquellos tres Personages de el caracter de Embaxadores, como comete el absurdo de afirmar, que la referida Embaxada fuè puramente aparente? Digo en nombre de el Padre, que fuè aparente, porque no fuè verdadera, y solo sirvio de pantalla, ò mascara, para venir á Europa desconocido, y con sequito correspondiente.

R. Feyjoo *in Apolog. disc. 1. num. 8.*

Mañ. *in sublim. disc 1. num. 11. & 12.*

13 El segundo descuido de el P. Maestro lo funda el impugnante en aquellas palàbras: *En el Reyno de Syan adoran vn Elefante blanco, à cuyo obsequio continuo estàn destinados quatro Mandarines, &c.* Dice Mañèr, que el P. Enriquez Agustino trae en su Itinerario Oriental la Historia del Elefante blanco, el qual fuè hallado segun los Sianeses en vna Montaña, que intermedia con el Reyno de Pegù, y sobre cuya propriedad derramaron los Confinantes mucha sangre. Y el Padre Tachar cuenta en su pri-

Mañ. *in Anti Theat. discurs. 1. num. 13. cum seqq.*

P. Tachar, *libr. 4. fol. 239.*

primer viage à Syan el año de 1685. que vno de los Autores, que le hizo aquel Rey, fuè demonstrar e el Elefante blanco, que estaba dentro de vn magnifico Pavellon, y à el Elefante Principe, llamado assi, por haver nacido en el dia del Principe Reynante. Mas que insinùan estos Autores, que aquel blanco Animal solo le prestan vn respeto politico, correspondiente à vna alhaja, sobre que se han sacrificado tantas vidas. Esfuerza su rèplica muy bien, porque aquellas gentes adoran à su Dios debaxo el nombre de Sommonokhodom, cuyos Sacerdotes se apellidan Talopanes, y el Rey se intitula Señor de el Elefante blanco, como si dixera, que el Rey, no pudiera titularse Señor de vn Dios, ò de vn objeto, à quien tributassen adoracion. El Padre Maestro con demasiada ingenuidad admite la equivocacion de Syan con Bengala, en donde es cierto, que adoran al Elefante blanco. Repone Mañèr, que en Bengala no le sirven quatro Mandarines. Valgate Dios por replicante perdurable. Sea assi; pero todo esso està contenido en la Esfera de equivocacion, la qual esfuvo en juntar las circunstancias de Bengala, y de Syan. El P. Sarmiento no està bien con la tal equivocacion, y pretende relevar de ella à su Maestro con la paridad de el Buey Negro, ò Apis de Egypto, en el qual adoran los Egypcianos al Dios Osiris, porque dicen, que su alma se passò á aquel Buey, por transmigracion Pytagorica, y à esta imitacion afirman algunos Autores, citados por el cèlebre Geografo Pedro Davity, que se venera en la India Oriental el Elefante. Yo no doy por bastante prueba la paridad: porque la *veneracion* del Elefante, á imitacion de el Buey de Egypto, no infiere *adoracion* en Syan. Expliquè-

R. Feyjoo *in Apolog. n.* 11.

Mañ. *in sublim. n.* 13.

Davity de Asia, *fol.* 620. 636 & 637.

mos

mos los terminos con que pudo su Reverendissima eximirse de la equivocacion, aunque yà no tiene remedio, porque la boca haze juego. Para encarecer los rendimientos de vn Principe, ó Señor excelente, solèmos decir, que se le rinden adoraciones, tomando esta voz en lugar de vna grande veneracion, ò respeto politico. La Cruz no se adora en realidad; aunque comunmente decimos, que la adoramos: ò porque en esta expresion querèmos significar, que adoramos a Christo en la Cruz, ò porque damos à entender la veneracion grande, que le tenèmos, porque Christo nos redimiò en ella con su muerte. Con que bien se podia interpretar la adoracion de Sian, por hyperbole de la veneracion, sin que el Padre Maestro se expusiesse à riesgo alguno.

14 Otro descuydo hallò Mañèr en la vltima clausula de el P. Maestro, donde supone, que toda la tierra cree la existencia de Dios, como si negasse los Atheistas, que fueron vnos hombres tan tontos, que negaron la Divinidad, y el primero fuè Diagoras Decian haverse criado el Mundo por vn fatal impetu, ò extraordinario acaso de la naturaleza. Dice el Discipulo en el Parrafo sexto, que tienen precisamente el conocimiento de vn *ente superior*. Mañèr nos trae exemplos de Tunquin, de la China, y de los Moxos, donde dicen Missioneros, que encontraron Sectas, en que viven sin conocimiento alguno de la vida de la alma. Su Reverendissima en el *Discurso 2 num.* 20. admite Atheistas, sin la menor pena en la suerte de la otra vida. Yo tambien los admito sin perfecto conocimiento de la *existencia de Dios*. Y entiendo la clausula del Theatro en sentido *moral*. *Toda la tierra*, esto es, *casi toda la tierra*.

15 Si tiene oy mas votos el Alcoràn de Ma-

homa

homa, que el Evangelio, es queſtion muy dilatada, y moralmente impoſsible de averiguar. Quedenſe Don Salvador, y el Padre Sarmiento con ſus rèplicas, y vanas convinaciones, que yo paſsô á diſputar, ſi *la voz del Pueblo es voz de Dios.* Entendiendo la Criſis con eſpecialidad en aquellos Pueblos, que viven arreglados à la Policia, y à la Ley verdadera.

§ III.

15 YA dexamos ſentado en los *numer.* 10. y 11. que los argumentos exemplares, que por entrambas partes ſe han amontonado, no prueban la vna, ni la otra opinion, ni es ſondable por ſemejante rumbo la infinidad de caſos, que huvo en el Mundo, tanto en favor de el deſacierto, como de la verdad; ſolo prueban, que el Pueblo vnas vezes ſigue el acierto, otras el error, ſin que la gran multitud de exemplos por innumerables, nos permitan individualizar el cotejo, ni llegar al vltimo deſcenſo Arithmetico, de *ſi ſon mas los yerros, que los aciertos.* Y pues á eſtos terminos eſtà reducida la queſtion, tomarè mas alto Norte, para indemnizar al Pueblo de eſta calumnia, y acreditar, que *la voz del Pueblo es regularmente verdadera.* Y que en eſte concepto ſe entiende aquel Adagio, ó Maxima regular, *la voz del Pueblo es voz de Dios.*

Mañ *in Anti Theatro Diſc.* 1 *num.* 17. & *in Sublimat. Crit. Diſc.* 1. *n.* 27. *cum ſeqq.* Sarmient. *in Demonſtr. Diſc.* 1 §. 5

16 Es regla comun en la Juriſprudencia, y aùn en los Diccionarios de la Lengua Latina, que la voz *Populus* es nombre de multitud, y es muy obvia la diferencia, que ay entre *Pueblo*, y *Plebe*: porque eſta ſignifica el *Vulgo*, ó las gentes *infimæ ſortis*; y aquel comprehende todas las gerarquias, es à ſaber, No-

bles, Plebeyos, Eclesiasticos, y Seculares; Discretos, Ignorantes, Cavalleros, y Tribunales. Consta esta diferencia de el Jurisconsulto Gayo en vna Ley de el Digesto, y de el Emperador Justiniano en el Libro primero de la Instituta: donde explican esta distincion el señor Don Antonio Pichardo Vinuessa, Harpresto, y otros Institutarios, San Agustin, y demàs Juristas, que tratan de esta materia. Pondrè las palabras de Justiniano por estar mas expressas: *Plebs autem à Populo eo differt, quo species à genere: nam appellatione Populi, universi cives significantur, connumeratis etiam Patriciis, & Senatoribus. Plebis autem appellatione sine Patriciis, & Senatoribus, cæteri cives significantur.* Esta Ley P Maestro es tan clara, que no se puede negar, como ni el que pertenece al Derecho definir los terminos de nuestra lid. Verdad es, que algunas vezes el Pueblo se toma por la Plebe, como en el capitulo 21. de San Matheo, donde dice, que el Pueblo Judayco primero recibiò como Rey a Christo Señor Nuestro, y despues clamo, que se crucifiesse. Y Eschino hablando contra Esiphonte dice, que huvo Ley en Athenas, que prohibia seguir las vanas vozes de el Pueblo. Pero regularmente no es assi. Comunmente es recibida esta voz *Pueblo* por la coleccion de entrambas Classes, y Gerarquias, á distincion de la *Plebe*, que significa siempre la ignorante turba de el Vulgo. Bien sabì esta Critica la Aguila Augusta, quando dixo en el lugar citado, que el Pueblo incluìa los Ricos, y los Pobres, los Doctos, y los Indoctos, los Infimos, y los Soberanos. Pues siendo esto assi, quien nos manda buscar cinco pies al gato, entendiendo la voz de el Pueblo sobre el thema propuesto en vna accepcion irregular?

El

17 El segundo apoyo se funda en la Syndereſis, ò razon natural, que Dios puſo en nueſtro entendimiento, para dirigir con ella todas nueſtras acciones. Quien podra decir, que la voz vnanime de todo el Pueblo de Roma, de Madrid, de Marſella, ò de Paris vnida ſobre vn miſmo punto, y conſpirando à vn miſmo fin, ſea regularmente erronea, y mentirosa? Lo miſmo digo de otros Pueblos bien ordenados, ſujetos à Leyes Politicas, y Morales. Acaſo la Plebe vnida à vna voz, y conforme con los Diſcretos, Sabios, y Prudentes, adolecerà de las enfermedades del Vulgo? Si ſe me reſponde, que aùn tomado el Pueblo con eſſa generalidad eſtà mas expueſto al error, que al acierto. Pregunto yo aora, adonde iremos á buſcar el deſengaño, ſi no lo hallamos en los Sabios, y Diſcretos? Quizàs algun Critico me ſeñalará con el dedo aquellas palabras, con las quales concluye el Padre Maeſtro ſu diſcurſo: *No obſtante todo lo dicho en eſte capitulo, concluìrele, ſeñalando dos ſentidos, en los quales vnicamente, y no en otro alguno tiene verdad la maxima, de que la voz de el Pueblo es voz de Dios. El primero es, tomando por voz de el Pueblo el vnanime conſentimiento de todo el Pueblo de Dios, eſto es, de la Igleſia Vniverſal, &c. El ſegundo ſentido verdadero de aquella maxima, es, tomando por voz del Pueblo la de todo el Genero Humano, &c. Y aſsi el conſentimiento de toda la tierra, en creer la exiſtencia de Dios, ſe tiene entre los Doctos por vna de las pruebas concluyentes en eſte articulo.* Bien eſtà: Luego, ſegun eſta doctrina, no deberemos dar credito al libro mas docto del Mundo, à las ſabias Leyes del Rey Don Alonſo, ni à todo lo demás, que no eſté aprobado por la voz de la Igleſia Vniverſal, ó por todo el

Genero Humano. Yo creo, que el Padre Maestro no quiso decir tanto, y que estos dos sentidos los entiende su Reverendisima por la *verdad infalible*; permitiendonos tambien, que la maxima propuesta sea verdadera, tomando la voz del Pueblo por el concreto de todos los Estados. Lindamente. Y por donde nos prueba vuestra Reverencia, que no debe tomarse de esta suerte el comun Axioma de *vox populi vox Dei*? Y para què dà passo à este Adagio solo en los dos conceptos de verdad infalible; quando nadie dixo hasta oy, que la voz del Pueblo sea infalible, y siempre segura; sì que regularmente es acertada en su opinion? Un falàz sylogismo suele precipitar al mas diestro Filosofo. Hallò el Padre Maestro, que segun el sentir comun, Dios se explica por la voz del Pueblo. Dios no puede errar. Luego la voz de el Pueblo no puede errar. Malisima consequencia. Yà porque no se quiere decir, que Dios vse siempre de estas eficaces inspiraciones, para exponer su voluntad. Yà porque, aùn siendo assi, no faltàran errores en nuestra mala inteligencia. Y esto mismo aùn en las revelaciones acontece, con ser vna locucion mas expressa, que por vsar Dios en ellas de el organo imperfecto de la naturaleza humana, no se penetraron las circunstancias de el objeto revelado. Las Sybilas anunciaron al Mundo el feliz Nacimiento de Nuestro Redemptor, y no obstante el Dòn de Profecìa, no entendieron con claridad el Mysterio. Santa Brigida dice, que le fuè revelado, haver estado el Cuerpo de Maria Santisima quince dias en el Sepulcro; y esto se reputa por incierto comunmente: por haver cessado al cabo de tres dias, los Canticos de los Angeles en aquel Santo Lugar, como

Sancta Brigida *lib. 7. c. 26.*

como conſta en las Sagradas Lecciones de la Octava de la Glorioſa Aſſumpcion de eſta Soberana Señora.

18 El tercero apoyo, ò argumento, que impugna la Sentencia de el P. Maeſtro, ſe forma de las razones propr'as, de que ſe vale. Todos conteſtan, que la Plebe es inconſtante, ruda, barbara, necia, y vana en ſus juicios, endeble en ſus congeturas, y facil de torcerſe al ſoborno. Por eſſo no debemos ſeguir ſu conducta, ni dar credito à ſus falſas opiniones. Es el vulgo vna claſſe, donde ſolo ſe aliſta la rudeza, tyranizando el imperio de la verdad. Es vna ſenda torcida, llena de eſtorvos, y ribazos, donde ſe precipitan, y deſpeñan los incautos caminantes. No ay linces en ſu carrera, porque reyna en pacifica poſſeſsion la ceguedad. Socrates llamò à la Plebe *inconſtante, y varia.* San Getonymo barbara, è inſolente, *Vulgus habet os barbarum, procax, & inconvitia ſemper armatum.* Seneca dixo, que el dictamen del Vulgo era el peor argumento, *argumentum peſſimum turba eſt.* Tacito, que no hazia opinion, ni decia verdad, *Plebi non iudicium, nec veritas eſt.* Lo miſmo conſta de el capitulo 23 de el Exodo, *Ne ſequaris turbam ad faciendum iudicium.* Clemente Alexandrino calificò por demencia la ridicula opinion del Vulgo.

Div. Hieronym. *Epiſt.* 22.

Senec *de vit. Beata, cap.* 12.

Tacit. *lib.* 2 *Hiſtor.*

Clemens Alexand *lib* 5. *Stromat.*

Nec ſpectes famam, dum vis ſophos eſſe repentè,
Terreat amentis, nec te ſententia Vulgi.

Horacio comparò la ligereza de la Plebe tan flexible al ſoborno, como lo ſon las volubles hojas de los arboles, agitadas del viento.

Horac. *lib.* 1. *epiſt.* 19.

Non ego ventoſæ Plebis ſuffragia venor.

Luego confeſſando todos la inconſtante condicion

cion del Vulgo, y lo falible de sus congeturas, la tosca racionalidad de sus conceptos, y la ruda inteligencia de sus operaciones, la qual solo puede acertar por casualidad, ò dirigida de agenos lucimientos, como pretende vuessa Reverencia, que admitamos su interpretacion, siendo tan inconsiguiente, y forastera à aquel dicho comun, *la voz de el Pueblo es voz de Dios.* Dexenos, pues, al *Pueblo* en su propria significacion, y digamos, que la Plebe aplica algunas vezes mal esta maxima con los demas errores, que le dictare su grande literatura.

19 Yà dexamos advertido, que el assumpto presente no debe persuadirse con las Historias, sino con las Ciencias. Empero porque los exemplos suelen por lo comun mover mas, que las razones, y templar lo fastidioso con lo ameno, señalarè algunos ritos de las mas barbaras Naciones de el Mundo, que enmedio de su ceguera no dexaban de aborrecer algunos vicios, y vivir desprendidos de sus abominables prisiones. Y omitirè los arreglados Estatutos, y costumbres morales de muchos Pueblos Politicos, y Christianos, porque de estos se hallan infinitos testimonios arrimados al vando de la razon. Los Arimphèos, Pueblos de Sicilia, que estàn contiguos à los Montes Rifèos, eran tan observantes de la paz, y de la equidad, y tenian la guerra por tan feo, y horrendo monstruo, que no solo vivian en continua tranquilidad, mas por oficio se empleaban en componer las diferencias de la Comarca, y reducir sus vecinos à vna amistosa correspondencia Los Atlantes se exercitan en la piedad, y templanza de los manjares: no comen cosa alguna viviente. Despues que conocieron los Jacenses los excessivos gastos de sus bodas, y los daños,

que

que ocasionaban á la salud, establecieron Ley, para que en adelante no passassen estas fiestas de dos dias, ni los combidados de diez hombres, y otras tantas mugeres. Los Namasones, Pueblos de la Africa, al tiempo de espirar sus enfermos, los sentaban en vna silla y los enterraban sentados, significando con esto la futura duracion de la vida de la alma.

20 Los Getas no tienen limites en los agros, y vsan de sus frutos promiscuamente. Entre los Arabes tienen tal hermandad los consanguineos, que todas las cosas son comunes entre ellos: qual cultivando los campos con el sudor de su rostro: qual tocando el silvestre albogue á la sombra de la Haya levantada, segun el destino de el acaso, y de la simplicidad: estylo por cierto muy loable, à fuer de heroyco, sino se propassaran, à hazer tambien comunes las mugeres. Cierta Nacion de la India, llamada la de los Pedalios, no pedian sino justicia en los Sacrificios. Los Hesenos, nacionales de la Judea Occidental, viven reñidos con la codicia, y y con la adulacion: no manejan dineros, ni permiten dàr el trato de *Principe*, sino à Dios. Los que eran cogidos en adulterio entre los Leprèos, los llevaban con escarnio por espacio de tres dias al rededor de la Ciudad, y despues los trataban con mucha ignominia, y desprecio toda su vida. Los Braemanes, ò Sacerdotes de los Indios eran muy parcos en la comida, y bebida: y decian, que la alma estaba en servidumbre, mientras habitaba en el cuerpo, y que despues adquiria libertad. Tenian raras piadosas ceremonias, y entre otras muy ricos Hospitales, solo para curar paxaros enfermos.

21 Aùn en el lance de la mas execrable maldad, y en medio de vn error el mas sacrilego,

que

que se hà cometido en el Mundo, hallamos practicados algunos aciertos. Caminando preso nuestro amante Salvador al Monte Calvario, dice el Evangelista San Lucas, que le seguia gran multitud de gente, y muchas mugeres, lamentandose, y deshaziendose en tierno llanto: *Sequebatur autem illum multa turba Populi, & mulierum, quæ plangebant, & lamentabantur eum.* Y esto lo hazian, no solo por aquel natural afecto, y ternura, con que los piadosos corazones se compadecen de los afligidos, y atribulados, sino tambien agradecidas, y pesarosas de vèr padecer inocente aquella Bondad, de quien havian recibido antes tantos consuelos, y beneficios.

22 Assimismo consta de la Sagrada Escriptura, que vn rato despues, que los Judios clavaron al Señor en la Cruz, luego al medio dia se obscureció el Sol por todo el Orbe, siendo entonces imposible la conjuncion de los dos Luminares, y al tiempo, que entregò su espititu al Eterno Padre, se rasgó el Velo del Templo retemblò la Tierra, se despedazaron las piedras vnas con otras, y abriendose las sepulturas, se levantaron los cuerpos de muchos Santos, y se aparecieron á muchos. Cuyos prodigios advertidos por los que havian concurrido à vèr aquel lastimoso espectaculo, se convirtieron todos, *& omnis turba eorum, qui simul aderant ad spectaculum, percutientes pectora sua, revertebantur.* Y algunos confessaron à Christo por verdadero hijo de Dios: *Verè Filius Dei erat iste.* Porque Socrates no reverenciaba los Idolos, y negaba la pluralidad de los Dioses del Gentilismo, fuè acusado injustamente en Athenas, y condenado à muerte; mas el Pueblo commovido despues de aquella razon, ó Ley

na-

natural, que Dios eſtampó en los corazones de los hombres, ſe enardeciò agriamente contra los acuſadores de aquel Santo Filoſofo, haſta, que ſe executò en ellos vn ſevero caſtigo. El reparo eſtà, que haviendo ſido Socrates enemigo declarado de ſus Idolos, llevaſſen tan à mal la acuſacion de eſte delito. Pero no es mucho, pueſto, que en diverſas partes de la Grecia havia Templos dedicados al Dios Ignoto, y en la miſma Ciudad de Athenas, donde San Pablo convirtiò à Dionyſio, hallò vn Altar con eſta inſcripcion: *Eſta es la Ara de el Dios Ignoto, por el qual vivimos, morimos, y ſomos criados.* Juſtino Martyr eſcrive, que no ſolo ſe ſalvò Socrates, ſino que ganó la corona de el Martyrio. Haſta los Moros, y Turcos confieſſan la Santidad de Chriſto, y de Maria, y algunos la Divinidad de Hijo de Dios. Y eſto concuerda con la doctrina admirable de el Padre Fray Joſeph de San Benito, el qual defiende, que Dios en el ſeno de ſu infinita Piedad tiene raros modos, con que conduce à la Gloria el mayor numero de los mortales, no ſolo de los Chriſtianos, ſino incluyendo tambien Moros, Turcos, y demàs Infieles de el Mundo. *Et cum ſit Redemptio adeò copioſa, opportet Regnum, ſeu Principatum Chriſti Dei eſſe maius in numero filiorum lucis, quàm Regnum, ſeu Principatum Satanæ in numero filiorum perditionis.* Et paulo inferius: *Filius quoque Redemptor noſter, loquens per Prophetam de multitudine ſuorum amicorum*, ait: *Dinumerabo eos, & ſuper arenam multiplicabuntur. Nam arena in iſto loco multitudinem reproborum ſignificat, qui tanquam arena ſunt in profundo maris perditionis ſub grauamine peccati.* No ſe haze creible à eſte Lugar prodigioſo, que baxando Dios á la tierra

Moreti *in ſuo Diction.*

Joſeph à S. Benedict. *p.* 1 *fol.* 284. *n.* 20 *& ex num.* 8.

 deſde

desde el alto Trono de su infinita Divinidad, para obstentar sus finezas à los hombres, y abrirles las puertas de el Cielo con su copiosa Redempcion, dexasse dominante, ò permitiesse quedar mas numeroso el Principado de Satanàs. Son tan grandes las piedades, que executa el Altissimo cada dia con sus Criaturas, que si nosotros fuessemos capaces de conocerlas, y contemplarlas perfectamente, padeciera tal desmayo el orgullo de nuestra malicia, que postradas sus fuerzas, fuera imposible contradecir á su Ley, y à su santa Voluntad.

***



VIR-

VIRTUD,

Y VICIO.

DISCURSO SEGUNDO.

TEXTO DEL P. MAESTRO.

§. I.

1 NADA Mortal, decia Philon, citado por San Ambrosio, tiene dos mugeres dentro de el domicilio de la alma. La vna honesta; pero aspera, y desabrida. La otra impudica; pero dulce, y amorosa. Aquella es la virtud, esta la delicia de el Mundo. Pintò este Sabio Judio, segun la primera apariencia, en que se obstenta la Virtud, toda asperezas; el Vicio todo dulzuras; pero este es vn error nocivo, y tan ciego error, que aùn prescindiendo de el premio, ò castigo de la otra vida, es mas molesto el deleyte, que la Virtud. Presto se quitaria esta duda, si viéramos los corazones de los hombres viciosos, y bien se

Div. Ambr. *lib* 1 *de Cain, & Abel.*

echa de vèr en la turbacion de ſus ſemblantes, en la inquietud de ſus acciones, en la deſazon de ſus palabras. Su propria conciencia es domeſtico enemigo, que mezcla el nectar con el azibar. Las culpas de los impios ſon las Serpientes, ò Buytres, que deſpedazan las entrañas de el malvado Ticio. Los vicios de los malos ſon las Aguilas, que raſgan el corazon de el atrevido Prometheo. Conſidera los tormentos de vn Cain, fugitivo, y errante por los Montes, ſin poder arrancar la flecha, que le atraveſſaba el pecho, que era la memoria de ſu delito. Qual herida Cierva figurò el gran Poeta la mortal inquietud de la Reyna Dido, (enamorada de Eneas, Capitan Troyano.)

Tullius *in orat. pro Roſc*

Silvas, ſaltuſque peragrat
Dictæos, hæret lateri lethalis arundo.

2 COntempla las anguſtias de Lamech, que acoſado violentamente de la repreſentacion de ſus homicidios, los bomita por la boca con el rieſgo de la infamia, y el caſtigo, ſolo por lograr vn leve deſcanſo. De vn hombre llamado Apolodoro, refiere Plutarco, que aùn en ſueños no le dexaba la memoria de ſus delitos, ſoñando cada noche, que deſpues de hazerle quartos, le iban liquidando ſus miembros en agua hirviendo. Es verdad, que no todos ſon tan ſenſibles à los remordimientos interiores; pero eſtos viven con mas trabajo, y ſon los hombres mas deſdichados de todos. Vamos diſcurriendo por los tres vicios, que tienen mas extendidos ſus dominios, *Ambicion*, *Avaricia*, *y Luxuria*. Es el ambicioſo vn eſclavo de el Principe, porque conceda el empleo: de el Valido, porque in-

Plutharc. *libr. de Sacra nim. vindict.*

ter-

terceda : de los demàs , porque no eſtorven. A todos teme , y aùn à los enemigos mueſtra agrado. El vicio de la ambicion , como tyrano dueño , prohibe los guſtos de el deſeo. Logrado el pueſto , no ſe minora el cuidado. Yá ſe puſo en vna eſcalera , donde no puede ſubir ſin fatiga , ni detenerſe ſin moleſtia , ni retroceder ſin deſgracia. Yá ſe ataron las inclinaciones vicioſas con mas fuertes vinculos. Yà crece el motivo de tener la rienda tirante a ſus malos deſeos , viviendo en vn ſobreſalto continuo , ſi morirà el Patrono , que le dà la mano.

3 El Avaro yà ſe ſabe , que es vn martyr de el Demonio. Tiene el corazon partido entre los dos deſeos de conſervar , y adquirir. Se abraſa con la anſia de alcanzar lo ageno , y tiembla con el ſuſto de perder lo proprio. Tiene hambre , y no come : tiene ſed , y no bebe : tiene neceſsidad , y no repoſa. El ruìdo de vn raton en el ſilencio de la noche produce en ſu fantasìa la eſpecie de vn ladron , que le eſcala. Sopla el viento , y luego imagina naufrago el Navio de ſu comercio. Qualquiera nubecilla es tempeſtuoſo Uracàn de ſus Viñas, y Mieſſes. No ay intemperie , que no amague corrupcion á lo , que tiene recogido en las Troxes. Què anguſtia tan grave , quando teniendo mucho , que vender , ſe baxa el precio à los frutos ! Siempre acoſado de pavores , medita nuevos eſcondidos depoſitos de ſu dinero. Con frequencia le viſita , dudoſo de hallarle en el lugar , donde le puſo. Aſsi paſſa ſus dias con inquieta anſia , haſta llegar à la hora fatal de las cenizas.

4 El Laſcivo tiene mas fatiga , que todos. Si la baxeza de el penſamiento le conduce à de-

leytes

leytes venales, luego tropieza en el detrimento de su honra, salud, y hazienda. Và saciando su sed de charco en charco, hasta que alguna agua infecta pone à riesgo su vida, y fixa vn lunar en su reputacion. Y si es verdad, que la medicina, que restablece, irrita mas el apetito, que desdicha es, que el fuego de la concupiscencia, en vez de extinguirse, se vaya avivando con la edad, para arder violento, aùn en las cenizas de la vejéz. Y si levanta sus deseos à objetos mayores, incurrirà en mas graves peligros. Todo el camino de la pretension està lleno de riesgos, los quales se multiplican en la posseesion. Los ofendidos, y los lanzes suelen ser muchos, y es moralmente imposible evitarlos todos. No harà movimiento ninguno azia el delito, en que no se le represente el agraviado con vn puñal, ò pistola en la mano. Y aunque aya circunstancias, en que carezca de estos temores, no por esso le faltaràn gravissimos disgustos: porque trás el logro de el apetito, entra el tedio, como sucediò á Amnon con Thamàr. Si se resuelve à romper la amistad, se expone à las iras de vna muger abandonada. Si permanece, tendrá la impaciencia, de no lograr con libertad, lo que ama. Y si llega el caso de vnos zelos, quanto excederàn al placer de aquellas mentidas glorias? Augustino, como experimentado, responde, hablando con Dios: *Inhiabam honoribus, lucris, coniugio, & tu irridebas, patiebar in his cupiditatibus amarissimas difficultates.*

Div. August. *lib. 6. Confess.*

5 Neron fuè Deidad de la tierra, dueño de todo el Imperio Romano. Tuvo el mejor de los Principes debaxo de sus pies. Complaciò su cruel genio, despreciando el incendio de Roma. Cebò su torpe antojo con las indignida-

nidades de el otro sexo; y no obstante testifica Tacito, que siempre estaba possèido de terrores. Lo mismo afirma de Tiberio, poco inferior à Neron en la maldad. Siempre los Principes malos viven con el susto de vna conspiracion. Dionysio, Tyrano de Sicilia, hizo tentar à vn embidioso de su felicidad debaxo de la punta de vna espada, que pendia de fragil hilo sobre su cuello, para darle à entender, que en el mismo estado le tenia su fortuna. Alexandro, lleno de glorias, se aflige de la falta de vn Homero, que le celebre. Augusto, lisongeado de la prosperidad, anda como loco, dando gritos, porque no la experimentò en las Legiones de Alemania. Caligula, teñido en tanta sangre, se lastima de no poder cortar de vn golpe todas las cabezas de el Pueblo Romano. Ay de nosotros, dicen los condenados, que anduvimos la carrera de la vida, no por deliciosos Jardines, y amenas Florestas, sì por asperas breñas, y sendas intrincadas! Las riquezas, el poder, la felicidad, añaden mas pesares, à quienes alhaga la fortuna. La consideracion de la muerte aflige à todos, mas à los desdichados viene mezclada con el leve consuelo, de que les quita muchas penas; a los dichosos con el terrible dolor, de que les roba sus delicias.

6 En los montes materiales son amenas las faldas, y asperas las cumbres. En el monte de la virtud es desabrida la falda, y graciosa la eminencia. Assi como se và adelantando, se và descubriendo la amenidad, y se oyen de mas lexos (decia Agustino) los clamores de las delicias terrenas. No se dice, que el Justo sea insensible, como soñaron los Estoycos; sì que los virtuosos padecen menos, que los de-

lin-

linquentes. Aùn en aquellas cosas, que componen la felicidad temporal, conviene à saber, vida, salud, honra, y hazienda, ocupa el virtuoso mejor lugar. Por esso los Romanos edificaron vnidos los dos Templos de la honra, y de la virtud. La larga vida es mas natural al que vive con templanza, que al que con excessos estraga la salud. La conciencia es vn espejo del alma, en que sucede al Justo, y al pecador, lo que á la hermosa, y à la fea; aquella se complace, porque vè perfecciones; esta se entristece, porque no registra sino lunares. El Justo no esconde al Mundo sus acciones, porque no teme al Mundo. El pecador recela, que se descubran sus maldades, teme el rubor, y la pena de la Ley. El Justo recibe conforme los trabajos, y aùn los estima, como venidos de el Cielo. El pecador se impacienta con las tribulaciones, y à vezes esta pesadumbre le quita la vida. Verdad es, que dice Christo por San Matheo: *Ancho es el camino de la perdicion, y estrecha la senda, que conduce à la eterna felicidad.* Pero habla de el principio de la Virtud, que es trabajosa. Aùn à los mismos Gentiles no se ocultò esta distincion. Virgilio.

Nam via virtutis dextrum petit ardua collem;
Difficilemque aditum primum spectantibus offert;
Sed requiem præbet fessis in vertice summo.

7 Acaba el Padre Maestro con vna Carta, que dictò à vn Monge de su Religion para vna hermana suya, persuadiendola mas conveniencias temporales dentro de el Claustro, que en el Siglo. Y dice, que hizo el efecto deseado, y es muy observante Religiosa en vn Conven-

to

ro Ciſtercienſe. No la copio, por tener mas de quatro hojas, y ſolo referirè alguna parte de ſus clauſulas para mi aſſumpto.

§. II.

8 OTRA vez, hermana mia, y por diſtinto modo buelvo à combatir tu reſiſtencia, para que abrazes el eſtado Religioſo. Ya hazia quenta, que ſe me havian acabado las armas para eſta empreſſa, pues no me fugeriò razon alguna mi diſcurſo, que no aya burlado tu agudeza, ò tu indocilidad. Aora pretendo reducirte por el camino de la conveniencia temporal. No ignoro las eſpinas de la Religion, y las flores de el Siglo. El error eſtà en juzgar, que aquellas ſon eſpinas ſin flores; eſtas flores ſin eſpinas. Quanto mayores aſperezas encuentra la experiencia en las amenidades de el Mundo, que en los rigores de el Clauſtro! O ſi vieras las lagrimas de tantos infelizes, que las lloran! Eſta gimiendo debaxo la opreſsion de vn tyrano, que transformò en eſclava à ſu conſorte. Aquella fugitiva de los furores de vn zeloſo, buſcando vn rincon, donde ſalvar la vida. Dirás, que eſtas ſon pocas, y hallas mas razon en las prendas, que te adornan, para domeſticar vn genio indocil, y para contarte entre muchas dichoſas, no entre las pocas infelizes. Muy engañada vives, y muy mal conoces la genial complexion de los hombres, ſi fias tanto en tus atractivos. No es ſu condicion apreciar lo precioſo, ſino lo raro. Solo eſtiman lo que no poſſeen. Muy pocos dias conſiente el Matrimonio los privilegios de la hermoſura. Todo lo continuado enfada. No haze regalado el plato

lo dulce, fino lo exquisito. El manjar mas fabroso, muy repetido, engendra hastìo. Tus gracias no te concederàn inmunidad contra los infortunios. Tiene el Talamo mil linages de disgustos, y muy agrios, que para explicarlos no halla voces la modestia. Las aborrecidas, y despreciadas de sus maridos son infinitas; pero muchas lo ocultan por el rubor; muchas por la razon de estado. La muger aprehende el desprecio, como ignominia, y por esso dissimula su propria afrenta. En muy pocos consorcios son perdurables las caricias: cierto el desconsuelo, fino ay hijos; seguro el afan, si los ay. Què cuydados tiene vna madre! Què dolores al nacer, y morir sus hijos!

9 Buelve aora los ojos al retiro de vna Religion, siquiera por descanfar tu fatiga de los funestos objetos de el Mundo. O que distinto theatro es este! Ay aqui varias penalidades; pero tan proporcionadas à la flaqueza de el sexo, que á la mas dèbil le sobran fuerzas para el gravamen. El principal consiste en algunas horas de Coro, distribuìdas de modo, que no alteran las de el sueño. Las demàs leyes tan moderadas, como dictadas por la prudencia, y administradas por la charidad. Este es vn Imperio, adonde reyna el amor. Quantas compañeras tuvieres, otras tantas hermanas tendrás, que te consuelen en la afliccion. La tranquilidad de animo, con que se vive, es estimable sobre todos los tesoros de la tierra. Acaso te horrorizarà vna clausura continua. A esta dificultad te responde con los milagros de la gracia. Y puedo asseguràrte, que haviendo frequentado algun tiempo los Confessionarios de las Religiosas, ninguna hasta aora en la manifestacion de su conciencia me tocò la materia de

de Clausura. A ninguna jamas oì, ni el menor desconsuelo de padecerla, ni la mas leve tentacion de violarla. Gasta Dios muy especiales atenciones con sus Esposas. Què importa lo fragil de nuestro sèr, si quien hizo el todo de la nada, podrà mas facilmente transformar el barro en oro, y fabricar vn diamante de vn vidrio? Fuera de que no es tan fragil el temperamento de las mugeres, como juzgan comunmente los rudos. Si lo es en algunas, es porque con sus proprios excessos la hizieron enfermiza. Ultimamente en la Religion siempre tu estimacion vá à mas; en el Siglo siempre vá à menos. En el Siglo robarà el tiempo poco à poco tu aplauso. En el Claustro se escucha como lisonja la ancianidad. De este modo con animo tranquilo, y sereno passaràs dichosamente la vida, y al mismo tiempo irás disponiendo dulcemente el viage de la Eternidad.

10 Esto es, hermana mia, lo que se me ofreció representarte, para moverte à elegir lo mejor. Ruegote, que leas con atencion esta Carta, por ser vn mensagero mudo, de quien te quiere tanto. Por esso solicito con tanto ardor tu felicidad; pero sin emplear otro medio, que la razon, ni ofender el alvedrio de tu voluntad, &c.

§ III.

11 TRES Son los puntos, que se me ofrece tocar en este Discurso. El primero es, que Don Salvador Mañèr no prueba cosa contra la verdadera doctrina de el Padre Maestro. El segundo, que por lo que mira à la Carta inserta, parece, que su Reverendissima pisò la raya de la prudencia en el par-

ticular empeño, con que persuade al Estado Religioso vna incauta repugnante Doncella. El tercero, que aùn siendo el vicio mas molesto, y trabajoso, que la Virtud, no ay error comun en esta verdad, que es la question presente. Vamos al Punto primero.

Mañ. *in Anti-Theat. Discurs 2 n 3 & in Sublim. num. 7.*

12 Quanto en este Discurso propone Mañèr contra el Padre Maestro consiste en algunos exemplos, y rèplicas superficiales. Los exemplos por particulares nada califican contra la Virtud, y el Vicio, tomados en general, esto es, en el regular acontecimiento de los hombres. Si el Sultan vive gustoso con las delicias de el Serrallo, manteniendo la dignidad de el Gran Visir, para dexar sobre sus ombros el peso de su Monarquia, en el interin, que se dà à aquellos torpes deleytes, succede, como excepcion particular de la regla comun (aunque tambien fue e acontecer la defazon de estragar el gusto, y la salud) ó porque en la ceguedad de su Secta le son permitidos, y por esso cree su engaño, que no exerce en ellos el vicio de la Luxuria. Assi como enseña nuestra verdadera Ley en el trato honesto de el Santo Matrimonio. Mañèr nos trae este mismo exemplar, para probar, que el vicio de la Luxuria se puede exercer en el Matrimonio, sin defazon alguna. Como si en este Sacramento la gracia matrimonial tuviesse comercio con vn exercicio luxurioso. Què error! Ya lo notò el Padre Maestro en su Apologia.

Mañ. *in Anti-Theat. Discurs. 2. n. 6.*

R. Feyjoo *in Apolog. n. 5.*

Mañ. *in Anti-Theat. Discurs 2. num. 5. & in Sublim. Discurs. 2. num. 10.*

13 Si los dos Renegados de Marruecos decian: *Comamos, y bebamos, que buen Infierno nos espera.* Daban à entender en los vanos exteriores esfuerzos de sus palabras los escozores, y remordimientos interiores de su conciencia: pues aunque los miserables hazian juguete,

y

y chanza de el venidero castigo, era preciso; que la representacion de el tormento passasse antes, aunque de passo, por sus inquietas imaginaciones. Si los Santones de la Gentilidad fueron impìos en la maceracion de la carne, y los de el Mogól, Siàn, Madurè, y otros Reynos de el Oriente son muy austèros en sus penitencias, no por esso se infiere, que sea aspera, y trabajosa la Virtud: yà porque aquellos infelizes no exercen virtud verdadera por la falta de Fee: yà porque tocan el extremo vicioso de la austeridad. No se niega, que aya penosos actos en la Virtud; se defiende, que la vida virtuosa en los limites moderados, que prescribe la prudencia, es mas dulce, y alegre por lo regular, que la de el Vicio.

Mañ. *dict. n. 5. & in Sublimat. num. 9.*

14 Aqui pudo Mañèr hazernos mencion de las espantosas, y barbaras penitencias, que hizieron los Turcos en la Ciudad de Meca, dia 16. de Julio de 1728. para alcanzar la existencia de Dios, contra las armas de los Persas, y aplacar el azote continuo de la peste, que experimentan. Iban en aquella gran Procesion de Rogativa todas las mayores Dignidades de el Imperio. El Moufri, Summo Interprete de el Alcorán, Primer Sacerdote, con facultad ampla de conceder perdones, y Juez Supremo en las causas civiles, y criminales. Luego el Cadì, segundo Ministro, y Dignidad Sacerdotal de la Ley. Los Baxás, ò Presidentes de las Provincias. Los Sabios mas venerables, y de la primera aceptacion de los Pueblos. Muchos Beatos, y Religiosos de varias Ordenes, ò Sectas de las setenta y ocho en que està dividido su falso Evangelio. Acompañaban la Funcion vnos Hermitaños, repelandose los cabellos, y arañandose las caras, y de cien

en

en cien paſſos gritaban, levantadas las manos al Cielo: *Halià, Hallà, Baxà, ò Dios, ò Dios, aſsiſtenos en la Guerra contra nueſtros Enemigos.* Marchaban muchos Muſtimanes (que ſon cierto genero de Religioſos) deſnudos, y con navajas de trinchar en las manos, haziendoſe inciſsiones en ſus cuerpos, dandoſe golpes de pecho, ſuſpirando, y pidiendo à Dios miſericordia. Semejantes à eſtos eran los Muſulmanes, los quales con extraordinario llanto, y golpes formidables ſe atormentaban furioſamente. Concurrieron à eſte acto tan plauſible muchos Santones Eſtrangeros, que habitaban en las cavernas de los Montes, y ſeguian la Ley de vn hombre, llamado *Situmpormizay*, el qual dexò mandado a ſus ſequaces, que viviеſſen en grande aſpereza de vida, porque les hazia ſaber, que quanto mas ſin piedad ſe maltrataſſen, y mataſſen, tanto mas ſerian premiados de Dios. Los Taxijacones, que eran otra eſpecie de eſtos hombres beſtiales, llevaban vnas hoſſas, llenas de betun, con cardos, y ramas de torviſco verde, cuyo humo penetrante ſufocaba ſus eſpiritus, y ſe caian muertos. Iban otros pidiendo limoſna con vnos navajones, ò trinchantes en las manos, y ſi muy preſto no ſe la daban, ſe degollaban, ò rompian ſus tripas con rabioſa colera. Otros ſe hazian emboliſmos de à ſeis ò ſiete hombres, entrevnidos de ſeda, y olores con manillas de oro en los braços, y echandoſe de bruces en tierra delante de el Carro, que conducia al Idolo, paſſando ſus ruedas por encima de ellos, los cortaban en dos pedaços. Aqui toda la gente gritaba con grande algazara: *Pachilo à furàm*, que quiere decir, *mi alma como la tuya.* Fuè eſta Depreçacion la mas memorable, y celebrada, que

que se acuerda en la Corte Othomana.

15 Lo demàs, que adapta Mañèr contra el Padre Maestro se reduce à algunas equivocaciones, ò rèplicas superficiales. La primera, y mas corregibie està, en negar à su Reverencia, que el hombre luxurioso no puede por este vicio padecer algun detrimento en la honra. Rara alucinacion! Porque vn hombre escandaloso, ó mal Christiano pueda vestirse vn Habito, ò heredar vn Mayorazgo, no permite Don Salvador, que pierda vna pizca de su reputacion, siquiera en la Christiana opinion de los prudentes! Doctrina por cierto arrogante, altanera, y vana, opuesta á las dos Ciencias, Theologia, y Jurisprudencia. Los Habitos fueron inventados para señalar la Nobleza, Theologica, y Natural, y premiar los servicios de la lealtad. Y no es noble el escandaloso, y mal Christiano: no en el primer concepto, como consta de el Libro primero de los Reyes: *Quicunque honorificaverit me, glorificabo eum; qui autem contempserint me, erunt ignobiles.* No en el segundo concepto: porque el que degenerasse de su ilustre prosapia, y clara ascendencia de sus Antepassados, es cierto, que se haze indigno de la honra, y expiendor de la Familia. Y aunque en algunas funciones civiles suelen los llamados Nobles, tanto los buenos, como los perversos, gozar de esta prerrogativa, porque solo el Principe la puede quitar en lo Politico; pero semejantes sugetos son inhabiles para los Colegios, y otras Comunidades, para enseñar, y obtener Empleos honorificos, y altas Dignidades, circunstancias, que no puede menos de causar algun detrimento en la honra, y ceder en menoscabo de la reputacion. Por esso Ciceron contra Salustio dice, que

la

R. Feyjoo *in Theat. Discurs. 2. n. 11.*

Mañ *in Anti Theat. Discurs. 2. sub n. 5. & in Sublim. n. 14.*

Lib. 1. Reg. c. 2.

la nobleza de su linage comenzaba en su feliz memoria; pero que la de Salustio acababa ignominiosamente en sus viles acciones. Lo mismo respondiò Isocrates à Hermodio en ocasion, que le despreciò por su baxo nacimiento. No negarè, que la nobleza de sangre excita, y provoca el animo à heroycos hechos, y dà el mas fino realze al bien obrar; solo quiero decir, que la excelencia, y fortuna de nacer ilustre, està como muerta, y sin meritos de estimacion en aquellos hombres, que degeneran ázia las operaciones viles, y no imitan las bellas calidades de sus Mayores. Ovidio.

Nobilitas sola es animum, quæ moribus ornat,
Exaltare velis, siquis insignat honestas.
Quos sublimet apex merum, licet ampla facultas,
Et Patriæ desit, & gloria sanguinis alti.
Virtus nobilitat animum, virtute remotus
Migrat in exilium nobilitatis honor.
Nobilitas animi sola est, atque unica virtus.

R. Feyjoo *in Theat. numer. 13. Discurs. 2.*

Mañ. *in Anti-Theat. Discurs. 2. n. 7. & in Sublim. num. 17.*

15 La segunda equivocacion de Mañèr està, en decir, que el Padre Maestro no citó al intento aquel lugar de San Agustin, quando confessando à Dios los vicios de la vida passada, dice estas palabras: *Patiebar in his cupiditatibus amarissimas difficultates*: porque entiende, que el Santo, quando penitente, reconocia la amargura, que le ocasionaba la memoria, y contemplacion de sus vicios; no que la padecia quando Maniqueo. Bellissima interpretacion, sino enseñasse la Grammatica, que el verbo *patiebar* significa tiempo passado. Si el Santo habla expressamente de la amarga pension, y cuidados, que experimentaba, quando militaba debaxo de las Vanderas de el Ma-

nì-

niqueismo, para què serán estas interpretaciones siniestras contra el sentido Grammatical de la oracion? Y quien podrà dudar, que los que se entregan à los vicios, viven con mil riesgos, y sobresaltos? La tercera equivocacion està en Caìn, Lamech, y Apolodoro: porque dice de Caìn, que las angustias de el fatricidio eran solo castigo de el Cielo. En Lamech, que se las causaba la pesadumbre de haverse engañado. En Apolodoro el temor de el castigo, cosa tan ordinaria en los delinquentes. Mas quien no repara, que en los dos vltimos caìos estaba contenido el tormento en la esfera de disgusto temporal. Y quien no advierte en el Texto de el Genesis, que la confusion, y sentimiento de Caìn se aumentaba sin duda, por verse con la pena de el destierro. La quarta equivocacion està en Neròn, Tiberio, y Caligula. Dice, que sus desassosiegos, y temores no eran efecto de la luxuria, sino de su cruel inclinacion. Distincion muy al caso, quando alli prueba el Padre Maestro las desazones por los vicios en general, como si no fuera vicio de el mismo modo la crueldad. Y es engaño manifiesto, lo que añade de Tiberio, que *no se le notò lo lascivo*, como convence su R. en la Demonstracion Apologetica; siendo cierto, que fuè en todo lo perverso poco inferior á Neròn, vno, y otro oprobrio de los hombres, y dos monstruos de la luxuria, y de la violencia.

R. Feyjoo *in Theat. Discurs. 2. n. 4. & 5.*

Mañ. *in Anti Theat. Discurs. 2. n. 5. & in Sublim. n. 11. à fin.*

Mañ. *in Anti Theat. Dis 2. n. 8. & 9.*

R. Feyjoo *in Theat. Disc urs. 2 n. 14. cum seqq.*

R. Feyjoo *in Apol. Discurs. 2. n. 13.*

16 La quinta equivocacion està en la interpretacion de aquel Texto, que pone la Sabiduria en la boca de los condenados: *Laxati sumus in via iniquitatis, & perditionis, & ambulavimus vias difficiles.* Aqui estraña Mañèr, que su R. vse de semejante argumento, quando

Mañ. *tom 1. Disc. 2. n. 10.*

hablamos de el vicio en esta vida, prescindiendo de el premio, ò castigo de la otra, como queda prefinido al principio de este Discurso.

R. Feyjoo *in Apol. Discurs. 2 n. 14.*

Mañ. *in Sublim. Disc. 2. n 13.*

Pues bien (responde el Padre Maestro) Aquellos condenados llaman difícil à la practica del vicio, considerado *in via*, ò en el camino de la perdicion, *in via iniquitatis, & perditionis*, y el Infierno no es camino yà de la perdicion, sino termino. Y siendo esta solucion tan evidente, buelve á machacarnos con su rèplica, sin salir mas purificada en el Crisol. La sexta equivocion està en aquel periodo de el Padre, quando hablando de el arrepentido en los primeros passos de la Virtud, dice assi: *Rompe en fin el pecador por vn pielago de dificultades.* Pues como vuestra R. (arguye Mañèr) nos dà por error, que la Virtud es espinosa, y molesta, si el caminar por ella, es romper por vn pielago de dificultades? Responde el Padre, que si Mañèr leyera con reflexion sus escritos, no confundiera los progressos de la Virtud con sus principios. Aquellos dulces, y agradables, estos arduos, y trabajosos, *ardua prima via est.*

R. Feyjoo *in Theat. Discurs. 2 n. 24.*

R. Feyjoo *in Apol. Discurs. 2 n. 7. & in Theat. Disc. 2 n 23. 38. & 39.*

17 La septima equivocacion està, en poner por descuido redondo la clausula inicicial de el Padre Maestro: *Cada mortal, decia Philon, citado por San Ambrosio, tiene dos mugeres dentro de el domicilio de el alma.* Afirma Mañèr, que ni Philòn dice tal cosa, ni San Ambrosio le cita en el lugar, que refiere su R. Tocante à lo primero, es cierto, que assi lo dice Philòn en el Libro vnico, donde trata de los sacrificios de Abèl, y de Caìn, cuyas palabras, y las de el Santo son vnas mismas con poca diferencia, como pueden verse, estas en Mañèr; y aquellas en la Apologia: argumento muy probable, para creer, que San Ambrosio tomò aquel

Mañ. *lib. 1. Disc 2 n vlt. & in Sublim. Disc. 2. n. vlt.*

R. Feyjoo *in Apol. Disc. 2. n. fin*

aquel penſamiento de Philon. Y por lo que mira à lo ſegundo, tambien es claro, que Philòn no ſe halla citado en San Ambroſio. Lo ſubſtancial es, que entrambos eſcriven vna miſma ſentencia; y el decir, que San Ambroſio citò à Philòn, fuè querernos expreſſar, que le ſiguiò, que es vn cierto modo de citar ſu doctrina. Si á algun eſcrupuloſo hiziere coſquillas eſta inteligencia, buelva à leer la interpretacion, que doy à la doctrina de el Padre Maeſtro; y ſi aùn le retoza allà en la mente, pareciendole, que el Padre no fuè por eſte camino, le doy licencia, por lo que à mi toca, de que le apinja por vn leve deſcuidillo eſte inordinado modo de citar à Philòn.

§. IV.

18 EN quanto à la Carta, y perſuaſiva, con que ſu R. conduce à vna eſquiva inocencia al ſanto eſtado de la Religion, yà dixe, que hallaba alguna diſſonancia en el empeño. Confieſſo el myſtico deſignio de el aſſumpto, la mayor perfeccion de el eſtado Religioſo, las delicias de la Virtud, los milagros de la Gracia, y los regalos de el Amor Divino. Tambien confieſſo, que la perfecta felicidad de el hombre, y de ſu eſpiritu conſiſte en la paz, y ſoſsiego de el corazon, en la ſubordinacion de los ſentidos, y tranquilidad de las paſsiones. Mas tropieza mi ruda inteligencia en la eficacia de aquellas fraſſes, y agudos diſcurſos, de que ſe vale el Padre Maeſtro, para deſviar de el Siglo à vna muger moza, que hà reſiſtido varias vezes abrazar el recogimiento de el Clauſtro.

19 Criò à los hombres la Sabiduria, ſu-

jetos en cierto modo à las causas segundas, de varios genios, complexiones, y suficiencia; los vnos inclinados à las Ciencias; los otros à las Artes, los vnos aptos para la Religion; los otros para el Matrimonio; de suerte, que si el apto para el casamiento despreciasse su mismo deseo, y sacudiesse de su pensamiento la interna iluminacion de el Cielo, y tomasse el estado, que aborrece su inclinacion, vivirá, por lo regular, descontento, afligido, y desconsolado en el Monasterio, y con vn grande peligro de perder su alma; de cuya verdad vemos cada dia muchos testimonios, y algunos passan actualmente en esta Villa con bastante compassion de sus Confessores. No niego yo, que en esta grande obra de la eleccion de estado debe cada vno escuchar el consejo de los prudentes, y solicitar el consentimiento de sus padres; pero digo, que estos consejos deben contenerse en los limites de vna simple representacion, que se reduce, à poner delante de el aconsejado los estorvos, ò inconvenientes de vna, y otra senda y esto solo para conocer, ò descubrir su interior inclinacion, no para torcer el animo yà inclinado, ni oponerse por manera alguna à los Divinos llamamientos de su conciencia, que esso seria exponerle à la pena impaciente de vna vida, y al riesgo miserable de vna muerte. Porque aquel es absolutamente felize, que logra vna vida conforme à su genio; y aquel infelize, que tiene vn linage de vida contradictoria a su inclinacion, como dice su R. en el Discurso siguiente.

R. Feyjoo *Disc. 3. ex n. 45 & 51.*

2o El Padre Lesio escrive, que los votos de la Religion solo puede guardarlos, el que con aficion abrazò aquel estado. San Geronymo respondió à Gaudencio al mismo assumpto

P. Lesius *lib. 2 de Just. & Jur. c. 41. de Stat. Relig. dub. 4. n. 38.*

estas

estas palabras : *Unusquisque enim in qua vocatione vocatus est, in ea permaneat* ; que cada qual persevere en su interna vocacion. Constituyò Dios la voluntad tan mayorazga entre las demás Potencias , y tan señora de el libre alvedrio, que hasta la Magestad de Dios , segun la doctrina de los Theologos , no puede en virtud de su palabra , y como Autor de la Naturaleza, eficazmente contradecirle. El Santo Concilio Tridentino en el año de 1563 anatematizò à quantos osassen defender, que era necessario el consentimiento de los Padres , para el valor de el Matrimonio , como con manifiesto engaño afirmaron antiguamente algunas Leyes de el Derecho Civil. Vive tan Reyna de su antojo esta Potencia , que hasta el noble Entendimiento es su criado con solo una licencia cortesana de aconsejarle. Es tan Emperadora , en quanto à la eleccion de estado , tan dueña en seguir su vocacion , tan me indrosa , y delicada dama , que hasta las blandas suplicas la ofenden , si intentan desviarla de su genio , las repetidas instancias la agravian , las molestas importunaciones la injurian , y tiranizan ruegos el derecho de sus possessiones. Assi lo sienten Nicolao de Lyra , El Abulense , y otros Sagrados Expositores , Don Juan Gutierrez, el Padre Sanchez , el Padre Molina , Layman, Lacroix , y comunmente los Theologos Morales. No ignoro , que uno de los mayores hombres de estos siglos , el Ilustrissimo señor Don Juan Joseph Languet , de Nacion Francès , y Obispo de Soissons, tomò el mismo assumpto , y casi el mismo rumbo , que vuestra R para persuadir à una señora doncella, que eligiesse la vida Monastica , cuyo titulo es: *Tratado de la falsa gloria del Mundo . y felicidad*

Trid. *Sess. 24. de Reformat. Matrimon. cap. 1.*

Paul. *in leg. 11 ff. de Statu homin.* Just. *in Inst. lib. 1 tit. 10. in init. & §. 12.*

Gutier. *libr. 1. Canonic. c. 37. referens alios.* Sanch. *de Matrim. lib. 4. disp 7.* Layn. cum Molin. *in Theolog Moral. lib. 3. tract. 2. p. 3. c. 6 , dub. 4. & 5.* Lacro. *lib. 4. dub. 2.*

de

de la Virtud, en cuyo myſtico deſignio vſa de la perſuaſiva eficáz de ſu buen eſtylo, y emplea vna gran parte del caudal de ſu eloquencia; pero hallo la diſparidad, de que aquella Señora, teniendo muchas conveniencias temporales, padecia continuas melancolias en el ſiglo, deſconociendo la cauſa de ſu porfiada pena. Què importarà, que al fin de la Carta haga el Padre Maeſtro vna ſalva al alvedrio, ſi al paſſo que las voces conceden la libertad, aprifiona el diſcurſo con fuertes argumentos los pocos años de vna ſencillèz? Conozco, que me entrè en la juriſdiccion de vueſſa R. pero eſcuſe mi atrevimiento la genial rudeza, y poca experiencia, que tengo en los progreſſos de la Virtud.

§. V.

21 EL tercero punto conſiſte, en apoyar, que aùn concediendo, como cierto, que ſea el abuſo de el Vicio mas moleſto, y trabajoſo, que la practica de la gracia, no ay error comun en el concepto, en que le tienen los hombres por mas dulce, y guſtoſo, que la Virtud. Dividen los Philoſofos el apetito en *ſenſitivo*, y *racional*. Eſte es vna inclinacion à todo aquello que parece bien, y por la qual el hombre ſe diſtingue de los brutos, obrando por ella con aprehenſion, y conocimiento. Aquel es vna innata propenſion de la naturaleza, comun à los hombres, y à los brutos, el qual ſegun San Aguſtin ſe llama en noſotros concupiſcencia, y es la que mueve, y excita ſediciones contra la voluntad, levanta motines en el cuerpo, y turbaciones en la alma, y eſtas ſe nombran paſsiones, en ſentir de el miſmo Santo. Supueſto eſto, yà eſta clara la inteligencia de nueſtra queſtion. Si pre-

D. Auguſt. *lib. 14. de Civit. Dei, cap. 7. circ. fin.*

pregunteſſemos à vn hombre de mediana capacidad, que ſentia en eſte caſo: ſi el vicio debia reputarſe por mas guſtoſo, que la Virtud, hallariamos el deſengaño en ſu reſpueſta. Dixera, hablando de la laſcivia, que à los ſentidos agrada mas el deleyte ſenſual; al contrario à la ley ò dictamen de la razon, pues ſi ſe conſideran los rieſgos, fatigas, y mortificaciones, que ſuelen ofrecerſe en la carrera de la deshoneſtidad, y ſe contrapeſan con la repugnancia, que halla nueſtra rebelde naturaleza, en ſeguir el camino de la continencia, tocarèmos ſin duda con la experiencia, mayores moleſtias, y diſguſtos en lo primero, que en lo ſegundo. Aſsi reſpondiera y reſponderàn todos quantos ſaben diſtinguir eſtos terminos, y los demás, aunque no los entiendan, obran, y hablan ſegun ellos, y pronuncia la lengua, lo que concibe en confuſo el ſyndereſis, ó dictàmen de la razon natural. Eſta miſma diferencia dio á entender S. Pablo en aquellas palabras: *Condelector enim Legi Dei, ſecundum interiorem hominem; video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ*: alegrome, y ſiento gozo en lo interior de la alma con la quietud de mi conciencia; pero veo, que rebelde el apetito repugna à la ley de la razon. Con que quedamos Padre Maeſtro, en que no ay *error comun* en eſte punto, y que el vicio es por lo regular mas dulce, y ſuave, que la Virtud, ſegun lo percibe el apetito ſenſual, ò la animalidad; y es mas deſabrido, y trabajoſo, ſegun le contempla la racionalidad, ò el apetito racional, y prudente de los hombres. Tu, Lector ſabio, ſigue el apetito racional de el Entendimiento, no el bruto, y ſenſitivo de la Voluntad.

***

SO-

SONETO.

DE JACINTO POLO.

Ciega la voluntad todo lo altera,
Penas en vez de glorias ofreciendo,
Lo bueno como malo aborreciendo,
Lo malo amando, qual si bueno fuera.
Corre desalumbrada en la carrera,
Su dolencia mortal apeteciendo,
Su virtud en el riesgo falleciendo,
Ardiendo en lamentable ansiosa hoguera.
De la felicidad huye imprudente,
E indiscreta al peligro se avecina,
Miserable al estrago allì consiente;
Aqui su precipicio determina.
No la sigas, Lisardo, no, detente,
Que hallaràs el escarmiento en tu ruìna.

HU-

HUMILDE,

Y ALTA FORTVNA.

DISCURSO TERCERO.

TEXTO DEL P. MAESTRO.

§. I.

IEGOS Fueron los, que fingieron ciega la Fortuna, è injuſtos los, que la fingieron iniqua. Eſte error yá le corrige la Religion, la qual inſtruye, que la Fortuna no es otra coſa, que la Divina Providencia: con que queda el error corregido en lo eſſencial; pero ſin llegar el deſengaño à deſvanecer toda la apariencia. Conſideran los quexoſos de ſiguales las ſuertes de los hombres, y porque no hallan eſta deſigualdad proporcionada al merito, los impios la atribuyen al Acaſo, los Idolatras à la Fortuna, y los Catholicos à la Soberana Providencia. Y

es assi, que la voluble rueda de la Fortuna, yá elevando á vnos, yà precipitando à otros, es manejada con sapientissimo designio. Y aunque vèmos, que vnos suben, y no baxan, otros baxan, y no suben, es, porque en esta vida mortal no dà la providencia mas, que media buelta à la rueda, concluyendose el gyro en el Emisferio de el otro mundo. Supone el engaño vna desigualdad en la Fortuna. El que ciñe con sus sienes la Corona, es reputado por dichoso; el que debaxo de humilde techo no tiene mas, que lo precisso, es considerado como infelice. A lo menos se juzga la Fortuna de este tan inferior á la de el otro, como lo es vna pequeña fuente à todo el caudal de el Nilo.

2 Muy diferente fuè la respuesta de el Oraculo de Delphos, el qual preguntado por Giges, Rey de Lydia, quien era el hombre mas feliz de el Mundo, le respondiò: que vn tal Aglao Psophidio, corto possedor de la tierra en vn estrecho angulo de Arcadia; quedando admirado el Principe, que esperaba el voto à su favor. Agatocles, hijo de Cardino, pobre Ollero de la Ciudad de Regio, llegò à ser Soberano de Sicilia, y con todo viviò con mas inquietudes, que su padre, y viò barbaramente degollados sus hijos por sus proprios Soldados. Sylla, Octaviano Augusto, y los dos Metellos fueron los Romanos, que experimentaron mas risueña la Fortuna, y no obstante tuvieron tales contrapesos, que dudo, si la balanza propende mas àzia la adversidad. Infinitos son los exemplares, en que la mano de la Fortuna alternó crudelissimos golpes con los mas tiernos alhagos. Mas poco importa el referirlos al proposito. Este consiste en pesar la humil-

de,

de, y alta Fortuna, ſegun ſu regular, y comun eſtado, preſcindiendo de extraordinarios accidentes de infortunio, ó de proſperidad.

3 Digo, pues, que la Fortuna humilde en ſu valor intrinſeco, ſino excede, por lo menos iguala la ſoberana. Y porque dèmos vna prueba sòlida, y clara de el aſſumpto, ſe debe ſuponer como cierto, que las riquezas no conſtituyen los hombres felizes à proporcion de ſu magnitud, ſino à proporcion de lo que ſe gozan, y de las conveniencias, que cauſan. Què importa, que el Poderoſo tenga varios manjares en la meſa, ſi tiene perdido el apetito? Mejor lo paſſa en quanto al guſto, el que tiene groſero plato, ſi el paladar lo abraza de buena gana. Neròn edificò vn Templo à la Fortuna de piedras tranſparentes, halladas en ſu tiempo en la Capadocia, y cerradas las puertas, ſe veìa de fuera todo, lo que ſe paſſaba de dentro. La naturaleza fabricò los hombres, tranſparentandoſe por ſus labios, y ſemblantes, ſus guſtos, y ſus peſares. Dixo Seneca, que mas frequente era la alegria en los pobres, que en los ricos. Y en otra parte, que aquellos no andan mas triſtes, y congoxados, que eſtos. S. Aguſtin viendo tranſitar por vna Aldea de Milàn à vn mendigo muy alegre, y feſtivo, concluyó, comparandole con sì miſmo, que era mayor la Fortuna de aquel pobre, que la ſuya.

Senec. *Epiſ.* 80. *& in Conſolat. ad Helviam.* D. Auguſt. *in Conf. ſ. libr.* 6. *caſ.* 6.

4 Si las riquezas ſon muy grandes, eſtá por demàs la mayor parte de ellas. El que para ſu ſed tiene en ſu caſa el agua, que baſta en vna fuentecilla, para que quiere vn caudaloſo Rio? No lograrà otra coſa, que concitarſe la embidia, y exponerſe á las aſſechanzas de vn perverſo, ſiendo cierto, que muchos por eſte motivo fueron victimas de el cuchillo.

A Antèo, Rey antiguo de Scythia, le presentaron sus Vassallos, como por gran cosa, à Ismenias, famosissimo Musico Thebano, à quien havian cogido prisionero, y despues de oìrle vn rato, dixo, que mejor le sonaban los relinchos de su cavallo. De Justo Lipsio se cuenta, que aborrecia la Musica, siendo el vnico hechizo de el Mundo, y tenia puesta toda su recreacion en flores, y perros. Las flores son el mas hermoso parto de lo vegetable, y à algunos no solo son ingratas, pero nocivas, y à otros causa deliquios su fragrancia. Refiere Esfrondati, que cierto Cardenal de Roma por todo el tiempo de la Primavera tenia guardas à la puerta de su casa, para que no entrasse ni vna rosa en ella.

5 Es gracioso al proposito de la ambicion, lo que passo entre Pyrro, Rey de la Albania, y su amigo Cineas. Tratando aquel Guerrero Principe de invadir à los Romanos, le dixo Cineas: Verdaderamente, Señor, que es dificil la empressa con vna gente tan marcial, y poderosa; mas si fuessen tan prosperas las armas, que los venciessen, què fruto sacariamos de la victoria? Respondió el Rey: nos harèmos dueños de toda la Italia: y despues conquistarèmos la Sicilia, y nos entrarèmos en la Africa, y possederèmos à Cartago, y à sus Reynos. Los Dioses quieran, prosiguio Cineas, concederte tanta dicha; mas despues en què nos hèmos de ocupar? Bolverèmos, dixo Pyrro, con inmenso poder à nuestra Patria, y conquistarèmos todo el Imperio de la Grecia, passando el resto de la vida en dulce ocio, explendidos banquetes, y conversaciones festivas. Aqui riyendose Cineas, le dixo: pues, Señor, quien nos quita gozar desde aora essa feli-

felicidad? Para lograr essos regalos nò basta el Reyno que teneis?

6 Alexandro en sus primeros designios solo intentò destruir à Thebas, y conquistar la Thracia, y el Ilyrico: yá que lo logró, passò al Imperio de la Asia, y quando lo tiene en buen estado, llora, porque le dice vn Philosofo, que ay muchos Mundos, no satisfaciendose yà su ambicion con solo vn Mundo. Salomon fuè el mas sabio, y rico hombre de la tierra, y confiessa, que en sus delicias no alcanzò mas fruto, que vanidad, y afliccion de el animo: *Vidi in omnibus vanitatem, & afflictionem animi*, en tanto grado, que como otro Job calamitoso, llegò à tener tedio de vivir: *Id circo tæduit me vitæ meæ.* Pregunto: tiene deleyte, el que come sin hambre, y el que bebe sin sed? Todos me dirán, que poco, ó ninguno. Pues de este modo gozan los gustos aquellos Poderosos, que se rinden à sus apetitos. Por esso desde la cumbre de el poder discurria Heleogabalo extravagancias para el gusto, haziendo banquete de crestas de Gallos. Nerón exerce su lascivia cubierto con pieles de Fieras; bien que era habito muy proprio de aquel bruto. Pero que conseguian con esto? Nada, sino aumentar la violencia de el habito, para exercitarle con fastidio, ganando solo estragos de la salud.

7 El caso es, si lo hemos de decir todo, que el que està debaxo de los pies de la Fortuna, iguala al que pisa lo mas alto de su rueda; pero el que con estrechèz tiene lo preciso, excede al que con opulencia goza lo sobrado. Tiene el rico vario, y abundante plato; pero el pobre se saborèa mas con el tosco. Què importa, que las abejas de Lithuania no tengan her-

hermoſas, y odoriferas flores, ſi de las mas ingratas ſacan la mas dulce miel, que ay en Eſpaña. Yace el rico en colchones de pluma; pero duerme mejor el pobre ſobre vn poco de paja. Veràs, que eſte ſiempre ſe levanta alegre, y gozoſo; aquel ſe quexa muchas vezes, que paſsò la noche con inquietud. Quantos pobres repoſaron con dulzura en el duro ſuelo la noche miſma, que el Rey Aſſuero, por no poder dormir, ſe divertió con los Anales de ſu Reyno. Habita el rico vn aliñado Palacio con tapizes, y grueſſas paredes, y ſiente mas el frio, y el calor, que la gente comun, que paſſea la calle, y que el Paſtor veſtido de pieles en el monte. Viſte el rico delicada olanda; y no ſe hà viſto quexar el pobre con la moleſtia de la eſtopa. Todas eſtas deſigualdades nacen de vn principio general, y es, que la naturaleza, dexada à ſu genio, ſe contenta con poco, pero ſi la hazen al melindre, es dama deſcontentadiza, que todo lo apetece, y nada le guſta.

8 Si cotejamos los peſares de vno, y otro eſtado, como hemos cotejado los placeres, hallarèmos, que el mayor peſo carga ſobre los Poderoſos: yà por la mayor magnitud de ſus trabajos, yà porque ſon de temperamento mas delicado, que de qualquier ayre ſe ofenden, y à vn leve golpe dàn gran quexido. El Sultàn Mahometo II. tomò tan barbara rabia, porque le faltaba vn melon de ſu Jardin, que hizo abrir el cuerpo à catorce Pages, para ſaber quien lo havia comido. Othòn Antonio, Duque de Urbino, mandò quemar vivo vn criado ſuyo, por haverſe deſcuidado en deſpertarle à la hora ſeñalada. Son los ricos torres elevadas; y los pobres chozas humildes:

y

y el rayo mas vezes descarga su furia en las torres, que en las chozas. Lucano haze vna bella digresion sobre la felicidad de el pobre Barquero Amiclas, quando pinta à Cesar en el silencio de la noche, pullando la puerta de su choza, para que le conduzca promptamente à la Calabria. Que descuidado dormia en cama dura el pobre Barquero, quando el generoso Caudillo, rezeloso de los insultos Militares, determina entregarse al riesgo de las ondas.

Lucan. *libr. 5. de Bello civil.*

9 El elogio, que acabo de hazer de la pobreza, no lo entiendo de la mendicidad, sino de aquella, que es compatible con lo precisso, à costa de las fatigas de el cuerpo. Los mendigos invalidos, que lo son por enfermedades habituales, no se puede negar, que son bien miseros, sino endulzan su trabajo con la resignacion. Los que lo son por falta de algun miembro, ò defecto en la organizacion, si tienen gracia en pedir, lo passan admirablemente; si desgraciados, y torpes, viven con bastante afan, especialmente, siendo desaliñados, y deformes, con quienes se exerce mas el tedio, que el agrado: y por esso deben primero favorecerse, porque padecen mayor necessidad.

10 Si se me pregunta, à quienes reputo absolutamente felizes entre los mortales, debo responder, que aquellos tienen verdadera felicidad temporal, que logran posseer el estado, ò modo de vida, que es conforme à su genio, si este no fuere vicioso. Pero son tan varios los genios de los hombres, que muchos se hallan bien en sus Patrias, aunque sean miseras; otros passan gustosos à las Estrangeras. Lo que es bueno para vno, es malo para otro. Vno abraza lo que otro desprecia. Al contrario son absolutamente infelizes aquellos, cuyo

destino los conduxo à vn linage de vida repugnante à su inclinacion.

§. II.

11 SUpuesto lo que dicè el Padre Maestro, entrèmos en la question, ò disputa presente, la qual consiste en averiguar, *si la Fortuna humilde, hablando por lo regular, es igual à la soberana: ò si prescindiendo de extraordinarios accidentes, y casos particulares, es error comun, el decir, que la Fortuna reparte con desigualdad los bienes à los hombres, dando mas trabajos à los abatidos, y à los ricos mas felicidades.* En vna palabra: *Si los ricos son mas felices, que los pobres.*

R. Feyjoo *Discurs.* 3. *n.* 8.

12 Y antes que passemos à reñir este duelo literario, y resolver tan dificil controversia, quisiera entender de Vuessa Reverendissima aquella mysteriosa conclusion, que hallámos en el Parrafo tercero: *Digo, pues, que la Fortuna humilde en su valor intrinseco, sino excede, por lo menos iguala la soberana.* Mi reparo es Logico, y algo delicado. Què sabandija, ò animal de las Indias es aquello de *intrinseco*, que se nos hà atravesado delante? Por ventura la Suma Providencia, y Dominio de Dios està obligado à ser igual con todos en sus gracias, y beneficios?

Virgil. *Egloga* 3. *Dic quibus in terris, & eris mihi magnus Apollo, Tres Cœli pateat spatium non amplius vlnas?*

13 Enseña la Dialectica, que los predicados intrinsecos de las cosas nunca pueden faltarles, ni dividirse de aquellos sugetos, à quienes competen, porque son su misma natural-

za:

za : luego si la alta , y humilde Fortuna son iguales en su valor *intrinseco* , en todos casos se verificarà esta verdad , y por consiguiente será igual la suerte de vn Rico Avariento, con la de vn pobre , contento , y virtuoso. Si los Antiguos constituyeron la condicion , y naturaleza de esta falsa Deidad en la desigualdad inconstante de vna rueda ; como podrà ser igual , è invariable en su valor *intrinseco* ? Si la Fortuna no es otra cosa en la verdadera Religion , que la Divina Providencia , quien podrà atar las manos à Dios , para que en iguales meritos , ò demeritos no pueda vsar de mayor galanterìa con vnos , que con otros hombres ? *Væ tibi Corozaìn , væ tibi Bethsaida, quia si in Tyro , & Sidone factæ essent virtutes , quæ factæ sunt in vobis , olim in cilicio , & cinere pœnitentiam egissent.* Ay de ti Corozaìn , ay de ti Bethsaida (dice Dios) porque si las Ciudades de Tyro , y de Sidon huvieran recibido de el Cielo iguales auxilios , y obrado Christo en ellas los mismos milagros , yà huvieran hecho penitencia de sus culpas! Y lo cierto es , que Dios fuè mas generoso con los hombres , que con los Angeles , tomando nuestra naturaleza, aunque inferior , y enlazandonos en la coronada honra de su parentesco : *Minuisti eum paulò minùs ab Angelis , gloria , & honore coronasti eum.* Pues Padre Reverendissimo , què modo havrà para coger esse raton , que nos està royendo las entrañas? Si fuesse gato yá le pudieramos decir, *zape aqui intrinsecamente.*

Matth. *cap.* 11.

Psalm. 8.

Dic quibus in terris inscripti nomina Regum
Nascantur flores , & Phillida solus habeto.

Virg. *Eclog.* 3.

14 Otro reparo encuentro en la narrativa

de Vuessa Reverendissima, quando nos sienta con el brivon Ovidio, *que en el Siglo de oro, y plata, segun la division, que hazen los Poetas de las quatro Edades, no havia plata, ni oro, y parecieron estos dos metales en el Siglo de hierro* Dificultoso me parece, que muy en el principio de el Mundo no se hallassen estos dos preciosos metales; aunque el vso de ellos fuesse mas moderado, que en nuestros tiempos. Proclo se dexò decir, que el rico metal de el oro lo havia inventado vn *quidam*, llamado *Aurio*, cuya noticia tiene señales de voluntaria; y aunque la dèmos por verdadera, no sè yo en què Parroquia darèmos con la Fè de Bautismo de este Cavallero Sabèmos, que el primer homicida de el Mundo fuè Caìn. El primero que muriò fuè Abèl. El primer Vigamo (ò casado dos vezes) fuè Lamech. La primera Ciudad del Orbe fuè de Enoch, fundada en los campos de Edòn El primer Musico, segun algunos, fuè Tubal. El primer navegante fuè Noè. El primer Tyrano fuè Nembrot. El primer Sacerdote fuè Melchisedech. El primer Duque fuè Moysèn. El primer Rey fuè Anrraphèl. El primero Emperador fuè Julio Cesar. Pero no sabèmos quando, ni qual metal fué el primero, que se descubriò para el vso de los hombres. Lo cierto es, que Adàn supo todas las Ciencias con grande perfeccion, la naturaleza, y Arte Aurifactoria, en tanto grado, que defienden muchos, haver sido mas sabio, que Salomon; aunque yo me inclino à la opinion contraria, por aquel Texto de el Libro tercero de los Reyes: *Dedi tibi cor sapiens, & intelligens in tantum, vt nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit.*

R. Feyjoo *in Theat. Disc.* 3 *n.* 33.

Procl. *in Alcibiade, cap.* 36.

Lib. 3 *Reg. cap.* 3.

15 Tambien Mañèr notò por descuido, y falta

falta de Critica aquel periodo, que trae el Padre Maeſtro en el Parrafo tercero: *Neròn edificò un Templo à la Fortuna de piedras tranſparentes, halladas en ſu tiempo en la Capadocia, de modo, que de afuera, aùn cerradas las puertas, ſe veìa todo lo que paſſaba dentro de el Templo.* Arguye, que es deſpreciable eſta noticia, y repugnante, que aquellas piedras, ſiendo de el grueſſo proporcionado para la Fabrica, tuvieſſen ìgual tranſparencia, que los cryſtales: pues aunque en la nueva Eſpaña ay la piedra *Tecali*, de la qual ſe vſa para las vidrieras de los Templos, eſta à proporcion de el grueſſo, que ſe le và quitando, và perdiendo la diafanidad. Demàs, que los Turcos no hallan oy tales piedras en la Capadocia, y aunque pudiera decirſe, que ſe havia acabado la Cantera, y arruynado con las edades el Templo de Nerón; debieran permanecer las piedras como tan precioſas, y las huvieran guardado los Romanos por lo exquiſito de ſu naturaleza. Reſponde la Apologìa, que la noticia la refiere Plinio en el libro 36. de ſu Hiſtoria Natural, capitulo 22. Y que ſea, ò no fabuloſa, debia advertir el ſeñor Mañèr, que ſolo ſe vſa de ella para ſimil, de que la felicidad interior de los hombres ſe trasluce por las ſeñales exteriores. Toma el P. M. Sarmiento la queſtion por ſu quenta. Primeramente gradùa la autoridad de Plinio por la mas exacta de la antiguedad, en eſpecial en lo que dixo, y eſcriviò de mente propia, y por legal; en lo que refiere en cabeza de otros, como todo acredita el Padre Harduino, comprobando las noticias de Plinio con Autores Coetaneos, y ſeñalando las fuentes originales, en donde las hallò. Paſſa deſpues el docto Demonſtrante, á averiguar, ſi ay aùn tales piedras, que Plinio

Mañ. *Diſc.* 3. *n.* 51. R. Feyjoo *Diſc.* 3. *n.* 10.

R. Feyjoo *in Apolog. Diſc* 3 *n.* 28

P. Sarm. *in Demonſtrat. Diſc* 3 *num.* 124 *cum ſeq.*

nio las llama *Phengites*, blancas, y translucientes, duras como marmol, mas sòlidas, y diafanas, que las que comunmente se dicen *Especulares*; aunque es vna especie de estas mismas piedras. Dice, que el Padre Mont Faucon en su *Diario Italico* afirma, que en Florencia ay vnas vidrieras de alabastro de quince pies de alto: y que si se cortasse la columna de alabastro, que està en la Bibliotheca Vaticana, no seria inferior à la de el vidrio su transparencia. El Licenciado Barba en su *Arte de los Metales* sienta, que la Pila Baptismal de el Pueblo de Yullama es hecha de vna piedra de estas, y aunque es de seis dedos de grueso, escrive, que se vè por afuera la luz de vna vela, si dentro de ella se enciende. Y que en el Colegio de la Compañia de la Ciudad de la Paz ay vna hermosa Pila de pie de aquesta piedra, por cuyo medio se veìa subir la agua à la taza, como si fuera por vn vidrio transparente.

Mañ. *in Sublim. Disc.* 3. *ex n.* 26.

16 Pero Mañer en el *Crysol Critico* haze vèr, que siendo todo aquel Templo, ù Oratorio de Neròn fabricado de la piedra *Phengites*, era forzoso, que sus paredes tuviessen vn grueso incapàz de penetrarlo la vista, y por consiguiente era imposible, que cerradas las puertas se pudiesse vèr desde afuera todo lo que passaba allà dentro. Lo bueno es, que Plinio no dice tal cosa; si solo que Neròn havia edificado vn Templo à la Fortuna de essas piedras duras, blancas, y translucientes, mezcladas en ellas algunas venas rubias, en el qual, cerradas las puertas, entraba la claridad de el dia, passando, o penetrando el resplandor las paredes, mas no la luz: porque esta se quedaba como recogida en la misma piedra *Phengites*. De cuyas vltimas palabras mas bien se sigue, que la vis-

ta

ta no podia registrar lo interior de aquel Oratorio ; pues encarcelada la luz en el cuerpo de la piedra , no sè como pudiera de la parte de afuera introducirse la vision con mas valentìa, que la luz. Y en fin para apurar la Critica en este punto , de poco sirven las largas tarèas de Don Salvador Mañèr , y la dilatada disputa de piedras transparentes de el Padre Maestro Sarmiento : pues sin salir à buscarlas à Roma, Florencia , ni à la Capadocia , las hallamos mas cerca , y mas apropiadas à las circunstancias de el assumpto. En Aragon ay vna especie de estas piedras lucientes , y blancas , de las quales vsan los Naturales en lugar de vidrieras para las Iglesias , Edificios , y Casas, cuya diafanidad es de tal calidad , que por ellas se transparenta la claridad de el Sol ; pero sin permitir à la vista desde afuera el registro interior de las Fabricas. Aùn ay mas , que el Templo de Nerón es de creer , se sustentasse, ò tuviesse afianzado su peso sobre algunos postes , ò columnas , porque las paredes fuessen respectivamente delgadas , para poderse introducir el resplandor de la luz : pues de otra suerte , á no ser vna Capilla , ù Oratorio muy pequeño , precisamente impidiera el grueso la penetracion. Quiero trasladar las palabras de Plinio para los que entienden la Lengua Latina : *Nerone Principe , in Capadocia repertus est lapis duritia marmoris , candidus , atque translucens, etiam qua parte fulvæ incidérant venæ , ex argumento Phengites appellatus. Hoc construxerat Ædem Fortunæ , quam Seiam appellant , à Servio Rege sacratam , aurea domo complexus. Quare etiam foribus apertis interdiù claritas ibi diurna erat , haud alio quam Specularium modo , tanquam inclusa luce non transmissa.*

§. III.

§ III.

R. Feyjoo *in Theat. Discurs. 3. n. 2.*

17 VAmos à la pintura, que Vueſſa Reverendiſsima nos haze de la voluble rueda de la Fortuna, diciendonos, que ſu circulo no dá mas, que mitad de la buelta en eſta vida, concluyendo regularmente ſu gyro en el otro Mundo: porque ſuele acontecer, que aquellos, que acá ſuben, allà baxan; y aquellos, que aca baxan, allà ſuben. Como ſi Vueſſa Reverendiſsima nos dixera, que aquellos, que aqui ſon ricos, ſuelen alla ſer pobres, y aquellos, que aqui ſon pobres, ſuelen alla ſer ricos. Confieſſo la diſcrecion de el penſamiento, y es lo miſmo, que dixo San Geronymo en vna Carta, que embiò à Juliano, donde le advierte la gran dificultad, que ay en el hombre, para conſeguir las dos glorias, temporal, y eterna, y paſſar de las delicias de eſte Mundo à las delicias de el otro: *Difficile, imò impoſsibile eſt, vt & præſentibus quis, & futuris fruatur bonis: vt & hic ventrem, & ibi mentem impleat: vt de delicijs tranſeat ad delitias: vt in vtroque ſæculo primus ſit: vt & in Cælo, & in Terra appareat glorioſus.* Y Dios por San Matheo nos enſeña, que tendrà el teſoro de el Cielo, el que repartiere todos ſus bienes à los pobres: *Si vis perfectus eſſe, vade, vende omnia, quæ habes, & dà pauperibus, & habebis theſaurum in Cœlo.*

D. Hieron. *in Epiſt. ad Julian.*

Matth. *cap.* 19.

18 Mas pregunto aora, es eſte rumbo el que havemos de tomar en la preſente Critica, para definir, ò examinar la igualdad, ò deſigualdad de la Fortuna? Yo diſcurro, que no: porque en eſſe concepto nadie ignora, que la pobreza es metal de mas altos quilates, que el

el oro, y mas á proposito, para conseguir la Bienaventuranza de la alma. Y está tan lexos de haver error en esta verdad, que antes bien la sentencia comun creo propende mas en demasia, que en piadosa. Todos saben, que Christo amò la pobreza, y que la abundancia de bienes temporales fomenta el ardimiento de los vicios, y ocasiona muchos deslizes en las costumbres. Argumento bastante robusto, y de que nos valemos regularmente, para congeturar, que el camino de la pobreza es menos arriesgado, y peligroso, en orden à los progressos, que guian à la deseada Patria. Qualquier Predicador repite este desengaño en los Pulpitos. Qualquier ignorante tiene presente la parabola de el Rico Avariento. A cada passo vocèa el Vulgo, *llevarse el Rico dos glorias, no puede ser*. Con que por el respecto, que mira á la gloria de la alma, ni ay error comun, ni dificultad en la question.

19 Pero si limitamos el pensamiento à las glorias de el cuerpo, ò felicidades temporales, puede tener mayor duda la competencia, en especial, si atendèmos al Discurso antecedente, en donde defendimos, ser mas molesto, y trabajoso el Vicio, que la Virtud, aùn prescindiendo de el premio, ò castigo de la otra vida. No obstante, yo no estoy bien con la doctrina de aquellos Estoycos, que tuvieron la humilde Fortuna por tanto, ò mas feliz, que la soberana (digo por lo respectivo à las delicias de el Mundo, que es el concepto, à que está reducida nuestra Crisis.) La rèplica de el Discurso antecedente es ineficàz: porque alli carcamos el Vicio comparado con la Virtud, en cuya inteligencia solo se infiere, que es mas feliz el Pobre virtuoso, que el Rico, quando

do obedece à sus pasiones; y al contrario, el Rico virtuoso es mas dichoso, que el Pobre, si dirige sus passos por la senda de el vicio. Pero aqui tratamos de la suerte de el pobre, y de el rico debaxo de vna misma linea; esto es, cotejando el Rico, que ama la Virtud, con el Pobre, que marcha por el mismo camino; ò el Rico, que sigue sus deseos sensuales, con el Pobre, que aborrece la Virtud. En esta consideracion me parece mas alegre, y gustosa la suerte de el rico; mas triste, y trabajosa la fortuna de el pobre. Aristoteles, Faraute de los Peripateticos, fixò la felicidad de el hombre en la administracion de la Republica, salud, y abundancia de bienes. Epicuro en las delicias. Zenon, Autor de la Secta Estoyca, en la virtud. Arquita en vencer Batallas. Crisippo en hazer grandes Edificios. Antistenes en la Fama. Palemòn en la eloquencia. Temistocles en descender de hombres generosos.

20 Timon puso la felicidad en la muerte: no sè si por odio à los hombres, si por los trabajos, y miserias à que està expuesta la Humana naturaleza. Hizo poner à este fin muchas horcas entre los arboles de su huerta, para que todos los desengañados de la malicia, y doblèz de los hombres, y con tedio de la vida, se ahorcassen en ellas. Vivìo por algun tiempo retirado en los desiertos, huyendo de el comercio de las gentes. Y vn dia viniendose al Pueblo, dando muchos gritos, y voces descompassadas por las calles publicas, hizo congregar sus habitadores, y luego que los tuvo juntos, les dixo de esta suerte: Sabed, Ciudadanos de Athenas, que me hà venido la necessidad de ensanchar mi Casa, y derri-

tibàn las horcas de mi huerta, por eſſo ſi alguno tiene devocion de ahorcarſe, hagalo luego. Y ſin mas arengas ſe bolvió à ſu domicilio, donde continuó el reſto de ſu vida en eſta eſtrañia, y beſtial opinion. Huvo tan grande diſſenſion en eſte punto de la Felicidad entre los Philoſofos antiguos, que ſegun San Aguſtin ſe dividieron en doſcientas y ochenta y ocho opiniones dierent es.

D. Aug. *de Civit. Dei, libr.* 22. *teſtimonio Marci Varronis.*

§. IV.

21 SON, *pues, los Ricos, y Soberanos por lo regular mas felizes, que los pobres en eſte Mundo.* Y para proceder con toda claridad, y modeſtia, afirmo en primer lugar, *venia tanti viri*, que ſu Reverendiſsima no trae prueba sòlida, ni eficàz de ſu concluſion. Funda la primera en la autoridad de aquel grande Eſtoyco Cordovès, el qual con authenticos teſtimonios de el roſtro, nos quiſo perſuadir, que los pobres viven mas alegres, y felizes, que los ricos: *Sæpiùs pauper, & fidentiùs ridet*, dexandolos en otra parte iguales en ſus triſtezas, y melancolias: *Quos nihilo notabis triſtitiores divitibus.* Reſponde Mañér, que Seneca merece poco credito en eſta materia, pues ſi ſintiera lo miſmo en ſu mente, que pronunciaban ſus labios, ſe huviera deſapropiado de innumerables riquezas, que poſſeia, para vivir mas alegre, y feſtivo en la tierra. El Padre Maeſtro, y ſu Diſcipulo (gloria entrambos de ſu Nacion) impugnan la reſpueſta de Mañèr, y dicen, citando à Tacito en ſus Anales, que Seneca no eſtaba bien avenido con el exceſſo de ſus riquezas, y que por eſte motivo las renunciò en Neròn, de quien las havia recibido.

R. Feyjoo *Diſcurſ.* 3. *ex num.* 8.

Senec *Epiſt.* 80. *& in conſolat ad Helviam.*

Mañ. *lib.* 1. *Diſcurſ.* 3. *n.* 10.

R. Feyjoo *in Apologia, Diſc.* 3 *n* 15. R. Sarm *n.* 88 *cum ſeqq.* Tacit *libr.* 14. *Annal.*

Mañ. *in Sublim. Disc* 3. *num.* 8.

22 Mañèr con el miſmo Tacito buelve à reſponder, que Seneca en aquella eſpontanea ſolo obró con el fin de complacer á Nerón, por el miedo, ó temor, que havia concebido de ſus tyranias; no porque ſolicitaſſe la pobreza con verdadero deſeo de moderar ſus riquezas. Yo añadirè de los Eſtoycos, lo quedixo S. Aguſtin en ſus Libros de la Ciudad de Dios, que aquellos Philoſofos no correſpondian à ſus palabras en la obra. Y como quiera que ſea, el Eſtoyciſmo fuè vna Secta ridicula, y deſpreciable en orden à algunas ſendas opiniones. Poſsidonio de Apamea, ſequàz de eſta boberìa en la mayor violencia de los dolores, que padecia de la gota, jamàs quiſo confeſſarle por dolencia, diſsimulando con Filoſofias los tormentos, y acabando ſu vida en profundas eſpeculaciones. Tambien puede reſponderſe, que los ricos gaſtan muchas vezes el ceño, ò la ſeriedad, para hazerſe mas reſpetables; los pobres fingen tal vez la alegria con riſueño ſemblante, para captar el favor, ò el agrado, quedando en ſu afligido corazon la aguda eſpina de ſus domeſticos cuidados.

D. Aug *lib.* 9 *de Civit. Dei, c.* 4.

R. Feyjoo *Diſc.* 3. *n.* 11.
D. Aug *lib.* 6. *de Confeſſ. cap.* 6.

22 Funda ſu Reverendiſsima la ſegunda prueba en aquella confeſsion, ò quento de San Aguſtin, el qual paſſando en vna ocaſion por cierta Aldea de Milàn, viò vn pobre mendigo muy alegre, y feſtivo, y comparando ſu propia fortuna con la de aquel pobre, concluyó, que la de el mendicante era harto mejor, que la ſuya: *nimirùm quippé ille felicior erat.* Es el caſo, que diſponiendoſe vn dia San Aguſtin, para recitar vna oracion, en que havia de contar muchas mentiras en alabanza de el Emperador, cuidadoſo de lograr el aplauſo en

la

la adulacion de sus elogios, andaba como enfermo de su vanidad, y ambicioso de su honra. Y viendo à este tiempo vn pobre mendigo vinolento, y muy bien comido à su parecer, reflexionando, que el pobre havia de digerir aquella noche su embriaguèz; y que èl havia de levantarse de la cama con la indigestion de su pena: que si bien el gozo de aquel abatido no era natural, ni verdadero, no obstante estaba alegre; y èl triste, y con el cuidado de agradar al Publico. Empleando su grande entendimiento en estas, y otras semejantes consideraciones, confiessa á Dios, que aunque no quisiera ser aquel pobre embriagado, por lo menos le havia contemplado entonces por mas feliz, que à sì propio, no solo en la accidental alegria, que gozaba, sino porque buenamente mendigando havia conseguido su reposo, quando el Santo solicitaba con mentiras alcanzar su vanagloria. Y què se sigue de aqui? Yo lo dirè. Que San Agustin embidiaba la dulce tranquilidad de aquel aficionado mosquito: porque segun las señas era su refocilacion de las alegres. Ay mas rara cosa, que porque aquel vinolento estaba en aquella ocasion mas alegre, y festivo, que Agustino, pretenda hazernos creer el Padre Maestro, que aquel Gran Padre de la Iglesia lo reputò por hombre mas feliz, y de mas alta fortuna, que à sì mismo; siendo assi, que expressa en el mismo capitulo, que no quisiera ser aquel pobre mendigo? Vemos vn hombre, tomado de el vino, con mucho contento en la calle, y luego decimos: *quien tuviera tu alegria*; por esso los hombres de juicio cabal embidiarán su fortuna, ò reputarán por mas ecasa la que possèen? La embriaguèz, aùn mirada como vn momentaneo

passatiempo, no es fortuna, sino infelicidad; tanto para conservar los bienes temporales, como para conseguir los eternos.

R. Feyjoo *Disc. 3 n. 4. cum pluribus seqq.*

23 Que Horacio tuviesse por mas conveniente carecer de bienes temporales, que vivir con el rezelo de perderlos, no haze al proposito, porque solo habla el Poeta de aquellos infelizes ambiciosos, que con nimia avaricia, y desconfianza, estàn noche, y dia en continuos sobresaltos, vsurpando con su penosa fatiga el natural reposo. Que Salomon contemplativo, ò melancolico llegasse à conocer en todo vanidad, y descontento, hasta llegar à fastidiarle la propria vida, solo arguye, que no ay gusto cumplido en este Mundo; pero con mas frequencia vèmos en los pobres desear la muerte, para enterrar sus trabajos en el sepulcro. Que Aglao fuesse el mas dichoso en la falsa, ò verdadera respuesta de el Oraculo de Delphos, podémos entenderlo en orden à la felicidad eterna, en cuyo respecto yà confessamos arriba las ventajas de la pobreza Que Agatocles, hijo de vn Ollero, llegasse à ser Soberano de Sicilia, y despues tuviesse mas pesadumbre, que su padre, en vèr sus hijos degollados. Que Antèo por burla, ò por capricho respondiesse, que le sonaban mejor los relinchos de su cavallo, que la dulce musica de Ismenias. Que Pyrro, y Alexandro, dominados de la ambicion, deseassen impacientes conquistar todo el Mundo. Que Heleogabalo excogitasse extravagancias à su apetito, y Nerón irracionales desordenes à su torpeza. Que el Rey Assuero no pudiesse dormir, y otros exemplares, que Vuestra Reverendissima nos trae, solo apoyan lo que dexo dicho de Salomon, que no ay felicidad en esta vida, que

no

no venga mezclada con algo de azibar : y por particulares solo sirven para la amenidad de el assumpto , no para convencer la verdad de el entendimiento : y si algo quieren persuadir , es, mayor felicidad en los pobres , que en los ricos , lo que no se haze creible , sino es que pongamos vn zendal en los ojos de la razon, y captivemos el entendimiento en obsequio de el Padre Maestro. El intento consiste , en cotejar la humilde con la alta fortuna , segun lo que regularmente succede en el vno , y en el otro estado, prescindiendo de extraordinarios accidentes , como nos advierte su Reverendissima al fin de el Parrafo segundo.

24 Si el Poderoso padece regularmente la sed hydropica de la ambicion. Tambien el pobre es Camaleòn de riquezas , y adolece comunmente de la enfermedad tisica de la embidia. Y de estos dos vicios , pesados en igual balanza , parece menos tyrana la avaricia , que la embidia. Aquella , porque logra algun gusto en multiplicar sus caudales. Esta , porque solo consigue amarguras para su dueño. En los Juegos Olympicos fuè preguntado Bias , vno de los cèlebres Sabios de Grecia , qual era la cosa, que mas deseaba el abatido , y respondiò , que la mudanza de la Fortuna , dandonos à entender con esta respuesta , que el pobre arde en la miserable hoguera de su estrechèz. Si los altos arboles son combatidos de los vientos, tambien las humildes plantas viven tyramente sujetas à la cruel servidumbre de las altivas. Si me pusiessen delante dos hombres , el vno Rico , y el otro Pobre , pero igualmente pacificos , honestos , sufridos , y virtuosos , y me preguntassen , qual era el mas feliz en el Siglo, respondiera , que el Rico , y Poderoso : porque

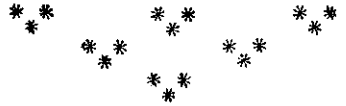
que si bien es dichoso el Sabio en la pobreza; pero el Rico estarà mas exempto de los afanes domesticos, y sin la zozobra, ò trabajo continuo de solicitar el sustento. Assi lo leemos en el Ecclesiastès: *Utilior est sapientia cum divitijs. Sicut enim protegit sapientia, sic protegit pecunia.*

Ecclesiastès *cap. 7.*

25 Al contrario, si entrambos fuessen glotones, borrachos, deshonestos, y mal sufridos, tengo al pobre del mismo modo por mas infeliz, y miserable, que al rico, conviene á saber, mas expuesto à abrazar el mal pensamiento de vn robo, ò de vna aleve violencia, y llegar al infame lazo de la horca. Estilphon cifrò en el Poder la felicidad de los hombres, para que con èl pudiessen reprimir las injustas assechanzas de los enemigos, y socorrer los amigos con liberalidad. Y Aristides dixo, que el que no tuviesse bienes temporales, para sustentarse, mejor le serìa irse de su voluntad à la sepultura. Madre inexorable de las Parcas llamò al hambre el Divino Platon. Palida, y rabiosa el Mantuano. Què importa, que al Rico desazone el riesgo, ó temor de vn hurto imaginado, ò de vna alevosia; si apenas ay pobre, que estè contento con su escasa suerte, y llega à vezes al extremo de la desesperacion? Por esso los Sabios Legisladores de nuestra Patria concedieron al padre solo en este fatàl acontecimiento vender, ò pignorar á sus hijos. Caso estraño es, el que pinta Ovidio de aquel infausto, que piadosamente cruel iba despedazando sus miembros, para sustentarse con la vida misma, que se quitaba à sì mismo.

Plat. *libr. 10. de Republ.* *Virg. Æneid. lib. 6.*

Leg 8. & 9. tit. 17 partit. 4.



Vis

Vis tamen illa mali poſtquam conſumpſerat omnem
Materiam, dederatque gravi nova pabula morbo,
Ipſe ſuos artus lacero divellere morſu
Cœpit, & infelix minuendo corpus alebat.

Ovid. *lib.* 8. *Methaphor.*

26 Aſsi pudiera amontonar muchos exemplares, contrarios à los de el Padre Maeſtro, que perſuaden igualmente el empeño de mi opinion. Creſſo, Rey opulentiſsimo de la Lydia, aunque poſſeyò mares de riquezas, eſtuvo tan lexos de naufragar en ſus ondas, que mandò preguntar al Oraculo de Delphos, en què debìa emplear el reſto de ſu vida, para acabar ſanta, y felizmente. Numa Pompilio, ſegundo Rey de Roma, fuè tan juſto, y celebrado Principe, que puede ſervir de norma, y dechado à los demàs Monarchas de la tierra. Dio leyes à los Romanos, eligiò Virgines Veſtales, inſtituyó las Leyes de las doce Tablas, criò Pontifice Maximo, dividiò el año en doce meſes, fabricò el Templo de la Dioſa Fè, y finalmente fuè vn hombre, que ſupo aprovechar ſus riquezas, viviendo feliz, y en paz con todo el Mundo. El Emperador Trajano es notorio, que fuè admirable en la juſticia. Auguſto en las virtudes de la alma, generoſo, esforzado, cuerdo, y muy piadoſo. Fuè el que ordenò, que ningun Principe firmaſſe ſentencia de muerte con ſu mano, ni vieſſe ajuſticiar delinquente alguno con ſus ojos. Tenia en Capua vn Governador, que ſe nombraba Eſcauro, à la verdad hombre juſto, pero algo ſevero en penar los delitos. Determinó Auguſto removerle de Capua, y promoverle al Govierno de la Provincia de Dacia. Y al tiempo de recibir Eſcauro la noticia de ſu nuevo Empleo, le hizo

Au-

Augusto esta generosa advertencia : Hagote saber , Escauro , que yo no te confio mi honra, ni te cometo mi justicia , para que seas emulo de los inocentes , ni verdugo de los pecadores ; si para que con vna mano ayudes à sostener los buenos ; y con la otra procures levantar los malos. Y si quieres saber mas bien mi voluntad , Yo te embiò à Dacia con adelantamiento de bienes , para que seas Ayo de huerfanos , Abogado de viudas, baculo de ciegos , y padre de todos.

27 Tiberio Constantino , hombre muy casto , y prodigioso gastò todos sus tesoros en redimir Captivos , edificar Hospitales , plantar Monasterios , casar huerfanas , y en otras muchas obras de caridad , en tanto grado , que vino á tiempo de no tener casi que comer en su Palacio. Y vn dia , que se passeaba en vna Quadra , viò en vna piedra de marmol esculpida la Cruz de Christo nuestro Redemptor , y levantando la lapida , hallò vn grande tesoro, con que pudo su ardiente zelo continuar las vivas ansias de su maravillosa liberalidad. Sucedió al Emperador Justiniano , à quien Dios bolviò loco por sus maldades , y obstinaciones en la Heregia de Pelagio.

28 Dexo estas razones por menos eficazes, y passo brevemente à fundar la opinion comun *que los Ricos , y Soberanos son por lo regular mas felices , que los pobres en este Mundo.* Dice el Apostol S. Pablo , hablando con los Romanos , que antes que Jacob , y Esaù obrassen bien , ni mal , Dios amò á Jacob , y aborreciò à Esaù , disponiendo con su alta Providencia , como tambien consta de el Genesis , que este perdiesse la primogenitura , siendo mayor , y passasse la possession à Jacob. Luego es por lo regular mas dichoso en el Si-

Paul. *ad Roman. cap. 9.*

Genes. *cap. 25.*

Siglo, el que goza la abundancia de bienes temporales : y por consiguiente no yerran los hombres, en creer desigualdades en la Fortuna, reputando comunmente por mas felices los Ricos, que los Pobres. Pruebo la consequencia. Hallamos en el mismo Capitulo del Genesis, que aunque ordenò Dios, que por vnas puches de lentejas vendiesse Esaù el Mayorazgo; pero que sin el menor disgusto, antes con toda frescura, y desinterès de sus perdidos bienes, comiò, y bebió muy gustoso, y salió luego à la diversion de la caza, de que gozaba continuamente. Con todo esso no puede negarse, que quando dispuso Dios fuesse desheredado de la primogenitura, le constituyò en mas infeliz estado temporal, porque de otra suerte fuera vana, è inutil, en quanto à esta vida, la accion de Dios. Luego es por lo regular mas dichoso en el Mundo, el que goza la abundancia de bienes temporales; aunque el escaso de ellos burle sus contratiempos con desprecios.

29 Las palabras de el Genesis son las siguientes : *Deprecatus est Isaac Dominum pro vxore sua* (Rebecca) *eo quod esset sterilis, &c. Qui respondens ait : Duæ gentes sunt in vtero tuo, & duo populi ex ventre tuo dividuntur, populusque populum superabit, & maior serviet minori, &c. Quibus adultis, factus est Esaù vir gnarus venandi, & homo agricola, Jacob autem vir simplex habitabat in Tabernaculis, &c. Et sic accepto pane, & lentis edulio, comedit, & bibit, & abijt, parvi pendens, quod primogenita vendidisset.* Las palabras de San Pablo son estas : *Cum enim nondum nati fuissent, aut aliquid boni egissent, aut mali (vt secundum electionem propositum Dei maneret) non ex operibus, sed ex vocante dictum est ei : Quia maior serviet minori, sicut scriptum est : Jacob di-*

lexi, Esaù autem odio habui. Quid ergo dicemus? Numquid iniquitas apud Deum? Absit, &c. An non habet potestatem figulus luti, ex eadem massa facere aliud vas in honorem, aliud in contumeliam? Prescindo aquí de aquella celebrada questiõn, que tantos años hà ventilan los Theologos: *An prædestinatio ad gloriam fiat ante prævisa merita?* Porque basta para mi intento afianzar el desempeño en las conveniencias de el Siglo.

30 El segundo argumento de mi sentencia es circular, y se deduce de las congruencias, que ay en la mysteriosa harmonìa de el Universo. Vemos, que la Musica se compone de cuerdas desiguales, ó digamos assi, las vnas menos felices, que las otras en la estimacion de el oido, aunque arregladas todas à la direccion de el arte. En la consonancia humana hallamos varios, y diferentes estados, los vnos menos afortunados, que los otros, segun la incomprehensible Providencia de Dios, ò las disposiciones naturales, y contingencias de las causas segundas. En el Cielo las Estrellas, tanto las fixas, como las errantes, no son igualmente dichosas en la participacion de sus lucimientos, porque las vnas se obstentan poderosas de rayos, quando las otras se esconden en el desprecio de su escasa suerte. En la tierra son Estrellas muchas criaturas; y aunque algunas logran en su bello rostro colocar con gracia dos Estrellas; otras mas felices hospedan en su Cielo dos Monarquias de el dia. En el Empyreo yà se saben las tres Gerarquias, ò nueve Choros de los Angeles, los vnos con mayor gloria, que los otros, los Serafines encendidos en el grado superior de la caridad.

31 Assi en el Mundo ay tambien Gerarquias, y escala mysteriosa, por donde vnos su-

suben, y otros baxan, ocupando el Vicario de Christo el escalon mas alto de la Iglesia, y los Reyes la superior grada en lo temporal, segun aquel testimonio de la Sabiduria: *Audite Reges, quoniam data est à Domino potestas. Ab Iobe sunt Reges*, cantò Homero. Si se me responde, que los grados de la tierra se symbolizan en las haziendas, y dignidades; no en la mayor, ò menor fortuna de los hombres, la qual no consiste en riquezas, y altos honores, sino en la alegria de las potencias, y desvio de los pesares. Arguyo assi: Es verdad Catholica, que la Fortuna no es otra cosa, que la Divina Providencia. *Sed ita*: los empleos, y conveniencias de el Siglo son grados, los vnos mayores, y los otros menores, respecto de la Divina Providencia. Luego son estos grados desiguales, respecto de la Fortuna, la qual no es fuerza, que sea igual con todos, ni que estorve las contingencias, è infortunios de la casualidad. De esta fuesse vsò discretamente Casiodoro, quando hablando de los humildes, dixo, que la menor fortuna solicita el amparo, y proteccion de los Soberanos: *Fortuna minor Principem quærit.*

Velarm. de Pontif. lib 5.

Sapient. cap. 6.

Casiod. lib. 1. Epist. 8.

32 Y advierto à las señoras mugeres, que no alabo su belleza, porque se desvanezcan, sino porque dèn las gracias à su Criador, y consideren, que han de ser triunfo de el tiempo, ò de vna enfermedad. Oygan el pensamiento de vn discreto, en el gusano, que ostraga vna Rosa.

ESSA rizada purpura oloroſa,
Eſſa de nacar laſtima florida,
Oy de vn guſano deſcortès mordida,
Mas exemplo eſtà yà, que eſtaba hermoſa.
Si es morirſe de flor pena forzoſa,
Barbara en lo preciſo fuè la herida,
Colerico fuè el diente, que ſu vida
Poco pudo tardar, naciendo Roſa.
Que anticipada muerte, que tyrana
Apolillò cruel la flor, que brinda
Por bella la piedad mas corteſana.
Fuè el fin, que de Roſa no ſe rinda,
Por no dexarla con accion villana,
Tener el guſto de morir de linda.

LA POLITICA MAS FINA.

DISCURSO QUARTO.

TEXTO DEL P. MAESTRO.

§. I.

EL Centro de toda la doctrina politica de Machiavelo eſtà colocado en aquella maldita maxima, que *para las medras temporales la ſimulacion de la virtud aprovecha ; la miſma virtud eſtorva* Todo el Mundo abomina el nombre de Machiavelo, y caſi todo el Mundo le ſigue. Y por decir la verdad, la practica de el Mundo no ſe tomò de Machiavelo ; antes Machiavelo la tomò de la practica de el Mundo Los hombres lo miſmo fueron en la maldad antes, que ſon aora. La edad de oro ſolo exiſtiò en la idèa de los Poetas. La felicidad, que fingen en ella, la go-

zaron

zaron solos Adán, y Eva, pero con tanta limitacion de tiempo, que no duro vn dia entero. Creo, que la Politica antigua fuè peor, que la moderna. Duraban la fee, y amistad, lo que duraba el interès. La Religion, y la Justicia servian de pedestâl al Idolo de la conveniencia.

2 Quando Tarquino quiso fabricar el Capitolio en honor de Jupiter, arruinò los pequeños Templos de otros muchos Dioses, excepto el del Dios *Termino*, que se mantuvo, sin querer ceder su lugar, cuya ficcion nos descubre esta verdad: que el termino, ò conveniencia, àque caminan los hombres, es vna Deidad, que no cede à otra alguna, es vn interès, que disputa preferencias con la Religion. Bien antiguo fuè Polybio, y yà en su tiempo havia quienes enseñassen, que el manejo de las cosas publicas era imposible sin dolos, y alevosias. Y esto no es otra cosa, que estàr reñida la virtud con la propia vtilidad, y que es menester abandonar la justicia, para negociar la conveniencia. Lucano dice, que el que quisiere ser piadoso, se salga de la Corte, donde solo es patrocinado el vicio. Assi es, y fuè la creencia de los hombres: que la virtud es desatendida, y el vicio exaltado: que la verdad, y justicia viven desterradas de las Aulas: que la adulacion, y la mentira son las dos alas, con que se buela à las alturas. Este error comun es el assumpto de este Capitulo.

Polyb. *libr.* 13, *Histor.*

3 Confessarè lo primero, que los que aspiran a vsurpadores, no pueden serlo, sino por medio de maldades; pero estos son los Politicos mas bastardos, porque siguen vna senda, que esta toda bañada en sangre. Apenas se vèn en toda essa carrera, sino hombres colgados de pati-

patibulos, troncos tendidos en cadahalsos, miembros despedazados de fieras, victimas sacrificadas en cenizas. Allá se vè à lo vltimo de la carrera, tal, qual, que llegò à la dominacion por este camino. Pero quien se fia à vn pielago sembrado de escollos, y cubierto de cadaveres, solo porque en el espacio de muchos Siglos llegaron al puerto deseado tres, ó quatro Baxeles? Añadense à los riesgos del naufragio los sustos de la navegacion, pues los que navegan por vn mar proceloso, aun antes de padecer la tormenta, llevan otra tempestad dentro de la alma. Ay algunos necios, que aun conociendo, que corren al precipicio, se empeñan en escalar la cumbre: genios emulos de las vanas exhalaciones, que mas quieren vna brevisima vida en la elevacion de el ayre, que larga duracion en la humildad de la tierra. Tal fuè la ambiciosa Agripina, que quando los Caldèos le dixeron, que su hijo Neron lograria el Imperio, pero la havia de quitar à el la vida, respondiò animosa: *Occìdat, dum imperet.* Como reyne, no importa, que me mate. Tal fuè la Inglesa Ana Bolena, que viendose por sus adulterios condenada à muerte, dixo con orgullo, que hiziessen lo que quisiessen con ella, que no podian quitarla haver sido Reyna de Inglaterra: como teniendo por mas dicha haver sido Reyna, aunque muriesse con afrenta en la flor de su edad.

4 Tambien confessarè, que algunos Politicos iniquos, y dolosos lograron favorable el ayre de la Fortuna toda la vida. Philipo Rey de Macedonia, y padre de Alexandro, fuè felìz en casi todas sus empressas, debiendo tanto a sus dolos, como à sus armas. Y si la injusticia, que hizo à Pausamias, en no querer casti-

castigar la abominable torpeza, que en èl violentamente havia executado Attalo, Capitan de Philipo, no huviera irritado al generoso mancebo, de modo, que matò à puñaladas al Principe injusto, se pudiera decir, que ninguna maldad havia perjudicado à su fortuna. Cornelio Syla, hombre muy cruel, despojò los Templos de Grecia con motes picantes azià sus Deidades. Fuè tan habil en las politicas zancadillas, que dixo por èl su enemigo Carbon, temìa mas à la Zorra, que al Leon. Executò muchas muertes violentas, siendo Dictador, y sin embargo fuè suma su felicidad hasta la muerte, despues de la qual todas sus carnes se convirtieron en vna gran copia de piojos.

5 La Inglaterra nos ofrece dos malvados Politicos modernos, pero felices. El vno fuè Roberto Dudley, Conde de Leiceftre, Valido de la Reyna Isabela, el qual esperando darle la mano de esposo, matò à su muger, para habilitarse à aquella dicha. Era festivo, y gentil en su persona, y aunque no configuio la propriedad de esposo, dura la presumpcion de que logrò el vsufructo. El otro fuè Oliverio Cromuel, Tyrano con nombre de Protector, y Agente en la muerte de su Rey, Carlos Primero, en que se instruyò processo, y se diò sentencia, siendo Juezes sus mismos Vassallos. Este lance infamó tanto la Nacion Inglesa, que el mas noble de todos fuè el Verdugo de Londres, el qual, ni con promessas, ni con amenazas quiso executar la sentencia. Autor de esta enorme maldad fuè Cromuel, y no solo reynó despues en la gran Bretaña, sino que por su sagacidad vino á ser como arbitro de Europa. Mas esta es la locura de los Alchimistas:

por

porque dos, ò tres hallaron la Piedra Philoſofal, (ſi alguno la hallò) ſon infinitos, los que por buſcarla, conſumieron la hazienda, y la vida. El Chancillèr Bacòn dividiò la Politica en alta, y baxa. Aquella es la que ſabe diſponer los medios para los fines con verdad, y con honra. Eſta la que eſtriva en ficciones, y enredos. La primera es propria de hombres entendidos, y generoſos. La ſegunda de ſugetos, en quienes baſtardèa, ò el entendimiento, ó la voluntad.

6 Lo que dicta la razon, es, ni meterſe en los negocios, ni negarſe con obſtinacion à ellos. La fortuna en los empleos publicos, ni buſcarla, ni reſiſtirla. Una indole deſpejada, y acompañada de conducta, ſiempre halla camino, por donde arribar al termino, que pretende, ſin torcer la rectitud de lo honeſto azia el rodèo de lo doloſo. El ſer fiel en la amiſtad, y ſincèro en el trato, eſtà tan lexos de perjudicar, que ayuda mucho, para ganar la confianza, y el afecto. El deſinterès, y la juſticia negocian el amor de muchos, y la veneracion de todos. El franquear el corazon en las materias, que no piden ſigilo, aunque à alguno diſguſte, imprime en muchos el concepto de vn pecho noble, y ſencillo. De hecho el diſguſto paſſa, y el concepto queda de eſtas almas tranſparentes, y diafanas, que ſon las que ſuelen ocupar el lugar mas elevado en la eſtructura de el Orbe: los ſombrìos, opacos, y obſcuros, el mas humilde. El que ſe hallare aſsiſtido de las dotes ſeñaladas, no eſtè penſando ſiempre en los medios de ſus aſcenſos. Apeles, que celebraba al famoſo Pintor Protogenes, le ponia el defecto, de que no acertaba á levantar la mano de la Tabla. Dixo

Plinio, que muchas vezes daña la nimia diligencia, y como el Politico eſtè en parage, de que le vean ſus prendas, con mayor facilidad conſeguirà el aſcenſo, que el torcido, y oficioſo.

7 El Politico baſtardo, y torcido, aſsi antes de conſeguir la dicha, como deſpues, vive ſumamente arrieſgado: porque es caſi impoſsible, que no ſe deſcubran ſus marañas, quando le azechan tantos emulos. Y deſcubiertas, como eſſe es el cimiento de toda la fabrica, no tarda vn inſtante la ruìna. Lo contrario acontece en el Politico recto, contra quien los tiros ſuelen perderſe, ò ſe buelven contra el tirador, y en caſo que le derriben, no es precipicio violento, ſino blanda caìda, reduciendole à ſu antiguo eſtado. Un dia que el Rey de Perſia andaba á la caza, encontrò por acaſo tañendo la flauta, y guardando cabras á vn humilde Paſtorcillo, cuyo nombre era Mahomet Alibeg, y haziendole por diverſion algunas preguntas, le guſtó tanto en la agudeza de ſus reſpueſtas, que le llevò conſigo à Palacio, donde inſtruìdo de todo lo neceſſario, la rectitud de ſu corazon, y claridad de ſu ingenio ganaron la inclinacion de el Rey, y le elevó haſta el cargo de ſu Mayordomo Mayor. Muerto el Rey, fingieron al Succeſſor, que era joven, que Mahomet havia vſurpado al Erario Real grandes teſoros. Ordenò el Principe, que dentro de quince dias dieſſe ſus quentas. A que promptamente reſpondio Mahomet, no era neceſſaria eſſa dilacion, y que eſtaba diſpueſto para darlas en caſa de el Theſorero. Fuè el Rey ſeguido de los acuſadores, y ſe hallò todo con tan bello orden, y exactitud, que nadie tuvo, que decir. De alli ſe

paſsó

paſsò à la caſa de el miſmo Mahomet, donde el Rey admirò la moderacion, que tenia en alhajas, y adornos. Pero obſervando vno de ſus enemigos vna puerta, que eſtaba cerrada, y guarnecida con tres cadenas fuertes, ſe lo advirtiò al Rey, el qual le preguntò: què tenia cerrado en aquel quarto. Señor, reſpondiò Mahomet, lo que haſta aora ſe hà viſto es de Vueſtra Mageſtad; y abriendo la puerta, añadiò: aqui guardo lo que es mio. Entro el Rey en el quarto, y bolviendo à todas partes los ojos, no vió otra coſa, que vna zamarra, vna alforja, vn cayado Paſtoril, y vna flauta. Mahomet arrodillandoſe delante de el Rey, le dixo: Señor, eſte es el habito, y eſtos los bienes, que yo tenia, quando el padre de Vueſtra Mageſtad me traxo à la Corte. Eſto es lo que entonces tenia, y lo que ahora tengo. Suplico á Vueſtra Mageſtad me permita gozarlo, bolviendome al monte, de donde me extraxo mi fortuna. Aqui no pudo el Rey contener las lagrimas, y echandole los brazos al generoſo Valido, le viſtiò ſus Reales Habitos (lo que en Perſia ſe eſtima por Suprema honra del Rey) quedando deſpues ſeguro en ſu privanza. Sucediò al principio de el Siglo paſſado.

8 El eſcollo comun de los Politicos es la adulacion, la qual es puerta franca para el favor; pero ningun animo noble puede entrar por ella. A todos oìgo, que aborrecen los aduladores; y no he viſto alguno, que no los ame. Eſto conſiſte, en que cada vno regula ſus prendas mas allá de el juſto precio, y como el dicho de el adulador empareja con ſu concepto, le tiene por hombre, que haze juicio cabal de ſus talentos. Y ſi fuere tan cuerdo, que no ſe tenga por mas de lo que es, ò tan humilde, que

se tenga en menos, no por esso el adulado lo desprecia; antes lo atribuye à exceso de cariño, ò afecto. Con que viene a ser la adulacion vna red vniversal, donde cae todo genero de pezes. Pero es vn rumbo vil, que no se ha de echar mano de èl, ni faltar jamás á la verdad. Y no importa, que la verdad sea desabrida, porque condimentos tiene la prudencia, para sazonarla. Lo primero, debe proferir su dictamen con reverencia, suavidad, y dulzura, quando no pueda escusarse, y el genio de el Principe estè mas bien templado. Lo segundo, nunca se defienda con protervia el propio dictamen contra la opinion de el Poderoso, porque esto es vn genero de ofensa, y poco decoro. Lo tercero, se puede vsar vna especie de adulacion, que no consiste en palabras, sino en culto, obsequio, sumission, oficiosidad: como hizo Aristippo de Cyrene, que haviendole negado Dionysio, Tyrano de Sicilia vna demanda, se postrò à sus pies, y la consiguió. Generalmente hablando, el hombre de bien, candido, leal, agradecido, amante de la equidad, y justicia, hará mayor fortuna, y mas segura, que el desnudo de estas qualidades.

9 Pero aqui me opondrán la experiencia de que no se vè otra cosa, que perversos exaltados, y virtuosos abatidos: la lisonja, y el engaño dominando: la verdad, y el candor gimiendo. Respondo lo primero, que todo esso mas es voz de la embidia, y de los inhabiles, ò malos, que observacion de la experiencia; mas como estos son muchos, hazen tanto ruìdo, que sus quexas parecen clamores de todo el mundo, y como el que manda, no puede contentar à todos los quexosos, consideran injus-

ta la distribucion, estos son parecidos à los Cafres, que solo adoran à Dios, quando les dà buen tiempo Respondo lo segundo, que los virtuosos son pocos, los que buscan la fortuna, y si ay algunos desatendidos, essos no andan fatigando a los oìdos con quexas, y apenas havra hombre de indole excelsa, de entendimiento claro, de intencion recta, de corazon constante, vrbano, fiel, y piadoso, que no aya mejorado de fortuna, si la buscò con diligencia. Esso que tanto se clamorèa, de que yacen arrinconados hombres de grandes prendas, es mera fabula; salvo que ellos voluntariamente se arrinconen.

10 Tiempo es yà, que tratèmos de los inconvenientes de la Politica bastarda, de la qual dixo Bacòn, que era el asylo de aquellos, que por falta de talentos no pueden seguir la senda sublime de la Politica heroyca. Arguìan al General Lisardo los Lacedemonios, que por falta de verdad degeneraba de Hercules, de cuya ascendencia se gloriaban aquellos Pueblos. A que èl respondiò (aludiendo al vestido, de que vsaba Hercules) que adonde no alcanzaba la piel de Leon, era preciso vsar de la piel de Zorra. Tiene la Politica baxa diferentes grados, y vnos peores, que otros. El primero es disimulacion, y cautela, el qual sino llega à la mentira, es en lo moral accion indiferente; pero es muy dificil vna continua cautela, que no se roze muchas vezes con la mentira. El segundo es la mentira, y la maldad, el qual es el vulgo de las Aulas, y vàn muy peligrosos, los que siguen este camino: porque descubierto el genio mentiroso, el menor inconveniente, que tiene, es, no ser mas creìdo. Y no solo las mentiras descubiertas son infelices, pero tambien à vezes lo son las creì-

das. Quiso Neròn matar à su madre Agripìna de modo, que pareciesse la muerte casual. Dispuso vna Nave, que con facilidad se dividiesse en dos porciones, y embarcada Agripina en ella, luego amenazò el naufragio, aunque no se siguió todo el destrozo intentado, y Aceronia, Dama de la Princesa, por librarse, fingiò ser la madre de el Emperador, à cuyo engaño favoreciendo la obscuridad de la noche, acudieron promptos los sabidores de la maldad, haziendo pedazos á la desdichada Aceronia, porque Neròn quedasse servido.

11 Ay otros Politicos malvados, que son la quinta essencia de la ambicion, pestes de la Republica, y Atheystas disfrazados, que sin embarazo se sirven de los mas feos vicios, de el perjurio, de la ingratitud, de la alevosìa, para el logro de su fortuna; pero estos van en derechura à la muerte, y à la afrenta. El mismo Machiavelo, gran Maestro de esta infernal Politica, passò los vltimos años en grande miseria, y huviera muerto en vna horca, si no negasse en la tortura su concurrencia en la conspiracion contra los Medicis. Petronio lisongeò el genio lascivo de Neròn, y llegò à tanto, que de ninguna otra cosa gustaba, que de lo que Petronio prescribìa; sin embargo despues Neròn le destinó à la muerte, la qual anticipò, abriendose las venas. Jeroboan por conservar con mas firme division sus diez Tribus de Israèl, prohibió, que sus Vassallos passassen al Templo Santo de Jerusalèn, y levantò dos Idolos para su culto, y esta Politica infame quitò la succesion à su posteridad, como se expressa en el tercero de los Reyes. Amàn fuè crucificado en el patibulo, que tenìa preparado para Mardoqueo. Perilo fuè abrasado

en

en el Buey de bronce, que havia fabricado, para lisongear la crueldad de Phalaris. Thomas Cromuèl, Supremo Vicario de Enrico VIII. fuè causa, de que el Rey promulgasse aquella Ley iniquissima, de que fuessen validas las sentencias de muerte, y confiscacion de bienes contra los Reos de lessa Magestad, aunque no fuessen oìdos, y èl mismo fuè el primero, con quien se practicò la Ley, sin oìrle Enrico, ni permitirle alguna defensa.

12 Todo lo dicho de los particulares se puede aplicar à los Principes, y Superiores, que governan las Republicas. Tambien en estos es mas segura la Politica alta, y mas arriesgada la Politica baxa. La verdadera Arte de mandar, es, elegir Ministros Sabios, y rectos, premiar meritos, y castigar delitos, velar sobre los interesses publicos, y ser fiel en las promessas. Que essotro fantasma, que llaman razon de estado, sera sin razon, si no se conforma con la justicia. Pio V aborreciò las razones de estado, y con todo esso no solo fuè Santo, sino vn insigne Governador. Sixto V. fuè el Politico mas asombroso de el Orbe, y à pocos meses de su Pontificado ganò el respeto de todos los Principes de Europa, y de todo el Estado Eclesiastico. En cinco años, que reynò, ennobleciò à Roma con excelentes Edificios, y dexò el Erario con algunos millones. Ni puedo creer las simulaciones, que dicen de este Supremo Principe, haziendose coxo, y manso antes de lograr la Thiara: porque siendo varon justo, sufriria contra su genio qualquiera injuria, y teniendo la edad de los sesenta, y quatro, quando subiò à la Silla, facilmente se cree, que estaria yà algo postrado de los años. Y de camino doy vna cor-

dia-

dialisima en horabuena à la Religion Serafica, de haver producido en la persona de este Papa, y en la de el Cardenal Cisneros dos Politicos tan grandes. En cuyo assumpto admiro el juicio de Don Antonio de Solis, el qual en su Historia de Mexico pinta defectuosa la Politica de aquel gran Cardenal, aunque colmandole por otra parte de grandes elogios. Mas justicia le hizo el señor Flechier, Obispo de Nuñes, Francès, el qual comparandole con su celebre Cardenal Richelieu, da la sentencia à favor de nuestra Nacion.

Solis, *cap* 3. *Histor. Mexic.*

§. II.

13 ESTE Discurso confiessa Mañèr, que està tan adaptado à su genio, y tan conforme à su concepto, que solo debe decir, merece muchos elogios. Yo se los doy muy repetidos al Padre Maestro en medio de haver hallado en èl algunos escrupulos poco ajustados à vna verdadera Critica, y no menos notables, que los antecedentes El primero es, el decirnos su Reverendisima, que desde lo primitivo de la Antiguedad fuessen los hombres tanto, y mas falaces, y maliciosos, que los Modernos, en el dolo, y simulada doblèz de el trato, y policìa. El segundo es, el reputar por mera fabula, que aya en el Mundo hombres grandes arrinconados, aunque entendamos la disputa de aquellos sugetos, que buscan, y solicitan sus pretensiones. El tercero es la *hypotesis*, que haze el Padre Maestro, tomandonos por concedida, la de haver en esta parte error comun entre los hombres: porque sienta, y supone, que tienen comunmente la verdad por estorvo para las medras de el Siglo:

P. M. Feyjoo *in suo Theat. Disc.* 4. *n.* 1. *cum seqq.*

Idem n. 30.

Siglo : que la justicia está reñida con la propia vtilidad , y que es menester abando a estas dos sendas , para lograr las conveniencias temporales.

14 Mas pregunto aora : Cree Vuessa Reverendissima en Dios , y en conciencia , que los Catholicos Christianos reputan comunmente por verdaderas estas proposiciones , tomadas riguroſa , y seriamente? Porque si es assi, vivimos en vn Machiavelismo hecho , y derecho. Cierto , que si el hypo , que hasta aqui nos hà mostrado Don Salvador Mañèr , en oponerse á las maximas de el Padre Maestro , no encontrò , que contradecir en este Capitulo, yo tropiezo seguramente en tan grandes , ò mayores repugnancias , que en los Discursos antecedentes ; aunque mi animo no es impugnar, mas que lo sophistico , y poco probable en desagravio de el *Comun* : porque bien sè , que se perdieron grandes talentos (el mio es muy limitado) por emprender obras con satisfaccion, proseguirlas con imprudencia , y acabarlas con tema , ó con porfia. El juicio de el Escritor està en no apassionarse , sino es por la razon; y el que soltasse la brida al discurso , torciendole con empeño por las intrincadas sendas de el capricho , y como enamorado de su propio saber , este se enredarà sin duda entre las zarzas, y la maleza de el pedregoso camino , que eligiò su vana fantasia , y en lugar de adelantar en sus jornadas el viage , que emprendió azia la Isla de la immortalidad : tal vez bolverà atràs los passos en oprobio de su fama , y tal le cogerà la noche de su desacierto en vna soledad , hospedandose infelizmente en la tenebrosa gruta de el olvido. Vamos à lo primero.

15 Fingiò con hermosura Egidio Figulo, vno de los famosos Philosofos de la antigua Roma, que entre los dos Signos de el Zodiaco, que se nombran de Leon, y Libra, ay vna Virgen, que se llama Astrèa, ò Signo de Virgo, la qual en tiempos primeros morò con los hombres; y despues enojada de sus maldades, y descontenta de el hospedage, se subiò al Cielo, huyendo de el comercio, y trato injusto, y falàz de los mortales. Los Poetas cuentan, que Astrèa fuè vna doncella muy cabal, y virtuosa, la qual viendo los engaños, injusticias, y homicidios, que se cometian en el Mundo, logrò con los Dioses, que la sacassen de él, y la trasladassen à la azul Esfera, colocandola entre los dos symbolos de la rectitud, y la equidad de las habitaciones Celestiales. Y segun verdadera Historia, dicen los Mytologicos, que Astreo fuè vn Principe muy recto, y ajustado, el qual por haver exercitado con mucho acierto la Justicia, fingieron despues los Gentiles, que esta Virtud havia sido hija suya. Cuyas ficciones mysteriosas nos descubren vna verdad sòlida, dandonos à entender en ellas, que quando los hombres eran mas fieles, sencillos, candidos, y piadosos, que en las posteriores edades, hallaba la justicia albergue en la tierra; pero que trocado lo fiel en alevoso, la simplicidad en malicia, y lo piadoso en cruel, vivia yà tan violenta, tan contra su genio, y tan desechada en la Patria, que fugitiva se retirò à las alturas, enojada de las tyranìas de los Monarcas, de las ignominias de los Principes, de las injusticias de los Governadores, y de los continuos desprecios de los Hombres.

16 Tambien fingieron los Theologos de la Gen-

Gentilidad, que Orfeo, y Anfion fueron tan dieſtros, y excelentes Muſicos, que con la ſuave harmonìa de ſus inſtrumentos, ſuſpendian las ligeras Aves, detenian las rapidas corrientes de los Rios, y llevaban tras sì las Fieras, los Peñaſcos, y los Arboles. Aludiendo, à que los hombres en ſu principio fueron por eſtos reducidos á Poblaciones, habitando antes como animales agreſtes por los Montes, cada qual cuydando de ſus Tierras, plantando ſus Olivos, y cogiendo ſus Frutos, albergandòſe tal vez à la ſombra de vn Pino, tal vez à la de vna Haya, tal vez al Cielo deſcubierto, viviendo cada vno de ſu propio ſudor, y trabajo, ſin el Robo, ſin la Embidia, ſin el Perjuicio, ſin el formidable bullicio de las Armas, ſin la diſcordia de las Vecindades, y ſin las abominables trayciones de los Pueblos. Lo miſmo nos ſignificaron en aquella fingida diviſion de las quatro primeras Edades, figuradas en los quatro metales de el Oro, de la Plata, de el Cobre, y de el Hierro, ſignificando, que los hombres ſe fueron depravando, aſsi que los tiempos fueron corriendo; bien que con la feliciſsima llegada de Nueſtro Salvador al Mundo, ſe corrigió mucha parte de la zizaña, que havia ſembrado en la tierra el Monſtruo infernal, como profetizaron las Sybilas, y repitiò con la acoſtumbrada excelencia el Poeta Virgilio: Yà viene aquella hermoſa Doncella, que hà de dàr al Mundo vn hijo de el Cielo, yà buelven los Siglos dorados de Saturno.

Magnus ab intègro Sæclorum naſcitur ordo:
Iam reddit & Virgo, redeunt Saturnia Regna:
Iam nova Progenies Cœlo dimittitur alto.

17 Por esso algunos Sabios tuvieron por mas acertada Politica el retiro, y empleo de governarse à sì propios, y passar su vida apartados de los Palacios, y grandes Ciudades, en donde reyna la maldad con mas despoticos, y estendidos dominios. Apolonio Thyadèno no quiso acetar hospedage, ni agasajo alguno en casa de el Rey de Babylonia. Lexos de la Corte vivieron Democrito, y Heraclito, Socrates, Antisthenes, Diogenes, Crates, Xenocrates, y otros Philosofos de la Antiguedad. Y no haze poco à nuestro proposito, lo que tanto pondera el Padre Maestro por todo el Discurso catorce, hablando de la corruptela profana, y nocivos abusos, que oy ay introducidos en la Musica de los Templos, sin servir de otra cosa, que de relaxar el animo de los oyentes, y mover à luxuria, y blandos amores la juventud, confessando con Ciceron, que al passo, que *declinaron las costumbres*, declinó tambien la Musica antigua ázia vn genero de melodìa afeminada, y lasciva; que ella misma causò el estrago, corrompiendo la integridad, y haziendo degenerar la virtud àzia los vicios. Luego, si están mas relaxadas las costumbres de aora, ò si declinaron de el estado antiguo àzia la lascivia, y degenero la virtud ázia los vicios, se infiere, que está oy la malicia en mas elevada cumbre, que en los tiempos passados: y por consiguiente serà mas depravada, dolosa, y torcida la Politica moderna de los hombres, y estarà la Naturaleza oy en estado mas lamentable.

R. Feyjoo *Disc.* 14. *n.* 13. *& per tot.*

Cicer. *lib.* 2. *de Legib.*

18 Dexando aparte las Historias Poeticas, y Gentilicas, y Bolviendome à las Divinas, que estan llenas de toda verdad, me parece muy de el caso, hazer aqui mencion de el juizio no-

tivo,

tivo, que tuvo Dios para el Diluvio Vniversal: porque la razon que trae el Geneſis, como exponen algunos Autores, perſuade, que aſsi como ſe fueron aumentando los hijos de Adàn, ſe fuè tambien malcando en lo intenſivo la Politica baſtarda de el Genero Humano. Dice el Sagrado Texto, que los pecados, y malicia de los hombres: *Videns autem Deus, quod multa malitia hominum eſſet in terra*: llegaron á irritar tanto à ſu Mageſtad, que acomodandoſe el Sagrado Hiſtoriador à nueſtro modo de entender, dice, que Dios tuvo peſadumbre de havernos criado: *Pœnituit eum, quod Hominem feciſſet.* Y eſto no quiere decir otra coſa, que haver llegado el hombre à mas alto grado de malicia, ſu Politica a mas villanas, y torcidas inclinaciones, y el eſtrago de las coſtumbres à mayor deſprecio de ſu Criador. *Geneſ. cap. 6.*

19 Otra clariſsima prueba de haverſe aumentado la malicia, eſtá en que poſsitivamente declarò Dios, que en caſtigo de las culpas de los hombres havia de abreviar ſus vidas, y reducirlas à ciento y veinte años (ò como ſienten otros, acelerar el Diluvio) quando en el principio de el Mundo llegaron muchos à mas de nuevecientos años, y algunos deſpues de el Diluvio a mas de quatrocientos, como verèmos en el Diſcurſo doce. Las guerras, las diſcordias, las tyranìas, que deſpues de aquel Vniverſal Caſtigo ſe fuſmináron por los malevolos vengadores corazones, acabaron la fidelidad, la candidèz, y la piedad: alteraron la naturaleza con la ſervidumbre, el repoſo con la inquietud, la Politica alta con la baxa. El primero, que comenzò con orgulloſa novedad à tyranizar las gentes, inventar guerras, y ſembrar diſcordias en el Mundo, fuè Nembrot, ò Nenrod, Rey, ò Gran *Geneſ. cap. 6.*

Se-

Señor de Babylonia, hijo de Thus, nieto de Chàm, y biſnieto de Noé. La Eſcritura le llama Opreſſor de los hombres, porque les quitaba por fuerza ſus bienes, haziendoſe rico, y Señor abſoluto, y obligandoles con tyrana violencia, à que le tributaſſen vaſſallage. Eſte maldito Tyrano reynò en la Syria ſeſenta y cinco años, relaxando las buenas coſtumbres, introduciendo diſcordias, alborotando Pueblos, y dexando en grandes guerras à toda la Tierra. Por lo qual tambien le llamaron Belo los Profanos, ó Inventor de la Arte de la guerra. Y en eſte malvado hombre dió fin aquella primera edad dorada, ò aquel ſegundo Siglo de plata, que tanto celebran los Poetas.

2o La primera Batalla campal, que leemos en la Hiſtoria Sagrada, parece, que fuè dada en los Valles Silveſtres por los años de 1801. de la Creacion de el Mundo, y correſponde al de 143. deſpues de el Diluvio. Cuyos Valles tragados con el tiempo por el Monſtruo Salobre, ſe nombran aora el Mar Salado. El caſo fuè, que Chodorlaomor, Rey de los Elamitas, poco contento con los anchuroſos terminos de ſu Imperio, determinó ambicioſo conquiſtar los Reynos vecinos, y hazerles ſus Tributarios, y Vaſſallos, y haviendo logrado el deſignio de ſu codicia, en el año trece de ſu Reynado ſe levantaron contra èl cinco Principes, conviene à ſaber, Baſſa, Rey de Sodoma, Berſa, Rey de Gomorra, Senaar, Rey de Adamea, Samebar, Rey de Siboìn, y Nale, Rey de Segòr, no queriendo eſtos Reyes pagarle el tributo, ni reconocerle por ſu Soberano. Hizieron liga con Chodorlaomor Antraphèl, Rey de Senadór, Arrioch, Rey de Ponto, y Atadàl, Rey de los Alloſilos, y juntandoſe los

los dos Exercitos en el campo referido, se dieron la batalla con grande ferocidad, y denuedo, permitiendo Dios para exemplo de los Principes venideros, que fuesse vencido el Exercito mas numeroso; y el mas corto, acompañado de la justicia, quedasse vencedor. Josepho dixo en sus antiguedades Judaycas, que yà Tubal Caìn antes de el Diluvio exercitò el Arte Militar. Y es de creer, lo que escrive Lucrecio, que aquellas primeras Batallas se disputaron con piedras, y palos, à puñadas, coces, y mordiscones. Josepho *de Antiq.*

Arma antiqua, manus, ungues, dentesque feruntur.

21 La primera Batalla, que se dió en España, fuè en tiempo de Osiris, Rey de los Egypcios, el qual movido de las tyranìas de Gerion, embiò contra èl à su hijo Hercules Lybico con vn copioso Exercito, y le venciò en vn campo junto à Tarifa, le matò, y enterrò debaxo de vnas pizarras cerca de el Estrecho de Gibraltar, y se retirò con gran multitud de Ganados. De este Gerion tomò nombre la Galicia, corrompido el vocablo. Y los Gallegos antes se llamaron Gomarenses, de Gomar, primogenito de Jafet, y nieto de Noè, segun Neuclero.

22 La infiel Idolatrìa (que consiste en dàr à vna criatura aquel culto, que se debe à su Criador) entrò en el Mundo, como funesta tempestad, que altera la calma, y tranquilidad de el Mar: como parda nube, que obscurece el Orizonte de el Cielo: como tenebroso eclypse, que descortès se opone à las luces del Sol. Vino con tan ossada altivèz, que levantò Estatuas al engaño, y usurpò el tributo à su verdadero. D. Thom 2. 2 *q.* 49 *art.* 1 *in corpore.*

Duc-

Dueño, è intentò eſcalar haſta el Empyreo, para deſpoſſeer de ſu Trono à la Divina Omnipotencia. Monſtruo de tantos brazos, y de tantas cabezas, *& centum geminus Briarèus*, que ſolo en la tierra llegò à multiplicar treinta mil Dioſes, levantando Eſtatuas, erigiendo Templos, y conſagrando Aras à hombres infames, y facinoroſos. Pues ſiendo eſto aſsi, como podrèmos creer, que nueſtros Primeros fueſſen tanto, y mas iniquos, dobles, y malicioſos, que los que les ſubſiguieron. La miſma Sabiduria nos enſeña, que la abominable Idolatrìa fuè la total corrupcion de la naturaleza humana; pero que no huvo eſtos Idolos en el principio, ni duraràn para ſiempre: *Initium enim fornicationis (intellge ſpiritualis) eſt exquiſitio Idolorum, & adinventio illorum corruptio vitæ eſt: neque enim erant ab initio, neque erunt in perpetuum.* Afirman San Aguſtin, y San Gerònymo, que Nino, hijo de Belo, y Monarca de los Aſsyrios, dió principio á eſta engañoſa ceguedad, concediendo vida, y libertad à los Reos, que en ſus afliciones recurrieſſen á la Eſtatua de ſu padre, la qual fuè la primera, que ſe levantò en honra de los Dioſes, y deſpues ſe llamó el Idolo Baal. Eſte ſacrilego hombre fuè, el que edificò la Ciudad de Ninive, y venciò à Zoroaſtes, Rey de los Bractianos, Inventor de la Magia. Fuè aquella Monarquia la primera de el Orbe, y durò 1302. años, comenzando en las tyranìas de Belo, y acabando en los deſaſtres de Sardanàpalo.

Sapient. cap. 12.

D. Aug. *lib. de Conſervat. Evang.*
D. Hieron. *in Oſſe, cap. 2.*

§. III.

§ III.

23 PRobado yà, que la malicia primitiva de nueſtros Antepaſſados fuè menos doloſa, y depravada, que la ſoberviа altivèz, y deſemboltura de los Poſteriores; paſſo aora al ſegundo punto, en el qual firmemente creo, y coſtantemente defiendo, que ay, y hà havido hombres grandes en el Mundo, que no logran, ni han logrado ſus pretenſiones, ni fueron premiados ſus meritos, ni atendidas ſus ventajoſas prendas en la regulacion de la juſticia, ni aùn conferido vn pequeño premio à ſus afanes: y es eſto tan notorio, que apenas havrà Aulico bien inſtruìdo en el manejo, y diſtribucion de los empleos, que no eſtè bien ſeguro en el conocimiento de eſta verdad. Quien podrà negar la caſualidad, de que vn ſugeto de nobles virtudes, y potencias empareje ſiempre en la demanda de ſus conveniencias con vn competidor igualmente deſpejado, y eficàz, y tal vez grangeando la ocaſion, tal vez el amigo, dexe á ſu competidor deſayrado? Quien havrà tan lince Privado, ò Monarca, que en la diſtribucion de los premios penetre el fondo interior de los pretendientes, para que las bellas partidas de el ventajoſo, ò de el mas digno, ſean alguna vez conocidas, y premiadas? Y quien no echa de vèr, que la variedad de negocios, y maximas de eſtado, eſtorvan muchas vezes examinar perfectamente las proviſiones, y ſondar los merecimientos de aquellos ſugetos, que los pretenden? Lo peor es, que yà por codicia, yà por amiſtad, y ruegos, ſe hà viſto exaltado el ignorante, ò importuno; y abatido el ſabio, y prudente,

quedando este en el Argèl perpetuo de su antigua suerte, para experimentar despues fugàz continuamente la oportunidad, por haver mal logrado aquella coyuntura.

24 De donde Juezes tan impìos, tan ambicioſos, y crueles? De donde tan livianos, tan vengativos, y ſobervios? Decìa Marco Aurelio en vna carta à ſu amigo Antigono: No ſabes, amigo, que yà en Roma ſe dàn cargos de juſticia á los indignos; y ſe menoſprecian los habiles, y juſtos? Pues oye, Antigeno, que mas te dirè: eſtos malignos Juezes deſpues de entronizados en los oficios, hazen grandes injuſticias, y deſafueros, miden el derecho ageno con el interès propio, y conſiguen ſu exaltacion à coſta de el ſudor de los pobres. Vulgar coſa es, que el Emperador Traxano fuè admirable en la excelente virtud de la juſticia, y con todo eſſo le advierte Plutarco defectos de ſus Jueces, y frequentes quexas de el Pueblo. Tan expueſta eſta à la inadvertencia, y al engaño la imperfeccion humana, que ni ſiempre ſu conducta puede ſer acertada en elegir, ni todos los hombres de grandes meritos lograràn preciſamente ſus pretenſiones. No es el hombre juſto, y perfecto, como Dios, para que goze la immunidad continua de el acierto, ò la exempcion perpetua de el error.

25 Dos ſon los Dioſes, que goviernan toda la Tierra, decìa Democrito, hablando de el premio, y de el caſtigo. Pero no hablaba de el caſtigo, que indebidamente ſe dà à los buenos, ni de el premio, que injuſtamente ſe concede à los malos. Queria decirnos, que ſon tan vtiles, y dificiles los dos extremos, ò Polos, en que ſe fixa la Juſticia Diſtributiva, que mas allà de nueſtra comprehenſion, ſe elevan

al

al sèr Deifico con tan excelente myſterio, que ſi en ellos con ſiſte la paz, y bien vniverſal de la Republica, jamàs nueſtro limitado entendimiento llegarà cabalmente á regiſtrar ſu esfera, ni entender con perfeccion ſu Divinidad. En la fabuloſa tranſformacion de Aſtrèa hallaremos, que ſolo en el Cielo puede lucir ſin agravio la Juſticia. No negarè, que los hombres de claro entendimiento, y recta intencion logren comunmente, ſi ponen los medios, mejorar de fortuna; pero ſentarnos el Padre Maeſtro, que ſea mera fabula, el que aya hombres grandes de hado, ò de fortuna infelice, que diligentes ſoliciten ſus pretenſiones, no acabo de perſuadirme à ello, à viſta de los exemplares, que fabrica el engaño, y fomenta el artificio. Que tambien es gloria de eſta Deidad, el tener algunos Martyres de ſu Profeſsion.

26 Quantos hombres de alta indole, y rectitud heroyca, ſolo por exercer fielmente la juſticia contra el Poderoſo, ò por ſer excelentes, y cabales en ſus operaciones, concitaron la embidia, y perdieron el patrio nido, acabando ſu vida infelizmente en vn rincon? *Perſecutionem patiuntur propter iuſtitiam.* Quantos hombres grandes deſde la empinada cumbre de el empleo, y de el merecimiento, ſe precipitaron haſta el humilde valle de el deſprecio, y de la infelicidad? Los mas elevados empleos eſtàn mas expueſtos à los tiros fatales de la embidia, y de la emulacion. El mucho brillar en las Eſtrellas es anuncio funeſto de tempeſtad. No has viſto, que liquidos deſcuydos de vna fuente, ſe quedaron tal vez en vn charco, ó en vna Laguna? No oiſte naufragios de diestros Pilotos, que infauſtos ſe perdieron en las tormentas de el Mar?

27 Los Athenienſes no quiſieron ſufrir à Ariſtides, por ſer hombre extremadamente juſto, y condenaron à muerte ignominioſa al famoſiſsimo Socrates, quitandole la vida con veneno, porque no daba culto à ſus falſas Deidades, y reverenciaba à vn ſolo Dios, en todo Poderoſo, de quien dixo Platòn, que vna de las coſas porque rendia repetidas gracias à ſu fortuna, era, el haver nacido en Athenas, en tiempo de Socrates. Quando los Epheſinos deſterraron à Hermodoro, ſu Conciudadano, dieron por cauſa tyrana de ſu operacion, que era hombre muy ajuſtado. Y Ciceron muy lexos de eſtrañar la reſpueſta de los Griegos de Epheſo, añade, que eſto miſmo ſuccede en todas las Naciones de el Mundo. Todos aborrecen al hombre ſingularmente juſto, y virtuoſo: *perſecutionem patiuntur propter inſtitiam.* Nadie ama las tinieblas de el Eclypſe, aunque ſean de el Sol. Si el Pueblo es vn deſtemplado inſtrumento, que jamàs puede temeplarſe por sì miſmo, erroneo por lo regular en ſus congeturas, y deſcaminado en ſus opiniones, formando por lo comun errado concepto de las coſas, y de los hombres grandes, ſegun el aſſumpto, que emprehende ſu Reverendiſsima en el primer Diſcurſo de la *Vìz de el Pueblo* (noſotros reconociendo la equivocacion, depoſitamos eſtos frequentes errores en la *Plebe.*) què repugnancia puede haver, en que tal qual ſugeto de altas prendas, no arribe al logro de ſus pretenſiones: yà porque la emulacion halla modo algunas vezes en eſta errada, ò malicioſa opinion de el Vulgo, para obſcurecer los meritos de ſu contrario: yá porque las virtudes de la alma no pueden imprimirſe ſiempre en el coraçon, ó animo de el Poderoſo, que ha

ha de conferir el empleo. Y despues de todo esto, algo havemos de atribuir à la casualidad, que es la alcahueta de la ocasion.

§. IV.

28 FALTA el tercero punto, y es aquel error intolerable, que el Padre Maestro atribuye al *Comun*, de que reputamos por embarazo de nuestros ascensos, y conveniencias temporales las dos virtudes Justicia, y Verdad, como enemigos de las medras, y vtilidad propia. Sentencia à la verdad escandalosa, y abominable, si desde el estado inconstante de la lengua passasse à tomar asiento fixo en la intelectual potencia, y adquirir pacifica possession en su credulidad. Es cierto, yo lo confiesso, que à cada passo se oye en los corrillos, y aùn en las conversaciones politicas, que la virtud es desatendida, y el vicio sublimado: que la Verdad, y la Justicia viven desterradas de las Aulas; la adulacion, y la mentira entronizadas en las alturas. Uno dice: fulano perdiò cierta pretension, por ser hombre de bien. Responde el otro: si citano jugara los lances con limpieza, sin duda no configuiera la pretension aquel trastuelo. Interrumpe el tercero: Señores, para que nos cansamos, si yá no se atiende a los meritos, ni à los sugetos de prendas. El que quisiere lograr oy algo de bueno, gaste grande hojarasca, y enseñese á pretender al vso: ahorque los libros, y la habilidad, y doble la partida. Estas palabras se escuchan, y otras semejantes. Que los hombres aventajados se desprecian. Que es vna lastima vèr el Mundo, como està perdido.

Pero

29 Pero si atendemos à las personas, que profieren estas palabras, y examinamos las circunstancias, y motivos con que las dicen, luego descubrirèmos el sentido formal de su locucion. Unos lastimados de el dolor de haver perdido la empressa por la adversidad de vn acaso, ó porque no la merecen, prorrumpen en essos desahogos contra el govierno, sin mas conducta, que la de su passion, ó su desenfado. Otros por su genial arrogancia, è intrepidèz, dicen mal de todo, y con vozes desentonadas disparan cargas cerradas de polvora, pero sin municion. Otros porque quieren governar el Mundo (y estos son los menos malos) todo lo critiquizan, y como llevados de el zelo Publico, y de el esty'o fervoroso empeñan el hyperbole, ò su natural facundia, para lucir en la conversacion. Sin que ni los vnos, ni los otros nos quieran decir otra cosa, que la injusticia de tal qual lance, que à cada vno se le representa en su idèa. Y de este modo entendèmos el dicho de Polybio, y la ponderacion de Lucano, de quien hizimos mencion al fin de el numero primero.

30 Aprieto mas el argumento. No ay duda, que la Justicia, y Verdad son los dos caminos anchos, y seguros, para conseguir las honras, y conveniencias, en tanto grado, que aquello de ser atendidos los malos, y desatendidos los buenos, abiertamente confiessa el Padre Maestro, que son dichotes solo de los malos, è inhabiles para los empleos; pero que esto no lo dicen los buenos, los virtuosos, y los que ocupan el premio. Luego no es error comun, infiero yo, esso, que el P. pondera tanto, de que las dos virtudes, Justicia, y Verdad sirven de estorvo para los adelantamientos de el Siglo.

P. M Feyjoo, *Discurs.* 4. *n.* 27.

Mas

Mas dice su Reverendiſsima, que los inhabiles porque se vèn juſtamente deſpreciados, deſahogan el dolor privado con capa de el zelo de el Publico, conociendo en su corazon, que carecen de las prendas, y aptitud, que se requiere para los puestos, ò Miniſterios, que solicitan. Hago aora esta pregunta al P. Maestro: si solo los inhabiles, y malos vocèan, que para las medras de el Mundo es menester apartarse de el camino recto, y seguir la torcida senda, y estos mismos conocen en su corazon, que realmente no tienen meritos, ni prendas competentes, para lo que pretenden, adonde està el error de el Pueblo? O què algaravìa es esta de impugnar vna mentira vocal por error intelectual de la creencia comun? El Hortelano no passa de golpe à cortar el arbol, quando tiene sano, y vegetable el tronco. El Estatuario no condena al fuego el madero, porque tenga alguna falta exterior. *Idem n. 30.*

31 La Verdad, y la Justicia son dos preciosas joyas de tanta belleza, y resplandor, que à la vista de sus lucimientos se esconden vergonzosamente el engaño, y la mentira, y aunque villanamente altivas pretendan muchas vezes obscurecer sus rayos con la violenta tenebrosa niebla de la injusticia; pero padecen tal linage de cobardìa, que à qualquier examen descubren su flaqueza, y se rinden luego por triunfo de la razon al poderoso brazo de el castigo, ò al funesto estrago de la deshonra, y de la infelicidad. Esso otro, que escuchamos à cada passo, de que la Politica bastarda es el camino real, para conseguir las conveniencias de el Siglo, yà dixe arriba, que es vltrage de la embidia, ò hyperbole de la murmuracion, ò por ventura retorica ironìa de el Orador discreto, con que và à ponderar à sus oyen-

oyentes los adelantados progreſſos de la malicia, y los perezoſos atraſſos de la virtud. Pocos ſon los hombres tan atentos à la juſticia, y tan rezeloſos de ofender la verdad, que ſigan la celebrada Eſcuela de el ſabio Arceſilas, el qual con ſus diſcipulos Lacydes, Evandro, Hegeſippo, y otros inſtituyò la Academia, llamada *Media*, en la qual ſe enſeñaba, que en todas las Ciencias convenia ſuſpender el aſſenſo, ſin reſolver poſitivamente las queſtiones, ni afirmar determinadamente coſa alguna. Comunmente los hombres vàn tan diſtante de eſta plauſible opinion, que no ſolo obſtentan por cierto lo dudoſo, ſino que contra ſu miſmo dictamen, ora ſea por deſahogo de la quexa, ora por genial paſsion, promueven como verdadero, lo falſo: y ay algunos, que por capricho, ò por ſatisfaccion, de que todo lo ſaben, tal vez deſprecian arrogantes lo mas ſeguro, ò lo califican por *error* a boca llena.

32 Acabo refiriendo vn quento gracioſo, que ſucediò à vn Cenſor de Roma con vn hombre de Campania, en el qual le diò á entender en vn agudo penſamiento, como en aquellos Siglos eſtaba yà mas depravada la malicia de los hombres. Reparo principalmente, en que levantando tanto de punto aquella ocaſion en ſu aplauſo la voz vniverſal de toda la comarca, y volando ligera à la Ciudad de Roma la fama de ſu excelente ingenio, opinion, y capacidad, haſta tomar aſsiento en la ſuperior grada de el alto Capitolio; no hallamos en la Hiſtoria, que ſe le aya conferido algun premio, quedando como injuriado el merito de ſus nobles prerrogativas. Era eſte ſugeto de recta intencion, de entendimiento claro, apaſſionado de la juſticia, y amante de la Verdad, prendas, que ennoblecen vna alma ſobre la baſtar-

tardia de aquellos torcidos genios, que practican el rumbo de la Politica baxa, y con todo esso suelen algunas vezes experimentar esquiva la fortuna, por mas que se assomen á la vista de los ascensos, que condignamente merecen.

33 Fuè costumbre antigua, è inviolable entre los Romanos, señalar cada año vn Censor, que fuesse à visitar los Lugares de Italia, para corregir los agravios de los Ministros de justicia, premiar á los buenos de cabal juicio, y merecimientos, y renovar la obediencia, y vassallage, que annualmente hazian aquellos Pueblos al Señorio de Roma. Y à este proposito se trasladó á los Libros del alto Capitolio el suceso del tenor siguiente: Dos años despues de la guerra de Sila, y de Mario, el destinado Censor para la pesquisa de Nola, que es vna Ciudad de la Provincia de Campania, luego que llegò à ella, se valiò de vn hombre anciano de los de mejor nota, y discrecion de el Lugar, y encomendó à su cuydado, que passasse de orden suya, á convocar todos los Ciudadanos de mejor vida, honor, y fama, para que viniessen á informarle de el estado de la Republica, de el animo de sus Habitadores sobre la obediencia al Imperio, y de la cabal administracion de los Juezes, que governaban aquella Poblacion. Fuè este hombre, verdaderamente sabio, à poner en practica su comission; pero por tan raro modo, y con agudeza tan estraña, que entrandose al lugar, donde estaban los muertos sepultados, les dixo en alta voz de esta manera: *Hombres buenos, andad acà conmigo, venid, que os llama el Censor de los Romanos.* Bolviose el Comissario á la presencia de el Censor, y no concurriendo aquellos elados vecinos â la obediencia de el Sacro Senado, algun tanto enojado el Censor, determinò

paſſar en perſona à ſus domicilios, con el fin de caſtigar ſu deſatencion, y haviendo llegado al lugar de el Cementerio, luego que ſe enterò de el caſo, pareciendole, que el deſprecio à ſu mandato eſtaba de parte del Embiado, concibiò contra èl mayor enojo, que el primero. Por cierto, le dixo, que has ſido ridiculo, y extravagante en la execucion de lo que te hè encargado, y digno por la burla de ſevero caſtigo. Mandète llamar à los vivos, o à los muertos? Y al punto reſpondi ò el buen anciano: Señor, ſi eres diſcreto, ſino te eſcandalizaràs de que yo citaſſe por orden tuya à los muertos. Tu demanda fuè, que convocaſſe los buenos hombres de Nola, y eſtos y á ſe han muerto, y todos eſtàn enterrados en eſtos Sepulcros.

JHS,
MARIA, Y JOSEPH.

MEDICINA.

DISCVRSO QVINTO.

TEXTO DEL P. MAESTRO.

§. I.

1  A Nimia confianza, que el Vulgo haze de la Medicina, es moleſta para los Medicos, y pernicioſa para los enfermos. Para aquellos, porque los dolientes demaſiadamente confiados les obligan à multiplicar viſitas inutiles, quitandoles el tiempo de eſtudiar, y de obſervar con reflexion, que es lo principal. Para eſtos, porque de ſu confianza nace, el repetir remedios ſobre remedios, cuya multitud ſiempre es nociva, y muchas vezes funeſta. Tres eſtados tiene la Medicina. Perfecto, y eſte no exiſte, y ay poca, ò ninguna eſperanza de llegarà èl: porque es eſtado remoto de la poſsibilidad. Imperfecto, y eſte exiſte en el conocimiento, y practica de los Medicos Sa-

bios. Y eſtado de corrupcion, y eſte tiene ſu aſſiento en el error, y abuſo de los idiotas, ò ignorantes. En eſte Diſcurſo ſolo tratarè de la Medicina imperfecta, en que creo hazer no pequeño ſervicio à Medicos, y enfermos, ſi acertaſſe à moſtrar ſu gran falibilidad, y el error, que en eſta parte ſe padece.

2 Los Profeſſores mas ſabios confieſſan, que es muy imperfecto el eſtado de la Medicina, aùn en la forma, que le poſſeen, y poſſeyeron los Medicos de mas alta opinion. A Miguèl Ethmulero nadie le niega las calidades de eminente theorico, y practico, y en varias partes ſe quexa de el poco conocimiento, que haſta aora ay de los ſimples, de la ambiguedad de los indicantes, y de la ineficacia de los remedios. En el Prologo de el Tomo ſegundo aſsienta, que por la ignorancia de los Medicos rariſsima vez ſe remedian mas, que los ſymptomas, ò productos morboſos, quedando intacta la eſſencia de la enfermedad, haſta que la vence por sì la naturaleza. Y añade, que eſte defecto de el Arte bien lo lloran los Medicos ſabios; al paſſo que los ignorantes Profeſſores viven muy ſatisfechos, de que hazen maravillas.

3 El Romano Jorge Ballivio eſcriviò con tanta reputacion en eſte Arte, que deſde el año de noventa y cinco, haſta el de veinte y cinco que ſon treinta años vàn hechas diez impreſsiones de ſus Obras, por lo qual la vltima, que ſaliò en Antuerpia, no ſe debia llamar nona ediccion. Y eſte gran Medico, deſpues de ſeñalar las cauſas, que eſtorvan los adelantamientos de eſta Facultad, dice, que los Libros Medicos, que haſta aora ay eſcritos, dàn tan eſcaſa luz, que los mas doctos andan como à cie-

Balliv. *lib.* 1. *Prax Medic. cpa.* 10. *n.* 4.

ciegas, sin saber, a quien han de creer, ò que rumbo han de tomar en la curacion de las enfermedades. Y que la practica, que oy se observa, està viciada con mil axiomas falsos, ò inutiles. Y en fin, que la Medicina bien lexos de crecer en su estatura, se debe considerar en la cuna, ò entre las faxas.

4 Thomàs Sydenhàn, el mas cèlebre practico de el vltimo Siglo, despues de vn prolijo estudio, y vigilantes observaciones de las dolencias, y de la naturaleza, habla con mas incertidumbre, que todos. Con noble sinceridad expone frequentemente sus dudas, y sus ignorancias. Muestra muy limitada confianza en sus propias experiencias, y casi ninguna en las doctrinas de los Autores. De estos dice, que proponen facilmente la cura de muchas enfermedades, las quales, ni ellos mismos, ni otro algun hombre remediò hasta aora. Culpa realmente grave en los Escritores, engañar al Mundo con remedios inutiles, ocasionando gastos, y menoscabos en la complexion de los enfermos. El mismo confiessa, que quando pensò conseguir con su continuo estudio, y observacion vn methodo seguro, para curar todo genero de fiebres, hallò, que solo havia abierto los ojos, para llenarlos de polvo.

Thom. Sydenham. *in Præfat.*

Id. *in Epist. Dedic.*

5 En el año de 1714. Monsieur Le-Francois, Doctor Parisiense, diò à luz sus Reflexiones Criticas sobre la Medicina, donde no menos, que los antecedentes, llora los cortissimos progressos de este Arte, y que no ay tratado alguno, de quien se pueda hazer entera confianza. Como, pues, los ignorantes podràn discernir los vtiles de los inutiles, para estudiar, y como han de conocer vnos, y otros los casos de su vtilidad? Y en vn Proyecto

que

que imprimiò el miſmo Autor en el año de 16. dice aſsi : *Los Tratados , que ſe han eſcrito tocante à eſte Arte , eſtàn llenos de obſcuridad , de incertidumbres , y de falſedades , &c. Eſta reforma es mas neceſſaria en Francia , que en otras partes: porque en ningun Paìs oy tanto deſorden en la practica de la Medicina.* A viſta de eſto , es bien riſible la candidèz de los Eſpañoles , que en viendo vn Medico Francès , de los que allà tienen mediana reputacion , pienſan , que es capàz de reſucitar los muertos. Y finalmente nueſtro muy ingenioſo Eſpañol Don Martin Martinez en ſus dos Tomos de Medicina Sceptica diò à conocer al mundo la incertidumbre de el Arte , impugnando muchas maximas , que eſtaban muy eſtablecidas entre ſus Profeſſores. Conſideren aora los Vulgares , que confianza pueden tener de vna Facultad , de la qual los mas ſabios tanto deſconfian.

6 Aunque los Autores no nos manifeſtaran eſta falibilidad , la hallàramos patente en ſus perpetuas contradicciones. Todo en la Medicina es diſputado : luego todo es dudoſo. Las continuas guerras de los Medicos debieron dár fundamento à Pedro Apono , para decir, que la Medicina no eſtaba dedicada á Apolo, ſino à Marte. Fingen por ſu primer padre al Centauro Chirón , Maeſtro de Eſculapio , para ſignificar con ſus dos naturalezas la variedad, y oposicion de ſus doctrinas. Y ſiendo Niña expoſita , Hypocrates la tomó por ſu quenta, para darla leche en la pequeña Isla de Coo Luego ſe ſiguieron Praxagoras , y Diocles Cariſtio, que alteraron algo la doctrina de Hypocrates. Sucediò Herophilo , reduciendo todo el Arte à diſputa , que fuè lo miſmo , que deſviarla de la naturaleza. Vino deſpues Chriſippo , y lo

traſ-

traſtornò todo, y deſterrò las purgas, y ſangrias. Aſclepiades, que floreciò en la edad de el gran Pompeyo, ſe explicò agriamente contra el buen viejo Hypocrates, y puſo en la claſſe de remedios, los que eran de guſto al doliente para, grangear con eſta liſonja la aceptacion. Conduxo mucho à ſu credito el accidente, de haver obſervado ſeñas de vida en vn hombre, que llevaban al tumulo, y recobrandole, ſe creyò haverle reſucitado. Decìa, que no le verìan enfermo, y de hecho jamàs lo eſtuvo: muriò, cayendoſe en vna eſcalera. Themisòn ſu diſcipulo alteró la doctrina de ſu Maeſtro, y ſe hizo Caudillo de la Secta de los Methodicos. Galeno con ſu grande comprehenſion, y ſutil ingenio, debaxo de el pretexto de comentar à Hypocrates logró tanta felicidad, que en muchos Siglos no huvo quien le contradixeſſe. Al qual ſiguieron los Arabes, contentandoſe los principales, entre ellos Aberroes, y Avicena, con añadir diſcurſos ſuperfluos, è inutiles ſutilezas.

7 Aſsì ſe conſervò por largo tiempo el dominio tyrano de eſte gran Patrono de la lanceta, haſta que en el Siglo trece reſucitó Paracelſo la antiquiſsima Hermetica Philoſophia, y dió ſobre Hypocrates, y Galeno con tanta furia, que no les dexò principio à vida. Y aunque hizo al parecer curas portentoſas, ſegun dixo ſu diſcipulo Oporino, muriò de quarenta y ocho años de edad, falſificandoſe en èl la jactancia, de que ſabìa alargar la vida à vn hombre por algunos Siglos. Formòſe deſpues la Eſcuela Chimica, ò ſegunda Secta Hermetica, de la qual ſalió Takenio. Fundaſe en las experiencias adminiſtradas por la violencia de el Fuego. No conoce otros principios, que el Sal,

Azufre, y Mercurio. Y esta nueva faccion quitó Provincias enteras à Galeno. Assi se iban destruyendo vnos à otros, quando tan dudosa variedad hizo tomar à los Medicos mas cuerdos de Europa otro rumbo, que fuè, buscar la naturaleza en sì misma, fiandose solo en la experiencia. Los quales aunque por la mayor parte divorciados de Galeno, militan debaxo las vanderas de Hyppocrates, cuya doctrina, dicen, que hallan aliada con la experiencia propia.

8 Y despues de tantos debates se han convenido los Medicos? Nada menos. Aora estàn mas discordes, que nunca. Estàn oy divididos en Hyppocraticos, Galenicos, Chymicos, y puros Experimentales, los quales no solo siguen methodo, ò practica diversa para curar, sino que aùn los que siguen vn Systema, rarissima vez convienen en el modo de la curacion. La practica de Riberio es la pacta ordinaria; y no obstante sus sequazes estàn frequentemente discordes, y à vezes le entienden de diferente manera. Este acusa la plethora, y ordena sangria; aquel la cacochimia, y receta purga. En tan grande discordia, què harà vn pobre enfermo? Irà mas seguro, si teniendo, en que escoger, llamasse el mas sabio, segun el aplauso comun? No: porque vna casualidad pone en credito à vn ignorante; y vna desgracia desautoriza à vn docto.

9 La sangria dice Plinio, que la aprendieron los hombres de el Hippopotamo, bruto amphibio, el qual sintiendose muy grueso, con las puntas de las cañas quebradas se saca sangre de pies, y piernas, y despues cierra con lodo las cicatrizes; bien que por Gesnero no podèmos saber, si ay tal animal. Este remedio

auto-

autorizò Hyppocrates, y Galeno, con el qual todos los Medicos, que se siguieron hasta Paracelso, que la contradixo, y casi sin excepcion alguna la reprobaron antes Chrisippo, Aristogenes, Erasistrato, y Estravòn, y en los Siglos proximos el referido Paracelso, Helmoncio, Pedro Severino, y otros muchos. De donde se infiere, que es probable, que la sangria siempre es dañosa, y por consiguiente và siempre arriesgado, el que se sangra, por mas, que los Medicos de la opinion contraria nos aleguen experiencias en su favor, que, ò son falaces, ò solo prueban ser conveniente en varios casos; pero nos resta la dificultad de el *quando*, y el *quanto* de la sangria. En el *quanto* no puede darse regla fixa, porque depende de la magnitud de el indicante, y de las fuerzas de el doliente, las que vn Medico juzga mayores, y otro menores. En el *quando* son tantas, y tan opuestas las sentencias, que muchissimas vezes por esta confusion se ordenan sangrias muy perniciosas, por quanto estorva, suspende, ò retarda la obra de la fermentacion. La fiebre es instrumento de la naturaleza, para exterminar por medio de la despumacion, lo que la agrava, como dice el admirable practico Sydenhàn. Y Lucas Tozzi observò, que son mas prolixas las enfermedades, donde no se suscita la fiebre. Por lo qual Hyppocrates, y despues Celso recomendaron como vtil la calentura en varios accidentes. Pero los Medicos comunes considerandola siempre por vn capital enemigo, proceden contra ella con sangria, y purga, que es lo mismo que à sangre, y fuego. Tambien yerran en las señales, que toman de la misma sangre, para conocer su bondad, ó malicia: ya porque luego que sale

Syden. *fol.* 100.

de los vasos, se altera sensiblemente: yà porque cada individuo tiene sangre diferente, y essa le conviene de tal modo, que no pudiera vivir sin aquella misma, que al Medico parece mala, segun el sentir de Ethmulero.

Ethm. *Institut. Medic. cap* 4.

10 Passemos à la purga, la qual indiscretamente expele lo vtil, y lo inutil, inficiona, y precipita embuelto con los humores excrementicios el mismo jugo nutricio. Ni aùn el humor excrementicio es enteramente inutil en el cuerpo, porque la naturaleza se sirve en parte de èl para algunas funciones: como de el viliosò para la precipitacion de las hezes gruessas; y de el acido para excitar el apetito. Con que los purgantes siempre tienen algo de necivos: yà por la impresion de su qualidad deleteria, ò maligna: yà porque arrancan mucha parte de el jugo nutricio, y evacuan lo que es necessario para algunos vsos naturales. Y asseguran graves Autores, que la divisiòn de purgantes, vnos para colera; otros para flema, &c. es imaginaria: porque todo purgante evacua indiferentemente todo genero de humores. Las ayudas tambien las prohibe el famoso Sydenhán en aquellas fiebres, cuyo movimiento fermentativo es algo remisso, y generalmente las condena en toda fiebre al tiempo de su declinacion.

11 En fin no ay cosa segura en la Medicina. Què maldades no cuentan vnos, y què virtudes no predican otros de el Heleboro, y de el Antimonio? Yo creo, que mas sirve la menos virtuosa yerva de el campo, que todas las esmeraldas, que vienen de el Oriente. La virtud de la piedra Bezoar, que entra casi en todas las recetas cardiacas, es pura fabula, si creemos à Nicolao Bocangelino, Medico del Emperà-

perador Carlos V. y à Geronymo Rubeo, Medico de Clemente VIII. Dixo Plinio, que yà no faltaba mas que recetar las cenizas de el Fenix. Los mas eſtàn, en que de el Thè, y del Caphè no ſe puede eſperar mucho provecho. La Quina yà ſe ſabe, que tiene muchos enemigos, aunque ſin razon, quando todo el mundo experimenta ſu valentìa. Pero aunque aya remedios eſcogidos, y apropiados, ſe debe vſar de ellos con cauſa, y con moderacion.

12 Eſte deſengaño no ſerà muy grato à los Medicos. Supongo declarados contra mi los de corto eſtudio, y aùn algunos diſcretos, y doctos, por el afecto de la Profeſsion, que miran deſautorizada. Pero ſervirà mi verdad de grande vtilidad à los enfermos, para que ſe vayan mas poco à poco en medicarſe, y no crean tanto en las drogas de la Botica.

13 Si acaſo en vna, ù otra expreſsion he figurado los rieſgos de la curacion algo mas abultados, de lo que dicta la razon, eſſo miſmo pudo ſer prudencia, que tiene en ſu patrocinio altiſsimos exemplos: porque eſtando el vulgo tan torcido ázia el extremo de vn ciego aſſenſo à todos los preceptos de el Medico mas ignorante, es meneſter inclinarle algo al extremo opueſto, para que quede en la rectitud debida. Concluyo exhortando à todos, que en la eleccion de Medico tengan preſentes las ſiguientes circunſtancias. La primera, que ſea buen Chriſtiano: porque de eſta ſuerte procure evitar deſcuydos, y aplicarſe à ſu eſtudio. La ſegunda, que ſea juicioſo, y de temperamento no muy igneo: porque aùn en los mas diſcretos el fuego de el natural ſuele llenar de humo la razon. La tercera, que no ſea jactancioſo en oſtentar la ſeguridad de ſu Arte:

porque no la haviendo, se sigue, que es ignorante, ò engañador. La quarta, que no sea *addicto* á Systema alguno philosophico: porque este està mas expuesto á errar, que el que se govierna por la experiencia. La quinta, que no sea amontonador de remedios, especialmente mayores, salvo en extrema necessidad. La sexta, que observe, y se informe muy despacio de los señales de las enfermedades: porque el pulso es seña muy obscura, y la orina muy falible. La septima, que por lo regular correspondan los successos à sus pronosticos: porque este es señal, que entiende las enfermedades.

§. II.

14 ASSI Leìa yo al Padre Maestro con bastante despego de contradecir la nimia confianza, que supone, tiene el *Vulgo* de la Medicina, solo porque su Reverendissima no me graduasse de Juez Conservador de Errores Vulgares, quando al primer numero de su Apologìa encuentro la novedad, con que responde à Mañèr, de que en esta parte no entiende el *Vulgo* por los que visten gavàn, y polaynas, sino que tambien ay *Vulgo* entre las Pelucas, Togas, y Bonetes. Valgate Dios la variedad, quando tanto nos desagrada en los Medicos! En fin yà con tal respuesta me hallo en el empeño de desvanecer vn *Error Comun*, que por el contexto de el Padre Maestro le havia concebido solo por *Error vulgar*, ò comun de la Plebe. Y no ay duda, que la presente maxima no debe islarse en el estrecho recinto de el *Vulgo*, el qual por la escasèz, y pobreza de medios, vsa con mas frequencia de remedios cas-

R. Feyjoo *in suo Theat. Disc. 5. n. 1. 13. 54. 67.*

caseros, viviendo mas retirado de el trato, y comunicacion de los Profeſſores, y menos aficionado a la Medicina, y aborreciendo en algun modo á los Medicos, que ſuelen multiplicar gaſtos, y amontonar recetas de la Botica. Con que quedamos, en que eſta riguroſa Critica debe dirigirſe eſpecialmente contra los de el eſtado alto, ò por lo menos igualmente contra los hombres de vna, y otra claſſe.

15 Y advierto, porque en adelante no caygamos en ſemejante equivocacion, que aſsi como en la Philoſofia, Theologia, Juriſprudencia, y demás Facultades ſe dice *Comun Sentencia* aquella, que patrocinan Autores de inferior, y de primera nota: aſsi *Errores Comunes* en nueſtro aſſumpto deben ſer aquellos, que ſon tranſcendentes à entrambos eſtados; aunque no ſean comunes à cada vno de los eſtados en particular: porque ſi bien ay errores comunes ſolo de el vulgo (que no intento vindicar) pero eſta expreſsion *Errores comunes*, ſin añadir *de el Vulgo*, ſe entiende abſolutamente con la participacion, y mezcla de algunos hombres, que no eſtàn contenidos en la coleccion, ò gremio de los Plebeyos, y Vulgares.

16 Y proſiguiendo en el ojèo de algunos reparillos, encuentro el ſegundo, en que dice ſu Reverendiſsima, que el celebrado Jorge Baliuio bien lexos de conſiderar adelantada la Medicina de oy, la contempla aùn entre las faxas, ò en la cuna. Pero ſi conſtruìmos la oracion de Baliuio, hallarèmos, que no pone la Medicina en los principios de ſu infancia, que es la cuna; ſino en los fines de la puericia. *Si ætatem verò illius, illam in ipſis adhùc pueritiæ finibus contineri.* La qual edad, ſegun comun ſentencia de Juriſtas, acaba en la mager à los doce años,

R. Feyjoō *Diſc. 5. n. 6.*

Baliv. *lib. 1. Prax. Medic. cap. 10. n. 4.*

Leg. 4. tit. 11. part. 5 Farinac. *in prax. t. 3 quæſt. 92. n. 6.*

años, y en el varon à los catorce, y comienza en ambos sexos à los siete años. Considere aora el discreto, quanto dista el estár la Medicina en los principios de su primera edad, *và, tayta*; durmiendo con los arrullos en la cuna; ò estàr yà en los fines de la Puericia, que es segunda edad, en cuyo estado la coloca Balivio.

R. Feyjoo *n.7.* Syd. *in præfat.*

17 Encuentro el tercer reparo, en lo que expone de Sydenhàn. Dice, que este grande Medico muestra casi ninguna confianza en las doctrinas de los Autores. No ay tal cosa; solo propone, que ay muchas enfermedades, las quales, ni los Escritores Medicos, ni otro alguno supo curar hasta aora: *Qui vident, haberi apud Scriptores practicos morbos complures, quos nec illi ipsi Scriptores, nec quisquam hactenùs Medicorum sanare valuerunt.* Y esto carece de mysterio: porque es sin razon de dudar, que ay muchas enfermedades, de las quales se ignora la curacion, ó son incurables, en especial despues que llegan à cierto grado de malicia, ò de agravacion. Y añado, que tanto Balivio, como Sydenhàn elogian grandemente la Medicina en varios lugares de sus Obras, como puede vèr el curioso, que quisiere registrarlas.

R. Feyjoo *Disc.5.n.26. cum jeqq.*

18 Hallo el quarto reparo en el parrafo quinto, donde despues de ponderar la diversidad de pareceres, que ay entre los Medicos, y la oposicion de sus escritos, dice assi: En tanta discordia de los Medicos, què harà el pobre enfermo? Llamarà, si tiene en què escoger, al Medico mas sabio? Muchas vezes no sabrà quien es. El aplauso comun frequentemente engaña. Una casualidad pone en credito à vn ignorante; y vna desgracia sola desautoriza à vn sabio, &c. Mas acierte norabuena el enfermo con el Medico mas docto; *no por*

esso

esso và mas seguro : por quanto en qualquier opinion , que siga , estaràn contra èl otros Medicos doctissimos.

19 Ay tal modo de opinar como este , que vayan igualmente arriesgados , el que elige al Medico de corta fama , y el que elige al aplaudido de sabio! Por ventura porque vna casualidad acredite al ignorante , ò desautorize al sapiente , estorvarà , que el famoso sea por lo regular mas habil , que el abatido? Yà se sabe , que lo casual es menos frequente, que lo regular , y que vn hombre famoso en su Facultad suele ser mas adelantado , que el de obscuro nombre , que vive escondido entre las tinieblas de el olvido. Luego và mas seguro, el que elige al Medico aplaudido por docto: porque si este tiene contra su opinion otros doctos; pero el menos advertido està mas expuesto à medicar al enfermo contra la opinion de todos, siguiendo vna senda totalmente erronea por equivocacion , ò ignorancia , desconociendo los Syathomas , y los indicantes de la enfermedad.

19 Quinto reparo. Dice en el mismo parrafo , que hasta aquel famoso principio : *Contraria contrarijs curantur* , es falso , tomado en general : porque los remedios absorventes no son contrarios , sino que curan por amistad (como queda explicado en el numero octavo) Y bien , serà contra la razon de principio , el que tenga excepcion en algun caso? Apenas Vuessa Paternidad señalarà alguno de tejas abaxo , que sea verdadero en general , esto es , que no admita alguna limitacion , ò falencia. *Lo malo se infiere de qualquier defecto* , es axioma comun , y solo se verifica en las cosas morales , no en las physicas Una Estatua puede estar buena , y aùn prodi- Id. *n.* 27.

prodigiosa, aunque padezca algun leve defecto. *Dos cosas, que se identifican con vn tercero, se identifican entre sì*, es verdad infalible en la Logica, y no tiene lugar en el estado intencional: v. g. Pedro es hombre. El hombre es toda la especie humana. Luego Pedro es toda la especie humana. Mala consequencia. *Faltando la razon de la ley, falta la ley*, es principio de la Jurisprudencia, y solo procede, ò se entiende de la razon final de la Ley; no de la razon impulsiva. Luego no es contra la essencia, y naturaleza de vn principio, el que sea verdadero en general, como lo sea por lo regular, ò en aquel concepto, en que se recibió por principio. Y en fin este axioma lo aprueba S. Gregorio en vna Homilia, donde dice assi: *Nam sicut arte Medicinæ calida frigidis, frigida calidis curantur, ita Dominus nosser contraria opposuit medicamenta peccatis.*

Quæ sunt eadem vni tertio, sunt eadem inter se.

Deficiente ratione legis, deficit lex.

D Greg *Homil 32 ad c. 26. Matth.*

20 Sexto reparo. En el Parrafo sexto arguye el Padre de esta suerte: Grandes Medicos reprobaron tan generalmente la sangria, que la dieron por nociva *casi* sin excepcion alguna: Luego es probable, que la sangria siempre es dañosa. Esta consequencia, Padre Maestro, no ay regla en el mundo, que la patrocine. Estotra es, la que se sigue: *Luego es probable, que la sangria casi siempre es dañosa.* Aì es vn grano de Anìs, poner el adverbio *casi* en el antecedente, y quitarlo en la consequencia. No es menos, que darnos por buena vna ilacion, que es vna falsedad como vn Templo. Si casi son infinitas las enfermedades, en las quales no se practican las sangrias, tambien seran casi infinitos los casos, en que sean nocivas. Pero inferir por la doctrina, que cita de algunos Autores, que es siempre dañosa la sangria, es de lo que

R. Feyjoo *Disc. 5. n. 30. & 31.*

no

no ay, y que no debe diſsimularſe á vn hombre docto, que cursò tantos años las Cathedras de Philoſophia, eſpecialmente, quando eſcrive deſautorizando vn Gremio, que ſin duda incluye en sì muchos hombres inſignes, y en deſdoro conocido de ſu Facultad, ſin darles reglas para corregir ſu incertidumbre, antes imprimiendo inutilmente vna total deſconfianza en el animo de los dolientes, la qual no puede menos, que ſuſcitar triſtezas, y conturbaciones en la imaginacion de los puſilanimes, de modo, que el mal, que era ligero, muchas vezes ſe agrave, y en tales caſos ſe fruſtre la virtud medica, ò ſe empeore la naturaleza con funeſto fin, como tocò Gaſpàr de los Reyes en ſu Campo Elyſio: *præſertim cum ex tali confeſsione nihil vtilitatis ægro accedere poſsit.* Gaſp. de los Reyes, *quæſt.* 20.

§. III.

21 SObre quien fuè el inventor de eſte vtiliſsimo Arte, ay mucha variedad de opiniones. Dicen algunos, que Apolo fuè el primero, que conociò las virtudes, y propriedades de las yervas, y el primero, que las aplicò para el remedio de la ſalud de los hombres. Otros dicen, que Mercurio fuè el que deſcubriò eſta divina invencion de la Medicina. Otros atribuyen eſte hallazgo à Atabo, hijo de Apolo. Otros à Apis, ó Oſiris, Rey de Egypto. Otros al famoſo Eſculapio, vno de los mas inſignes hombres de la Grecia, de quien ſe dixo por ponderacion, que reſucitaba los muertos, porque les curaba en las mas deſeſperadas enfermedades. Entre otros, que ſe cuenta haver buelto á la vida eſte excelente Fiſico, fuè al llamado Hypolito, hijo de Te-

seo, Rey de Athenas, y al gallardo, y esforzado Androgeo, hijo de Minos, Rey de Creta. El gran Padre San Agustin, y el antiquissimo Tertuliano son de el sentir, que Chirón Centauro, Maestro de Esculapio, fuè el primero, que hallò las yervas medicinales en los montes de Thèsalia, y el que entendiò sus virtudes, y propiedades para nuestras dolencias. Homero, Principe de la Poesìa Griega, que floreció mas de vn Siglo antes de la fundacion de Roma, atribuye este descubrimiento à Peon, como dà à entender en estos Versos.

Et Medicus prudens cunctis præstantior vnus
Ille viris, cui Pæoniæ fit gentis origo.

22 La Historia Ecclesiastica, Juan Boemo, Herodoto, y otros muchos dicen, que la Arte curatoria vino à saberse por largas experiencias de muchas Naciones, y en especial por la curiosidad de los Babylonios, Egypcios, y Españoles, los quales solian antiguamente exponer sus enfermos à la vista de los caminantes, haziendoles relacion de sus accidentes, y solicitando de ellos algun alivio, ò remedio para aquellas dolencias, que padecian. Estas recetas las recibian por escrito, añadiendo despues los provechos, que causaban. Las depositaban en los Templos, y corriendo los Siglos, se fueron repitiendo sus experiencias, y reduciendo el Arte al estado, en que oy se halla.

23 Pero bolviendo à tratar, y concluìr, quien fuè el Inventor de la Medicina, mi opinion es, que fuè nuestro Padre Adàn. Y es la razon, porque el Ecclesiastico dice, que Dios depositó los remedios en las yervas, y plantas de la tierra, y como Adan supo sus virtudes,

Ecclesiast. cap. 38.

des, y les puso los nombres, segun sus propiedades, es claro, que las aplicaria à las dolencias, que ocasionó su pecado. Mas olvidando poco à poco los hombres, ò perdiendo de la memoria estos remedios, llamaron despues Inventores à aquellos hombres, que en sus Patrias se señalaron mas, en descubrir, ò restablecer el modo curativo de nuestra salud. Y en este concepto se puede atribuir parte de su invencion à Chirón, à Apolo, y á otros muchos; pero à ninguno con tanta justicia, como á Esculapio, por haver sido el que se adelantò con mayores ventajas en este triunfo, y el primero de todos, que escriviò de la Medicina.

§. IV.

24 AUNQUE es verdad, que muchos tienen nimia confianza en la Medicina; pero este error no llegó jamàs à hazerse dueño de el comun de los hombres, ni existir en pacifica possession de su credulidad. En cuyo assumpto no prueba su Reverendissima lo contrario, ni aùn intenta probarlo; sì solo el que le creamos en cortesia, al passo, que nos està sacando de nuestras casillas, y nos declara por incursos en mil desaciertos, è infidelidades de la razon. Quantas vezes oìmos à la rudeza de el Vulgo, atribuir à los Medicos yerros, y muertes de muchos. Yo certifico, haver escuchado mas de vna vez consejos à este tono: lo que v. md. ha de gastar en medicarse, le servirà de mas provecho, echarlo en pollas, y comerse vn buen puchero: porque el Medico todo es multiplicar visitas, y amontonar recetas, hazer, que hazemos, y en-

venga la propina. En la boca de qualquier ruf-tico se halla la Hiſtoria, de que fueron deſter-rados los Medicos de Roma, y que deſpues de muchos años fuera preciſo, bolverlos á admitir; porque no cabìa la gente en la Ciudad.

25 Un Oficial, que daba bien poco aſſen-ſo à eſte Arte, y tenia barruntos, que cierto Medico alargaba la cura à ſu muger, con la ocaſion de hallarſe indiſpueſta, le mandò lla-mar con animo deliberado, de vengarſe de la burla, y de ſu Profeſsion. Vino luego al pun-to, y el ſocarron le habló de eſta manera: Se-pa v. md. ſeñor Dotor, que mi muger, ſegun tengo entendido, guarda poca dieta, y abun-da de humor *pecante* (y yo de ſimple, è ino-cente) ſirvaſſe v. md. ordenarle alguna receti-ca de las ſuyas, porque yo creo, que tiene vn flato en las rodillas. Con mucho guſto reſpon-diò el Dotor. Y acercandoſe à la enferma, tomòle el pulſo, pidiò la orina, miròla bien, y dixo: eſta orina, ſeñora mia, eſtà algo ig-nea, y fumigante, tiene malignidad delite-ria, y vilioſa: es meneſter, que v. md. ſe ale-gre, que yo la aſsiſtirè con cariño. Diſpon-gaſe luego vna ayuda, que ſervirá de precur-ſora de vnas Angelicas, que tomarà mañana. Y bolviendoſe àzia ſu marido, que yà le mi-raba con vnos ojos, como de baſiliſco, le di-ce aſsi: Aqui, amigo Lorenzo, no ay para que tener rezelo alguno, que con eſto, y vna ſangriyta ſaldrèmos de cuydado. No es eſſo, reſpondiò Lorenzo. Mi pena ſerà deſcargar la boſſa en gerigonzas de la Botica, y quedarme por deſgracia con la carga de la muger. Y ete-le, que entra vn Herodes prevenido con ſu ayuda preparada, votando à tantos, y à quan-tos contra Medicos, y Boticarios: que eran

vnos

vnos embuſteros, borrachos, mata ſanos, que la ayuda la havia de recivir el Dotor: y entre eſtos, y otros apodos dando traza de embeſtirle à la traycion (aqui fuè ello) que celando el Dotor la retaguardia, ſe armò vna eſcaramuza de todos los diablos, y concurriendo al ruydo algunos vecinos, informandoſe, de que la zambra era con vn Medico, con mucha algazara, y burla de ſu ciencia, trataron de deſpoblarle el kalendario, y hablando ſin liſonja, ſe efectuò el lance al pie de la letra, à guiſa de el entremes de Pedro empuja.

26 No quiero decir, que la Medicina debe tan poco à la confianza comun, como à la de el Padre Maeſtro, que eſſo tambien fuera nimia deſconfianza de la Medicina. Lo que defiendo es, que ſi algunos dolientes (que yo no he viſto tienen la ſatisfaccion de hallar en los Medicos el prompto auxilio de ſus males; por lo general no viven los hombres tan ſatisfechos de eſte hallazgo, ſi bien confian racionalmente en ſus doctos Profeſſores: yà porque vèn, que en varios caſos hizo la experiencia eficaces los remedios, correſpondiendo los pronoſticos à los ſuceſſos: yà porque es cierto, que Dios criò al Medico; y nos dexò la Medicina en la tierra: *Da locum Medico, etenim illum creavit Dominus, &c. Altiſsimus creavit Medicinam de terra.* Luego ignorando noſotros las ocaſiones, en que pueda ſervirnos de ſalud, debèmos ſiempre confiar en ella, y buſcarla en todos aquellos accidentes, que con algun rieſgo ſobrevienen à la naturaleza, ò dudamos lo que de ellos nos puede redundar. El miſmo Eſpiritu Santo califica de imprudente, al que deſprecia eſta Facultad: *Et vir prudens non abhorrebit illa.* Helmoncio llamò ignorantes alus Eccleſiaſt. capit. 38.

calum-

calumniadores : *Scientia non habet calumniatorem, nisi ignarum.*

R. Feyjoo *Dist.5.n.66.*

27 El Padre Maestro dice , que la ama mucho por su Divina recomendacion. Mal se conoce , quando vèmos correr su pluma teñida en sangre , y figurar sus riesgos mas abultados, de lo que son. En el mismo lugar descubrimos su desafecto ; pues pareciendole , que yà la havia exaltado mucho con la soberana proteccion de el Cielo , añade : *Aunque alguno pudiera responder , que la Medicina recomendada en la Escritura , no es la que oy se practica.* Necia fuera la respuesta · porque sin duda ay oy muchos medicamentos de manifiesta actividad , como confiessa su Reverendissima , y se experimenta en la infeccion venerea , en la sangria , quando estàn plethoricos los vasos sanguiferos , en el Opio , Quina , y Emeticos. Luego en estos , y otros casos , en que la Medicina manifiestamente restablece , ò preserva la vida , es fuerza , que como buena , ò como util estè contenida en la recomendacion de el Espiritu Santo ; aunque estos medicamentos sean muchas vezes algo nocivos por otro camino. Y valga la razon. No estarè obligado en peligro de muerte á acudir al Medico , principalmente si el Confessor me lo manda ? Luego ya en este concepto es buena la Medicina , y por consiguiente està recomendada en la Escritura Sagrada.

28 Mas: la Medicina de el gran Hyppocrates es cierto , que fuè con admiraciones celebrada en el Orbe en tiempo de el Rey Artagerxes Longimano , que precediò al Ecclesiastico 249. años : pues aquel comenzò à reynar en el año de 3470. y este escrivió en el de 3719. en tiempo de Tholomeo Philadelfo. Luego

go siendo siempre la Medicina de Hyppocrates la mas recta, la de mas sequito entre los doctos, y la que entonces corria, y se solicitaba con mas aplauso en la Palestina, y demás partes de la tierra, se sigue, que la que oy se practica, es la recomendada de el Ecclesiastico por boca de el Espiritu Santo. (Fuè Hyppocrates natural de la Isla de Coo, en el Mar Egeo, y floreció 459. años antes de el Nacimiento de Nuestro Redemptor) Perdone la gran literatura de el Padre Maestro, que en este Discurso no se valiò de su entendimiento. Si la nimia confianza la coloca su Paternidad en la indocilidad, y rudeza de el vulgo, como quiere disciplinarle en el conocimiento de vn buen Medico; quando por otro lado le advierte, que no dè credito alguno al aplauso comun? Pues si se niega totalmente el credito à la buena fama, como havemos de saber la prerrogativa de buen Christiano, que es la primera condicion, que nos prescribe, para el acierto de esta eleccion? Por esso me cayò en gracia aquella coplilla, que alude à muchas cosas. R. Feyjoo *num.* 68.

O gran Dios, que sabes
Solo, y sin dudarlo,
Porque son las Cabras
Tan cortas de rabo!

§. V.

29 NO me contento, con que sea prudencia, y discrecion fiar en la Medicina algun tanto mas, de lo que confia el Padre Maestro, sino que califico por delito, el abandonarla solo con el pretexto de su falibilidad: y assi todos aquellos, que padecen enfer-

fermedad peligrosa, estarán obligados debaxo de pecado mortal, á solicitar su remedio, y debaxo de venial siempre, que temamos, ò dudèmos de qualquier riesgo, ó menoscabo, que pueda sobrevenirnos en la salud, si no escusa la ignorancia, ù otra legitima causa: como si faltasse Medico habil en el parage, que en tal caso no pretendo por modo alguno, que nos valgamos, de el que està tenido por idiota: pues bien sè, que ay muchos intrusos curanderos de guante, y sortijon, que con sus aforismos, y rostro indissoluble engañan los inocentes, y los tontos, y con artificiosos modos llegan à conseguir vn grande credito en los Partidos.

30 Haviendo vn Labrador perdido su jumento, acudió al Medico de el Lugar, suplicandole con grandes encarecimientos, le dixesse, lo que debia hazer en tan amargo lance, y viendo el Dotor, que aquel buen hombre gozaba salud, que es padecer mal de Asno, le mandó, que luego al punto tomasse vn servicial, y que si passaba adelante, serìa necessario acudir con la sangria. Fuesse muy confiado, y contò á su muger la receta: ella muy puntual la executò, ponderando los altos secretos, que alcanzaban semejantes hombres, tanto por sus Libros, como por las Estrellas. Y por no ser mal de cama, el Rustico saliò à divertir su tristeza por el Campo. El servicial daba prisa à salir de el calabozo: y no hallando parte mas acomodada, que vna casilla vieja, que cerca estaba, entròse en ella con ligereza, para descargar la fatiga. El Asno perdido quiso la casualidad, que huviesse tomado el mismo alvergue, y luego que divisó à su Amo, roznò de alegria, y de haver visto

otro

otro Año como èl. Quedó pasmado el Labrador luego, que conocio su compañero, no acabando de admirar tan alta sabiduria, y quan grande adivino era el Dotor.

31 Voy à apoyar, que todo hombre està obligado en conciencia, à cuydar de su vida, y solicitar la medicina temporal en sus enfermedades, nò solo quando son peligrosas, y malignas, sino tambien quando son forasteras à su conocimiento, y aùn quando de ellas puede sobrevenir algun daño leve: y pecarà mortal, ó venialmente en todos estos casos, si solo por el motivo de la incertidumbre de el Arte desprecia sus remedios, y como dice Don Francisco de Quevedo, morirà enfermo, y delinquente. Es la Politica, ò Arte de governar Reynos tan varia por sus circunstancias, y tan sujeta à diversos accidentes, que no se puede dàr en ella fixos documentos, ni medida estable, que se ajuste perfectamente al cuerpo de cada negocio; solo el manejo, y experiencia de el discreto Ministro puede adaptar los preceptos à la diferencia de los assumptos. Pregunto aora: seria acertada conducta, despreciar estos preceptos por falible, ò por venir desfigurados à la naturaleza, y complexion de los negocios? Lo mismo digo de la incertidumbre, y falibilidad de la Medicina.

32 Sabìa Dios, que el primer pecado havia acarreado al hombre muchas enfermedades, las quales no podia la naturaleza por sì misma desalojar, sin valerse de el auxilio, y virtud de los remedios, que depositò en las causas naturales, y que este conocimiento, comunicado à Adàn, no lo havian de poseer todos sus descendientes: y por esso nos dexò advertido en el Sagrado Texto, que en nuestros males nos

valgamos de el Medico, y de su asistencia, considerando, que lo necesitamos para conseguir la salud: *Da locum Medico, etenim illum creavit Dominus, & non discedat à te, quia opera eius sunt necessaria.* Eccles. cap. 38. Luego ignorando nosotros la empirica, y los sympthomas de las enfermedades, sus remedios, y sus riesgos, pecarèmos sin duda contra el Divino Precepto, despreciando la curacion, y estado imperfecto, en que se halla la Medicina, por decir, que es dudosa, disputable, y congetural en todas sus partes, que son, *Physiologica*, *Pathologica*, *Diagnostica*, *Prognostica*, *Salubre*, y *Curativa*. Porque si es cierto, que segun sus diversos aspectos concurren los Planetas, y demàs Cuerpos Celestes, Astrales, y Elementos con varios influxos à la produccion de todas las cosas, constituyendo diversos clymas, y temperamentos, preciso serà, que en fuerza de esta variedad de circunstancias se varaje, y frustre muchas vezes la virtud medica, quanto à su aplicacion. Por esso no podrà el Medico licitamente exercer el Arte, sin estàr instruìdo en este conocimiento vniversal, y particular, conviene á saber, de el movimiento comun de las causas vniversales, y de el particular de el enfermo, su edad, complexion, y temperamento. Tambien los Medicos deben estàr advertidos, que el acierto practico de medicar, se adquiere mas por la experiencia, que por las reglas de el Arte, segun Aristoteles, Quintiliano, y otros muchos. Y que no pueden desamparar al enfermo, que estàn curando, especialmente en los Lugares, donde no ay otro Medico experimentado. Alexandro mandò ahorcar à Glascon, segun cuenta Plutharco, porque ausentandose à vèr vnas fiestas, fuè causa de

de la muerte de Efestion. Y es de creer, que Dios con su Divina Providencia dexò en cada Clyma todos los remedios correspondientes á las enfermedades de sus habitadores, sin necesitar, que vengan de otro Pais Estrangero.

33 Es temerario, y peca contra la razon natural, el que despreciando los medios naturales, se està ocioso en el peligro, esperando, que Dios le saque de èl por extraordinaria providencia: assi porque se opone al orden, y precepto, que Dios puso à la naturaleza, como porque pretende vanamente manejar à su gusto la voluntad de su Criador. Por esso Nuestro Señor Jesu-Christo, siendo yà Joven, se valiò de el medio de la fuga, para evitar el riesgo, y amenazas de los Judios, enseñandonos à practicar los medios naturales en los peligros. El Señor San Joseph, la Virgen Madre de Dios, y su Magestad, siendo Niño, se passaron à los Dominios de Egypto, huyendo de el cruel Edicto de el Rey Herodes, con que amenazaba á nuestro Redemptor, eligiendo estos medios naturales, aunque asperos, y trabajosos.

Cap. 4. Lucæ. Cap. 8. Ioan.

Cap. 2. Matthæi.

34 El Apostol San Pablo, à quien Dios havia embiado á la Ciudad de Damasco, luego que supo, que el Governador havia mandado cercar la Ciudad, y poner Guardas en las Puertas, para prenderle, se descolgò de noche en vna espuerta por la muralla, sin esperar el empeño milagroso de la Omnipotencia, tomando vna resolucion incierta, falible, y contingente. El Profeta Elias, y otros se fueron fugitivos à los montes, y se ocultaron en sus cabernas, por huir la crueldad de la Reyna Jezabela. El Santo Profeta David, hallandose vngido por orden de Dios, y electo

2. ad Corinth. cap. 11.

Lib. 3. Reg. c. 18 & 19.

Lib. 1. Reg. 16.

Rey de Iſraèl, ſe ſaliò de ſu miſma caſa por vna ventana, y anduvo cinco años ausente de ſu muger, y familia por diferentes eſpeſuras, y barrancos, paſſando grandes trabajos, por evitar el peligro de la vida, y la tyranìa de el Rey Saùl; aunque por eſte medio no eſtaba ſeguro, ni totalmente exempto de el rieſgo. Naamàn, Gentil, ſolo con la noticia, que diò à ſu muger vna eſclava Hebrea, de que en ſu tierra havia Medicos, que curaban de la lepra, ſolicitò carta de ſu Rey para el de Iſraèl, y ſe partio deſde la Syria à Jeruſalèn, ſolicitando el alivio de ſu dolencia, y el Profeta Eliſeo, que ſabia curarla, le ordenò ſiete baños en el Rio Jordan; y aunque eſte remedio no pareciò infalible à Naamàn, ſanò perfectamente, por haverlo practicado con mucha confianza. Luego el que en ſus indiſpoſiciones, y enfermedades ſe deſvia de los medios naturales, y los deſprecia por opinativos, contingentes, y falibles, no imita la doctrina de Dios, y de ſus Santos, procede contra la razon natural, y por conſiguiente peca contra ella.

Lib. 4. Reg. cap 5.

35 Què mayor irracionalidad podrà cometer vn hombre, que viendoſe en peligro de ahogarſe (aunque no ſea manifieſto) repugna aſſirſe de vna ſoga, porque le parezca, que es remedio falible? Quantas vezes ſe hà viſto vna Liebre acoſada de el Perro, pedir auxilio al miſmo Cazador, viniendoſe à ſus manos, por evitar el mayor peligro, conociendo ſin duda por ſu inſtinto, que no eſtà ſegura en las manos de el Cazador. Luego aſsi como en los males manifieſtamente arrieſgados debèmos ſolicitar la Medicina pena de pecado mortal, aſſi en los mas ligeros pena de venial, y ſiem-

pre

pre es obrar contra la razon, el dexarla solo por el motivo de contingente, ò de falible, quando no nos resta otro modo mas seguro.

36 Què dixeramos de vn hombre, que entrando à visitar vn enfermo, y preguntandole, què Medico le assistia, dixesse à su respuesta estas palabras: Señor mio, yo confiesso, que esse Medico es tenido por vno de los mas sabios del Pais; pero, amigo, el aplauso comun frequentemente engaña, porque suelen tener mas parte en èl el artificio, y la Politica, que la ciencia. Sea quanto se quisiere vn Medico docto, siempre su dictamen curativo es arriesgado. La sangria es vn remedio, que muchos Autores sabios la contradicen, y segun estos si v. md. le sangran, le echan en la sepultura. La purga es cierto, que es nociva, por contener vna qualidad maligna, que siempre daña à la naturaleza, y arranca indiscretamente lo bueno, y lo malo, que encuentra, coliqua, inficiona, y precipita el jugo nutricio. Con que el daño es cierto, y el provecho dudoso. Y no falta quien diga, que las ayudas pueden hazer mucho estrago en la naturaleza.

R. Feyjoo *Disc.* 5. §. 5. & 6.

Id. §. 7.

37 Digame aora Vuessa Reverendissima, (dixo vn escrupuloso) pudiera yo con buena conciencia proponer estas dudas al enfermo, quando no le doy regla, ni puedo darsela, para hallar la segura Medicina? A mi me parece, que fuera de ser esta vna gran simpleza, es tambien materia escrupulosa: porque contristo el animo de el doliente, y le desminuyo aquella buena fee, que puede tener con el Medico, la qual convienen todos, en que es muy vtil para los enfermos. Si en nuestros males debèmos llamar, honrar, y obedecer à los Medicos, segun la Ley de Dios, para què havrà sido esta

Crisis

Crisis, ó què fruto puede sacarse, de introducir vna desconfianza en el corazon de los enfermos, sino para añadirles este escozor mas à las fatigas de su dolencia?

38 Responde el Padre, que su desengaño sirve, para que los enfermos se vayan mas poco à poco en medicarse, y eviten este fatal estrago de la naturaleza. Y pregunto, Padre mio, hà de ser el enfermo el Juez arbitro, que hà de sentenciar, quando le son nocivos los remedios, ò toca al Medico el conocimiento de esta causa? No ay duda, que el enfermo justamente solicita el alivio de sus males, siempre que le molestan. Con que al Medico pertenece, decretar la oportunidad de los medicamentos, vsando de ellos, quando vtiles, y escusandolos, quando superfluos, y pecarà ordinariamente, en executar lo contrario por contemplacion, ò propia conveniencia. Luego no viene à tono el particular empeño, y tesón grande, con que Vuessa Reverendissima emprehende descubrir á los rudos la falibilidad de el Arte, ocasionando en ello vna tan dañosa desconfianza. Acaso no sabian yà los doctos, que la Medicina era falible, y contingente? Pues para los ignorantes era bien escusada esta noticia. Por ventura no bastàra pònderar los graves estragos, que ocasiona la repeticion de remedios, y dexarnos la Facultad en su opinion, tal qual Dios nos la hà deparado?

39 Todos tenèmos obligacion no solo de no quitarnos la vida, sino que tambien la tenèmos de conservarla, y de reparar las quiebras de nuestra salud, hasta que venga por ella su dueño, que nos la tiene prestada. Y porque nuestra esperanza no tuviesse asidero alguno, para soltar las riendas à las pasiones, y vi-

viviessemos mas arreglados, solo por nuestro provecho, con la dudosa contemplacion de esta venida, dispuso su Magestad, que se compusiesse de incertidumbres la Facultad Medica, y que los hombres estuviessen expuestos à tantas dolencias, y tan infinitas, que solo los ojos (segun la observacion de los Galenistas) estàn sujetos â ciento y trece generos de males. Pues si es necessario, que este Arte sea falible, á que es zaherir à sus doctos Professores, porque no saben mas, de lo que Dios quiere, que sepan? Esso estaba bien para que nos hiziesse reir con sus chanzas la discrecion de Quevedo; pero no para que de ello haga assumpto serio vna pluma tan grave, y elevada, como la de Vuessa Reverendissima. Y quanto desmerezca esta Facultad por opinativa, y sus Alumnos, recae en parte sobre Clerigos, y Monges, los quales es cierto, que la exercieron antiguamente, como prueba el señor Don Manuel Gonzalez en sus doctos Comentarios al Derecho Canonico Y Podalirio por curar á Sirna, hija de el Rey Dameto, de vna grave caìda, dice Suydas, que se la diò por muger con el Reyno, que governò, edificando muchas Ciudades. Con que la Medicina es digna por sì misma de muchos elogios, aunque, como escrivió Ovidio, no pueda muchas vezes corregir la intensa malignidad de algunas enfermedades.

Non est in Medico semper, relevetur vt æger,
Interdum docta plus valet Arte malum.

40 Concluye el Padre, exhortando á todos, que en la eleccion de Medico tengan presentes siete circunstancias, las quales yà quedan referidas en el numero trece. Y reparo en la segunda, y quarta: *Que no sea el Medico de temperamento*

miento muy igneo : que nó sea adicto à syſtema alguno Philoſophico. Esto para el Vulgo es hablar en Griego, ó en Gerigonza. Algunos dias despues, que se publicó en la Gazeta el aplaudido Theatro Critico, se juntaron en Capitulo ciertas Monjas de vn Convento de Madrid, para hazer eleccion de nuevo Medico. Hablaron primero las Madres discretas, y Consultoras, y como mas leìdas, y experimentadas dixeron, que para ser mas acertada la eleccion, no havia cosa como arreglarse, á lo que havia escrito el Reverendissimo Feyjoo. Agradò mucho la proposicion, vino el libro, y aqui te quiero. Pusose la Superiora los anteojos, y empezando à gànguear, dixo assi : Madres mias, lo primero que su Reverendissima nos advierte, es, que sea buen Christiano. Dice muy bien (exclamaron todas) esso conviene, à quien hà de tomar el pulso á las Esposas de Christo. Dice mas (prosiguiò la Superiora) que sea juizioso, y de temperamento no muy igneo : que no sea *adicto* á syſtema alguno Philosofico. Aqui fuè ella. Al oìr estas palabras, todo aquel Congresso se remeciò. Empiezan à altercar sobre la inteligencia de estos terminos. Las Ancianas los interpretan de vn modo, las Jovenes de otro, y ninguna los entiende. Todo se reduce à vozes. Y en fin la eleccion se quedo sin hazer, porque tropezaron en el *Syſtema*, en lo *Igneo*, y en lo *Philoſofico*.

41 Yo no dudo, que Vuessa Reverendissima havrà yà oìdo esse cuento, pero sè, que no hà llegado a la noticia de muchos. En este Discurso me desviè totalmente de el rumbo de Mañer : porque sus reparos me han parecido poco eficaces, para impugnar la severa Critica de el Padre Maestro.

RE-

JHS.

REGIMEN
PARA CONSERVAR
LA SALVD.
DISCVRSO SEXTO.
TEXTO DEL P. MAESTRO.

§. 1.

LOS Medicos *saben poco* de la curacion de los enfermos, y nada saben, ni pueden saber de el regimen de los sanos, por lo menos en quanto à cómida, y bebida. Esta proposicion, que à todos parecera escandalosa, se prueba con evidencia de la variedad de los temperamentos, à quienes precisamente se conmensura la variedad de los manjares, tanto en la cantidad, quanto en la calidad. El alimento, que para vno es provechoso, para otro es nocivo. La cantidad, que para vno

es larga, para otro es corta, y esto solo se puede saber por la relacion, ó experiencia de cada vno. Con que no puede el Medico conocer lo que me incomoda, lo que me asienta en el estomago, lo que digiero bien, sino que yo se lo participe. Tiberio se reìa de los, que llegando à la edad de treinta años, consultraban los Medicos: porque decìa, que en esta edad cada vno podia saber por experiencia, como debia regirse Y con efecto vivio setenta y ocho años, sin embargo de ser muy destemplado, assi en el lecho, como en la mesa, y acaso viviera mucho mas, si Caligula no le huviera acelerado la muerte en su vltima enfermedad, en que convienen los Historiadores.

2 Ningun manjar se puede decir absolutamente nocivo. Aùn el queso con ser tan tereo, indigesto, y duro es buen alimento para algunos, aunque lo tome con hartura, segun enseña Hyppocrates. Las Codornices, y las Cabras dice Plinio, que engordan, y se alimentan de venenos. En las Observaciones de Schenckio se refiere de vn hombre, que comiendo vna onza de escamonea, no se purgaba cosa alguna; y quentan algunos Medicos, que otros se purgan solo con el olor de las rosas. Y si nuestros sentidos fueran mas perspicaces, aùn en las cosas muy parecidas hallariamos mucha desemejanza. Algunos brutos nos dán este desengaño. Nosotros no distinguimos los efluvios de los cuerpos humanos; y los perros los distinguen con el olfato: sigue al amo sin verle, elige su alhaja entre muchas, y atina con la piedra, que saliò de su mano, bastando aquel leve contacto, para hallar en ella olor diferente.

Hyppocr. *in lib. de Victu. Sect. 2.*

Plin. *lib. 10. cap. 72.*

3 No solo la variedad de temperamentos im-

impoſsibilita ſaber, què alimento es proporcionado à cada vno; mas tambien la variedad de manjares, los quales aùn dentro de vna miſma eſpecie tienen diſtintos efectos. A vn ſugeto aprovecha vn vino, y otro le es nocivo. Y puede à vn miſmo individuo ſer bueno el carnero nutrido con vnas yervas, y malo nutrido con otras. Un miſmo alimento reſpecto de el miſmo individuo puede aprovechar en vn tiempo, y dañar en otro: yà por la diferente eſtacion de el año, yà por la diferente temperie de el ambiente, yà por la diverſa Region, que habita, yà por la diverſa edad. Qualquiera mudanza, que acaezca en el cuerpo, preciſará á variar mas, ò menos el alimento, yà en quanto à la cantidad, yà en quanto à la calidad, como todo advirtiò Hyppocrates en los libros de ſu Dieta. Con que es dudoſa, por no decir falſa, aquella maxima tan eſtablecida, de que para la conſervacion de la ſalud conviene vſar ſiempre de vna eſpecie de alimento, ſegun la opinion de Bacòn, y lo perſuade la razon natural: porque ſi no eſtà el cuerpo ſiempre de vn miſmo modo, ſi aora abunda mas de ſales alkalinos, y deſpues de acidos, convendra aora vſar de alimentos, que tengan mas de acidos, y deſpues mas de alkalinos, para corregir ſu contrario.

Hyppocrat. *lib 3. de Diæta.*

Bacòn, *Hiſtor. Natural. Cent.* 1 n. 69.

4 Y aunque vn miſmo alimento fueſſe conveniente à todos, no ſaben los Medicos qual es. Comunmente prefieren las carnes a los pezes, yervas, y frutos de las plantas, y no faltan graves Autores, que eſtàn por la contraria, reputando las carnes por mas indigeſtas, y à eſto atribuye el Doctor Lemery, Regente de la Facultad en Paris, la vida larga de los Antiguos. Y oy ſe formò vn gran partido

Pluth. *lib. de Sanit. tuend.* Plin. Sanct. Galen. Zaqui, *libr. 5. tit. 1. quæſt. 2.*

à favor de los peces, legumbres, y frutas, renovando el Syſtema de Erafiſtrato, de que los alimentos ſe reducen à chilo en el eſtomago, no por coccion, como quieren vnos, ni por fermentacion, como quieren otros, ſino mecanicamente moliendoſe, majandoſe, deshaziendoſe, ò triturandoſe, como en vn almirèz, mediante la accion de los muſculos, y fibras motrices: y por conſiguiente infiere Monſieur Hecquet, Medico Pariſienſe, que ſiendo las carnes mas dificiles de triturarſe, ſerán alimento mas dañoſo, aunque para determinar la bondad de vn alimento, parece, que no debe ſolo conſiderarſe ſu facil digeſtion; ſino tambien la calidad de el nutrimento, que dà al cuerpo. Bacòn dice, que entre las carnes alargan la vida las de Baca, Ciervo, y Cabra; entre los pezes los ſalados, y ſecos; el queſo añejo, el pan de Avena, Centeno, y Cebada, dando la razon, por ſer menos diſſipables. Monſieur Duncan, Medico de Monpelièr, refiere de dos Medicos celebres de Francia, que el vno à todos ſus enfermos hazia tomar Caphè; y el otro à todos ſe lo prohibia. Pues què partido hemos de tomar en tanta opoſicion de opiniones? Ninguno, y atender cada vno à ſu propia experiencia.

Bacòn. *Hiſt. vitæ, & mort. fol.* 540.

§ Fuera de la experiencia, el guſto, y el olfato ſon por lo comun fieles exploradores de la conveniencia, ò deſconveniencia de los alimentos, como dixo Franciſco Bayle en ſu Curſo Filoſofico. Malebranche aſsienta, que es mejor governarnos por nueſtros ſentidos para la conſervacion de la ſalud, que por todas las leyes de Medicina. Etmulero aſſegura, que ſiempre ſe digiere bien aquello, que ſe apetece con viveza, aunque el apetito nazca de cau-

Etmull. *Inſt. Medic.* 1. *part. cap.* 3. *& de Aroh. ſect.* 1. *cap.* 9.

causa morbosa, llegando à decir, que las mugeres, que adolecen de aquel apetito depravado, que llaman *Pica*, sin incomodidad digieren barro, cal, y ceniza, siendo tan preternaturales estas cosas. Y el mismo à los febricitantes dà por nociva la comida de carne, solo porque es ingrata á su gusto: *Carnes, si cui ipsis ingratæ sunt, ita etiam noxiæ.* Muy rara vez engañaron estos dos porteros de la alma en el informe, que hazen, de si es amigo, ò enemigo el huesped, que llama à la puerta. Pero esto se limita en el apetito, que nace de causa morbosa, que aunque se digiera facilmente, puede ser nocivo. Lo segundo se limita en los alimentos muy picantes, muy agrios, muy dulces; &c. los quales Hyppocrates condenó absolutamente. Lo tercero, no se entiende de el apetito, que nace de habito depravado, como de la embriaguèz.

6 En quanto à mudar de mantenimiento, es peligroso en los ancianos. En la mediana edad es conveniente, y dice Celso, que es bueno vsar de el alimento popular. En la niñèz es vna parte substancial de la buena crianza, enseñar à los chicos, à comer de todo: porque la decadencia de la fortuna, la eleccion de estado, la mudanza de Pais, ò otro accidente no les ocasione tanta novedad. Celf. *lib.* 1. *cap.* 1.

7 Hemos tratado de el regimen de los sanos, en quanto à la calidad de el alimento. Vamos aora à la cantidad, en la qual doctos, è indoctos casi estàn de acuerdo, que tanto serà mejor para la salud, quanto menos sea la comida, y bebida, de modo, que muchos apenas entienden por *Dieta* otra cosa, que comer, y beber lo menos, que se pueda. Assi lo practico el noble Veneciano Luis Cornaro, el qual

con

con doce onzas de comida, y catorce de bebida cada dia, llegó à mas de cien años, restituìdo de los achaques, que havia padecido en ſu juventud. Y en edad mas abanzada eſcriviò vn libro perſuadiendo con ſu exemplo à la vida ſobria, caſi todos le creyeron, y entre ellos el doctiſsimo Jeſuita Leonardo Leſſio, que traduxo ſu tratado de Italiano en Latin, y dexandoſe perſuadir de èl, ſe eſtrechó á la miſma dieta; pero no viviò mas de ſeſenta y nueve años con hartas incomodidades. No criò Dios à Cornaro para regla de todos los demás hombres: ſu temperamento pediria toda eſſa eſtrechèz, y rariſsimo otro ſe hallarà, que pueda con ella. Hyppocrates dice, que no menos daña el defecto, que el exceſſo. Y en los Aforiſmos dà por menos peligroſo eſte, que aquel. Que ſea nocivo el defecto, y el exceſſo, lo eſcrive en otra parte, y lo convence la razon natural, porque la hambre, y la ſed ſon violentas, y todo violento es enemigo de la naturaleza.

Hyppoc. *de Veter. Medicin. & Aphor. ſect.* 1. *n.* 5. *& ſection.* 2. *Aphor.* 4.

8 Lo que diximos de comida, y bebida, ſe debe entender de el ſueño, exercicio, habitacion, &c. que todo ſe hà de medir por la experiencia, commeſurando el exercicio con las fuerzas, y alimento. Contra el ſueño meridiano eſtàn declarados muchos Medicos, conſiderandole fomentador de catharros, y fluxiones, como ſe experimenta en ſentir deſpues de dormir cargada comunmente la cabeza; pero yo he viſto muchiſsimos hallarſe bien, durmiendo vna hora, ò mas deſpues de la comida, y lo practican los Religioſos ſin incomodidad. En quanto a los Ayres, caſi todos condenan los humedos por no ſaludables; pero ſe engañan: porque en el Principado de Aſturias, que

que es humedo, se vive mas, que en Castilla. En las Islas ay mas vapores humedos de el Mar, y Bacò observó, que los Isleños son de mas larga vida, que los habitadores de el Continente. Assimismo se vive mas en el Japòn, que en la China: mas en las Canarias, y Terceras, que en las Regiones de la Africa, colocadas debaxo de el mismo paralelo, ni en las situadas debaxo de el de Zeylán viven tanto, ni con tanta salud, como en aquella deliciosa Isla. Dice Francisco Bayle, que el temple de Madrid es malo, por contener muchos sales volatiles, y acres, de que està impregnado el ambiente; aunque es aplaudido en toda España por la pureza de el ayre, calificada con la prompta disipacion de malos olores de cadaveres, perros, y gatos, que se echan en las calles: porque puede vn Clyma parecer puro, y estàr el ambiente lleno de impuridades insensibles.

Bayl. *in Cursu Phil. tom.* 1. *fol.* 502.

9 Algunos suelen tomar el regimen de su vida de otro sugeto, que vivio mucho, y es vn error: porque como queda advertido, lo que para vno es bueno, para otro puede ser malo. Unos viven mucho sin probar el vino; otros casi sin probar agua. Unos vsando de cosas calientes; otros de frescas. El difunto Marquès de Mancera viviò ciento y ocho años, siendo su pasto principal el chocolate, aùn en las fiebres; y otros que sigan este rumbo, no llegaràn à los quarenta. Tambien es muy dañoso, colocar el dormitorio en la parte interior, donde no se ventile: porque el ambiente estancado haze como el agua, y se conoce por el mal olor, que despide vna alacena, arca, ò aposento, que ayan estado cerrados mucho tiempo. Creese, que de aqui nació la pestilencia, que

que desolò el Exercito de los antiguos Galos, quando abrieron aquella grande Arca de el Templo de Delphos, cerrada de tiempo immemorial, donde pensaron hallar grandes riquezas. Y por el mismo motivo reputo por dañoso lo que se tiene por aseo, de cubrir por la mañana el lecho con la ropa, antes se deberàn exponer las sabanas al ambiente para que expiren los halitos de cuerpo.

10 Mantener à los enfermos con la misma camisa, yà parece que no se observa; pero se introduxo al mismo tiempo, que conviene, que otro sano la vista primero, para que la deseque la humedad. Soy de opinion, que esto es dañoso, porque se la ponen despues, que ha embebido alguna porcion de las exhalaciones excrementicias de el otro cuerpo, siendo mejor secarla al Sol, ó al fuego, dandole aquel grado natural de calor, que tiene el cuerpo humano: pues todo calor en buena philosofia es de vna misma especie. Tampoco es verdadero el adagio: *Si quieres vivir sano, trae la ropa de Invierno por Verano*: porque la ropa se ha de quitar, ò añadir à proporcion del frio, y calor, sino que sea en los Paises, donde por la vecindad de alguna Montaña elevada suelen levantarse intempestivamente en medio de los calores vientos frios, y penetrantes. Y en estos Paises no serà provechoso dexar la ventana de el aposento abierta en las noches de el Estio, sino que estè al lado opuesto de la montaña de donde soplan. Ni en los Lugares donde arrojan de noche en las calles todas las immundicias.

11 Las señas de el agua, para ser buena, son carecer de todo sabor, ser cristalina, ligera, calentarse, ò enfriarse luego, y coser pres-

preſto las legumbres. Pero lo de nacer al Oriente, lo vì mil vezes falſificado. Donde eſcrivo abunda de fuentes, y tres las mejores nacen al Poniente. La experiencia de peſar el agua, es engañoſa. Puede ſer mas peſada, y para el eſtomago mas ligera, por razon de ſu mayor flexibilidad, y penetrabilidad. Ay otro error, en decir, que es pernicioſa el agua enfriada con nieve, y lo miſmo otra qualquiera bebida, ſi ſe le dexa perder aquella frialdad intenſa: porque vemos, que la agua de los Rios yà ſe calienta, yà ſe enfria, ſin perder ſu calidad. El vino que ſe tranſporta por Montañas altiſſimas, ſe enfria en ellas, y deſpues ſe çalienta, ſin perder nada de ſu valor. En fin en todas las coſas, de que ſe compone el regimen, cada vno ſe govierne por la experiencia, y eſta ſe tome de el efecto, y ſe repita, por ſi ſale lo miſmo, no ſea que vna caſualidad nos engañe.

§. II.

12 EMpieza Mañèr, contradiciendo al Padre Maeſtro aquella propoſicion: *Ningun manjar ſe puede decir abſolutamente nocivo*, eſto es, ningun manjar por malo que ſea, daña à todos: porque entre tantos individuos de que ſe compone la natura'eza humana, havrà ſin duda alguno, para el qual no ſea daño ſo, en atencion à la variedad de ciymas, y diverſidad de complexiones, que cada dia ſe experimenta en los mantenimientos de parages diferentes. En las Marinas de Galicia, y algunos de Madrid tienen por plato muy regalado las Oſtras crudas, y acaſo por ſu calidad ardiente ſeràn mejores, que aderezadas; y en otras

R. Feyjoo *Diſc. 6. n. 3.*

partes reputan esta costumbre por dañosa, y aùn por vna grande porquería. En la Sagra de Toledo, segun dicen muchos, no causan infeccion alguna los animales ponzoñosos: y en la Extremadura se alimentan los cerdosos de vivoras en el monte.

13 Impugna, pues Don Salvador al Padre Maestro con tres exemplos. El primero es, que quando los Ingleses al principio de este Siglo saquearon el Puerto de Ciguatanexo, en la Costa de el Sùr de la Nueva España, tomaron el chocolate con agua ardiente. El segundo, que los Guamos, que viven à las orillas de el Rio, que les dà nombre, en la Provincia de Venezuela de la America, se mantienen solo con pan de tierra, y tostado al fuego. El tercero, que en Vengala se comen los vasos de tierra, despues que beben por ellos, y que por esso no se infiere, que en estos casos no sean los mantenimientos dañosos. Esto no viene al caso, lo que debia probar el señor Mañèr, para calificar su intento, es algun manjar, que fuesse nocivo à todos los hombres, como advierte el P. Maestro Sarmiento en su Demonstracion, el qual refiere con este motivo varios casos de extravagantes manjares, que vsan algunas Naciones.

P. Sarm. *in Demonstrat. Disc. 6 ex n.* 182.

14 En los viages de el Norte se cuenta, como vnos Goelandeses, traìdos de Dinamarca, gustaban mucho de beber aceyte de Ballena, y despreciaban el vino. Gonzalo de Oviedo en la Historia de las Indias refiere de vnos Pueblos, que comian sapos, y de vn muchacho en el Mogol, que todo su regalo eran sabandijas ponzoñosas. Y segun Tabernier, ciertas Idolatras de aquel parage hazian voto de comer estiercol de cavallo. En Islanda, y otros Pa-

Paìses ſe haze pan de peces ſecos ; y en otras partes de harina de arboles. En Moſcau de la Lutzacia quando los años ſon eſcaſos, ſe mezcla con la harina cierta tierra blanca , y à vezes ſe haze el pan de ſola aquella tierra. Ay partes en la Noruega , que el pan ſe guarda treinta , ó quarenta anos , y tienen por mas delicado al mas añejo. Tabernier dice haver viſto , y comido en el Oriente pan compueſto de el material , con que vna ave haze ſu nido , el qual ſe llama de *Golondrina* , y que es de varios materiales aromaticos , y muy regalado.

15 El ſegundo deſcuydo , que nota Mañèr , es ſobre la notable diſcrepancia , que halla el Padre Maeſtro entre los individuos de vna miſma eſpecie. Y arguye con dos exemplares de San Aguſtin , es à ſaber , de vn hombre , que movia las orejas à vn tiempo ſucceſsivamente ; y de otro , que ſin valerſe de las manos, ponia los cabellos ſobre la frente , y los bolvia à echar à las eſpaldas , ſin que de ſemejantes eſtrañezas ſe pueda inferir (dice Mañèr) la grande diferencia de temperamentos. Los dos PP. Maeſtro , y Diſcipulo omitieron reſponder à eſte reparo , deſpreciandole por inepto. Y verdaderamente tuvieron razon : porque el Padre no prueba de eſte modo la diverſidad de complexiones de la naturaleza humana ; ſino por lo que refiere Schenckio de vn hombre , que comiendo vna onza de eſcamonèa , no ſe purgaba poco , ni mucho ; quando ſe lee de otros , que ſuelen purgarſe con el olor de las roſas. Inſta Mañèr , que ſi de quatrocientas obſervaciones de eſte Autor , no encontrò vna ſu Reverendiſsima en el Diſcurſo antecedente , que no fueſſe defectuoſa , como

Mañ. *tam.* 1. *Diſc.* 6. *n.* 3. R. Feyjoo *Diſc.* 6. *n.* 4.

aora se vale de la presente con tanta satisfaccion? Responde la Apologia, que no es lo mismo, ser observacion defectuosa, que ser falsa, para no poder referirla, ni valerse de ella, como hecho verdadero.

R. Feyjoo *in Apologia, Disc. 6. n. 3.*

16 El tercero descuydo, que ingiere Mañèr, es sobre decir el Padre Maestro, que respecto de vn mismo individuo puede acontecer, que sea bueno el carnero nutrido con vnas yervas, y nutrido con otras malo. Añadiendo en la Ilustracion Apologetica, haver observado, que los individuos de vna cierta Comunidad Religiosa mejoraron de algunas indisposiciones, que padecian, desde el punto; que mudaron de pasto sus carneros. Yo conozco vn sugeto que reside en la Villa de Madrid, Theologo de Profession, y natural de la Ciudad de Lorca à quien ofende el alimento de el carnero en el tiempo, en que se renuevan las yervas.

Mañ. *n. 4 & 5.*

R. Feyjoo *in Theat. Disc. 6 n. 7.*

R. Feyjoo *in Apolog. n. 4.*

17 El quarto descuydo, que nota Mañèr, està, en declararse su Reverendisima à favor de los pezes, yervas, y frutas, estimandolos por de mejor mantenimiento, que las carnes. Y arguyo contra esta opinion no menos, que con el dictamen de nuestra Madre la Iglesia, la qual ordenò las Vigilias, y Abstinencias de el año, y prohibió los Lacticinios en la Quaresma, para la mortificacion, y penitencia de los Fieles, y en inteligencia à que las carnes son de alimento mas homogeneo, y substancial para los hombres. A este argumento dice el Padre, que èl no afirma tal opinion, sino que la pone en cabeza de los Autores, que la patrocinan. Y es cierto, que la respuesta fuera buena, si su Reverendisima despues de hablar de aquella sentencia, se inclinasse à la mas comun,

Mañ *tom. 1. Disc. 6. n. 6. & 7.*

R. Feyjoo *in Theatro, Disc. 6, n. 10.*

mun, que reputa las carnes por mejor mantenimiento, que los pezes, legumbres, y frutas; pero en el numero siguiente al citado por Mañer acaba de este modo: *Y juntos estos* (Autores) *con los demas que alegamos, deman bastantemente dudoso, què genero de alimento sea mejor por lo comun* De donde podèmos inferir esta grave consequencia contra el Padre Maestro. Luego, segun su sentir, serà bastante dudoso el dictamen, que hizo la Iglesia en reputar por de mas baxo alimento los pezes, legumbres, y frutas, quando permitiendo estos, vedò el vso de las carnes.

18 Parece, que el Discipulo previò esta dificultad, quando dixo, que la mortificacion no siempre consiste en privarse de lo mejor, sino que tambien la ay en la privacion de lo que se acostumbra. Mas pregunto, quando nuestra Santa Madre Iglesia prohibiò la carne, fuè vnicamente por el motivo de ser mantenimiento mas copioso, y acostumbrado, ò tambien por ser mas robusto, y sustancial, que el pescado? Porque si el Papa prohibiò las carnes solo por su mayor copia, que dirèmos de las muchas Poblaciones, que acostumbran mas el mantenimiento de el Mar, que el de la Tierra? Y por la misma razon de ser la carne alimento mas nutritivo, fuerte, y substancial, y que sirve de mayor incentivo para los vicios, no la señaló el Sagrado Texto entre las diez cosas necessarias para la vida, y conservacion de el hombre, que son agua, fuego, sal, leche, pan, miel, vino, aceyte, vestido, y trabajo: *Initium necessariæ rei vitæ hominum aqua, ignis, & ferrum, sal, lac, & panis similagineus, & mel, & botrius uvæ, & oleum, & vestimentum.*

Sarm *Disc.* 6. *n.* 195.

Eccl. *c.* 39.

§. III.

19 VAmos aora à saber, si los alimentos se disuelven, ó reducen à chilo en el estomago por coccion natural, en virtud de el calor nativo, que existe en aquel lugar, excitando vna materia, que llaman fermento, que sazona la digestion; ò por trituracion, moliendose, pisandose, y deshaziendose, como en vn almirèz, con el movimiento, è impulso continuo de los musculos, y fibras motrices, que ay en aquella parte interior de el cuerpo. El Padre Maestro en el parrafo terceno parece, que se inclina à lo segundo, y en el parrafo diez trae estas palabras: *Por lo qual està oy abandonada la sentencia, de que la dissolucion de los alimentos en el estomago, se haze solo en virtud de el calor nativo; sino es, que la voz nativo se entienda otra alguna cosa sobreañadida à la razon de calor,* (esto es la trituracion) *Mas aùn en caso, que se diga, que el calor de el estomago por sì solo perficiona esta obra, no por esso se prueba, que sea distinto en especie de el calor de el Sol, ni de el fuego. La razon es, porque solo puede hazer la dissolucion de el alimento, excitando la fermentacion, y la operacion de excitar la fermentacion es comun al calor de el Sol, y al de el fuego.*

R. Feyjoo *Disc. 6. n. 11. & sub. num. 40.*

20 Pero yo, que no sigo opiniones por exquisitas, soy de sentir, que el cocimiento natural de la comida, y bebida se govierna, y actùa por el calor excitante, ó agente de la fermentacion: assi como decìmos, que el fuego cuece al pan, y la fermentacion, ò levadura le dispone, para que salga sazonado, y conveniente al temperamento de el hombre. Prue-

bo-

bolo : porque segun el Padre Maestro , el calor nativo de el hombre es de la misma especie , y obra de el mismo modo , que el calor de el Sol , y de el Fuego. El calor de el Sol, es el que concita en la tierra , despierta , y mueve la fermentacion , mediante la qual se sazona , y produce lo vegetable. Luego el calor natural de el estomago es , el que mediante la qualidad fermentativa opera en el hombre la maravillosa digestion de el alimento. Y parece , que la trituracion fuera obra mas costosa , y desapacible à la naturaleza , la qual aborrece muy de lexos semejantes operaciones. Por tanto , facilmente se escandaliza de qualquier movimiento preternatural , que siendo estraño, embarga , ò enrreda sus operaciones , y cae enferma. Assi como la salud no es otra cosa; que *vn mouimiento fermentativo , é sazonado , que dispoue la materia para las operaciones de la forma.*

21 Esta salud , y movimiento natural puede depravarse por muchos modos. El primero es por otro movimiento contrario producido de los Astros , Elementos , ù otras causas exteriores , ò por otra disposicion interior de el sugeto , que como enemiga mezclandose con la disposicion natural , la inquieta , desazona , y à vezes extingue su propio movimiento , y al instante que al alma se impide toda operacion, se aparta de el compuesto , è intimada la sentencia , fugitiva corre al lugar destinado por su Criador. El segundo modo con que puede depravarse la salud , es por la falta , ò sobra de la qualidad fermentativa , ò por la incapacidad de la materia para el natural movimiento , el qual si llega á acabarse , se llama muerte natural. El tercer modo de ocasionarse la enfermedad , ò la muerte , es por algun instrumen-

miento, hiriendo, ù oprimiendo al viviente, ò por otra causa externa, sufocandole, ò extinguiendole, ò por causa venenosa, acelerando, o disminuyendo el natural movimiento, y se dice muerte violenta.

R. Feyjoo *Disc 6. n 31. usque ad 35.*

22 Reparo tambien en aquella sentencia, que trae su Reverendissima en el parrafo nono, de que se engañan casi todos, en condenar por nocivos los Paises humedos. Y alega la experiencia de el Principado de Asturias, que es muy humedo, y vive mas la gente, que en Castilla, y Madrid, como queda referido en el numero octavo. Y que Bacon observo, ser los Isleños por lo comun de mas larga vida, que los habitadores de el Continente. Esto Padre Maestro, es amontonar errores, que no ay, y condenar à bulto, quanto se quiere. Es Philosophia assentada, que lo humedo, y caliente son principio de corrupcion, y esto se vé por experiencia en las aguas detenidas, que con el calor se corrompen, y en las bodegas, que siendo humedas, y calientes no conservan el vino. Y saben tambien esta regla los Cosecheros de la Patria de Vuessa Paternidad, que siempre procuran tener Bodegas subterraneas, y secas con respiradero à la espalda, para que el ayre refresque el terreno, y disipe sus humedades, purifique, y expela las vaporosas exhalaciones de la tierra, porque immanentes, ò estancadas no corrompan, ò inficionen el ambiente.

23 De aqui se sigue, que los Clymas secos, y frescos son comunmente los mejores; los humedos, y frescos son los de el grado medio, los humedos, y calientes son los peores; aunque no seran malos para aquellos pocos habitadores, que abunden de humores secos,

cos, y frios en alto grado: porque no ay Païs, que sea bueno para todos, ó que no sea saludable para alguno. Tambien se colige de esta verdadera Phisica, que se engañò Francisco Bayle, en reputar por malo el temple de Madrid, que si bien tiene algo de caliente en el Verano; predomina en su estancia lo frio, y seco, calidades, que le constituyen por mas sano, que el de las Asturias. Y el de asseguranos Vuestra Paternidad, que en esse parage ay mas numero de Octogenarios, Nonagenarios, y Centenarios, que en Madrid, depende, si es assi, de no frequentarse tanto en la Corte el trabajo corporal, que sirve de mucho, para desalojar los malos humores: las comidas estrañas à la naturaleza, vnas muy agrias, y otras muy dulces: de las especies, y picantes, de que vsan con mas excesso, que los Asturianos: de los malos olores de las calles: de el humor Galico, vicios, &c. Pues si por la doctrina de Bacon, y de Boerhaave son mas sanos los pescados salados, secos, y duros, que los humedos, y frescos, porque resisten mas á la putrefaccion, tambien los Païses secos gozaràn de esta prerrogativa sobre los humedos, en caso que no los deprave alguna otra qualidad opuesta, y dominante.

R. Feyjoo *Disc.6.n.12.*

24 El tercer reparo, que alcanzè á vèr en este discurso, es bien notable. Acaba el Padre Maestro el parrafo nono con esta exquisita opinion: *La niebla es cierto, que no en todos los Païses grava las cabezas. Y aaonde haze este daño, estoy persuadido, à que no le haze la misma substancia, ò cuerpo sensible de la niebla, sino algunos corpusculos sutilissimos malignos, que se le mezclan. La razon para mi es clara: porque cerradas puertas, y ventanas bien ajustadas, de modo*

R. Feyjoo *Disc.6 n.35.*

que no entre humedad ſenſible de la niebla en el apoſento, ſe padece el miſmo daño, y en el miſmo grado, que eſtando fuera de techo: lo que muchas vezes hè experimentado. Lo miſmo digo de los vientos, que incomodan en algunos Païſes, como el Oriental, y el Meridiano: pues ſiendo cierto, que aùn en vn quarto bien cerrado, donde no entra el menor ſoplo, ò es tan poco lo que entra, que no lo percibe el ſentido, ſe ſiente la miſma indiſpoſicion, que ſi ſe caminàra por vn paramo.

25 Aya tal coſa, que no han de ſer la niebla, ni los vientos los que nos dañan, ſino vnos corpuſculos ſutiliſsimos, fingidos ſolo en la idèa de el Padre, para oponerſe à la ſentencia comun! Quien podrà perſuadirſe contra ſu miſma experiencia, que en vn quarto bien cerrado, ſe ſiente la miſma indiſpoſicion, que ſi caminaràmos por vn paramo? Y que cerradas, y ajuſtadas bien puertas, y ventanas, ſe padece el miſmo daño, y *en el miſmo grado*, que eſtando fuera en el monte? Luego contra las nieblas, y los vientos (ó contra eſſos corpuſculos duendes) no ſirven de provecho, ni defenſivo alguno las caſas, ni los Palacios. Y de donde vino à Vueſſa Reverendiſsima eſſe correo, de que ay eſſos corpuſculos, aùn mas ſutiles, que el miſmo viento? Tiene acaſo hueſſos eſte tan penetrante, y entremetido Elemento. Si el viento es lo miſmo, que el ayre. O ay alguna otra creatura ſublunar, menos corporea, y mas dueña de el impulſo, y de la agitacion, para introduciſe en el mas retirado gavinete? La razon porque los vientos, y nieblas cauſan ſus efectos en el quarto mas abrigado, y recogido, ſi bien no en el miſmo grado, ni con tanto deſembarazo, como en el campo, es porque ſon eſtos agentes de cuerpo

po tan sutil, y delicado, que se penetran algunas de sus particulas por los poros, y juntoras de las vidrieras, y maderage de las maniobras, de suerte, que quanto estè mas ajustada la puerta, ó la ventana, tanto mas tenues, y menores serán las particulas humedas de la niebla, y frias de el viento, que penetran el edificio. Y tengo por cierto, que la niebla, aùn en los Paises secos causarà, por lo comun, algun gravamen en las cabezas, imprimiendo en ellas alguna humedad sensible; excepto en tal qual individuo complexionado de vn grado alto, y extraordinario de sequedad.

§ IV.

26 NAda saben, ni pueden saber los Medicos, en quanto á la comida, y bebida, que daña, ò aprovecha a los sanos, sin la relacion particular de cada vno, que por su propia experiencia conoce la cantidad, y calidad, que le abraza el estomago, ò la que le daña, è incomoda. Esta proposicion es la con que impugna el Padre Maestro el error principal de el presente Discurso, y dice, que parecerà escandalosa à todos, dandonos à entender, que Medicos, y no Medicos estàn en el contrario error, juzgando, que no obstante la diversa complexion de los hombres, y de sus temperamentos, la variedad de Clymas, y manjares, pueden los Professores de la Medicina atinar en algo con el regimen de los sanos, y prescrivirles algunas reglas, para conservar la salud, solo por las observaciones comunes de el Arte, y de la Naturaleza. R. Feyjoo *Disc. 6. n. 1.*

27 Es cierto, dixo discretamente Seneca, que que no sabemos, por què vivimos, ni pue-

den los Medicos comprehender la eſſencia de la ſalud, ni de la enfermedad; pero bien pueden conocerla por ſus propiedades inſeparables, eſta por ſus ſyntomas; aquella por ſus acciones, y movimientos, que llaman naturales. Aſsi como ignoran los Methafiſicos la verdadera eſſencia de el Cavallo, de la Mula, de la Gallina, &c. y conocen ciertamente, que el Cavallo es bueno para correr, la Mula para viajar, y la Gallina para hazer el puchero. Y aquella ciencia la puede adquirir el Fiſico ſin relacion particular de cada individuo, ſolo por el color de el roſtro, por el pulſo, y otros indicantes, que ſe dexan regiſtrar de los ſentidos de el Medico docto, y experimentado.

28 Por el pulſo ſe infiere la robuſtèz del ſugeto, que goza ſalud. Por el color, y contextura de el roſtro el temperamento, y complexion: porque ſi tuviere el color moreno, y verdinegro, ſerà caliente, y ſeco, lo miſmo indica la voz grueſſa, y aſpera, y el mucho bello negro. La hermoſura, y buena diſpoſicion arguye moderado calor, y humedad. Las muchas, y grueſſas carnes indican compoſtura fria, y humeda; y las pocas, y aſperas caliente, y ſeca. Y es de advertir, que ſon quatro las principales complexiones de los hombres: *Sanguinea*, *Colerica*, *Plegmatica*, *y Melancolica*. La ſanguinea es calida, y humeda, reputada por la mejor de todas. Son comunmente de eſta complexion los benignos, amables, y de dulce converſacion. Los colericos ſon calidos, y ſecos, iracundos, acelerados, y de aſpero trato. Los Plegmaticos ſon frios, y humedos, tardos, ſoñolientos, y de poca

comi-

comida. Los Melancolicos ſon frios, y ſecos, triſtes, y por lo regular avarientos, y pertinaces. Tambien ſe hà de advertir, que ſegun la doctrina de Ariſtoteles, y Galeno la temperatura, que mas conviene al hombre, es la caliente, y ſeca; y la que mas conviene à la muger es la humeda, y fria. Con que ſegun eſta ſentencia, bien pueden los Medicos doctos ſaber algo de el regimen de los ſanos, en quanto à la cantidad, y calidad de comida, y bebida, ſin la relacion de cada vno. Entendiendo, que el alimento humedo, y freſco conducirà à aquel individuo, que en ſu ſexo es de complexion calida, y ſeca; y aſsi por lo contrario.

29 No ſolo pertenece à los Medicos recobrar la ſalud perdida; ſino conſervar la ſalud actual: *Eius primæ, ac maximæ partes ſunt duæ* (dice Galeno) *quarum alteram ſanitatis tuendæ, alteram morbi proſtigandi facultatem appelles.* Y ſi confieſſa el Padre Maeſtro, que los ſabios Profeſſores de la Medicina ſaben algo de la curacion de los enfermos; yo aſſeguro, que mas pueden ſaber de la conſervacion de los ſanos, ſi ſe dàn con igual aplicacion à eſte genero de eſtudio. La razon es clara: porque el oficio de governar la ſalud conſiſte, en mantenerla en el miſmo eſtado en que ſe halla; y el de curar la enfermedad, en mudar el eſtado de la naturaleza, como enſeña Galeno en el miſmo lugar: *Earum contraria inter ſe officia ſunt: ſiquid mihi tueri; hunc immutato ſtatum corporis eſt propoſitum.* Luego, ſiendo mas dificultoſo mudar vna coſa yà inclinada, que conſervarla en ſu eſtado natural, mas pueden ſaber los Medicos de la conſervacion de los ſanos, que de la curacion de los enfermos: ò por lo

Galen. *de Sanit. tuend.*

R. Feyjoo *Diſc. 6. in princip.*

menos

menos serán igualmente habiles para lo vno, que para lo otro : porque la salud , que es vn movimiento igual , y contemperado à las leyes de vna operacion vniforme , parece mas capáz por su condicion de la comprehension humana , que aquella estraña , y diforme mocion de el enfermo , la qual es mas desconocida por menos natural , en especial , si trae indicantes equivocos , o complicados , como sucede muchas vezes.

Hyppocrat. *de Dieta.*

30 El grande Hyppocrates hablando de el regimen de la salud , dice assi : *De dieta humana exactè quid conscribere , vt ad ciborum copiam laborum commensuratio , ac symmetria fiat , non est possibile : multa enim sunt impedimenta. Primum quidem hominum naturæ diversæ existentes. Deinde ætates non ijsdem indigentes. Insuper & Regionum situs , & ventorum mutationes , & temporum alterationes , & anni constitutiones. Est & inter ipsos cibos multa differentia : triticum enim à tritico differt , & vinum à vino.* De cuyo texto se infieren dos cosas bien notables. La primera es la imposibilidad , que ay en prescrivir vna dieta comun , ò methodo vniversal , tan exacta , y con tal simetria , que en quanto à la cantidad , y qualidad de el alimento pueda servir para todos los individuos de la naturaleza humana : yà por las varias complexiones, y edades de los hombres : yà por la diversidad de Clymas , y distintas constituciones de los años : yà por la notable diferencia de los mantenimientos , los quales , aùn siendo de vna misma especie , como el pan , y el vino, no assientan igualmente á todos , aunque sean de vn mismo Pais.

31 La segunda es , que para señalar la dieta particular à cada individuo , es preciso en-

ten-

tender el temple de la Region, adonde se habita, las mutaciones de los vientos, las alteraciones de los tiempos, y las constituciones de el año. Esto toca al Medico el saberlo, como enseña Hyppocrates. Luego puede, y debe saber algo, en quanto à la dieta particular, y regimen de los sanos, y experimentarà muchos aciertos con gloria de su Arte, si hermana la experiencia con el conocimiento de estas quatro circunstancias, de la diferente calidad de los manjares, y de el temperamento de el que solicita la dieta, segun dexamos explicado en los numeros 27. y 28.

32 Supongamos, que el sugeto, que pide la receta, ó direccion, para conservar la vida sana, es vn hombre robusto, ò de tan poca reflexion, que jamàs hà advertido, què cantidad de manjares, ni quales le son nocivos, ò provechosos, vsando yà de vnos, yà de otros con notable desigualdad. O por el contrario, es vn sugeto, que experimenta daño indistintamente con vnos, y con otros alimentos. O es vn niño, que ni èl, ni sus padres han examinado su complexion, ni saben por la experiencia, què genero de alimento, ni en què cantidad le sea coveniente, y parcial á su estomago. En tales casos, y otros semejantes yà no resta medio alguno, segun la doctrina de el Padre Maestro, para descubrir la Medicina preservativa, ó la dieta mas cabal, que deben practicar estos sanos, en especial por lo que mira à la cantidad, y calidad de la comida, y bebida. Y no es bastante creìble, que dexandonos Dios la Medicina en la tierra: *Altissimus creavit Medicinam de terra*, llegue el caso, donde el Medico sabio no sepa, ni pueda saber cosa alguna, para el regimen de

Ecclesiast. cap. 38.

de conſervar la ſalud. Y aſsi en estos lances deberá el Medico regularſe por el color de el roſtro, por la robuſtèz de el puſſo, por lo groeſſo de la voz, y demàs ſeñales arriba expreſſados, y otros, que eſcriven algunos Autores para conocer el temperamento de cada vno: por el Clyma de el Pais, alteracion de el tiempo, conſtitucion de el año, calidad de manjares, y demás circunſtancias, que preſcribe el gran Hyppocrates en varios lugares, cuyo methodo en mi corto dictamen ſiempre fuè, y es por la mayor parte la mas recta, que ay en el Mundo.

Galen. 6. *Epid.* 2.

33 Aquello que dixeron Galeno, y el Divino Platon, de que el Medico no ſolo debe reparar el dicho de Hyppocrates, ſino tambien examinar ſu ſentencia, y procede, porque ſin embargo de ſu feliz ingenio, pudo eſte gran Fiſico padecer engaños, y equivocaciones, y aùn quando la regla es verdadera, ſuele variarſe en la aplicacion, ſegun la diverſidad de concurrencias. Y aunque el Ungaro Miguèl Synapio eſcriviò de la Vanidad, Incertidumbre, y Falſedad de los Aphoriſmos de Hyppocrates, fuè empeño muy ſemejante al penſamientò de aquel hombre, que viendo ſalir por vna puerta gran multitud de gente, acudiò à entrar con toda priſa en el mayor aprieto, y haziendo muchos eſfuerzos, para facilitar el paſſo, le dixo vno de los muchos, que ſalian: hombre, que hazes? Tienes manìa? Señor mio (reſpondiò el que entraba) yo quiero hazer lo contrario, de lo que hazen todos los demàs. Ambicioſo Heroſtrato de tener famoſo nombre en el mundo, determinò borrar de el numero ſeptenario la maravilla de Epheſo, y en lugar de añadir vna columna à las cien-

ciento y veinte y siete, que havian puesto otros tantos Heroes, eligiò otro rumbo, y abrasò el celebrado Templo de Diana.

34 Exponiendo San Agustin el Psalmo 85. habla de la curacion preservativa, y dice assi; *Quemadmodum si Medicus videat tibi imminentem ægritudinem forte ex aliquo labore, & dicat, parce tibi, & sic te tractat; nec quiesce, his cibis vtere, nam si non feceris, ægrotabis; tu autem si feceris, & sanus fueris, rectè dices: Medice, liberasti me ab ægritudine, non in qua eram, sed in qua futurus eram.* En las quales palabras declara el Santo, que puede el Medico prever, y pronosticar el riesgo futuro, que nos amenaza à la salud, y librarnos de el daño, si observamos su consejo, absteniendonos de aquel trabajo, ò vsando de aquel remedio, ò de aquel alimento, que conoce, desvia por su naturaleza de esta, ò de aquella enfermedad. Y este peligro lo puede advertir, y evitar el Medico, sin atender à relacion alguna de lo que nos incommoda, ò aprovecha, observando solamente la condicion de la Medicina, y del trabajo, que prohibe, la edad, clyma, y temperie de cada vno, las alteraciones de el tiempo, que corre, la estacion, y constitucion de el año, los aspectos de las Estrellas, &c. Porque aunque la Astrologia es vana en quanto á varios pronosticos, que hazen los Astrologos; pero para los efectos de la Medicina podrà por ventura ser vtil de algun modo; aunque yo fio bien poco, aun en esto de muchas congeturas, que se hazen por la Judiciaria.

35 Hyppocrates escrive, que importa mucho conocer el Orto, y el Ocaso de los Astros, y las demas mutaciones de todas las cosas, de donde vienen las enfermedades à los hombres, y

Hypocr. de Diet. & de Aere, aqua, & Loc.

que si el Medico procede con este conocimiento, logrará casi siempre el dar la salud, y irá por el camino derecho, advirtiendo, que son muy peligrosos los dos Solsticios, y Equinoccios: *Astrorum Ortus, & Occasus cognoscere oportet, quæ mutationes, & excessus ciborum, ac potum, ventorum, & totius mundi ex quibus sanè morbi hominibus oriuntur, observare sciat.* Et alibi: *Hoc namque modo si quis rimatus fuerit, ac præcognoverit temporum occasiones, maximè de singulis sciet, vt plurimumque sanitatem adsequetur; & recta via procedet non minima Artis suæ gloria.* Et paulò post: *Maximè autem observare oportet magnas temporum mutationes, vt neque in illis medicinas libentes exhibeamus, neque vramus, quæ circa ventrem, neque secemus, priusquam prætereant dies decem, aut plures, & non pauciores Periculosissima sunt etiam ambo Solstitia, maximè verò Æstivum Periculosum etiam vtrumque, magis verò Autumnale. Oppertet autem & Astrorum exortus considerare, præcipuè Canis, deinde Arcturi, & Pleiadum occasum.*

36 Con solo el conocimiento de la naturaleza particular de cada individuo, jamàs el Medico podrà caminar rectamente, y su conducta irà expuesta à errar casi siempre, segun escriven muchos Medicos, y varones doctos: porque aunque conozca v.g. el temperamento de Pedro, y lo que regularmente le aprovecha; no podrà saber, ni congeturar el riesgo de la dolencia, á que esta mas propenso, para señalarle la dieta correspondiente, si ignora las leyes de la naturaleza, ò causa vniversal, la que consiste en el modo natural de obrar de los Cuerpos Celestes, Astrales, y Elementales, los quales con sus distintos movimientos, aspectos, y configuraciones causan à vn mismo tiempo, que

en

en vn Clyma sea de dia, y en otro de noche, en vno frio, y en otro calor, en vno se siembre, y en otro se cojan los frutos, en vno Primavera, y en otro Estio, Otoño, é Invierno: y por consiguiente concurriendo con tan diversos influxos à la generacion, y produccion de todas las cosas, al nacer, y crecer de los hombres, constituyen à vnos terreos, y marciales, y à otros aereos, y joviales, igneos, y solares, aqueos, y lunares, &c. y aûn componen à cada vno de distinta naturaleza Medica en distintas edades: porque hasta los siete años todos son mas aqueos, y lunares, hasta los catorce mas aqueos, aereos, y mercuriales, hasta los veinte y vno mas venereos, &c.

37 Con que si el Phisico no conoce el tiempo, ni sus diferencias, no atinarà la ocasion, de administrar el remedio preservativo de la amenazada dolencia, ni la oportunidad vsual de la dieta, en quanto à la comida, y bebida; y si por lo contrario llegasse á hazerse dueño de esta ciencia, acertaria muchas vezes con admirable orden la complexion de cada vno, la calidad individual de los manjares, y la vltima diferencia de el vso de ellos, para conservar la salud: porque nada aprovecha, si se administra fuera de la ocasion: *Quæ profuerunt, in occasione data fuerunt, &c. Quæ verò nocuerunt, ob id quod non rectè administrata sunt.* Hyppocrat. de Morb. & de Arte.

38 No solo tiene la Medicina reglas para conservar la salud, y dilatar los dias de la vida de el hombre, sin la relacion particular de lo que daña, ò aprovecha à cada vno, sino que emprendiendo vn milagro, no sè si conatural, o Divino, tuvo esperanza de renovar las vidas con la transfusion de la sangre de vn

cordero à las venas de vna edad cansada. Miraba este Arte con generosa embidia el alto grado, à que se elevaban cada dia las Artes, y las Ciencias, y quiso con bizarro buelo avecindar su curso à las Estrellas. No consiguiò el desempeño de su heroyca empressa; pero logrò ocupar las lenguas de la Fama, y despertar de vn letargo la dormida idèa de vn mysterio.

32 Espero, discreto Lector, que no me respondas vna necedad, con que suele la rudeza despreciar assumptos semejantes. Dice la ignorancia, que Dios nos tiene señalados los dias de la vida, y sabe muy bien quando, y como havemos de morir, y assi que son vanas las diligencias, que hazemos en conservar la salud: porque de qualquiera suerte se havrà de cumplir sin falta alguna la determinacion de la Divina Providencia es verdad; pero en esta respuesta se embuelve vna, y enorme equivocacion. Afirma el mismo Dios por su Siervo Job, que ninguno puede vivir mas tiempo, que aquel que esta tassado por su Criador: *Constituisti terminos eius, qui præteri non poterunt.* Y el Santo Profeta David nos enseña, que el hombre tiene medidos los dias de la vida: *Ecce mensurabiles posuisti dies meos.* Pero tambien mas adelante pide David à Dios, que no le quite la vida, hasta llegar al termino señalado, ni permita, que corten sus dias sus enfermedades, ò sus enemigos: *Ne revoces me in dimidio dierum meorum; sed patiaris me vitæ cursum perficere: nec finas præscindi dies meos morborum, vel calamitatum magnitudine, atque inimicorum crudelitate.* Y en otra parte assienta, que los Assassinos, y engañadores no llegaràn (regularmente) à la mitad de el tiempo de su vida: *Viri sanguinarij,*

Cap 14 Job.

David, Ps. 38. & 101.

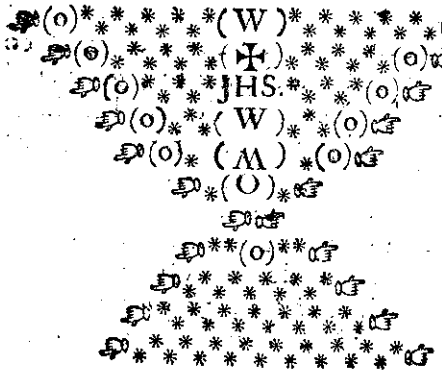
Ps. 54.

rij, quique alijs dolum machinantur; aut perniciem moliuntur, non explebunt vitæ suæ dimidium. Y el Santo Job dice, que el impio, ó facinoroso fenecera antes de llegar al termino prescripto: *Facinorosus peribit antequam dies eius impleantur.* Job. *cap.* 15

40 De esta Sagrada doctrina se prueba con evidencia, que aunque nadie puede passar de el termino, que Dios le señaló, todos pueden morir antes de llegar à este termino, si con sus excessos ocasionan la enfermedad, ò no cuidan de su salud, si temerarios se exponen à los peligros; y con sus maldades irritan la Divina Misericordia, violando sus santos Mandamientos. De donde tambien se descubre el mas alto, y seguro remedio, para conservar la salud, y es tan facil, que lo tenèmos en nuestra mano, el qual consiste en obrar en todo rectamente, guardando los Preceptos de Dios, y de la Iglesia, ofreciendonos el mismo Espiritu Santo, que serà nuestro Medico, si observamos todos sus mandatos, que no nos afligirà con enfermedades, ni molestarà con las plagas con que castigò los pecados de los Gitanos: *Si audieris vocem Domini Dei tui, & quod rectum est coram eo feceris, & obedieris mandatis eius, custodierisque omnia præcepta illius, cunctum languorem, quem posui in Ægypto, non inducam super te, Ego enim Dominus sanator tuus.*

41 Quisiera, que todos los Fieles, mas que las reglas de el Theatro, observassen esta Soberana Dieta: porque en ella se cifra mysteriosamente el modo mas seguro de dilatar la vida, si nos conviene. Y aconsejo à los que en la Corte solicitan Medico docto, tanto en la salud, como en la enfermedad, que se valgan de la excelente comprehension, y sabiduria

ria de el Dotor Don Francisco Sueyras, Medico por su Magestad de el gran Hospital de Compostela, y Titular Ministro de el Santo Oficio de el Reyno de Galicia, en el qual hallarán todos vn precioso Phisico de la Naturaleza, vn admirable Professor de la Medicina, y vn Christiano desnudo de toda lisonja: y experimentarán en el vso de sus remedios el regimen mas acertado de la salud, y la direccion mas conveniente en sus achaques, y enfermedades.



DES-

JHS.

DESAGRAVIO
DE LA PROFESSION LITERARIA.

DISCURSO SEPTIMO,

TEXTO DEL P. MAESTRO,

§. I.

PARA contrapeso de los hermosos atractivos con que las Letras encienden el amor de los estudiosos, se introduxo vn error vniversal, de que los estudios abrevian los plazos de la vida. Pensiòn terrible, si es verdadera! Què importa, que el sabio exceda al ignorante, lo que el racional al bruto, y lo que el diamante de la joya al escondido en la mina, si los progressos de el saber son recessos en la carrera de el vivir? Igualó Seneca los Sabios à los Dioses; pero si son mas perece-

de-

deros, distan mas de la Deidad : porque se acercan mas à la mortalidad. La virtud, dixo Horacio, que es parto legitimo de la ciencia. Pero quantos exclamaràn con Bruto al tiempo de morir : *O infœlix virtus* ! Si esta misma luz, que corona al hombre de rayos, es fuego, que le reduce à cenizas? La honra, compañera inseparable de la sabiduria, serà corto estimulo de la aplicacion, si los passos, que se dàn àzia el aplauso, son buelos àzia las sobreguezes de el sepulcro. Sera vn phantasma formidable, que atraveſſado en la puerta de la sabiduria, detendrà al mas enamorado de su hermosura. Por tanto harìa yo à la Republica Literaria vn señalado servicio, si apartàra este estorvo de su camino, persuadiendo, que su honesta ocupacion no corta los periodos á la edad. Conozco, que abrazar este empeño, es lidiar con todo el Mundo, pues todos estàn por el dictamen opuesto ; pero este comun dictamen es vn error comun, originado de falta de reflexion.

2 La experiencia es el fundamento grande de mi opinion, sobre la qual, si se huviera hecho puntual reflexion, no huviera ganado tanta tierra la contraria. Ruego à qualquiera que estè por ella, observe con atencion, si los sugetos, que conoce, ò conociò dedicados à las Letras, murieron mas en agràz por lo comun, que los demàs hombres. El cotejo mas exacto se puede hazer en las Universidades, Tribunales, y Colegios, comparandolos con igual numero à los dedicados á otras ocupaciones. Apenas ay Universidad de treinta, ò quarenta individuos, que no passen quatro, ò seis de la edad septuagenaria. Lo mismo se observa en los que siguen la carrera de las judica-

dicaturas. Y no hallamos mayor numero de septuagenarios, en los que viven libres de todo cuidado. En las Sagradas Religiones se haze mas visible la fuerza de este argumento, en donde se encuentran mas ancianos, de los que se ocupan en el estudio, que de los que estàn destinados al Coro, ò al manejo de la hazienda. Luciano tratando de los Macrovios, ò hombres de larga vida, solo de Philosofos cèlebres cuenta diez y nueve, que passaron de ochenta años, y los mas de noventa. Solòn, Thales Milesio, y Pittaco, sabios de Grecia, vivieron à ciem años. Zenòn, Principe de la Secta Estoyca, noventa y ocho. Democrito ciento y quatro. Xenophilo Pytagorico ciento y cinco. Y assienta este Autor, que viven mas los hombres literatos por el mayor cuidado en el regimen de la salud, y trae por exemplares los Escriptores Sagrados de los Egypcios, los Fabulosos de los Assyrios, y Arabes, y los Bracmanes de los Indios. Y no obsta, que atribuya à su regimen la larga vida de los Literatos: porque si los estudios abrèviaran los dias, parece, que con la dieta se igualèran; pero no excedieran à los que no professan las Ciencias, y siempre à la ocupacion de los Estudios se deberà, como à causa mediata, el vivir mas.

3 El Cardenal Enrico de Noris, Augustiniano, de quien se cuenta, que antes de vestirse la Purpura, estudiaba catorce horas cada dia, vivìo setenta y tres años. El famoso Caramuel trabajaba otro tanto, y murìo de setenta y ocho años. El cèlebre Benedictino, Don Juan de Mabillón, venerado por sus grandes obras, de setenta y cinco. El Francès Jansenista Antonio Arnaldo, que escrivió mas de

ciento y treinta volumenes, de ochenta y dos. El laborioso Dominicano Natal Alexandro, de cuyas baſtas obras es mayor ſu erudicion, de mas de ſetenta y ocho años. El Padre Athanaſio Kircher, y Danièl Papebrochio, Ieſuitas, de ochenta y dos. El Padre Baſilio Fray Miguèl Perez, Oraculo de la Academìa Salmantina, de mas de noventa.

4 A la experiencia ſufraga la razon. El exercicio literario, ſiendo conforme al genio, y no excediendo en el modo, tiene mas de dulzura, que de fatiga. Luego no es moleſto à la naturaleza, y por conſiguiente, ni perjudicial à la vida. Aunque lo conforme al genio, ſin exceder en el modo, es tranſcendente à toda ocupacion. Què coſa mas dulce ay, que converſar por los libros con los hombres mas ſabios de todos los Siglos? En la Geografia ſe regiſtran las Regiones, en la Aſtronomìa los Cielos. El Philoſofo ſe complace, en ir dando alcance à la fugitiva naturaleza. El Theologo con el teleſcopio de la revelacion à los Myſterios de la Gracia. Y en las materias, en que no ſe deſcubre fondo, ſe entretiene el Entendimiento con la dulce golofina de ſutiles diſcurſos. La ventaja de las verdades Mathematicas ſobre las demàs Ciencias ocaſionò aquel extatico embeleſo de Archimedes, el qual ocupado en formar lineas geometricas en la arena, ſe eſtuvo inſenſible à la ſangrienta deſolacion de ſu Patria Syracuſa. El Francès Franciſco Vieta, Inventor de la Algebra eſpecioſa, paſſaba à vezes tres dias ſin comer, ni dormir, arrebatado en ſus eſpeculaciones Mathematicas. Què placer ay en el Mundo capàz de embeleſar tanto? Aùn los que eſtudian materias aridas, para enſeñar, cada penſamiento nue-

nuevo, que hallan, es vn objeto festivo, que destierra lo desabrido, y lo contemplan vn hermoso hijo de su mente. La fecundidad mental es opuesta à la phisica, porque la concepcion es trabajosa, y el parto dulce; aunque es preciso confessar, que el estudio forzado siempre tiene algo de fatigante. Francisco Bacòn coloco en primer lugar la vida Religiosa, y contemplativa para vivir mucho tiempo, y en el segundo la Profesion literaria, el qual aunque no habla de los Medicos, y Abogados, cuya subsistencia depende de su estudio; pero tambien estos tienen la dulzura en la emulacion, quando en las concurrencias, si bien con poco estruendo de voces, dà grande estallido la polvora de los labios.

Bacón *Hist. vit. & mort.*

5 Probado yá mi sentir con la experiencia, razon, y autoridad, es preciso hazerme cargo de vna grande objecion, tomada de las frequentes quexas de los Literatos. Se quexan à cada passo de rehumas, y catarros, bahidos, y xaquecas. Y de aqui infieren todos, que esta indisposicion habitual, que padece el celebro, irà como vna lima royendo insensiblemente la vida, y limitandole los plazos de su duracion. Pero este argumento no es tan fuerte, como parece. Lo primero, porque oy ay tanto melindre, que suenan estas quexas en la boca de los Gañanes, casi con la misma frequencia, que en los demàs. Lo segundo, porque es incierto, que qualquiera leve indisposicion habitual abrevie la vida; antes ay algunas, que la prolongan, como las fluxiones, que repiten de tiempo en tiempo, las quales alivian el cuerpo de humores impuros, que retenidos ocasionàran alguna enfermedad, por no poderlos superar la naturaleza. Y de esto

depende, que algunos enfermizos viven largamente; y otros muy robuſtos mueren en la flor de ſu edad. Lo tercero, porque dice Hyppocrates, que el habito robuſtiſsimo es peligroſo, y aſsi ſerà mas ſegura para alargar la vida vna ſalud algo quebrada; aunque yo no me governarè por eſte aphoriſmo, ſi ſe entiende como ſuena.

6 Todo lo dicho ſe debe entender con algunas advertencias. La primera es, que no ſe exceda en el eſtudio, ni ſe trabaje, quando la cabeza eſtà achacoſa, ò quitando ſus horas al ſueño. La ſegunda es, que no ſe exceda en comida, y bebida, cuya demasìa ofenderà mas à los hombres dados à las letras, que á los ocupados en otras coſas. La tercera, que ſe interponga algun exercicio corporal, y recreaciones honeſtas. Donde noto, que Plutharco reputò por vtil para la ſalud, y robuſtèz el exercicio de la diſputa, porque con la agitacion ſe esfuerzan los miembros, y partes vitales. La quarta, que ſe varìen los eſtudios, por que eſta diverſidad deleyta el eſpiritu, y todo lo que le deleyta, le conforta; aunque no todos ſon habiles para materias diferentes, y à eſtos les ſucederà lo que al otro, que olvidò la lengua Vizcayna, y no pudo aprender la Caſtellana,

Plutch. lib de Sanid. valetudin.

§. II.

EL eſtylo, que ſigo, divide eſte Diſcurſo en tres puntos. En el primero tratarèmos de las guerras literarias, que ventila Mañèr con las dos Cogullas, en donde expreſſarè mi ſentencia, guardando juſticia á cada vno. En el ſegundo añadirè otros repa-

ros,

ros, que se deben notar contra el modo de discurrir de el Padre Maestro. Y en el tercero disputarémos, si los estudios abrevian el termino de la vida. En quanto à lo primero opone Mañèr à su Reverendissima, que no debió gastar tiempo en la impugnacion de vn error, en que èl mismo se halla dudoso de su verdad, como se reconoce en aquella expresion, que trae al principio de su Discurso: *Pension terrible, si es verdadera*! En cuya clausula se dà à entender duda, y desconfianza en la opinion, de que las letras no atrassen la vida á los estudiosos.

Mañ. *tom* 1. *Disc.* 7. *n.* 2.

R. Feyjoo *Disc.* 7. *n.* 1. & 2.

8 Responde la *Ilustracion*, que la proposicion condicionada no siempre arguye duda en el proferente, segun exemplos, y reglas de las Sumulas, en especial quando en adelante se explica el concepto, como acontece en el caso presente, y puede verse en el Theatro, donde se defiende clara, y resolutivamente, que los estudios no limitan à los aficionados el curso de sus dias. Aqui digo, que la respuesta es bastante logica, y que Don Salvador Mañèr no tiene razon, por lo que mira à persuadirnos, que el Padre Maestro estè dudoso, ó inconsequente en su dictamen; aunque el graduarlo por verdadero, es punto muy diferente, y que jamàs grangearà el merito de la aprobacion comun.

9 Que en las Universidades, Colegios, y Tribunales aya mas Septuagenarios, que en otro igual numero de los desocupados, ò divertidos en otros empleos, consiste, dice Mañèr, porque aquellos ancianos se estancaron alli, ò se arrinconaron, como suelen decir, por su propia conveniencia, ò porque no pudieron lograr otros puestos, y estos, que los lograron,

R. Feyjoo *Disc.* 7. *n.* 3. & 4.
Mañ. *lib.* 1. *Disc.* 7. *n.* 3.

ron, porque á los Tribunales no se suele llegar hasta la edad yà crecida, y madura, como se requiere para semejantes ocupaciones. Y de vnos, y otros ay mas en igual numero de edad abanzada, porque casi todos, ò los mas tienen vida arreglada, que aquellos, que passan sus dias libres de toda aplicacion, y cuidado (y esta fuè la razon, porque Lucian no atribuyò mayor edad à los literatos.)

10 Aqui tiene razon Mañèr, y los Padres Maestros nada prueban en contrario. Ni esta comparacion de el Siglo à las Comunidades, se há de hazer à bulto con los primeros, que se encuentran en la calle: pues como los Septuagenarios, que señala el Padre en las Universidades, Colegios, y Tribunales, vieron muchos compañeros en las vñas de las Parcas, assi el igual numero, que se toma de el Pueblo se hà de escoger entre aquellos, que dexaron atràs muchos vecinos en la carrera de los años. Fuera de esto, los que entran en Comunidades, y siguen los estudios, y las pretensiones, no son por lo regular los enfermizos, dèbiles, y de otras indisposiciones corporales, sino los sanos, robustos, y de mas feliz complexion, y estos no yà en la primera edad de infantes son Doctores, ò Padres Maestros, sino despues, que se hospedaron en las lobreguezes de el sepulcro otros infinitos de su tiempo. Mas quien podrà negar, que el continuo estudio consume, y disipa mucha porcion de espiritus vitales, y animales, y que faltando estos, se vaya poco à poco acabando la vida? Con que los que no se aplican al estudio, ni à otro exercicio dañoso, viviràn, por lo regular, mas tiempo, que los dedicados à los libros, si guardan igual regimen en la salud. Porque como

mo la dieta es la principal columna, para mantener el edificio de la vida, à ella sin duda deberàn mas hombres su larga duracion, que à otra qualquiera circunstancia; y por consiguiente, aunque se probasse, que mas amantes de el estudio, que de el ocio llegassen à vna edad cansada, bien pudiera atribuirse este triunfo al regimen, que mas comunmente practican aquellos, que estos, quedandòse las letras siempre con la nota de ocasionar bastante daño.

11 En quanto à que en las Sagradas Religiones aya proporcionalmente mas viejos estudiosos, que destinados al Coro, y manejo de la hazienda, se responde, que de la misma suerte ay mas numero de individuos dedicados à las letras. Tambien puede decirse, que no sucede esto en todos tiempos, ni en todas Comunidades; y quando acontece, es, porque aquellos son regularmente mas agentes, y habiles, que estotros, y de complexion mas bien organizada, à quienes no haze tanto daño el estudio, y por esso, como mas sanos, y agiles los vnos, y los otros mas habiles, cuydadosos, y dados al trabajo, se dedicaron con mas aplicacion à los libros, y con mas cuydado al regimen parco de la salud, llegando por estos dos medios à mas larga vida, y literatura.

12 El rumbo, que en este punto se debe eligir, para formar el computo arithmetico, de si ay mas, y mayores edades en los ociosos, que en los literatos, yà lo apuntè en el numero antecedente; y no se ha de hazer, como piensa la Demonstracion, que supone 111. almas en vna Poblacion, concede 500. para las letras, y deduce en este caso, que à cinco estudiosos Septuagenarios, corresponden en el Pueblo 105. de la misma edad; sin reparar, que al caminar los 500. bien pocos passos

P. M Sarm. *in Demonst. Disc. 7. sub num.* 100.

sos en su destino, yá quizás de los 119. havrìa mas de la mitad en el Cielo, solo de viruelas. Quiero decir, que este cotejo no se ha de calcular à bulto, è indiscretamente con todos los Populares, sino con los sanos, y de igual edad, excluyendo los enfermizos, y mas tiernos, los quales estàn en mayor peligro de morirse. Tambien se ha de tener la consideracion, à que los de el Pueblo son, los que comunmente mueren en las guerras, y padecen naufragios en los Mares, &c. Tampoco se debe regular el cotejo por las Historias, como quiere el Padre Maestro, en las quales se halla á cada passo gran copia de hombres insignes, excelentes, y sabios, y mucha escasèz de indoctos, humildes, y miserables. No me acuerdo haver leìdo, que aya constelacion, que influya en Zapatero de viejo; y encuentro en cada pronostico influencias contra los Literatos, Principes, y grandes Señores. Assi para cada exemplar de los que dexamos referidos por parte de el Padre Maestro en los numeros segundo, y tercero, y de los que añade la Apologìa, como el Padre Theophilo Raynaudo, que muriò de 80. años, El Padre Harduino de 83. el Padre Vieyra de casi 90. el Padre Gabriel Henao de mas de otros tantos, el doctissimo Danièl Huet de 91. el Padre Sirmondo de 94. se hallàran por el contrario millares, de los que se emplearon en otras ocupaciones corporales, ò passaron su vida entregados al ocio, si igualmente se huvieran recogido sus noticias en los Libros Historicos. De la misma suerte poco persuaden por parte de Mañèr los exemplos, que cita de muertes tempranas, como que Santo Thomàs muriò de 45. años, el Sutil Escoto de 33. el señor Tostado

R. Feyjoo *in Theat. Disc. 7. n. 4. 6. & 7. & in Apolog. n. 6.*

Mañ. *lib. 1. Disc. 7. n. 6.*

tado Abulenſe de 40. el Gran Pico Mirandulano de 32. Chriſtoval Laqueil de 34. Monſieur Tanvry, deſpues de eſcrivir quatro libros de Medicina, de 31. y medio. Luis Moreri de 37. &c. porque eſtos celebrados Eſcritores pudieron acelerar ſus años por otras cauſas, que no ſabemos, ò ocaſionar ſu muerte por el exceſſo en los eſtudios.

13 Pero ſi cotejamos las liſtas, que trae el Padre Maeſtro en eſte Diſcurſo (y pueden verſe en los numeros 2. 3. y 9.) para probar la dilatada edad de los eſtudioſos, con otras, que eſcrive en el Tratado de la *Senectud de el Mundo*, queda claramente deſcubierta la falſedad de ſu opinion. Alli numera trece Feligreſes de la Parroquia de San Juan de Poyo en la Provincia de Santiago, Reyno de Galicia, à quienes en el año de 24. adminiſtrò el Cura los Santos Sacramentos, ſiendo todos de edad de 110. à 127. años: y aquella cèlebre danza, que ſe formò en la Provincia de Herford de 12. viejos Ingleſes, que cumuladas ſus edades, ſubian à la ſuma de 1200. años, correſpondiendo vn Siglo à cada vno. Pregunta, pues, Mañèr, en què Univerſidades, Colegios, ò Tribunales ſe hallarán otros trece individuos de tanta edad, ò en qué Comunidades otros 12. vejetes, para hazer vn bayle, como el de Herford? Reſponde el Padre, que eſte paralelo eſtà mal formado en atencion à la notable diſparidad de Clymas, y benignos influxos de Herford, y de San Juan de Poyo, y aſsi que el ſeñor Mañèr traslade allà las Comunidades, y Tribunales, que entonces ſe veràn. Y à eſto, què replica Mañèr? Nada. Dice en ſubſtancia, que las Univerſidades, y Tribunales, Colegios, y demás partes de Eſpaña eſtàn ſituadas debaxo

R. Feyjoo *in Theol. Diſcurſ. 12. lib. 1. n. 7. & 8.*

Man. *lib. 1. Diſc. 7. n. 4.*

R. Feyjoo *in Apol. Diſc. 7. n. 4.*

Mañ. *in ſublimat. Diſc. 7. n. 2.*

de vn mismo Clyma; siendo cierto, que à vn tiro de bala suele haver estancias muy diversas, y de muy diferentes influencias. Pudiendo estrechar à su Reverendissima con las demás edades, que nos refiere en el Discurso doce, y yo repito en el numero segundo. Con que el Padre quiere, que San Juan de Poyo sea el mejor temple de quantos en este Capitulo registró por el Mundo, porque assi le conviene. Y Mañèr pretende, que toda España se repute por de vn mismo Clyma. Uno, y otro es voluntario. Adelante arguyremos al Padre Maestro con exemplares de vn mismo Païs, para que comparados á su gusto los litetatos con los iliteratos, quede manifiesta la verdad, de que estos llegan à vida mas caduca, y dilatada.

R. Feyjoo *Disc. 7. ex n. 8.*

14 En el Parrafo quarto pondera el Padre Maestro el dulce atractivo de las Letras, para persuadirnos, à que no molestan, ni perjudican à la vida de el hombre, como sean conformes al genio, y no se exceda en el modo. Infiere Mañèr: Luego el vicio de la lascivia, y el manjar; que tiene mas de dulzura, que de fastidio, no serán nocivos á la conservacion humana: fuera de que es impracticable, que el estudioso voluntario no exceda en este exercicio: tal vez porque la passion de el saber arrastra con gusto sus potencias: tal vez porque saboreado el animo en la question, se và empeñando el deseo hasta llegar al fin. A lo primero dice la Apologìa, que las dos instancias no vienen al caso, porque suponen exceso, è immoderacion, en cuyo concepto tambien es nocivo el estudio. Yo añado, que esta respuesta no satisface à la paridad de el manjar dulce, quando por su naturaleza es ofensivo, el qual puede dañar algo, aunque sea muy mo-

Mañ. *lib. 1. Disc. 7. n. 8. & 11.*

R. Feyjoo *in Apol. Disc. 7. n. 9. & 10.*

dera-

derado. Y no ay para que reſponderme, que quando daña el manjar ſiempre es por immoderado. Porque repongo, que puede acontecer eſte daño por la calidad de el alimento, y no por el exceſſo de la cantidad. A lo ſegundo dice la Apologia, que ſi fuera impracticable la moderacion de los dedicados con aficion á las letras, tambien lo fuera la abſtinencia en todas aquellas coſas, que ſon dulces, y conformes al apetito. Y lo cierto es, que ſi Mañèr eſtà vn poco indigeſto en eſta ſentencia, tambien el Padre eſtà muy facil en la ſuya, ſuponiendo, que el hombre puede conſeguir la ciencia, ſin exceder en la aplicacion; ſiendo moralmente impoſsible, y aùn naturalmente, alcanzar la ſabiduria ſin el trabajo, fatiga, exceſſo, ò canſancio de la naturaleza. Si las Muſas tienen ſu habitacion en el alto monte Parnaſo, preciſa ſerà la fatiga, para ſubir à la cumbre.

15 Proſigue el Padre Maeſtro en el miſmo parrafo en los elogios, y dulce goloſina de las Artes, y Ciencias, que bien lexos de ſer moleſtas, y perjudiciales à ſus aficionados, les ſirven de vna grande diverſion, y alegre paſſatiempo. Trae en ſu apoyo el embeleſo de Archimedes, el qual ocupado en formar *lineas* geometricas en la arena, ſe eſtuvo *inſenſible* al ruidoſo eſtrago de ſu Patria. Y la ſuſpenſion como extatica de Monſieur Vieta, que arrebatado en ſus eſpeculaciones mathematicas ſe eſtaba à vezes tres dias con ſus noches ſin comer, ni dormir. Reſponde Mañèr à la abſtraccion de Archimedes, que no es poſsible, eſtuvieſſe tan ſordo, y divertido, que no oyeſſe el clamor, ni advirtieſſe el eſtruendo de las armas, reputando eſta noticia por otra tal, que el arrobo de Socrates de todo vn dia,

Mañ. *lib.* 1. *Diſc.* 7. *n* 18. *&* 19.

y los extasis espirituales de Zoroastres. Y en quanto à Monsieur Vieta, dice, citando à Morery, que tomaba algunos ratos de sueño, reclinado sobre los codos. Y que es de creer, vsasse tambien de algun alimento, ocultandolo à sus domesticos, por hazerse famoso en el Mundo, mayormente siendo vn hombre, que en su Kalendario Gregoriano supo fingir muchos errores de el computo de los tiempos, con intento de introducir por este medio el veneno de su falsa doctrina, como en terminos expressos se lo condenò el Papa Clemente VIII. A esto cita la Ilustracion Apologetica en credito de el embeleso de Vieta à Thuano, y al mismo Moreri, y de el de Archimedes à Valerio Maximo, y à Plutharco en la vida de Marcelo. Replica el Crysol, que no consiste la Critica en seguir Autores, sino en distinguir lo fabuloso de lo verdadero: y que por esto mismo el Padre Sarmiento no admite la noticia de el Arbol de la Isla de el Hierro, al passo que refiere vn gran numero de Escritores, que lo defienden. Y su Maestro tiene advertido, que no le arguyan con autoridades, sino con razones, &c. Aqui està muy bueno Don Salvador, y los Padres vocean, que assi lo dicen Fulano, y Citano; pero como yo no he visto essas tan profundas meditaciones de Archimedes, ni de Vieta, doy licencia al discreto Lector, para que crea, lo que quisiere. Y noto por patrañaria historia de aquel hombre, que segun Tabernièr, se mantuvo treinta dias sin alimento alguno, y mucho mas la de la Sueca de Monsieur Mostraye, que cuenta viviò siete años sin comer.

R. Feyjoo *in Apol. Disc. 7. n. 16. Val. Max. lib. 8. cap. 7. Mañ. in Sublim. ex n. 11.*

R. Feyjoo *Disc. 7. n. 13. cum seq.*

16 En el parrafo sexto opone el Padre Maestro contra su sentencia, que el exercicio de

de las letras ocasiona flaxiones de el celebro, reumas, catarros, y xaquecas, que vàn como vna lima royendo insensiblemente la vida. Hyppoc. *lib.* 1. *Aphor.* 3. Responde à esto de varios modos, y el tercero es con aquel Aphorismo de Hyppocrates, en que dice, que la sanidad perfecta es peligrosa, y debe dissolverse, quando llega à vn habito robustissimo, ò de sumo grado. Luego para alargar la vida (infiere el Padre) serà mejor vna salud algo quebrantada, que aquella, que toca el mas alto grado de sanidad; aunque añade, que jamàs se governarà por este Aphorismo, si se entiende como suena. Aqui Mañèr desenfrena la pluma, diciendo, que no pudo vn hombre tan sabio, como Hyppocrates, incurrir en tan barbaro Aphorismo, como que al perfectamente sano se le destruya el habito, que goza, para que estè bueno. Mañ. *Disc.* 7. *n.* 16.

17 Yo, si he de decir la verdad, hallo en las dos opiniones dos errores manifiestos. El primero (y no es muy chico) le comete el Padre Maestro, no solo en el desagrado, que muestra al tal Aphorismo, sino tambien en el descuido de arguirnos con vn extremo de salud peligrosa, para inferir, que es mas segura vna salud algo quebrantada. De el Aphorismo de Hyppocrates no se infiere, que sea buena la salud yà quebrantada, sino la salud, que està en el estado medio. Con que no tiene que vèr, que el habito de robustèz en sumo grado amenace prompta decadencia, para probarnos, que las indisposiciones, y enfermedades, que ocasionan los estudios, no sean dañosas à la vida de el hombre.

18 El segundo error le comete Mañèr, en reputar por barbaro el Aphorismo de el gran Hyppocrates; quando si se entiende en el propio

pio

pio concepto de su Autor, es vna philosofia evidente: porque la naturaleza, que no puede pararse en su carrera, ni permanecer ociosa en vn mismo estado, es preciso, que llegando al vltimo punto, este expuesta à vn estrago, ò precipicio peligroso. *Atletarum cervix, quæ ad summum distentionis evasit, periculosa: natura enim suo statu manere non potest, nec otiosa quiescere.* El Discipulo dà por bueno el Aphorismo.

P. Sarm. *Discurs. 7. ex n. 210.*

§. III.

19 AVeriguada yà la verdad de los puntos principales, que se ventilan entre los tres Criticos del Theatro, passo brevemente à notar algunos descuidos de mi cosecha, en que tropezè, al leer el nuevo desagravio de las Letras. Sea, pues, el primero vna contradictoria de terminos Logicos, que encuentro en dos clausulas, que pugnan con otras dos, y de que espero se haga cargo el Padre Maestro, haziendo memoria de lo que enseñò à sus Discipulos, quando Maestro de Philosophia. Las primeras son estas: *Se introduxo la persuasion universal, de que los estudios abrevian à la vida los plazos-- Conozco, que abrazar este empeño, es lidiar con todo el Mundo: pues todo està por el opuesto d Examen.* Las segundas son estotras: *sobre la qual* (experiencia) *si se huviera hecho la reflexion debida, no huviera ganado tanta tierra la opinion contraria. Rogo à qualquiera, que estè por ella, &c. A la experiencia, y à la razon añade patrocinio con su autoridad el Philosopho* (Bacòn) *el que discurriendo por todas las Professiones, ò estados mas oportunos, para vivir mucho tiempo, despues de colocar en primer lugar la vi-*

R. Feyjoo *in Theat. Discurs. 7. n 1. 2. 3. & 11.*

Bacòn *Histor. vit. & mort.*

vida Religiosa, Eremita, ò contemplativa, pone immediatamente à esta la Profession Literaria. La contradicion consiste, en que suponiendo en las vltimas clausulas, que ay alguno, ó algunos, que estàn por su opinion; assienta en las primeras, que todos los hombres reputan los estudios por dañosos à la vida, como se reconoce, y deduce claramente de los principios de la Logica, la qual enseña, que el termino *vniversal* comprehende à todos los inferiores, sin dexar alguno, que no incluya: y assi el concepto *homo* vniversal, pongo por exemplo, contiene, y significa, segun los Logicos, todos los individuos de la naturaleza humana; à distincion de la fraffe, que vsa de esta voz *comun*; la qual dexa muchos excluſos fuera de su coleccion, como quando se dice, es opinion *comun*, es sentencia *comun*, &c. no se niega, que aya algunos por la opinion contraria; pero estos terminos, es opinion de *todos*, es sentencia *vniversal*, incluyen debaxo de sì todos los Escritores en general, que hablan de aquella opinion, ó sentencia comun, &c. Ni aùn Bacòn està por la opinion de el Padre Maestro, el qual solo habla de los que por su gusto, y diversion se dedican con variedad, y moderacion à los libros de su genio, y se ocupan en ellos tan à su arbitrio, que passan su vida en dulce ocio; no de los que por este medio grangean trabajosamente sus ascensos, ò dependen de el estudio, para vivir, que estos sin exceſſo, ó fatiga no pueden regularmente lograr el aplauso, y lucimiento, que necesitan, ni pueden llegar à ser doctos, sin bastante trabajo. Lo mismo digo de los que por su voluntad se emplean en ser Escritores, cuyo rumbo no solo es costoso, hasta adquirir

la

la ciencia, que se requiere; sino que los vnos con el deseo de lucir ventajosos; los otros con el de la fama, y vanagloria, y todos con el cuydado continuo de acertar, y desvanecer errores, toman por su gusto vna ocupacion bastante molesta, y vna tan pesada, y escrupulosa tarea, que es preciso sea, por lo comun, tan nociva à la salud, à no ser tan escasa, que jamàs llegue à la classe de Escritor famoso; sin que la futura gloria, que le espera, y se le retarda, le indemnize de la fatiga, y lesion antecedente, y actual, que padece.

R. Feyjoo *Disc. 7. n. 5. 11. & 14.*

20 Sea el segundo descuydo en aquella clausula de el parrafo segundo, y es como se sigue: *Y no obsta à nuestro intento, el que Luciano atribuya à su exacto regimen la larga edad de los Literatos. Porque si los estudios abreviaran la vida, como se piensa, parece, que lo mas que se podria deber al regimen, seria, que los estudiosos viviessen tanto, como los que no lo son. Pero no solo se nota igualdad, sino exceso.* Lo mismo se halla en el parrafo quinto, donde intenta probar, que el estado literario es mas oportuno, que el de los que se entregan al descuydo, para vivir mucho tiempo. Y en el parrafo sexto, respondiendo al argumento, que suele hazerse de las frequentes dolencias de los Literatos, y de sus habituales indisposiciones, ocasionadas de el exercicio de los libros, dice, que antes essas leves indisposiciones, y fluxiones habituales conducen á prolongar la vida, y aliviar el cuerpo de algunos humores escrementicios, los quales creciendo á mayor cantidad, ocasionàran alguna enfermedad peligrosa. Con que por la cuenta de el Padre Maestro sacamos en limpio, que la aplicacion à las letras, no solo no atrassa por lo comun los periodos de la vida, sino

que

que los adelanta, mediante las fluxiones, que mueve en alivio, y desahogo de la naturaleza. O valgame Dios, y que Philosofia tan falsa! Si los purgantes dañan de muchos modos en sentencia de el Padre, no solo por la calidad deletoria, que contienen, sino porque arrancan sin discrecion los humores, y evaquan lo que es necessario para algunas funciones naturales, como podrèmos creer, que arrebatado al celebro el calor de el estomago, desprenda la rehuma con mas discrecion, y vtilidad corporal? O què mayor daño puede sobrevenir al individuo, que ausentarse fugitivo à la cabeza el calor central, desamparando su propio domicilio, para mover fatales precipicios, que despeñados en el seno frio, sirven de nuevo impedimento à la elaboracion fermentativa de la digestion, y ocasionan copia de humores incoctos, los que no puede menos, que ser muy perjudiciales à la vida de el hombre. Si el Padre siguiesse el sentir de Luciano, probando en desagravio de las Letras, que sus doctos Professores son por lo comun mas cuydadosos en regirse, y que por esta razon llegan à edades mas caducas, yà defendia vna opinion menos rigida; mas empeñarse, en que viven tanto, y mas que los holgados, y libres de todo cuydado, y que esto se hà de deber à la ocupacion de los estudios, y à los quexidos de sus fluxiones! Assi Dios se las multiplique.

21 Sea el tercer descuydo en aquella clausula de el parrafo quarto: *El exercicio literario, siendo conforme al genio, y no excediendo en el modo, tiene mucho mas de dulzura, que de fatiga. Luego no puede ser molesto, ù desapacible à la naturaleza, y por consiguiente, ni perjudicial à la vida.* Este raciocinio es defectuoso, si se mira

R: Feyjoo Disc. 7. n. 8.

á las luces de la razon, yà porque sin tomarse vn alimento en cantidad excessiva, y siendo dulce, y apacible *in actu primo* à la naturaleza, puede serle algo nocivo *in actu secundo*; ó à lo menos por la dulzura de el manjar no se infiere su inocencia, Yà porque confessando el Padre, que el moderado exercicio de los estudiosos tiene mucho mas de dulzura, que de fatiga, supone, que tiene alguna pequeña parte de fatiga, y de trabajo. Luego ni por el capitulo de ser muy dulce, ni por el de ser algo fatigante se sigue la consequencia, de que no sea perjudicial á la vida; pues mas bien se deduce, que sea algo dañoso à la salud. No es esso lo mas: porque con las dos limitaciones de que el estudio no sea excessivo, ni violento, queda muy satisfecho el Padre Maestro de la verdad de su conclusion. Mas quien havrà tan terco, que niegue à la experiencia el trabajo, que encuentran comunmente los Estudiantes, en alcanzar la Logica, y demàs Ciencias, para llegar à posseerlas en grado heroyco? San Agustin no penso, que eran tan obscuras, hasta que advirtiò, que los mas aplicados, è ingeniosos no las podian entender. Y el mismo P. Mro. dice de todos los hombres cèlebres, que cita en el parrafo tercero, que su vida fuè vn continuo estudio, y refiere de el Cardenal Henrico de Noris, y de el famoso Caramuel, que estudiaban cada dia doce horas. Pues, Padre muy Reverendo, si es moralmente imposible conseguir el estudioso la Ciencia con alguna perfeccion, sin el trabajo, y el exceso, à que vienen essas limitaciones imaginarias, que solo pueden tener lugar en vna habilidad tan grande, como la de San Agustin, ò en aquellos que se quedan en el vmbral de la sabiduria?

D. Aug. *lib.* 4. *Confess. c.* 16.

§. IV.

§ IV.

22 ENtramos aora en el punto tercero, y queſtion principal de el Diſcurſo, en el qual pretende el Padre Maeſtro deſterrar vn error vniverſal, de que los eſtudios eſtàn reñidos con la dilacion de la vida, y que ſirve de atajo melancolico, para llegar al termino de la muerte. Opinion ſin duda arrogante, y liſongera de la ſinrazon, contraria al dictamen de quantos hombres grandes huvo en el mundo, y tyranìa enemiga contra los fueros inalterables de la verdad. No quiero decir, que los Eſcritores ſean de la propiedad de la Oveja, que islada dentro de ſu humilde encogimiento, ſolo ſabe piſar la vereda de el Manſo, y echar por los lugares mas triviales de el Valle, ſin atreverſe à examinar los caminos deſuſados de la cumbre, haſta que las guias altaneras de el Rebaño levantan el Ganado, y lo llevan con paſſo apreſurado à gozar de nuevos paſtos. Pero tampoco conviene, que ſean de genio caprichoſo, eſto es, de condicion de la Cabra, la qual es amiga de andar ſola por los ribazos, riſcos, y ſendas intrincadas, buſcando inquieta la ſoledad, que deſconoce, y aſſomandoſe à grandes alturas, y profundidades.

23 No fueran tan famoſos la Aguila excelſa en la Sagrada Theologia, y Dogmas de la Santa Fè, ni el celebrado Ariſtoteles en impugnar los Philoſofos de ſu tiempo, y ſentir mal de la multiplicidad de Dioſes de la vana Gentilidad, ſi ſus ſylogiſmos fueſſen oviles, ò caprichudos, y no deſprendidos de los dos Polos de la ſabiduria, que ſon la inven-

cion, y solidez. Fausto, Obispo de los Manicheos, el qual por su dulce energia tenia colgados de su boca los oyentes de aquella errada Secta, no por esso pareció tan docto á Augustino (quando tambien militaba debaxo de las Vanderas de el mismo error como el grande Obispo de Milàn, San Ambrosio, que con frasses menos curiosas, pero mas sòlidas enseñaba à aquel Pueblo la verdadera Ley. Letrado muy excelente fuè Antonio Fabro; y sin embargo perdieron mucho sequito sus opiniones por audaces, y poco rendidas à la autoridad de los Juriconsultos. Què importò à Calvino, Luthero, y otros Heresiarchas la grande habilidad de su ingenio, si con pestilente orgullo, y como cabras lascivas, y locas tomaron el camino àzia los desiertos, por los passos mas retorcidos de su travesura?

24 El primer fundamento, que impugna la sentencia de el Padre Maestro, se toma de las frequentes quexas, è indisposiciones de los Literatos, los quales con la lectura de los libros, y meditacion espiritual de sus especies, padecen vn linage de trabajo, que cansa los miembros, y fatiga el espiritu: y es, que los Sentidos de el cuerpo, y Potencias de la Alma estàn dispuestos en el hombre con tan mysteriosa harmonìa, que à qualquiera imperioso llamamiento de la vòluntad, concurren obedientes cada qual segun su destino, y convocados al Tribunal de el cerebro, resulta vn movimiento interior de todo el compuesto, y sube à la idèa vna produccion fogosa, que siendo con exceso roba el calor de el estomago, ocasiona indigestiones, humores incoctos, y accidentes peligrosos, enciende la cabeza, y causa en ella flaxiones, reumadizos, catarros,

ros, bahidos, y xaquecas, disipa la humedad capital, y consume las carnes, imprime sequedad en alto grado, y por consiguiente, haze, que en muchos predomine la melancolia, y sobre todo và debilitando, y royendo insensiblemente la naturaleza, y acelerando los passos de la vida.

25 La experiencia nos enseña, que los Gañanes no adolecen tan comunmente de estos achaques. Bien puede la fluxion de cabeza preservar casualmente à alguno de enfermedad mas peligrosa, aligerandole el cuerpo de lo que abunda; mas siempre esta expulsion serà indiscreta, tanto de los humores nocivos, como de los provechosos, y atenuarà por lo comun la facultad de el paciente, segun diximos de la purga en el numero 20. y por lo regular arrebatado arriba el calor de el estomago, se hallarà menos su assistencia para la mas perfecta coccion de el alimento. Luego los estudios estragan la robustèz de los sabios, y acortan los plazos à la vida de el hombre: pues rarissimo havrá de tan ventajoso ingenio, que sin exceder en el manejo de las letras, llegue à ser erudito, y señalado, como està probado en el numero 21. No refiero à todo el mundo en abono de mi sentencia; pero cito al Ecclesiastès, el qual nos enseña, que es necessario el trabajo para adquirir la Ciencia, y al passo que và creciendo el saber, se và aumentando la fatiga: *Qui addit scientiam, addit & laborem.* Y expone Cornelio: *Hinc studiosi, & speculativi speculando, consumunt optimos spiritus, & calorem naturalem à stomacho in cerebrum ad speculandum evocant: quo fit, ut stomachus calore destitutus, cibos concoquere nequeat; sed indigestos cibos, crudosque eorum succos ad hepar, & membra transf-*

transmittat : ex quibus gignuntur catharri , flatus, febres , cacochymia , hemicrania , alique plures morbi , ac subinde hectica , & phthysis , aut hidrops ex abundantia pituitæ. Y el mismo Sabio mas adelante : *Cor sapientum ubi tristitia est , & cor stultorum ubi lætitia* , dandonos à entender, que como los estudios gastan la humedad, y la calidad seca es causa de la melancolia , son los Literatos por lo ordinario mas melancolicos , tetricos , y desabridos , que los demàs hombres. Y es cosa notable , que estos por lo comun son mas inclinados á fiestas , y passatiempos , aunque vivan en su exercicio tan empleados como aquellos.

26 Si cotejamos las edades largas de los hombres famosos en las Letras , con los que vivieron destinados al ocio , ó ocupados en oficios menos càpitales , contarèmos en los segundos vidas mas dilatadas , que en los primeros. En el año passado de 1734. por vno de los dias de el mes de Mayo murió en la Ciudad de Sevilla vna muger de noble linage, llamada Doña Maria Nicolasa de edad de 128. años , la qual siendo joven besò la mano al señor Don Juan de Austria , y fuè su Confessor , quando moza , San Juan de Prao. Era sieteмesina, y dicen , que no mamó mas que siete meses. No tuvo viruelas , y el serampion lo tuvo algunos cinco años antes de su muerte. Dexò vn hijo (no sè si vive) de mas de noventa años de edad. En este presente año de 35. muriò en Francia de la edad de 111. años vn Labrador , nombrado Juan Genestе , vecino de la Parroquia de Mombassillac , Diocesi de Sarlat. Rindiò su vital aliento à la violencia de vn accidente de apoplegia, de el qual si huviera libertado , acaso añadiera otras muchas Navidades sobre las passadas.

En

27 En la Ciudad de Compoſtela, Reyno de Galicia, muriò vn hombre, ay algunos años, de edad de 114. de edad, no ſupieron decirme ſu nombre, pero me han dado ſeñas baſtantes de ſu conocimiento: tenìa vna tiendecilla en el camino, que và al Convento de San Lorenzo, extra muros de aquella Ciudad, junto à los Concheros, que es vna Quinta de los Padres de la Compañia: media jornada en diſtancia de la miſma Ciudad de Santiago en vna ladera de el Lugar de Poulo, en la Feligresìa de San Lorenzo das Olas no ay medio Siglo, que muriò otro hombre de mas de 140. años: no procurè ſaber con mas individualidad eſta noticia: pues no haviendo vivido eſte anciano en Poblacion de Eſtudios, ò Comunidades, puede el Padre Maeſtro vſar de la eſcapatoria miſma, con que hà reſpondido à las trece edades de San Juan de Poyo, aventajando el Clyma, y benignos influxos de San Lorenzo das Olas à todos los otros Paiſes de el Mundo, en caſo que ojeadas ſus Provincias no encontraſſe algun eſtudioſo de la miſma edad con que reſpondernos.

28 En la Ciudad de la Coruña, donde eſtà la Real Audiencia de el Reyno de Galicia, vive al preſente Juan Diaz, Miniſtro que fuè de Corregidor, y tiene yà 109. años de edad con no muy vanas eſperanzas de alargar el termino de ſus dias: pues eſta aùn muy freſco, y encarnado: reſide en la calle de la Barrera, en la Parroquial de San Nicolàs. Tambien vive actualmente en la Ciudad de Badajòz vn Soldado invalido, llamado Franciſco Montejo, natural de Ciudad Rodrigo, de edad de 112. años, ſin embargo de haver andado diferentes Clymas, y Paiſes deſtempiados de Eſpaña: paſ-

sò el mayor reſto de la vida en Lugares, y Poblaciones, donde havia ſugetos eſtudioſos, y Comunidades, yà ſe ſabe la hambre, la ſed, y los trabajos, que padecen los Soldados en el ſervicio de el Rey; no obſtante no ſabemos los años de vida, que eſforcan à eſte Invalido.

29 Maria Verdes Montenegro, caſada con Juan de la Peña; vino à la Villa de Madrid en la edad de la juventud, viviò aqui caſi todo el Siglo decimo ſeptimo, y muriò de 115. de edad. Maria Alvarez, natural de el Reyno de Galicia, viviò en eſta Corte mas de vn Siglo, porque viò dos vezes la Proceſsion, que ſale cada cien años de el Convento de las Maravillas. Muriò de 124. años, por haverſe caido deſgraciadamente de la cama à los 21. de Diciembre de el año paſſado de 1733. dexò vna hija, que aſsiſte de Enfermera en el Hoſpital General de eſta Villa en la Sala de las heridas, y vn nieto, que ſe llama Lucas, y ſirve de Cochero à la Excelentiſsima Señora Duqueſa de Arcos. Doña Juana Sepulveda naciò en el Caſtillo de Milàn, en tiempo que ſu padre ſervia allì à nueſtro Catholico Monarca, por los años de mil quinientos y noventa y tantos, vino à Madrid de corta edad, donde viviò, y murió en buena opinion en 19. de Agoſto de el año paſſado de 1719. y eſtà depoſitado ſu cuerpo en la Parroquial de San Ginès. Pudiera hazer vn Catalogo mas difuſſo en eſta materia de edades, ſi huviera hecho diligencias mas exactas, para adquirir las noticias.

30 Aora bien, Padre Maeſtro, vamos à quentas: yà le hemos cumplido el guſto de ſeñalarle ſugetos longevos, que no ſe han dado à los eſtudios, y ajuſtaron el mayor guariſmo de

de sus años, viviendo en Clymas, y Poblaciones, donde habitaban otros muchos, y diferentes sugetos, empleados en el exercicio de las Letras. Quisiera yo aora, que Vuestra Reverendissima me señalasse en los mismos Paises hombres de conocida literatura, que ayan llegado à edades tan abanzadas, sin embargo de el mayor cuydado, que Vuestra Reverendissima les concede, y supone en el regimen de la vida, mayor templanza, y abstinencia en la comida, y bebida, en el sueño, y otros excessos. Yo fio en los meritos de la causa, que Vuestra Reverendissima perderà el tiempo en solicitar de medio Siglo à esta parte hombres de Professiòn Literaria, con igual ancianidad á los señalados, y menos que puedan emparejar con la Juana, y las tres Marias, ni con los demas referidos, que aùn no han cerrado la clausula de sus años.

R. Feyjoo *Disc.* 7. *n.* 4. & 5.

31 El Literato de mayor edad, que nos trae Vuestra Reverendissima en este Discurso, es, Xenophilo Pythagorico, que llegò à 105. años; y este Philosofo floreciò ay yà muchos Siglos, de el qual hazen mencion Plinio, Bosio, Possevino, y Athenèo: por cuya razon no pudiera servirnos de argumento, aùn quando excediera en la edad à los que yo señalo; pues defendiendo yo en el Discurso doce de la *Senectud de el Mundo*, que la vida humana se fuè abreviando, como los tiempos fueron corriendo, que fuerza me harìa aora traer al Theatro dilatadas edades de aquellos retirados Siglos? Por lo mismo no es de el caso, que Luciano cuente de 124. años al Historiador Ctesibio, natural de Alexandrìa: yà porque este Escriptor floreciò mas de vn Siglo antes de el Nacimiento de Nuestro Redemptor

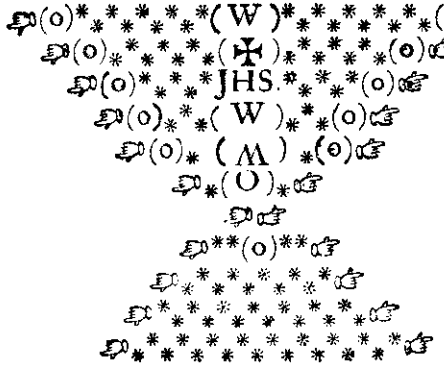
tor, en la 165. Olympiada: yà porque no es condicion precisa, que los Historiadores sean versados en Ciencias, y trabajo espiritual, sino que basta tener vno aplicacion à la Historia, y gastar algunos ratos de diversion en su lectura, basta, que lea, no que estudie, para que siendo de superior habilidad, como es cierto, que fuè Ctesibio, pueda darse à conocer en el Mundo con el nombre, y aprobacion de Historiador. Desengañese Vuestra Reverendissima, que sus argumentos no doblegaràn mi opinion, hasta tanto, que vea delante hombres de estos tiempos notoriamente Letrados, y doctos en las Ciencias, que igualen en el numero de los años à los demàs hombres.

32 Si se me dice, que es sin comparacion menor el numero de los estudiosos, que el de los dedicados à otros empleos, y por esso consiguiente, que se cuenten mas ancianos de estos, que de aquellos; respondo, que no es mi assumpto, probar mayor cantidad de individuos de larga vida en el vno, ó en el otro Gremio; si que ay algunas, y muchas edades entre los indoctos, à cuyo complemento no llega alguno de los Sabios. Fuera de qne de semejante efugio mal se podrà aprovechar el Padre Maestro, el qual no solo asienta, que los estudios no abrevian la vida, sino que por su mas exacto regimen viven los Literatos mas de los, que no lo son. Luego para mantenerse el Padre Maestro en sa dicho, y siendo el regimen la mejor Medicina para prolongar la vida, deberà señalarnos cantas y mayores edades en los Literatos, y poco le pido yo, pues me con-

R. Feyjoo *Disc. n. 5.*

contento con la igualdad. En el Discurso doce podràn verse otros muchos exemplares de vidas largas de doctos, è indoctos de los passados Siglos, donde hecho el cotejo resultan con evidencia mayores edades en los literatos, no solo de los sugetos, que yo refiero en los numeros 25. y 26. sino tambien de los mismos, que refiere su Reverendissima, y vàn repetidos en el primero, y segundo numero. Escrive de vn Labrador llamado Juan de Orteyro, Gallego de Nacion, que vivió mas de 140 años, de otros tantos dice, que murió la Condesa de Nesmond, Madamusela de Eckleston, Inglesa tambien, de 143. Thomàs Park de 153. mas los que trae de notoria literatura passan poco de los 100. años. En vista de todo se haze bien notable, que el Padre Maestro siguiesse vna opinion tan improbable.

LAUS DEO.



INDICE

ALPHABETICO DE LOS assumptos, y cosas mas notables de este Libro.

A

Abderitas: què concepto hizieron de la risa de Democrito, disc. 1. n. 2.

Abél: el primero, que murió en el Mundo, disc. 3. numer. 14.

Aceronia, Dama de Agripina: el ardid que discurrio, para librar la vida, fuè la causa de su muerte, disc. 4. numer. 10.

Adàn: si fuè tan sabio como Salomòn, disc. 3. num 14.

Agatocles: su fortuna, disc. 3. num. 2. y 23.

Aglao: su felicidad, disc. 3. num. 2 y 23.

Agripina: su ambicion, disc, 4 num. 3.

Agua: sus calidades para ser buena, disc. 6. num. 11.

Alcoràn: dividido en setenta y ocho Sectas, disc. 2. numer. 14.

Alexandro: se aflige, porque le falta vn Homero, que le celebre, disc. 2. num. 5. Su ambicion, disc. 3. num. 6.

Alimentos: como se disuelven en el estomago, disc. 6. numer. 19. y 20.

Ambicion: su tyrana molestia, disc. 2. num. 2.

Ambrosio Santo: su doctrina, que fuerza hazia à S. Agustin, quando Manichèo, disc. 7. num. 23.

Amiclas: Barquero; cotejo de su fortuna con la de Cesar, disc. 3. num. 8.

Amphion: excelente Musico: su fabula, disc. 4. num. 16.

Ana Boena: su orgullosa respuesta al tiempo de morir, disc. 4. n. 3

Ania Megareh: Ave portentosa, disc. 1. num. 4.

Anna Sol: primer Rey de la Tierra, disc 3. num. 14.

Antèo: desprecio que hizo de Ismenias, Musico famoso, disc. 3 n. 4 y 23.

Antiguos: si fueron mejores, que los Modernos, disc. 4.

 del-

desde el num. 1. y desde el num. 15.

Apeles: famoso Pintor, en que cuspaba à Protogenes, discurso 4. num. 6.

Apolodoro: su raro tormento, disc. 2. num. 2.

Arabes: creen la existencia de vna Ave portentosa, disc. 1. num 4 No ay divisiòn de bienes entre sus Consanguineos, num. 20.

Arcades: què fingieron de su antiguedad, disc. 1. n. 4.

Archimedes: su embeleso, discurs. 7. num 4 y 15.

Arimphèos: quan observantes de la paz, disc. 1. num. 19.

Aristides: por què no le sufrieron los Athenienses en su Patria, disc. 4 num. 27.

Arnaldo (Antonio) escriviò mas de ciento y treinta Volumenes, murió de 82. años, disc. 7. num. 3.

Asclepiades, Medico: como grangeò su fama, disc. 5. num. 6.

Astrèa: su fingida, y verdadera Historia, disc. 4 num. 15.

Atheistas: negaron la Divinidad, y qual fuè el primero, disc. 1. num 14.

Atlantes: no comen cosa viviente, disc. 1. num. 19.

Avaro: su continua fatiga, disc. 2. num. 3.

Augusto: sus virtudes, disc. 3. num. 26.

Axioma: el de *contraria contrarijs curantur*, verdadero, disc. 5. num 19.

B

Baal: el primer Idolo, disc. 4. num. 22.

Balia: allì cada vno adora à su antojo, disc. 1. numero 4.

Balivio Medico: su doctrina, disc. 5. num. 3. y 16.

Batalla: qual fuè la primera de el Mundo, disc. 4. numero 20. y 21.

Baxàs: son los Presidentes de Turquia, disc. 2. num. 14.

Bengala: allì adoran vn Elefante blanco, disc. 1. numer. 13.

Bezoar, piedra: su virtud fabulosa, disc. 5. num. 11.

Bias Sabio de la Grecia: su notable respuesta, disc. 3. num 24.

Bodegas: què calidades deban tener para ser buenas, disc. 6. num. 22.

Bracmanes: tenian raras ceremonias, y ricos Hospitales para curar paxaros enfermos, disc. 1. num. 20. al fin.

C

Cabras: engordan con venenos, disc 6. num 2. Su genio altanero, disc. 7. n. 22.

Cadi : segunda dignidad Sacerdotal de la falsa Ley de Mahoma, disc 2. num. 14.

Cafres : su rito en la muerte de los parientes, disc. 1. numer. 3. Solo adoran a Dios en el buen tiempo, disc. 4. num. 9.

Caìn : primer homicida, disc. 3. num. 14

Calentura : no siempre nociva, disc. 5. num 9.

Calicut: desfloran los Bracmanes las recien casadas, discurs. 1. num. 3.

Carsmuel : su continuo estudio : viviò 78. años, disc. 7. num. 3.

Carne : si es mejor mantenimiento, que el pescado, disc. 6. num. 4. 17 y 18.

Ca pianos : como mataban à sus padres viejos, discurso 1. numero 3.

Ceylàn: alli es comun la muger à los hermanos de el marido, disc, 1. num 3. Adoraban el diente de vn Elefante, num. 4.

Christo Señor nuestro : milagros que han sucedido en su muerte, disc. 1. numer. 21. y 22 Su Santidad hasta los Infieles la confiessan, disc. 1. num. 22.

Chymica, disc. 5. num. 7.

Ciceron : su notable respuesta, disc. 2 num 15.

Cinèas : como despreciò la ambicion de Pyrro, disc. 3. num. 5.

Cisneros, Cardenal : su Politica, disc. 4 num. 12.

Clavijo : batalla portentosa, disc. 1. num. 6.

Clyma : qual sea saludable, y qual nocivo, disc. 6. num. 8. 22 y 23.

Complexion : como puede conocerse, disc. 6. num. 28.

Cornaro : viviò mas de 100. años, no tomando cada dia mas que doce onzas de comida, y catorce de bebida, disc. 6. num. 7.

Cresso : su consulta al Oraculo de Delphos, disc. 3. num. 26.

Cromuèl Oliverio : su malicia, y sagacidad, disc. 4. num 5.

Cromuel Thomàs : su injusta maxima, y merecido castigo, disc. 4. num. 11.

Ctesibio, Historiador : floreciò en la 165. Olympiada, disc. 7. num. 31.

Czar de Moscovia : Embaxada que hizo à la China, y rara respuesta de vn Idolatra, disc 1 num. 4 y 12.

Cuentos : de vn Pastor, y vn Caminante, disc. 1. num. 11. al fin. De dos Renegados de Marruecos, disc. 2. num. 13. De Cynèas, y Pyrro, disc. 3. numer. 5. De San Agustin con vn pobre de Milan, disc. 3. num. 22. De vn Censor de

Roma con vn hombre de Campania, disc. 4. num. 32. De vn Medico, y vn Oficial, disc. 5. num. 25. De vn Labrador, y vn jumento, disc. 5. num. 30. De vnas Monjas sobre eleccion de Medico, disc. 5. num. 40.

D

Daniel Papebrochio, vivio 82. años, disc. 7. num. 3.

David: huido de Saùl, disc. 5. num. 34.

Democrito: de quien dixo Hypocrates, que era el hombre mas sabio de el Mundo, disc. 1. num. 2. Viviò 104. años, disc. 7. num. 2.

Diagoras: fuè el primero que negò la Divinidad, disc. 1. num. 14.

Diaz (Juan) residente en la Real Audiencia de Galicia, su edad, disc. 7. num. 28.

Dieta: como el Medico la puede prescrivir, disc. 6. § 1. y 4.

Dionysio Tyrano: como significò sus riesgos à vn embidioso de su fortuna, disc 2. num. 5.

Dios: no es fuerza, que sea igual con todos en sus gracias, y privilegios, disc. 3. num. 28. y siguientes

Dioses de la Gentilidad: su numero fuè hasta de treinta mil, disc. 4. num. 22.

Dudley (Roberto) malvado, y feliz, disc. 4. num. 5.

E

Edad: no todos llegan al termino señalado, disc. 6. numer 39 y 40.

Edades: las quatro primeras figuradas en los quatro metales, disc. 4 num. 16.

Egidio: su hermosa ficcion de la transformacion de Astrèa, disc. 4. num. 15.

Eleccion de estado: no admite instancias, ni persuasiones, disc. 2 §. 4.

Elefante: blanco de Siàn, discurs. 1. num. 4 y 13.

Enfermedad: en qué consista, disc. 6. num. 20. y 29.

Enrico de Noris, Cardenal, su continuo estudio, disc. 7. num. 3.

Esau: mira *Jacob*.

Escauro, Governador de Augusto: advertencias que le hizo, quando le dió el govierno de Dacia, disc. 3. num. 26.

Escoto: su breve vida, disc. 7. num. 12.

Estoycos: su Secta, disc. 3. numer. 22.

Estudios: si atrassan la vida, disc. 7. § 1. y 4.

Fa-

F

Fabro, Antonio : sus opiniones, disc. 7. num. 23.

Fausto, Obispo eloquente de los Manichèos, como parecio à San Agustin, quando seguia aquella Secta, y la diferencia, que hallaba en en la doctrina de San Ambrosio, dise. 7. num. 23.

Felicidad : en què consista : Sobre este punto se dividieron los Filosofos en 288. sentencias, disc. 3. numer. 10. 19. 20. y 25.

Fernando III. de Castilla : le aclamò el Pueblo por Santo, disc. 1. num. 8.

Fileto, Mago, convertido por el Apostol Santiago, disc. 1. num. 7.

Fortuna, Deidad Gentilica: què sea en la verdadera Religion, disc. 3. num. 12. y 13. su Rueda, numer. 1. y 17.

Francisco Montejo, invalido, vive en Badajòz de 111. años, disc. 7. num. 28.

G

Galisia : tomò el nombre de Gerion, disc. 4. num. 21.

Geneste (Juan) Francès de Nacion, murió este presente año de 111. años, disc. 7. num. 26.

Gerenymo (Santo) su respuesta à Gaudencio, disc. 2. numer. 20.

Germanes : tenian por licito el hurto, disc 1. num. 3.

Giges : la respuesta que tuvo de el Oraculo de Delfos, discurs. 3. num. 2.

Glaucon, Medico : su muerte afrentosa, por desamparar à Efestion enfermo, disc. 5. num. 32.

Guamos : se mantienen con pan de tierra, y tostado al fuego, disc. 6. num. 13.

H

Habiles : si ay algunos, que no logran sus prevensiones, disc. 4. num. 13. y desde el num. 23.

Hambre : à lo que obliga, discurs. 3. num. 25.

Heliogabalo : su gula, disc. 3. num. 6.

Helmoncio, Medico, disc. 5. num. 9.

Hermodoro : la causa injusta de su destierro, disc. 4. num. 27.

Hermogenes : celebrado Mago, à quien convirtiò el Apostol Santiago, disc. 1. numer. 7.

Herodes: como huyeron de su Edicto Christo, Maria, y Ioseph, disc. 5. num. 33.
Herostrato: abraso el celebrado Templo de Diana, disc. 6. num 33. al fin.
Herulos: mataban viejos, y viudas, disc. 1. num. 3.
Hesènos: no manejan dinero, disc. 1. num 20.
Hypocrates: què concepto hizo del Filosofo Democrito, disc. 1. num. 2. Su recta Medicina, disc. 5. num. 28. y disc. 6. num. 33. Dixo, que era peligroso el habito robustissimo, disc. 7. num 5. 16. 17. y 18.
Hombres: si el mayor numero se salva, ò se condena, discurs. 1. num. 22.

I

Iagos: comen los cadaveres, disc. 1. num. 3.
Idolatria: llegó à multiplicar treinta mil Dioses, disc. 4. num. 22. y 29.
Ignoto Dios, adorado de los Gentiles, disc. 1. num. 22.
Infieles: si se salvan muchos, disc. 1. num. 22.
Inventor de la Medicina, disc. 5. num. 21. y 22.
Isleños: si viven mas, que los habitadores de el Continente, disc. 6. num. 8. 22. y 23.

J

Jacenses: como corrigieron los gastos de sus bodas, disc. 1. num. 19
Jacob, y Esau: su fortuna desigual aùn en la Tierra, disc. 3. num 28. y 29.
Joseph de San Benito: su notable sentencia, disc. 1. numer. 22.
Juana Sepulveda, muriò en buena opinion de edad de ciento y veinte y tantos años, y esta depositado su cuerpo en la Parroquial de San Ginès de esta Corte, disc 7. num. 29.
Judios: como se han convertido en la muerte de Christo, disc. 1. num. 22.
Iulio Cesar: primer Emperador, disc. 3. num. 14.
Justiniano: su obstinacion en la heregia de Pelagio, disc. 3. num. 27. al fin.

K

Kircher (Athanasio) viviò ochenta y dos años, discurs. 7. num. 3.

L

Lamech : primer casado dos vezes, disc. 3. numer 14.
Lascivia : los trabajos, y temores, que causa, disc. 2. num. 4.
Lessio (Leonardo, Jesuita) su dicta, disc. 6. num. 7.

M

Maceo, Rey : su plato de carne humana, disc. 1. numer. 3.
Machiabelo : su maxima politica, disc. 4. num. 1. y 11.
Madrid : si es buen temple, disc. 6. num. 8 22. y 23.
Maboma : su astucia, y maldad, disc. 1. numer. 3.
Mahomet Aibeg : su prodigiosa Historia, disc. 4 numer. 7.
Mahomet II. su fiera crueldad, disc. 3. num. 8.
Malabar : alli le casan las mugeres con quantos quieren, disc. 1. num. 3.
Malicia : si la de los primeros hombres fuè igual con los posteriores, disc. 4. num. 1. 13. y desde el num. 15.
Mantenimientos : su variedad, segun diferentes personas, y Provincias, disc. 6. § 2.
Maria Santissima : su cuerpo quantos dias estuvo en el Sepulcro, disc. 1. numer. 17. al fin. Confiessan los Moros, y los Turcos su santidad, disc. 1. num. 22.
Maria Nicolasa de noble linage, murió este presente año de 128. de edad, disc. 7. num. 26.
Maria Verdes Montenegro vino a Madrid, donde vivió casi todo el Siglo decimo septimo, y murió de 115. años, disc. 7. num. 29.
Maria Alvarez: murio en esta Corte de 124 años de edad, por haverse caìdo desgraciadamente de la cama, disc. 7. num. 29.
Melchisedech : primer Sacerdote, disc. 3. num. 14.
Medicina : su Inventor, y mas famosos Professores, disc. 5 desde el num. 2. y 21. No debe despreciarse por facil'e, desde el num. 29.
Miguèl Synapio : escriviò contra Hypocrates, disc. 6. num, 33.
Mingrelia : como se paga allì el adulterio, disc. 1. num. 3.
Molosos : adoraban à Apolo en vna Encina, disc. 1. num. 2.
Moreri (Luis) su acelerada vida, disc. 7. num. 12 al fin.
Moutri : sumo Interprete de el Alcoran, disc. 2. num. 14.

Mos'en: primer Duque, disc. 3. num 14.
Mudemanes, y Musulmanes de Mahoma, disc. 2. num. 14.

N

Naamàn, Gentil: como sanò de la lepra, discurso 5. num. 34.
Namassones: su rito al tiempo de espirar los enfermos, disc. 1. num. 19.
Nembrot: primer Tyrano, discurs. 3. num. 14. y disc. 4. num. 19.
Neron: sus continuos temores, disc. 2. num. 5. Edificó vn Templo de piedras transparentes, disc. 3. num. 3. 15. y 16.
Niebla: si ofende en vn quarto abrigado igualmente, que fuera, disc. 6. num. 24. y 25.
Nino: primer Idolatra, disc. 4. num. 22.
Noè: el primer navegante, disc. 3. num. 14.
Numa Pompilio: como engañò à los Romanos, discurso 1. num. 3. Fuè Principe famoso, disc. 3. num. 26.

O

Ojos: segun los Galenistas estan expuestos à 113. generos de dolencias, disc. 5. num. 39.
Orfeo, Musico: lo que de èl fingieron los Antiguos, discurso 4 num. 16.
Osyris, adorado en vn Buey negro, disc. 1. num. 13.
Othon Duque: su atrèz crueldad, disc. 3. num 8.
Ovejas: su encogimiento, discurso 7. num 22.

P

Pablo Apostol: su peligro en Damasco, disc. 5. numer. 34.
Padres: pueden vender sus hijos en caso de necessidad, disc. 3. num. 25.
Paises: quales sean mas sanos, disc. 6. num. 8. 22. y 23.
Peces: si son mejor mantenimiento, que las carnes, disc. 6. num. 4. 17. y 18.
Pedalios: no pedian sino justicia en los sacrificios, disc. 1. num. 20.
Pedro I. mira *Czar*.
Pegù: en aquel Reyno adoran à Dios, y al demonio, disc. 1. num. 4.

cien-

Perez (Miguèl Bafilio) fu ciencia, y dilatada vida, disc. 7. numer. 3.

Perille : fu tragica muerte. discurf. 4 num. 11.

Perù : los de el Perù tuvieron a fus Reyes por descendientes de el Sol, discurf. 1. num. 4.

Peste : de donde tuvo origen la de los antiguos Gatos en Delphos, discurfo 6. num. 9.

Petronio Privado : fu caìda, discurfo 4. num 11.

Philipo (Rey de Macedonia) fu felicidad, y fu desgracia: fuè muerto à puñaladas por Paufanias, generofo mancebo, disc. 4 numer. 4.

Phengites : piedra tranfparente, disc. 3 num. 15. y 16.

Phocion, Orador : como defpreciò los aplaufos de el Pueblo, discurfo 1. numero 2.

Pico Mirandulano : fu temprana muerte, disc. 7. num. 12.

Pio V. fuè grande Governador, y aborreciò las razones de eftado, discurfo 4 num 12.

Pittaco : què años viviò, disc. 7. num. 2.

Plebe inconftante, y ruda, disc 1. num. 18.

Podalirio, por curar à Sirena, hija de el Rey Dameto, mereciò fu mano, y el Reyno, discurf 5. num. 39 al fin.

Poeftica : qual fea la mas fina, disc 4.

Polos : en el Cielo folo ay dos, discurfo 1. numero 1.

Poliidonio, Eftoyco, acabò fu vida con agudos dolores de gota, fin confeffarla jamàs por dolencia, disc. 3 num. 22.

Protogenes : mira Apeles.

Pueblo : fi mas vezes yerra, ò acierta mas vezes, disc. 1.

Purga : fus daños, disc. 5. num. 10.

Pyrro : fu ambicion, discurfo 3. num 5.

Q

Quentos : mira en la C.

R

Razon de eftado : vana, disc 4 num. 12.

Revelaciones : pueden entenderfe con equivocacion, discurfo 1. numero 1. al fin.

Roberto Dudley malvado, y feliz, disc. 4 num. 5.
Roque Santo: su canonizacion, discurso 1. num. 8. y 9.
Rueda de la Fortuna: su medio gyro, disc. 3. num. 1. y 17.

S

Salomon: si fuè mas sabio, que Adàn, disc. 3. numer. 14.
Salud: su essencia, disc. 6. num. 20. al fin. y numer. 29.
Sangria: remedio dañoso, disc. 5. num. 9. y 20.
Santiago Apostol, està su cuerpo en Compostela, disc. 1. desde el num. 6.
Savanarola Pseudo-Profeta, disc. 1. numer. 2. al fin, y num. 11.
Seneca: si despreciò las riquezas, disc. 3. num. 21. y 22.
Sertorio: como engañò à los Españoles, disc. 1. num. 3.
Siàn: què obsequio prestan los naturales al Elefante blanco, discurs. 1. num. 4. y 13.
Sila: su fortuna, disc. 4. num. 4.
Situmpormizay: su barbara Ley, disc 2 num. 14.
Sixto V. su Politica, disc. 4. num. 12.
Socrates: su santidad, y muerte, por burlarse de los falsos Dioses, disc. 1. num. 22. y disc. 4. num. 27.
Solon: su edad, disc. 7. numer. 2.
Sultàn: sus delicias, disc. 2. num. 12.
Sybilas: como profetizaron la venida de el hijo de Dios, disc. 1. num. 17. al fin. y disc. 4. num. 16. al fin.
Sydenhàn: como desconfia de la Medicina, disc. 5. num. 4. y 17.
Synapio, mira *Miguèl*.

T

Talopanès, Sacerdotes de el falso Dios *Semmonokhodon*, disc. 1. num. 13.
Tarquelino, hombre infame, fuè adorado en Amberes por Santo, disc. 1. num. 2. al fin.
Taxijacones: su cruel penitencia, disc. 2 num. 14.
Temperamentos: todos diferentes, disc. 6. desde el num. 1.

Templo : edificaron los Romanos el de el Honor contiguo al de la Virtud, discurſ. 2. num. 6. y en la primera Dedicatoria, Templo de la Fortuna de piedras tranſparentes, diſcurſo 3. num. 3. y 16.

Thales Mileſio, vivió haſta 100. años, diſc. 7. num. 2.

Theophilo Raydaudo muriò de 80. años, diſc. 7. numer. 12.

Thomàs Santo: ſucceſſo de ſu muerte, diſc. 1. num. 8. y 9. tuvo de vida 45. años, diſc. 7. num. 12.

Tiberio : ſus congoxas, diſc. 2. num. 5.

Timon Philoſofo : ſu beſtial opinion, diſc. 3. numer. 20.

Toſtado Abulenſe: ſu corta vida, diſc. 7. num. 12.

Trajano: famoſo en la juſticia, diſc. 3. num. 26.

Turcos : ſus barbaras penitencias, diſc. 2. numero 14.

V

Vida de el hombre : como tiene ſeñalado ſu termino, diſc. 6. num. 39. y 40.

Vientos : ſi dañan igualmente en vna caſa abrigada, que fuera en el campo, diſcurſo 6. num. 24. y 25.

Vieta (Franciſco) ſu rara aplicacion à las Mathematicas, diſc. 7. num. 4. y 15.

Vieyra, vivió caſi 90. años, diſc. 7. num. 12.

Virtud, y Verdad : ſi las juzgan los hombres por eſtorvo de las conveniencias de el Siglo, diſc. 4. num. 2. y deſde el numer. 28.

Virtud, y Vicio : qual rumbo ſea mas trabajoſo, diſc. 2. num. 1. con los ſiguientes, y §. 5.

Viſir : gran Dignidad de Turquia, diſc. 2. num. 12.

Votos de Santiago : ſu conceſsion por el Rey Don Ramiro, y la Reyna Doña Urraca, Era de 872.

Vulgo : ſu inconſtancia, y rudeza, diſc. 1. num. 18.

X

Xenofilo: Pythagorico, vivió 105. años, diſc. 7. num. 2. Floreciò ay muchos Siglos, num. 31.

Z

Zenon, Principe de la Secta Stoyca, vivió 98. años, disc. 6. num. 2.

Zeylàn: en ninguna parte se vive tanto, como en esta Isla, disc. 6. num. 8.

LAUS DEO.

THEATRO
ANTI-CRITICO UNIVERSAL,
SOBRE LAS OBRAS
DE EL T.
M. R. P. M. FEIJOO,
DE EL P. M. SARMIENTO,
Y DE D. SALVADOR MAÑER.

EN QUE SE EMPIEZA CON UN BREVE Selecto, de lo que dice el P. M. se reparte la justicia a cada vno en los puntos diferentes, que los tres gallardos Campeones ventilan entre sì, y se convence la verdad Critica, contra los principales assumptos, y otras varias opiniones del Theatro.

PARA DESAGRAVIO DE ERRORES COMVNES.

LIBRO SEGVNDO.

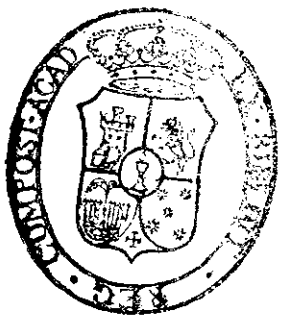
DEDICADO

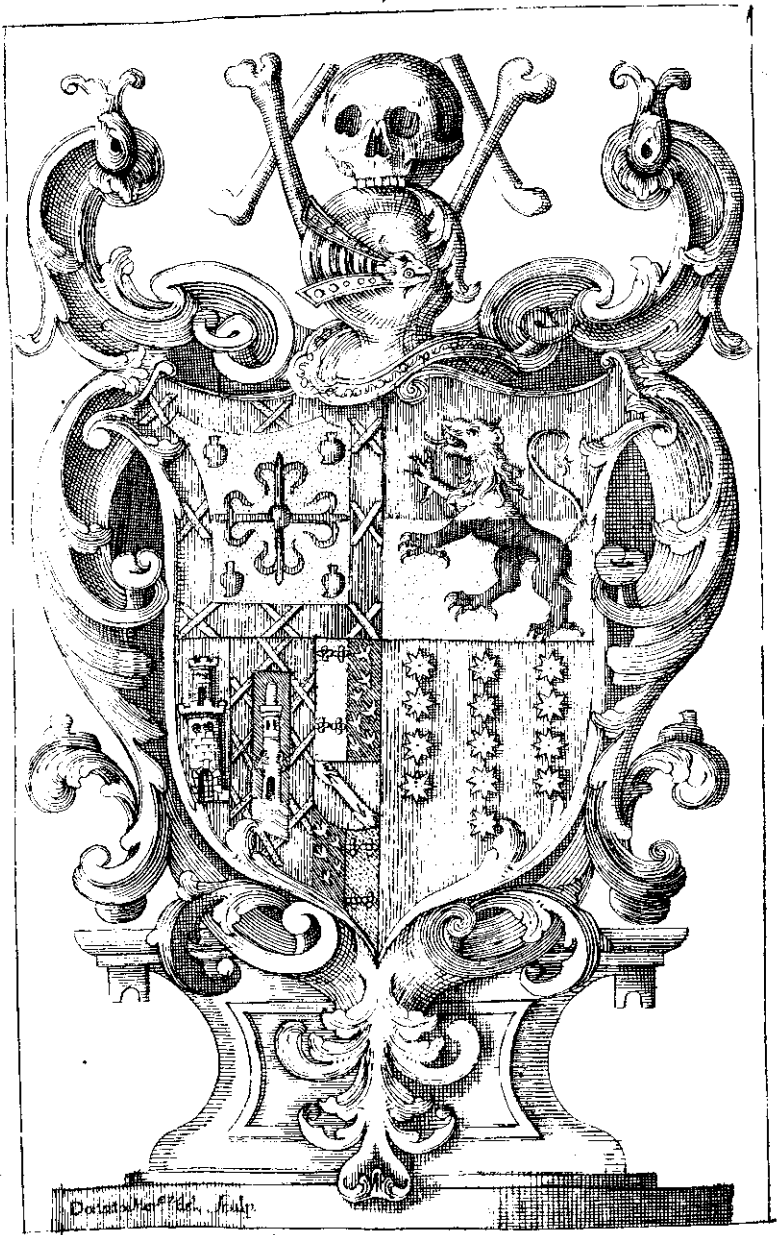
A LOS SEñORES MARQVESES de Torre-Nueva, &c.

SU AUTOR,
D. Ignacio de Armesto y Ossorio, residente en la Villa de Madrid

CON PRIVILEGIO:

En la Oficina de Francisco Martinez Abad, Vive en la Calle de la Cruz.


COMPOSTELLANA



A LA
MUY NOBLE,
Y MUY EXCELENTE SEÑORA
DOÑA MANUELA
PETRONILA
DE VRTVSAVSTEGVI,
MARQUESA DE
TORRE-NUEVA, &c.

SEñORA.



Obre los dos Polos Artico, y Antartico fixò la Sabiduria esta myſterioſa Maquina de los Orbes, y afianzò en ſus dos robuſtos Exes todo el portentoſo aparato del Univerſo,

sin que en el dilatado espacio de mas de seis mil y nuevecientos años, que gyran los Astros, y los Cielos con tan continuo fugaz movimiento, se aya reconocido el mas leve desvio del punto athomo, en que les constituyò el Divino Architecto, ni la Tierra en sus repetidos tremulos bambaneos aya dado alguna seña de torcerse, ò descompaginarse, perdiendo alguna vez el equilibrio con la pesadumbre de sus Promontorios. Y siguiendo yo la maxima del Soberano Artifice, quise apuntalar este Racional Edificio del Orbe Literario, y fixar esta nueva Fabrica en los dos elevados Exes de vno, y otro Polo, tocando à V. S. sostener su peso por la parte que acaba en Templo Sagrado, que es por la *Defensa de las Señoras Mugeres.*

Es esta vna causa tan propia de V. S. y tan publico el empeño de su generosa proteccion, que si à mi respeto corresponde defender las ventajosas prendas de las Señoras Damas, por componerse esse Gremio bizarro de vna heroyna tan famosa,

en

en quien concurrèn con excelencia todas ellas, por el miſmo argumento pertenece à V.S. mas de cerca, y por razon natural la miſma defenſa. Dibuja en aquel paſſage el pincèl de la idèa la reñida lucha de la naturaleza ſobre las prerrogativas de ambos ſexos, y formando el diſcurſo en las gallardas prendas de V. S. el mas eficàz ſylogiſmo à favor del hermoſo partido de la Belleza, ſe ajuſtò en la veneracion mia vna deuda preciſa de ofrecer eſte pequeño holocauſto en eſſas Aras, y vna ocaſion forzoſa de hacer pleyto omenage de mi perpetua leal ſervidumbre.

Quatro ſon las dotes mas ſeñaladas, que adornan el primoroſo conjunto de V. S. la mageſtuoſa *Belleza* del Semblante, la *Charidad* heroyca de ſu Chriſtiandad, la generoſa heredada *Nobleza*, y la ſingular prudente capacidad de ſu prodigioſo *Entendimiento*, que encarece, y hermosèa à todas ellas: pues ſiendo eſta noble Potencia la mas aventajada porcion de la Alma, que como fino Diamante ſobre-

sale entre las demàs Potencias ; y hace mas rica , y mas vistosa la Alhaja , preciso es, que estando estas preciosas calidades tan ricamente engastadas en V. S. sobresalgan todas à vista de los brillantes reflexos, que centellèa , y resulte por lo subido de sus quilates vn valor inestimable en toda la Joya , que es essa Architectura hermosa, que labrò el Cielo para ser digno Palacio de la Magestad de essa bella Alma.

Es el *Entendimiento* , Señora , vn Astro luminoso , que con los rayos de la Razon baña de luces todo el confuso laberynto del Mundo Racional , disipando las vaporosas nieblas , que en la noche de la ignorancia vsurpan la claridad al dia : y siendo la Arte de governar la mas ardua, y dificultosa de las Artes , en ella se ostenta V. S. el mas radiante Planeta entre la succesiva multitud de tantos domesticos negocios , cuyo manejo no menos mysterioso , que el Monarchico , pertenece à las Señoras Mugeres , como enseñò San Pablo à los Romanos , y se lee en la Escri-

critura Sagrada de la hija de Raguèl ; à quien encomendò su Padre el govierno de su Casa , quando la embiò por Esposa à Tobias.

Dotò el Cielo à V. S. con tan bella imagen de governar, que mereciendo compararse con el juicioso Numen , y Christiana Piedad de la prudentissima Theodelinda , Reyna de los Longobardos , se hace condigna al elogio de la mas habil , y mas discreta Semiamira , Madre del Emperador Heliogabalo , la qual por su rara capacidad debe contarse por vna de las mas celebradas Heroynas del Orbe. Acrecentò tanto esta famosissima Muger el honor de su Sexo , que èrigiò vn Senado de Mugeres en Roma , siendo ella Presidente de aquel Venerable Congresso , y lo fundò en el Monte Quirinal con amplia jurisdiccion , y absoluta potestad de establecer Leyes , y pronunciar sentencias sobre el estado de las costumbres del Pueblo.

Para delinear con prolijos rasgos el esclarecido linage de V. S. es pequeño lienzo

el

el de vna Dedicatoria, que por ser hecha a vna Dama debe ceñirse à mas limitado recinto; jactancioso el Valle de Gordojuela contiene su noble Origen con mas estendidos dominios: pues su Casa Infanzonada, ò Infanzona està emparentada con las primeras Familias de aquel Valle. Y me escuso de hablar aqui de los Hibarras, y Salazares, Apellidos tambien de V. S. porque de estas noticias estàn llenos los Libros Genealogicos: baste el decir, que la celsitud de los antiguos plausibles monumentos de la Prosapia de V. S. ocupa el claro Olimpo de la mas elevada *Nobleza* Vizcayna. Què copia de luces me ofrecia la Historia, para empeñar la Rethorica en elogiar los glorioſos timbres de su inclita sangre! Què avenida de encomios se presenta en el theatro de la idèa à vista de tanto tropèl de hidalgas operaciones! Pues si la *Nobleza* imprime caracter en el animo, excitando los corazones à egregios decorosos alientos, què mas noble, y mas señalada Señora en el alto proceder de sus ilustres acciones? Nin-

Ninguna ōtra Heroyna gallarda celèbra de mas excelente la Fama, en hacer digna eſtimacion de quantos la fortuna eſcogiò para nobles. Profeſſa V. S. natural deſafecto à los Eſclavos por lo torcido de ſus inclinaciones, y alguna vez rompiò el eſtrecho articulo de ſus labios el màs fino eſmalte, que inflama eſſe pecho Nobiliſsimo haſta llegar à la expreſsion de eſta clauſula: *quiſiera, que mis Domeſticos fueſſen de igual calidad à la mia.* O incomparable bondad generoſa, pues no haviendo en el Mundo mas que etiquetas, para no ſufrir igualdades, ſolo en V. S. ſe halla deſmentida eſta Maxima, enlazando lo virtuoſo de la humildad con lo excelſo de la *Nobleza*, para ſer en lo vnico la Fenix mas prodigioſa, y peregrina!

Como la ſombra acompaña el cuerpo iluminado del Sol, aſsi el honor es vn premio inſeparable de la *Virtud*, que eleva al Alma à vn sèr Deifico, y la conſtituye en la ſuma felicidad de la vida beata, como eſcrive el gran Eſtoyco Cordo-

vès,

vès: y dixo Ariſtoteles, Philoſofo Gentil, que no ay honores en la Tierra con que premiar dignamente la *Virtud*, y ſiendo la *Charidad*, ſegun el Apoſtol San Pablo, la mayor, y mas excelente de las *Virtudes*, y la que ſobreſale con mas lucimiento en eſſa grande Alma, neciamente ſe cansàra la Oratoria, en ponderar honores, y mendigar elogios en V. S. Enſeñaron los Eſtoycos, que donde falta vna *Virtud*, todas faltan: luego poſſeyendo V. S. con ſingular excelencia la *Virtud* mas heroyca, ſe hace preciſa la poſſeſsion de todas juntas. No neceſsito para eſta prueba de liſonjas de la Rethorica: ſuperfluos ſon los encarecimientos, donde ſobran los gritos de la Fama: Afirmar que el Sol reſplandece, no es liſongear al Principe de las Luces. Decir, que el Aguila aventaja à todo lo alado en la ſublimidad de ſus buelos, no es elogiar à la Coronada Princeſa de las Aves. Expreſſar, que la Roſa exhala fragrancias, no es adular à la celèbrada Reyna de las Flores. Sol, Agui-

Aguila, y Roſa es V. S. en el alto *Lima*, *Virtud*, y *Gala* de ſu perſona.

Por la gallarda hermoſura de ſus ojos mereciò Eſtèr del Rey Aſſuero la mano de Eſpoſa. No sè ſi con mas agradables ſobornos, que los jovialmente feſtivos en la aplicacion de mi aſſumpto. La gracioſa Rachel, tan decantada por las perfecciones de ſu lindo roſtro, fue tiernamente amada de ſu Eſpoſo Jacob. Ignoro, ſi con mas dulce tiranìa robaron eſſas bellas facciones la voluntad de ſu Conſorte. Pero ſuſpendido aqui de lo mas reſpetoſo, por menos tratable, me es forzoſo limitar los acentos, por no proferir alguno menos atento à la modeſtia, y fuera preciſo arrimar de vna vez el pincèl, ſi en tantas *Imagenes Hermoſas* no hallàra ſin eſte rieſgo trasladados de la pintura los colores: todos Angeles, Beldades todas, no ſiendo la copia menos acabada el mas nuevo Retrato de eſſe bello *Original*, animada Eſtrella, ſuſto de las flores, en quien prodiga la naturaleza gaſtò todos los caudales, por pintar vn Cielo con dos Soles.

Entre las pompoſas ramas de vn Arbol tan frondoſo feſteje *Primaveras* con quie-

bros ; y gorgèos aquel Peregrino Morador del Ayre. A vista de tan ricos primorosos *Exemplares* aprendan de nuevo otros realces los mas celebrados Pintores de la antiguedad : reformen Canaco , y Calamides sus desapacibles rigidos afectos , corrigan Aglaofon , y Polignoto la bajeza, y desmayo de sus colores , ilumine Zeuxis con mas excelencia el primor de sus sombras , apure Parrasio la sutileza de sus lineas, y cesen yà infructuosas competencias de Aristides, Apeles, y Timantes. En fin, Señora, quedo con el sentimiento de no poder medir los rasgos de mi pluma con las glorias de V. S. dexandolas tyranamente reducidas à vn breve desahogo de mi voluntad : pues no son las excelencias de V. S. de la condicion de la Yedra , que puedan ceñirse à la estrechèz de vn humilde tronco , ni soy yo Phidias , que sepa dibuxar en solo vn dedo la magnitud de vn Gigante. Dios guarde à V. S. muchos , y alegres años en la amable compañia del Señor Marquès. Madrid, y Noviembre 3 . de 1735.

Besa los pies de V. S.
el mas reverente apasionado siervo

D. Ignacio Armesto y Offorio.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 27. *Mesopotania*, lee Mesopotamia: pag. 37. *Astrologos*, lee Theologos: pag. 93 *Mongomontano*, lee Longomontano: pag. 106. *ellos*, ello: pag. 112. *Claudia*, lee Clodia: pag. 121. *videmur*, lee vidimus: pag. 125. *semuerat*, lee senuerat: pag. 127. *conduſion*, lee concluſion: pag. 128. *regular*, lee irregular: alli *ſobios*, lee ſobrios: pag. 131. *Orindo*, lee oriundo: pag. 146. *bofon*, lee bufon: pag. 166. al margen, 205, lee 265: 168, lee 268: pag. 188. *priſiora*, lee priſionera: pag. 195. *Madre*, lee Padre: pag. 224. *patrocinaſſe*, lee patrocinan: pag. 226. *repugnancia*, lee repugnàra.

He viſto el ſegundo Libro del *Theatro Anti-Critico Univerſal* ſobre las Obras de los muy Rs. Ps. Ms. Feyxoo, y Sarmiento, y de Don Salvador Mañer, ſu Autor Don Ignacio Armeſto y Oſſorio, y con eſtas erratas correſponde à ſu Original. Madrid, y Octubre 17. de 1735.

Lic. D. Manuel Garcia Aleſſon,
Corrector General por ſu Mageſtad.

SUMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores del Conſejo Real de Caſtilla eſte Libro intitulado: *Theatro Anti-Critico Univerſal, &c.* ſobre las Obras de los Maeſtros Feyxoo, y Sarmiento, del Orden de San Benito, y de Don Salvador Mañer, ſu Autor Don Ignacio Armeſto y Oſſorio, à ocho maravedis cada pliego, como mas largamente conſta de ſu Original. Madrid, y Octubre 22. de 1735.

TABLA

TABLA

DE LOS DISCVRSOS

DE EL LIBRO SEGUNDO.

VIII. Astrologìa Judiciaria, y Almanàques. Pag. 1.
IX. Eclypſes. Pag. 39.
X. Cometas. Pag. 83.
XI. Años Clymatericos. Pag. 97.
XII. Senectud del Mundo. Pag. 111.
XIII. Conſectario contra Philoſofos Modernos. Pag. 134.
XIV. Muſica de los Templos. Pag. 139.
XV. Paralelo de las Lenguas. Pag. 159.
XVI. Defenſa de las Mugeres. Pag. 183.

ASTRO-

ASTROLOGIA JUDICIARIA,

Y ALMANAKES.

DISCVRSO OCTAVO.

TEXTO DEL P. M.

§. I.

Num. 1. NO PRETENDO desterrar del Mundo los Almanakes, sino la vana estimacion de sus predicciones. Sirven, para señalar los dias de las Fiestas, y Santos, las Ferias francas, y Lunaciones, para la Agricultura, y Medicina, y esta es toda su vtilidad: porque la parte judiciaria, sin embargo de ser la principal en la aprehension comun, es totalmente falsa, è invtil, no solo en quanto predice los sucessos humanos, que dependen del libre alvedrio, mas aun en quanto señala las mudanzas del tiempo, ò varias impresiones del ayre. Ni por esso condeno por inciertas las pre-

diciones de futuros contingentes, que traen los Reportorios; antes por tan ciertas, las juzgo mas despreciables. Què nos pronostican estos Judiciarios? Vna señora, que tiene en peligro su fama: la mala nueva, que contrista à vna Corte: el susto de los dependientes, por la enfermedad de vn gran Personage: el feliz arribo de vn Navio al Puerto: casamientos desechos, ò efectuados, y otros sucessos deste genero, los quales tienen tan segura su existencia, que qualquiera puede pronosticarlos, sin consultar las Estrellas: porque siendo acaecimientos ordinarios, y los individuos innumerables, es moralmente imposible, que en qualquiera Quarto de Luna no comprehendan à algunos: pues si es contingente, que tal Navio padezca naufragio, es moralmente necessario, que peligre alguno de tantos, que surcan las ondas. Y aunque sea contingente, que tal Principe estè enfermo, es moralmente imposible, que todos los Principes del mundo en qualquier tiempo del año gocen entera salud. Y si tal vez señalan algunas circunstancias, escurecen de otra suerte el vaticinio, al modo de los Oraculos en sus respuestas, y del que se valiò el Francès Nostradamo en sus prediciones, y el que fabricò las supuestas profecias de Malachias, en donde la division de afectos, en la triste borrasca desta Monarchia hallaba presagio en favor de Carlos VI. y de nuestro Monarcha Phelipe V.

2 No me harè yo parcial del incomparable Juan Pico Mirandulano, que negò à los Cuerpos Celestes toda virtud operativa, fuera de la luz, y el movimiento; pero asseguro, que no es tanta su actividad, como pretenden los Astrologos. No solo se debe confessar, que el Cielo no violenta nuestro albedrio: pues dessa forma no eran libres nuestras acciones, para merecer, y que su influxo puede resis-

ſiſtirlo la libertad ; ſino , que aun quando no pudiera, es inconexo con el ſuceſſo, que predice el Aſtrologo. Pongamos, que el Horoſcopo de Pedro pronoſtica , que ha de morir en la Guerra , porque Marte influye en èl vn ardiente deſeo de militar, puede ſer , que tenga impedimento , para ir à ella , ò que no aya batalla en el tiempo , que los Aſtros ſeñalen ſu muerte : porque eſta accion no es ſuya , ſino de los Gefes , cuyas inclinaciones no examinò el Aſtrologo , quando predixo la muerte de Pedro. Mas : La determinacion de la batalla depende de otras muchas circunſtancias , y previas diſpoſiciones : de fuerzas proporcionadas para el choque : de tales , ò tales movimientos del Enemigo , y acaſo de haver conſpirado en lo miſmo algunos votos del Conſejo : de noticias antecedentes , verdaderas , ò falſas : de la voluntad del Principe , y de ſus Miniſtros : que aya mas , ò menos gente en el campo : del genio de los que votan en el Conſejo de Guerra , y de otras muchas acciones , todas libres. De modo, que para pronoſticar en eſte Aſſumpto , era neceſſario leer en las Eſtrellas vna dilatadiſsima hiſtoria de Horoſcopos de muchos ſugetos , que no ha viſto el Aſtrologo , ni tiene noticia dellos.

3 De otro modo : quando el Judiciario predice muerte violenta à Juan , es cierto , que los Aſtros no influyen neceſſariamente en la accion de matar , ni en la voluntad , y brazo del homicida , porque ſe ſiguiera , que la accion no fuera contingente , y pecaminoſa , ſino neceſſaria, y ſin voluntad. Luego ſolo reſta , que los Aſtros influyan , imprimiendo alguna inclinacion, que conduzga à la violencia. Pero eſta no la han de imprimir en Juan , que no tendrà inclinacion à ſer muerto violentamente. Ni hace al caſo , que le inſpiren vn genio colerico , y provocativo , porque aun los mas deſtos eſpiran de

muer-

muerte natural. Conque quedamos, en què esta inclinacion se ha de imprimir en el matador; y esto tambien no puede ser, porque el Astrologo solo registrò el Horoscopo, del que havia de ser muerto. Muchisimos vemos morir à vn tiempo, y de vn mismo modo, habiendo nacido debaxo de Aspectos diferentes. En vna tormenta vàn à fondo todos los de la Nave, aunque no todos nacieffen debaxo de vn Syitèma Celeste. En la Guerra de los Esclavos, donde los siervos de Roma conspiraban à la libertad, murieron, sin quedar vno, quantos seguian las Vanderas del Pastor Athenion. Quien dirà, que todos nacieron debaxo de tal constitucion, que los destinaba à essa desdicha?

4 Ni hace al caso, que entre tantos millares de predicsiones, como formaron los Astrologos de 1800. años à esta parte, quedassen veinte, ó treinta verdaderas: porque si algunos hombres vendados los ojos disparassen, sin cessar, flechas à el viento, matarian algunos paxaros. Què mucho, que los Astrologos acertassen con la muerte de Claudio, si desde que le hicieron Emperador, todos los años, y meses se la pronosticaban? Refiere el Mirandulano, que hallandose muchas veces burlados los Professores deste Arte en el Pronostico de la muerte de Alexandro VI. pues casi cada año, desde el de 1495. hasta el de 1502. le pronunciaban la fatal sentencia, quisieron enmendar la plana, y en el año siguiente tomando otro rumbo, decretaron al Papa muchos años de vida, y entonces murio. Dicese, que Leoncio Bizantino predixo à su hija Athenais, que havia de ser Emperatriz. Pero los mejores Autores solo cuentan, que Leoncio, viendo la gran belleza, virtud, y entendimiento de Athenais, dexò todos sus bienes à dos hijos, que te-

Senec. *in Lud de Morte Claud. Cæsaris.*

tenia ; y esta yendo á quexarse del agravio à la Princesa Pulcheria , hermana de Theodosio el II enamorò tanto à los dos Principes , que Pulcheria luego la adoptò por hija , y despues el Emperador la tomò por Esposa. Dice Suetonio, que Ascletarion vaticinò , que su cadaver havia de ser comido de perros, y queriendo Domiciano falsificar el Pronostico , le mandò matar , y quemar en vna grande hoguera ; sobrevino al punto vna abundante lluvia , que apagò el fuego, y los perros con puntualidad se cebaron en aquella victima. Pero el Jesuita Dechales reputa este hecho por muy sospechoso, porque en ningun Libro judiciario se hallarà thema celeste, à quien los Astrologos puedan atribuir tal circunstancia. Lo mismo digo del vaticinio de Maria de Medicis , Reyna de Francia, que havia de morir en San Germàn: pues no ay Aspectos significadores de los lugares , que han de ser theatros de las tragedias. Suele el vulgo, despues de visto el succsso , hallar alusion en vna palabra, que antecedentemente se profirio sin intento , y poco à poco mudando , y añadiendo, llegar al parage de vn Pronostico perfecto.

5 Algunas prediciones se verifican , no por las influencias de las Estrellas , sino porque se hicieron por congeturas politicas , y naturales, por la situacion de los negocios , industria , y genio de sus Padres , ò costumbre del Pais. Por cuyo principio se governaron los Astrologos de Italia, para responder al Duque de Mantua sobre el punto natalicio de vn hijo bastardo , baticinandole Dignidades Eclesiasticas , cuyo rumbo siguen comunmente los hijos bastardos de los Principes Italianos. Pero el caso era, que el tal recien nacido era vn Mulo. Otras veces acaece el succsso , porque el que se vè lisongeado con vna pre-

di-

dicion favorable, se arroja con mas confianza al empeño. Creo, que no huviera logrado Neron el Imperio, si los Astrologos no alentáran á poner los medios à su Madre Agripina. Acaso Cesar no muriera à puñaladas, si los matadores no tuvieran noticia de la predicion de Spurina. Pronosticò vn Adivino à Armando, Mariscal de Virón, que havia de morir de vna bala de Artilleria, y siendo tan guerrero temìa tanto este presagio, que siempre que oìa disparar la Artilleria, le palpitaba el corazon, y procuraba hurtar el cuerpo de àcia donde cargaba la bala, y vn dia, que estaba en el sitio de Epernai, oyendo el silvido, se apartò despavorido, y con el movimiento que hizo fuè à parar puntualmente al encuentro, llevandole el miedo a experimentar el daño, y ocasionar su muerte. Tambien el demonio puede tener alguna parte en estas predíciones, congeturando por inclinaciones, genios, y otras causas naturales algunos acaecimientos, è inspirandolos à los Judiciarios: pues confiessa Geronymo Cardano, que era inspirado muchas veces de vn espiritu, que familiarmente le asistia.

6 Succede no pocas veces, que dos Gemelos descubren indoles, y costumbres diferentes, como aconteciò en Jacob, y Esaù. A que responden, que moviendose el Cielo con tan estraña rapidéz, aquel tiempo, que media entre salir à luz vno, y otro infante, basta, para que la positura, y convinacion de los Astros sea diversa. Pero se replica, que por la misma razon no pueden los Astrologos averiguar el punto fixo del natalicio, nideterminar el lugar, que entonces tienen los Planetas; pues confiessan los mismos Astronomos, que no ay tablas tan exactas en señalar estos lugares, que tal vez no yerren en cinco, ò seis gra-

grados, especialmente en Mercurio, y Venus. Desde que empieza à nacer el Infante, hasta que acaba, camina el Sol muchos millares de leguas. Marte mucho mas, mas aùn Jupiter, y mas que todos Saturno. Ademàs, que los Astros son muchos, y pueden vnos estorvar, ò mitigar el influxo de el otro. Y ay otras causas inferiores, como son el temperamento de los padres, el regimen de la madre, y afectos que padece, mientras conserva el feto, los alimentos con que le crian, la educacion, y el clima en que nace, y vive, las quales con harto mayor virtud concurren à variar el temperamento, è inclinaciones de el niño.

7 A la verdad, quanto hasta aqui se ha discurrido contra los Genetliacos, poco importa à los Almanakistas, porque estos, como ya se dixo, se contentan con vnas vagas prediciones de sucessos comunes, que no pueden moralmente dexar de verificarse. En el año de diez fue muy celebrada vna prediccion de Gotardo, que decia no sè què de vnos Personages cogidos en ratonera, como muy adequada à vn sucesso de aquel tiempo. Y cierto, que qualquiera que supiesse con puntualidad todas las tramas politicas, en qualquiera Lunacion hallarìa muchos Personages cogidos en estas ratoneras metaphoricas.

8 En quanto al Juicio general de el año, todo es arbitrario, porque las doce Casas, ò Signos en que dividen la Esfera, no son mas, ni menos, porque ellos lo quieren assi, y colocan la primera al Orizonte, y esta con las demàs debaxo de el Oriente, hasta que la septima se aparece sobre èl en el Occidente, y los restantes domicilios continùan el circulo hasta la parte Oriental descubierta. Què dirè de las significaciones destas Casas, y dignidades de los Planetas? De los

grados de fortaleza, ò debilidad, que les atribuyen en diferentes posituras? De sus Exaltaciones, Aspectos, Triplicidades? De los dos domicilios, Diurno, y Noturno (exceptuando al Sol, y à la Luna) que les señalan? De la diversidad de sus influxos segun los consideran, yà rectos, yá obliquos, directos, retrogrados con la demàs barahunda imaginaria?

9 Añadese a esto, que no concuerdan los Astrologos en el methodo de erigir los Themas Celestes, de donde dependen los Pronosticos. Firmico, y Cardano siguieron el antiguo de los Caldèos. Alcabicio, y Campano inventaron otros. Y el que se sigue comunmente, es el de Regiomonte (muerto alevosamente por los hijos de Jorge de Trevisonda, temerosos de que deslustraria la reputacion de su padre.) Pues de donde havemos de inferir qual es el verdadero? O como havemos de creer aquellas prediciones famosas de los antiguos, deducidas por el methodo *Equabile* de los Caldèos, que los modernos alegan à favor de la Judiciaria? Convienen los Professores desse Arte, en que sus reglas solo se fundan en la experiencia. Y tambien dicen todos, que desde el principio de el Mundo, no se ha repetido vna misma combinacion de Astros, y Signos adequadamente, siendo menester para esto, segun algunos, el espacio de quarenta y nueve mil años. Pues adonde puede estar esta experiencia? Conque si es vano el Juicio general de el año, tambien lo serà el de los successos de los particulares, que depende de los mismos principios.

10 Y de los mismos dependen tambien las prediciones de Quartos de Luna, y Dias de el año. En el de 1186. pronosticaron los Astrologos furiosos vientos, y horrendas tempestades; pero refiere Escaligero, que sucedió todo lo contra-

trario. En el año de 1524. se observaron tales Conjunciones de Planetas en los Signos Aqueos, que predixeron por Febrero portentosas inundaciones, y lluvias nunca vistas : y quenta Dureto, que ni vna gota de agua cayò en aquel mes. Es incierto, que las Constelaciones produzcan frio, calor, vientos, ò lluvias, porque de essa suerte, quando el Sol en el Estio camina por el Signo de Leon, no solo nosotros, sino los que habitan 40. ó 50. Grados de latitud Austral, sintieran el calor; mas los pobres en aquella sazon padecen intensissimo frio. Tiempo vendrà, si el Mundo dura algunos millares de años, en que la Canicula suceda en los meses de Diciembre, y Enero, y entonces se desengañaràn los Astrologos, al ver helar en la Canicula.

11 Y permitido que los Astros tengan alguna actividad, es inegable, que tambien concurran las calidades de el País : pues en Egypto rarissima vez llueve, y esto solo en Noviembre, Diciembre, y Enero. En el Valle de Lima sucede lo mismo, donde la fertilidad de la tierra se debe à vn blando rocìo. Y esta noticia solo aprovecha, para pronosticar á bulto : mas lluvia en el Pais humedo, mas calores en el ardiente, mas yelos en el frio. La tierra de Aviñòn, que era antes muy humeda, y nebulosa, goza vn hermoso Cielo, despues que se enjugò vna Laguna, que havia en ella. Si alguno quisiere saber algo de la mudanza proxima de el tiempo, harto mejor se lo pronosticaràn los Marineros, y Labradores por algunas señas naturales. El Rey Luis XI. de Francia salió à la caza en vn dia, que el Astrologo le asseguró apacible Vn Carbonero le avisò en el camino, que se retirasse, porque amenazaba vna terrible lluvia. Succedió assi, y despidió à el Judiciario, y quedò el Carbonero por Astrologo de Palacio.

12 Otra reflexion califica de vanas todas las obſervaciones Aſtrologicas: porque con la invencion de el Teleſcopio ſe deſcubrieron en el Cielo tantas nuevas Eſtrellas, yà fixas, yà errantes, que exceden en numero à las que obſervaban los Aſtrologos anteriores, y las combinaciones hechas con eſtas, inferiràn otros efectos diferentes, que hechas con aquellas. El Teleſcopio fue inventado el año de 1609. por el Holandès Jacobo Mecio, y perficionado poco deſpues por el inſigne Mathematico Florentin Galileo de Galileis. En fin, la Bula de el Gran Sixto V. manda, que los Ordinarios procedan contra los Aſtrologos, aunque confiſſen la incertidumbre de ſus vaticinios; permitiendoles ſolo pronoſticar aquellos efectos naturales, que pertenecen à la Navegacion, Agricultura, y Medicina.

§. II.

13 EN eſte Diſcurſo no intento detener la pluma, por hacer aprecio alguno de la Judiciaria, y de ſus vanos Pronoſticos, por lo menos, en quanto deducidos de las Eſtrellas, y de ſus diverſos Aſpectos, y Configuraciones, en cuya linea ſon el objeto de la myſterioſa Aſtrologia, que tantas veces fuè inutil aſſumpto de los Egypcios ſuperſticioſos, y de las demàs Naciones del Mundo. Porque adornados los hombres ſobre los demás animales del apetito elicito de la voluntad, quiſieron por capricho, ò por ſobervia, entender los ſuceſſos futuros, y ſer ſemejantes à Dios. Error altivo, que heredàmos todos de nueſtros primeros Padres, y à quienes no coſtò pocas lagrimas al verſe deſterrados vergonzoſamente de ſu dulce Patria, y de las delicias del eſtado perfecto de la Naturaleza; laſtima, que inunda en llan-

ro los ojos de los Contemplativos, por haver sido la funesta causa de tan portentosa ruyna. Por ella entrò en el Mundo la pàlida muerte, y los pavorosos riesgos del Infierno: la Gentilidad, la Heregìa, la Idolatrìa, y finalmente la Ceguedad y Confusion desta vida en la variedad de Sectas, que ay extendidas por todo el Universo, patrocinadas, yà de la malicia, yà de la ignorancia, yà de la propria comodidad.

14 La criatura irracional, que no tiene mas apetito, que el innato, no se arroja à pisar la raya de su Esfera. Los Astros se contienen en los limites de sus Orbes. El Sol no se estiende fuera de su Ecliptica, colocada entre los dos Tropicos de Cancro, y Capricornio, que son dos circulos del Cielo en igual distancia del Equinoccio. El Mar observa la Ley, que le impuso su Criador, y no se propassa à romper los terminos señalados. El Fuego, aunque parece, que siempre desea subir mas arriba, llegando à cierto grado de altura, allì pàra, y se dilata circularmente. Pero el hombre, criatura racional, atropella con sus malos deseos la razon: apetece lo prohibido, anhela à lo dificultoso, y aspira à lo imposible. Es la Tinaja de las Danaydes, que nunca se llena. Es la Piedra de Sisipho, que jamàs toma asiento. Es la Tela de Penelope, que en vna hora desfège, lo que texe en la otra. Conocer las propriedades de la essencia, es ciencia de Philosofos. Conocer las calidades del temperamento, es ciencia de Phisicos. Conocer la serie de linages, es ciencia de Genealogicos. Pero conocer el Horoscopo, y grado de cada vno, es como la Phisionomìa, y Chyromancia, que adivinan las fortunas, y las desgracias, por las facciones del rostro, y rayas de las manos.

15 El hombre, que se contenta con poco, si llega à ser rico, codicia el ser Poderoso: de Po-

de-

derolo, Grande del Reyno: de Grande, Principe: de Principe, Rey: y de Rey, Dios, para ser reverenciado, y llegar à entender lo verdadero. En Roma fueron condenadas à muerte, por indicios de deshoneſtidad las dos Virgines Veſtales Tucia, y Claudia Romana, ſolo por el vituperio de querer aſſociar vn Voto Divino de vna linea tan negada à nueſtro manejo, con la vageza de vn contrato humano, deſeando las delicias de el Hymenèo. Y ſin duda fueran enterradas vivas, como Opimia en la Bobeda de la puerta Colonia, ſi ſu Innocencia no ſe huviera deſcubierto con dos milagros, que hizo Dios, por miniſterio de ſus Angeles. Pues à la ſazon, que ſe partia en llanto el inocente corazon de Claudia, haviendo encallado vn Navio en el Tibre, y no pudiendo hombres, ni animales ſacarle de el vago, llegò la bella Claudia, y fiada en ſu limpieza, atò vna fragil cinta á la Proa de la Nave, y ſin otra ayuda humana la traxo triunfante à la ribera. Aſsi Tucia, queriendo hacer comprobacion de ſu honeſtidad, tomò vn arnero de muchos agujeros, y llenandolo de agua en el Tibre, lo llevò ſin derramarſe gota haſta el Capitolio. Sucediò en el año de 699. de la fundacion de Roma. Tambien Poſtumia fue acuſada de el miſmo delito, ſolo por los flacos indicios de ſus aderezos, y trages curioſos: y eſtuvo baſtantemente trabajoſa, haſta que el Pontifice Maximo le dió por libre de la acuſacion.

D. Aug. *de Civit. Dei lib.* 10. *cap.* 16 *et lib.* 22 *cap.* 11 D. Tho *queſt.* 6. *art.* 5. *de Pot.*

16 Demádes, Miniſtro de Philipo, Rey de Macedonia, caſtigò publicamente à vn Comerciante de mortajas, porque quexandoſe de ſu corto lucro, deſeaba en cierto modo tener arbitrio, y manejo ſobre el Divino Poder. El impìo Salmonéo, que ſeñoreò la Provincia de Elide, en el Peloponeſo, mandò fabricar ſobre el Rio de aque-

aquella Ciudad vn Puente de Cobre, y vna Carroza del mismo Metal, para imitar a Jupiter en el estruendo de las Ruedas, y con achones encendidos, esparcidos por el ayre, à los Relampagos, y Rayos, horrorizando la Plebe con Dictadas, por lograr respetos, y veneraciones de Divino, pero fuè su arrojo castigado, y muerto con vn Rayo. Icaro, que con atrevidas alas se elevò à registrar los Rayos del Sol, fuè precipitado en el Mar en castigo de su vana presumpcion. Saphon, natural de Libia, deseando, que le tuviessen por Dios, encerrò muchas, y diversas Aves, y las enseñò à dezir: *El Dios grande Saphon.* Y despues que las tuvo bien industriadas, las soltò, y ellas por Campos, y Selvas lo parlaban, y aprendian las demàs Aves, con que ignorando el secreto los Naturales, logrò que le colocassen en el numero de los Dioses. Porque Prometèo quiso dár vida à vna hermosa Estatua de barro, que havia fabricado, robando fuego del Cielo, y vsurpando el Oficio de Deydad, para infundirle la alma, lo condenó Jupiter, à que siempre estuviesse atado à vn duro Peñasco del Monte Caucaso, y que vn hambriento Buytre le estuviesse perpetuamente royendo las entrañas. Aun en la opinion de la Ciega Gentilidad merecen tales castigos aquellos hombres, que ossan exercer las funciones de la Divinidad.

§. III.

17 EL Padre Maestro en el Parrafo primero pregunta de esta suerte: *Qué nos pronostican estos Judiciarios, sino vnos successos comunes, sin determinar Lugares, ni Personas, los quales considerados en esta vaga indiferencia, seria milagro, que faltassen en el Mundo?* R. Feyjoo in Theat. disc. 8. n. 2.

Y aunque sea contingente, que tal Principe esté enfermo, es moralmente imposible, que todos los Principes del Mundo en qualquier tiempo del año gozen entera salud. En donde supone su Reverendíssima, que los Astrologos hacen sus Almanakes, no solo para nuestros Reynos, y Mares, sino para toda la redondèz de la Tierra. Contradice Mañèr, diciendo, que los Professores de esta Vanidad solo alargan sus vaticinios, y estienden sus prediciones à las Costas del Mediterraneo, y Occeano sobre nuestra Europa, y á los Principes contenidos en ella, como se lee en los mismos Pronosticos; no al Mar Indico, Etiopico, ò del Sùr, ni al Reyno de Sian, de la China, y otras partes remotissimas à su noticia. Mañèr *lib. 1. disc. 8. n. 2. & in Subl. n. 2.*

Responde la Apologia, que Albumazar pronosticò la abolicion de la Religion Christiana en todo el Mundo para el año de 1464 Y muchos Astrologos Europèos anunciaron vn Diluvio Universal à todo el Orbe para el año de 1524. y assi dice, que no ay señalados terminos fixos á la jurisdiccion de los Almanakes. Aqui es preciso hacerme parcial de entrambos: pues es cierto, que este Arte no tiene limites, ni demarcaciones, y tal vez ensanchará sus Dominios à todo el Universo, por estampar vna mentira mas dilatada, y hacerse mas ridiculo à los hombres de juicio; pero por lo comun es sin controversia, que los Pronosticos, y Piscatores no se ajustan para todas las Règiones del Mundo. Lo mismo en substancia se disputa en el quarto Descuydo. R. Feyjoo *in Apolog. n. 1.*

18 En el Parrafo Segundo finge su Reverendissima el caso de vn hombre, que examinado su Horoscopo, se le pronostica, que ha de morir en la Guerra, y discurriendo por los embarazos, que pueden frustrar, ò estorvar el vaticinio, pone el vno de R. Feyjoo *in Theat. n. 5. & 6.*

ellos

ellos, en que es forzoso, que para hacer el Astrologo semejante prediction, vieſſe tambien en las Estrellas los Horoscopos de los Gefes, de cuyo arbitrio depende el darſe la Batalla. Y estos suponemos, que no los conociò, ni examinò, quando predixo, que aquel hombre havia de rendir la vida á los rigores de Marte. Replica Mañer, que todo esto estaba bien discurrido, si la prediction fuera, de que tal individuo havia de morir en la Batalla; pero no contra el Pronostico, de que havia de morir en la Guerra: porque para morir de este modo, no es necessario examinar las influencias de los Gefes, basta, que fallezca en vna brecha, en vn descuydo, ò de vna enfermedad, que todo se entiende, por morir en la Guerra.

Mañ. *lib.* 1. *num.* 3.

R. Feyjoo *in Apol. disc.* 8. *num.* 3.

19 Responde la Apologìa, que Mañer confunde dos Pronosticos distintos, el de la Guerra con el de la Batalla, y que segun su mente, se sigue la gran paradoxa, de que pueda vn hombre morir en la Guerra, sin que aya Guerra. (Es quanto se dice al caso sobre este punto.) Pero yo que escrivo desasido de toda passion, me declaro en esta ocasion por el partido de Mañèr, y digo, que la confusion de los dos Vaticinios està de parte de el Padre, porque el Replicante es claro, que distingue los terminos, y solo intenta persuadir, que vn hombre puede morir en la Guerra, sin que aya Batalla, como muera en servicio de el Rey, lo qual es cierto, si atendèmos al comun modo de hablar, y à la intencion de el Astrologo, el que repartiò este linage de muerte à aquel, que registrado su Horoscopo, lo congeturò de genio ardiente, y feroz, infiriendo por este principio, que eligiria el rumbo de servir à el Rey, y que moriria en este Exercicio.

20 En el Parrafo octavo, prosigue el Padre Maestro en las impugnaciones de el Arte Judi-

R. Feyjoo *in Thea. disc.* 8. *num.* 30.

ciario, y dice, que la diviſion de la Eſfera en doce Caſas es voluntaria, y que las ſignificaciones de eſtos Domicilios, y de los Planetas, en ellos ſon puras ſignificaciones *ad placitum*. Impugna eſto Mañer, con decir, que aunque es vano, y deſpreciable el Syſtema de los Aſtrologos, en quanto à las triplicidades, y naturalezas de las doce Caſas; pero no en quanto al numero de ellas, las quales tambien aprobaron, y llaman Signos los Aſtronomos. Y tanto los vnos, como los otros, tuvieron los miſmos fundamentos, para dividir el Cielo en doce partes. Y le cauſa admiracion, que vna pluma tan erudita, como la del Padre Maeſtro, padecieſſe la equivocacion de ſuponer à los Planetas en eſtas doce Poſſadas Celeſtes; quando las Caſas de las Eſtrellas fixas, ſon las que ſe llaman Planetarias, y vàn cortando el Zodiaco; y las otras la Equinocial: tan diſtintos alvergues los vnos de los otros, que no tienen mas conexion, que tener las vltimas ſus cuſpides en vna poſicion de grados de las primeras. La Apologia le remite à el Padre Deshales, y a el Padre Toſca, para que ſe informe de lo que ignora, y vea en ellos, que la diviſion de el Cielo en doce Signos, y Caſas Celeſtes, es arbitraria, y ſin fundamento alguno.

Mañ. *lib.* 1. *diſc.* 8. *n.* 4. *& in Sublim num.* 4.

R. Feyjoo *Apol. nu.* 4. Dech. *tom.* 4. *tract.* 28. *prop.* 4 Toſ. *tom* 9. *lib.* 4. *trac.* 28. *propoſ.* 8. P. Sarm. *in Demonſt. diſ.* 8. *ex n.* 129.

21 Entra el Diſcipulo defendiendo con mas extenſion la Doctrina de ſu Maeſtro. Y enſeña, que la Aſtronomia es ciencia nobiliſſima, y ſu eſtudio conſiſte en reducir à igualdad los movimientos de el Cielo. Al contrario, que la Aſtrologia no es Ciencia, ni Arte, ſi vna vana obſervacion de las calidades, è influxos Celeſtes, que no ay, ò ſon inveſtigables de los hombres. Y por lo que mira à la equivocacion, que pone Mañer en cabeza de el Padre, ſobre confundir las Caſas Celeſtes, con las Planetarias, la repone el

Padre

Padre Sarmiento en cabeza de Mañer, sobre que no ha entendido la expresion de el Theatro, por no estàr en los rudimentos de la Astrologìa; segun la qual tienen los Planetas varias influencias, y significaciones todas vanas, y en sus jornadas annuales les sirven de albergue las Casas Planetarias; pero en las jornadas diurnas las otras Casas Celestes. Assi defiende aquella Clausula de su Maestro: *Las significaciones de essas Casas, y de los Planetas en ellas son puras significaciones ad placitum.* Jupiter, v. gr. cada dia es huesped en estas Casas, y para visitar sus dos Casas Planetarias, diurna, y noturna, necessita gyrar todo el tiempo de su revolucion annua. Pero que es antojadiza toda esta distribucion de Casas, de diversas influencias, y significaciones.

22 Mas si la Astronomìa es ciencia tan noble, como parece à el Padre Sarmiento, tiene mucho, que entender: porque la comun sentencia de sus Professores defiende, que ay once Cielos; y los Theologos no quentan mas de tres. Tambien ay vna notable variedad en los movimientos de los Planetas, y Cielos. Hiparco Rodio dexò reglas para conocer estos movimientos. Luego vino Tholomèo, y discurriò otra cosa. Despues Albategno contradixo a Tholomèo. Arzael à Albategno. El Rey Don Alonso el decimo, formò otras Tablas en Toledo, con vna junta de Astrologos. Purbachio, y Regio-Monte, movieron los Cielos de otro modo. Copernico de otro. Y Erasmo de otro. Tycho Brahe se estuvo veinte y seis años papando serenos, y escrive, que vió nuevos movimientos, y nuevas Estrellas. Keplero, compuso de todos estos retales las Tablas Rodulfinas: y Lambergio las añadiò. Nada de esto satisfizo à Argelio, y Eminga, y trataron de poner à otro antojo los movimientos. Ay cassi-

dos mil años, que Aratosthenes, sospechò por el Systèma de el Vniverso, que havia alguna mudanza en la altura de el Polo, ò en el curso de el Sol: pues haviendo examinado las Cartas Geograficas de los Antiguos, hallo, que los montes de la parte Oriental havian declinado àzia al Norte, y que en su tiempo era la India mas septentrional, que en los siglos passados. Y aunque los modernos son de el mismo parecer; yò creciè, que esta variedad consiste en el poco rigor Mathematico, è imperfeccion de los instrumentos, con que se ajustan estas observaciones: y por consiguiente, que la Astronomìa està aun en su infancia, en quanto à la inteligencia de las maravillas de el Cielo, y certeza puntual de las Oposiciones, Eclypses, y Conjunciones Celestes.

§. IV.

23 LOS errores clasicos de los Themas Astrologicos, y los ruynosos fundamentos de sus figurados edificios estan bien descubiertos en el Mundo. Quantos leen los Pescatores, y Reportorios, podràn hacer mil experiencias de sus patrañas: pues nada registramos en ellos, que no sea, ò vnos vaticinios, que rara vez acontecen, y entonces por vna mera casualidad; ò que no sean vnas verdades de Perogrullo, que igualmente se pueden adivinar, sin consultar las Estrellas. Què Horoscopo infausto pudo ser el de el Poeta Elìculo, el qual alla en Sicilia, saliendose à pasear por vna cerca de la Ciudad, vna Aguila, que llevaba vn Galapago en las vñas, juzgando, que su calva era guijarro, lo desprendio sobre ella, para partir su concha, y le matò. Yo creo firmemente, que en

Val. Max. lib. 9. c. 12.

esta parte no ay error comun entre los hombres, por lo menos, con assenso resuelto, y determinado. No en los mismos Astrologos: pues confiessa el Padre Maestro, que hacen bien poco aprecio de sus principios, por mas que los quieran obstentar al Vulgo. No en los demàs populares, pues escrive el Discipulo en la primera Clausula de este Discurso, que yà el error de creer à la Astrologìa Judiciaria, no reside sino entre gente, ò nimiamente credula, ò tercamente supersticiosa. Y no presumo, que el Padre Sarmiento tenga à los hombres en tan baxo concepto, que los repute, por lo comun, tan ciegamente credulos, y supersticiosos. Luego no ay error comun en este punto; si algunos errores particulares, repartidos entre las personas de talentos muy limitados.

R. Freyjoo *in Theat. dis.* 8. *num.* 18.

24 Dos Astrologos, que por larga noticia de vna mutua correspondencia desseaban mucho hablarse, y disputar la ventaja de su vana literatura, tomaron vn dia la determinacion de concurrir à vna Venta, que mediaba la distancia de sus domicilios; y habiendo llegado entrambos à aquel retiro de Baco, despues de aquellos cumplimientos comunes, entablaron conversacion sobre la materia, mojando de quando en quando la palabra. Entraronse luego en la gerigonza de varias calidades de los Planetas, y Signos, en los grados de sus influxos, en sus diversas significaciones, segun que se hallan colocados en distintas Casas, yà de exaltacion, yà de detrimento, y con diferentes posituras, yà rectos, yà obliquos, yà retrògrados. Y en fin, començaron à leer por las Estrellas toda la plana de lo futuro, y publicarse por el Campo azul de la Esfera, como por su Casa.

25 El Ventero, que jamàs havia cursado en Vniversidades, no caìa en la quenta de lo que dis-

pu-

putaban, ni advertia, que desde tan lexos pretendiessen ver, lo que passaba alla en el Cielo. Los vapores, que el estomago remitia à la cabeza, mas que el calor, y fuerza de el argumento, causaban tal estallido en las voces, que el Patron se escandalizaba (aunque era Machareno) de estremos semejantes, y reparando, que levantaban muchas veces los ojos àzia arriba, les tenìa por Magicos, hechizeros, y de mas à mas, por borrachos, y locos, aguardando por instantes, que se viniessen á las manos, para reñir la pendencia à cachetes. Alto ai Camaradas, (dixo el Desperisero de las copas) sosiegueníe; y en defecto alòn, que pinta la vba; que yo voy á llamar à mi muger, que està en el Campo: porque amenaza tempestad. Què tempestad, replicò el vno, quando el Cielo està tan apacible? Advierta, que somos Professores de esse Arte, y Platicantes de Almanakes; no lo hecha dè ver por essas Esferas, Globos, y Longispicios, Triangulos, Quadrantes, y Astrolabios? Y qué buena gentecilla (dixo el dueño de la Venta) segun esso tengo en mi casa los Profetas de las Miesses, de la cosecha abundante de los Vinos, y de las mudanzas de los tiempos. Ello por ello (dixeron à vna voz los Astrologos) y sepa, que es vn tonto, porque tenemos bien observado el Systèma Celeste, y està en tal disposicion, que no lloverà en ocho dias.

26 Lo dicho dicho (replicò el Ventero) mi Borriquillo esta meneando las orejas à toda priessa, y en caso de duda, mas credito merece mi borrico, que Vuessas Mercedes. Y à poco rato, cubierto el Orizonte de obscuras nubes, y soplando furiosos los vientos, cayò tal abundancia de agua, que los Astrologos quedaron corridos, y avergonzados en ver, que eran menos entendidos, que el Asno de el Ventero.

§. V.

§ V.

27 RIdiculos ſon los Aſtrologos de la Judiciaria: pues ſiendo topos, para regiſtrar la tierra, y los tropiezos, que à cada paſſo ſe nos ofrecen; quieren ſer linces, para penetrar los Cielos, y alcanzar las Regiones mas apartadas. Thales Mileſio, Sabio de la Grecia, y Philoſofo Judiciario, contemplando las Eſtrellas, cayò en vn pozo. Todos celebraron el lance á carcaxadas, y ninguno ſe movìò à libertarle del hoyo, dexandole en el caſtigo de ſu vana preſuncion. Y vna vieja le reprendio, diciendo, que como queria ver las agenas deſgracias en el Cielo, ſi no veìa las ſuyas, teniendolas delante de los ojos en la tierra? Aquel celebrado Philoſofo de Athènas, que metido en vna tinaja, grangeò con ſus ſatyras el renombre de Cynico, con mas aplauſo, que ſu Maeſtro Antiſtenes, Autor de la Secta (yà conocerà el diſcreto, que nombro à Diogenes) aunque confundido entre la ceguedad de el Gentiliſmo, no ignorò el poco credito, que ſe merecìa la falſa Aſtrologìa, pues viendo, que vno diſputaba de los influxos Celeſtes, le preguntò con ſemblante burleſco, quando havia venido de el Cielo? Enſeñandole con eſta agudeza el deſprecio que merecìa ſu Ciencia. Y no ay duda, que ſi el hombre dependiera de los Aſtros para ſus operaciones, mucho mayor fuera eſta dependencia en quanto à la vida de los brutos, que negados á la razon, y libre alvedrio, no pueden reſiſtir à ſus naturales inclinaciones; mas por favorables, y benèficos, que influyan los Planetas en los Cerdoſos animales, regularmente mueren los miſerables de muerte violenta, y ſin embargo de la buena ſituacion de Jupiter, y de Venus en el inſtante

de

de su nacimiento, siempre les viene su San Martin.

28 Tengo de dâr vn repaso à los doce signos de el Zodiaco, para que todos conozcan las boberias, que los Astrologos atribuyen à sus influxos. El primer Signo, colocado en el octavo Cielo àzia al Oriente, se llama *Aries*, y es compuesto de doce Estrellas. Es Casa de Marte, y exaltacion de el Sol, cayda de Saturno, y detrimento de Venus. Entra el Sol en este Signo à 20. de Marzo. Y comienza la Primavera: y por ser iguales los dias con las noches, se llama el Equinocio vernal. Es de calidad caliente, y seca, y vno de los de la triplicidad ignea. Es movil diurno, y masculino. Domina sobre la cabeza de el hombre, y sus enfermedades. Sobre los colèricos, rojos, mudables, y que tienen muchos amigos. Sobre Zaragoza, Compostela, Valladolid, Tortosa, y otras muchas Provincias, y Ciudades de el Mundo. El varon que nasciere debaxo de el Ascendiente de este Signo, serà ingenioso, y prudente; y la hembra iracunda. Señala á aquel vna enfermedad peligrosa antes de los 22. años; y á esta desde los 7. hasta los 12. y si se libraren de estos peligros, dicen, que el varon vivirà 75. años; y la hembra 49. Dicese, que en este Signo criò Dios à el Mundo, y me parece la opinion mas verdadera: porque aunque otros graves Autores ponen su origen en el Equinoccio Autumnal, que es à 23. de Septiembre, fundandose en que las Naciones antiquisimas comenzaban à contar el año desde este mes, como fueron los Hebrèos, Egypcios, Persas, Griegos, y todos los Orientales; pero por razon de congruencia, es mas verosimil la primera sentencia, la qual señala la Muerte de Christo, nuestro Redemptor, en el mismo dia, y hora, que nues-

tros

tros primeros Padres quebrantaron el Precepto de Dios : los Judios pusieron à su Magestad en la Cruz à la hora sexta del Viernes , en la decima quinta Luna da Marzo , que fuè à los 25. de este mes , à los 33. años , y tres meses de su edad.

28 El segundo Signo se llama *Tauro*. Es de Naturaleza fria , y seca , en grado templado , y tiene dominio sobre el cuello del Hombre. Es Signo Nocturno , y Femenino. Casa , y goza de Venus , Exaltacion de la Luna , detrimento , y tristeza de Marte. Entra el Sol comunmente en èl á 20. de Abril. Domina sobre la Persia , Egypto , Armenia , y otras Provincias , y Ciudades ; y en España sobre Girona , Toro , Badajòz , Astorga , y Jaèn. El Varon , que naciere debaxo del Ascendiente de este Signo , serà altivo , y presumptuoso , y si se casa , vendrà à tener cargo , y hacienda por su muger. Denota , que será mordido de perro : que passarà peligro de agua : y serà venturoso , si se metiere à Mercader. Que tendrà vna enfermedad à los doce años , otra à los treinta , y otra à los quarenta , de la qual si se librare , vivirà sesenta y quatro. Y si fuere Hembra , serà solicita , y determinada. Le señala cayda de alto , y dos enfermedades. Una à los diez años , y otra à los treinta y tres , y tendrà sesenta y seis años de vida.

29 El tercer Signo se llama *Gemini* , figurado à dos Niños abrazados , que denotan la afabilidad del tiempo , entrando el Sol en èl á 21. de Mayo (porque los nombres de los Signos fueron impuestos por los efectos , que causan , quando el Sol entra en cada vno) componese de 18. Estrellas. Es caliente , y humedo templado , masculino , diurno , y comun al Verano. Casa

diurna de Mercurio, detrimento, y triſteza de Jupiter. Tiene dominio ſobre los brazos del Cuerpo humano, ſobre los ſabores dulces, y colores mixtos de blanco, y rubio. Sobre las Provincias de Hircania, Armenia, Margiana, y parte de Egypto: ſobre las Ciudades de Trento, Maguncia, Leon de Francia, Cordova, Talavera, y otras partes. El Varon, que naciere debaxo del Aſcendiente de eſte Signo, ſerà muy codicioſo; pero liberal: y aſsi él, como la Hembra ſeràn perſonas de mucho credito: padeceràn algunas enfermedades: aquel vivirà 68. años, y eſta 62.

30 El quarto Signo ſe llama *Cancer*, figurado por vn Peſcado nombrado aſsi, por ſu naturaleza fria, y humeda: y porque eſta calidad conviene mas à las mugeres, ſe dice femenino. Es movil: porque entra el Sol en èl comunmente à 22. de Junio, y ſe muda el tiempo de Verano en Eſtìo. Es nocturno, y directo, Caſa diurna, y nocturna de la Luna, exaltacion de Jupiter, detrimento de Saturno, y caìda de Marte. Tiene dominio ſobre el pecho, ſabores ſalados, y colores blanco, y fumoſo. Sobre Olanda, Celanda, Eſcocia, y Etiopia. Sobre las Ciudades de Conſtantinopla, Milàn, Tunez, Venecia, Genova, Compoſtela, Lisboa, Granada, y Barcelona. El Varon, que naciere debaxo de eſte Signo, ſerà alegre, y eſforzado; y la hembra diligente, y agradecida. Denota à aquel enfermedades pequeñas, y peligro de agua, de fuego, y de hierro, y 73. años de vida; y à eſta rieſgo de alto, no caìda, y que vivirà 75. años.

31 El quinto Signo ſe llama *Leon*, porque es de ſu naturaleza caliente, y ſeco en demasia. Es fixo, porque eſtà firme el calor en aquel tiem-

tiempo. Es masculino, y diurno. Casa diurna, y nocturna del Sol, tristeza, y detrimento de Saturno. Tiene dominio sobre vna parte de Sicilia, y otra de Arabia, sobre la Italia, Caldèa, Grecia, y Turquìa, sobre Roma, Damasco, Praga, Murcia, Leon, y otras partes, y sobre el corazon del Hombre. Entra el Sol en este Signo comunmente à 22. de Julio, y es la Canicula. El Varon, y Hembra, que nacieren debaxo de este Signo, serán hermosos, y altivos, y vivirán à 71. años cada vno. El será sabio, si se dedica à las letras; y ella muy amante de su honor. Al Hombre señala seis enfermedades; y à la muger acaso fluxo, ò abundancia de sangre.

32 El sexto Signo se llama *Virgo*, y es figurado à vna Doncella, denotando la esterilidad de la Tierra, por ser frio, y seco, y vno de los tres de la triplicidad terrea. Componese de 26. Estrellas. Entra el Sol en èl á 23. de Agosto. Es comun, porque este tiempo no es enteramente Estìo, ni Otoño. Es femenino, nocturno, melancolico, y meridional. Casa, y exaltacion de Mercurio, y su gozo, caìda de Venus, y detrimento nocturno de Jupiter. Tiene dominio sobre el Vientre del Cuerpo humano, sobre la Grecia, Mesopotania, Babilonia, Islas de Candia. Sobre las Ciudades de Paris, Ferrara, Tolosa, Pavìa, Corintio, Toledo, Lerida, Avila, Algecira, y otras partes. Los que nacieren debaxo de este Signo serán solicitos, vergonzosos, y adquiridores de honras. Al Varon señala algunas enfermedades hasta los 30. años, y le promete 84. de vida; à la muger señala vna enfermedad peligrosa desde los 30. hasta 36. y 77. años de vida.

33 El septimo Signo se llama *Libra*, en el qual entra el Sol comunmente à 23. de Sep-

tiembre, y con su balanza iguala los dias con las noches, y tiene principio el Equinoccio Autumnal. Es Signo movil, porque entrando el Sol en èl, fenece el Estio, y comienza el Otoño. Componese de 8. Estrellas. Es de naturaleza de Ayre, y su calidad humeda, y caliente, conque condensa el Ayre en demasìa. Es Casa diurna de Venus, caìda del Sol, exaltacion de Saturno, y detrimento diurno de Marte. Tiene dominio sobre los Lomos, Riñones, Intestinos, Empeyne, y Ombligo. Sobre las Provincias de Austria, Cesperia, Bactriana, Regio, y Tuscia. Sobre las Ciudades de Palencia, Parma, Gante, Viena, Burgos, Almerìa, Salamanca, y otras partes. El Varon, que naciere debaxo del Ascendiente de este Signo, serà venturoso, honrado, è inclinado à ir por tierras estrañas: este tendrà vna enfermedad à los 6. años, otra à los 18. y otra à los 35. y si libra, dicen vivirà 77. años. Si fuere Hembra, denota, que serà alegre, recogida, y familiar, que tendrà algunas enfermedades, y recibirà daño de fuego en los pies, y la señala 66. años de vida.

34 El octavo Signo se llama *Escorpion*, correspondiendo los efectos al nombre, que es morder, y punzar: pues quando el Sol entra en èl, que es à 23. de Octubre, comienza à punzar el frio, por ser de calidad fria, y humeda, ó femenina. Es fixo, porque en èl se fixa el Otoño. Es Nocturno, y Septentrional. Es Casa Nocturna, y gozo de Marte, caìda de la Luna, detrimento, y tristeza de Venus. Componese su imagen de 21. Estrellas: tiene dominio sobre las partes de la pudicicia, y al que naciere debaxo de su Ascendiente le señala luxurioso, doblado, y de malas costumbres, que serà inclinado à ir por

por diverſas tierras, y que no ſerà muy rico, ni muy pobre. Tambien domina ſobre Eſcocia, Siria, Mauritania, Getulia, Capadocia, y Judèa: ſobre las Ciudades de Mecina, Padua, Aquileya, Buxìa, Valencia, Segovia, Tudela, Braga, Malaga, y Burgos. Denota algunas enfermedades menudas, y 61. años al Varon; ſi fuere Hembra, ſerà amigable, y terrible, y vivirà 72. años enfermiza de mal de Eſtomago.

35 El nono Signo, ſe llama *Sagitario*, porque entra el Sol en èl à 23 de Noviembre, en cuya ſazon ſuele haver muchos Granizos, Truenos, y Rayos. Es Signo comun al Otoño, y al Invierno. Es diurno, y maſculino, por ſer de naturaleza caliente, y ſeca. Componeſe de 31. Eſtrellas. Es Caſa diurna de Jupiter, y gozo ſuyo, y detrimento diurno de Mercurio. Domina ſobre los muslos del hombre, ſabores amargos, y colores rubio, y azafranado: ſobre los Cavallos, Aves, y Serpientes. Sobre la Eſclavonia, Arabia, Felix, Dalmacia, Actruria, y parte de Liguria. Sobre las Ciudades de Malta, Aviñon, Jeruſalèn, y Milàn, Jaen, Calahorra, y Medina-Celi. Los que nacieren debaxo del Aſcendiente de eſte Signo, ſeràn vergonzoſos, inconſtantes, miſericordioſos, y de buena conciencia. Si fuere Varon, ſerà venturoſo, è inclinado à ir por el Mar: recibirà daño de animal quadrupedo, y tendrà tres enfermedades, la vna à los 7. años, la otra à los 18. y à los 28. la otra, y vivirà 67. años, y ſeñala à la hembra vna enfermedad à los 4. años, otra á los 22. y otra à los 30. y le promete 57. años de vida.

36 El decimo Signo ſe llama *Capricornio*: porque entrando el Sol en èl, que ſuele acaecer à 22. de Diciembre, và ſubiendo àzia no-

ſo-

ſotros, y comienzan à crecer los dias, tomando ſimilitud de la Cabra, Animal, que ſe và encaramando, y ſubiendo por las altas Rocas. Es de naturaleza de Tierra, frio, y ſeco, femenino, nocturno, y movil, porque ſale el Otoño. Componeſe de veinte Eſtrellas. Es Caſa Nocturna de Saturno, exaltacion de Marte, caída de Jupiter, y detrimento de la Luna. Domina ſobre las rodillas, amargo, y negro: ſobre las Tierras, que no ſe riegan, y de apacentar ganado. Sobre las Provincias de Macedonia, Portugal, India, y parte de Eſclavonia. Sobre las Ciudades de Berona, Saboya, Conſtantinopla, Tortoſa, Soria, Cremona, y otras partes. El que naciere debaxo de ſu Aſcendiente, ſerà algo melancolico, y de muchos amigos, iracundo, vano, y mentiroſo, y la Hembra de inclinacion perverſa. Les denota peligro de animal quadrupedo, que el Varon vivirà enfermizo y 77. años: pero la Hembra 69.

37 El vndecimo Signo ſe llama *Aquario* humedo, y caliente. Es acreo, maſculino, diurno, y fixo. Entra el Sol comunmente en èl à 21. de Enero. Es Caſa diurna, y gozo de Saturno, detrimento nocturno, y diurno del Sol. Componeſe de 33. Eſtrellas. Tiene dominio ſobre las Piernas, y Canillas. Sobre las Provincias de Aragon, Boemia, Saxonia, Etiopia, Salamacia, Arabia, Piamonte, y la India. Sobre las Ciudades de Conſtancia, Jeruſalèn, Urbino, Pavìa, Monferrato, Medina, Zamora, Palencia, Sevilla, y otras partes. El Varon, que nace debaxo de ſu Aſcendiente, ſerà de mediana eſtatura, cortès, venturoſo, y de buenas entrañas, inclinado à ir por tierras eſtrangeras. Le ſeñala vna graviſsima enfermedad antes de los 30. años, de la qual, ſi librare, le promete

mete 58. años de vida. La Hembra será reportada, y amiga de su parecer: tendrà vna enfermedad à los 24. años, y otra à los 35. y vivirà 88. años. Domina tambien sobre lo verde, y cetrino: sobre Montes, Rios, Lagunas, y Fuentes.

38 El vltimo Signo del Zodiaco (este es vn cinto del Cielo de doce Grados de ancho, que son los Signos, y Camino del Sol, y su Ecliptica) se llama *Pisces*, por ser de naturaleza fria, y humeda, y tanto, que corrompe las aguas. Es femenino, nocturno, y comun al Invierno, y al Verano: porque entra el Sol en èl à 19. de Febrero. Componese de 34. Estrellas. Es Casa nocturna, y Diurna de Jupiter, exaltacion de Venus, caìda, y detrimento nocturno de Mercurio, y su tristeza. Domina sobre los Pies, sobre cosas humedas, Lagunas, Pescadores, y casas caìdas, sobre lo salado, verde, y blanco. Sobre las Provincias de Persia, Irlanda, Normandia, Portugal, Lydia, Sicilia, Pamphilia, los Garamantas, Mesamones, y la Persia. Sobre las Ciudades de Colonia, Agripina, Venecia, Ratisbona, Alexandria, Orense, Santiago, y parte de Sevilla, y sobre el Porto de Portugal. El Varon, que naciere debaxo del Ascendiente de este Signo, serà comedor, è inclinado à dexar su Patria. Tendrà tres enfermedades. La primera à los 15. años, grave; la segunda à los 30. y la tercera à los 38. y vivirà segun su naturaleza, 65. años. La Hembra padecerà mal de ojos, sera honesta, piadosa, y fatigada de mal de madre. Guardese de fuego. Y le señala vna enfermedad à los 12. otra á los 20. 21. y à los 30. otra, y 58. años de vida.

39 De los Planetas, que son siete segun la co-

comun opinion, tambien dicen mil zarandajas semejantes. El primero es *Saturno*, y tiene su asiento en el 7. Cielo. Es frio, y seco, enemigo de la naturalez humana, y en especial de los viejos, tristes, mseros, desconfiados, Magicos, y Hechiceros. Su dia es el Sabado, y assi el año que entra en este dia, será seco, y escaso de frutos. Los que nacen debaxo del dominio de este Planeta, son de naturaleza fria, y seca, perfidos, è inclinados à Oficios viles. Suelen ser de rostro grande, y feo, las narizes carnosas, los labios gruessos, las cejas juntas, los dientes desiguales, los cabellos negros, y asperos, y el color bruno.

4o El segundo Planeta se llama *Jupiter*, y tiene su assiento en el 6. Cielo. Es caliente, y humedo, y muy templado para la naturaleza humana. Suele causar paces, y amistades, y domina sobre los vergonzosos, sabios, fieles, y bien inclinados. Su dia es el Jueves, y el año que entrare en este dia, serà templado, y abundante. Los joviales son blancos, y bien dispuestos, ojos negros, frente grande, cabellos blandos, y venas descubiertas.

41 El tercer Planeta se llama *Marte*. Està en el 5. Cielo. Es caliente, seco, colerico, y enemigo, moviendo à riñas, y guerras, à latrocinios, y otros insultos. Domina sobre los colericos, engañadores, locos, y alevosos. Su dia es el Martes, y el año que entrare en este dia, serà escaso de Trigo, y otros granos: de Vino, Miel, Azeyte, y frutas, mediano, y abundante de legumbres. Los Marciales suelen tener pecas, cabellos pocos, y rubios, el cuello largo, las narices grandes los dientes claros, pocas barbas, y los ojos encendidos.

42 El quarto Planeta es el *Sol*, constituido en

en el 4. Cielo, en medio de los demàs Planetas, como Rey de todos, porque de el reciben la luz. Es caliente, y seco templadamente, por su influencia nacen todas las cosas de la tierra, y se engendran los vegetables, y Animales. Mueve los hombres à grandes cargos, honras, y gravedad. Tiene dominio sobre los Reyes, Consejeros, y grandes Señores. Su dia es el Domingo, y el año, que entra en este dia, serà abundante de frutos, y ganados. Y todos estos Planetas son masculinos. Los Solares son carnosos, y blancos de rostro, y dientes, las cejas delgadas, la nariz derecha, y bien dispuestos.

43 El quinto Planeta se llama *Venus*, y tiene su asiento en el tercer Cielo. Es frio, y humedo templado, femenino, y algo flematico, y amigo de la naturaleza humana. Tiene dominio sobre las Mugeres, y Niños, sobre los inclinados al ocio, y que se precian de ir bien ataviados. Inclina á los que nacen debaxo de su dominio, à musicas, passatiempos, y lascivia. Su dia es el Viernes, y denota abundancia. Los Venustos son de cara redonda, y colorada, las cejas negras, los ojos negros, y bailones, la nariz corba, y algun señal, ó lunar en el rostro.

44 El sexto Planeta es *Mercurio*, de naturaleza indiferente, y sus influencias toman la calidad de aquel Planeta, à quien se junta. Tiene su Asiento en el segundo Cielo. Inclina à industrias, è invenciones, por lo qual los Mercuriales suelen ser Sabios, y de sutil ingenio. Domina los Pintores, Agentes, Mercaderes, y otros Oficios. Su dia es el Miercoles, y el año que entrare en este dia, serà mediano de granos, y Vino, abundante de Aceyte, y escaso de otros mantenimientos. Los Mercuriales son de pocas carnes, la cara larga, la nariz afila-

da, las cejas, y dedos largos, los dientes tuertos, y ojos pequeños.

45 El septimo Planeta es la *Luna*, frio, humedo, y femenino. Tiene su asiento en el primer Cielo. Los Lunares son inconstantes, è inclinados à cosas varias, muy blancos, y flematicos, de rostro ancho, y pulido, los ojos medianos, y vno menor, que otro, suelen tener manchas en el rostro, las cejas juntas, la nariz roma, y la boca pequeña. Su dia es el Lunes, y el año, que entra en este dia, será escaso de Trigo, abundante de otros granos, de Vino, y Aceyte mediano. Señala grave enfermedad en Animales, y principalmente en las Abejas, y Gusanos de la Seda. Por estas calidades vendrà cada vno en el conocimiento de su propio Planeta: porque el que fuere de complexion fria, y seca, segun esta regla, será Saturnino, el caliente, y humedo Jovial, &c.

46 Pero para saber el Signo, en que vno nace, es menester notar tres cosas. La primera, en què signo andaba el Sol en el dia, que naciò. La segunda, à què hora salia entonces el Sol. Y la tercera, en què hora fuè el nacimiento. Y si desde la hora en que salìò el Sol, hasta la hora en que vno nacìò, vàn ocho horas, se contarán quatro Signos por el orden de arriba, comenzando en aquel Signo, en que andaba el Sol, quando pariò la madre, y esse será el propio Signo de cada vno. Porgo vn exemplo. Naciò vno en España à quatro de Agosto à la vna de la tarde. Digo lo primero, que el Sol anda entonces por el Signo de Leon. Lo segundo, que sale el Sol à las cinco horas de la mañana. Lo tercero, que desde las cinco de la mañana, hasta la vna de la tarde, que

fuè

fuè el parto, van ocho horas. Doy dos á cada Signo, y por eſſo contarè quatro, Leon, Virgo, Libra, Eſcorpion, y eſte vltimo ſerà el Signo dominante, contados por el orden de arriba, y ſegun correſponden à los meſes del año.

47 Adviertaſe, que ſi además de las horas pares, ſobrare hora entera, yà ſe tomarà eſta regla por el Signo ſiguiente; y ſino llegare à hora entera no ay, que hacer caſo de lo que ſobra. Y tomanſe dos horas para cada Signo, porque el que correſponde à cada vno, es, el que ſube por el Orizonte al tiempo que nace, y cada Signo tardarà dos horas en ſu Aſcendiente. Tambien ſe advierte, que à 7. de Noviembre haſta 6. de Febrero *incluſivè*, ſale el Sol á las 7. de la mañana. A 18. de Febrero, haſta 21. de Marzo *incluſivè*, à las 6. A dos de Abril haſta 6. de Mayo *incluſivè*, à las 5. A 20. de Mayo haſta 26. de Julio *incluſivè*, à las 4. A 10. de Agoſto haſta 13. de Septiembre *incluſivé*, á las 5. A 23. de Septiembre haſta 16. de Octubre *incluſivè*, à las 6. Nota, deſde el dia 7. de Noviembre, haſta 22. de Diciembre ſe aumenta media hora mas; y deſde alli haſta 6. de Febrero buelve el tiempo à menguar la media hora. A los 18. de Febrero ſale el Sol à las 6. y tres quartos, y và menguando haſta 21. de Marzo: los miſmos tres quartos mengua deſde 2. de Abril haſta 6. de Mayo. A 20. de Mayo ſale el Sol à las 4. y 3. quartos. A 22. de Junio à las 4. y 2. quartos. A 26. de Julio à las 4. y 3. quartos. Deſde 10. de Agoſto haſta 13. de Septiembre ſe aumentan tres quartos de hora, y otros tres deſde 23. de Septiembre en adelante.

48 Dixe toda eſta algaravia de la Judiciaria,

para que el curioso pueda saber el Signo, ò Planeta de cada vno, y satisficar con repetidas experiencias los embelecos de la Astrologia. Y sino pregunto: por què avèmos de creer, que el Signo *Aries* domina sobre los iracundos, mudables, y de muchos Amigos; quando de aquellos se puede decir, que nacen con la estrella de poco amigables? Del otro, que ha de ser venturoso. Del otro, que serà codicioso; pero liberal, y otros mil embustes. Y si el Signo de *Leon* tiene dominio sobre Roma, y Murcia, como no domina sobre otras muchas Ciudades, Villas, y Lugares intermedios? Doy de caso, que los Planetas, y Signos tengan las calidades, è influencias, que les atribuyen. Mil cosas embarazarán sus influxos: yà por hallarse opuestos los vnos à los otros: ya por otras constelaciones contrarias, diversas calidades de los Elementos, del Pais, de la complexion, &c. Yo creo, que por los temples de cada Parage infirieron los Astrologos el dominio de los Signos en ellos, acomodando esta retahila voluntariamente. En fin, tengo entendido, que hacen los Judiciarios con los Cielos, lo que vnos Sectarios, que refiere el señor Palafox, con la salvacion. Decian, que se salvaba qualquiera, que muriesse, diciendo el Padre Nuestro. Diòle vn accidente à vno de los Principales, y se muriò sin hablar palabra: sintieron, que se fuesse al Infierno, por embargarsele la voz, y decretaron, que en adelante se pudiessen salvar, sin decir el Padre Nuestro.

49 Ultimamente advierto a todos, que la Astrologia Judiciaria fuè inventada por el Demonio, a fin de que los hombres creyessemos en ella supersticiosamente, para introducir el error enorme, de que no eran libres nuestras acciones

ciones, ni pecaminosas. Los Professores de este Arte fueron tenidos por viles en Alexandria, y pagaban por escarnio vn baxo tributo, llamado en Griego *Blacinomio*, y es lo mismo que Blacas, pescado abominable, que aùn los perros no lo comen. Y de aqui vino el nombre de *blancas*, que es la moneda mas baxa de España. Es heregia creer sus vaticinios, como ciertos, è infalibles; y solo se les permite conjeturar los temporales, y mentir à cerca de los futuros contingentes, sin assentir à lo mismo, que dicen. Estàn expressos contra ellos el Profeta Isaias, el Derecho Canonico, y Civil, San Ambrosio, San Juan Chrisostomo, San Agustin, y Santo Thomas, Suarez, Eusebio, Aristoteles, Plauto, Ciceron, Galeno, Tacito, Juvenal, y otros muchos Autores, y Bulas Pontificias. Y Dios, por Jeremias, nos dice, que no temamos como los Gentiles à los Signos del Cielo: *A Signis Cœli nolite metuere, quæ timent Gentes.* Esta heregia siguieron Bardesanes, y Prisciliano, los quales refuta San Agustin en sus Libros de la Ciudad de Dios: pues es de Fè, que el hombre tiene libre alvedrìo, para elegir el camino, que quisiere: *Deus ab initio constituit hominem, & reliquit illum in manu consilij sui.* Et infra: *Appposuit tibi ignem, & aquam, ad quod volueris, porrige manum:* Pues como es possible, que sea bueno vn Arte, que tiene contra sì la infalible evidencia de la Sagrada Escritura, la certeza de los Concilios, la Jurisprudencia de entrambos Derechos, y la razon natural de Padres, Astrologos, Medicos, Philosofos, Historiadores, y Poetas? Si ay bodas en el Norte, será porque se quieran casar los contrayentes, ò porque assi convendrà à las maximas de aquellos Principes, no porque

Tarsit. *tumult Neapol. cap. 5.*

Isaì. *cap.* 47. *lib.* 1. *Reg. c.* 28. *c. Illos,* 26 *q.* 2. *cap. Non liceat,* *q* 26 5 Con. Tolet. 1. *in Art Fid. leg. Item apud Labeonem,* §. *Si quis. D. de Iniur. leg.* 2. *C. de Malefic.* S. Amb. 4. *exam. c.* 4. Crisost *c* 2. Mat. Aug *de Genes. ad lit. lib.* 2. *c.* 17. D. Thom. *in* 4 *Sent.* 2 2. *quæst.* 95 *ar.* 5. Cicer. *l* 6. *Epist.* 6. D. Aug *lib.* 5. *de Civit. Dei, cap.* 1. *cum seqq.* Eccles. *c.* 15. *vers.* 14 & 17.

que el Judiciario los pronoſtique. Si el ladron, ò el homicida muere colgado de la horca, no ay que atribuirlo á ſu infauſta Eſtrella; ſino à la perverſa inclinacion de los miſmos delinquentes. Si es impudico, ó deshoneſto el mancebo, haz de caſo, que el mal exemplo, la ocaſion peligroſa, la adverſa complexion, y la mala crianza ſon las enemigas influencias de el Signo de Venus. O, què eſtrecha quenta eſpera à los padres de familias, que no ponen eſpecial cuydado en la Chriſtiana educacion de ſus hijos!

***



ECLIP-

ECLIPSES.

DISCVRSO NONO.

TEXTO DEL P. MAESTRO:

§. I.

1 AUNQVE los Eclipſes parece, que debieran ſer comprehendidos, ò impugnados en el Diſcurſo paſſado, por ſer en parte materia de los Almanakes, he juzgado mas oportuno, hacerles proceſſo aparte: porque en la realidad es la cauſa diverſa: ſiendo cierto, que eſte error no ſe funda tanto en la vanidad Aſtrologica, quanto en vna mal conſiderada Phyſica. En aquellos tiempos rudos, quando ſe ignoraba la cauſa natural de los Eclipſes, Stesicoro, y Pindaro, ilustres Poetas, conſintieron en el error vulgar de ſu Siglo, atribuyendo à hechiceria la obſcuridad de los Luminares. Por eſſo era Rito entonces dar todos grandes voces, y hacer eſtrepito con tympanos, vacias, y otros inſtrumentos ſonoros, para que ſe oyeſſen en el Cielo las voces de los Encantadores. Y aun oy los Turcos, y Perſas continùan la miſma ſuperſticion, aunque con motivo diſtinto, que

es

es para desvanecer con el ruido las malignas impresiones de los Eclipses : à que añaden el cubrir las Fuentes, porque no las inquine el ambiente. El mismo estrepito hacen los Chinos, como testifica el P. Martin Martini , aunque assistidos yà de Mathematicos , que les predicen el dia , y la hora del Eclipse , y desengañados , de que el Eclipse de Sol no es mas, que la falta de comunicacion de sus rayos á la tierra por la interposicion de la Luna ; y el Eclipse de Luna , la falta de comunicacion del Sol à ella por la interposicion de la tierra. Los habitadores de Coromandel atribuyendo â sus pecados los Eclipses de Luna , luego que lo advierten , à tropas vàn à labarse al Mar , creyendo , que assi expìan sus culpas. Y en todas Naciones reyna el general engaño, de que los Eclipses son enemigos à todas las cosas Sublunares. Y dice Plinio , que hasta los quadrupedos se atemorizan ; pero yo los he observado igualmente alegres , y festivos. Nicias , Capitan de los Athenienses , siendole preciso retirarse con la Armada Naval del sitio infeliz de Syracusa , dexò de hacerlo por vèr eclipsada la Luna , y por esso tuvieron ocasion de derrotarle los Naturales. Muchos , como Nicias, durante el eclipse , levantan la mano de los negocios , y pierden las coyunturas. Yo vì no pocos al assomar el eclipse , meterse mas timidos en sus Aposentos , que los conejos en sus madrigueras ; quando yo mientras duraba el eclipse , me estuve passeando de proposito al Cielo descubierto , sin experimentar algun daño.

2 La experiencia no autoriza esse miedo, y la razon lo convence de vano. Pregunto : què daño puede hacer el que falte por vn breve rato , de noche la luz de la Luna , ò de dia la

del

del Sol? No falta vna, y otra luz por vna Nube interpuesta mas dilatado tiempo, sin que por esso se siga daño perceptible, ni en la tierra, ni en los animales, ni en las plantas? Què mas tendrà faltarme la luz del Sol, por estorvo de la Luna, que por estorvo del techo de mi domicilio? La calidad del cuerpo interpuesto no hace al caso: assi como que el techo sea de madera, de plomo, de texa, ò de pizarra. Pericles, Capitan de los Athenienses, viendo turbados los Soldados con vn Eclipse de Sol, que estaban prevenidos para vna expedicion Maritima, opuso à los ojos del Governador, consternado como los demàs, la capa de purpura, que tenia sobre sus ombros, estorvandole con ella la vista de el Cielo. Y preguntando al Governador, si aquello podia hacerle algun daño, respondiò, que no. Dixo Pericles: pues no ay diferencia de vna cosa à otra, sino que la Luna, como mayor cuerpo, quita à muchos la luz de el Sol, y la capa à vno solo.

3 Lo mismo digo de la falta de calor, que puede venir de vno, ù otro Astro, fuera de que de la Luna no nos viene algun calor, ò es totalmente insensible. Assi lo mostrò la experiencia en el mejor espejo Vstorio (los de Archimèdes acaso fueron fabulosos) que fabricò en Francia el señor Villet, como se lee en las Memorias de Trevoux, tan activo, que no se encontrò materia, que expuesta al Sol no la liquidasse promptamente, colocada en el punto de el foco. Pero recogidos los rayos de la Luna, no se experimentò calor alguno. Y assi se engañò Valles en conceder à la Luna virtud de calentar por aquel verso del Psalmo 120. *Per diem Sol non vret te, nec Luna per noctem.* Porque en Doctrina de Hugo, y San Agustin se entiende en sentido Mystico. Y

Vall. Philo. *Sacr. c. 71.*

el verbo Hebreo *vro*, como se puede vèr en Latino, no significa vstion, sino qualquiera lesion en general. Y como exponen otros, tambien la Luna en cierto modo quema, enfriando, y dixo vn Poeta:

Et calor, & frigus, sicut hoc, sic, & illa adurit.

Si alguno piensa, que la sombra de la tierra, llegando à la Luna, puede malear su influxo: considere lo primero, que la sombra siendo pura carencia, no puede tener actividad alguna. Lo segundo, que aun quando la tenga, no havria, que temerla en el Eclipse de Sol, pues no llega à este Astro alguna sombra. Aunque tiene algunas manchas, observadas con los Telescopios.

4 Es muy del caso, para desvanecer el miedo de los Eclipses, proponer lo que de ellos dice Cardano, y es, que siendo entre los siete Planetas solo vno criado de naturaleza fria, que es Saturno, y no pudiendo este corregir el ardor de seis Planetas calientes, dispuso Dios, que de tiempo en tiempo huviesse Eclipses, que refrescassen la tierra, y las ardientes iras de los demàs Planetas. Aunque no es esto muy coherente con lo que dice en otra parte, que si el Eclipse de Sol sucede, estando las mieses en flor, no tendràn grano las espigas. Tambien Cardano dice, que los efectos de los Eclipses de Luna durran otros tantos meses, quantas horas huviesse durado (que no puede passar de quatro) y los de Sol otros tantos años (y este no dura mas que tres horas.) Pero los Almanakes ponen vna larga serie de años, sujetos al maligno influxo de los Eclipses. Tambien la positura de los dos Luminares en este, ó en aquel Signo, con otras cosas à este tono, dicen los Astrologos, que vasan,

Cardan. *Aphor. Astron. segm. 7. Aphor 52.*

Cardan. *proxim. Aphor. 75.*

rian, ò modifican el influxo, contra lo qual militan las razones de el diſcurſo antecedente. Depongaſe, pues, el vano miedo de los fatales efectos de los Eclipſes. *A Signis Cœli nolite metuere, quæ timent Gentes*, clama Dios por Geremias. Eſte texto nos releva de el ſuſto, que nos introducen los Aſtrologos de los Eclipſes, y Cometas.

§. II.

LA doctrina, que trae Mañèr en eſte Diſcurſo, es la miſma, que yo havia concebido al tiempo, que leia el Theatro, para probar las enemigas influencias de los Eclipſes. Es de el miſmo dictamen, que el Padre Maeſtro, en quanto à los años de duracion calamitoſa, que ajuſtan vanamente por las horas, que dura eclipſado el cuerpo Luminoſo; pero no en quanto à negar el daño, que puede cauſar la carencia de la luz de el Sol: porque ſi el Eclipſe es total, y acontece en el Meridiano, ò cerca de èl, ſe experimenta cierta frialdad en el ambiente, introducida en nueſtra Atmosfera; por la falta del calor, y abrigo de los rayos Solares, (es Atmosfera la circunferencia de la tierra, ò eſpacio denſo de ſus vapores, que ſubirà haſta cinco à ſeis leguas de diſtancia) y entonces, ſegun la razon en que ſe hallan las mieſſes, y à proporcion las demàs Plantas, ſuelen ſentir el daño, que produce la maligna influencia de el Eclipſe. Como ſucediò en la Provincia de Venezuela, tierra firme de la America, à fines de el Siglo paſſado, que eſpigadas las mieſſes al tiempo de vna Conjunciòn de los dos Luminares, en que en Sol padeciò vn Eclipſe total, les ſobrevino la enfermedad, que llamaron *Alhorra*, ſin haver otro motivo à que atri-

atribuirse, con la qual, marchitandose las espigas, y aun las cañas, no solo se perdiò aquella cosecha, sino que la tierra, que era tan abundante de granos, desde entonces quedò tan enfermiza, que los naturales abandonaron su labranza; sin tener aora mas trigo, que el que les entra de la Grita, y otros parages de el Reyno de Santa Fè.

R. Feyjoo. *in Apol. disc. 9. n. 1, & 2.*

6 Responde la Apologìa, que esta prueba es defectuosa, por no alcanzar nosotros todas las causas, que pueden influir en el estrago de las miesses, pudiendo fuscitarse entonces alguna fermentacion subterranea, que alterasse la constitucion de el Pais, ò soplar alguna aura maligna, contraria à la fecundidad de la tierra, ò ser tales sus disposiciones, que ellas solas introduxessen la ruyna. Pero se puede replicar, que por la misma razon no puede averiguar su Reverendissima si en las ocasiones, que no se reconoce daño de los Eclipses, es por otras causas, ó disposiciones beneficas, que estorvan, ò disipan la malignidad del ambiente, y en caso de duda hemos de estàr à las observaciones de varios daños, que en tiempo de Eclipses ha mostrado la experiencia, y no recurrir à causas ocultas, que enteramente ignoramos. El Padre Sarmiento dice, que el Replicante debia probar, ser causados aquellos malos efectos de el Eclipse, y no de otra causa; pero que no señalò observacion, que no aya succedido tambien, quando no ay estas Conjunciones. Responde Mañèr à lo primero, que siendo la question, si los Eclipses causan daño, ò no lo causan, no sabe, que aya prueba mas convincente, que exponer los estragos, que han causado. Responde à lo segundo, que segun la objecion de el Discipulo, quando en vn terremoto se arruynan Casas, y Templos, no se puede atribuir al terremoto su ruy-

P. Sarm. *disc. 9. num. 244.*

Mañ. *in Sublimat. disc. 9. num. 2.*

ſuyna, porque el arruynarſe los Templos, y las Caſas ſucede tambien, quando no ay terremoto. Y vltimamente preguntàra yo al Padre, en què Paìs ſe ha experimentado ſin Eclipſe la tremenda calamidad de Venezuela?

7 Arguye el Padre en el Parrafo ſegundo de eſtà ſuerte: *Què mas tendrà faltarme la luz de el Sol, porque la Luna me la eſtorva, que faltarme, porque el techo de mi domicilio, donde eſtoy recogido, me la impide?* Reſponde Mañèr, que tendrà mucho, porque con lo primero me falta el calor, que dimana de aquellas luces, para templar la frialdad de la Atmosfera, y corregir las calidades adverſas, que pueden influir los demàs Aſtros, y Elementos. Y con lo ſegundo, aunque eſtè debaxo del techo de mi caſa, participarè de el ambiente qualificado de el calor de el Sol, como mas cercano, y expedito para producir ſus efectos. Y no obſta, que deſcorteſes nubes ſe interpongan á el ardiente Febo, porque eſſe embarazo no es impenetrable, como el cuerpo de la Luna, la qual interpueſta, ſuele privar à toda vna Provincia de los Rayos Solares; y las nubes, ademàs de vagas, y diafanas, ocupan vn pequeño eſpacio: pues es regla de la Optica, que el cuerpo opaco, interpueſto con el luminoſo, tiene menos ſombra, quando de èl eſtà mas diſtante.

R. Feyjoo, *in Theatr. diſc. curſ. 9. n. 4.*

Mañ. *lib. 1. diſc. 9. ſub num. 1.*

8 El exemplar de Pericles, que tendiò la capa para eſtorvo de el Cielo, ſignificando, que lo miſmo era la oppoſicion de la Luna, fuè accion politica de la Guerra, para deſvanecer el ſupeſticioſo temor de ſus Soldados, è infundirles el animo, y valor, que à la ſazon era menеſter. Y en caſo, que conſpiraſſe con la opinion de ſu Reverendiſsima, no es de la quenta ſu autoridad, porque quizàs entenderìa de Eclipſes lo miſmo, que de enfre-

nar

nar razones. Ello, como quiera que sea, el ardid fuè oportuno, y valeroso, semejante al de el gran Capitan Leonidas, el qual, oyendo que su enemigo venìa tan numeroso, que quando disparaba al ayre, le cubria con la multitud de las flechas, respondiò con gracia, y valentìa: *Con esso pelearèmos à la sombra.*

R. Feyjoo, *in Apol. discurs. 9. n. 3.*

9 Contra esto replica la Apologìa, que qualquiera habitacion, tanto quanto recogida, estarà mas fresca, quando alumbra el Sol, que el ambiente externo, quando el Sol està eclipsado: con que si aquella frescura no daña, menos dañarà esotra. Assimismo qualquier viento Septentrional refresca mas la Atmosfera, que ningun Eclipse, en especial si dura algunos dias; quando el Eclipse dura tres horas. Y vltimamente, opone vn gran bochorno, que se experimentò en Oviedo, durante vn Eclipse de Sol, para probar, que no influye sensible frialdad. Lo mismo repite el Discipulo, y concluye, que el Eclipse es vn Phenomeno indiferente, que no induce frio, ni calor, humedad, ni sequedad, ni tiene influxo bueno, ni malo. A esto no responde Mañèr, porque en realidad yà tiene bastantemente respondido; y solo dice de el bochorno, que es prueba muy desnuda de toda razon, y que solo la trae el Padre Maestro sobre su palabra. Forma quexa el Padre Sarmiento de esta desconfianza; pero Mañèr satisface à ella claramente. Y dèmos, que el caso sea cierto: pudo succeder, que aquel Eclipse fuesse de vno, ò dos digitos, el qual serà mas benigno, y menos refrescará, quanto menos grados coja de el cuerpo Solar: ò porque aquel bochorno, (cosa muy frequente en Oviedo) fuè effecto de otras causas, y disposiciones poderosas, que triunfaron de el influxo frio, el qual, à no ser aquellas extraordinarias circunstan-

P. Sarm. *in Demonst. discurs. 9. ex n. 245.*

Mañ *in Sublim. dis. 9. n. 5.*

tan-

tancias, fuera sensible, y mas dañoso à lo sublunar.

10 Y de aqui se sigue, que los Eclipses Estivos no serán tan malignos, como los Hiemales, por influir con menos valentìa su frialdad: y tal vez podrà alguno ser provechoso, refrigerando la muy ardiente calidad de el ayre; aunque por ignorarse esta oportunidad, siempre serà mas seguro guardarse de sus influencias. A lo demàs, que arguyen los Padres, de la mayor frescura de la noche, de vna habitacion recogida, ò de vn viento septentrional, se dice, que la malignidad de los Eclipses no se atribuye à la frialdad quanta, que ocasionan; sì à vna calidad enemiga, que la inficiona: pues faltando tan de lexos el calor benefico de el Sol, tienen lugar de introducirse las maleficas qualidades de los demàs agentes naturales.

11 Queda, pues, tan acreditada esta opinion, que aunque dierámos por mas segura la contraria, nunca essotra merecia el infame nombre de error. Es verdad, que los Astrologos hacen muchas prediciones ridiculas, y despreciables. Por el Signo, ò Casa, en que se hallare qualquiera de los dos Luminares eclipsados, pronostican los efectos, que causarà el tal Eclipse: porque, si en Casas de Marte, serán Marciales, si en Casas de Jupiter, seran Jobiales, &c. Pero en esto padecen vna intolerable contradicion: pues dando por favorables las influencias de algunos Planetas, condenan por infaustos absolutamente los efectos de todos los Eclipses: al de el Sol, porque permite la ocasion à vna frialdad perversa; al de Luna, porque ocasiona vna adversa, ò demasiada humedad. Tambien por el Signo, en que se halla eclipsado el Cuerpo Celeste, estienden los efectos à aquellos parages, que dicen,

es-

estàn sujetos, y debaxo de el dominio de aquel Signo. Pero todas estas vanidades quedan despreciadas en el Discurso antecedente.

§. III.

12 PRobado yà, que no es error comun tener algun rezelo sobre los efectos de los Eclipses, me parece bueno advertir algunos reparos, que se ofrecen en la lectura de el Padre Maestro. El primero es, que si su Reverendissima en el Parrafo segundo assienta con Monsieur Villet, que la Luna no produce calor poco, ni mucho; como nos las dà por ardiente Planeta, con Cardano en el Parrafo tercero? Estoy oyendo la respuesta, de que la segunda opinion la puso en cabeza de Geronymo Cardano, para probar, que segun ella son los Eclipses auxiliares á nuestra conservacion, para templar las ardientes iras de seis Planetas calientes. Ello puede admitirse, pero es mala gerga para la clara inteligencia de los Letores. Y es aqui de notar lo que yà dexamos escrito en el Tratado de la Astrologìa, que solo son tres los Planetas calientes, Jupiter, Marte, y Sol; Mercurio indiferente, y los otros tres frios, Saturno, Venus, y Luna. Porque es digno de risa lo que toca Mañèr de Lazaro de Flores, el qual dixo en su Arte de Navegar, que el calor de la Luna liquidaba las Campanas, y la Artillerìa de San Pablo de Loando en el Reyno de Angola, y que la tenian cubierta por esta causa; aunque en tiempo de grandes calores, y quando la Luna passea su carrera à la vista de el Sol, se chamusque à veces con sus llamas, ò con sus rayos se sonrroge, y remita de ello sensibles testimonios à la tierra.

R. Feyjoo, *in Theat. disc. 9 n. 6. & 9.*

Mañ. *lib. 1. disc. 9 n. 2.*

Tam-

13 Tambien repito en otra prueba, que discurre el Padre Maestro contra los malos influxos de los Eclipses, y es, que siendo la sombra, ó falta de luz, pura carencia, no puede tener virtud, ni actividad alguna, poca, ni mucha para resfriar la Atmosfera, ni inficionar el Ambiente. Esta Philosofia es muy ramplona para la presente controversia, y es tomar el rabano por las hojas. No se niega, que la sombra sea carencia de la luz; antes por esso se infiere en frasse vulgar, que es dañosa la sombra de el Eclipse, porque en esta ocasion se introducen, y hallan passo franco las frias producciones Australes, Elementales, y Terrestres, y assi, que no sea la sombra causa formal del daño, la es ocasional. Y esso es no arguir contra la question; sino tirar al Paxaro sin apuntarle. Y esotro de que la sombra es pura carencia, es disputa muy methafisica, y dificultosa. El Profeta Daniel encarga, que todo lo criado bendiga à su Criador, poniendo las tinieblas en el Catalogo de las otras Criaturas: *Benedicite lux, & tenebræ Domino*; y no ay criatura en el Mundo, que sea nada, ò pura carencia.

R. Fesino, *num.* 8.

Dan. *cap.* 3.

14 El Texto de Jeremias, con que acaba el Padre Maestro, de que no temamos, como los Gentiles à los Signos de el Cielo, es algaravia aplicarlo à los efectos de los Eclipses: porque el Profeta hablò de aquel Circulo, ò Zodiaco de trecientos y sesenta grados de longitud, y doce de latitud, que consideran los Astronomos en la nona Esfera, ò Cielo Crystalino, el qual dividen en doce partes iguales, y à estas llaman los doce Signos, que tambien son Casas de los Planetas, porque dicen, que estando cada vno de ellos en su Casa, tiene mas fuerza para causar los efectos de su naturaleza. Y doy que hable tambien de los Eclipses, y Cometas: se debe entender contra aque-

aquellas superſticiones vanas : y ridiculas de los Gentiles , los quales decian, entre otros errores, que el Sol , y la Luna eran caſados : y que las Eſtrellas eran las Damas de eſtos dos Principes , y que el Eclipſe de Sol conſiſtia en el congreſſo conyugal , y el de la Luna, en que el Diablo tragaba a eſte Planeta, y deſpues lo bolvia a bomitar.

§ IV.

15 CRio Dios al Mundo con tan admirable artificio, que no puede el hombre llegar à comprehender ſu grandeza. Siempre el Mundo ſerá admirable à las Criaturas, intrincado laberynto , y triunfo glorioſo de la infinita Sabiduria de ſu Criador. Dudòſe , ſi el Orbe de la Luna ſe ſiguia immediatamente al Orbe de el Sol , ſegun la doctrina de Platon , y Ariſtoteles. Admiranſe las ſingulares prerrogativas de el iluſtre Rey de los Aſtros , el movimiento annuo de ſu Apogèo, y Peregèo : el regreſſo de vn ſolſticio à otro , ſus orizontables refracciones , y paralaxes. Saliò tan hermoſa de las manos de el Divino Artifice eſta radiante Antorcha , que no hallò el Real Profeta , à que mejor compararle , que à vn deſpoſado Galàn , que ſale alegre , y regocijado de el regazo , ò talamo de ſu eſpoſa : *Et ipſe , tanquam ſponſus procèdens de thalamo ſuo , exultavit , vt gigas , ad currendam viam.* Tan bello es el Sol , que dixo Auguſtino , que entre los errores grandes de la Gentilidad , dignos de alguna eſcuſa , fuè el vno adorar à eſte Planeta , y tenerle por Dios: *Ego ſum lux Mundi.* Anaxagoras dixo , que le havia criado Dios , ſolo para mirarle. Y Pitagoras , primer Philoſofo , pronoſticò, que algunas gentes vendrian à tenerle tal veneracion,

cion, que no se atreverian à hacer sus necesidades à la presencia de sus rayos. Advierte San Clemente Alexandrino, que viendo Dios la perfeccion de esta bella Criatura, y conociendo, que los hombres la havian de reverenciar, como à Deidad, vsò de vn ardid estraño, criandolo en el quarto dia, despues que la Tierra, porque no juzgassen, que havia sido criador de ella, y de las demàs cosas de el Mundo.

16 Vna cosa bien particular refiere Anastasio Sinayta, y es, que al quarto dia, en la produccion de el Sol conocieron los Angeles el inefable Mysterio de la Encarnacion: y viendo en èl tal maravilla, luego al punto rompieron el silencio con grandes Hymnos, y alabanzas: *Statim exclamarunt dicentes: Gloria in Excelsis Deo.* En fin, puede decirse, que este grandioso Planeta influye en las producciones de todo lo vegetable, y animal, y fuera inutil nuestra vista, faltando sus resplandores, è imposibie el trafico, y manutencion de la humana naturaleza.

17 Llamase *Apogèo* aquel punto, en que vn Planeta dista mas de el centro de la Tierra; y *Perigèo*, en que dista menos. Los Solsticios son dos, el vno *Hiemal* à 22. de Diciembre, quando el Sol se descubre tan poco en nuestro Emisferio, que aquellos dias son los menores de el año. El otro Solsticio es el *Estivo* à 22. de Junio, quando los dias son los mayores de todo el año. Las Refracciones, y Paralaxes son aquellos dos angulos, ò espacios, que ay entre dos lineas, tiradas de distintos lugares de la tierra, ázia el objeto, ò Astro, que se mira en el Cielo: como si vna linea se tirasse desde el punto, que và al centro de la tierra, y otra desde la superficie, àzia el Orizonte (cuyo espacio intermedio es la refraccion) y entonces, sino inducen diversidad de aspecto

en el objeto, v. gr. en vn Planeta, que se regiſtra, se dirà, que el tal Aſtro no tiene paralaxe. Y quanto mayor fuere la refiaccion de las dos lineas, y menor la paralaxe, reſpecto de el primer movil, ò Cielo mas alto, tanto mas diſtante eſtarà el objeto.

18 Tambien la Luna campèa en ſu Globo, como Vicaria de el Sol, y Preſidente de la noche: admirable en los crecientes, y menguantes de el Mar: pues quando ella ſe ſube à lo mas alto de ſu Cielo, y ſe llena ſu Orbe, ſe entumecen, è hinchan las aguas; y quando ella baxa, ellas hacen lo miſmo. Prodigioſa en ſus diferentes aſpectos Novilunios, y Plenilunios: en los dos puntos de ſu interſeccion en la Ecliptica, de donde viene el nombre de Eclipſe: el vno Boreal, aſcendiente, llamado Cabeza de el Dragon; el otro Auſtral, deſcendiente, que ſe llama la Cola de el Dragon. Dicen, que vna hierva, nombrada en Griego *Nyctegreto*, deſecada à la Luna, dà vna luz, que dura treinta noches. Los Maritimos ſaben por experiencia, que en ſu crecer eſtàn mas llenas las Oſtras, y Almejas. Y dice Paulo Galucio, que ningun enfermo muere de muerte natural en creciente de marèa, ſino quando comienza à menguar el Mar. Algunos ſon de la opinion, que Dios criò eſta Lumbrera en el Plenilunio, y es muy probable ſentencia: porque ſiendo ſu deſtino, como dice Moyſes, el alumbrar de noche, parece congruente ſu produccion en el tiempo que eſta llena, pues ſolo entonces ilumina la noche entera, y con mayor perfeccion. Otros dicen, que fuè criada en ſu principio, ò Novilunio, para ſeñalar los meſes de el año, y el Plenilunio, acontecerà entonces à 14. ò 15. de el mes. Dirà alguno, que en el principio, acaſo no huvo immediatamente eſta

Geneſ. c. 1.

numeracion de los meſes, y que la Luna, aunque reſpecto de noſotros, yà ſe mira acabada, porque el Sol la coge por la eſpalda, ya crece, yà mengua, ſegun que el Aſtro luminoſo ſe adelanta mas veloz en ſus jornadas, y la và deſcubriendo la cara, que tiene àzia noſotros, cogiendola poco à poco al hito de ſus rayos; pero la Luna realmente, ni crece, ni mengua, ſino que deſde ſu creacion ſe conſerva redonda, y eſtà ſiempre de vn miſmo tamaño. Pero quando fuè criada, ſi en el Novilunio, ò en el Plenilunio, es vn admirable ſecreto, que no pudo reſolver San Aguſtin. D. Aug. *lib.* 2. *in* Geneſ.

§. V.

19 DE los brillantes reſplandores de eſtos dos Luminares, paſſamos à las obſcuras tinieblas de ſus Eclipſadas luces. Thales, natural de Mileto, dicen algunos, que fuè el primero que llegò à penetrar los eſcondidos ſecretos de la Aſtronomìa, y pronoſticar los futuros Eclipſes. Y en Roma, el primero que ſupo eſte natural myſterio, fuè Sulſpicio Galo, ſegun afirma Plinio. Y dice el miſmo, que Endimion fuè el primero, que hallò el modo de ſus crecientes, y menguantes: y por eſſo cayò en lenguas de la fama, que eſte havia ſido amante de la Luna. Plin. *lib.* 2. *Hiſt. natur. cap.* 9. *&* 12.

20 Dos maneras ay de Eclipſes: la vna de el Sol: y la otra de la Luna. Eclipſe del Sol, es vna privacion de la luz, que padece la tierra, por interponerſe la Luna entre ella, y el Sol ſobre nueſtra viſta. Eſto ſucede en las Conjunciones de el Sol con la Luna, ò en ſus Novilunios, quando entrambos Luminares cruzan, ò cortan por vno de los dos puntos, *Cabeza*, *ò Cola del Dragon.*

gon : porque aunque es verdad, que el Sol, y la Luna caminan por el Zodiaco (que es vna faxa, que conſideran los Aſtronomos en el Cielo de doce grados de ancho) pero dentro de aquella latitud ván eſtos dos Planetas por diſtintas lineas, y direcciones ; de ſuerte, que el camino de el Sol ſe llama Ecliptica, que divide por mitad eſta vanda, y el de la Luna Orbita, la qual, paſſando de la parte Septentrional de el Zodiaco á la Meridional, ò al contrario, al cortar la Ecliptica, forma los Nodos, ò Cabeza, y Cola del Dragon. Y ſegun que la Luna cubre mas, ò menos el cuerpo de el Sol en eſte paſſage, ſerà mayor, ó menor el Eclipſe, y ſi le obſcurece todo, ſerà total, ò de doce digitos. Y quando la Luna viene por nueſtro Emiſferio, vn poco inclinada de el Norte al medio dia, corta la linea, en que anda el Sol, y aquel punto, que paſſa de vna parte à otra, ſe llama *Cola de el Dragon* ; y quando buelve por el otro Emiſferio de azia la parte Meridional à la de el Norte, buelve à cortar la linea, y el punto, que paſſa, llaman *Cabeza de el Dragon.* Con que para entender quando ay Eclipſe, es neceſſario averiguar dos coſas : la Conjuncion de los dos Planetas, y el Signo, y grado en que anda la Cabeza, ò la Cola del Dragon, y ſabida, ſino diſta algo de la Conjuncion, ſerá Eclipſe total, y ſi diſta mas de doce grados, yà no ſerà Eclipſe.

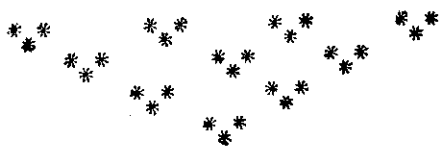
21 Eclipſe de Luna es vna privacion de la luz de el Sol, que padece la Luna, por interponerſe el globo de la Tierra entre ella, y el Sol: pues llegando la piràmide vmbroſa, ò ſombra conica terreſtre mas allà de el Orbe de la Luna, y no teniendo eſta otra claridad, que la que mendìga de el Sol, es preciſo, que entrandoſe por medio de aquella obſcuridad, quede tenebroſa, y eclip-

eclipsada, hasta que buelva à recuperar la luz, adelantandose à la sombra con su movimiento mas veloz: Empero para que aya Eclipse de Luna, han de concurrir dos condiciones. La primera es, que estè en el Lleno de su fasse, ó en el Plenilunio. La segunda, que el vn Luminar se halle en vno de los dos puntos, Cabeza, ò Cola de el Dragon, y el otro Luminar en el otro punto, opuesto diametralmente: porque si ajustado el lleno, no dista de los dos puntos mas de doce grados, serà Eclipse; y si nada dista, serà total.

22 De lo dicho se infiere, que son precisas tres Tablas, para que el curioso pueda conocer los Eclipses de el Sol, y de la Luna perpetuamente. La primera servirà para examinar el lugar, en que se halla cada año la *Cabeza de el Dragon*; de cuya inteligencia resultarà saber tambien el Signo opuesto, y grados de la *Cola*. Esta Tabla serà para el curso de 93. años, en cuyo espacio cumple el *Dragon* con su revolucion, y movimiento, bolviendose al mismo Signo, y grado, en que estaba al principio, con sola la diferencia de añadirse 1. Grado, y 15. Minutos. Los Signos estaràn señalados en lo alto de la Tabla con vna S. los Grados con vna G. y los Minutos con vna M. Y en la linea de los *Signos*, la O quiere decir nada, y significa el Signo de Aries, Tauro 1. Geminis 2. Cancer 3. Leo 4. Virgo 5. Libra 6. Escorpio 7. Sagitario 8. Capricornio 9. Aquario 10. Piscis 11. Y al fin se pondrà otra regla de los Grados, y Minutos, que se deben añadir à los Meses, y Dias, para ajustarles la Cabeza de el Dragon, tomando siempre vn dia menos de aquel, en que se quiere hacer esta quenta. Y si los Grados completan la suma de 30. se quitan 30. y el residuo son los grados, que se numeran. Vsarè de las Tablas, que encuentro for-

formadas, desde el año de 1712. en adelante, corrigiendolas algunos errores, y escusando de mudarlas, por evitar equivocacion.

23 Alguno quizàs dirà, que es meterme à Astrologo, el dàr reglas, para conocer los Eclipses; mas con esta equivocacion solo me arguyrá, quien ignore la insigne diferencia, que ay entre Astrologìa, y Astronomìa, la que puede verse en el Parrafo tercero de el Discurso antecedente. No pertenecen los Eclipses à la primera Facultad, sino á la segunda, y dando yo por nocivos los efectos de los Eclipses, no me pareciò fuera de proposito señalar vn breve methodo, para que cada vno pueda conocerlos. Ni por esso fio mucho de sus malignas influencias. Averroes, con otros que le siguieron, dice, que siempre fueron benignas las operaciones de las Estrellas. Platòn, fuè de el mismo dictamen. Jambico, en el Libro de los Mysterios de los Egypcios afirma, que los influxos superiores siempre se despachan benèficos en el Cielo; pero que se inficionan con la mixtura de contrarios en la tierra. Aunque por el mismo caso puede insistirse en la malignidad de los Eclipses, por ser estorvo de los favores de el Sol. Discretas son las palabras de Jambico: *Vires Cœlestium omnes indè bonæ descendunt; in hac autem contrariorum permixtione mutantur.*



TA-

TABLA EN QUE SE SEñALA EL LUGAR de la Cabeza del Dragon.

Años	S. G. M.	Años	S. G. M.
1712	9--22--1	1759	3--12--56
1713	9--2--38	1760	2--23--37
1714	8--13--19	1761	2--4--13
1715	7--23--58	1762	1--14--53
1716	7--4--38	1763	0--25--34
1717	6--15--19	1764	0--6--14
1718	5--25--54	1765	11--16--52
1719	5--6--35	1766	10--27--31
1720	4--17--16	1767	10--8--11
1721	3--27--52	1768	9--18--52
1722	3--8--32	1769	8--29--30
1723	2--19--13	1770	8--10--9
1724	1--29--55	1771	7--20--51
1725	1--10--31	1772	7--1--32
1726	0--21--12	1773	6--12--7
1727	0--1--48	1774	5--22--48
1728	11--12--33	1775	5--3--28
1729	10--23--10	1776	4--14--9
1730	10--3--50	1777	3--24--46
1731	9--14--31	1778	3--5--26
1732	8--25--11	1779	2--16--6
1733	8--5--47	1780	1--26--46
1734	7--16--27	1781	1--7--24
1735	6--27--7	1782	0--18--3
1736	6--7--47	1783	11--28--45
1737	5--18--27	1784	11--9--25
1738	4--29--6	1785	10--20--2
1739	4--9--47	1786	10--0--42
1740	3--20--27	1787	9--11--22
1741	3--1--5	1788	8--22--3
1742	2--11--45	1789	8--2--40
1743	1--22--25	1790	7--13--20
1744	1--3--1	1791	6--24--0
1745	0--13--39	1792	6--4--41
1746	11--24--22	1793	5--15--17
1747	11--5--1	1794	4--25--56
1748	10--15--40	1795	4--6--48
1749	9--26--18	1796	3--17--17
1750	9--7--7	1797	2--27--53
1751	8--17--40	1798	2--8--32
1752	7--28--20	1799	1--19--9
1753	7--8--5	1800	0--29--49
1754	6--19--53	1801	0--10--26
1755	5--0--13	1802	11--20--2
1756	5--10--5	1803	11--1--39
1757	4--21--35	1804	10--12--19
1758	4--2--1		

Dias	G. M.
1	29..57
2	29..54
3	29..50
4	29..47
5	29..44
6	29..41
7	29..38
8	29..35
9	29..31
10	29..28
11	29..25
12	29..22
13	29..19
14	29..16
15	29..12
16	29..9
17	29..6
18	29..2
19	29..0
20	28..56
21	28..53
22	28..50
23	28..47
24	28..44
25	28..40
26	28..37
27	28..34
28	28..31
29	28..28
30	28..25

Meses	G. M.
Marz.	28..22
Abril.	26..46
Mayo	25..8
Junio.	23..31
Julio.	21..54
Agost.	20..15
Sept.	18..40
Octu	17..1
Nov.	15..26
Dic.	13..48
Ener.	11..9
Feb.	10..40

23 Por eſta quenta dirèmos, que en primero de Marzo de el año 1712. ſe hallaba la Cabeza de el Dragon en el Signo 9. que es Capricornio 22. grados, y 1. minuto. Pero ſi ſe quiere ſaber à 14. dias de Marzo, en què grado ſe hallarìa, veyme à los dias, tomando ſiempre vno menos, y veo en el dia 13. que eſtaba en 29. grados, y 19. minutos. Sumo eſtos 29. grados con los 22 y hago 51. quito 30. de la ſuma, y reſtan 21. y aſsi, dirè, que en 14. de Marzo de el año de 1712. eſtaba la Cabeza de el Dragon en 21. grados, y 20. minutos de Capricornio. De eſta forma ſe harà en los demàs dias, añadiendo lo que ſe hallaſſe en la Tabla de los Meſes, y Dias.

24 Exemplo de años, que no eſtàn en la Tabla, y ſea el año de 1920. Para ſaber en què Signo, y Grado ſe hallarà en eſte año la Cabeza de el Dragon, quito los años 1712. que es donde comenzò à correr la Tabla de los 93. y quedan 208. A eſtos ſe añade 1. por regla general, y hacen 209. partenſe por 93. y les toca à 2. y ſobran 23. cuyo numero es, para ſeñalar 23. años de la Tabla, comenzando à contar el año de 1712. vno, el de 1713. dos &c. haſta el de 1734. à cuyo año correſponde el Signo 7. grados 16. y minutos 27. añadenſe 1. grado, y 15. minutos, con que dirè, que en 1. de Marzo de 1920. ſe encuentra la Cabeza de el Dragon en 17. grados, y 42. minutos de Eſcorpio, ſeñalado por el numero 7. y es de notar, que el Papa Gregorio XIII. corrigiò el tiempo en el año de 1582 quitando 10. dias al mes de Octubre, mandando, que en 15. ſe contaſſen 5. por haverſe reconocido erronea la quenta antecedente, y la anticipacion de los Equinocios, y que en adelante de 400. en 400. años

ſe

se quitassen 3. dias, siendo el primero el año de 1700. segundo el de 1800. y tercero el de 1900. dexando de quitar en el de 2000. de que se infiere, que el dia 1. de Marzo de 1920. es el dia 2. por la Correccion Gregoriana. El vno, que cupo en la particion es la revolucion, que diò, y por esso se añadiò 1. grado, y 15. minutos, y si cupieran dos, se añadiera dos veces el grado, y 15. minutos.

§. VI.

25 LA segunda Tabla es, para saber en què Signo, y Grado gyra el Sol cada dia, y quando llegarà el lugar, donde se halla la Cabeza, ò la Cola de el Dragon. Lo primero yà se dixo en el Discurso antecedente, y aqui se repetirà con mas concisa claridad. Lo segundo tambien se entenderà facilmente: y no ay mas que juntar los dias, en que vno quiere saber el grado con los numeros, que tenga el mes en la Tabla, y la suma serán los grados, en que se halla el Sol, y si la quenta passa de treinta, se quitan treinta, y el residuo son grados de el otro Signo, que se sigue. Pongo por exemplo: al dia primero de Enero añado diez de la Tabla, y son once, y en once grados de Capricornio se halla el Sol. Pero si quiero ajustar el signo, y Grados, en que està el Sol en veinte y nueve de Enero, añado los mismos diez, y completo la suma de treinta y nueve, quito los treinta, y restan nueve grados para el Signo de Aquario. Adviertase, que los numeros de la primera columna sirven para saber, en què dia entra el Sol en el Signo, que les corresponde en la tabla, y los numeros de la se-

gunda columna para la quenta de los grados, en que se halla el Sol.

TABLA EN QUE SE EXPLICA el Signo, y Grados, en que anda el Sol cada dia.

Tabla. I		Meses		Meses	Gr.
Aries	21	Marzo		Marzo	10
Tauro	20	Abril		Abril	11
Geminis	21	Mayo		Mayo	10
Cancer	22	Junio		Junio	10
Leo	22	Julio		Julio	8
Virgo	23	Agosto		Agosto	8
Libra	23	Septiẽ		Septiẽ.	8
Escorp.	23	Octubre		Octubre	8
Sagitar.	23	Noviẽ		Noviẽ.	9
Caprie	22	Diciem.		Diciem.	9
Aquar.	21	Enero		Enero	10
Piscis	19	Febrero		Febrero	12

§. VII.

26 LA 3. Tabla es, para las Conjunciones del Sol, y Llenos de la Luna desde el año de 1712. hasta el año de 1742. que son 31. años, en cuyo espacio de tiempo se cumple la revolucion Celeste, y buelve à servir la

la Tabla por otros 31. años, que comienzan en el año de 1743. y fenecen en el año de 1773. con la diferencia de añadirse 2. dias en los años, que no son Biſieſtos, y 3. en los Biſieſtos, menos los Minutos, que ſe hallaſſen en la margen, los quales ſe quitan à las horas de las Conjunciones. En otros 31. años, que tienen principio en el de 1774. ſe añadiràn 4. dias en los años comunes, y en los Biſieſtos 5. pero ſe rebaxaràn dos vezes los Minutos de la margen, y ſi llegan à 60. importaràn vna hora de menos. Lo miſmo ſe ha de entender en las demàs revoluciones, contandolas ſiempre de 31. en 31. años, advirtiendo, que en los años pares, poſteriores à los de 1742. las Conjunciones, y Llenos de las Tablas ſirven de lo que ſon, y en los impares ſe truecan, ſirviendo la Conjuncion por Lleno, y el Lleno por Conjuncion. Pero quando los dias de las Revoluciones, añadidos à las Conjunciones, exceden de 30. ò 31. ſegun el mes, en qne ſe quiere ſaber la Conjuncion, ſervirà el reſto para el Mes ſiguiente. Exemplo: la Conjuncion del Mes de Agoſto de 1774. en que empieza la 2. Revolucion, es à 31. añadenſe 4. por las dos Revoluciones, y ſon 35 quito 31. que tiene Agoſto, y dirè, que la Conjuncion es à 4. dias, 13. horas, y 53 minutos del Mes de Septiembre, quito dos veces 27. minutos, que ay en la margen de la Tabla 1. adonde correſponde el 1. año de cada Revolucion, y porque dos veces 27. ſon mayor ſuma, que 53. quedan 59. minutos; mas las horas 13. ſe buelven en 12. por el reſto de los minutos, y aſsi es la Conjuncion vltimamente à 4. dias, 12. horas, y 59 minutos del mes de Setiembre.

27 Para inteligencia de eſta Regla aun ay que advertir dos circunſtancias. La primera es, que

que los Mathematicos Aſtronomos empiezan à contar el dia deſde las 12. de oy, haſta las 12. del dia de mañana, y llaman à todas las horas, que ay deſde vn dia à otro dia *horas poſt meridiè*, como ſon las de las Tablas. Mas la quenta civil es deſde las 12 del dia, haſta las 12. de la noche, y deſde las 12. de la noche, haſta las 12. del dia. Con que las 12. horas de el exemplo antecedente vienen à ſer las 12. de la noche, ſegun el eſtilo de los Aſtronomos. Aſsi el año civil tiene ſu principio en el Enero; pero el Aſtrologico en el dia 21. de Marzo, quando entra el Sol en el Celeſte Ariete, donde comienza la florida Primavera. La ſegunda circunſtancia, que ay que advertir, es, que además de lo dicho, al año de 1800. ſe añade vn dia por la Correccion Gregoriana, dos al de 1900. y aſsi en los demàs centenares ſe añadiràn tres dias de 400. en 400. años. Exemplo, y ſea en el miſmo año de 1800. que aun es año de la 2. Revolucion, porque eſta comienza en el año de 1774. y acaba en el de 1804. y porque los dias primeros de cada Revolucion pertenecen á la 1. Tabla, los ſegundos à la 2. los terceros à la 3. los quartos á la 4 &c. el año de 1800. toca à la Tabla 27. donde halle, que el Lleno de Marzo es à quatro dias, 21 horas, y 8. minutos, añado 4 dias de las dos Revoluciones, vno de Beſiesto, y otro de la Reforma hacen 10. A las horas 21. y 8. minutos ſe rebaxan dos veces 24 minutos de la Margen, y quedan 20. horas, y 20. minutos, que ſegun la quenta civil ſeràn por vltimo el Lleno de Marzo de 1800. à 11. dias, 8. horas, y 20. minutos de la mañana.

28 Conviene à ſaber, que la 1. R. comienza en el año de 1743. y finaliza en el de 1773. y ſe le añade

añaden 2. La 2. R. desde el año 1774. hasta el de 1804. y se le añaden 4. La 3. R. desde 1805. hasta 1835. y se le añaden 7. La 4. R. desde 1836 hasta 1866. y se le añaden 9. La 5. R. desde 1867. hasta 1897. y se le añaden 11. La 6. R. desde 1898. hasta 1928. y se le añaden 13. La 7. R. desde 1929. hasta 1959 y se le añaden 16. La 8. R. desde 1960 hasta 1990. y se le añaden 18. La 9. R. desde 1991. hasta 2021. y se le añaden 20. La 10. R. desde 2022. hasta 2052. y se añaden 22. La 11 R. desde 2053. hasta 2083. y se le añaden 25. La 12. R. desde 2084. hasta 2114. y se le añaden 27. La 13. R. desde 2115. hasta 2145. y se le añaden 29. La 14. R. desde 2146. hasta 2076. y se le añaden 31. La 15. R. desde 2077. hasta 2107. y se le añaden 34. teniendo siempre cuydado de añadir 1. à los bisiestos, que son de 4. en 4. años, en que Febrero tiene 29. dias, y à los 24. se dice *bissexto Kalendas Martias*, y tomando en los impares las Conjunciones por Llenos, y los Llenos por Conjunciones, y llevando mas 1. de cada centenar por la reforma, de suerte, que toquen 3. de 400. en 400. años, en la manera siguiente, donde notaràs, que nada se quita à los centesimos de el numero 1. y por esso tampoco se les añade el vno para nuestro intento.

1	1600	2000	2400	2800	3200	3600
2	1700	2100	2500	2900	3300	3700
3	1800	2200	2600	3000	3400	3800
4	1900	2300	2700	3100	3500	3900

TABLA PARA SABER LAS CONJUNCIONES, y Llenos del Sol, y de la Luna, en la qual, la M *primera quiere decir Meses,* A *Aspectos,* D *Dias,* H *Horas, la segunda* M *Minutos, la tercera* M *Minutos de la margen, la* C *Conjuncion, y la* L *Lleno.*

Tabla 1. de 1712. I

M	A	D	H	M	M
M	C	6	22	45	21
M	L	22	12	18	25
A	C	5	13	2	22
A	L	20	22	31	32
M	C	5	4	5	24
M	L	20	6	34	37
J	C	3	19	32	26
J	L	18	12	27	40
J	C	3	10	18	28
J	L	17	21	2	39
A	C	2	0	50	28
A	L	16	4	21	36
A	C	31	13	53	27
S	L	14	14	13	31
S	C	30	3	39	26
O	L	14	2	45	23
O	C	29	15	38	26
N	L	12	18	27	16
N	C	28	4	42	26
D	L	12	12	44	12
D	C	27	13	25	27
E	L	11	8	16	10
E	C	25	23	46	26
F	L	10	3	20	12
F	C	24	11	59	27

Tabla 2. de 1713. I

M	A	D	H	M	M
M	L	11	20	30	18
M	C	15	21	19	26
A	L	10	10	31	25
A	C	24	9	6	28
M	L	8	21	36	32
M	C	23	21	49	28
J	L	8	6	25	37
J	C	22	11	28	29
J	L	7	14	12	40
J	C	22	1	5	27
A	L	5	20	52	39
A	C	20	16	41	25
S	L	4	4	19	36
S	C	19	9	12	22
O	L	3	13	29	35
O	C	19	0	43	21
N	L	2	0	54	24
N	C	17	15	14	21
D	L	1	15	4	18
D	C	17	4	44	23
E	L	31	8	9	13
E	C	15	16	3	25
F	L	30	2	56	12
F	C	14	2	12	27
		28	21	44	13

Ta-

Tabla 3. de 1714.

M	A	D	H	M	M
M	C	15	6	29	29
M	L	3	15	15	18
A	C	13	21	14	31
A	L	29	6	21	25
M	C	13	6	32	33
M	L	28	18	54	32
J	C	11	17	7	33
J	L	27	5	4	36
J	C	11	4	41	31
J	L	26	13	37	38
A	C	9	18	39	27
A	L	24	21	31	37
S	C	8	10	9	22
O	L	23	5	21	34
N	C	8	3	5	18
N	L	22	14	25	30
D	C	6	20	36	16
D	L	21	1	1	25
E	C	6	13	25	17
E	L	20	13	54	21
F	C	5	4	43	19
F	L	19	5	18	16
	C	3	19	40	23
	L	17	22	2	14

Tabla 4. de 1715.

M	A	D	H	M	M
M	C	5	4	22	27
M	L	19	15	39	16
A	C	3	13	27	32
A	L	18	8	41	20
M	C	2	21	20	35
M	L	18	0	26	25
J	C	1	5	6	37
J	L	16	14	12	30
J	C	30	13	48	37
J	L	14	1	53	33
A	C	29	23	58	33
A	L	14	13	34	33
S	C	28	12	25	27
O	L	12	21	57	33
N	C	27	7	45	21
N	L	12	7	2	31
D	C	26	20	50	15
D	L	10	16	17	29
E	C	25	15	25	12
E	L	10	2	32	26
F	C	25	10	5	13
F	L	8	14	9	23
	C	24	2	18	16
	L	7	3	18	20
	C	22	17	31	21

Tabla 5. de 1716

M	A	D	H	M	M
M	L	7	18	0	19
M	C	23	5	21	28
A	L	6	9	25	20
A	C	21	14	25	33
M	L	6	1	11	24
M	C	20	22	10	38
J	L	4	17	35	26
J	C	19	4	20	40
J	L	4	7	20	29
A	C	18	12	26	38
A	L	2	20	53	29
S	C	16	21	7	34
S	L	1	9	41	29
O	C	15	8	11	28
O	L	30	21	25	28
N	C	14	12	15	21
N	L	30	8	18	27
D	C	13	15	12	14
E	L	28	19	49	27
E	C	13	9	13	11
E	L	28	5	0	27
F	C	12	5	45	11
	L	26	11	34	25
	C	10	21	58	14
	L	25	1	2	241

Tabla 6. de 1717.

M	A	D	H	M	M
M	C	12	15	59	21
M	L	26	14	37	25
A	C	11	6	29	27
A	L	25	4	6	26
M	C	10	14	27	34
M	L	24	15	42	27
J	C	8	22	21	39
J	L	23	8	48	28
J	C	8	5	15	40
A	L	22	22	32	27
A	C	6	12	5	39
S	L	21	14	41	26
S	C	4	20	16	34
O	L	20	5	34	24
O	C	4	6	18	28
N	L	19	19	43	23
N	C	2	19	0	22
D	L	18	8	53	23
D	C	2	11	8	16
E	L	17	20	39	25
E	C	1	5	3	12
E	L	17	7	29	26
F	C	31	0	17	10
	L	14	17	46	27

Tabla 7. de 1718.

M	A	D	H	M	M
M	C	1	19	13	13
M	L	16	3	35	28
M	C	31	11	58	19
A	L	14	13	38	30
A	C	30	1	51	27
M	L	14	0	9	31
M	C	29	13	30	34
J	L	12	13	53	31
J	C	27	21	52	38
J	L	12	1	0	29
J	C	27	5	45	39
A	L	10	15	38	26
A	C	25	14	34	37
S	L	9	7	37	22
S	C	23	20	56	34
O	L	9	0	10	19
O	C	23	6	20	29
N	L	7	10	32	18
N	C	21	18	3	23
D	L	7	8	19	19
D	C	21	8	14	18
E	L	5	22	8	22
E	C	20	0	57	14
F	L	4	9	47	25
F	C	18	18	51	13

Tabla 8. de 1719.

M	A	D	H	M	M
M	L	5	19	56	28
M	C	20	13	3	15
A	L	4	4	44	31
A	C	19	5	43	21
M	L	3	14	52	35
M	C	18	21	9	27
J	L	1	15	44	36
J	C	17	9	24	32
J	L	1	7	30	35
J	C	16	20	3	35
J	L	30	19	16	31
A	C	15	5	13	36
A	L	29	8	44	26
S	C	13	13	52	34
S	L	28	0	29	20
O	C	12	22	28	32
O	L	27	18	25	15
N	C	11	7	44	28
N	L	26	12	41	13
D	C	10	18	40	25
D	L	26	6	42	15
E	C	9	7	21	21
E	L	24	22	2	18
F	C	7	21	54	18
F	L	23	10	57	24

Tabla 9. de 1720

M	A	D	H	M	M
M	C	8	13	55	17
M	L	23	21	28	29
A	C	7	5	45	19
A	L	22	5	58	34
M	C	6	22	37	23
M	L	21	12	56	38
J	C	5	13	52	27
J	L	19	21	29	39
J	C	5	3	48	30
A	L	19	4	51	37
A	C	3	16	26	31
S	L	17	14	49	32
S	C	2	3	46	31
O	L	16	3	13	26
O	C	1	17	16	30
N	L	15	18	36	19
N	C	31	0	10	29
D	L	14	12	22	13
E	C	29	10	11	28
E	L	14	0	53	11
E	C	28	21	36	26
F	L	13	2	50	12
F	C	27	15	14	24
	L	11	20	1	16
	C	25	20	17	22

Tabla 10. de 1721.

M	A	O	H	M	M
M	L	13	10	42	22
M	C	27	9	52	22
A	L	11	21	39	29
A	C	26	21	10	24
M	L	11	6	24	35
M	C	25	14	53	26
J	L	9	0	8	39
J	C	24	3	46	27
J	L	8	20	41	40
A	C	23	21	0	28
A	L	7	4	4	38
S	C	22	11	18	27
S	L	5	13	48	33
O	C	21	1	16	26
N	L	5	0	6	26
N	C	20	14	1	25
D	L	2	13	1	19
E	C	19	0	0	25
E	L	3	7	20	12
E	C	18	12	45	26
F	L	2	2	31	10
	C	16	22	14	26
	L	31	21	27	11
	C	15	9	34	27

Tabla

Tabla 11. *de* 1722.

M	A	D	H	M	M
M	L	2	16	13	15
M	C	16	20	2	27
A	L	1	7	30	22
A	C	15	6	54	28
M	L	30	21	11	29
M	C	14	19	43	29
J	L	28	5	53	36
J	C	13	7	25	29
J	L	28	13	59	39
J	C	12	21	56	28
A	L	27	21	10	39
A	C	11	13	4	25
S	L	26	4	13	37
S	C	10	4	52	23
O	L	24	12	40	33
N	C	9	20	47	21
D	L	24	0	30	27
E	C	8	12	9	20
E	L	22	12	54	21
F	C	8	2	14	22
	L	22	1	36	15
	C	6	14	45	24
	L	20	21	40	12
	C	5	2	4	26
	L	19	16	19	12

Tabla 12. *de* 1723.

M	A	D	H	M	M
M	C	6	10	20	28
M	L	21	11	14	16
A	C	4	20	22	31
A	L	20	2	44	22
M	C	4	5	16	35
M	L	19	16	19	29
J	C	2	15	6	34
J	L	18	3	54	34
J	C	2	1	49	33
J	L	17	15	48	37
A	C	31	14	40	29
A	L	15	21	11	37
S	C	30	5	31	24
O	L	14	5	14	35
N	C	28	22	7	19
D	L	13	13	52	32
E	C	28	15	35	17
E	L	12	10	8	28
F	C	27	9	31	15
	L	11	11	25	23
	C	27	1	33	17
	L	10	1	16	19
	C	25	15	39	21
	L	8	17	23	15
	C	24	3	26	26

Tabla

Tabla 13 de 1724.

M	A	D	H	M	M
M	L	9	10	34	16
M	C	24	13	2	30
A	L	8	3	44	18
A	C	22	21	11	34
M	L	7	19	42	28
M	C	22	2	59	38
J	L	6	10	39	28
J	C	20	12	59	38
J	L	5	23	34	32
A	C	19	21	4	35
A	L	4	10	34	33
S	C	18	9	20	30
O	L	2	10	34	33
O	C	17	23	10	24
N	L	2	6	26	31
N	C	16	15	25	16
D	L	31	15	47	30
E	C	15	9	3	13
E	L	30	1	42	27
F	C	15	15	4	12
F	L	29	10	52	25
	C	13	23	10	14
	L	28	0	52	22
	C	12	15	15	19
	L	26	14	30	20

Tabla 14. de 1725.

M	A	D	H	M	M
M	C	14	3	48	25
M	L	28	5	21	20
A	C	12	14	0	31
A	L	26	20	43	22
M	C	11	21	37	36
M	L	26	12	16	25
J	C	10	5	17	39
J	L	25	2	54	28
J	C	9	11	11	40
A	L	24	17	37	29
A	C	7	20	14	36
S	L	23	6	59	28
O	C	6	5	59	31
O	L	21	19	42	28
N	C	5	18	44	24
D	L	21	7	5	27
E	C	4	10	17	17
E	L	19	17	53	27
F	C	4	4	30	12
F	L	19	4	16	27
	C	2	23	58	10
	L	17	14	39	26
	C	1	17	29	12
	L	16	1	27	25

Tabla

Tabla 15. de 1726.

M	A	D	H	M	M
M	C	3	11	56	17
M	L	17	12	56	25
A	C	2	2	26	24
A	L	16	1	15	26
M	C	1	13	25	32
M	L	15	14	32	27
M	C	31	22	31	37
J	L	14	4	28	28
J	C	29	5	37	40
J	L	13	19	13	28
J	C	28	12	30	40
A	L	12	10	36	26
A	C	26	19	57	36
S	L	11	1	49	24
S	C	25	4	59	31
O	L	10	16	33	22
N	C	24	16	20	25
N	L	9	6	35	22
D	C	24	6	42	18
D	L	8	15	43	24
E	C	22	23	46	13
E	L	7	5	45	25
F	C	21	18	26	10
F	L	5	17	19	27
	C	20	13	58	12

Tabla 16. de 1727.

M	A	D	H	M	M
M	L	2	2	52	28
M	C	22	7	34	17
A	L	6	12	29	30
A	C	20	23	46	24
M	L	4	22	29	31
M	C	20	11	14	31
J	L	3	9	20	32
J	C	18	21	12	36
J	L	2	22	1	31
J	C	18	6	18	38
A	L	14	11	24	28
A	C	16	12	57	38
S	L	31	2	47	23
S	C	14	20	46	35
O	L	29	19	27	19
N	C	14	5	34	32
N	L	29	11	19	17
D	C	12	16	4	26
D	L	28	4	55	17
E	C	12	5	2	20
E	L	27	19	44	20
F	C	10	20	33	16
F	L	26	8	37	23
	C	24	21	7	13
					27

Tabla 17. de 1728.

M	A	D	H	M	M
M	G	10	8	33	14
M	L	25	4	39	31
A	C	9	1	15	18
A	L	23	12	55	34
M	C	8	17	10	24
M	L	22	21	5	36
J	C	7	2	34	29
J	L	21	5	57	36
J	C	6	18	20	34
A	L	20	16	15	33
A	C	5	2	39	35
S	L	19	4	51	28
S	C	3	13	24	34
O	L	17	17	43	22
N	C	2	22	10	32
N	L	17	13	2	16
D	C	2	7	13	30
D	L	16	3	2	13
E	C	30	17	24	26
E	L	16	1	45	13
F	C	30	5	2	23
	L	14	16	28	16
	C	28	18	39	19
	L	13	19	6	21
	C	27	9	42	18

Tabla 18. de 1729.

M	A	D	H	M	M
M	L	14	20	59	17
M	C	29	1	54	18
A	L	13	5	53	32
A	C	27	16	26	21
M	L	12	14	47	37
M	C	27	9	46	21
J	L	10	21	45	39
J	C	26	0	19	29
J	L	10	4	17	39
A	C	25	13	39	31
A	L	8	13	14	35
S	C	24	0	55	30
S	L	7	0	16	29
O	C	22	12	45	30
N	L	6	14	18	22
N	C	21	23	30	29
D	L	5	15	58	16
D	C	20	9	30	28
E	L	5	2	1	11
E	C	19	19	44	27
F	L	3	20	29	11
	C	18	6	27	25
	L	2	15	46	14
	C	16	18	11	23

Tabla 19. de 1730.

M	A	D	H	M	M
M	L	3	7	45	14
M	C	18	15	9	23
A	L	2	20	20	26
A	C	16	23	30	24
M	L	2	6	16	33
M	C	16	10	51	26
M	L	31	14	10	38
J	C	15	1	26	27
J	L	29	21	5	40
J	C	14	16	35	28
J	L	29	8	55	39
A	C	13	7	26	28
A	L	27	12	1	35
S	C	11	21	56	25
S	L	25	21	59	29
O	C	11	11	29	24
O	L	25	10	40	22
N	C	10	1	2	25
N	L	24	2	22	16
D	C	9	11	42	25
D	L	22	20	46	12
E	C	7	22	26	26
E	L	22	16	17	16
F	C	6	8	36	27
F	L	21	10	11	13

Tabla 20. de 1731.

M	A	D	H	M	M
M	C	7	18	48	28
M	L	23	6	1	19
A	C	6	5	18	29
A	L	21	17	36	26
M	C	5	16	30	29
M	L	21	5	0	33
J	C	4	2	34	30
J	L	19	9	50	38
J	C	3	13	49	29
J	L	18	21	24	39
A	C	2	8	38	27
A	L	17	4	29	38
S	C	1	0	20	28
S	L	15	11	53	34
O	C	30	16	32	20
O	L	14	21	33	29
N	C	30	8	35	19
N	L	14	9	12	23
D	C	28	23	33	20
D	L	12	23	33	18
E	C	28	12	59	23
E	L	11	16	30	13
F	C	27	10	43	25
F	L	11	11	50	12
	C	25	10	52	28

Tabla 21. de 1732.

M	A	D	H	M	M
M	L	11	5	19	14
M	C	25	20	2	31
A	L	9	22	41	19
A	C	24	4	45	33
M	L	9	13	36	26
M	C	23	13	58	34
J	L	8	1	53	32
J	C	21	23	48	34
J	L	7	12	14	36
J	C	21	12	32	31
A	L	5	21	8	37
A	C	20	1	20	26
S	L	4	5	28	31
S	C	18	17	5	21
O	L	3	13	34	33
O	C	18	10	27	16
N	L	1	22	48	29
N	C	17	4	30	14
D	L	1	9	33	25
D	C	16	21	47	15
E	L	30	22	22	21
E	C	15	12	9	19
F	L	29	12	4	17
F	C	14	2	7	24
	L	28	5	51	15

Tabla 22. de 1733.

M	A	D	H	M	M
M	C	15	12	38	28
M	L	29	22	49	17
A	C	13	21	23	33
A	L	28	14	28	21
M	C	13	14	41	36
M	L	28	6	51	26
J	C	11	12	45	38
J	L	26	21	5	30
J	C	10	20	51	36
J	L	26	8	52	32
A	C	9	7	4	33
A	L	24	19	48	33
S	C	7	19	29	27
S	L	23	5	39	32
O	C	7	10	47	30
O	L	22	15	5	30
N	C	6	3	29	14
N	L	21	0	59	28
D	C	5	23	34	11
D	L	20	11	33	23
E	C	4	18	24	12
E	L	18	22	49	26
F	C	3	11	36	16
F	L	17	11	39	21

Tabla 23. de 1734.

M	A	D	H	M	M
M	C	4	1	56	22
M	L	19	1	37	20
A	C	3	13	22	28
A	L	17	16	41	22
M	C	2	22	17	33
M	L	17	7	57	24
J	C	1	3	51	39
J	C	15	23	1	27
J	C	30	12	25	40
J	L	15	13	50	28
J	L	29	19	52	38
A	L	14	3	51	28
A	C	28	4	35	34
S	L	12	16	58	28
S	C	26	15	52	27
O	L	12	3	26	27
O	C	26	6	0	20
N	L	10	16	41	27
N	C	14	23	7	14
D	L	9	3	25	27
D	C	24	18	9	11
E	L	8	13	50	26
E	C	23	13	46	11
F	L	7	0	18	26
F	C	22	6	1	14

Tabla 24. de 1735.

M	A	D	H	M	M
M	L	8	11	19	25
M	C	23	23	30	21
A	L	6	22	46	26
A	C	22	12	14	28
M	L	6	11	26	27
M	C	21	22	1	35
J	L	5	0	39	28
J	C	20	5	52	39
J	L	4	15	1	28
J	C	19	12	49	40
A	L	3	6	5	27
A	C	17	19	24	38
S	L	1	21	33	24
S	C	16	4	9	34
O	L	1	12	50	22
O	C	15	14	19	28
N	L	31	3	43	21
N	C	14	3	14	22
D	L	29	17	22	22
D	C	13	19	7	15
E	L	29	5	31	24
E	C	13	8	53	12
F	L	27	16	30	26
F	C	11	7	19	11
	L	26	2	19	28

Tabla 25. de 1736.

M	A	D	H	M	M
M	C	12	2	45	15
M	L	26	11	45	30
A	C	10	18	12	23
A	L	24	22	14	31
M	C	10	8	4	28
M	L	24	6	23	32
J	C	8	25	55	33
J	L	22	18	38	32
J	C	8	5	14	37
A	L	22	7	49	30
S	C	6	13	6	38
O	L	21	22	29	26
N	C	4	20	46	36
D	L	19	15	7	21
D	C	4	4	59	33
E	L	19	7	54	17
E	C	3	14	44	28
F	L	18	0	46	16
	C	2	2	41	23
	L	17	16	40	18
	C	31	16	50	18
	L	16	6	45	21
	C	30	8	8	14
	L	14	20	12	25

Tabla 26. de 1737.

M	A	D	H	M	M
M	C	1	2	36	14
M	L	16	4	19	29
A	C	30	20	18	16
A	L	14	13	48	33
M	C	29	12	44	22
M	L	13	22	28	36
J	C	29	3	21	28
J	L	12	5	4	37
J	C	27	16	12	32
A	L	11	14	24	35
S	C	27	3	8	34
O	L	10	1	45	31
N	C	25	14	38	34
D	L	8	15	35	25
D	C	23	21	48	33
E	L	8	7	54	19
E	C	23	6	46	31
F	L	7	1	54	14
	C	21	16	28	28
	L	6	20	44	12
	C	21	3	20	25
	L	5	14	24	19
	C	19	15	54	21
	L	4	6	30	24
	C	18	6	3	19

Tabla 27. de 1738.

M	A	D	H	M	M
M	L	4	21	8	24
M	C	19	21	31	18
A	L	4	6	7	31
A	C	18	13	29	21
M	L	3	13	49	35
M	C	18	5	16	24
J	L	1	20	59	39
J	C	16	20	22	27
J	L	1	4	8	39
J	C	16	10	20	29
J	L	30	12	9	37
A	C	14	21	37	30
A	L	28	20	58	32
S	C	13	8	34	29
S	L	27	10	44	25
O	C	12	22	18	29
O	L	27	2	3	18
N	C	11	8	43	28
N	L	25	20	23	13
D	C	10	18	58	27
D	L	25	15	44	10
E	C	9	5	22	26
E	L	24	10	42	12
F	C	7	16	46	24
F	L	23	13	46	16

Tabla 28. de 1739.

M	A	D	H	M	M
M	C	9	4	39	24
M	L	24	18	22	23
A	C	7	16	17	24
A	L	23	5	28	31
M	C	7	7	3	25
M	L	22	15	13	36
J	C	5	21	40	27
J	L	21	21	25	40
J	C	5	12	19	28
J	L	20	4	10	40
A	C	4	2	39	28
A	L	18	8	4	37
S	C	2	18	15	25
S	L	16	23	21	32
O	C	2	8	30	24
O	L	16	7	52	26
N	C	31	22	14	24
N	L	14	22	13	19
D	C	30	10	17	24
D	L	13	13	20	13
E	C	29	21	16	26
E	L	13	10	36	10
F	C	28	4	29	27
F	L	12	5	52	11
	C	26	17	58	27

Tabla 29. de 1740.

M	A	D	H	M	M
M	L	12	23	48	16
M	C	27	4	28	28
A	L	11	15	7	22
A	C	25	14	30	30
M	L	11	3	30	30
M	C	25	1	50	30
J	L	9	13	29	36
J	C	23	14	25	30
J	L	8	21	22	39
J	C	23	8	56	28
A	L	7	4	44	39
A	C	21	19	31	30
S	L	5	12	14	36
S	C	20	11	59	21
O	L	4	20	46	32
N	C	20	4	29	19
N	L	3	20	16	26
D	C	18	4	32	18
E	L	2	20	11	21
E	C	18	10	42	21
E	L	1	11	51	17
F	C	16	23	31	23
	L	31	5	37	12
	C	15	10	16	27

Tabla 30. de 1741.

M	A	D	H	M	M
M	L	2	0	2	13
M	C	16	19	50	29
A	L	31	15	34	17
A	C	15	4	26	32
M	L	29	22	59	23
M	C	14	6	18	34
J	L	29	23	25	29
J	C	12	22	15	35
J	L	28	14	46	34
J	C	12	8	53	33
A	L	27	21	45	36
A	C	10	21	33	29
S	L	26	5	3	36
S	C	9	12	28	23
O	L	24	13	27	34
N	C	9	5	19	18
N	L	23	22	14	31
D	C	8	3	1	15
E	L	22	8	16	27
E	C	7	15	15	14
E	L	21	20	23	23
F	C	6	9	52	17
	L	20	9	28	19
	C	5	0	17	21
	L	19	1	29	16

Tabla 31. de 1742.

M	A	D	H	M	M
M	C	6	12	5	26
M	L	20	18	5	17
A	C	4	21	19	31
A	L	19	12	45	20
M	C	4	5	5	36
M	L	19	2	21	24
J	C	2	12	34	38
J	L	17	17	17	28
J	C	1	20	15	38
J	L	17	6	20	31
J	C	31	5	29	35
A	L	15	18	13	32
A	C	29	16	30	29
S	L	14	4	41	31
S	C	28	6	31	23
O	L	13	14	8	30
O	C	27	23	1	16
N	L	12	0	21	29
N	C	26	12	49	12
D	L	11	10	26	27
D	C	26	13	11	11
E	L	9	19	32	25
E	C	25	7	34	14
F	L	8	9	50	23
F	C	23	23	10	19

Se advierte, que estas Tablas estàn ajustadas segun el Meridiano de Madrid. Si alguno quisiere ajustarlas à otras partes de España, debe saber, que à cada 50. leguas de distancia de vn Lugar á otro no ay mas diferencia, que de vn quarto de hora, y han de ser leguas de longitud, porque las de latitud no immutan la quenta. En Alcalà se añade 1. minuto, en Burgos 10. en Barcelona 28. en Ciudad Real 3. en Zaragoza 14. en Alcañiz 15. en Tarragona 24. en Valencia 15. y en Granada 2 Se sacan en Avila 5. minutos, 11. en Badajoz, 15. en Cadiz, 13. en Leon, 6. en Malaga, 9. en Medina Sidonia, 21. en Plasencia, 16. en Santiago, 2. en Toledo, 12. en Truxillo, 3. en Chocas de Canales, y 13 en Xerèz.

EXEM.

EXEMPLOS DE ECLIPSES del Sol, y de la Luna.

29 EN el año que se quisieren saber los Eclipses, se ha de averiguar, en què Signo anda la Cabeza de el Drágon, y quando llega el Sol al tal Signo, y el tiempo que se detiene en èl: pues solo entonces suceden los Eclipses, quando acontece, que lo vno no dista de lo otro mas de 12. Grados. Exemplo. En Marzo de 1715. estuvo la Cabeza de el Dragon en el Signo 7. grados 23. y minutos 58. que viene à ser en Escorpio, en el qual entra el Sol à 23. de Octubre, en esse tiempo tengo de examinar, si huvo Eclipse, y también en Mayo, porque anda el Sol en Tauro, que es Signo opuesto à Escorpio, y fuera de estos dos tiempos no ay que cansarse, porque no pudo suceder Eclipse alguno. Hallo la Conjuncion de Octubre à 26. dias, 20. horas, y 50. minutos, que segun la quenta civil es à 27. dias, horas 8. y minutos 50. de la mañana. El Sol estaba en 5. grados de Escorpio. La Cabeza de el Dragon estaba en 9. grados, y 36. minutos del mismo Signo, juntos los grados, y minutos de los Meses, y Dias de la primera Tabla: pues los grados hacen todos 68. de los quales rebajados dos veces 30. quedan 8. los minutos suman 96. y quitados 60. que hacen otro grado, restan minutos 36. con que huvo Eclipse, pues el Sol solo distaba 4. grados del lugar en que se hallaba la Cabeza de el Dragon.

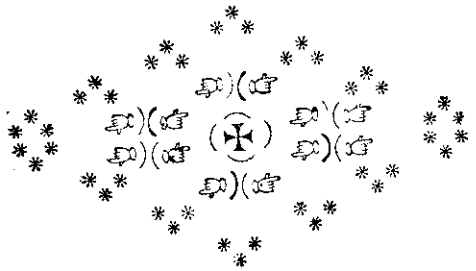
30 La Conjuncion de Mayo fuè à 2. dias, 21. horas, y 20. minutos, y segun las horas civiles fuè el dia 3. à las 9. y 20. minutos de la

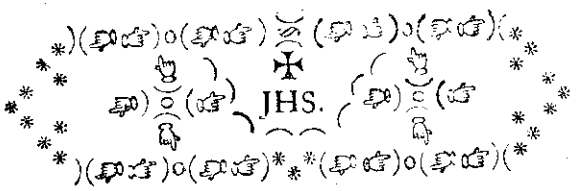
mañana. El Sol se encuentra en 13. grados de Tauro, por las reglas de la segunda Tabla. La Cabeza de el Dragon, en 19. grados ajustados: con que huvo Eclipse de Sol, por no haver mas distancia, que de 7. grados. La Luna fuè llena à dias 18. horas 0. minutos 26. que en la numeracion civil es à las 12. de el dia. El Sol se halla en 28. grados de Tauro, que son los 28. en que se halla la Luna en Escorpio, Signo opuesto. La Cabeza de el Dragon en el Signo 7. grados 18. y 12. minutos. Con que huvo Eclipse de Luna, por ser de 10. grados la distancia. Y no será visible, porque à las 12. de el dia estaba el Sol en el medio de nuestro Emisferio, y por consiguiente la Luna llena en el punto opuesto debaxo de el Orizonte.

31 En este año de 1735. veo; que los Almanakes nos anuncian quatro Eclipses, dos de Sol, y dos de Luna, y porque la Cabeza de el Dragon anda en principio de Marzo en 27. grados, y siete minutos de el Signo de Libra, en el qual entra el Sol à 23. de Septiembre, solo en esse tiempo debo esperar Eclipse, y mientras anda en Aries, que es Signo opuesto. El primero es de Luna no visible el dia 7. de Abril à las 10. y 46. minutos de la mañana. El Sol està en 18. grados de Aries. La Cabeza de el Dragon en 23. grados, y 34. minutos: con que no ay mas de 5. grados de diferencia. El Segundo tambien es de Luna, visible en 1. de Octubre à las 12. y 50. minutos de la noche. El tercero de Sol no visible, en 16. de el mismo à las 2. y 19. minutos de la mañana: porque el Sol està en 24. grados de Libra, y la Cabeza de el Dragon en 13. grados, y 20. minutos: con que no distan mas de 11. grados. Ponen otro Eclipse de Sol para el dia 22. de Abril, y lo dà à las

11. de la mañana el Sarrabal Burgalés, y otros Pronosticos, con alguna variedad en quanto à las horas, y minutos: vnos, y otros parece, que se engañan: porque en este año solo puede haver Eclipses en los dos Signos, Aries, y Libra, y en 22. de Abril yà anda el Sol en el Signo de Tauro, mas de 19. grados distante de la Cabeza de el Dragon.

32. Ya de oy en adelante podrà qualquiera saber los Eclipses con mucha facilidad, que es la vnica cosa mas acreditada en honra de la Astronomìa, y que puede servir de alguna diversion à la ociosa curiosidad, aunque es imposible entender sin error la hora, y punto atomo, de quando ayan de suceder, como cada vno puede, experimentar, si estudia los principios de este Arte, por lo menos sus Professores, es cierto, que ignoran hasta aora aquel tiempo, y ocasion puntual, en que los dos Luminares empiezan à padecer la obscuridad de sus resplandores.





COMETAS.

DISCURSO DECIMO.

TEXTO DEL P. MAESTRO.

§. I.

1 ES el Cometa vna fanfarronada del Cielo contra los Poderosos, emulo en la aprehenſion humana de la generoſa furia del Rayo: porque como eſte hiere en lo mas alto; aquel en lo mas noble. Acaſo la conſideracion, de que los Principes tienen menos, que temer en la Tierra, les añadiò temores en la ſuperior Esfera, para contener ſu orgullo. Pero à la verdad baſtantes enemigos tienen los Soberanos acà abaxo, de quienes deben recelarſe, no de eſſotras erraticas Antorchas, que no pueden hacer mas daño, que el que ocaſionan en el ſuſto. No ſolo el Vulgo, ſino algunos Autores de nota eſtienden ſus daños à varias Provincias, y Reynos: como ſon Fromondo, Keplero, Cabeo, Kirquerio, Cardano, y otros; aunque no todos diſcurren por vn miſmo camino. Unos dicen, que los Cometas phiſica, y naturalmente

causan los males. Otros, que sobrenaturalmente, ò por especial providencia, disponiendolos Dios para amenaza de la enmienda, ò del azote. Fundanse en las observaciones de calamidades, que han sucedido à estas apariciones. Beyerlink en el Theatro de la Vida Humana trae vn Catalogo de sucessos fatales, que se siguieron á algunos de estos espantosos Phenomenos. Mas este fundamento es muy ruynoso, si atendemos, à que vivimos en vn Valle tan calamitoso, y tan frequente de miserias, que apenas havrá año, que no sea infausto para estos, ò aquellos Reynos, ò con Esterilidades, ò con Epidemias, ò con Guerras, ò con prodigiosas Inundaciones, ò muertes de Principes.

2 Añadese a esto la incertidumbre de las observaciones. Señalan algunos vn Cometa, que durò 29. dias en el año de 1657. de la Creacion de el Mundo, y quieren, que fuesse prenuncio de el Diluvio Universal. Quisiera saber, en què monumentos hallaron esta noticia: porque ni lo dice la Escritura, ni ay Historia mas antigua, que la guerra de Troya: algunos quisieron decir, que despues de el Diluvio, se hallaron gravadas todas las Artes en las nunca vistas Columnas de Seth. De quinientos Cometas, hasta aora observados poco mas, ò menos, hasta solos treinta quenta Beyerlinck con sucessos infaustos, y al de el año de 1500. le señala el nacimiento de Carlos V. que no puede numerarse entre los infortunios. Tambien el Padre Juan Zahno, docto Premonstratense Alemàn, refiere todos los Cometas hasta el año de 1682. igualmente faustos, que infaustos, prosperos, que infelices.

Zahn. *t.* 1. *Mundi mirabil.*

3 Entre los mismos vaticinantes de los Cometas, ay tal discrepancia, que ella sola bastaria para desprecio de su opinion. Vnos los tienen

por

por vniverſalmente fatales. Otros, que ſi dirigen ſu curſo al Ocaſo, inducen buen temperamento de el año. Cardano dice, que los de color rubicundo, livido, ò negro ſon muy perniciosos, los plateados menos malos, los que duran mucho, mas nocivos, los de el Invierno peores, que los de el Verano, los que parecen junto a Saturno, peſtilentes, y que inducen trayciones, y eſterilidades, junto à Jupiter, mutacion de Leyes, y muertes de Papas, junto à Marte, Guerras, junto al Sol, alguna vniverſal calamidad, junto à la Luna, yá inundaciones, yà ſequedades, junto à Venus muerte de Nobles, junto à Mercurio, varios males. De el miſmo modo và diſcurriendo por varias conſtelaciones, variando el Pronoſtico en cada vna dellas. Los Peripateticos, que con Ariſtoteles colocan todos los Cometas en la ſuprema Region de el ayre debaxo de el Orbe de la Luna, los conſtituyen de halitos encendidos de la tierra, cuyas precipitadas cenizas, como vn maligno fermento, todo lo inficionan, y producen guerras, hambres, y peſtes, cauſando mayor eſtrago en los Principes, como mas delicados; pero por eſta regla tambien cauſaràn ſangriento deſtrezo en mugeres, niños, y viejos. Y en quanto al ſitio, y lugar de los Cometas, yà oy es indefenſable la ſentencia de Ariſtoteles: porque las obſervaciones Aſtronomicas prueban à lo menos, que los mas ſon muy ſuperiores al Orbe de la Luna: y algunos los ponen ſobre el mas alto Planeta. Lo que no tiene duda es, que en tiempo de Auguſto no fueron tenidos todos los Cometas por infauſtos: pues vño que apareciò al principio de ſu Reynado, le tuvo el Principe por propicio: Y ſegun Plinio el Vulgo creyò, que repreſentaba la alma del difunto Julio Ceſar, elevada al numero de las Deydades, y ſe

cri-

erigiò Templo en Roma à aquel dichoſo Cometa.

4 Los Aſtronomos modernos bien deſnudos de ſupertticioſo temor, deſean los Cometas, para repetir ſobre ellos ſus obſervaciones; eſpecialmente, deſpues que el eſclarecido Caſsini puſo en planta la Plauſible opinion, de que los Cometas no ſon paſſageras llamas; sì conſtantes Antorchas de regular movimiento, criadas con los demàs Aſtros al principio de el Mundo. Aunque yà havian dado en eſte penſamiento el antiguo Apolonio Mindiano, y otros en tiempo de Plinio. Monſieur Villemot defiende, que ſon vnos Planetas perpetuos, colocados ſobre Saturno, ſin tener movimiento reglado, ſino irregular, que admite todo genero de direcciones. Como quiera, todos los Philoſofos, que niegan verdadera corrupcion en los Cielos, ſon intereſſados, en que los Cometas ſean Planetas verdaderos, y de perpetua exiſtencia. Porque ſi ſon ſolo vnos caducos incendios, ſiendo por otra parte cierto, que ſino todos, los mas eſtàn ſituados dentro de las Celeſtes Regiones, es preciſo admitir verdadera generacion, y corrupcion en los Cielos.

Plin. *lib.* 2. *cap.* 25.

§ II.

5 EN eſte Diſcurſo ſe conforma Mañèr con el dictamen de el Padre Maeſtro, califica ſus pruebas de excelentes, y expreſſa ſu elogio, dandolas por fundadas en las Doctrinas mas ſolidas de Antiguos, y Modernos. Mas no le baſtò hacer eſta ſalva al Padre Maeſtro, para libertarſe de las replicas de el Diſcipulo. Arguyele, que admitiendo por vanos los temores de los Cometas, dio paſſo à una inconſequencia, defendiendo por nocivos los influxos de los Eclipſes: pues impugnando los primeros daños, debia impug-

P. Sarm. *in Demonſt. diſcurſ.* 10. *n.* 253.

pugnar los segundos ; ò aprobando los riesgos de los Eclipses , debia aprobar los que se dicen de los Cometas. A este argumento satisface Mañèr, diciendo , que èl desprecia las predicciones , que los Astrologos hacen por los Eclipses , haciendo aqui lo mismo contra los vaticinios de los Cometas; y solo defiende los daños experimentales de los desmayos, ò deliquos de el Sol , y de la Luna, cuyos experimentos no se hallan asi autorizados en las brillantes apariciones de essotros Erraticos alientos.

Mañ. *in Sublim disc.* 10 *num. unic.*

σ Claro està , que es sin fundamento alguno , atribuir à influxos sobrenaturales de los Cometas los fatales estragos, y calamidades, que suceden à sus apariciones , ni aun à sus influxos naturales , como quiera que sean , debemos imputar los señalados sucessos, y espantosos acaecimientos , con que Dios castiga , y dà funesto testimonio de sus enojos , pues si leemos las Historias , hallarèmos todo esto igualmente verificado en los años , en que no se vèn estas lucientes faxas del Cielo ; pero es probable opinion la que les constituye de terrestres halitos sulfureos , cuyas cenizas pueden inficionar el ayre , y causar tisicamente algunas malignas influencias en los cuerpos sublunares. Es verdad, que no sigo esta opinion ; mas basta , que tenga vn tan gran Patrono como Aristoteles , y tantos sequaces de este Principe de la Philosofia , de quien dixo Ciceron , que fuè el hombre (hablo hasta su tiempo) del mayor ingenio del mundo , para que esta sentencia no merezca el nombre de error, en quanto constituye los Cometas de ardientes dañosos vapores de la Tierra. Ni basta el decir , que el Padre Maestro dà el nombre de *error* á todo aquello , que tiene por falso , *prescindiendo de si le juzga* , ò

no

no por probable, como advierte en el Prologo: porque el llamar *erroneo*, *y falso* à lo *probable*, y mas en vn *Critico*, lo tengo por vna impropiedad intolerable, y engañosa, en tan conocido agravio del *comun* de los hombres, y esso es entrarse en la Cofradia del Philosofo Cinico, y tomarse el renombre de enemigo comun. Y por lo que mira à los que nimiamente credulos los tienen en otro concepto por infaustos, y significativos de la venganza de Dios, debo decir, que por lo regular solo es vn ligero recelo à sus fatalidades: porque sucede, que en semejantes apariciones se divide el Pueblo en varios pareceres, quedando siempre la question indecisa en el estado de vn juicio suspenso, ò dudoso, y en la esfera de vna timida sospecha, que no llegò à ser assenso formal, exceptuando siempre la fragilidad caduca del sexo femenil, y otras personas faciles, ò de talento muy limitado, que suelen creer todo lo melancolico, y portentoso, por mas que se halle destituido de verosimilitud.

§. III.

R. Feyjoo *in Theat. disc* 10. *n.* 9. & 10.

7 DIce el Padre Maestro en el Parrafo tercero, que los Peripateticos colocan todos los Cometas debaxo del Orbe de la Luna; pero que esta sentencia es yà indefensable, y evidente, que, sino todos, los mas de los Cometas son muy superiores à la Region Lunar, y que estàn altisimos sobre los inferiores Planetas, por no observarseles paralaxe, ó diversidad de aspecto, lugar, ò configuracion, registrados de distintos sitios de la tierra. Mucho tenia, que enseñar en este Punto, si lo permitiera la concision del estilo. Questionan los Astronomos, si los Cielos de las Estrellas,

y

y Planetas ſon fluidos como el ayre, y la agua, ò sòlidos, y duros como piedra, y metal. La primera opinion defiende, que todos los Cielos ſon sòlidos, por lo que dixo Eliù de Job: *Tu forsitàn fabricatus es Cœlos, qui ſolidiſſimi, quaſi ære, fuſi ſunt.* Es de Ariſtoteles, Santo Thomàs, Clavio, Alfragano, y otros muchos Theologos, y Philoſofos. La ſegunda opinion defiende, que todos los Cielos ſon fluìdos, por lo que dice Joſuè, y el Eccleſiaſtès, los quales atribuyen à las Eſtrellas ſu propio movimiento; y los que dàn los Cielos sòlidos, ſientan, que eſtàn como clavadas en ellos, y por conſiguiente, que no tienen otro mover, que el de el Cielo, en que eſtán fixas. Es de Anacreon, Plinio, Tycho, Keplero, Deſcartes, Toſca, y algunos Santos Padres, que cita Schombergerio. La tercera opinion defiende, que los Cielos Planetarios ſon fluìdos, y los de las Eſtrellas fixas, sòlidos, y conſiſtentes. Es ſentir de Empedocles, Platòn, Fromondo, Ricciolo, y otros muchos Philoſofos, y Aſtronomos, aſsi Antiguos, como Modernos. Pregunto aora: quien ay tan ſabio, que pueda demoſtrar con evidencia, qual de eſtas opiniones ſea la verdadera? Porque ſi ſon sòlidos los Cielos, entramos en la duda, de como puedan romperlos los Cometas, y vnas veces eſtàr mas altos, y otras mas baxos. Luego no es evidente, que ſi algunos Cometas ſe colocan debaxo de el Orbe de la Luna, eſtèn otros altiſsimos ſobre los Planetas inferiores.

Eliù c. 37. verſ. 18.

Joſuè c. 10. Eccleſ. c. 1.

8 Lo mas que puede decirſe es, que eſta ſea la opinion mas probable, defendiendo, que ſon fluìdos los Cielos, y que los Cometas, vnas veces ſuben, y otras baxan: aſsi como dicen muchos de Venus, y de Mercurio, que en diverſas ocaſiones ſe han obſervado, yà mas altos, yà

mas baxos, que el Sol por su mayor paralaxe, y porque estos, y los demàs Planetas, y Estrellas aparecen à nuestra vista, yà de mayor, yà de menor magnitud. Mas ni estos argumentos convencen la fluidad de los Cielos, ni que los Cometas tengan su mansion sobre el Cielo de la Luna. Porque se responde, que puede haver en los Cielos vnos conductos, canales, ò encaxes por donde gyren los Planetas con aquel orden impulsivo, que les imprimiò Dios en su creacion: fuera de que el aparecer à nuestra vista de mayor, ò menor corporeidad, no prueba con certeza la mayor, ò menor distancia de la tierra, sino que esta aparente diversidad puede ser ficcion, ò engaño de la potencia visiva, segun el diferente modo de luz, con que los registra, como se experimenta en el espejo, donde segun los diversos reflexos de el Sol, se nos muestra vna misma cosa, yà mayor, yà de mas pequeñas partes, ò con alguna diferencia de proporcion.

9 Y por lo que tanto se vocèa, que à muchos Cometas no se les encuentra paralaxe (*que es la diferencia de el lugar, donde vna cosa aparece, mirada de diferentes lugares*) y que por esta regla les toca estàr mas altos, que el Sol, de quien se duda, si tiene paralaxe sensible, tampoco ay cosa cierta, pudiendo ser el estorvo, de no averiguarse paralaxe en el Sol, y Cometas el propio lucimiento de sus incendios, el qual vèmos con mucha frequencia desvanecer examenes de la vista. Ni es bastantemente creible, que en las Celestes Esferas aya otro mayor Cuerpo, ò Astro, que el Luminoso, cuya grandeza celebran todos los Sabios por la mas portentosa de el Cielo; y no lo fuera, respectivo de los Cometas, que colocados sobre este maravilloso Planeta, se obstentan à nuestros ojos de mucha mayor magnitud, y

di-

dilatada extenſion. Novedad me cauſa, que los dos Padres tengan tan buenas creederas, que nos vendan por evidente, lo que quieren, que paſſe allà en el Cielo, ſiendo para nſotros totalmente dudoſo, y ſin haver razon eficàz, que lo convenza.

10 Tambien por los Syſtèmas de los Aſtronomos ſe deſcubre la falibilidad de la medida Paralactica (*Syſtèma es en nueſtro aſſumpto el orden, lugar, ù ſituacion, que tienen entre sì los cuerpos principales de el Univerſo.*) En Alexandrìa de Egypto obſervó Ptolomèo el Mundo, y le dividio en dos regiones, vna Etherea, ò Celeſte, y otra Elementar, que la circunda la primera. En la Celeſte puſo 9 Cielos, ſin el Empyreo, el primer Movil, el Firmamento, ò Cielo Eſtrellado, y los 7. de los Planetas por eſte orden, Saturno, Jupiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio, y Luna, en cuyo Centro pone la Tierra inmovil. Fueron de eſte ſentir los Caldèos, Pithagoras, Archimedes, Hyparcho, Ciceron, Plinio, Albategno, Alfragano, muchos Arabes, y los Alfonſinos, Juan de Regiomonte, Clavio, Magino, y otros. Aunque los Egypcios, y Caldèos, no admitieron mas que 8. Cielos, 7. para los Planetas, y el octavo por primer movil; ò Firmamento para las Eſtrellas fixas. Los Alfonſinos penſaron, que las Eſtrellas fixas tenian otro movimiento ademàs de lo referido, que llamaron de *trepidacion*, para que dieron 10. Cielos, el primer Movil, otro de tardo movimiento, y el de las Fixas con ſu movimiento de *trepidacion*, luego los 7. Cielos Planetarios. Clavio, y Magino puſieron otro mas ſin el Empyreo, primer Movil para llevar los demàs Cielos de Levante à Poniente; el ſegundo para el movimiento de libracion de el Norte al Medio dia,

y al contrario ; el tercero para la libracion de Poniente à Levante , y al contrario ; el quarto para el movimiento tardisimo de las Fixas ; y los 7. para los 7. Planetas. Los que defienden por fluidos los Cielos, dicen , que realmente todas las Estrellas estàn en vn Cielo , pero de anchura tan enorme , que se continùa desde la Luna , hasta la parte exterior de el Empyreo, y lo dividen imaginariamente en muchas partes, que llaman Cielos , como el de la Luna , el de Mercurio , &c. Pero el D. maseeno , y el Padre Gaspar Escoto escriven , que no ay mas de tres Cielos, Aereo , Sydereo , y Empyreo , acomodandose al estilo de la Escritura , la qual nombra tercer Cielo al Empireo , y en varios lugares llama tambien Cielo à la Region Aerea.

S. Ioann. Damasc. *lib. 2. de Fide Orthod.* P. Gasp Escot. *in Curs. Mathem. l. 7. part. 3. cap. 7.*

11 El segundo Systèma es de Platon , Porphirio , y Aristoteles , Eudoxo , Calippo , Theon , y Gebro , los quales constituyen la Luna en primer lugar , en segundo al Sol , luego à Mercurio, despues Venus , Marte , Jupiter , y Saturno , y algunos Platonicos pusieron a Venus primero, que à Mercurio. El tercer Systèma es el de los Egypcios, aprobado casi de todos los Astronomos modernos. Estos observaron à Mercurio , y Venus , vnas veces superiores al Sol , otras inferiores , y yá inferior el vno , y superior el otro ; entrambos vecinos de el Sol , de tal suerte , que jamàs Venus se le aparta 50. grados , ni Mercurio 30. de donde infirieron , que era el Sol centro de su movimiento , y de los demàs Planetas la Tierra.

12 El quarto Systèma es de Nicolàs Copernico , Canonigo de Torn en la Prusia , el qual comenzò à observar el Cielo por los Años de 1500. siguiendo la opinion de Aristarcho Samio, y de Philolao Pythagorico. Pone al Sol inmoble en el centro de el mundo , á Mercurio movien-

do-

dose al rededor de el Sol en espacio de 3. meses; à Venus en espacio de 7. y medio, à la Tierra mas lexos en espacio de vn año, con otro movimiento mas de 24. horas, desde Poniente à Levante, con el qual le forman los dias, y las noches. Sigue se la Luna, que rodèa la tierra en 27 dias, y la tiene por centro, assi como todos los demàs Planetas tienen por centro al Sol, y le rodéan por circulos, que los mayores abrazan à los menores: Marte abraza dentro de si todos los sobredichos, y anda su circulo en 2. años, Jupiter en 12. Saturno en 30. y abraza todos los demàs circulos. Pero la Luna, que circunda la tierra con vn movimiento diverso de los demàs Planetas, vnas veces està mas cerca de el Sol, otras mas lexos, que la Tierra.

13 El quinto Systèma es de Tycho Brahe, Cavallero de Dinamarca, el qual observò los Cielos por los años de el Señor 1586. y pone la Tierra inmoble por centro del Mundo, luego la Luna, despues el Sol en vnos circulos, con que rodèan la Tierra, y la tienen por centro. De los demàs Planetas pone por centro al Sol, à quien rodean, Mercurio el mas cercano, despues Venus, Marte algunas veces mucho mas distante, luego Jupiter, y vltimamente Saturno, y sobre todos coloca el Firmamento. Siguiò le su discipulo Morgomontano, excepto, que diò movimiento diurno à la Tierra, para que sin salir de su centro rodasse de Poniente à Levante en 24. horas, negando à las Estrellas el movimiento de Levante à Poniente.

14 Supuestos estos Systèmas, que son los mas plausibles de el Orbe, solo en el de Copernico puede acontecer, que Marte se halle mas cerca de la Tierra, que el Sol, quando por el orden de su movimiento caminan entrambos por vna misma parte, ò ladera de el mundo; pero esta opi-

nion

nion està condenada por la Sacra Congregacion de los Cardenales, como diſſonante à muchos Lugares de la Sagrada Eſcritura, que repugnan á la immobilidad de el Sol, ſuponiendole con propio, y particular movimiento. No obſtante todo eſto, dudan los Aſtronomos, ſi el Sol tiene ſenſible paralaxe, como confieſſa el Diſcipulo; y à Marte, que en todos Syſtèmas eſtà mas diſtante de noſotros, conceden à veces paralaxe mas conocida: Luego la mayor, ò menor paralaxe no infiere la mayor, ò menor diſtancia de la tierra. Luego aunque à muchos Cometas no ſe les encuentre paralaxe, no ſe ſigue con evidencia, que eſtèn altiſſimos ſobre los Planetas inferiores. Cierto, que ſi los Cometas eſtuvieran tan retirados de noſotros, como quiere el Padre Maeſtro, mal diſtinguieran nueſtros ojos ſus ſenſibles veloces carreras; quanto de el Sol, que con ſucceſsivo incendio regiſtra todo el Vniverſo en 24. horas, caminando en menos de vn quarto de hora muchos millares de leguas, no percibimos ſu apreſurado fugàz movimiento.

P. Sarm *diſcurſ.* 10. *n.* 249. Toſc. *tom.* 7. *prop.* 44.

15 Y es mas digna de riſa la opinion, que tanto celebra el Padre de el eſclarecido Caſini, de que los Cometas no ſean vnas corruptibles llamas; sì conſtantes Antorchas, y Aſtros Celeſtes, criados, como los demàs, en el principio de el Mundo. Porque ſi eſto fuera aſsi, fueran vnos Aſtros vagabundos, ſin movimiento reglado, y ſe debiera dàr eſpacio con nombre de Cielo, debaxo de el Orbe de la Luna, donde ſe han obſervado eſtàr algunas veces. Ademàs de eſto ſe han obſervado, en varias ocaſiones poco diſtantes de la Tierra eſſos inflamados metheoros, ſiendo argumento baſtante eficàz de eſta congetura, el percibir nueſtra viſta ſenſiblemente ſu movimiento, y en la miſma ocaſion ſe han viſto di-

R. Feyjoo, *diſc.* 10. *ex num.* 13.

vi-

vidir en partes diſcretas, tomando diferente configuracion, y no la forma perfecta de redondos, como los demàs Aſtros. El caſo es, que ſiendo vnas Lumbreras encendidas de fogoſo ardimiento, es preciſo que ſean de caduca duracion: pues ſolo el Sol es Aſtro que arde, ſin conſumirſe. Ni eſta ſentencia ſe opone à la incorruptibilidad de los Cielos: porque ſi los Cometas no ſon parte eſſencial conſtitutiva de eſſas celeſtes Regiones, ſi vnas brilladoras elevadas exhalaciones, no es de la cuenta, que ſean, ò no corruptibles, para que los Cielos pierdan lo incorruptible de ſu naturaleza.

16 Y ſobre todo eſtà por averiguar, ſi los Cielos eſtàn expueſtos à la deſtructiva fragilidad, ò deſunion de ſus partes. Nieganlo Ariſtoteles, Santo Thomàs, San Buenaventura, San Alberto Magno, y otros Philoſofos, por decir, que no ſe halla agente alguno en lo natural, que pueda deshacer la compoſicion de eſſos baſtiſsimos cuerpos. Afirmanlo muchos Santos Padres, Juſtino, Baſilio, Ambroſio, Geronymo, Ireneo; caſi toda la Philoſofia antigua, y muchos Aſtronomos modernos: pues parece mucha grandeza de los Cielos, que ſean mas privilegiados, que el hombre, y por lo menos ſeràn corruptibles en quanto à algunas de ſus partes, como vèmos en el Globo Terreſtre, que en quanto al todo de ſu cuerpo no conocemos agente natural, capàz de deſtruirle, y algunas partes ſon diviſibles, ò ſeparables de las otras. Y es de notar, que aqui no ſe habla de la incorruptibilidad radical, en cuyo concepto tampoco es el hombre corruptible, pues ſu alma, y radical materia no pueden corromperſe; ſino de la incorruptibilidad primera que conſiſte en la ſeparacion de las partes, que componen el todo.

17 Y ſi he de decir con claridad mi ſentir, tengo por delirio la opinion de Caſſini; pero todo lo malo eſtá, en que no podèmos ſubir à regiſtrarlo allà arriba, y deſde acà ſolo los Aſtrologos, que ſon atisbadores de tan larga diſtancia, nos pudieran contar lo que ay en eſto: pues ſiendo embuſteros, que mienten a humo de pajas, vendiendo por banaſtas eſta fruta, facil les fuera definir por apices la queſtion, ſirviendo ſus caſcos de chimeneà, à fuer de oficina de tizones influxos, que eſſo dixeron algunos, que eran los Aſtros de el Cielo. Mientras, por lo que toca à mi aduana, detengaſſe allà eſſe contravando, que no baſta que trayga la recomendacion de los dos Padres Maeſtros, y los deſpachos de Don Salvador Mañèr.

18 No obſtante todo lo dicho, concluyrè el Diſcurſo, confeſſando que ayan havido, y pueda haver por diſpoſicion de el Cielo algunas apariciones de Cometas, que ſean preſſagios de notables acontecimientos. Algunos dias antes que Tito expugnaſſe la Ciudad de Geruſalèn, ſe vieron en el ayre vnos Batallones peleando con diſciplina militar. En el año de ochocientos y ſeſenta y ſiete vnas Cruces rojas pronoſticaron la grande efuſion de ſangre, con que los Normandos innundaron las tierras de ſus enemigos. Poco timpo antes que los Turcos ſe apoderaſſen de Conſtantinopla, ſe viò al anochecer ſobre la Ciudad de Como de Lombardìa gran multitud de perros, y rebaños de ovejas, mucha Infanterìa, y Cavallerìa, guiadas por vn hombre de extraordinaria grandeza, y aſpecto formidable, cuya viſion acabò embuelta entre las ſombras de la noche.

***

AñOS

AÑOS CLYMATERICOS.

DISCURSO ONCE.

TEXTO DEL P. MAESTRO.

§. I.

1 DOS grandes Dogmas enseñó Pythagoras, el vno, que tranſmigraban de cuerpo en cuerpo las almas, el otro, la myſterioſa fuerza de los numeros, atribuyendoles ſupersticioſamente la poteſtad, que no tienen. El primer ſueño ſe eſtendiò à muchos Pueblos Orientales, el ſegundo à algunos Philoſofos de todas Sectas. En eſto ſe funda el comun error de conſtituir fatales los años Septenarios, à quienes ſe dà el nombre de Clymatericos. Materia de riſa es, vèr las obſervaciones, con que algunos Autores quieren perſuadir la poderoſa actividad de el numero Septenario. Ponderan, que los Planetas ſon ſiete; pero ſon mas, ſi ſe quentan los Cometas,

y los Satelites de Jupiter, y Saturno. Siete los metales; pero dicen muchos, que no son mas de seis, descontando el Estaño, por ser vn mixto de Plata, y Plomo. Siete pies el termino de la humana estatura, quando no ay regla que le circunscriva à essa magnitud. Siete meses el tiempo de la perfecta formacion de el feto; quando no son siete, sino nueve, y si se habla por lo irregular, ò extraordinario, ay exemplos para desde los cinco meses hasta los once. Varron quiso esforzar esta vanidad con los siete Sabios de Grecia, siete Maravillas de el mundo, siete solemnidades de los Juegos Circenses, y siete Capitanes destinados para la Conquista de Thebas; siendo cierto, que para qualquiera otro numero se hallarà igual serie de exemplares en las Historias.

2 Algunos, desviandose ya de la supersticion, pretenden probar esta fantasia con experiencias de la naturaleza. Dicen, que en el primer septenario nacen los dientes, y se perficiona la loquela. En el segundo sale el bozo, y se hace el hombre apto para el matrimonio. En el tercero se perficiona la barba, y crece el cuerpo toda la longitud, que ha de tener. En el quarto cessa el incremento de la latitud. En el quinto llegan à su aumento las fuerzas corporales. En el sexto se mitiga el ardor de la concupiscencia. En el septimo se consuma la prudencia, y dura hasta el octavo. En el nono se nota su sensible decadencia. En el decimo se arruina notablemente el compuesto. Pero este argumento padece muchas nulidades. Lo primero, que si huviera essa fuerza en el numero Septenario, lo mismo fuera en el hombre, que en los demàs animales, y en estos yà en vnos son mas breves los plazos de su vida, fuerzas, y virtud generativa, yà en otros mas largos, sin arreglarse à la serie septenaria.

Lo

Lo ſegundo, la mug·r ſe conſidera apta para el matrimonio de doce años. Lo tercero, en los mas de los hombres no apunta el bozo haſta los quince años. Lo quarto, eſſas mutaciones en nada prueban ſer fatales los Años Clymatericos, aun quando fueſſen verdaderas, y cauſadas de el numero Septenario.

3 Entre los miſmos Autores ay tanta variedad, que ella ſola baſta para fundar el antojo de eſta opinion. Cenſorino tambien llamò Clymatericos à los Novenarios, pero aun con menos fundamento, que los demàs: porque la razon en que ſe funda el peligro de los años Septimos, es, porque eſtos años correſponden al ſeptimo Planeta, que es Saturno, enemigo de la naturaleza. Claudio Salmaſio no pone los Años Clymatericos por Septenarios, ni por Novenarios, ſino por el Signo, que correſponde à cada vno. Los Autores de eſta ſentencia dividen cada Signo en tres porciones, que llaman Decanos: con que ſiendo doce los Signos, vienen à ſer treinta y ſeis los Decanos, ò ordenes de Clymatericos diſtintos. Pongo dos exemplos. El que nace en primero Decano de Aries, tiene ocho años Clymatericos, el 4. el 9. el 12. el 21. el 33. el 49. el 52. el 64. y el 74. El que nace en el ſegundo Decano de el miſmo Signo tiene doce años Clymatericos, el 2. el 7. el 13. el 19. el 24. el 32. el 39. el 41. el 52. el 66. el 71. y el 86. A eſte modo ſe vàn variando los Clymatericos por todos los demàs Signos, y Decanos. Otros quieren, que los años Clymatericos ſean como los dias Criticos, con la indiferencia, de que ſean cierto termino deciſsivo de la ſalud, ò de la enfermedad. Salmaſio dice, que no ſolo la vida tiene ſus tropiezos en los años Clymatericos, mas tambien tiene ſus eſcollos la fortuna. Algunos con Enrico Ranzovio eſtienden

la jurisdiccion de los Clymatericos à los Imperios, y Republicas, bien que con periodos mas prolixos. Al numero de setenta años juzgan por muy Cymatericos, por durar esse espacio el captiverio de Babilonia, y por el vaticinio de Isaias, de que duraria lo mismo la desolacion de Tyro. Mas estos exemplos antes prueban feliz el año Septuagenario: pues en èl restableciò su libertad el Pueblo de Israèl, y recobrò Tyro su antigua felicidad. Pero la sentencia comun no sujeta à la potestad de los Clymatericos las Ciudades, las Republicas, y los Reynos. Tanta variedad califica, que todo esto es vna algaravia sin fundamento.

4 Aviendo tomado el trabajo de computar los años de vida de trecientos sugetos, de quienes se sabe el año de su nacimiento, y de su muerte, hallè, que por la regla de proporcion, que aun no correspondian en su tanto mas muertes en los Septenarios, y Novenarios, que en los demàs años. Alegan los Clymatericistas vn cierto Catalogo de hombres famosos, que murieron en años Clymatericos: pero aunque el Catalogo fuesse mas largo, nada probaria, pues siendo tantos los años Clymatericos, y los hombres famosos, seria menester vna especial providencia de Dios, para que muchos no cayessen en Septenarios, y Novenarios. Fuera de que de algunos no ay cosa cierta. De Aristoteles dicen, que murió à los sesenta y tres de su edad, que es el numero 7. multiplicado por 9. pero Eumelo escrive, que muriò à los setenta. De Platòn dicen, que muriò à los ochenta y vno, gran Clymaterico tambien, porque resulta de el numero 9. multiplicado por sì mismo; pero dice Athenèo, que muriò à los ochenta y dos, y Neanthes, que á los 84 Alegan tambien el simil de los Criticos de las enfer-

mes

medades, que aſsimiſmo proceden por dias ſeptenarios; pero ni eſtos aun ſaben el punto, deſde que ſe debe hacer la quenta, ſi ha de ſer deſde el primer inſulto de la enfermedad, deſde la fiebre, ò deſde que eſta rinde al enfermo; ni los mas de los Medicos vàn por eſte rumbo, atribuyendo eſtas mutaciones à los movimientos, y faſſes de la Luna. Otro argumento puede hacerſe à favor de la oculta fuerza de los numeros. Cuentan, que entre las ondas de el Mar es la decima la mas impetuoſa, y à quien ſe atribuyen comunmente los naufragios. Y no pudiendo provenir de otro principio, que de la oculta virtud de el Decenario, no ay porque obſtinarnos en negarle eſta prerrogativa. Lo que puedo decir es, que haviendome puesto con mucho deſpacio à las orillas de el Mar, no hallè cerca de eſto correſpondencia alguna; sì vn total deſorden, y deſigualdad, vnas veces era mas impetuoſa la tercera, otras la quarta, otras la quinta, &c.

§. II.

5 EN eſte Diſcurſo de los Años Clymatéricos aprueba Mañèr, en parte, el aſſumpto de el Padre Maeſtro; y en parte lo reprueba. Advierte, que no pretende coincidir con la Eſcuela Pytagorica, dando al numero Septenario virtud en sì miſmo, ni reputa por fatales los Años, que llaman Clymatericos; y con todo eſſo afirma, que es myſterioſo el numero Septenario: porque dice, que à los ſiete años apunta de ordinario la Racionalidad, y por eſta cauſa tienen los Moraliſtas por ſuficiente eſta edad, para obligar al Sacramento de la Penitencia. A los catorce, que ſale el hombre de la *Pubertad*, porque deſcubre la naturaleza cierta fuerza, y

Mañ. *diſ.* 11. *n.* 1. & 2.

ca-

capacidad, con que el Derecho le habilita. A los veinte y vno, que sale de la *Adolescencia*, quedando en el estado, en que la Iglesia le obliga al Ayuno, y le admite à los Sagrados Ordenes. Refiere, que San Gerorymo considera en este numero muchas prerrogativas en las Letras Sagradas, y Profanas, y que le llama Numero Santo: *Septenarium Numerum esse Sanctum, etiam Sabbathum probat.* Y en fin dà baya al Padre Maestro, porque dice, que segun muchos Naturalistas, no son los metales mas de seis, descontando el Estaño, por ser vn mixto de Plata, y Plomo. Pregunta con mucha satisfaccion, quienes son essos Autores, que dixeron tal desatino? y añade, que por esta cuenta se puede tambien descartar la Plata de el numero de los Metales, respecto de que en la Nueva-España viene ligada con el Oro (y en otras partes con el Plomo) para cuya separacion ay en Mexico la Casa, que llaman de el *Apartado*.

D. Hieron. *super Amòs lib. 2 c. 5.*

6 Vamos por partes, y empiezo por lo vltimo, à lo qual responde la Apologia, que por el modo con que el señor Mañer se burla de la opinion, que reputa al Estaño por Metal, in distinto, dà a entender, que no cree aya por ella Autor alguno. El Padre Maestro cita los Autores Clasicos, que la defienden, conviene à saber, el *Theatrum vitæ humanæ* en la palabra *Metallum*, el Diccionario de Dombes en la palabra *Etain*, y al Chymico Herman Boheraave en sus Instituciones Chymicas. Y si la Plata debe contarse, ò aumentar el numero de los Metales, por criarse tambien con la mezcla, ò venas de Plomo, y Oro, no lo toca el Maestro, ni es de la quenta la dilatada confusa respuesta de el Discipulo. En suma, lo que este quiere decirnos, parece, que se reduce à probar, que assi como el Es-

R. Feyjoo *in Apol. disc. 11. n. 4.*

Boher. *tit. 1 de Metall. in gener.*

P. Sarm. *dis. 11. §. 3.*

Estaño en la opinion referida, no constituye numero distinto de Metales, por ser vn compuesto de Plata, y Plomo, assi el compuesto de Oro, y Plata no debe constituir numero diferente, ni gozar de el titulo de metal especial, por ser vna mixtion de estotros dos Metales. Y *esto*, añade, *es evidentissimo*. De donde se infiere, ò que el Padre Sarmiento quiso entresacar la Plata, como el Estaño, de el numero de metal, especificamente distinto, y *esto es falsissimo*, por ser cierto, que la Plata es diverso metal de los demás; ò nada saca en limpio contra la paridad de Mañèr. Que la massa metalica, compuesta de Plata, y Oro, mientras està mixta, no incluya dos metales separados, es constante; pero que no incluya dos metales distintos, es equivocacion evidente. Prosigue diciendo, que si la mixtion de dos metales es sensible, sea por arte, ò por naturaleza, entonces como las combinaciones de estas mezclas, se pueden multiplicar infinitamente, se sigue, que los metales, ò no son solo siete, ò son infinitos. Y que vnos Autores excluyen al Estaño, otros al Azogue, otros incluyen al *Electro*, y otros el *Bismuto*, poniendo cada qual el numero, como se le antoja. Mas yo me rio de todos essos antojos à vista de el antojo gigante de el Padre Sarmiento: pues de la muchedumbre de mezclas metalicas, que pueden hacerse, arguye, que los metales no son solo siete, sino infinitos. Raro modo de arguir!

7 Voy à defatar la rèplica futil de Don Salvador Mañèr, que tanto diò que hacer al Docto Demonstrante (que sin duda lo es, aunque dormitasse vn poco en este passage.) Los que siguen la sentencia, de que el Estaño no debe contarse en el numero de los metales, alegan por fundamento de ella, que este metal es vn compues-

to

to por naturaleza de Plata, y Plomo, de suerte, que es imposible dividir de el todo el vno de el otro, ni por mas separaciones que se hagan, dexará el Estaño de ser el mismo, en quanto à la constitucion especifica, y mezcla metalica, de que fuè criado en las entrañas de la Tierra. Al contrario, la Plata que viene ligada con el Oro, ò con otro metal, es separable de èl, de forma, que hecha la division, resultan dos metales diferentes, por haver sido aquella mezcla accidental, y no natural, como la primera. Mañèr nos hizo memoria de la casa que ay en Mexico, para separar la Plata de el Oro; pero no podrà señalarnos otra, en que el Estaño se separe enteramente de la Plata, y Plomo en la opinion propuesta, quedando el primero real, y sensiblemente apartado de los Segundos.

8 A la authoridad de San Geronymo no niegan los Padres, que los numeros *Septenario*, *Ternario*, *Quaternario*, *&c.* tengan algunas propiedades, y aplicaciones alegoricas, ò sentidos de tropologia. Lo que impugnan, es el influxo, ò virtud intrinseca, que vanamente atribuyeron à los numeros algunos Philosofos supersticiosos, reputando por años Climatericos, ò de mayor peligro para la vida de el hombre los 7 multiplicados por 7. que son los años de 49 los 7. multiplicados por 9. que son los de 63. y los 9 multiplicados por 9. que son los de 81. Vno de los Patronos de esta Maxima fuè Pythagoras, que floreciò 534. años antes de la venida de Christo: este Philosofo siguiò raras opiniones, y visitò diversos Paises de el Mundo, por amor de las Ciencias: daba adoracion à las habas, y vn dia por no pisarlas, se dexò coger de sus enemigos: fuè hijo de Mnesarcho, y natural de la Isla de Samos, como se lee en el Diccionario de Moreri.

Los

9 Los demàs apoyos, que alega Mañer en abono de el numero *Septenario*, yo no sè, con què fundamento los eſcrive: como el decirnos, que la *Pubertad* ſe acaba à los 14. años, y la *Adoleſcencia* à los 21. y que en eſta miſma edad admite la Igleſia à las Sagradas Ordenes. Quien ſe lo ha dicho al ſeñor Mañèr? Sepa para en adelante, que eſſas tres pruebas, que trae por relevantes de ſu concluſion, ſon tres errores de marca mayor. Comienzo por la Prima Tonſura. Para la qual eſtà definida en el Derecho Canonico por el Papa Bonifacio VIII. la edad de ſiete años cumplidos. La miſma edad ſeñalan algunos Autores para las Menores Ordenes; aunque en eſto ay variedad de opiniones. Para la orden de Subdiacono ſeñalò 22. años el Concilio de Trento, para el de Diacono 23. y para el Sacerdocio 25. Verdad es, que muchos Expoſitores de el Derecho, y la Sagrada Congregacion de los Cardenales entienden el Concilio de eſta edad *incepta*, dando por baſtante, que ayan entrado en ella los Pretendientes. Con que nunca ſe verifica, que eſtà ſeñalada para las Ordenes Sagradas la edad de 21. años, como con manifieſto engaño eſtampò la pluma de Don Salvador Mañèr.

Cap. Nullus, 4. de Temp. Ordin. in 6. Narb. *An 7* Sanch. *lib. 7 conſ. cap. 1. dub. 33.* Trid. *ſeſſ. 23 de Refor. cap. 12.*

10 La *Pubertad* es cierto, que no ſe cumple en los 14. años, ni ay Autor alguno, que tal diga. En el Varon comienza eſta edad à los 14. años completos, y en la Hembra à los 12. acabando en vno, y otro á los 25. como puede verſe en los Autores, y Leyes, que ſe citan à la margen. La *Adoleſcencia*, ſegun Hyppocrates, comienza tambien à los 14. años, y acaba à los 20. Otros no diferencian la Adoleſcencia de la Pubertad. Otros la empiezan en los 25. y la acaban en los 30. Otros, concediendole el miſmo principio, la eſtienden en las mugeres, haſta los 40.

Leg. Cum Filiofamilias, 50. §. Quod D. de Leg. 3. leg vlt. C. Quando Tutor. eſſ. deſin. princip. Inſtit Quib modis tutel. fin. Menoc. *lib. 2. caſu 57.* Narb. *an. 14 q. 1 & an 50 q. 1.*

años, y en los hombres hasta los 50. à vista de la qual se hace reparable, que los dos Padres Maestros passassen en blanco tres descuydos tan conocidos.

§. III.

11 LO demàs que escriven los tres Criticos sobre el presente Discurso no es cosa de substancia, ò vtilidad para la enseñanza de los Lectores, y diversion de los Curiosos: por cuyo motivo, escusando hacer inutil relacion de ellos, passo á notar vn grave descuydo de su Reverendissima, en que dexò passar vn notable contravando de quentos fabulosos, que es el dàr por partos maturos, y legitimos, los que nacen à los cinco, seis, y once meses. Sus palabras son como se sigue: *En quanto al tiempo de la perfecta formacion, ò maturacion de el feto, para lograr la publica luz, si se habla de el regular, son no siete, sino nueve meses; si se comprehende tambien el irregular, ò extraordinario, admite toda la extension, que ay desde los cinco meses hasta los diez, ò once; pues para todo este tiempo ay exemplos.* Es cierto que los ay, y aun de poco mas, que quatro meses, y algunos dixeron, que ay partos legitimos de doce, trece, y catorce meses. Los que siguieron la sentencia de el Padre, fueron Avicena, Cardano, Fernando de Mena, Medico de el Rey Catholico, Geronymo Montu, Medico de el Rey de Francia, Alfonso Carranza, y otros, los quales refieren los exemplares, en que pudo fundarse su Reverencia, para aprobar por perfectos algunos partos de cinco, y seis meses. Pero estos Autores fueron muy faciles en creer à las madres en este punto: yà porque cada dia vemos los erro-

res

res, que ellas mismas padecen en esta quenta: yà porque les conviene muchas veces, que sus Medicos, y Commensales apoyen, y certifiquen al Mundo la legitimidad, y perfeccion de estos fetos, para disimular tal vèz algun descuydo de la humana fragilidad. Motivo muy justo, para que en lances semejantes se publique por contingente la posibilidad de estos partos; mas no bastante, para que vna Critica los admita por verdaderos: pues *Crisis* es vna voz, que se deduce de el Griego *Crino*, que significa distinguir, ò separar lo verdadero de lo falso.

12 La contraria, y segura sentencia la siguieron los mas consumados Philosofos, y Maestros de la Medicina, Hyppocrates, Galeno (Aristoteles negò los partos hasta tocar en el 7. mes) Plinio, Putarcho, y otros muchos Philosofos, Medicos, y Jurisconsultos, los quales dieron por supuestos, y fingidos todos aquellos partos, que por ausencia, ò muerte de el marido no pueden tocar el septimo mes, ò tocan algun dia de el onceno: esto es, que no son capaces de vivir, sin entrar en el septimo, y que no puede detenerse el parto en el claustro materno mas que diez meses: por lo qual no se reputan por legitimos, ni pueden heredar à sus padres putativos. Assi lo tienen definido las Leyes de el Digesto, las de el Codigo, y las Partidas de el Señor Rey Don Alonso el Sabio, cuyas Leyes no puede negar el Padre Maestro, por mas que se meta en su Capillo, ò se esconda en lo mas retirado de su Convento: pues antes de establecerlo los peritos Legisladores especularon muy de espacio la naturaleza, la experiencia, y las razones de estos grandes Varones.

13 Y no ay que responderme, que Vuestra Paternidad no està obligado á saber las Leyes de

el Derecho. Porque replico, que asimismo no tiene Vuestra Reverendissima la obligacion de entender de los partos de las señoras Damas, y sobre todo, qualquier Escritor, y en especial el Critico, está obligado á saber lo que dice, y lo que escrive. Estas son las palabras de el Consulto Vlpiano en una ley de las Pandectas: *Post decem menses mortis natus non admittitur ad hæreditatem.* Et infrá: *De eo, qui 182. diebus natus est, Hippocrates scripsit, justo tempore videri natum.* La Ley de el Reyno dice de esta suerte: *Otrosi dixo este Philosofo, que la criatura, que naciere fasta en los siete meses, que solo que tenga su nascimiento un dia de el septimo mes, que es cumplida, y vividera, &c. Lo mas que la muger preñada puede traer la criatura en el vientre son diez meses, &c. Mas si la nacencia de la criatura tañe un dia de el enceno mes despues de la muerte de el Padre, no debe ser contado por su hijo.*

§. IV.

14 ELLO es cosa cierta, que el Padre Maestro Feyjoo juega con el Vulgo à la pelota: pues con el pretexto de deshalojar Errores Comunes, y Vulgares, le encarta à cada passo, en quanto se le propone delante, le atormenta, le desjarreta, le martiriza. El caso es, que para ser comun el error de los años Clymatericos, es forzoso, que tenga alguna acceptacion en el estado baxo, pero yo no hallo, que este disparate tenga, ni aun mediano sequito en la opinon de los Plebeyos: pues à ninguna otra especie de gentes es mas estrangera, ó desconocida la noticia de el Clymaterismo, que à semejantes personas. Què sabe el Vul-

Vulgacho, ſi ſon Clymatericos, ò fatales los años de quarenta y nueve, ſeſenta y tres, y ochenta y vno? Antes ſi nos regulamos por algunas ſuperſticiones, ò quentos de viejas, es mas comun reputar por auxiliares, y myſterioſos los numeros impares de tres, cinco, ſiete, nueve, y como tales ſe ſuelen aplicar con embuſte en varias medicinas caſeras. Como las armas de el eſtado llano ſon tan romas, que à nadie pueden herir con ſus filos, no halla el Padre Maeſtro rieſgo, ò embarazo, que le contenga, para no deſcargar en èl chincharrazos à cada paſſo. Eſte error no tiene ſu domicilio en las humildes chozas de la Plebe, ſino en las ſobervias torres de vna fantasìa ſuperſticioſa, en que ſolo han incurrido vnos tantos Medicos, y Philoſofos ſencillos, myſterioſos, ò imaginativos, y eſto no baſta, para que el ſoñado myſterio de los años Clymatericos aya de eſtimarſe por error comun de el Pueblo; ſino por vn error particular de la Philoſofia, en la qual ay otros infinitos de la miſma naturaleza, que no ſe reputan, ni reputaràn jamàs por Comunes.

15 Es verdad que el Padre Maeſtro advierte en ſu Prologo, que debaxo del nombre de *Errores Comunes* no quiere ſignificar, que los que impugna, ſean tranſcendentes à todos los hombres; ſino que le baſta que eſtèn admitidos en el comun de el Vulgo, ò tengan entre los Literatos mas, que ordinario ſequito. Pero el error preſente de los años Septenos, y Novenos, y de ſu pernicioſa virtud para la vida de el hombre, ni tiene vulgar acceptacion en la rudeza, ni aprobacion mas que ordinaria entre los Doctos. El Theatro que por ſu linage de aſſumpto camina á deſterrar engaños Gigantes, emprehendiendo el de los Clymatericos, le fuè agradable el negarle Pygmèo, y

ex-

extenderle ſus dominios, para hacer ſu vencimiento mas glorioſo.

16 Aun dirà alguno, que la necia turba de el Vulgo ſuele ſer la mas facil, y ſuperſticioſa en creer las fatalidades, y myſterios de todo aquello, que no alcanza, ò no eſtà contenido en la corta eſfera de ſu limitado conocimiento. A que reſpondo, que para haver error, es preciſo, que precceda la noticia, y ninguna claſſe de gentes tiene menos conocimiento de los años Clymatericos, que la ignorancia Vulgar. Eſto no es defender, que la Pleve no eſtè comunmente mas expueſta al embuſte, y al error, como dexamos aſſentado en el primer Diſcurſo de la *Voz de el Pueblo*, y eſtà bien moderna la experiencia en la quema de el Palacio Real de Madrid, cuyo laſtimoſo eſtrago aconteciò en la ſeñalada noche de Natividad. Qué ſe dixo en la Corte de la actividad de aquel fuego? Què Pronoſticos tan fatales, y myſterioſos ſe hacian? Y no fuè otra coſa, que vn deſcuydo, alentado de vn furioſo viento Occidental, àzia cuya plaga ſe prendiò aquel voraz incendio.

SE-

JHS.

SENECTUD
DE EL MVNDO.
DISCURSO DOCE.
TEXTO DEL P. MAESTRO,

§. I.

NO lloraba tan tiernamente Helena, al representarle el cryſtal los eſtragos, que el tiempo havia hecho en ſu belleza, como el mundo ſe lamenta de las ruynas, que contempla en ſu vejèz. A cada paſſo ſe oyen las quexas, que los Siglos han abreviado à la vida los plazos, debilitado las fuerzas, aumentado el numero de las dolencias, diſminuìdo la virtud prolifica, en los alimentos menos ſubſtancia, menos eficacia en los medicamentos, en la tierra menos

nos fertilidad. Pero toda esta lamentacion es sin fundamento, porque el Periodo de la vida es fixo, que oy es el mismo, que era ha 20. ò 30. siglos. Ha 2800. años que el Santo Profeta David señalò el termino de 70. años por la vida comun de los hombres de su tiempo: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni.* Y segun los Autores de la Chronologìa Sagrada, tenia este ilustrado Rey 70. años, quando dice de èl la Escritura, que era muy anciano, y que la ropa no bastaba à defenderle de el frio. *Et Rex David senuerat, habebatque ætatis plurimos dies, cumque operiretur vestibus, non calefiebat.* Generalmente los Escriptores Griegos, y Romanos ponderan por longevos los octuagenarios, y nonagenarios. A San Juan Evangelista llaman muchos el Mathusalèn de la Ley de Gracia, y segun el Cardenal Varonio viviò 93 años. Plinio señala por vidas largas la de Livia de Rutilio, que viviò 97. años, la de Statilia, que vivio 99. la de Marco Valerio Corvino, que llegò a 100. la de Claudia, que llegò à 115. la de Arganton Gaditano, que Reynò 80. años, entrando en el Reyno á los 40. de su edad, y aunque Silio Italico le dà 300. años; pero à los Poetas los recusamos para testigos. Luciano en el Libro de *Macrobijs*, la vida, que cuenta mas larga, exceptuando dos, ò tres fabulosas, es la de el Hystoriador Ctesibio, que llegò à 124. años.

Dav. *Psalm.* 88.

Lib. 3 *Reg. cap.* 1.

Plin. *lib.* 7. *Hist. Natur. cap.* 48.

Silio Italic. *lib.* 3.

2 Aora pregunto: Què Pais ay, donde oy no se vean algunos, que llegan, y passan de 100. años. En el Principado de Asturias tengo noticia de vna muger, que viviò 132. años. Posible es, que se aya añadido algo; pero de este riesgo no estuvieron exemptos los Escriptores antiguos. Lo que puedo asegurar, es, que havrà dos años muriò en la Aldèa de Caxigal, dos leguas

guas de distancia de esta Ciudad, vna muger llamada Mari Garcia con sano juicio de edad de 111. años. En Galicia falleciò por Mayo de 1726. vn pobre Labrador llamado Juan de Outeyro, vecino de la Villa de Fafiñanes, Arzobispado de Santiago, de mas de 140. años, segun el informe contexte de muchos ancianos con su dicho, que solia decir, iba delante de el Carro, que conducia los materiales para la fabrica de la Iglesia de San Francisco de Cambados, en cuyo Templo ay vna inscripcion, que dice, haverse acabado el año de 1588. Consta de vna Certificacion, que pàra en poder de el Ilustrisimo Señor DonFray Antonio Sarmiento, General, que fue de mi Religion, y electo Obispo de Jaca, dada por Fray Veremundo Nogueruela, Cura de San Juan de Poyo de el mismo Reyno de Galicia en 30. de Septiembre de 1724. que en dicho año administrò los Santos Sacramentos a 13. parroquianos, todos de edad de 127. años à 110. que en este siglo es cosa prodigiosa. En la Isla de Zeylàn es muy frequente llegar los hombres à 100. años, y quenta Juan Riberio, Capitan Portugues, que poco ha se viò alli vno de 120. años, el qual sin baston alguno iba à oir Missa vna legua de su casa. Muriò en Inglaterra la Condesa de Nesmond en la edad de 140. años, Madamusela de Eckleston de 143. en el año de 1691. Y en el de 1635. fuè presentado al Rey Carlos Primero de la Gran Bretaña à Thomàs Park, natural de la misma Isla, en edad de 152. años, que parece muriò en el año siguiente: pues el Cavallero Temple le cuenta 153. años. Bien sabida es la danza de los 12. viejos de la Provincia de Herford, cuyas edades cumuladas completaban la suma de 1200. años, tocando a vno con otro 100. Ay vn siglo, que escriviò el Chanciller Bacòn,

y solo cinco Pontifices cuenta hasta su tiempo[2], que llegaron à 80. años, Juan XXIII à 90. Gregorio XII. à 93. Paulo III. IV. y Gregorio XIII à 81. Muriò en esta Corte Doña Juana Quatrin, Flamenca, asistente en la casa de el Señor Duque de Populi, de 111. años, fuè enterrada á 29. de Julio de 1726. en la Parroquia de San Martin.

3 No negamos, que desde el origen aya padecido detrimento la vida de el hombre; pero no de muchos siglos à esta parte, ni se và cada dia disminuyendo, como piensa el Vulgo. Señalan los Autores varias causas de la antigua duracion: la sobriedad, la mejoria de frutos, que deterioraron las aguas de el Diluvio, alguna especial proteccion de la Providencia, la mayor noticia de remedios, que despues se fuè perdiendo poco à poco. Arguyese tambien con algunos exemplos posteriores al Diluvio: como Nestor, Rey de Pylo, y algunos Reyes de Arcadia, que les dàn 300. años. A otros de Egypto 1200. A Juan de los Tiempos, Escudero de Carlo Magno 360. Pero à lo de Nestor se responde, que viviò 300. años en el Pais de las Fabulas. A lo de los Reyes de Arcadia, se Dice, que sus años eran de tres meses, como refiere Plinio. Y aun eran menores los de los Egypcios, que se contaban por Lunaciones, como testifican Diodoro Siculo, y Plutarco. La edad de Juan de los Tiempos es repelida por los mejores Historiadores; y en caso que fuera cierta, probaria en mi favor: pues muriò el año de 1128. de la era Christiana. Ni son hoy menores las fuerzas corporales (exceptuando las fabulosas, que se dicen de Hercules) ni es mayor la grevedad, ò el numero de las dolencias: porque como es verdad, que vnas enfermedades nacen, lo es tambien que otras mueren, como

Plin. *lib. 26. cap. 1.*

com-

conſta de lo que eſcrive Plinio. Muchos Medicos, no vulgares dicen, que los accidentes de el contagio venereo ſe han ido mitigando mucho, y hacen juicio, ſe llegarà à extinguir de el todo.

4 En quanto à la virtud propagativa podèmos tambien aſſegurar, que no recibiò algun menoſcabo deſde ſu origen. En el Cementerio de los Santos Innocentes de Parìs ſe lee vn Epitaphio de Jolanda Bailli, muger de Dionyſio Capeto, que haviendo fallecido de 88. años, llegò à vèr 288. deſcendientes. La propagacion mas prodigioſa de las Hiſtorias fuè en aquellos 300. años deſpues de el Diluvio: pues muriendo Noè 350. años deſpues de aquel eſtrago vniverſal, refiere Philon Judio, que en la deſcendencia de Chàm havia docientas quarenta mil y nuevecientas almas. Entrò Nino, hijo de Belo, en la Monarchia de los Aſſyrios 249. años deſpues de el Diluvio, y refieren algunos, que juntò vn Exercito de vn millon y ſeiſcientos mil hombres, para defenderſe de Zoroaſtres, Rey de los Bactrios, que juntò otro de quatrocientos mil. En el año de 1590. vna Flota de quatro Navios Ingleſſes, fuè ſorprendida de vna violenta tempeſtad, y haviendo perecido tres vaſos, arrebatò el quarto à vna Isla, que oy llaman Pinès, y la rompiò en los eſcollos, que cercaban la Ribera, ſe ſalvò vn hombre, vna hija de el Capitan de el Navio, dos criadas, y vna eſclava Mora. Eſta gente ſe mantuvo allì con frutas comeſtibles, y huevos de las Aves, haſta que el año de 1667. navegando otro Navio Olandès buelta del Cabo de Buena Eſperanza, fuè conducido de otra tempeſtad à la miſma Isla, y haviendo deſembarcado en ella, la hallaron poblada de haſta once mil individuos. Y aunque ſe haga la quenta de ocho

individuos, porque quanto vn hombre supliò por quatro de su sexo; pero siempre sale esta multiplicacion muy excessiva sobre la inmediata al Diluvio.

5 Tampoco los antiguos excedieron à los modernos en la corpulencia. Los Autores fidedignos no dicen, haver visto cadaver entero, que exceda en su estatura à algunos de los proximos siglos; si vno, ù otro hueso separado, en que convienen casi todos los Sabios, que vnos son de Elefantes, ò Ballenas, y otros de materias petrificadas. En Londres se creyó, ay poco mas de vn Siglo, ser mano de Gigante cierta la de vna pequeña Ballena, que consta de el mismo numero de junturas, que la mano de el hombre. Y aunque San Agustin cuenta en la Ciudad de Dios, haver visto en la Rivera de Vtica vn diente molar, que abultaba por ciento de los comunes, y se inclina, à que huvo en los tiempos passados cuerpos de tan enorme grandeza; pero es sobre la Fè de Virgilio, quien dice, que Turno arrojò à Enèas vna piedra, que doce hombres de los tiempos posteriores no podrian mantener sobre sus ombros. Refiere Suetonio, hablando de Augusto, que tenia en su Palacio de Capri algunos destos suceſſos, que el comun les juzgaba de Gigantes. Aunque la Sagrada Escritura habla varias veces de Gigantes, solo de dos determina la estatura, y aun la de el vno no con toda precision. Dice, que el lecho de Og, Rey de Bassan, tenia 9. codos de largo, de que se pueden rebaxar dos, que tendrìa de mas la cama. De Goliat que era alto 6. codos, y vn palmo. Y Juan Becano, estimado de Carlos V. escrive, que ha visto hombres de 6. ò 7. codos de altura. En vna Aldèa de el Valle de Lemos, Reyno de Galicia, naciò vn muchacho ha poco mas de 20. años,

D. Aug. lib. 15. de Civit Dei cap. 9.

años, que á los 7. excedia la estatura regular de vn hombre. Murió en aquella edad, haviendo estado siempre enfermo, aunque lo cuydaban mucho con animo de presentarle al Rey.

6 Algunos Autores de la opinion comun persuaden la decadencia con decir, que faltan oy algunas especies de el Vniverso. El Pez Murice, ò Purpura, con cuya sangre se teñian los vestidos de los Reyes. El Vnicornio. El Fenix. El Cinamomo. La piedra Amianto, de cuyas fibres se hacia el lino incombustible. Respondo, que el lino llamado Asbestino le ay oy, y se cria en Chinchon, Reyno de la Tartaria Mayor, como affigura Kircher. Yo lo vì no texido, que tira à ceniciento, y haviendole puesto en vn intenso fuego por buen rato, salió sin perder el mas tenue filamento. La Purpura no faltan Autores, que digan, hallarse en retiradas Costas de la Africa. Gesnero cita varios Autores, que dàn la existencia de el Vnicornio. El Fenix no es mucho, que no le aya, pues nunca le huvo. Y parece, que no se pudieron perder estas especies: porque dicen San Agustin, San Gregorio, y Santo Thomàs, que assi como cada hombre tiene vn Angel Custodio, assi para cada especie material esta deputado vn Angel, que vela sobre su conservacion. En dos Capitulos de el *Apocalypsi* se habla de vn Angel que tiene potestad sobre el Fuego, y se llama otro el Angel de las Aguas.

Cap. 14. & 16. *Apocal.*

§. II.

7 QVatro descuydos opone Mañèr contra el Theatro en el Discurso presente. El primer descuydo consiste, en que despues de referir el Padre Maestro las

Mañèr *lib.* 1 *disc.* 12. *n.* 2.

R. Feyjoo, *dis.* 12. *n.* 7.

las largas edades de los 13. ancianos de S. Juan de Puyo, en el Reyno de Galicia, concluye con este periodo: *que en este Siglo es cosa prodigiosa*: expresion, que significa, ser menor en este Siglo la duracion de los años, inconsiguiente al assumpto, de probar, que se vive igualmente en estos tiempos, que en los passados. Responde su Reverendissima, que en aquella clausula no hace comparacion de este Siglo à los proximos antecedentes; sino à los remotissimos, y que se subsiguieron inmediatamente al Diluvio: y que no entiende por *este Siglo* solo el vltimo centenar; sino todo el tiempo, en que la vida de el hombre està reducida à la corta extension, que oy padece. Y añade el Padre Sarmiento, que el prodigio està respecto de el Vulgo, por creer, que oy se vive menos, que antes, hallando en nuestros dias, y en tan corto lugar, como S. Juan de Puyo, vidas tan longevas, que la menor de los 13. Parrochianos llegaba à 110. años. El Crysol buelve sobre el argumento de la inconsequencia; mas no añade nueva dificultad. Yo pienso que las respuestas de los Padres son efugios de vn tal qual descuydillo, ò inadvertencia, en que incurrriò la Critica de el Padre Maestro; pero por ser punto de tan poca importancia, y defensable de algun modo por parte de el Padre, no me quiero detener inutilmente en su impugnacion.

R. Feyjoo, *in Apol. disc.* 12. *num.* 2.

P. Sarm. *in Demonst. discurs.* 12. *n.* 279. & 280

Mañer *dis.* 12. *num.* 3.

8 El segundo descuydo, que nota Mañèr contra el Theatro, es sobre las quatro causas, que señala, para perfundir la vida larga de los hombres Antediluvianos, las quales dexamos referidas en el numero tercero. Dice, que no fueron essas las causales de la primitiva dilacion de las vidas; sino la Divina voluntad de el Altissimo, quien deseando, segun graves Autores, la multiplicacion de el Genero humano, quiso su Magestad alar-

R. Feyjoo, *num.* 10.

alargarlas en el principio de el Mundo, y aſsimiſmo abreviarlas deſpues, que ceſsò el motivo, y ſe logrò el aumento deſeado. La Apologìa dice, que tambien ſu ſentir, de que las largas vidas de los antiguos dependian de ſu mayor ſobriedad, de la mejorìa de los frutos, &c. ſe halla à cada paſſo en los Sagrados Expoſitores, y aſsi, que no debe eſta doctrina comun reputarſele por propio deſcuydo. Replica Mañèr, que de el miſmo modo es doctrina comun de los Expoſitores de el Geneſis, que el Mundo và yà en decadencia, y no obſtante defiende ſu Reverendiſsima, que es error comun eſta ſentencia. Yo tengo por mas probable la razon, que ſigue Mañèr, y dice tuvo Dios, para dilatar las vidas de los Antiguos, y abreviar las de los modernos; aunque por eſta regla quanto mas ſe multiplique la eſpecie humana, tanto menor parece ſer el termino de la vida.

R. Feyjoo, *in Apolog. n. 3.*

Mañ. *in Sublim. num. 2.*

9 No pudo la mayor ſobriedad de los antediluvianos ſer la cauſa de ſu duracion: porque ay hombres muy parcos en los tiempos preſentes, y ninguno vemos llegar à 800. ó 900. años, como los primeros. No la mejoria de los frutos deteriorados con las aguas de el Diluvio: porque los proximos, que ſe ſubſiguieron à eſte general eſtrago, vivieron mas que los de aora; y debia ſuceder al contrario, pues quedando la tierra enfermiza de vn eſtraño, ò accidental achaque, experimentarian los inmediatos eſte daño con mayor exceſſo, reſtaurandoſe en parte deſpues à ſu perdido jugo. No alguna eſpecial proteccion de la Providencia; ſino es que fueſſe la ſeñalada de la multiplicacion de el Genero Humano. No la mayor noticia de remedios preſervativos: pues aunque aora vn hombre viva toda ſu vida ſano haſta los ochenta, yà no tiene aque-

aquella robuſtèz, y virtud generativa de los primeros hombres, que ſin embargo de algunas enfermedades conſervaban eſta potencia haſta edades mucho mas abanzadas. Y parece inverosimil, que ſe fueſſen perdiendo los ſecretos medicos al paſſo, que ſe iban multiplicando ſus racionales archivos; ſino que la Omnipotencia tomaſſe eſte medio de limitar las edades, luego que viò nueſtra eſpecie en ſu debida extenſion; pero en tal caſo quedamos reducidos à decir, que la Divina Voluntad, no la coleccion de cauſas, que alega el Padre, fuè, la que abreviò los plazos à la vida de el hombre.

10 El tercer deſcuydo, es decir ſu Reverendiſsima, que ſiendo niño leyò en vna Relacion, que en la Conquiſta de vna Plaza de Vngria, en tiempo de el Emperador Leopoldo, el Turco Governador de ella, de edad de 80. años, pereciò en la brecha, jugando ferozmente dos alfanges ſobre los Catholicos. Arguye Mañèr, que ſu Reverendiſsima no debiera citarnos, ni hacer aprecio de vna *Relacion* de Ciego, pudiendo vèr la noticia en el Padre Montalvo, en los Floros Hiſtoricos, en los Leopoldos, y otras Hiſtorias, que refieren era aquella la Plaza de *Buda*, Capital de la Vngria Baxa, que ſe tomò el año de 1686. y el Turco Governador de ella era el Baxà Abdi, á quien todos dàn la edad de 70. años no mas. En eſte deſcuydo no tengo ſobre què pararme: pues ni el Padre Maeſtro prueba, que el Baxà tuvieſſe mas años, ni el Diſcipulo habla palabra ſobre eſte punto.

R. Feyjoo, *diſc.* 12. *num.* 16. Mañ. *lib.* 1. *diſc.* 12. *n.* 4.

11 El quarto deſcuydo contiene tres reparos, ò cargos, que hace Mañer à ſu Reverendiſsima. El primero es, decir el Padre en el Parrafo octavo, que el exceſſo de la eſtatura antigua ſobre la moderna no eſta baſtantemente comproba-

Mañ. *num.* 5 *cum ſeqq.* R. Feyjoo, *num.* 27.

da.

da. De que infiere Moñèr, que niega el Padre aya havido Gigantes en la tierra; quando de el Sagrado Texto de el Geneſis conſta, que los huvo: *Gigantes autem erant ſuper terram in diebus illis.* Gen. *cap.6.* Satisface la Iluſtracion, diciendo, que eſte argumento padece equivocacion: porque ſolo ſe niegan aquellos deſmeſurados Gigantes de 20. 30. y 40. codos de largo; no los que exceden notablemente à la comun eſtatura, que eſtos ſe conceden aun en los Siglos preſentes. La reſpueſta es verdadera: mas la prueba, que trae el Padre Maeſtro, para perſuadir, que los hombres de aora no ſon de menor corporeidad, que los antiguos, es totalmente ineficàz: pues aquel muchacho, que dice muriò de 7. años en el Valle de Lemos, yà de la poſtura mas que regular de vn hombre perfecto, eſtando continuamente enfermo, ò deſde que naciò, no ſabèmos, lo que adelantarìa, ſi huvieſſe vivido mas, ò ſi la miſma enfermedad fuè la cauſa de ſu temprano adelantamiento. R. Feyjoo, *in Apol.n.6.*

12 Lo que quenta Juan Becano; de haver viſto hombres de 6. ò 7. codos de altura, ello miſmo ſe convence de falſo, y de que no les tomò bien la medida: pues no repàra en vn codo mas, ò menos. Mas bien ſe demueſtra de ſu narrativa: *Septem, vel ſex cubitorum homines noſtra quoque ætate accidere: videmur enim mulierem decem pedes altam, iuvenem item novem pedibus non multò minorem, ſtatura eſt gigantea quidam Heraclenſis ad decem propè pedes longus.* Que en Romance quiere decir aſsi: Tambien en eſta edad ay hombres de 6. ò 7. codos: porque he viſto vna muger de 10. pies de alto, vn hombres de caſi 9. pies, y otro de caſi 10. Conque para probarnos eſte Autor, que en ſu tiempo havia hombres de 6. ò 7 codos de alto, dice, que ha viſto vna muger de diez pies,

que son cinco codos. Bien se conoce, que ajustó la quenta por *alto*, y sin atender, à lo que son codos, y pies geometricos, hablando acaso de los pies regulares, que son poco mas que de vna quarta; quando vn pie geometrico ajusta palmo, y medio, y vn codo geometrico dos pies. Los Autores, que escriven, haverse visto hombres de cuerpos altissimos, fueron por lo regular faciles, mentirosos, ò hyperbolicos.

R Feyjoo, *num.* 31.

13 El segundo cargo, que pone Mañèr en en el quarto descuydo, es la clausula, en que dice el Padre Maestro, que la Sagrada Escritura aunque varias veces habla de Gigantes, solo de dos determina la estatura, y aun la de el vno no con toda precision: pues dice de Og, que tenia su lecho 9. codos de largo, y que Goliat, que era del alto de 6. codos, y vn palmo. Mas la Escritura Sagrada tambien señala la corpulencia de el Gigante Egypcio, que matò Benayas, al qual pone de cinco codos de alto: *Cuius statura erat quinque cubitorum.* Y dà algunas señas de Jesbibenoh, diciendo, que mantenia cerca de 19. libras solo en el hierro de la Lanza: *Cuius ferrum hastæ trecentas vncias appendebat.* Respondèn los Padres, que si en nuestros tiempos se hallan hombres de mayor cuerpo, que el de el Egypcio, à què proposito se havian de referir este, y otros de menor magnitud. Bastante trabaxa el Demonstrante por indemnizar de este descuydo á su Maestro; pero es cierto, que no tiene razon: porque lo que se arguye por defecto, no es, que el Padre estuviesse obligado à hacer memoria de el Gigante de Egypto; sino el decir, que la Escritura solo señalaba la estatura de Og, y Goliat, Capitan de los Filistèos, quando tambien la señala de el Egypciano. Y advierto aqui, que se deben tener por to-

1. *Paral.* 11 *lib.* 2. *Reg. c.* 21.

R. Feyjoo, *in Apol. n.* 6. P. Sarm. *in Demonst. n.* 286. *cum seqq.*

tal-

talmente fabulosos aquellos Gigantes, que pintan à modo de Colossos, y Torres ambulantes, que por el vano, ó medio de sus dos naturales columnas hallaban passo franco los mas elevados Navios.

14 Los Rabbinos por hacer mas venerable, y portentoso à Adàn, le fingieron Gigante de tan enorme magnitud, que despues que fuè desterrado de el Paraysо, quieren passasse à pie el Mar, que ceñia aquel lugar de delicias. De el mismo Rey de Bassàn dixeron los Talmudistas; que solo vn pie de él tenia ciento y veinte codos de largo, y estos no yà codos de los comunes, sino codos de Gigante. Cuentan mas: que vn dia arrancò vn monte de dos leguas de distancia, y lo puso sobre su cabeza, para enterrar de vn golpe todo el Exercito de los Hebreos. Buen niño de la Rollona debia de ser este. De què havia de sustentarse? Donde havia de recogerse? Con quien havia de tratar? Bacas enteras serian para èl almondiguillas. Vn rebaño de carneros apenas le bastaria para vn almuerzo. Su cama havria de estàr en vna dilatada campiña con Pyrinéos, y Alpes por almoadas. Lo mismo digo de el famoso Gigante Drepanitano, de quien escrive Boccacio, que tenia de alto ducientos codos. Y refiere el Padre Sarmiento, que en Valencia de el Delfinado ay ruedas de molino naturales con sus agugeros, de las quales dice la tradicion vulgar, que han servido de adorno, y rodete á los husos, con que hilaban las mugeres de los Gigantes.

P. Sarm. *sub num.* 285.

15 El tercer cargo, que hace Mañèr al Padre Maestro es, sobre lo que refiere San Agustin de haver visto vna muela, que tenia vn ciento de las nuestras, y que el Santo havia assentido solo operativamente, y sobre la fee de Virgilio à que era de cuerpo humano. Dice Mañèr,

D. Aug. *lib* 15. *de Civit Dei, cap* 9. Mañèr, *num* 7. R. Feyjoo, *num.* 28.

fièr, que citando tambien à Plinio, y Homero, añadiò el glorioso Padre, que no se debia reputar, lo que estos quentan en el lugar citado por ficcion poetica: de que se infiere haver creìdo con certeza, ser aquella muela de algun Gigante, y no de algun animal. No me paro á examinar, si el Santo se inclinò con determinado assenso à esta credulidad; solo digo, que entre los Autores se quenta tanto de dientes, y canillas de Gigantes, y otros subterrados hallazgos, que yo estoy muy mal con sus *huessos*.

16 Los dientes, y huessos grandes, que se vèn tres millas distantes de la Ciudad de Palermo, no son dientes, ni huessos de hombres; son obras de la misma naturaleza mineral, muy parecida al huesso, la qual recibiendo por las aberturas de los montes cierta materia fluìda, y viscosa, la convierte en piedra con el tiempo, resultando por raro artificioso accidente tal vez la figura de vn huesso, ò cuerpo humano, tal la de vna mano con dedos, y vñas, como la que se hallò el año de 1583. en los terminos de la Ciudad de Harlèm en Hollanda. Tambien puede succeder, que vn pequeño guesso de este modo petrificado, juntando partes à partes, se aumente hasta llegar à parecer vn miembro de hombre extraordinario: y entonces aun es preciso averiguar, qual parte es lapidea, qual ossea, y si es de alguna Ballena, Elefante, ò Cavallo. Y digo de Ballena, aunque se enquentre en vn monte, porque con la ocasion de el Vniversal Diluvio, se han hallado en los desiertos algunos fragmentos marinos, como conchas, y naves substerradas.

§. III.

§. III.

17 ENtràmos aora en la principal queſtion de el Diſcurſo preſente: conviene à ſaber, *ſi deſde tres mil años à eſta parte ay alguna decadencia, ò diſminucion en la vida de el hombre.* Que el mundo pequeño, ò Microcoſmo, que es el hombre, padeciſſe notable declinacion deſde ſu principio, conſta de la Sagrada Eſcritura, la qual refiere, que Adàn viviò 930. años, otros tantos la ſeñora Eva. Seth 912. Enos hijo de Seth 905. Caynam, hijo de Enós 910. Malalièl, hijo de Caynam 895. Jared, hijo de Malaleel 962. Enoch fue arrebatado de 365. años. Maruſalèm viviò 969 | Lamech ſu hijo 777. Noè 950. Sem ſu hijo 600. Arphaxad 338. Salè 433. Hebèr 464. Phaleg 239. Rehù 239. Sarug 230. Nachòr 148. Tharè 205. Abrahàm | 175. Iſmaèl 137. Iſaac 180. Jacob 147. Joſeph 110. Levì 130. Moysès 120. Y no ay que penſar, que aquellos años ſerian mas breves, que los nueſtros: porque ſiguiendo la Hiſtoria Sagrada una miſma narrativa haſta Abrahàm, dice que eſte murio de anciana edad, y lleno de dias, y no podia ſer tan viejo, ſi fueſſen menores los años: *Provectus ætatis, & plenus dierum.* Y haviendo paſſado 486. años deſde Moysès, haſta David, refiere aſsi miſmo la Eſcritura, que el Rey David ſiendo ſeptuagenario ſe havia hecho anciano, y tenia mucha edad, no baſtando la ropa, à defenderle de el frio: *Et Rex David ſenuerat, habebatque ætatis plurimos dies, cumque operiretur veſtibus, non calefiebat.* Mirad la diminucion de la vida deſde Adàn haſta David.

Gen. cap. 25.

Lib. 3. Reg. cap. 1.

18 Arguyen algunos, que bien lexos de eſtàr de-

debilitada la vida de el hombre, no puede menos, que exiſtir conſtante, y vigoroſa por la ſimilitud, que tiene con el Macrocoſmo, ò mundo grande, el qual vemos permanente en ſu primitiva compaginacion. El Sol tan reſplandeciente, como al principio, ilumina ſin alteracion deſde ſu origen. Los demas Aſtros, Elementos, y Mixtos no dàn indicio alguno, de que camina á ſu fin el Vniverſo. Antes parece, que los conſtitutivos de eſta gran Maquina andan tan empeñados en ſu conſervacion, que no oìmos en nueſtras eras aquellos eſpantoſos eſtragos, que ſe regiſtran en las Hiſtorias. Dexo aparte al fuego, à quien los Cartheſianos negaron la prerrogativa de Elemento, por ſer agente deſtructivo. En la tierra no ay mudanzas, que pronoſtiquen ruynas, ni aquellas mal acoſtumbradas hambres, conque antiguamente ſe monſtraba canſada de ſuſtentar ſus habitadores. Eſcrive Tito-Livio, que en la ocaſion de vna gran hambre hicieron tales eſtrañezas los pobres Romanos, que muchos con las cabezas embueltas en ſus capas ſe arrojaban al Tiber, para no morir muchas veces, en ver morir ſus amadas prendas. Huvo tiempo en Grecia, que las aves caìan muertas de la infeccion de el Ayre. Y el año de 1348. en la Ciudad de Londres fueron enterrados en eſpacio de pocos meſes en vn ſolo Cemeterio mas de cinquenta mil perſonas. Aora los Ayres, y las Aguas ſe conſervan con ſalutiferas virtudes. Continùan las fuentes en derramar ſus liquidos cryſtales. Reſtituye el Mar los caudales, què recibe; y ſi llega à extender ſus dominios à algunas tierras, dexa otras tierras en recompenſa deſcubiertas. Las Artes, y las Ciencias ya ſe ſabe, como ſe hallan en mas alto grado de perfeccion. Luego aſsi como eſtà

conſ-

conſtante la organizacion de el mundo grande, aſsi la vida de el pequeño Mundo no eſtarà decadente, y declinando al fin.

19 Eſte argumento es inepto, y de ningunas fuerzas, para probar el aſſumpto. Por muchos capitulos ſe deſcubre ſu ineficacia. Lo primero, ſi algo prueba, es, que la vida humana eſtà en mayor aumento, y rebuſtèz, que en los paſſados Siglos: pues el mundo florece oy mas en la cultura, y adelantamiento de las Artes, y las Ciencias. Lo ſegundo, no vale la paridad de el mundo grande al pequeño mundo: porque es cierto, que eſte ſe ha deteriorado deſde Adàn acà, y aun deſde el Diluvio; y aquel no vemos, que aya padecido la miſma ruyna. Lo tercero, apoya el argumento, tomado por otro reſpecto, que la vida de el hombre eſtà oy mas debil, y limitada, ò mas aſſomada al borde de ſu fin: pues toda naturaleza corruptible quando parece que ſe aumenta, inſenſiblemente ſe apura, y và poco à poco perdiendo de ſu radical virtud. Es el hombre vna candela encendida, que quanto mas arde, mas ſe extingue. Es vna flor lozana, que marchita ſu gala, quando eſtá mas pompoſa, y mas florida.

20 El ſegundo argumento, y es el principal, con que el Padre Maeſtro prueba ſu conduſion, convence claramente, que el termino de la vida es oy mas corto, que en tiempo de David. Dice eſte Santo Rey, hablando de la vida comun de aquel ſiglo, que en ſus dias ſe vivia de ſeſenta, à ochenta años; y que lo demàs era trabaxo, y dolor: *Dies annorum noſtrorum in ipſis ſeptuaginta anni. Sin autem in potentatibus octuaginta, & amplius eorum labor, & dolor.* En cuyas palabras nos da à entender, que los hombres llegaban, regularmente con ſalud, haſta

R. Feyjoo, *diſc. 12. n. 2.*

Pſalm. 89.

los

los setenta, ò ochenta años; pero que en adelante era vna vida trabajosa, y enfermiza. Pregunto aora: quantos hombres llegarán oy con salud à aquella edad? Los mas vemos, no solo que no llegan sanos à ella, sino que se mueren muy antes, y tal vez envejecidos, y llenos de males. Por lo menos es muy regular, el estenderse con salud à tan larga edad. Y por lo que significa David, assi como oy se reputa edad *mediana*, ò regular la de cincuenta à sesenta años: assi entonces la de setenta à ochenta era tenida por comun para los de buen temperamento, colocada en el grado *medio* entre las cortas, y longevas edades. De esta misma frasse vsò el mismo Real Profeta, quando siendo yà de setenta años, y considerando los atrassos, y quiebras de su salud, orò á Dios, para que no le quitasse la vida en el *medio* de sus dias: *Ne revoces me in dimidio dierum meorum. Sed patiatis me vitæ cursum perficere.* Luego si la mediana edad de los sobios, y arreglados de aquel tiempo era la *septuagenaria*, claro està, que sus vidas eran mas prolongadas, que las nuestras.

Psalm. 101.

R. Feyjoo, *disc.* 12. §. 7.

21. El tercer argumento, con que tambien el Padre Maestro intenta apoyar su dictamen, persuade eficazmente nuestra opinion. Quenta los numerosos Exercitos de Nino, y Zoroaste, y la gran multiplicacion de hombres, que huvo en menos de trecientos años despues de el Diluvio. Refiere la Historia de la Isla de Pinés, en que haviendo desembarcado vn hombre, y quatro mugeres en vnas fluctuantes tablas el año de 1590. llegaron á multiplicar tanto en el espacio de setenta y siete años, que por regla de proporcion excedian con mucha parte al aumento postdiluviano, con ser que se mantenian aquellos Isleños de frutas silvestres, y huevos de las aves. Pro-

cu-

curando inferir de esta comparacion lo mucho, que dista la vida del hombre de su desvanecimiento, y persuadiendo, por mejor decir, mayores progressos de la naturaleza en estos vltimos Siglos. Yo no sè como el Padre Maestro, siendo vn Soldado tan valeroso de la Milicia Literaria, vsa de vnas armas, que traen tan torcida la punta!

22 La question no consiste, si en los tiempos posteriores van à mas aumento los individuos de la humana especie: pues muchos convienen, en que està oy el mundo mas poblado, que en los tiempos antiguos. Antes bien se sigue de esto mismo la debilidad, y cansancio natural de las postreras edades, y el abreviado termino de las vidas. Pongo exemplo: que vna muger de la antiguedad viviesse vn Siglo entero con virtud prolifica, y fecunda, y diesse à luz veinte y cinco partos felices. En otro tanto tiempo se contaràn aora quatro mugeres, que tomen el estado del matrimonio succesivamente, y contribuyan al mundo con treinta, ò mas individuos: no sirviendo de poca consideracion la mayor brevedad de la vida, para buscarles sus padres mas presto el acomodo, y para que las mismas interessadas en años mas tiernos se dexen sacar por el Vicario, ò muriendo sus padres queden con mas temprano riesgo, y desembarazo, para elegir esposo, y llegar mas mozas à tener succession. Con que el que seis, ò ocho individuos puestos en vn desierto multipliquen oy mas, que en los años proximos al Diluvio, prueba claramente la menor duracion de la vida, ò mayor decadencia de la naturaleza humana.

23 La quarta prueba de la decadencia de el mundo es, haver declarado Dios, que en castigo de las culpas de los hombres havia de limitar las

vidas, y reducirlas à vn plazo mas corto, que fuè el de ciento y veinte años, como conſta del Geneſis: *Non permanebit ſpiritus meus in homine in æternum, quia caro eſt, eruntque dies illius centum, & viginti.* Que la edad del hombre fueſſe por lo regular de ciento y veinte años, en pena de ſus grandes, y enormes delitos, diſminuyendo, y atenuando aquellos dilatados dias de nueſtros primeros Padres, y como empeñandoſe la Divina Juſticia en caſtigar con eſta diminucion los pecados de los mortales. En el Diſcurſo quarto, que trata de la *Politica mas fina*, dexo probado, que aſsi como fueron corriendo los tiempos, ſe fuè depravando mas, y mas la naturaleza humana, en la codicia, en la tyranìa, crueldad, idolatrìa, y politica baſtarda del trato comun: y aora nos toca añadir los abuſos, y dañoſas invenciones de exquiſitos manjares, con què ſe alhaga el paladar, y las eſtragadas coſtumbres de la gula, de la embriaguèz, y de la laſcivia, que no pueden menos de engendrar malignas reliquias, continuandoſe de padres à hijos, y debilitar poco à poco la robuſtèz, y fuerzas naturales: *Multos morbos multa fercula fecerunt*, dice Seneca: por cuya razon en el tratado de el *Regimen para conſervar la ſalud* ſe inclina el Padre Maeſtro al ſentir de Luis Lemery, que dice, vivian mas largo tiempo, y mas robuſtos los hombres, quando ſolo vſaban de las yervas, y frutas de los arboles. Y ſi eſtos vicios irritan mas la paciencia de nueſtro Criador, quanto mas ſe adelanten en la malicia, tanto ſe atraſſarà la vida del hombre, y los alientos de ſu duracion. Otros entienden el texto del Geneſis del tiempo, que havia de durar el Mundo haſta el Diluvio; pero como quiera que ſea, ſiempre las maldades de los hombres acelerarón la muerte à los que fallecieron en aquel general eſtrago.

Geneſ. cap. 6.

R. Feijoo *Theatr. diſc. 6. ſub n. 10.*

Poſ

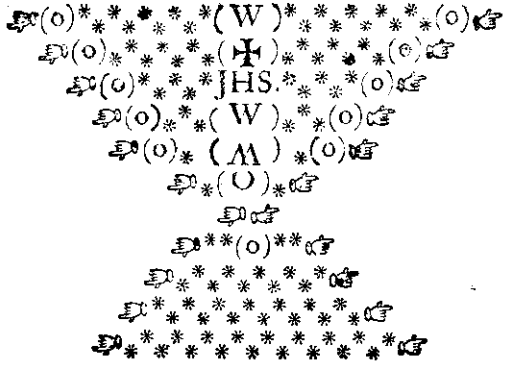
24 Podrà replicarme el Padre Maeſtro, que à lo menos deſde el nacimiento de Jeſu Chriſto, no es poſsible, que ſe huvieſſe depravado mas la humana naturaleza, y ſe echa de vèr en tanta multitud de Santos Canonizados por la Santa Sede. A que reſpondo, que el Decreto diminutivo de las vidas fuè expedido con el motivo de relevarſe mas cada dia el Genero Humano, y Dios no tuvo cauſal para limitar eſte Decreto haſta ſu venida. No en favor de los Infieles: porque teniendo eſtos mas exemplos de luz en ſu Santa Vida, ſe mantienen protervos en la ceguedad. No en favor de los Catholicos: pues à viſta de las imponderables finezas de ſu amor, ſe trasladan à nueſtros defectos muchos mas grados de ingratitud, y todo eſto lo eſtaba Dios mirando, quando puſo el termino del vivir con demarcacion mas cercana al nacer.

25 La quinta, y vltima prueba de la decadencia del mundo, ſe toma de los exemplares, que leemos en varias Hiſtorias. Cyniras, Rey de Chipre ſe halla, que viviò 160. años, Egimio 200. vn Indio de Bengala 335. Epimenides, originario de la Ciudad de Gnoſos en Creta, llegò à 154. de vida, Pictorio, natural de Etolia, Region de la Grecia, à 300. años, Dando, Orindo de la Eſclavonia, ſe eſcrive, que paſsò mas allà de 500. años, vn llamado Heroino 304. vn Ricardo, que floreciò en tiempo de Carlo Magno, 400. años, Saturnino Voluſio, 136. Cronio Anacoreta, 155. los Etyopes en tiempo de Herodoto ſolian paſſar de 130. años, los Cirnas de la India llegaban antes à 140. el Padre Euſebio Nieremberg en ſu Hiſtoria natural dice, que los moradores de Jambolo, Isla Meridional, vivian à 150. años. Pero ay Señores, que el Padre nos niega todas las edades, que deſcomponen ſu Critica, eſcogiendo como en peras, y dando por fabuloſas todas aquellas,

que no quiere, que sean verdaderas. Es posible, que las Historias, que pugnan con la sentencia de Vuestra Reverendísima sean todas falsas, porque así le quadra, ò porque algunas se encuentran dudosas en la Pluma de tal qual Historiador? Si ni yo, ni Vuestra Reverendísima hemos visto el Mundo por atrás, de què servirà tomarnos la licencia de pintarle por la delantera, que es por donde al presente lo estamos mirando? No negarè, que en algunas de las edades referidas puede haver algun aditamento, ò equivocacion; pero de estos vicios no estàn exemptos los Modernos Escritores, y con todo esso no registramos en ellos edades tan abanzadas en estos vltimos siglos.

24 De hombres dedicados à las Letras tambien en otros tiempos huvo muchos de mas larga vida, que los de oy. Hyppocrates, Principe de la Medicina, vivió 104 años, Themistocles 107. conservando el juicio tan entero, como si tuviera 40. años. Narciso, Prelado de Jerusalem, 116. Paulo, primer Hermitaño, 113. Paconio, Abad, 110. Prosdocimo, Obispo, 114 Florentino, Presbytero, 123. Vivencio, Confessor, 120. El Abad Elias 110. Romualdo Eremita, 120. Cyro, Obispo, 112. Dorotèo, Prelado de Antiochia, 119. Simon Cleofa, Obispo de Jerusalèm 120. Seneca 114. Patricio, Segundo Obispo de Nivernia, 122. Helias Anacoreta, 120. Hugo, successor de San Bernardo, 117. Busquenos aora el Padre Maestro hombres tan ancianos como estos, entre aquellos que se dàn oy con aplicacion al estudio. Yo creo, que no los hallarà de tan provecta edad, que puedan competir con estos, y otros estudiosos de los tiempos passados, que sin duda recogerán los Autores. Concluyrè el Discurso con vna advertencia, y es, que la successiva decadencia de la vida del hombre, bien que se hecha

cha de vèr desde tres mil años à esta parte; pero con diminucion menos notable, y conocida, que la de aquellos antiguos retirados siglos, y à no ser assi, yà las edades de aora estuvieran reducidas à ocho, ó diez años. Entiendan, pues, los hombres, que la decadencia, y debilidad de su naturaleza consiste en alguna maxima del Cielo. No en la vana Philosofia de los Egypcios, los quales decian, que el corazon humano crecia hasta los 50. años, y bolvia despues a su minimo hasta acabarse la vida. Ni en la variedad, ò nueva malicia de los influxos Celestes, porque en todos tiempos fueron unos mismos, sin recibir aumento en la cantidad, ò calidad de su sér. Yà antiguamente la vanidad de los Arabes supersticiosos ajustaba tan puntual este guarismo, que llegaron à decir, baxaban cada instante de la superior Esfera veinte y cinco mil influencias.



CON-

JHS,
MARIA, Y JOSEPH.

CONSECTARIO

A LA MATERIA ANTECEDENTE CONTRA PHILOSOFOS MODERNOS.

DISCVRSO TRECE.

TEXTO DEL P. MAESTRO.

§. I.

EN el Diſcurſo antecedente intentò probar el Padre Maeſtro, que deſde tres mil años à eſta parte no ha padecido la vida humana algun ſenſible detrimento; y en eſte introduce el ſyſtema de Renato Deſcartes para apoyar, que ſegun ſus principios, no ſolo debiò padecerle muy grande, ſino que ay muchos ſiglos eſtuviera reſucito el Mundo, ò deshecho en cenizas. Allà

ſupone al hombre exiſtente, y le pone en la miſma robuſtèz; que en los ſig'os paſſados, y aqui perſuade, que yà no exiſtirìa en la opinion de Deſcartes: aſſumpto baſtantemente inconexo con el paſſado, y ſolo admiſsible por modo de digreſsion, por no ſer eſte error de los comunes: sì ſolo de eſte Filoſofo, y ſus ſequaces. Referirè en ſubſtancia ſu ſentir con el fin de adaptarla mas á la inteligencia comun: pues de la forma que la eſcrive el Padre eſtà vn poco trabajoſa de entender.

2 Dice lo primero eſte Philoſofo, que Dios no tiene potencia para aniquilar ente alguno deſpues de haverlo criado, fundandoſe en la ridicula razon, de que incurrirìa en la nota de mudable, ſi haviendole antes dado el sèr, ſe lo quitaſſe deſpues. Como ſi el Decreto, que Dios concibiò *ab æterno*, de que exiſta alguna criatura, no fueſſe condicionado, y por el tiempo de ſu voluntad.

3 Dice lo ſegundo, que Dios criò la gran maſſa cahotica del Univerſo, y la dividiò en corpuſculos minutiſsimos (por eſſo ſe llama Philoſofia corpuſcular) poniendolos en vn movimiento recto, y choque continuo de vnos con otros, de que reſulta el quebranto, ò fraccion de particulas deſiguales, vnas en eſtremo ſutiles, otras mas craſas, y variamente figuradas. Y deſte modo dividiò toda la materia en tres elementos, que ſon los tres elevados principios de eſta Eſcuela. El primero es aquella materia mas tenue, y ſutil, que conſta de vnos polvos tenuiſsimos, y menudos rementos, originados del mutuo golpear de las partes vnas con otras. El ſegundo es la materia Globuloſa, ò particulas redondas, que quedan en eſſa figura, por haverſele raido todos ſus angulos, y puntas, que antes tenian, con los combates,

y

y encuentros repetidos de vnos cuerpos con otros. El tercero es la massa mas gruessa, ò particulas de mayor cuerpo, que se resistieron al impulso y contacto de otras, aunque todas tres materias son tan menudas, que no las perciben los sentidos. Estas tres porciones juntandose, ò enredandose en virtud de su movimiento compusieron la Tierra, los Astros, y todos los otros cuerpos de el Orbe. En el centro, ò parte interior deposita este Philosofo la materia mas sutil, y etherea, despues la globulosa, y la mas gruessa en las extremidades. Y pone la constitucion de el Mundo, segun el systema de Copernico, colocando en el centro al Sol, como queda explicado en el Discurso de los Cometas, parrafo tercero.

4 Pero si esta idèa Cartesiana fuesse verdadera, tan caduca, y ruynosa huviera sido la fabrica de el Universo, que apenas llegaria á consumarse el edificio, pues antes de formarse de el todo, las partes de la primera materia, constituidas en su extremidad, no teniendo al principio otras partes, que les saliessen al encuentro, y estorvassen el movimiento recto de su inclinacion, que les diò Descartes, se alejarian à immensa distancia, y tràs de estas otras hasta llegar al centro de la materia, y disipar la toda. Y dado caso, que por este modo llegasse el Mundo à su entera formacion, el mismo movimiento de lidiar vnas partes con otras, havia de acelerar su ruìna: porque si el cuerpo Solar, pongo por exemplo, resultò de recogerse, ó vnirse en su globo vn gran remolino, ò numero de lidiadoras particulas ethereas, y sutiles, multiplicandose estas cada instante con el mismo movimiento, que al principio, y al passo que se và deshaziendo con los golpes las mayores, lle-

ga-

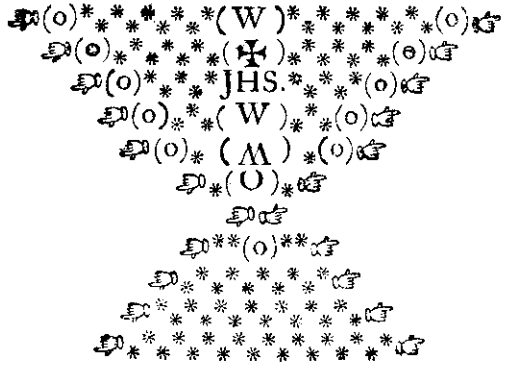
giria à crecer el Sol à tan gran mole, que abrazaria todo el Mundo.

5 Pedro Gaſſendo, tambien Filoſofo Atomiſta, y corpuſcular, admite la continuacion de el miſmo movimiento, y no dá mas forma en los entes, que la varia configuracion de ſus partes. Pero ſe diſtingue de Deſcartes, en que niega infinita diviſibilidad à la materia, y por eſſo no milita contra èl nueſtro argumento. La dificultad, que padece ſu ſyſtema, es, el que ſe continùe el movimiento de aquellas partes, que llegaron à formar vn todo: pues teniendo ya adquirido ſu termino, es forzoſo, que ayan logrado ſu quietud, y conſeguido ſu fin. Y es coſa bien ridicula, que vagueando ſin orden vn inumerable Exercito de atomos, formaſſe eſta admirable, y concertada variedad de el Univerſo.

6 Tambien impugna el Padre Maeſtro otra nueva opinion de Filoſofos, que defienden haver criado Dios al principio de el Mundo todas las ſemillas de lo vegetable, y de lo viviente, no ſolo contenidas cada qual virtualmente en vna ſemilla de ſu eſpecie, ſino exiſtiendo todas formalmente, y lo que es mas, formada cada planta con ſu tronco, raizes, hojas, flores, y frutos. Coſa que no puede ſer: porque de eſſa forma yà ſe huvieran acabado eſſas primeras ſemillas, y no exiſtiera viviente alguno en el Mundo. Fuera de que dice el Texto Sagrado, que la tierra arrojó yerva hazedora de ſu ſemilla, en que ſignifica, que no eſtaba hecha: *Et protulit terra herbam virentem, & facientem ſemen iuxta genus ſuum.* Hagamos eſta impoſsibilidad mas clara.

7 Conſidereſe, que vn Roble deſde que empieza à dàr fruto, vive cien años, y que vn

ño con otro produce diez mil bellotas produciràn en todo vn millon de ellas. A eſta quenta què multitud de bellotas encerraba en ſu pequeño ſeno la primer bellota, que huvo en el Mundo! Y ſupongo, que en cada diez años pudo cada bellota eſtár hecha Roble, para producir nuevo fruto. Tenia, pues, la primer bellota recogido en ſu ſeno para la primera produccion vn millon de bellotas, dentro de cada vna de eſtas tenia para la ſegunda otro millon, y dentro de cada vna de eſtotras otro millon para la tercera, &c. A viſta de computo tan immenſo, como pudo contener la primer bellota todas las plantas de ſu eſpecie, que ha de hiver haſta el fin de el Mundo, y eſto formadas con ſu tronco, raizes, hojas, flores, y frutos?



MU-

JHS.

MUSICA

DE LOS TEMPLOS,

DISCURSO CATORCE.

TEXTO DEL P. MAESTRO.

§. I.

1 EN los tiempos primeros, si creemos à Plutharco, solo se vsaba la Musica en los Templos, y se oia la melodia de Sacros Hymnos, y graves acentos para el Culto Divino. Despues passò à los Theatros, en donde se escuchan cantinelas profanas, y atractivos de el deleyte. Antes estaba dedicada la Musica á Apolo; aora yà està repartida esta proteccion con Venus, y discurridos diferentes modos para diversos afectos: furiosos, para representar guerras; alegres, para representar fiestas; y blandos, para representar amores. Los Griegos se

firvieron de la Muſica para las ſolemnidades Sacras, y repreſentaciones ſcenicas, pero cada qual ſe empleaba en ſu propio lugar. Aora vemos la Muſica propia de el Theatro, que ſe hà trasladado al Templo. Las Cantadas, que ſe eſcuchan en las Igleſias, ſon las miſmas, que reſuenan en las Tablas. Minuetes, Recitados, Arietas, Alegros, y poco de grave, porque no faſtidie. Pues en el Templo no debiera ſer toda la Muſica grave, para infundir modeſtia, y devocion? Eſſos Canarios, y Gigas tan de el guſto de los modernos, eſſe Minuet, que ſe tocò en el Sarao, de que ſervirà en el Templo, ſino de traer a la memoria la Dama con quien danzò la noche antecedente? La Muſica que havia de arrebatar el eſpiritu deſde la Igleſia al Cielo, le traslada de la Igleſia al feſtin! O como no ſon eſſos los Canticos, que movian al grande Auguſtino à compuncion, y lagrimas, ni los de Joſuè, que derribo los muros de Jericò, eſto es los vicios, y paſsiones.

2 Mejor eſtuviera la Igleſia con el Canto Llano, que ſolo ſe conociò en muchos Siglos, y en que fueron los mejores Maeſtros los Monges de San Benito. (incluyendo en primer lugar à San Gregorio el Grande, y al inſigne Guido Aretino) Es el Canto llano aptiſsimo, para mover à los que ſon propios de el Templo. Quien no ſe commueve en la mageſtad de el Hymno *Vexilla Regis*, en la gravedad de el *Pange Lingua*, y en ternura de el *Invitatorio de Difuntos*? Confieſſo, que el Canto de Organo lleva muchas ventajas al Llano: ya porque guarda ſus acentos à la letra, ya porque la diferente duracion de los puntos haze en el oido mas agradable efecto. Solo hablo contra el abuſo, que ſon aquellos quiebros amatorios, que el demonio

nio enseñò à las Comediantas, y demàs Cantores, aquellos leves desvios de el punto señalado, aquellas caìdas desmayadas de vn punto à otro, que ni caben en el Arte, ni los admite la naturaleza. En atencion à esto reprobaron los Lacedemonios, como nocivos à la juventud vnos generos de Musica, que introducian mas bemoles, y sostenidos, que los naturales. Y lo mas lamentable es, que oy los Christianos no solo no reprueban aquella Musica, sino que no la admiten por buena, sino se vsa de los puntos, que llaman estraños à cada passo. Algunos gustan de ella, solo porque oyen, que es de la moda, para que no les tengan por hombres de el Siglo passado, o como dicen de calzas atacadas. No ay duda, que aquellos transitos manejados con perfeccion, pintan las afecciones con mayor viveza, pero son pocos los Compositores cabales en esta parte.

Cicer. *lib.* 1. *Tuscul.*

3 Unos no hazen otra cosa, que tomar de memoria las reglas generales de consonancias, y dissonancias, buscan el ayre, que les agrada en alguna sonata de Violines, y forman el canto de la letra por aquel tono, cubriendo la voz con vn acompañamiento seco, y lo peor es, que algunas vezes introducen faltas, sin prevenirlas, ni abonarlas. Otros, aunque no caen en yerros tan grosseros, forman vna Musica, vnas vezes insipida, y otras aspera, introduciendo accidentales, y mudanza de tonos sin oportunidad. Solo nuestro Don Antonio de Literes fuè el que mas bien supo juntar la magestad, y dulzura de la Musica antigua con la moderna. Otros inteligentes en el Arte, pero desafiltidos de numen meten, faltas, introducen accidentales, mudan tonos, y saynetes; mas las composiciones salen desabridas. Otros, aunque in-

tio-

trodu.en con gracia todas eſtas irregularidades, pero es vna grauera de chuſl ta , à que los miſmos Muſicos llaman juguetes , y monadas.

4 Bien ſe ſabe el poder , que tiene la Muſica ſobre las almas , para deſpertar las virtudes, ò los vicios. De Pythagoras ſe cuenta , que haviendo inflamado con ſu Muſica à vn joven en vn amor infano , le calmò deſpues , mudando de tono. De Timotheo , Muſico de Alexandro, que irritaba à aquel Principe , haſta echar mano à las armas. Mas es lo de otro Muſico , que con vn tañido furioſo exacerbò tanto la colera de Enrique II. Rey de Dinamarca , que arrojandoſe ſobre ſus domeſticos , matò á tres , ò quatro de ellos ; aunque eſtas Hiſtorias no ſe facaron de la Sagrada Eſcriptura , pero es cierto , que vna Muſica nos mueve a triſteza , otra à alegria , otra à ſaña , otra à clemencia , otra á fortaleza , otra à cobardia. Supueſto eſto , no puedo menos de admirar , que aya declinado tanto la gravedad Eſpañola àzia eſtas Muſicas de tarara de los Italianos , y creidoles en el adelantamiento de el Arte, por medio de ſu Maeſtro Duròn. Los puntos mas breves , que havia antes eran de ſemicorchèas ; y aora yà los ay de tricorchèas, y de quatricorchèas de tan arrebatada ligereza, que eſtas vltimas dividen las *ſemicorchèas* en quatro puntos : velocidad , que no puede executarſe , ni percibirla el oìdo. Eſtas *quatricorchèas* figurò el Padre Kirquer en el canto de el Rey Señor ; pero ſe me haze dificil , que aun aquella Ave aliente ſeſenta y quatro puntos diſtintos mientras ſe alza , y baxa la mano en vn compàs regular.

Kirquer, *lib.* 1. *Muſurg. univ.*

5 Tambien juzgo , que la Muſica de las Igleſias no debe eſtàr en punto muy ſubido: porque aquel tono miſmo , que eſta pueſto en vo-

vozes mas baxas, puede ser grave, y religioso; y trasladado à las altas, pierde vn poco de magestad, y de los afectos, que mueven à devocion, adquiriendo vna viveza alegre. Por la misma razon estoy mal con la introduccion de Violines en los Templos. Otros instrumentos ay respetosos, y graves, como la Harpa, el Violòn, la Espineta; sin que ayà inconveniente alguno, que nos falten essos chillidos al oido, y Tiples impropios, è indecorosos al sossiego, que se debe practicar en essos Santos Lugares de contemplacion.

6 En quanto à la Poesìa, que oy se hace para cantar en los Templos, me atrevo á decir, que este Arte està yá muy perdido en España. Son muchos los que hazen coplas, y ninguno es Poeta. De las muchas que salen à luz, ninguna se encuentra, que sea juntamente natural, sublime, dulce, eficàz, clara, è ingeniosa. Todo se estudia en hinchar el verso con hyperboles pomposas, y disfigurar el concepto con afectadas locuciones. La gracia de las cantadas, que oy suenan en las Iglesias, consiste en equivocos baxos, metaforas triviales, retruecanos pueriles, careciendo enteramente de eficacia, para mover el espiritu. Lo peor es, que muchissimas estàn compuestas de juguetes impropios, y conceptillos burlescos; quando havia de ser el empleo en pintar la hermosura de la virtud, de modo que enamore; y la fealdad de el vicio de modo, que horrorize.

§. II.

7 SObre este Discurso acusa Mañèr la digresion, que hizo el Padre Maestro ázia la Poesìa, por la parte, que mira à censu-

Mañ. *lib.* 1. *Disc.* 14.

furar las atraſſes; debiendo ſolo hablar de ella por aquel reſpecto que dice, a ſi las Obras Poeticas, que oy ſe hazen, para los Templos, ſon feſtivas, o graves, ridiculas, ò ſerias, y no traernos eſte Arte al Theatro, ſolo, para decir de èl, que eſta en vn eſtado laſtimoſo, y mucho mas decadente, que la Muſica. Quando de eſta ſe aſſegura, que eſtàn aora mucho mas adelantados ſus primores; y de la Poesìa, que ſi bien atraſſados por falta de eſtimacion; mas no perdidos, como puede verſe en el *Amphiteatro Sagrado* del R. P. Pedro de Buſto de la Compañia de Jeſus, hecho en Cordova a la Canonizacion de San Eſtanislao Koſca, y San Luis Gonzaga, donde ſe hallaràn caſi todas las Muſas del Parnaſo Eſpañol. Y quando eſto no ſea aſsi, à què aſſumpto del Diſcurſo pertenecen la Medicina, y la Oratoria, para que Vueſtra Reverendiſsima diga de ellas eſtas palabras: *No ay Licenciado, que ſi quiere no haga coplas, quantos Religioſos Sacerdotes ay, ſuben al Pulpito, y quantos eſtudian Medicina, hallanpartido; pero donde eſtà el Medico verdaderamente Sabio, el Poeta cabal, y el Orador perfecto?*

R. Feyjoo *in Theatr. Diſc.* 14. *n.* 45. *cum ſeq.*

R. Feyjoo *in Apolog. Diſc.* 14. *ex n.* 1.

8 Reſponde la Iluſtracion, que la Medicina, y Oratoria ſe traen al propoſito para ſimiles de la Poesìa, y que aſsi en eſta, como en eſſotras dos facultades ſon muchos los llamados, y pocos los eſcogidos. La correccion de la Poesìa dice, que la introduce por modo de digreſsion, y que no tiene por incongruo, ſalir tal qual vez de la ſenda, à coger vna flor, ó beber de vna fuente, que eſtà à corta diſtancia, como ſe vè à cada paſſo en los mas excelentes Autores. Y por lo que toca à la clauſula antecedente, en que parece habla con deſprecio de las tres facultades, Poesìa, Medicina, y Oratoria, alega, que eſſo es ponderar la arduidad de la materia; no deſpreciar ſus Profeſſores. Muchos niegan, que Virgilio,

§. IV.

14 CON razon contò Ariſtoteles la Muſica entre las Artes iluſtres: pues como noble Reyna de los ſentidos no manda con tyrano imperio à ſus Vaſſallos, ſolo con dulces perſuaſiones los obliga generoſa. Con el tono *Dorio* mueve à verguenza, y caſtidad. Con èl *Frigio* deſpierta el furor para la batalla. Con el *Eolio* cauſa ſueño, y ſerenidad del animo. Con èl *Lydio* esfuerza, y repara los tedios de la voluntad. Con èl *Faſtio* levanta los deſeos á la virtud, y franquea el apetito de el Cielo. Produce tan milagroſos afectos en la alma, que buelve ſuave la dañoſa triſteza, ablanda la ſangrienta crueldad, deſtierra los cuydados, que fatigan la imaginacion, inflama con blanda melodìa los amantes, y à los eſpirituales, los engolfa en el amor Divino, ſoſsiega los hinchados furores de la colera, y convierte el odio en gracia favorable: por eſſo el Profeta Eliſèo para recibir la revelacion de Dios, ſe reparò con muſica de aquella zeloſa ira, con que ſe enojò con el Rey Joràn de Iſraèl. Es la Muſica de tan excelſo linage, que parece derivó parentèſcos del Cielo. Nueve ſon los Choros Angelicos, que eſtàn continuamente alabando al Altiſsimo; y nueve ſon las Muſas, ò Muſicas de la Tierra, Clio, Euterpe, Talia, Melpomene, Poliminia, Erato, Terſicore, Urania, y Caliope. Clio, para dedicar, ò inclinar el penſamiento a aprender, Euterpe, para declarar lo difícil, y animar a proſeguir, Talia, para deſpertar la capacidad, y diſponer tratados amoroſos, Melpomene, para mover à la meditacion, y componer idèas tragicas, y triſtes, Polimi-

liminia, para recordar la memoria de lo aprendido, y cantar hechos de Varones heroycos, Erato, para la suavidad, y gracia en el componer, Terpsicore, para deleytar el oido con la variedad de poemas. Urania, para levantar la idèa à graves celestiales alabanzas, y Caliope, para elevarla à la mas sublime excelente harmonia en estylo rumboso, y de magestad.

15 Los antiguos Griegos, y Romanos solian en los banquetes, y fiestas de los combidados, repetir en sonoros acentos, y canciones laudatorias el heroyco valor de sus fuertes Capitanes. Y porque Temistocles no permitiò esta Musica en sus combites, dice Cicerón, que fue reputado por ignorante. Aquel gran Filosofo Socrates, que muriò en prisiones, por despreciar los Idolos, siendo yà anciano, aprendiò à tocar la Lyra. Creyò el Divino Platon, que ninguno sin ser Musico podia merecer el nombre de Ciudadano Politico. Pithagoras dixo, que esta mysteriosa invencion havia descendido del Cielo, y que el Mundo se havia fabricado para digno Palacio de su habitacion. Juzgò San Isidoro por igualmente torpe, ignorar la Musica, que las ciencias: *Tam turpe est, Musicam nescire, quam Litteras*

Cicer. *in Tuscul.*

S. Isid. *lib. 3. Etym.*

16 Cerca de quien fue el primero, que descubriò este Arte excelentisimo, ay muchas, y varias opiniones. Cantò Virgilio al Dios Pan por Inventor de la Flauta Pastoril: *Pan primus, calamos cœra coniungere plures, instituit* Pythagoras dixo, que la Musica la havia inventado en el Cielo el Opifice de el Mundo: à esto aluden los Poetas con la fabula de las nueve Musas: Y aunque reputan los mismos por Inventores de esta celestial maravilla à Mercurio, y à Apolo, y que este recibiò la Lyra de aquel, es de-

cir,

cir, que Mercurio (a quien fingieron Embaxador de los Dioses) la baxò del Cielo, y la participò á los hombres, saliendo Apolo en ella muy diestro, y estremado. Plinio escrive, que Anfion fue vno de los que descubrieron este admirable secreto. Algunos dicen, que Terpando fue el primero, que diò reglas para tocar la Lyra. Algunos, que Lassò Herminèo, que floreciò en tiempo de Dario, fue el primero, que escriviò de la Musica. Algunos, que Olimpio natural de Misia hallò nuevos modos, y nuevas leyes de tocar la Cythara. Algunos, que en Athenas comenzò à tocar la Cythara, ò Guitarra vn Discipulo de Aristoclides, llamado Phirne, natural de Mitylene, Ciudad principal de la Isla de Lesbos. Algunos, que el que llevó primeramente á Grecia la Lyra, ò Cythara (poco se diferenciaban estos dos instrumentos antiguamente) fue Cadmo, hijo de Agenor. Algunos, que vn tal Clonas hallò la Flauta, y los Tyrrenos la Trompeta. Algunos, que Corebo, hijo de Ato, Rey de Lydia, Region de la Asia, puso en la Vihuela, ò Lyra la quinta cuerda, Hyagno Frigio la sexta, Terpando la septima, y la diez, y once Timothèo, natural de Milesia. Otros quentan, que la Cantora Filomèla, que es el Ruyseñor, atronando las Selvas, ensordeciendo los Valles, y llenando el ayre de dulces suspiros, hizo à los racionales caer en la quenta de los musicos acentos, varios passages, è inflexiones de la voz. Ay en esto tanta incertidumbre, que no se puede assignar de positivo, quien fuesse el principal Inventor de este Arte. No falta, quien diga, que Tubal, hijo de Lamech, aya sido, el que inventò la Musica de voces, el Organo, y la Vihuela. Puede ser, que à este mismo diesse el nombre de Apolo la ciega Gentilidad.

§. V.

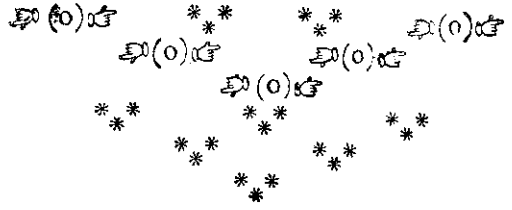
17 NO anduvieron de el todo descaminados los Gentiles en la ficcion, que hicieron de los distintos genios de los hombres. Conocieron, que cada vno de los mortales tenia dos Ayos, ò Consejeros, que los conducian à sus buenos, ò malos hechos. El vno le llamaban genio bueno, el qual tenia por Oficio guardar, y defender su encomendado, è inclinarle à todo lo bueno. Pintabanle de cara blanca, y hermosa, la vestidura tachonada de estrellas, coronado de flores, con vna cornucopia en la mano, significando en esto los bienes, y felicidades que ocasionaba su buena compañia. Buenas señas son de el Angel Custodio, que Dios dà à cada criatura al tiempo de su animacion, y al instante mismo en que comienza el feto à ser hombre, ò compuesto viviente racional. Si bien en esto ay quatro opiniones distintas entre los Catholicos, sobre si el Angel de la Guarda se destina al feto, quando se concibe, quando se anima, quando sale al Mundo, ò quando se baptiza. Yo sigo la segunda sentencia, que tiene al Angel de la Madre por guarda de esta materia, hasta que llegue a ser hombre realmente; tomando entonces a su cargo la preciosa joya de el alma, y cuidando de su conservacion hasta lograr la agua de el Baptismo, y despues para que llegue à conocer à Dios, y servirle. El otro Dios Genio le llamaban el malo, el qual segun Pierio andaba vestido de pieles de Perro, y segun Vincencio Lartario de pieles de Lobo. Era de aspecto terrible, y de semblante negro, y abominable. Por la quenta pa-

parece, que algunos le havian visto, pues siendo el Demonio, mala cara debia de tener. Refiere Plutarco, que estando vna noche Marco Bruto solo, y combatido de varios pensamientos de la Guerra, se le apareciò vna horrible figura à la escasa luz de vna vela, y como Bruto era hombre resuelto, y determinado, le preguntó con mucho desenfado, quien era. Ella le respondiò, que su mal genio, y que otra vez le veria en la Ciudad de Filipo. A que dixo Bruto muy sobre sì: anda, pues, no me inquietes, que allà nos verèmos.

18 Supuesta esta diversidad de genios, aun en vn mismo sugeto, y que vnos se llaman buenos, y otros malos, solo podia el Padre Maestro movernos la question, de si eran de mejor linage aquellos genios alegres, y festivos, que gustan de la Musica albagueña de la moda, ò aquellos à quienes agrada mas la sèria, y magestuosa de la antiguedad. Mas entrarse en el Discurso con sus manos labadas, suponiendonos un error comun en el vso moderno de la Musica de los Templos, solo porque ella nos gusta, ó nos divierte mas, esso no es error del entendimiento, sino vn mal gusto de la voluntad. Mas claro: para que el nocivo abuso de la Musica, que oy se practica en las Iglesias, merezca contarse en el numero de los errores de el Pueblo, no basta que nos deleyte mas su dulzura, y nos dexèmos llevar de su atractivo; era necessario, que la creyessemos por mas apta, y religiosa, para mover a la devocion, y recogimiento interior de la alma. Y esto qualquiera conocerà, que no es assi: pues con la Musica burlesca, afeminada, y lasciva es preciso, que por lo regular experimentémos frialdad, y atrasso en el camino de la virtud, y tal vez, que nos sirva de incentivo para

los

los vicios. Verdaderamente, que el Padre està cruel con nueſtra rudeza. Si conocemos eſſos eſtragos (bien que menores, que los que ſu docta pluma nos pondera) por què atropella con tanta tyranìa nueſtro deſcargo? Fuera bueno, que porque los Catholicos quebrantèmos à cada paſſo, y con pleno conocimiento, los Mandamientos de la Ley de Dios, tomàra Vueſſa Reverendiſsima el aſſumpto de impugnar ſemejantes exceſſos por errores *Criticos*? No por cierto. Solo tuviera razon, para reprehenderlos, como eſcollos peligroſos, y deſvios fatales de la ſalud eterna. Nora buena, que eſſa Muſica feſtiva, y afeminada, que Vueſſa Reverendiſsima reprehende, incline por ſu naturaleza la juventud à laſcivia, y blandos amores (y es mucho conceder, pues ſi inclina à amar, igualmente en el Templo nos moverà al amor Divino, ſino lo eſtorva la propia malicia) dicen acaſo las Gentes, que eſſe genero de Muſica es mas apto, y proporcionado para inflamar el eſpiritu en la virtud? Pues haſta tanto que no lo digan, podrà eſta coſtumbre ſer vicio; pero no *error*.



PARA-

JHS.

PARALELO
DE LAS LENGUAS
CASTELLANA, Y FRANCESA.
DISCURSO QUINCE.
TEXTO DEL P. MAESTRO.

§. I.

1.  OS Extremos contrarios noto en nueſtros Eſpañoles, en orden à las coſas Nacionales. Unos las engrandecen haſta el Cielo. Otros las abaten haſta el Abyſmo. Eſtos, que no ſalieron fuera del recinto de ſu Patria, no tratan con Eſtrangeros, ni leen ſus libros, juzgan, que quanto ay de bueno, eſtà eſcrito en los dos Idiomas, Latino, y Caſtellano, y que los de-

demàs libros, especialmente Franceses, no traen sino vagatelas, y futilidades. Miran con desdèn à las otras Naciones, asquean su idioma, abominan sus costumbres, y al Español que vèn con vn libro Italiano, ò Frances en la mano, luego le gradùan por extravagante. Aquellos que han peregrinado, ò comerciado con Estrangeros, si son tanto quanto picados de la vanidad de espiritus amenos, todas las cosas de otras Naciones miran con admiracion; las de la nuestra con desdèn. Ponderan la delicadèz, la policia, y el buen gusto de el Francès, las ventajas y primores de su lengua sobre la Castellana, y es cosa graciosa vèr algunos de estos Nacionistas imitar à los Estrangeros en gestos movimientos, y acciones. Procuran andar, como ellos andan, sentarse, como ellos se sientan, reirse, como ellos se rien, hazer la cortesia, como ellos la hazen, estudiando lo posible por desnaturalizarse. Yo me holgàra, que lo lograssen enteramente, por descartarnos de tales figuras.

2 Las Lenguas Estrangeras no pueden dexar de ser ornamento, para quien las posee. Mitridates, Rey de Ponto, se hizo immortal, por saber veinte y dos idiomas. Cleopatra, Reyna de Egypto, por hablar las Lenguas de muchas Naciones. Amalasunta, hija de Theodorico, Rey de Italia, porque hablaba todas las Lenguas, de los Reynos, que comprehendia el Imperio Romano. A favor de la Lengua Francesa se añade la vtilidad de libros de mucha erudicion, escritos en su idioma: como es el gran *Diccionario Historico de Moreri* para la Historia Sagrada, y Profana. Para la Geografia el de *Miguèl Braudrand*, y *Thomàs Cornelio*. Para la Physica experimental

la

la *Hiſtoria de la Academia Real de las Ciencias*. Para la Theologia Dogmatica algunas de las Obras de *Antonio Arnaldo*, y las de el inſigne *Jacobo Benigno Boſſuet*, Obiſpo Meldenſe, las quales reduxeron mas hereges à la Verdadera Religion, que todos los rigores de el Gran Luis XIV. Para la inteligencia literal de la Eſcriptura la Expoſicion de el Sapientiſsimo Benedictino *Don Auguſtin Calmet*. Para el conocimiento de el poder, y coſtumbres de muchos Reynos las Relaciones de *Tabernier Thevenot*. Para otras coſas las *Noticias de la Republica de las Letras*: *las Memorias de Trevoux*: el *Diario de los Sabios de Paris*: la *Bibliotheca Oriental de Herbelot*, *&c.*

3 Mas ni por eſſo es razon conceder ventaja á la Lengua Franceſa ſobre la Caſtellana, ni en la *Propiedad*, ni en la *Harmonia*, ni en la *Copia*. Porque en la propiedad, juzgo, que todas Lenguas ſon iguales, en quanto à las vozes, que ſignifican propiamente vna coſa. No es mas propio el verbo Frances *tromper*, que el Caſtellano *engañar*, la voz *rien*, que la voz *nada*. Aunque en la propiedad de el eſtylo, ò vſo de la lengua, no puedo negar, que por lo comun hazen ventaja los Franceſes à los Eſpañoles. Aquellos obſervan mas la gala nativa de la locucion natural. Eſtos picados de cultos llenan oy ſus clauſulas de vozes pompoſas, y entumecidas. Pero de eſtos vicios bien ſe ſupo deſviar Don Luis de Salazar y Caſtro, y el Mariſcal de Campo, Vizconde de el Puerto en ſus *Reflexiones Militares*. En quanto à la harmonia, ó grato ſonido, á todos ſuena bien la lengua nativa; y mal la foraſtera. La Alemana la tenèmos por aſpera, y el Padre Kircher en ſu *Deſcripcion de*

la Torre de Babèl, dice que no cede en elegancia à otra alguna. Los Caſtellanos, y Andaluces tienen por plebeya la articulacion de la J. y G. de Portugueſes, y Gallegos; mas los Franceſes pronuncian de el miſmo modo, y eſcuchan con horror eſſa articulacion Caſtellana, que reſultò de los Africanos. La Princeſa Margarita de Eſcocia, Eſpoſa de el Delphin, hallando vna vez dormido en ſu Anteſala à Alano Chartier, Secretario de Carlos VII. de Francia a viſta de todos eſtampó vn oſculo en ſus labios, diciendo, que no beſaba ſu feiſſima cara; ſino ſu hermoſiſsima boca. Y oy no pueden leerſe ſin tedio en Francia las proſas, y Poesìas de Alano. La eſpecialidad, que ſe atribuye á los Ingleſes, para repreſentaciones tragicas, y á los Portugueſes para aſſumptos amatorios, ſe debe atribuir al genio de eſſas Naciones. En quanto à la copia de voces, es ſin duda mas abundante la Caſtellana, que la Franceſa. Bacòn dice, que no hà hallado voz correſpondiente à *deſemboltura*, y acà tenèmos de ſobra dos equivalentes *deſpejo*, y *deſembarazo*. Veaſe la eloquencia, y pureza de Don Carlos Coloma, de Don Antonio de Solìs en ſu Hiſtoria, de Saavedra en ſus empreſſas, de Santa Thereſa en ſu Myſtica, de la Madre Agreda en ſu Eſcolaſtica, de Garcilaſo, Lope de Vega, Gongora, Quevedo, y Mendoza, que todos fueron Ciſnes, ſin veſtirſe de plumas Eſtrangeras.

Bacòn *de Interpr. rerum cap.* 38.

4 Me parece bueno decir algo para los curioſos de las Lenguas Italiana, y Luſitana, en que tambien ſe incluye la Gallega, como indiſtinta, las quales no ſe deben reputar ſubdialecto, ó corrupcion de la Caſtellana, ſino ſubdialecto de la Lengua Latina por el mayor pa-

parentesco, que tienen con ella. Y por esto parecerà à algunos deberse la primacìa à la Italiana, pero no es asi: porque la Castellana, aunque comenzò por corrupcion de la Latina, yà llegó à otra naturaleza separada, y perfecta; dexando la Italiana en su imperfecta corrupcion. La causa de la identidad de los dos Idiomas, Lusitano, y Gallego, es, que el año poco mas de quatrocientos fuè España inundada de Godos, Vandalos, Alanos, Selingos, y Suevos, y estos debaxo de la conducta de el Rey Hermenerico se apoderaron de Portugal, y de Galicia, donde reynaron mas de 170. años, hasta que los despojò Leovigildo Rey de los Godos. Entonces se hablaba en toda España la Lengua Romana; y la Galicia comprehendia vna buena porcion de Portugal, pues incluìa en sì la Ciudad de Braga, y en Galicia tenian su Corte aquellos Reyes: de que tambien se sigue ser mas natural, que el Idioma de Galicia se comunicasse á Portugal; no de Portugal à Galicia, siendo esta la Nacion dominante,

§. II.

5 POR El mismo caso; que entre los Españoles aya dos vandos encontrados en dictamen de el Padre Maestro, los vnos demasiadamente satisfechos de su Nacion; y los otros vanamente enamorados de las Estrangeras, quiere Mañèr, que ninguno de estos errores sea comun, sino dos errores particulares de las dos parcialidades opuestas, cada qual con jurisdicion tan limitada, que ni el vno, ni el otro transcienda al comun de los hombres. De esta rèplica no se dà por entendi-

Mañèr *lib.* 1. *Disc* 15. *n.* 1.

P. Sarmiento *Diſc.* 15. *n.* 336. *cum ſeq.*

dido el Maeſtro en ſu Apologia. Pero el Diſcipulo ocupa mas de dos planas ſobre el punto, diciendo, que Mañèr confunde lo *comun* con lo *vniverſal*. Explica eſtos terminos, aunque disfrazados con algunas comparaciones, reputando por error *comun* aquel, que reſide en la mayor parte de los hombres, que ſe reprehenden, y por error *vniverſal* aquel, que reſide en todos los individuos de aquella Nacion. Mañèr en el *Cryſol* buelve ſobre el aſſumpto, aſsiendoſe de eſta miſma doctrina, y de ella infiere, que de los Eſpañoles adictos à ſu idioma no puede reſultar vn error *comun*, por no conſtituir eſtos el mayor partido, ò numero de individuos: pues es cierto, que los mas, ni viven nimiamente apaſsionados por ſu lengua, ni pienſan jamàs en diſputas ſemejantes: tampoco muchiſsimos ſe hallan con caudal, ni con noticias ſuficientes, para ſuſcitar eſſas Criſis. Menos puede formarſe vn error *comun* de los Eſpañoles, que aſquean ſu ẽdioma, y aprecian con extremo el idioma Francès: pues de eſtos ſolo ay vna pequeña parte de preſumidos, è ignorantes, que con inflas, y geſtos afranceſados pretenden ventajas en la Milicia Literaria. Luego no ay error *comun* en el *Paralelo de las Lenguas*, Caſtellana, y Franceſa; ſi ſolo dos errores particulares con juriſdiccion limitada à aquellas perſonas, que quieren vanamente ſeñalarſe entre los demàs.

Mañèr *in Subl. Diſ.* 15. *n.* 1.

Mañèr *n.* 2.

6 El *Corolario*, que pone el Padre Maeſtro al fin de eſte Diſcurſo, hablando de los dos idiomas, Portuguès, y Gallego, lo nota tambien de impertinente Don Salvador Mañèr, y totalmente ageno de la pendencia, que ay entre los Franceſes, y Caſtellanos, ſobre

la

la ventaja de sus lenguas ; cuyo Paralelo tomò solo por assumpto su Reverendissima. Responde la Apologia , que yà en el Discurso passado se le instruyò al señor Mañèr en lo que debia saber tocante à digressiones , y que aora se le advierte , que corolario no es otra cosa , que aquello , que se añade fuera de la exigencia de el punto principal , aunque de algun modo concerniente à alguno otro punto, que se toca en el cuerpo de la disputa , como es la identidad de las Lenguas , Gallega , y Portuguesa. Mañèr queria , que corolario fuesse solo aquello , que se añade al intento principal de el Capitulo ; pero lo cierto es , que esta voz solo significa vna cosa , que se añade à otra , ora sea principal , ora menos principal de el assumpto. Aqui ingiere el Padre Sarmiento lo que hà visto en vn Anonymo , que saliò contra el Theatro , queriendo persuadir, que no era lengua la Gallega , por decir , que no havia en ella escritos algunos. En poco tiempo (dice) se podrian poner en Gallego los escritos Castellanos , Griegos , y Latinos. Apenas ay cosa escrita en Lengua Malaya en comparacion de lo que ay en la de los Chinos , y todos convienen , que la primera es la lengua mas suave , y curiosa de el Oriente. Retrocediendo seis Siglos no havia cosa escrita en Castellano , ni en la America , quando la descubrieron los Europeos. Luego entonces no havia Lenguas en Castilla , ni en el nuevo Mundo?

R. Feyjoò *in Apoleg. Disc.* 15. *n.* 1.

Mañèr *in Sublim. n.* 2.

7 *Añaden muchos vna temeraria introduccion de vozes , yà Latinas , yà Francesas , que debieran ser descaminadas , como contravando de el idioma.* Dice el Padre Maestro reprehendiendo estylos afectados de nuestra Nacion. Mañèr tomò el

R. Feyjoo *Disc.* 15. *n.* 13.

tra-

trabajo de juntar contra su Reverendisima algunas vozes, que padecen la misma nota, como son *Ingurgitar*, *Intersticios*, *Undulaciones*, *Provocaces*, *Ineluctables*, *Intumescentia*, que todas son Latinas; y las Francesas, *Tabla*, tomada por la mesa, *Turbillon*, *y Reforte*. A esto responde dos cosas la *Ilustracion*. Primera, numerando veinte y cinco vozes forasteras, de que vsò Don Gabriel Alvarez, cuyo estylo alaba Mañer en el Discurso trece, por donde se echa de vèr, que la regla de su Critica, yá aprueba, yà reprueba lo que le parece. Segunda, procura indemnizar las vozes, y darlas por frequentes. Prosigue la *Demonstracion*, diciendo, què es inevitable, à quien trata de puntos facultativos, vsar por escrito de algunas vozes, que no sean propiamente Castellanas; aunque no fuera tan bien parecido el vso de ellas en vna conversacion familiar. Yo doy solo por recibidas las palabras *Tabla*, *Intersticios*, *è Intumescencia*; y con todo esso estoy bien hallado con el gracioso estylo de el Padre Maestro. Tambien es de notar lo que escrive su Reverendisima al principio de el parrafo quinto, de que estas dos voces *despejo*, *y desembarazo* son equivalentes à esta otra, *desemboltura*; y no es assi, porque esta vltima voz siempre se toma à mala parte, y significa *desverguenza*

R. Feyjoò *lib.* 1. *pag.* 61. *n.* 24. *p.* 162. *n.* 24. *p.* 267. *n.* 8. *p.* 205 *n.* 4. *p.* 168. *n.* 9. *lib.* 2 *p.* 36. *n.* 25. *p.* 186. *n.* 16 *p.* 161. *n.* 46 *p.* 208. *n.* 24 *p.* 215. *n.* 8.

R. Feyjoo *in Apolog. Disc.* 15. *n.* 2. *&* 3.

P. Sarmiento *Disc.* 15. *n.* 344.

§. III.

8 EN todos los idiomas, de que yo tengo alguna noticia, hallo algo, que reprehender, y algo, que alabar. Es el Castellano muy copioso, eloquente, y de mucho fausto, y magestad; pero al mismo passo lo notan algunos de impropio, y lleno de metaforas, de exces-

ceſsivas exageraciones, pepitoria de vn Latin corrupto, y de otras muchas Lenguas, que vinieron à Eſpaña, inundada en diferentes ocaſiones de los Arabes, y Moros alarbes, de Godos, Vandalos, Suevos, Cartaginenſes, Griegos, Romanos, y Fenices, de cuya variedad no pudo reſultar otra coſa, que vn idioma ſin reglas, ni conſonancia, confuſo, y deſigual, en parte fecundo, y propio, en parte afectado, y altanero, en parte abatido. De el miſmo modo ſe dice de el Portuguès, y Gallego, que es vna chanfayna ruda, è indiſcreta, deſaliñada, eſcabroſa, y de groſſera articulacion. Con deſconocida voz nombran en algunas partes de Galicia al Mirlo Ave, *Cochorda*, al vallado, ó ribazo obſcuro, *Carrozo*, y à vn inſecto animalito, que ſuele de noche lucir por los campos, como Lucierna, deſpidiendo eſta claridad por la parte poſterior de ſu cuerpo, lo llaman los Luſitanos con voz indecente *Cagalume*. Nada de eſto ſirve, para deſpreciar con juſticia eſtas Lenguas. La cultura, abundancia, y diſcrecion de la Caſtellana, lo grave, y ayroſo de ſu invencion, quien havrá, que lo ponga en diſputa?

9 Eſſotras fraſſes afectadas, ponderaciones exceſsivas, y vocablos impropios, ſon ignorancias, ò enthuſiaſmos geniales de cada vno; que no obſcurecen ſu propia, natural eſſencia, la que vemos practicada en los mas excelentes Eſcritores de la Nacion. El mendigar vnas Lenguas de las otras, à todos eſtà bien para la copia de las vozes, como ſea el ſocorro vtil, ò neceſſario. Aùn el idioma Latino, con ſer vno de los tres principales de el Mundo, tomò muchiſsimo de el Griego, y eſte tomò los caracteres de las letras, y ſus nombres de el He-

Hebreo, que fuè el primitivo, y el vnico, que se hablaba en toda la Tierra: *Erat autem terra labij vnius, & sermonum eorumdem*, hasta el tiempo, en que Nembrot, viznieto de Noè, mandò edificar aquella altiva Torre de Babylonia, para en caso de acontecer otro Diluvio, poder los hombres resguardar en ella sus vidas. Setenta Naciones se juntaron para subir aquella Maquina, à ser altivo registro de el Cielo; pero Dios en castigo de su sobervia, y vana presumpcion los dividiò en otras tantas Lenguas, y desvaneciò su arrogancia con esta confusion.

Genes. c. 11.

9 Por lo que toca à las locuciones de Portugueses, y Gallegos, ay que hazer vna distincion entre el Vulgo, y los de el estado alto. Es cierto, que el estado baxo de todas Naciones suele introducir algunos vocablos adulterinos, y de obscuro linage, otros impoliticos, y bastardos. Los Politicos Lusitanos llaman al animal referido *Nouteluz*, *Bicho lucente*. Los Gallegos al vallado obscuro dicen comunmente *valado*, y al Mirlo *Merlo*, y si he de decir la verdad, hallo ser mas natural la voz de *Cochorda*, ò *Cochordo* por la similitud, que tiene el tal nombre con la propiedad, ò sonido, en que suele prorrumpir esta Ave, que por el mismo principio puede darsele el termino de *cochordear*. Assi como la lengua Latina para explicar la propiedad, y ruìdo, que haze el Leon, vsa con mucha naturalidad, y expresion de la voz *rugitus*, y de el verbo *cacabo*, para significar el canto de la Perdìz. No ay duda, que el lenguage Gallego puede estàr vn tanto empobrecido, por no vsarse de èl en lo Politico, y por escrito; no obstante, algunos Nacionales lo hablan con mu-

cho

chio primor, y señaladamente el Iluſtriſsimo Señor Don Joſeph Bermudez, digniſsimo Obiſpo actual de Aſtorga. Fuera de que el Idioma Gallego tiene mas ſimilitud con el Latino, que el Caſtellano, y tiene mas parenteſco con la Lengua Franceſa (lo miſmo digo de el Portuguès) prerrogativas, con que puede entrar en diſputa con las mas famoſas lenguas de Europa. Los Luſitanos tienen bien acreditada ſu eloquencia en muchas excelentes Poesias; y para la Oratoria baſtará hazer mencion de aquel celebrado, no sè ſi diga Fenix de Eſpaña, el Padre Antonio de Vieyra, de la Compañia de Jeſus, y de el Padre Don Raphaèl Bluteau, Clerigo Reglar, y de la Real Academia de Lisboa, en las *Proſſas* de varios aſſumptos, que aora nuevamente diò al publico en eſtos vltimos años. Una prerrogativa ſe debe conceder à los Franceſes, Italianos, Portugueſes, y Gallegos ſobre los Caſtellanos, Baſcongados, y Arabes, y es en quanto al modo de pronunciar las letras *ge*, *gi*, y la *Jota*: porque eſtos las articùlan con rigida violencia en la garganta; aquellos con ſuavidad, y dulzura en el paladar, oficina de ſuyo mas natural para la formacion de las voces.

10 Tambien las malas lenguas tachan á la Franceſa, è Ingleſa de confuſas, y heterogenias, compueſtas de arrapiezos, y retales, inconexos, y volubles, llenas de excepciones, y anomalìas. Llaman à la Franceſa la dama de las Lenguas; pero dama con tantos afeytes, que afean la Novia. Quieren ponerla en ſolfa, y la deſtemplan, pretenden pulirla, y la desfiguran. Lengua de dos caras, que viſta por eſcrito, ſe deſconoce hablada, allì prodiga de letras; aqui eſcaſa de pronunciaciones. Eſtas dicciones *chapeau*, *marteau*, que ſignifican ſombrero, martillo, ſe pronuncian

ehapò, *martò*. Esta frasse *dire vne ètonante avanturé*; decir vna espantosa aventura, se habla, como si estuviera escrita assi: *diru nètonanta vanture*. *Disent ils*, dicen estos, *parlèrent elles*, hablaron ellas, suenan de esta suerte, *dis ti*, *parlèr telles*. *Ai* ordinariamente se pronuncia como è abierta, v. g. *aimant*, amando, *emant*. *Jamais*, jamàs, *jamès*. *Essaie*, ensayo *essé*. *Aout*, Agosto, *Ut. Gemi*, Grajo, *Gè*. *Ils parloient*, ellos hablaban, *ils parlè*. Pero estos reparos apenas infieren defecto alguno en la lengua Francesa. Y lo cierto es, que imita la naturaleza con razonable modestia, y guarda vn justo temperamento entre los inmoderados hypervoles del genio Español, y el humilde abatimiento del Italiano.

11 Tambien la Lengua Italiana no se ha libertado de calumnias, de la misma forma, que á la Francesa la satyrizan de poquissimo concierto en sus reglas, de ser vn dialecto nimiamente corrupto de la Latina, afectada en diminutivos, y expresiones derretidas, y baxas, y por otra parte engañosa, y zalamera en los terminos de el trato comun, vsando intempestivamente de la lisonja de magnifico, colendissimo, y otros superlativos à este modo, apenas tan copiosa, como el Romance, ni tan famosa, como el Francés.

12 Respondese, que los quatro Idiomas, Inglès, Italiano, Francès, y Español, tomaron muchas vozes de diferentes lenguas, para hazerse mas ricos, y opulentos, y evitar con esta diligencia la penuria, ò esterilidad de vocablos, que se experimenta en el Bufuence, por haverse conservado tantos siglos retirado entre aquellos montes, vanamente glorioso, sin pisar la raya de su recinto; y sobre infecundo le notan de abatido, fastidioso, y machaca, por la frequente repeticion de palabras acabadas en *à*; bien

que

que su misma entereza, mirada à otra luz, puede servirle de merito. Mas como en esta accepcion de terminos forasteros, yà simples, y compuestos, pudieron mezclarse algunos ridiculos, incultos, ó impropios, inventaron los Italianos su Crusca, los Portugueses su Academia de Lisboa, los Franceses la de Paris, y los Españoles la suya de Madrid, con cuya providencia se hallan oy en vn estado muy concertado, y perfecto; exceptuando algunos defectillos accidentales, y comunes, originados de diversos genios de las Naciones, y de el Comercio, ò mixtura de las Estrangeras. Por esso dicen, que los Orientales, como son los Hebreos, Syrios, y Caldèos lidian con las palabras, y pavean de gaznate, los Mediterraneos, como los Griegos, tumban con las vozes en el paladar los Occidentales, como Italianos, y Españoles, rechinan, y cortan las palabras entre los dientes, los Septentrionales, como los Alemanes, ladran, formando las vozes en el pecho, los Ingleses silvan, los Franceses (y los Asianos) cantan.

12 De otro modo significò vn Francès el distintivo de algunas de estas Lenguas con la ficcion hermosa, de que en el Paraysо Terrenal havia hablado la Serpiente en Inglès, silvando, la muger en Italiano con zalameriàs, el hombre en Francès con modo varonil, y Dios en Castellano con magestad, y soberania. Este cuento es parecido à otro, que se atribuye à Carlos V. en que dixo, que para hablar à su Cavallo, siempre vsaria de su Lengua Alemana, para vna muger, de la Italiana, para vn hombre, de la Francesa, y para perorar, ò hablar con Dios, de la Castellana. Pero falta la rèplica de el Theatro, sino contra esta accidental diferencia, contra lo que suponemos en el nume-

R. Feyjoo *Disc. 15. n. 12.*

ro antecedente, de que ay vozes mas, ó menos proprias, y expresivas de los objetos; lo contrario defiende el Padre Maestro, que tan propia es la voz de vn Idioma, como la de el otro, y que todas las lenguas son iguales, en quanto à aquellos nombres, que estàn determinados, para significar tales, y tales objetos, por ser todos significativos al arbitrio de sus Inventores; y no con significacion natural. Respondo, que en esso soy de opuesto dictamen al de su Reverendissima. Lo primero, porque bien pudieron vnos Inventores allegarse mas, que otros, à la naturaleza, y propiedades de las cosas, acomodandoles vnas vozes mas propias, y naturales, como esta voz *en tropel* es mas adaptada à la condicion de el significado, que la Francesa *en foule*. A la palabra *narìz* corresponde en Italiano *naso*, en Alemán *nasen*, en Inglès *nose*, en Francès *nez*, en Bascoence *furrat*, en Griego *rin*, en Hebrèo *aph*, y esta ultima voz alude mas al sonido, que hazen las narices, quando recogen, y despiden el aliento. Lo segundo, vna lengua tiene vozes simples, y compuestas, y aunque de aquellas fuesse la significacion totalmente arbitraria (lo qual yà diximos, que no es assi) pero de estas, es con evidencia falso: pues assentada la palabra *vn*, que significa vnidad, y la palabra *animo*, que significa intencion, la voz compuesta *vnanimes*, yà no puede aplicarse à los que estàn de diferente parecer. La voz *luz* fue impuesta á essa bella qualidad, que nos alumbra, y la voz latina *fero* corresponde al romance *llevo*. Aora bien, estotra voz *lucifer* es compuesta de entrambas, pudiera el arbitrio destinarla, para significar la noche, ó las sombras? Y si no, à donde està aquello, que tanto se pondera en la Lengua Hebrèa, de que no tiene voz, que no signi-

nifique naturalmente ſu objeto ; eſto es, por algun atributo, condicion, ò propiedad?

§. IV.

13 PRetendo en eſte Parrafo indemnizar de vna calumnia al muy iluſtre ſapientiſsimo Gremio de la Real Academia Eſpañola, para que aquello miſmo, que fue deſprecio de ſu alta comprehenſion, ſea en mi vn corto obſequio à tan noble excelente congreſſo. La grave pluma, que en lid Apologetica pretendiò abonar ſu Idioma con la moneda de agenos deſcuidos, es Anonyma; pero bien conocida por ſu diſcrecion, y literatura. Introduce ſu lengua Baſcongada, lidiando con los eſtraños, y con los ſuyos, pero eſperando eſcarmentarlos à todos à puros tajos de argumentos, y à reveſes de retorſiones, deſcubriendo al miſmo paſſo en eſtylo picante la quexa, que tiene contra los eruditos Academicos, en hacer tan poco caudal de el Baſcuence para la formacion de el Diccionario Caſtellano. Paſſa à probar, que ſu lengua es la mas antigua de Eſpaña, traìda por Tubal, ſu primer Poblador, y que en aquellos retirados tiempos fue vniverſal en ſus Provincias, como deduce de muchos nombres de Montes, Rios, y Ciudades, que ſon Baſcongados, y ſe encuentran eſparcidos por varios parages. En Cathaluña àzia la Marina de Lobregat huvo vna Ciudad con nombre de *Aletac*, que ſignifica en Baſcuence navegantes en Varcos. El Rio, que paſſa por Valencia, ſe llamò *Sucronis*, y alli vna Ciudad *Sucronia*, y ſon nombres Baſcongados. En *Aragon* eſte miſmo nombre de aquel Reyno; allì àzia las Montañas de Jaca los Pueblos *Laxeta-*

nos,

nos, y *Azetanos* de *Latzà* aſpereza, *aitzà* riſco. En Caſtilla, los Montes Oroſpedas de *Urozpide*, camino de aguas frias: la famoſa Numancia, antes *Umancia*, laguna, ò parage cenagoſo: *Peuncia*, prado, deſpues Pincia, ahora Valladolid: las *Navas* de Toloſa, eſto es llanuras. En Andalucia el *Betis*: allì *Aſtigi*, aora Ecija. En Galicia *Yria*, *Bayona*, la ria *Aroza*. En Aſturias *Ovieto* Oviedo. Tambien los Apellidos de Mendozas, Zuñigas, Velaſcos, Velazquez, Oſſorios, Gutierrez, Guevaras, Velez, Velas, Veras, los Riberas, Anayas, Arces, Aranas, Bizanes, Salazares, Garcias, Muñozes, Navas, y otros muchos.

14 Otro argumento, que llama perentorio, para calificar, que el Baſcuence fuè antiguamente la lengua vniverſal de los Eſpañoles, lo toma de varias vozes, que aun el dia de oy tiene nueſtro Romance, derivadas de vocablos Baſcongados: por cuya cauſa ignorando eſto (dice el Anonymo) la Academia Eſpañola, ha cometido muchos abſurdos, buſcando como à ciegas las Etymologias de los nombres en el Arabigo, Griego, Hebreo, Latino, Francès, y otras lenguas, teniendo mas cerca la poſſada en el Baſcuence. *Abrevar*, trae el Diccionario ſu derivacion de la voz Franceſa, *abrevar*. El Critico de *aberè*, que en ſu lenguage ſignifica ganado. *Achaque* de *achaqui* Arabigo, querellarſe. Crit. de *achaqui* Baſcongado, eſcuſa. *Alancear* de *lanza*. Critic. de *lancià*, arma coſtoſa de manejar. *Alba* de el Latino *Albus*. Crit. no ſino de *Albcà*, cercania, porque la Alva lo es de el dia. *Ama* es voz Hebrea. Crit. es Baſcongada de *amà*, madre, porque la ama haze oficio de madre. *Amoldar* de molde. Crit. de *moldatù*, amoldar, corregir. *Anſia*, de el Latino *anxietas*. Crit. Latin, y Romance vienen del Baſcuence *anſià*, cuydado.

Aven-

Arenga de el Italiano *Aringo*, razonar en publico. Crit. viene de *aurrèngo*, la delantera, el frontis. *Arienzo*, carnero pequeño, viene de el latino *Aries*. Crit. de *haricho*, carnerito. *Bagage*, de el Arabigo *vagàl*, acemila. Crit. de *bagà*, cuerda. *Bagatela*, del Toscano *bagatellè*. Crit. todos lo toman de el mismo termino *baga*. *Bogar* de el sonido, que hazen los remos. Crit. de *boga*, vaya, ande. *Cabaña* del Italiano *cappanna*. Crit de *Cabiadiña*, casita para vno. *Campo*, del latino *campus*. Crit. de *campoà*, cosa de afuera. *Castaña* de el latino *Castanea*. Crit. ambas lenguas lo tomaron de el Bascuence *gaztaña*. *Celada* de el latino *celare*. Crit. de *celatà*, acechamiento. *Ahogar*, de *ahoà* boca. *Apresurar*, de *presià*, presteza. *Balsa*, de *baltzà*, color negro. *Baldar* de *aldè*, lado. *Capitan* de *capitanà*, el que es cabeza. *Cermeña* especie de pera, de *chermenà*, que significa lo mismo. Otros muchos nombres recoge de el Diccionario Castellano, à quienes señala las ethymologias en el Bascuence.

15 Este Autor en medio de su eloquencia, y habilidad, se dà por tan satisfecho de la valentía de estos argumentos, que à cada passo los caracteriza de incontrastables, y que granizan evidencias. Mas yo creo, que es mayor el ruìdo, que las nuezes, estos son truenos, que descargan en agua, preñadas nubes de la passion, que à pocos soplos de el Norte de la verdad, dexan despejado, y sereno el Cielo. Por la quenta la lengua Castellana es oy el idioma vniversal de casi toda la Europa. Usarèmos de la misma Logica, que el Anonymo, y se verân desvanecidos sus insultos; y burlados sus tajos, y rebeses. Innumerables voces Castellanas son igualmente vsuales, y comunes à Lusitanos, Fran-

Franceſes, è Italianos, ſin que de eſto pueda decirſe, que la Lengua Caſtellana ſea la vniverſal de Caſtilla, Portugal, Italia. y Francia. La locucion Portugueſa vſa, como noſotros de eſtos terminos: *Abyſmo*, *prepio*, *ſilencio*, *humano*, *analogìa*, *poder*, *conſiderar*, *elegancia*, *digno*, *capàz*, *diſcurſo*, *critico*, *conferencia*, *voz*, *boca*, *vida*, *quando*, *porque*, *auditorio*, *memoria*, *eſcuſar*, *preciſo*, *atender*, *inſtrumento*, *liſonja*, *orador*, *eficacia*, *flores*, *freſcas*, *lanzas*, *armas*, *ventura*, *comedia*, *gloria*, *veſtir*, *ſaber*, *eſtatua*, *deſconfianza*, y otros infinitos. Luego es vn miſmo Idioma el Portugès con el Caſtellano. Donoſa conſequencia. Las voces ſiguientes ſon juntamente Franceſas, y del Romance, aunque ſu pronunciacion es algo diſtinta: *Religion*, *repartir*, *animal*, *gentil*, *Palas*, *Feniz*, *Arabe*, *once*, *quince*, *partir*, *venir*, *ſervir*, *tu vàs*, *tu iràs*, *requerir*, *impoſsible*, *proceſsion*, *reputacion*, *iluſtre*, *penſion*, *ſermon*, *excelentes*, *afable*, *mal*, *bien*, *perſuade*, *triſte*, *noble*. Ay otras muchiſsimas voces, que vienen de vna miſma raìz, ò principio, y tienen en el Francés, y en el Caſtellano muy poca diferencia: *verité* verdad, *charitè* caridad, *amitiè* amiſtad, *eſeparer* ſeparar, *refuge* refugio, *remède*, remedio, *repliquer*, replicar, *rèpondre*, reſponder, *prince*, Principe, *revéler*, revelar, *mouvement*, movimiento, *èlèment*, elemento, *triſtement*, triſtemente, *dètruire*, deſtruir, *déſiſter*, deſiſtir, *ambigui*, ambigua, *contigui*, contigua, *Holande*, Holanda, *Hongrie*, Hungria, *Eſpagne*, Eſpaña, *Empereur Charles Quint*, Emperador Carlos Quinto, *temps*, tiempo, *corps*, cuerpo, *quatre perſones*, quatro perſonas, *myſtere*, myſterio, *Paſque*, Paſqua, *boſcage*, boſque. Luego el Romance es, ò fue lengua vniverſal en las Caſtillas, y en la Francia. Falſa conſequencia. El trato entre las Naciones

haze comunes algunos vocablos, paſſando mutuamente de vnas à otras, yà con la ocaſion de los Comerciantes, ya con la de los Rayanos, que habitan en las Fronteras de los Reynos, y de eſto no ſe ſigue, como es evidente, que ſemejantes lenguages ſean abſolutamente comunes.

16 El Idioma Italiano vſa tambien de muchas palabras, no ſolo ſemejantes en ſu nacimiento, ſino identicas con el Caſtellano: *Medicina*, *medicamento*, *preſente*, *libro*, *tenga*, *conviene*, *vſando*, *induſtria*, *perſona*, *diligentemente*, *la carne*, *vna fiera*, *promeſſa*, *belliſsima*, *belleza*, *ornamento*, *gallina*, *precioſo*, *virtuoſo*, *tanto*, *dolor*, *grave*, *padre*, *Medico*, *Sabio*, *ſolamente*, *quatro*, *quando*, *mano*, *vnguento*, *vltimamente*, *la quarta parte*, *humano*, *freſco*, *propoſito*, *negro*, *tanto*, *accidente*, *animo*, *ſilencio*, y otras diferentes palabras. Por eſſo podrá alguno inferir, que la lengua de Italia es la miſma que la de Caſtilla? De nombres, y verbos derivados de vna miſma raìz ay tantos en los dos Idiomas, que fuera el repetirlos vn proceder infinito: *conoſcendo*, conociendo, *tempo*, tiempo, *maniera*, maneta, *due dramme*, dos dragmas, *vn pugno de ſale*, vn puño de ſal, *voſtra*, vueſtra, *alcuno ingegno*, algun ingenio, *ſeguente*, ſiguiente, *acqua ſalata*, agua ſalada, *tre oncie*, tres onzas, *alla prima intentione*, à la primera intencion, *il modo di evacuare la dificultà*, el modo de evacuar la dificultad, *vna lira de capra*, vna libra de cabra. Ay del miſmo modo nombres de Poblaciones, Rios, y Lugares en la Francia, y en otros Reynos, cuyas Etymologias ſe pueden dàr en la lengua Caſtellana: la Metropoli de *Valencia* en el Delfinado, la qual ſe nombra aſsi, no del Emperador Valente, como quieren vnos, ſino de la valentìa de ſus Soldados. El Rio *Liger*, vno de los quatro mas cèlebres de Francia, tomó

acaso este nombre por lo rapido, ò ligero de su corriente. En Perigort *Vill*ª *Neuve*, como si dixera, Villa Nueva. *Sibaudie* en la Galia Narbonense, antiguamente *Maluvoye* de *mala*, y *via*, mal camino por los muchos Ladrones, que infestaban aquellos parages, despues se llamò *Saulvoye*, salvo, y libre camino. Alli *Pays de Vaul*, el Pais del Valle. Alli tambien *Pont de Vaulx*, el Puente de Valles. Alli *Vill*ª *Franch*, Villa Franca. En la Normandìa el Ducado de *Longeville* de *Longe*, y *Villa*, Villalonga, ò larga Villa. En la Belgia, el Condado de *Montfort*, cuya etymologia viene de las dos vozes *monte*, y *fuerte*. La Provincia de *Champaña* se dice assi por sus hermosos, y grandes Campos. De estos disparates pudiera hacer vn Catalogo muy dilatado, solo con leer los Mapas de varias Provincias, donde se hallan escritos muchos nombres de Montes, Ciudades, y Rios, y darles su derivacion en el Romance; pero este modo de arguir, sobre ser fastidioso, es indiscreto, y verdaderamente inepto, para probar, que el lenguage de Castilla es, ó fué vniversal de la Italia, Francia, y Lusitania.

17 De la misma suerte, que aya esparcidos por España algunos vocablos, que aludan, ó tengan semejanza con otros del Bascuence, solo prueba, que los Bascongados los han llevado, quando se retiraron à aquellos Riscos, huyendo la inundacion de barbaras Naciones, ò que despues los fueron tomando poco à poco de las Provincias dominantes, que es lo mas verisimil; y aunque sucedieffe al contrario, que los confinantes tomassen á caso estos terminos de los Bascongados, nunca se sigue, que el Bascuence fue lengua comun, y vniversal de España, como no se sigue del passage; y comunica-

cion

cion de algunas voces de vnos Reynos à otros, què sean identicos sus Idiomas. Lo cierto es, que si Tubal fue el primer Poblador de nuestras Regiones, es muy creible, que entre las gentes de su comitiva viniessen yà mixtas diferentes lenguas, pues luego que Dios las infundiò para estorvo, y confusion de la sobervia en la Torre de Babilonia, seria forzoso, que en el trato comun de las Naciones se hiciessen tambien comunes estas lenguas. Pues siendo esto assi, como nos trae el Anonymo su Bascuence à España limpio de polvo, y paja, y como recibido immediatamente de la boca de Dios? El Bascuence fue vn lenguage compuesto de idiomas distintos, como lo son oy todas las lenguas del Mundo. Aun la Hebrea, con ser la primera de todas, tomò despues voces casi de todas las demàs lenguas, como afirma San Geronymo: *Omnium penè linguarum verbis vtuntur Hebræi.* D. Hyeron. c. 7 Isai.

18 El distintivo formal de las lenguas no tanto consiste en distinta raiz de nombres, y verbos, quanto en el diverso estylo, ò linage de las voces, de sus terminaciones, y finales en las inflexiones, y declinaciones, de suerte, que para ser vn idioma diferente de los demàs, basta, que su locucion se desconozca comunmente en quanto al principio, medio, ò fin de las palabras, como son *nombres, pronombres, verbos, participios, prepoficiones, adverbios, interjecciones, y conjunciones.* Baya la prueba en el Idioma Lusitano: *Eraon os antigos taon superfticiosamente curiosos do futuro, que tomavaon augurios de tudo, ó que na esfera da natureza lhes parecia digno de reparo. Do incendio de hum monte prognosticaraon os Romanos à derrota do seu Exercito, é de hum fogo volante, que ò cercou, argumentou certo Senador à sua exaltazaon ao Imperio.* Que buelto en Castellano dice lo siguiente: *Eran los antiguos tan supersti-*

cioſamente curioſos de lo futuro, que tomaban agueros de todo lo que en la esfera de la naturaleza les parecia digno de reparo. Del incendio de vn Monte pronoſticaron los Romanos la derrota de ſu Exercito, y de vn fuego volante, que lo cercò, arguyò cierto Senador ſu exaltacion al Imperio. Vè aqui como los vocablos de eſtas dos Lenguas tienen vn miſmo nacimiento, y con todo eſſo ſe conſtituyen diſtintas por la mudanza, ò inverſion de las voces de la Syntaxis. Luego no trayendo el Anonymo mas que vnas voces Baſcongadas, diſtintas en ſus principios, medios, y terminaciones de aquellas Caſtellanas, que ſeñala derivadas del Baſcuence, quien duda, que de eſto no ſe ſigue, que el Baſcuence fueſſe lengua vniverſal de Eſpaña. Y quien duda, que la docta Academia Eſpañola anduvo diſcreta, en no deducir las etymologias de los nombres de vn idioma, que el miſmo puede, y debe con mayor razon deducir las ſuyas de la Lengua antigua Caſtellana, por ſer de la Nacion Dominante.

19 Infinitas ſon las voces de verbos, y nombres, que vſan las dos Naciones, Gallega, y Franceſa, las quales tienen vn miſmo origen, y derivacion, y ſe hallan tan ſemejantes, que ò los Franceſes las tomaron de los Gallegos, ò los Gallegos de los Franceſes. El referirlas todas fuera vna larga Provincia, y moleſtar infructuoſamente à los Lectores, y deſazonarles con vn genero de leccion por ſu naturaleza enfadoſa. Dirè no obſtante algunas palabras de eſta ſemejanza, quanto baſten para el aſſumpto de mi argumento. En el Idioma Francés, *près* ſignifica *cerca*, y la miſma ſignificacion tiene eſta voz *preto* en muchas partes de Galicia. Aſsimiſmo *amollir* correſponde en Caſtellano al verbo ablandar, y los Gallegos pronuncian *amole-*

cer,

cer. *Paille* paja : en Galleg. *palla*. *Long* largo, ò lexos : en Galleg. *longe*. *Groſe*, grueſſo : en Galleg *groſo*. *Eudre* pellejo : en Galleg. *odre*. *Demeurer* habitar : en Galleg. *morar*. *Couteau* cuchillo : en Galleg. *cuitelo Aiguilles* agujas : en Galleg. *agullas*. *Parler* hablar, en Galleg *parlar*. *Travailler*, trabajar : en Galleg. *traballar*. *Converſer* tratar : en Galleg. *converſar*. Luego el Idioma Gallego fue la lengua vniverſal de la Galicia, y de la Francia, no ſe infiere la conſequencia : como no ſe ſigue por el miſmo principio, que el Idioma Frances fueſſe en otro tiempo la lengua comun de la Francia, y de la Galicia.

20 Conſta de las Hiſtorias, que vinieron à Eſpaña varias Naciones Eſtrangeras, como Arabes, Godos, Griegos, Romanos, y otras Gentes, y en ella permanecieron por tiempo conſiderable, dominando ſus Provincias, y eſtendiendo ſus Poblaciones, de cuyo hoſpedage no pudo menos, de quedàr vna gran parte de vocablos de aquellos Pobladores. No conſta, que los Baſcongados ſe retiraſſen à aquellas alturas en la primera inundacion, ò ſi fue en la ſeca general, que ſe lee, haver ſobrevenido en eſtos Reynos, y por otra parte es muy verosimil, que la Lengua, ò Lenguas de los primeros Pobladores de Eſpaña vinieſſen yà permixtas de otros Idiomas, por lo menos de los principales, como del Latino, Arabigo, Griego, y Hebreo. Luego bien encaminada và la ſiempre excelſa Academia Eſpañola en la grande empreſſa de ſu Diccionario, en no hacer caudal del Baſcuence para la derivacion de las voces Caſtellanas ; sìde eſſas otras Lenguas mas conocidas, de las quales tambien el Baſcuence derivò ſin duda muchos de ſus vocablos.

20 Pudiera dilatar mas la pluma en eſte aſ-

ſump-

ſumpto, ſi fueſſe menester defender aciertos, que ſolo me toca el venerarlos: pues traen conſigo la recomendacion, y cenſura de tan elevados ingenios, como ſon los digniſsimos ſugetos, de que ſe compone eſſa Noble Venerable Academia. Solo quiſe apuntar el deſprecio de vn inconſiderado deſdèn, para que el trabajoſo empeño de eſſos Cavalleros proſiga con el honor, y reputacion que ſe merece, aun en el rudo concepto del menos advertido.

JHS.

DEFENSA
DE LAS MUGERES.
DISCURSO DIEZ Y SEIS.
TEXTO DEL P. MAESTRO.
§. I.

1 EN grave empeño me pongo: pues yà no es lidiar con el Vulgo ignorante, ſino con caſi todos los hombres, que ſe intereſſan en la precedencia de ſu ſexo con vilipendio de las mugeres, que apenas admiten en ellas coſa buena. En lo moral las llenan de defectos, y en lo fiſico de imperfecciones. Pero donde mas fuerza hazen, es en la limitacion de ſus entendimientos: por eſſo diſcurriré mas largo ſobre ſu capacidad para todo genero de Ciencias. El falſo Profeta Mahoma en aquel mal plantado Paraìſo, que deſtinò para ſus ſequaces, les negò la entrada à las mugeres, y que ſolo pudieſſen vèr deſde fuera las torpezas de los hombres. No pocos de

de los que con mas frequencia pintan los defectos de aquel sexo, son los mas aficionados à èl. Euripides fuè sumamente maldiciente de las mugeres en sus tragedias; y las idolatraba en el aposento. Bocacio, que fuè con exceso impudico, escriviò contra ellas el *Laberynto de el amor*. Acaso hazen esto, para ocultar su propension. Acaso porque en la demasia de el torpè apetito se engendra vn tedio, ò desagrado. Acaso porque se venga con injurias la repulsa de los ruegos: pues ay hombres tan malditos, que dicen, que vna muger no es buena, solo porque no quiso ser mala. Guillelmo Leout ciegamente irritado contra Madama Duglás, hermosa Irlandesa, por no haver querido condescender con su ruego, la acusò de crimen de lesa Magestad, y probando falsamente su calumnia, como despues confessò, la hizo padecer pena capital.

2 Las declamaciones Sagradas contra las mugeres, se deben entender de las perversas, ò porque como frutas, que siendo en sì buenas, el abuso las haze nocivas. La Iglesia dà con especialidad à su sexo el epitheto de *devoto*. Y dicen gravissimos Autores, que se salvaràn mas mugeres, que hombres. Lo cierto es, que las mas de sus caìdas son con el impulso de nuestras importunaciones. Yà oygo decir, que las mugeres fueron la causa de todos los males: la Caba, de la pèrdida de toda España, y Eva la de todo el Mundo. Pero en quanto á lo primero, el Conde Don Julian fuè quien convocò los Moros, sin persuasion de su hija, quien solo le contò su afrenta: En quanto à lo segundo, no està hasta aora decidido quien pecò mas gravemente, si Adàn engañado por vna muger, o Eva engañada mal

por vna criatura de superior inteligencia.

3 Aristoteles dixo, que la hembra era animal imperfecto, y que el designio de la naturaleza siempre pretendia varon. De aqui infirió Almarico, Doctor Parisiense, que si no pecára Adán, todos los Individuos de nuestra especie serian varones, y criados por Dios. Condenaronse sus errores en vn Concilio Parisiense el año de 1209. Por el mismo principio dixeron otros Authores, que impugna San Agustin, que al fin del Mundo havian de passar las Mugeres à perficionarse, y resucitar con el sexo varonil. Error muy parecido al de los Alchimistas, que dicen, que todo metal và à ser oro, y por defecto de virtud pàra en otra materia mas inferior. Pero esto es mas tolerable, ya porque no toca en cosa de fè, yà porque el oro de hecho es metal mas noble, que los demàs. De la doctrina de Aristoteles, no solo se siguieron errores, sino que tambien se sigue, que la naturaleza intentàra su propia ruina, pues no puede conservarse sin ambos sexos.

D. Aug. l. 22. de Civit. Dei, cap. 17.

4 Aunque se concedan à los hombres las tres prendas de *robustez*, *constancia*, *y prudencia*, ay otras tres ventajas de parte de las Mugeres, para pretender el empate, que son *hermosura*, *docilidad*, *y sencillez*. En quanto à la *robustèz* pienso, que debe ser preferida à la *hermosura*: porque de esta no sè, què fruto se saque, sino que sea por accidente; y aquella sirve para la Guerra, Agricultura, y Mechanica. Algunos dirán, que la hermosura bien lexos de traer provechos, acarrea gravisimos daños; pero esta acusacion es mal fundada: pues en caso que todas las Mugeres fuessen feas, se experimentaria el mismo atractivo, que aora de las hermosas. La menos fea, puesta en Grecia seria incendio de

Troya, como Helena, y puesta en el Palacio del Rey Don Rodrigo, seria ruina de España, como la Caba. A la *constancia* de los hombres puede contrarrestar la *docilidad* de las Mugeres, la qual, aunque à vezes decline à *ligereza*, tambien en los hombres la *constancia* degenera en *terquedad*. A la *prudencia* se equilibra la *sencillez*: y aun mas bien nos estaria esta, que aquella: pues al Siglo de Oro nadie le compuso de hombres prudentes, sino de candidos. Y aunque en las tres calidades parece, que quedan de vando mayor los hombres; resta la mas hermosa de parte de las Mugeres, que es la *verguenza*, gracia tan caracteritica suya, que segun dice Plinio, los cadaveres de hombres anegados fluctuan boca arriba; y los de Mugeres boca à baxo. Es la *verguenza* sombra de las bellas Almas, y caracter visible de la virtud, guarda de la fama, elogio de la naturaleza, y divisa de la honestidad, y se halla en los sugetos de indole mas noble. Y este rubor, que es buena señal en las Mugeres, aun lo es mejor en los Hombres, en quienes denota sobre indole generosa agudo ingenio. Quien pronunciará la sentencia en este pleyto? Si yo fuera Juez, como soy Abogado, acaso diera vn corte; que los excessos de las Mugeres conducen, para hacerlas mejores en sì mismas, y los de los Hombres, para hacerles mas vtiles al publico.

Plin. lib. 7. c. 17.

S. Bern: serm 86. in Cant.

5 De prudencia politica sobran exemplos de muchas Princesas. *Semiramis*, Reyna de los Assyrios, supo estender sus conquistas hasta la Ethiopia, y hasta la India. *Artemissa*, Reyna de Caria, triunfó de los Rhodios en tiempo de su viudez con singulares estratagemas. La prudentissima *Phile*, de quien aun siendo niña tomaba consejo su padre Antipatro para el govierno de Macedonia, y quien sacó con su industria de muchos ahogos

à

à ſu marido Demetrio. La mañoſa *Livia*, que tambien ſupo dominar el eſpiritu de Auguſto. La ſagáz *Agripina*, que acertò poner en el Solio à ſu hijo Neròn. *Iſabela de Inglaterra*, ſi ſu politica no fueſſe manchada con vicios, y con la ſangre de la inocente Maria Eſtuarda, Reyna de Eſcocia. *Cathalina de Medicis*, Reyna de Francia, en el equilibrio de los dos partidos, Catholicos, y Calviniſtas, para precaber el precipicio de ſu Corona. Nueſtra *Iſabela*, cuya magnanimidad venciò los temores de Fernando, para el deſcubrimiento del nuevo Mundo. En Meroe, Isla de la Ethiopia, reynaron ſegun Plinio, Mugeres por muchos ſiglos. En Bornèo, Isla de la India, ſegun Mandeslo, reynan las Mugeres, y los maridos ſon ſus Vaſſallos.

6 Exemplos de fortaleza. *Aretaphila* por libertar à Cyrene ſu Patria de la violenta tyrania de ſu marido Nicaſtrato, ſe hizo Caudillo de la conſpiracion, y le deſpojò del Reyno, y la vida, executando lo miſmo con Leandro, que ſucedió á ſu hermano en la crueldad, y renunciando la Corona, que le ofrecian los de Cyrene. *Dripetina*, compañera inſeparable de ſu padre Mitridates en tantos arrieſgados proyectos, cuya fortaleza acredita la ſingularidad de nacer con dos ordenes de dientes, y el quitarſe voluntariamente la vida, por no ſer eſclava de Maulio Priſco. La *Poncella de Francia*, que ſuſtentó en la mayor afliccion contra los Ingleſes aquella vacilante Monarchìa. *Margarita de Dinamarca*, que en el ſiglo 14. conquiſtò por ſu perſona el Reyno de Suecia, haciendo priſionero al Rey Alberto. *Marulla*, natural de la Isla de Lemnos, que viendo muerto à ſu padre en el Sitio de Cochin, arrebatò ſu eſpada, y rodela, y con ſu ardor, y exemplo obligò al Baxà Soliman a le-

levantar el Sitio. *Maria Pita*, heroyca Gallega, que en el Sitio puesto por los Ingleses à la Coruña el año de 1589. estando yà los Enemigos alojados en la brecha, arrancando espada, y rodela de las manos de vn Soldado, y clamando, que quien tuviesse honra la siguiesse, se arrojò à la brecha, y libertò la Ciudad. Mereciò de Phelipe II. grado de Alferez vivo, y Phelipe III. perpetuo en sus descendientes el grado, y sueldo de Alferez reformado. *Maria de Estrada* (que por su apellido parece fue Asturiana) consorte de Pedro Sanchez Farfan, Soldado de Hernan Cortès, hizo maravillosos hechos en la conquista de Mexico. *Ana Baux*, gallarda Flamenca, que ocultando su sexo, llegó por sus hazañas à Theniente de vna Compañia, y despues prisiora por los Franceses, y descubierta, se bolviò à su Patria, y se entrò Religiosa. Tambien huvo en la Asia, segun muchos Escritores, vnas Mugeres belicosas, à quienes se diò el nombre de Amazonas. En la America las descubrieron los Españoles, costeando el mayor Rio del Mundo, que es el Marañon, *ò Rio de las Amazonas*. En la Africa las ay en vna Provincia del Imperio del Monomotapa. Las Francesas de Belovaco, que debaxo la conducta de *Juana Hacheta* rechazaron el assalto de los Borgoñones el año de 1472. y en memoria de esta hazaña se hace oy fiesta en aquella Ciudad, yendo las mugeres delante de los hombres en la Procesion.

7 Ni faltan exemplos de mugeres en la observancia de los secretos, que es vn capitulo con que se acusa mas su flaqueza (tambien son rarissimos los hombres, de quienes se puedan fiar secretos de importancia). *Porcia* mereciò de su marido Marco Bruto la confianza de la conjuracion contra Cesar, haciendose ella en prueba

de

de su constancia vna herida con vn cuchillo en el muslo. Pythagoras entregò á su hija *Damo* sus escritos con orden de no publicarlos jamàs, y aunque pudo de pobre hacerse rica con ellos, quiso mas ser fiel à su padre. En la conjuracion de Aristogitòn contra Hippias, tyrano de Atenas, se puso en la tortura vna complice *Cortesana*, la qual por no revelarla, se cortó con los dientes la lengua. En la conspiracion de Pisòn contra Neròn nunca de *Epicharis* pudieron arrancar los tormentos la menor noticia. Y yo conocì alguna, que examinada en el potro sobre vn delito atroz de sus Amos, resistiò con gran valor por libertarles. En fin, Seneca las constituye iguales en todas las facultades naturales apreciables.

Senec in Consolat ad Marsian.

8 En quanto al entendimiento casi todos lo dàn muy limitado en las mugeres. Algunos dicen, que lo mas à que puede estenderse, es à cuydar de vn gallinero, ò de vna arca de ropa blanca. Caminaban vn Hombre, y vn Leon disputando sobre quien era mas valiente, y llegando à vna fuente, que coronaba vn hombre, haciendo pedazos á vn Leon, dixo à su competidor: estàs desengañado de que los hombres son mas valientes? Respondiò el Leon, essa estatua otro hombre la hizo; que si la hiciera vn Leon, èl huviera buelto la tortilla, y plantado al Leon sobre el hombre. Ay los Druses, Pueblos de la Palestina, donde solo las mugeres se dedican à las letras, y los hombres à la agricultura, guerra, y negociacion. Si en todo el Mundo huviera la misma costumbre, tendrian sin duda las mugeres à los hombres por inhabiles para las letras. *Lucrecia Marinela*, dotta Veneciana escriviò vn libro probando la preferencia de su sexo. El Padre Malebranche en su *Arte de la*

verdad les concede ventaja en discernir las cosas sensibles, y las dexa en muy inferior grado para las idèas abstractas; pero esto nace de falta de aplicacion à ellas. El discretisimo Portuguès D. Francisco Manuel en su carta de Guia de casados no concede à los hombres alguna ventaja sobre las mugeres. Fueron de el mismo sentir el Abad de Bellegarde, Francès, el Autor de los Coches de Alcalá, y el Padre Buffier, de la Compañia de Jesvs, en vn libro intitulado *Examen des perjugez vulgaires*. Pueden, pues, las mugeres estarse firmes, en que la Alma no es hombre, ni muger. Aristoteles aventaja los hombres de temperamento frio, à los de caliente; y siendo sentencia de todos los Fisicos, que la muger es de complexion mas fria, que el hombre, se sigue por esta doctrina, que serà mas discursiva, è inteligente.

D. Francisco Manuel, Lusitano, f. 73.

9 Pero quedan los hombres asidos à la aldaba, de que las mugeres les exceden en la humedad, cuyos vapores, dicen, que retardan el curso de los espiritus animales, y ocupan los estrechos conductos, por donde fluyen. Mas si este argumento fuera verdadero, probaria, que las mugeres son de mas tardo discurso; lo qual es falso, y aûn en esto muchos hombres les conceden el exceso. Ni es verdad, que los Paises humedos, y nebulosos produzcan espiritus grosseros; y los despejados ingenios felices, como se vè en los Olandeses, y Venecianos, que estando aquellos situados de Lagunas, y estos de las Ondas, son de los mas hàbiles Européos. Los de Boecia fueron tenidos por rudos, atribuyendo su estupidèz al ambiente grossero de aquel Pais; mas yo creo, que su ignorancia consistió en la falta de aplicacion: pues en ella nacio el gran Plutharco, y Pindaro, Principe de los

los Poetas Lyricos : donde tambien eſtá el monte Helicón, y la Fuente de Aganipe, dedicados à las Muſas, y cuya agua ſe creia, ſer el vino de los Poetas. El Padre Malebranche diſcurre por otro camino, y niega à las mugeres igual entendimiento al de los hombres por la mayor molicie, ò blandura de las fibres de ſu celebro, pero ſi eſto fuera aſsi mejor ſe ſiguiera lo contrario, que ſiendo mas blando ſu celebro, y mas flexibles ſus fibras, ſe imprimieran con mas facilidad las imagenes, y con menos reſiſtencia de la materia, que impide los diſcurſos.

10 Y bolviendonos à la Hiſtoria, *Doña Ana de Cervaton*, Dama de Honor de la Reyna Germana de Fox, ſegunda Eſpoſa de Don Fernando el Catholico, fue celebradiſsima aun mas por ſus Letras, y precioſos talentos, que por ſu peregrina hermoſura. *Doña Iſabèl de Joya*, fue doctiſsima en el ſiglo 16. y ſe quenta de ella, que predicò en la Igleſia de Barcelona con paſmo de todos. *Luiſa Sigea*, natural de Toledo, ſupo las lenguas, Latina, Griega, Hebrea, Arabiga, y Syriaca. *Doña Oliva Sabuco de Nantes*, natural de Alcaràz, que floreciò en tiempo de Phelipe II fue de ſublime inteligencia en materias Phyſicas, Medicas, Morales, y Politicas; pero lo que mas la iluſtrò, fue el nuevo Syſtema, de que no es la ſangre, la que nutre nueſtros cuerpos, ſino el jugo blanco, que baxa del celebro, atribuyendo á ſus vicios caſi todas las enfermedades. Y en ſu Dedicatoria al Conde de Barajas, ofreciò convencer en eſto à todos los Phiſicos. *Doña Bernarda Ferreyra*, Portugueſa, entendiò la Poesia, Retorica, Filoſofia, y Mathematicas, à quien el famoſo Lope de Vega dedicò ſu Elegìa, intitulada la

Filis.

Filis. Doña Juana Morella, Barcelonesa, la llevò su Padre, huyendo por vn homicidio, à Leon de Francia, donde a los 12. años defendiò Conclusiones publicas de Filosofia, que dedicò à Doña Margarita de Austria, Reyna de España. A los 17. entraba á disputar publicamente en aquel Colegio de Jurisprudencia. De la celebrada Monja de Mexico, *Sor Juana Inès de la Cruz*; y de la Señora *Duquesa de Aveyro*, bien conocidas están las noticias.

11 Francesas sabias. *Susana de Habert*, muger de Carlos del Jardin, Oficial de Enrico III. supo Filosofia, y Theologia, y las Lenguas Española, Italiana, Latina, Griega, y Hebrea. *Madalena Escuderi* fuè de muy raras prendas. Escriviò vnas Novelas de sumo valor. En la Academia Francesa ganò premio de Eloquencia el año de 1671. El Rey Luis XIV. le señalò vna pension de 200: libras de renta. Otra tuvo por el Cardenal Mazzarini, y otra por el Canciller de Francia, Luis de Boucherat. *Antonieta de la Guardia* fuè sobre hermosa Poetisa de tan altos quilates, que ninguno en su tiempo le puso el pie delante. *Maria Magdalena Gabriela*, hija del Duque de Montemart, y Religiosa Benedictina, en la primera edad se hizo dueña de las lenguas Española, Italiana, Latina, y Griega, y despues fue consumada en la Filosofia, y Theologia, y elegida Abadesa General de la Congregacion Fontebrandense, que tiene baxo de su dominio gran numero de Monasterios de vno, y otro Sexo.

12 Italianas eruditas. *Dorotèa Bucca*, natural de Bolonia, mereciò el primer Bonete de Doctora, y Cathedratica en aquella Universidad. Floreciò en el Siglo 15. *Isota Nogarola*, natural de Verona, fue tan Docta, y eloquen-

te

te, que orò varias veces delante de los Papas Nicolao V. y Pio II. Visitòla el Cardenal Besarion, muriò à los 38. años de su edad en el de 1466. *Laura Cereti*, natural de Brescia desde los 18. fue Maestra de Filosofia à los principios del Siglo 16. *Cassandra Fidele*, Veneciana, fué muy inteligente en la Lengua Griega, y venerada por su ciencia, è Historia de muchos Papas, y Reyes. Escriviò diversas Obras, y muriò el año de 1567. de 102. años. *Catalina de Cibo*, Duquesa de Camerino, fue dueña de las tres lenguas, Latina, Griega, y Hebrea, de la Filosofia, y Theologia. Edificò el primer Convento de Capuchinos, y muriò el año de 1557. *Lucrecia Helena*, de la ilustre Familia de los Cornaros de Venecia, aprendiò los idiomas Latino, Griego, Hebreo, y casi todos los de Europa. Tomò el Grado de Doctora en Padua, en la Filosofia. A los doce años hizo voto de Virginidad. Naciò el año de 1646. y viviò 38. años. *Ana Maria Schurmàn*, Germanica, poseyò la Musica, Pintura, y otras Artes, y casi todas las Ciencias humanas, las lenguas Alemana, Olandesa, Inglesa, Francesa, Italiana, Latina, Griega, Hebrea, Syriaca, Caldèa, Arabiga, y Ethiopica. No se conociò hasta aora capacidad mas vniversal en vno, ni en otro sexo.

14 *Sitti Maani*, Asiana hermosa, noble, y entendida, se casò con Pedro del Valle, Cavallero Romano, y famoso Viagero. Entendiò doce diferentes Idiomas: abrazò la Fe, y reduxo à sus Padres. Fuè otra peregrina Rachel, pues entrambas nacieron en Mesopotamia. Muriò de 23 años en sus Viages, y depositado su cadaver en costosa vrna, le conduxo su enamorado Esposo à Roma, y le colocò con fu-

nesto llanto en la Capilla de San Pablo de *Ara Cœli*, llevandole consigo 4. años enteros.

14 Mi voto, pues, es, que no hay desigualdad en las capacidades de vno, y otro sexo, no solo para las habilidades referidas, sino tambien para la pintura, en que fueron celebradas las 3. hermanas, *Sophonisba*, *Lucia*, *y Europa* Italianas. *Irene de Spilimberg*, Veneciana, cuyas pinturas se equivocaban con las del Ticiano. *Teresa de Pò*, Napolitana, y se pueden vér preciosos lienzos suyos en el Gavinete de la Excelentisima señora Marquesa de Villena. *Isabela Sophia de Chròn Francesa Propercia de Rossi*, Italiana, tambien fue muy aplaudida por sus bien labradas estatuas de Marmol. No toquè aqui las excelsas prendas de nuestra esclarecida Reyna, la señora Doña Isabel Farnesio, yá porque no se atreviò con tan grossera pluma mi respeto, yà porque otra mas bien cortada entre los timbres de su Regia Casa, tiro algunos rasgos à delinear su persona.

15 Pero se me replica con que Dios estableciò el dominio en el Hombre sobre la Muger: *Sub viri potestate eris*, y es de creer, diesse el governo al de mayor capacidad. Respondo, que el sentido especifico de este Texto aun no se sabe con certeza, y puede entenderse de la concupiscencia, ò de la potestad gubernativa, cuyo manejo es mas congruente, que lo tenga el Hombre por la condicion menos ariesgada de su naturaleza; no porque de esto pueda inferirse, que es el Hombre de mayores talentos, que la Muger.

Genes. cap 3.

§. II.

14 EN eſte Diſcurſo parece, que Mañèr ſe anduvo por las ramas, ó como ſuele decirſe, à caza de gangas, ſin tocar palabra en los argumentos con que el Padre Maeſtro defiende la igualdad de las Mugeres con los Hombres. Dice lo primero, que el Theatro no contentandoſe con el empate de los dos ſexos, intenta probar la ventaja en las Mugeres. Lo contrario ſe regiſtra en vna breve clauſula de ſu Reverendiſsima, que trae en el Parrafo Tercero: *Pero mi empeño no es perſuadir la ventaja, ſino la igualdad.* Lo ſegundo prueba Mañèr, que los hombres tienen mas vigor, y fuerzas corporales, que las Mugeres; y refiere en ſu apoyo vn cuento vago, que para examinar la Reyna Sabà, ſi era Salomon tan Sabio como decian, le havia preſentado veinte Niños, y otras tantas Niñas, veſtidos de vniforme, el qual con ſolo apretarles las manos ſeparò los varones de las hembras por la menor reſiſtencia, que ſignificaron las Niñas en ſus quexidos. Añade, que la Igleſia no dà à la hembra plaza en la Miſſa, arguyendo tambien por eſte Capitulo ſu deſigualdad. A eſto dicen los Padres, que no ſe niega la mayor robuſtèz en los hombres, como expreſſamente confieſſa el Madre Maeſtro en otra clauſula ſuya, que dice aſsi: *Doy mi voto à favor de la robuſtèz, &c. Y aſsi en quanto à eſta parte ſe ponen de vando mayor los hombres.*

Mañèr *diſc.* 16. *n.* 1.

R. Feyjoo *n.* 18.

Mañèr *n.* 3.

R. Feyjoo *in Apol n.* 4. P. Sarm *num* 351. *cum ſeqq* R. Feyjoo *in Theat num* 22.

15 Proſigue el Padre Sarmiento, dando por incierta la eſpecie de Salomòn, por no determinar la Eſcritura los Enigmas, que propuſo á eſte Sabio Rey la Reyna Sabà. A lo que

las mugeres no pueden ofrecer Sacrificios en las Aras, ni ayudar à ellos, los Padres callaron como en Missa, porque conocieron, que la resolucion de este punto dependia de mas altos principios. Baste nos por aora el decir, que Christo, Señor nuestro solo entregò a San Pedro las llaves de su Iglesia, siendo quizàs alguno de sus motivos la mayor decencia del sexo, escusando por este modo gravissimas irreverencias de nuestra fragilidad. Si aora que estan cubiertas las mugeres en la Iglesia, distraen nuestros ojos la imaginacion tantas vezes, què fuera al vèr decir Missa à vna linda Doncella? Pero vn tonto Sacristàn, que amaba mucho à su Esposa, la qual, entre otras gracias, sabia el Ayudar à Missa, vn dia, que havia solo Mugeres en la Iglesia, se salió ácia fuera, dexando al Cura sin Monacillo, por hacer ostentacion de la habilidad de su Consorte, y al decir *per omnia sæcula sæculorum*, respondiò ella: *Amen, si vale.* El Sacristan, que estaba escuchando à la puerta, se entrò luego dentro, y con alvorozo la dixo: *vale, y revale, Reyna mia.*

Mañèr *n. 5.*

16 Lo tercero culpa Manèr al Padre, que no sabe como omitiò la costumbre de los Egypcios, tan favorable à las mugeres: pues en honor de la Diosa Isis dominaban à sus Maridos. Y la costumbre antigua de su Pais, que en pariendo las Mugeres, se ponian los Maridos en la cama, donde guardaban las circunstancias del parto mientras la parida cuydaba de su asistencia. Y la otra de los Japones, donde las Mugeres se dedican à los Estudios con mas aplicacion, que en las demàs partes de la Tierra.

P. Sarm. *lib n. n.* 357

Aqui se admira el Padre Maestro, que vnas vezes le nota Mañèr por molesto su Discurso, y que otras quiera añadir por su antojo nuevas

nos

noticias al Theatro, señalandole, como con el dedo, lo que debia escrivir. En quanto à la selecta Historia de la Galicia no la toma en boca la Apologia: ella es tàn ridicula, que solo tiene meritos para tal desprecio. El Padre Sarmiento le pone el renombre heroyco de *falsitsima*, y se remite à la *defensa de las Aprobaciones*. Yo reparo principalmente en el despropósito de la fabula, que trayendola Mañer, como que el Padre se olvidò de ella en abono de las Mugeres, sea prueba tan clara de lo contrario. Esta patraña merece el mismo credito, como el decir, que antiguamente en el Puerto de Cadiz, y en otros Paises de la Andalucia huvo la vana opinion, de que los Osos havian sido en otro tiempo Hombres, mas que despues enviciados en el robo, se havian hecho agrestes, fingiendose mudos, por no trabajar.

P. Sarm. sub. num. 357.

Mañ. n. 6. & 7.

18 Lo quarto pretende Don Salvador aventajar la *robustez* de los Hombres á la *hermosura* de las Mugeres; pero veo que el exceso de esta prerrogativa tambien lo confiessan los Padres, (yo dirè en el parrafo tercero, que son iguales) sigue impugnando la sentencia de muchos, que toca su Reverendissima, de ser la voluntad potencia mas noble, que el entendimiento: mas esta sentencia no la defiende el Padre Maestro; solo la excita, para decir, que pueden las Mugeres hacer la replica de *si la robustez, como mas apreciable, logra mejor lugar en el entendimiento, la hermosura, como mas amable, tiene mayor imperio en la voluntad.* Ahora arguye bien Mañer, que essa voluntad no es otra, que la del amor profano, cuyo imperio no tiene mas aprecio, que el que le han querido dàr los amantes. Lo quinto nota, que las prendas de la *constancia, y prudencia* de los Hombres no

R. F. n. 22.

Mañ. n. 8. *cum seq.*

de

debian careatse con la *docilidad*, y *sencillez* de las mugeres, por ser aquellas de mas altos quilates, que estas, y dado caso, por no hallarse la vltima prerrogativa en el otro sexo, segun aquel Texto Sagrado: *Brevis omnis malitia super malitiam mulieris.* Y cita otros muchos lugares de la Escritura, en elogio *de la prudencia*; aunque en ninguno de ellos se prefiere à la excelencia de la *sencillez*.

Eccles. c. 25.

18 Aconsejaba Christo à los Apostoles, que fuessen simples, como la paloma, porque para serle gratos en si mismos, se llevaba la preferencia esta bondad. En el Genesis se lee (dice el Padre Sarmiento) que el primer estado del hombre no se componia de prudencia, astucia, ò sagazidad, sino de inocencia, candor, y sencillez. La mayor malicia, que atribuye el Texto referido à las mugeres, se entiende de aquellas muchas, ò pocas, que sueltan las riendas á todo genero de iniquidades, las quales suelen ser mas agudas, depravadas, y artificiosas, dando por este camino; aunque es cierto, que por lo regular son mas candidas, y sencillas, que los hombres. Insta el Replicante, con la pluralidad de votos, de que todos los hombres, y algunas mugeres reconocen esta inferioridad del sexo femenil: argumento de que se valió el Padre Maestro para favorecer à Homero sobre Virgilio, por tener Homero todos los Griegos, y muchos Latinos de su parte; y Virgilio solo el demàs resto de los Latinos. Y hace mas especiosa esta razon con las mugeres de Tripoli, que deseando ser hombres, se ponen barbas con artificio en el rostro. A todo satisface el Padre Sarmiento: niega, que todos los hombres tengan por inferiores à las mugeres: añade, que si huviera iguales Escritoras, que ay Escritores, estarian entonces las

Gen. c. 2. P. Sarm. ex n. 358.

R. Fey. num. 124.

P. Sarm. n. 364. cum seq.

las mugeres con igual numero de votos : concluye, que si las hembras de Tripoli afectan parecer barbadas, por tener algo de hombres, tambien los varones en los Paìses cultos afectan parecer lampiños, para tener algo de mugeres.

19 Lo sexto arguye de inconsiguiente al Padre, por negar en vna parte, que la Caba fuesse causa de la pèrdida de España, y llamarla en otra parte *ruìna de España*. Respode logicamente la Apologia, de que la Caba no fuè causa *eficiente*, ni moral de aquel lastimoso estrago, sino causa puramente *ocasional*, en la qual no ay influxo culpable. Assi como Judith fuè causa en algun modo de el incendio lascivo de Holofernes, porque fuè el objeto, adonde dirigiò sus impuros deseos, mas ella no solo quedó inocente, sino que la Escriptura la califica de heroyca. Lo septimo por decir el Padre Maestro de *Antonieta de la Guardia*, que no huvo en Francia hombre alguno, que en Poesìa le pusiesse el piè delante, y de Marta Marchina, que si tuviera oportunidad para estudiar, fuera prodigio entre las mugeres, y aùn entre los hombres, deduce el Anticritico, que tacitamente insinùa en estos esfuerzos, que el hombre es de mayores talentos, que la muger. No es assi, dice la *Ilustracion*, sino es, ponderar la igualdad de aquellas mugeres con los hombres, haviendo de estos muchos mas, que se dedican à las Letras.

Mañ. *n.* 18. R. Feyjoo *num* 8. *& 21 & in Apolg. num.* 20.

R. Feyjoo *Disc.* 16. *n.* 121. *& 131. & in Apol. n.* 21.

Mañ. *n.* 19.

20 Lo octavo impugna Mañèr la noticia de las Amazonas de la America, y la de suponer, que el Rio Maranon es el mismo, que el Rio de las Amazonas. Es el caso, que el Capitan Francisco de Orellana, Explorador de el Rio, llamado de las Amazonas, haviendo

Mañ. *ex num.* 21. R. Feyjoo *num.* 46.

viendo hecho vn desembarco en vna de sus orillas, se presentaron los Paisanos armados con tal ardimiento, que entre ellos venian tambien muchas mugeres, para ayudar à la resistencia. Y queriendo hazer Orellana mas famoso, y memorable su descubrimiento, formò despues la relacion à su modo, noticiando el haver descubierto vn basto Pais, de tan raras circunstancias, que no havia en èl mas que mugeres, las que en cierto tiempo de el año se abanzaban a las Fronteras de sus vecinos, en donde tomaban amantes, para conservar su Nacion; pero este engaño, llegò à saberse por algunos compañeros suyos, que revelaron el secreto.

21 Asimismo, porque el Rio Marañòn viene tributado de muchos, y grandes Rios, que lo hazen poco inferior à el de las Amazonas, los quales se juntan cerca de Santiago de las Montañas, los primeros Geografos de la America, antes de saberse el origen de estos dos Rios, creyendo ser vno solo, llamaron à ambos con el nombre de Marañon. Son de este sentir el Padre Vicente Maria Coroneli, Thomàs Cornelio, Antonio de Herrera, Inga Garcilazo, el Padre Buteau, Monsieur Nublot, y algunos otros. El P. Maestro autoriza su opinion con el Padre Christoval de Acuña, quien afirma, que en Quito se hizo vna informacion, y otra, hallandose en la Ciudad de Pasto, cerca de la existencia de las Amazonas: y que el Padre Coroneli confiessa por lo menos por mugeres guerreras à las referidas, lo que le basta para el assumpto de el esfuerzo de este sexo, aunque falten las demàs circunstancias, de no admitir hombre alguno dentro de su Estado, y buscar fue-

R. Feyjoò *in Apol. ex n.* 23.

ra

ra de el amantes, para fecundarse. Y por lo que mira, à ser vno mismo el Rio Marañon, y el de las Amazonas cita al Padre Samuel Fritz, Misionero continuo en aquel Rio, y al Padre Juan de Narvaez, que lo intitulan con los dos nombres. El Padre Sarmiento gasta veinte y dos hojas, sobre si son fabulosas las relaciones de las *Amazonas*, y si es identico el Rio, assi llamado con el *Marañon*, y cita algunos testimonios. Quedèmos en esto: que los dos Rios mencionados mezclan sus caudales, y sus nombres, despues de correr muchas leguas, separados desde su origen: que à las margenes de sus ondas aya mugeres esforzadas, y de espititu Marcial. Pero no, que el Padre Acuña diga, que estaba en la Ciudad de *Pasto* al tiempo, que se hizo la informacion, sobre la existencia de las Amazonas: ni que aya tales mugeres sin pechos en el mundo; esto es, que cauterizen à las niñas el pecho del lado derecho para el vso, y mayor manejo de la guerra: que no admitan los hombres, sino en ciertos tiempos de el año: y que maten los hijos varones, quando nacen.

P. Sarm. *enum.* 372.

§. III.

22 SON tantos, y tan elevados los encomios, que se merece la obra grande de la muger, que me reconozco de cortos talentos para tan alta empressa. Es el Hombre vn milagro de la Omnipotencia, porque le criò à su imagen, y semejanza; y es la Muger vna milagrosa imagen de Dios, vn Hombre, vn Adán formado à la misma similitud: *In die, qua creavit Deus hominem, ad similitudinem Dei fecit illum: masculum, & fœminam*

Genes. c. 5.

Eccles. 17. *nam creavit eos, & benedixit illis, & vocavit nomen eorum Adàm.* Y dice el Eclesiastico, hablando de esta portentosa maravilla de el Altissimo, que la infinita Sabiduria de su Criador les llenò de excelentes gracias, y prerrogativas, es à saber, dandole vn noble Espiritu, ò Alma racional, para contemplar en èl, y vna lengua, para publicar sus alabanzas: los Ojos, los Oidos, y las Potencias, para que viessen, escuchassen, y conociessen los autenticos testimonios de su gran poder: y vn corazon fiel, donde estampò la ciencia, ò los avisos de el bien, y de el mal. Es escoria toda la vistosa Machina de el Universo, comparada con vn hombre, ò con vna muger. Es vna joya mysteriosa de la Divinidad, engastada en esta magnifica Architectura de el mundo. Es vna criatura de tan sublime grandeza, y soberano alvedrio, que tiene imperio sobre los Angeles malos, y tiene destinados los buenos para custodia de su persona, con la expressa comissionde educarle con corteses inspiraciones.

23 Estoy hecho cargo de la dificultad, y que es muy arduo el assumpto de señalar la ventaja entre los dos sexos: porque que los hombres sean, por lo regular, mas robustos, constantes, y prudentes, que las mugeres, pienso, que no sirve de apoyo para la pretendida preferencia de los hombres. En esto exceden ellos à las mugeres; y ellas les exceden en hermosura, docilidad, sencillèz, y verguenza, gracias tan de el agrado de su Criador, que las imprimiò, como en vn bello diseño en su naturaleza. Pues solo por esta vltima prerrogativa de la verguenza, y por el mayor vltrage, que se les ocasiona con qualquier

quier eclypſe, que padezcan en el honor, ſon por lo comun mas continentes, y recatadas, que noſotros, y lo fueran de el miſmo modo deſpues de la primer caìda, ó por lo menos tanto, ſi en ella no experimentaſſen mayor ruìna, ò mayor dificultad de corregir el daño, ò ſi igualmente en los dos ſexos ſe cambiaſſe à dineros la honeſtidad. Aùn dexando aparte comparaciones; ſon cada qual para ſu fin igualmente perfectos los hombres, y las mugeres. Y para mì baſta, que las calificaſſe por iguales aquel grande entendimiento de Don Franciſco de Quevedo, en la Hiſtoria de Romulo. Havia de ſervir el hombre para el manejo de las Armas, labranza de los campos, y trafico de los comercios: pues ſea el hombre de mayor reſiſtencia, menos flexible à las perſuaſiones, y de mayor cautela. Havia de ſervir la muger, como de ſexo mas arrieſgado para governar las coſas de caſa, para precioſa compañera de el hombre, y enamorada Eſpoſa de el Cielo; pues ſea hermoſa, candida, y vergonzoſa, que eſſas ſon las prendas, que mas inflaman la voluntad pudica, y el caſto Amor de el Divino Galan. Quien havrà, que gradùe á vn perro por animal menos perfecto, que muchos otros animales robuſtos, y feroces, ſiendo aquel de tan noble inſtinto, y docilidad? No vive la roſa entre varias plantas con mas aplauſos de perfecta, por mas que la murmure la embidia de condicion mudable, y delicada?

24 Por la modeſta hermoſura de ſus ojos, y gallarda gentileza de ſu cuerpo mereciò *Eſtèr* de el Rey Aſſuero la mano de Eſpoſa. Eſcrive Plutarco, que huvo en Roma vna muger, llamada *Precia* de peregrina hermoſura,

y docilidad, la qual tenia tan rendido à sus hechizos al enamorado Cethego, que nada comia, ni gustaba, sino que ella se lo mandasse. La celebrada *Rachèl* fuè doncella de mucha gala, de bellissimo rostro, y aspecto, por cuya causa se casó con ella Jacob, sirviendo catorce años à su padre Laban, por merecerla. Sysigambis, muger de el Rey Dario, fuè de las Damas mas hermosas de su tiempo, y llevandola vna vez captiva el noble Alexandro por triunfo de su victoria, no solo no violò su decoro, sino que la mandó dàr vn muy regalado hospedage, à fin de que no padecieſſen alguna injuria sus apreciables delicadas perfecciones. Y dice la Escriptura Sagrada, que assi como el Sol, quando nace, alegra, y alboroza todo el Orbe con sus rayos, assi la muger bonita sirve de ornato, y de lucimiento en su casa: *Sicut Sol oriens mundo in altissimis Dei, sic & mulieris bonæ species in ornamentum domus eius.*

Eccl. c. 26.

25 Cuentan los Theologos de la Gentilidad vna muy reñida pendencia entre las tres adoradas Deidades *Venus*, *Juno*, *y Palas*, sobre la preferencia de sus meritos, y qual à qual havia de llevar la ventaja, si la *hermosura*, *riqueza*, *ò sabiduria*. Nombraron por arbitro de la contienda al ingenioso Paris, y como dice Virgilio decidiò con alto pensamiento en favor de Venus. Dieronse por gravemente ofendidas las otras Diosas, intentaron el recurso de notoria injusticia, y aunque muchos Peritos mordian de injuriosa la sentencia, como era pleyto de via ordinaria, se hà eternizado en el Tribunal de el apetito. Y no ay, que reclamar con los estragos, que ocasiona cada dia la hermosura: porque en-

tien-

èiendo, que no ſon menores los enormes daños de la abundancia, y de la ciencia, con que ſe han precipitado tantas almas, abuſando de las conveniencias la traveſura, y de las agudas Ciencias los infames Hereſiarcas. Pues ſi no eſtorva el abuſo, y la malicia, que las Ciencias, inventadas por los Hombres, merezcan muchos elogios, como las deſordenes de el deſeo pueden envilecer la hermoſura, ſiendo immediatamente criada por la mano de Dios? Què culpa tuvo la Manzana en aquel lamentable arrojo de nueſtros primeros Padres?

26 Uno de los mas eſcandaloſos lanzes, que ſe regiſtran en las Hiſtorias, fuè el famoſo rapto de las Sabinas, y en èl tienen calificada ſu conducta las mugeres. Sucediò en los principios de el Pueblo Romano, hallarſe la Ciudad eſcaſa de individuos de el otro ſexo, y cuydadoſo Romulo de adelantar el poder, y dilatar el nombre de ſu Fundacion, acordò mandar Legados á diverſas partes de la comarca, franqueandoles ſu amiſtad, y ſolicitando para ſu Pueblo el parenteſco de los Sabinos; mas ellos negandoſe à la propueſta, que Romulo les hazia, trazò con cautela vnos juegos muy ſolemnes en honra de Neptuno, convocandoles generoſo, para que concurrieſſen à Roma, à vèr eſtas plauſibles fieſtas, y nuevas invenciones de ſus Ciudadanos. A la voz de tanto aparato concurrió gran multitud de mugeres Sabinas, y preveniendo Romulo para ſu intento la Juventud Romana, ſe efectuó libremente el decantado rapto de las Sabinas, ſubiendo el robo al guariſmo de ſeiſcientas y ochenta y tres Doncellas.

***

§. IV.

§ IV.

27 SON pues las prendas de las mugeres igualmente perfectas à las de los hombres en el reſpecto, con que miran cada qual à ſu fin. Y ſi ay algunos de nueſtro ſexo á quienes provida la naturaleza hà comunicado las prerrogativas de el otro; tambien ay copia de mugeres famoſas en *fortaleza*, *conſtancia*, *y prudencia*, que ſon las que de ordinario ennoblecen à los hombres. De eſto ſeñalò algunos exemplares el Padre Maeſtro con noticioſa erudicion; è yo añadirè algunos otros: porque tengan entendido los poco leìdos, que abundan de eſte genero las Hiſtorias.

28 Algunos Siglos antes de el Nacimiento de Nueſtro Redemptor Jeſu-Chriſto reynò en Egypto la valeroſa *Mannia*, la qual deſpues de viuda tomò el govierno de ſus Tropas, y dió muchas, y grandes batallas contra los Romanos, refrenò ſu orgullo, y fuè vn enemigo formidable contra el poder de Roma. No contenta con tantos trofèos de ſu valiente eſpiritu, no parò ſu animoſidad, haſta conquiſtar mucha parte de la Arabia, y de la Paleſtina. La eſforzada *Camila*, Reyna de los Volſcos, Pueblos de la Italia, deſde ſus tiernos años moſtrò ſeñas grandes de ſu valor: viſtiaſe de pieles de fieras, exercitabaſe en tirar dardos, y ſaetas, y era muy inclinada à la diverſion de la caza. En eſte tiempo ſe levantò la ſangrienta guerra, que tanto diò que hazer à Turno, y Enèas. Ella ſe juntò al partido de los Rutulos, capitaneando ſu exercito. Fuè muger de brio conſtante, y be-

belicoso, y no fuera tan glorioso su nombre si al esfuerzo de el cuerpo no acompañasse el honor de la virginidad. La resuelta *Tomyris*, Reyna de los Massagetas, haviendo oido el destrozo, que se havia hecho en los suyos, y la muerte de vn hijo, el vnico, que tenia, trocando en cruel enojo el caudal, que sus ojos havian de gastar en el llanto, salió al campo con gente armada, buscando á Cyro su contrario, Rey primero de la Persia, y rebuelta en corage, y furor Marcial, le obligò à hazer vna peligrosa retirada àzia la estrechura de vn monte, y cerrando con él en la cañada, allì lo venciò, y degollò con todo su Exercito, que era de ducientos mil hombres.

29 La ilustrissima *Zenobia*, Reyna de Palmyra en la Syria, muger honestissima de Odenato, excelente en letras, y erudicion, en guerras valentissima, conservò mucho tiempo el Imperio de el Oriente, muerto su marido, tomò las armas contra el Emperador Aureliano, y aunque tuvo la desgracia de ser vencida de èl por los años de 273. y llevada á Roma, no por esso callò hasta oy la fama de sus ilustres acciones, y generoso ardimiento. Muriò esta heroyca muger en aquella Ciudad en grande honestidad, y reputacion, de quien desciende oy la noble familia de los Zenobios La famosa, y celebrada *Judith*, aquella valerosa muger; de quien cuenta la Escriptura, que cortò la cabeza al valiente Holofernes, enemigo declarado de Judèa. Por cuya hazaña la bendixo el Gran Sacerdote Ozìas, mereciendo juntamente de su boca el elogio de la mas excelente muger de la Tierra. La esclarecida *Teuca*, muger de Argon, y Reyna de la Esclavonia, la qual por

su

su gran honestidad, y valor governo el Reyno muchos años, quebranto varias vezes el poder de los Romanos, y con gran befa de ellos matò á P. Junio, y à Tito Coruncano. En el cerco, que puso à Aquilia el Emperador Maximino, fueron tan magnanimas, promptas, y resueltas las *Mugeres*, que faltando à los Soldados cuerdas, para tirar las saetas, se cortaron los cabellos, que les servian de adorno, y de ellos hizieron cordeles para los Arcos. Y en memoria de esta accion generosa, mandò el Senado edificar vn Templo, poniendo en èl la Estatua de Venus calva.

30 Una *Lesbia*, Doncella valerosa, que se presentò la primera en la brecha al impetu, y assalto de los Turcos. Teniendo Anibal cercada la Ciudad de Salamanca, pactaron sus habitadores salir de ella con dos vestidos cada vno, y las mugeres les sacaron las espadas escondidas entre la ropa. Entròse Anibal al robo, y los Ciudadanos acometieron la Guardia, en cuya funcion se mezclaron algunas mugeres, las que con estraño valor, y esfuerzo hizieron no menos estrago, que los hombres. No me olvido de aquella piadosa hazaña de Huelfo, donde estando Enrique para passar à cuchillo sus vecinos, diò licencia á las mugeres, que sacassen lo que pudiessen, y ellas tomando à cuestas, qual à su marido, qual à su padre, ò hermano, holgò tanto Enrique, que perdiò el enojo, y conciliaron la paz. Una *Juana*, Doncella Francesa, que floreciò en tiempo de Carlos VII. esta viendo la prospera fortuna con que caminaban las armas Inglesas, y hallandose yá sin esperanza de poder resistirlas la Tropa de Francia, rompiendo por mil dificultades,

par-

partió la primera de todos al campo de batalla, y animando con eſpantoſo denuedo al Nacional deſpique, trabò el choque con tan porfiado ardimiento, que no dexò de pelear, haſta que puſo en fuga à los Britanicos. La mal ponderada Reyna *Doña Iſabèl*, eſpoſa de Don Fernando el Catholico, Señora de gran virtud, y elevados penſamientos, que tambien ſupo ſeguir las derrotas de ſu marido, y eſtender zeloſa la Fè de Jeſu-Chriſto. Fuè la que ganò el Reyno de Granada, dominado entonces por los Africanos. Las dos *Juanas* de animo gallardo, y eſpiritu valiente, la vna hija de Carlos, Duque de Calabria, y la otra la Napolitana, muger de el Rey Ladiſlao el Segundo. La animoſa Franciſca Fernandez, vecina, que fuè de el Lugar de Fermoſſelle, en el Obiſpado de Zamora, la qual con la determinacion de buſcar à ſu marido, que ſe havia entrado en el ſervicio de el Rey, ſentò plaza de Granadero en las Guardias Eſpañolas, ſirviò como el mas valiente Soldado à nueſtro Catholico Monarca Don Phelipe V. (que Dios guarde.) Fue herida gravemente en el Campo de Gibraltar. Guardó con mucha integridad el honor de ſu ſexo, y eſta oy cobrando tres reales diarios en la Theſoreria General de la Guerra. Fuera vn proceder infinito, ſi huvieramos de referir todas las mugeres robuſtas, y eſforzadas, que nos ofrecen las Hiſtorias, aſsi Profanas, como Sagradas.

31 La miſma copia ay de mugeres *conſtantes*, y pacientes en los trabajos, y reveſes de la fortuna. *Leena*, muger publica, noticioſa de la conjuracion de Hermodio, y de Ariſtogitón contra Hiparco Tyrano, reſiſtio con admirable conſ-

tancia los tormentos inhumanos del verdugo, hasta despedir el huesped de la vida por la puerta de sus labios con el vltimo aliento. Una *Quintilia*, muger del mismo trato, sabidora de otra semejante conjuracion contra Caligula, siendo conducida al lugar del tormento, vno de los complices tocò al passo, y con cautela vn pie de Quintilia, à cuya seña correspondiò ella con igual disimulo, significandole, que estuviesse seguro de su fiel animo. Comprobó con el hecho la nobleza de la accion: pues siendo vna muger hermosissima, han llegado à disfigurar notablemente su rostro los rigores del cordel, tanto, que causò horror el mirarla à sus amantes, perseverando la pobrecilla firme en tan costosa resolucion, por parecerle debida correspondencia de su pecho amante, y generoso. Hasta á Caligula tocò alguna parte de la compassion de esta hermosa paciente, pues la regalò despues con dineros en mal figurada recompensa de tan rigurosos tormentos.

32 La nombrada *Magistona*, natural de Elia, Ciudad de Acaya, reducida à prisiones, juntamente con sus hijos, y otras muchas mugeres de aquel Pueblo, y desterrados sus maridos por el gran Tyrano Aristotimo, el qual reconociendo, que los expulsos intentaban recuperar sus perdidos bienes, se entrò vna vez, adonde tenia las encarceladas captivas, y diciendolas, q̃ le pidiessen la paz por escrito, si querian su amistad, ò como suelen decir por memoriales, todas á vna voz dieron las vezes de responder a Magistona; mas ella hechando de vèr, que aquel Tyrano desmerecia por sus feas acciones qualquier obsequio, permaneciò sentada en su presencia, y le negó absolutamente lo que le pedia. Por cuya causa ayrado el sobervio Aristotimo, prorrumpiò en

desor-

desordenadas crueles amenazas, y manda huyge, que el primer testimonio de su vengança, è indignacion fuesse el que se quitasse la vida á vn hijo de Magistona; pero assi ella, como las demàs mugeres se mantuvieron constantes en su propósito. Refiere San Geronymo de cierto Joben, que siendo acusado falsamente del crimen de Adulterio, y resultando confesso de los tormentos, fuè condenado à muerte; y la compañera absuelta del delito por haverlos sufrido con valerosa paciencia. *D. Hieron. ad Iunic.*

33 De mugeres prudentes se tropieza à cada passo con varios exemplares en los Libros. El Emperador Augusto tomaba muchas vezes consejo de su muger *Livia*, aun en assumptos de mucha importancia. En los mas arduos empeños de la Corona se aconsejaba Justiniano de su prudente Theodora. Aquel buen Padre de Familias Abraham haviendo despreciado la conducta de *Sara*, que le persuadia, hechasse de casa á su Esclava Agàr, y à vn hijo suyo, luego al punto oyò vna voz del Señor, en que le dixo: *Abraham atiende siempre à los consejos de Sara.* El opulentissimo Sesostrates, que fue Soberano de Egypto, libertò su vida en el mas arriesgado peligro de vn incendio, por practicar el prompto arbitrio, que le diò su *muger*, pereciendo solo dos hijos en la ardiente pyra, que fueron el instrumento mismo, con que burlò la traycion de su hermano. Con las sanas persuasiones de *Clotildis*, hija del Rey de Borgoña, se convertió à la Fé de Christo su marido Clodovèo, Rey de Francia. Con repetidas oportunas advertencias logrò *Theodelinda*, Reyna de los Longobardos, desarrayg r la cruel inclinacion de su marido Eutaris, bolviendole vn Rey manso, y piadoso; y con igual *Gen. cap. 21*

maña promoviò el zelo de Agilalfo, ſu ſegundo marido, á que eſtirpaſſe las heregias de ſu Reyno.

34 Ataulfo, Rey de los Godos, tuvo el animo de mudar á Roma à otro Lugar, y fundarla de nuevo con el nombre de Gothia; pero *Placida* ſu conſorte haliò juſtas, y eficaces razones, para perſuadirle, à que deſiſtieſſe del empeño. Es increible quanto exaltò la gloria de Traxano *Pompeya Plotina*, ſolo en decirle en vna ocaſion, como era tan prodigo de ſu gloria, que no caſtigaba las vejaciones, que ſe cometian en ſus Provincias acerca de la exaccion de los tributos. Fuè coſtumbre antigua de los Galos, admitir las mugeres à las conſultas de la paz, y de la guerra. Y en las cauſas de Sociedad pronunciaban como arbitras, terminandoſe con ſu ſentencia las controverſias. Por lo qual los Galos celebraron vn convenio con Annibal, que ſi alguno de los ſuyos ſe ſintieſſe agraviado de alguno de los Carthaginenſes, fueſſen Jueces de eſta cauſa los Magiſtrados de Carthago; y ſi alguno de eſtos formaſſe quexa, ò agravio contra alguno de los Galos, juzgaſſen eſta cauſa las mugeres de ſu Nacion. Aun oy en partes de la Francia, y otros Reynos tienen juriſdicion ordinaria las Señoras excelentes, y principales.

35 *Dominica*, muger del Emperador Valente, con ſu prudencia, y ſagacidad ſoſſegó los Godos, que con ventajoſo exercicio intentaban rendir à Conſtantinopla. *Pompeya Plautina* aconſejò al Emperador Juliano, eſpoſo ſuyo, que no pidieſſe cierto tributo à ſus vaſſallos. Refiere Seneca, que no pudiendo vn Principe vencer la reſiſtencia, y poder de ſu enemigo, conſultò à la Princeſa lo que podia hacer en

Sen. lib. 1. de Clem. cap. 5.

eſte

eſte caſo; ella le reſpondiô humana, y piadoſa. *Haz, Eſpoſo mio, lo que ſuelen hacer los Medicos con los remedios. Si no aprovechò la ſeveridad, vſa aora de la clemencia, y perdonale.* El tomò el conſejo con tanto guſto, y ſatisfacion, que tratò de conferir à ſu contrario la dignidad de Conſulado, y fueron deſpues grandes amigos. Entre lo antiguos Athenienſes tenian las *mugeres* voz en las conſultas. Fuè dictamen de Socrates, Filoſofo el mas ſabio, y de mas ajuſtada vida de la Gentilidad, que los eſtudios de Artes, y Ciencias, y empleos de la Republica debian ſer comunes à hombres, y *mugeres*. No hallo otra dificultad, que los rieſgos del ſexo, para conformarme con vn hombre de tan cabal juicio.

36 Floreciò en tiempo de Xerges, Rey de la Perſia por los años de 480. otra prudentiſsima Abigail, aunque rebuelta entre las tinieblas de la ceguedad. Eſta fuè la celebrada eſpoſa de Pitheo, hombre por extremo rico, y avariento. Y vn dia que llegò à ſu caſa bien aprovechado de las minas, exercicio, en que gaſtaba lo mas del tiempo aquel anſiado eſclavo del demonio, diſpuſo la aviſada ſeñora vn explendido banquete, cebando juntamente la viſta de ſu dueño con rico ſervicio, y meſa de oro. Pidiò Pitheo de comer, para gozar à vn miſmo tiempo de la liſonja de los ojos, y del guſto de los manjares, y al primer examen del ſentido experimentò la vianda ſazonada con el miſmo metal. Deſabrochò la ira improperios contra la buena muger; mas ella con prudente reſolucion le reſponde, que pues ocupaba todos los ruſticos en ſacar oro de las entrañas de la tierra, ſin permitirles tiempo para el plantìo de los arboles, y cultivo de los campos, for-

20-

zoso seria, que no huviesse para el vientre otro alimento, que el oro.

§. V.

37 ENtrèmos aora en vno de los puntos mas substantivos, y principales de la question, que es, si las mugeres son de inferior capacidad à los hombres. Algunos Autores las juzgaron por criaturas de entendimiento mas elevado. Y si ello es assi, febles serán las razones de nuestro sexo para la pretendida ventaja, y aun poco robustas, ò ineficaces, para calificar la igualdad. Pues la mayor, ò menor inteligencia de vn racional, debe de ser essencial constitutivo de mayor, ò menor perfeccion: como se reconoce por las Gerarchias de los Angeles, en que las Superiores Inteligencias son mas veloces en entender la Divina voluntad, y se engolfan con mayor admiracion en aquel mar immenso, y profundo de perfecciones No pretendemos tanto; solo si el impugnar la opinion, que defiende al hombre por obra de superior excelencia, y vindicar la injuria, que resulta à las mugeres, en reputarlas por de mas rudo, y limitado talento. Innumerables portentos de Escritoras, y Sabias se hallan en la letura de los Libros, tanto Nacionales, como Estrangeros, de donde se convence, que si las mugeres cursassen las Aulas con igual frequencia, que los hombres, huviera sin duda en su Congresso tantos, y tan adelantados ingenios, como ay oy en el nuestro.

38 La primera, que se ofrece, es la *Corinna*, Thebana, la mas famosa de las tres de este nombre, hija de Arquelodóro, y de Procacia, Discipula de Mirtides, la qual ven

venciò cinco vezes à Pyndaro, Principe de la Poesia Lyrica, y escriviò cinco libritos de Epygrammas. La llamada *Pola*, que sobre ser Platera de escogida nota, fuè Poetisa no menos grave, y eloquente, que su marido Lucano, y le ayudó à enmendar los tres primeros Libros de la Pharsalia. Una *Cornificia*, que floreció pocos años antes de el Nacimiento de nuestro amante Jesvs, muy versada en los dos Idiomas Latino, y Griego, y digna por su gran numen de eterna memoria. Diò à la luz publica muchos, è insignes Epygrammas, de que haze mencion San Geronymo. Fuè de el tiempo de el Emperador Augusto, y segun Moreri vivia el año decimo septimo de Jesu-Christo 737. de la Fundacion de Roma. Una *Anastasia*, ilustrissima Romana, muger de el Potentissimo Publio, y discipula de San Grisogono, Martyr, fuè eruditissima en todo genero de buenas Letras. *Hypacia*, natural de Alexandria, hija de Theón, y muger de Isidoro, Filosofo, escriviò de Astronomia en tiempo de el Emperador Arcadio, al principio de el Siglo quinto. Professó en su Patria diversas Ciencias, y las enseñó à vn gran numero de discipulos.

39 La decantada *Leoncio*, que con aplauso de todos escriviò, siendo moza, vna bien docta Obra, impugnando la Filosofia de Theofrasto. La Historica *Zenobia*, no menos ilustre en las Armas, que en las Letras. Fuè muy versada en Lenguas: possevò con grande conocimiento la Latina, Griega, y Egypcia, y escriviò vn Compendio de la Historia de Alexandria, y de el Oriente. La virtuosa *Hildegardis*, natural de Maguncia, trabajo algunos libros acerca de la doctrina Catho-

lho-

tholica, escriviò sobre las reglas de San Benito, y defatò doctamente treinta Questiones Theologicas. Hizo otras Obras de Medicina, de la vida de algunos varones exemplares, y de el Sacramento de el Altar. Por el ornamento grande de su virtud, y ciencia mereciò la escrivieſſen varias Cartas los Pontifices Eugenio III. Anastasio IV. y Adriano IV. los Cesares Conrado el Tercero, y Federico el Primero. La Señora de la *Marche*, primera Madre de el Hospital de Paris en la Sala de los Partos, diò à la luz publica vna muy docta Obra de este Arte. La ilustre Madama *Fouquet*, Maestra Directora, que fuè de el Hospital de Dios de Paris, dexò escritos dos libros de Medicina, en que recoge con gran acierto varios remedios para muchas enfermedades internas, y externas, y vn Tratado de la naturaleza de la leche.

40 Las dos Jurisperitas *Amasia*, *y Gaya*, muger de el Senador Lucio, fueron muy erfadas en el Derecho, y defendieron varias causas en los Tribunales. *Proba Valeria*, muger erudita en los dos idiomas, Latino, y Griego, truncò los Versos de Virgilio, y los acomodò à la Fè, y Mysterios de la Religion Catholica, escriviò vna Obra nobilisima de la Vida de Christo, Señor Nuestro, y la intitulò con el nombre de *Centones*. *Cathalina*, Doncella, hija de Costo, Rey de Alexandria, fuè vn portento de virtud, y de sabiduria en las Letras Sagradas, disputaba con todos en abono de la verdadera Religion, y siendo infiel su padre, solicitò por varias partes de la Tierra varones doctos, que la reduxeſſen à la falsa idolatria; pero ella tan lexos estuvo de rendirse á sus falacias, que con solidos argumen-

ingenios de su vivàz ingenio los concluyò, y atraxo à su opinion.

42 *Constancia*, muger de Alexandro Esforcia, tambien se cuenta entre las doctas, y excelentes mugeres, desde sus primeros años mostrò gran capacidad, è inclinacion à los libros, continuò en su lectura con esta aplicacion, y llegò à ser vna muger muy preciosa, y señaladamente instruida en las Obras de San Geronymo, San Ambrosio, San Gregorio, Lactancio, y Ciceron. *Eustoquia*, hija de Santa Paula Romana, fuè reputada en el Siglo quarto por nuevo prodigio de el Orbe, no solo por las ventajas que hazia en las Ciencias, sino tambien porque poseia con maravillosa perfeccion las tres Lenguas principales, Latina, Griega, y Hebrea. Ella, y otras dos mugeres sabias, *Fabiola*, y *Marcela*, todas bien inteligentes, è instruìdas en la Sagrada Escritura, fueron muchas vezes saludadas de San Geronymo.

43 La muy esclarecida Dama Doña *Beatrìz Galindo*, natural que fuè de Salamanca, y Camarera Mayor de la Serenissima Reyna Catholica Doña Isabel, fuè muy señalada en el Idioma Latino, por cuya causa al Hospital de la Concepcion, que fundò esta Señora en Madrid el año de 1506. se le dà el renombre de la *Latina*. Tambien fundò allì el Monasterio de la Concepcion Geronyma, y el de la Concepcion Francisca. Murìo el año de 1535. à 23. de Noviembre. La muy eloquente, y muy discreta Poetisa Sor *Mariana Sallent*, Professa en el Convento de Santa Clara de la Ciudad de Borja, escrivio la vida de esta Seraphica Madre en numen de tan ayrosa dulzura, de locuciones, y conceptos tan excelentes,

que dexò desayrada la arrogancia de los hombres, y sin ventajas el aplaudido ingenio de Don Antonio de Mendoza en la milagrosa vida, que escriviò de la Virgen Nuestra Señora. La Venerable Madre Sor Hypolita de Jesus, llamada en el Siglo Doña Isabèl de Rocaberti, hija de Don Francisco Dalmau, Vizconde de Rocaberti, Conde de Peralada por la gracia de Dios, Marquès de Anglesola, &c. de edad de 11. años tomò el habito de Dominica en el Convento de los Angeles de Barcelona, escriviò veinte y quatro Tomos en folio de los Sagrados Mysterios de Christo, y de otros mysticos assumptos, que pueden verse en la Real Bibliotheca de esta Corte. Viviò setenta y tres años, y murió el de 1624. aunque parece, que este triunfo se atribuye mas á obra de la gracia, que de la naturaleza.

44 En este Catalogo de mugeres sabias, parece, que debe tener lugar la sagaz *Semiramis*, madre de el Emperador Heliogabalo, la qual con permiso de el Emperador criò vn Senado de mugeres en Roma, en los principios de el tercer Siglo, y lo fundó en el Monte Quirinal con mucha pompa, y despotica jurisdiccion, y con expressa potestad de poder establecer leyes, de conocer, y pronunciar sentencias sobre el estado de las costumbres de la Republica. Fuè Presidente de este celebradissimo Senado, y en él se determinó el vestido, y demas adrezos, con que havia de andar cada vno, y qual à qual debia ceder la preferencia en las comperencias publicas, y demàs acciones de honor, y cortesanìa. Yo no sè, si los Colegiales tomaron de aquì lo infalible de su *pared*, o de aquella ce-

le-

lebrada Veturia, que haviendo hecho vn muy grande, y señalado beneficio al Pueblo Romano, ordenò luego en señal de agradecimiento, que en adelante se levantassen los hombres al transitar las mugeres por los caminos, y calles publicas, cediendolas el mejor lugar, que regularmente es el mas proximo à la pared. Pero de este fundamento mas bien se pueden asir las mugeres, como obsequio à ellas solo concedido.

45 *Lelia Sabina*, hija de el Consul Sila, fuè en su tiempo la mas sabia entre todas las Romanas, era Maestra de lenguas, y leyò Cathedra de Latin, y Griego. Esta tal, y tan excelente hija sirviò de pedestál à su padre, para que fuesse tenido por cuerdo, y facundo en sus oraciones, y se huviera perdido sin duda por aquella fea crueldad, que executò en Roma, tiñendo el cuchillo en la sangre de tres mil cabezas, si la discreta Lelia no huviera templado los animos de los Senadores, recitando en su presencia vna muy elegante oracion. Las dos discipulas de el gran Platòn, *Lasterma*, y *Ariothèa* tan celebradas de su Maestro, que estando alguna vez en la Cathedra, sin comenzar á leer, instado por los grandes Philosofos, à que comenzasse, respondiò, que no leia, porque faltaba el entendimiento para entender (que era *Lasterma*) y la memoria, para conservar (que era *Ariothéa*) *Theoclèa*, hermana de Pythagoras, enseñaba à este Philosofo, con haver sido el primero, que mereciò famoso este nombre en el mundo. *Aretha*, madre de Aristippo, Philosofo, escriviò muchos libros, en especial vno en alabanza de Socrates, otro de la educacion de los hijos, otro de la fuerza ty-

tranica, otro de las mugeres, otro de la Agricultura, otro de el provido afan de las Hormigas, otro de el prodigioso artificio de las Abejas, otro de las vanidades de la Mocedad, y otro de las calamidades de la Vejèz. Leyó publicamente esta muger Philosofia natural, y moral en las Academias de Athenas por espacio de treinta y cinco años, concurriendo á su doctrina vn muy numeroso Auditorio. Fuè tan docta en las Letras Griegas, y Latinas, tan señalada, y excelente en todo, que era fama en la Grecia, haverse passado à ella la alma de Socrates, y por esso los Athenienses gravaron este Epitafio sobre su sepultura: *Aqui yace Aretha, lumbre de la Grecia, la qual tuvo la hermosura de Elena, la honestidad de Tirma, la alma de Socrates, y la lengua de Homero.*

46 *Nicostrata*, muger de el Rey Evandro, llamada de los Latinos *Carmenta à carminibus*; que floreciò en tiempo de la guerra de Troya, fuè de tan extremada eloquencia, y sabiduria, que no falta Escritor, que se atreviò à decir, que si lo que esta muger escriviò de aquellas guerras no fuera por embidia echado en el fuego, quedàra obscuro en el mundo el nombre de Homero. *Damisela Trivulcia*, Doncellita de Milan; siendo de edad de catorce años, se dió con tanta aplicacion à la eloquencia, y al estudio de las buenas Letras, que en breve tiempo fuè la admiracion de todos en el Siglo decimo sexto. Era de tan tenàz memoria, que repetia à la letra los Sermones, que oia en el Templo. Hablaba con mucho desembarazo las Lenguas Latina, y Griega, y su habilidad fuè vna de las mas portentosas, que huvo en el Orbe.

Jua-

Juana Angelica desde joven disimulò su sexo, partiò á la Universidad de Athenas, remontòse con ligeros buelos en todo genero de erudicion, y señaladamente en la Historia Sagrada, bolviò à Roma, en donde con sus peregrinas prendas, y limpieza de vida ganò la benevolencia de todos, y se hizo tan venerable, y de tan respetosa autoridad, que segun Historias, ascendiò al Pontificado por muerte de el Papa Leon IV.

47 Mucho tenìa, que decir, si huviesse de recopilar la multitud de mugeres doctas, que huvo en el mundo; mas por no ser fastidioso, concluyo este punto de sabias con aquel reñido duelo, que huvo entre Griegos, y Romanos, sobre què mugeres eran las mas eruditas, y mas habiles para las Ciencias. En el año de el tercer Consulado de Lelio Sila estaban acaso dentro de el Senado de los Rhodos el Embaxador de Roma, y el de la Grecia, y sobre ciertas razones de estado se trataron de malas palabras, en que dixo el Griego al Embaxador Romano, que mas sabian las mugeres de Grecia, que los hombres de Roma. Injuria fuè esta de tan agrio semblante para los Romanos, que ocasionò vn movimiento de guerra de los mas formidables, que cuentan los Anales de el tiempo, y dió esta noticia tal campanada en Roma, que ardiendo los animos en vengadoras iras, se levantò luego vn numeroso Exercito, para vindicar à sangre, y fuego tan publica, é ignominiosa afrenta. Y estando para romper el impetu de la saña en sangrientos estragos de Marte, se metieron de por medio los Rhodos, haziendo vèr à entrambos partidos, que no era este desafio de los que debian reñirse con ar-

armas ; sì con lides literarias , y publicas disputas entre las mismas mugeres letradas de las dos Naciones : pues solo por este rumbo podia llegar à conocerse , de parte de quienes estaba la ventaja. Pareciò bien el arbitrio , y se convinieron , en que veinte sabias Romanas disputassen en publica Palestra con otras veinte sabias Griegas, y fuessen los Mediadores los Juezes señalados , para decidir en justicia la controversia. Y destinadas las Mugeres de mas excelentes prendas , para obstentar su sabiduria en el Senado de Rodas, fuè sin numero el concurso de gentes , que se despoblaron de aquellas cercanias, y de otros Paises mas retirados , para tener el gusto de hallarse presentes à la mas celebrada pendencia de Minerva. Leyeron pues en sus Cathedras cada qual sus lecciones , y disputaron vnas con otras sobre puntos muy diferentes, y acabados los exercicios con repetidos vitores , y aplausos , decidieron los Rhodos , que vnas , y otras Mugeres fuessen laureadas como vencedoras : las Griegas por haver excedido a las Romanas en la gravedad de sus dictamenes ; y las Romanas por haver excedido à las Griegas en la eloquente expression de sus sentencias.

§. VI.

48 LOS Fundamentos principales de que se valen los hombres , para autorizar los privilegios , y excelencia de su naturaleza , son seis. El primero es , que todo el Genero Humano tuvo principio de vn solo hombre , que fuè Adàn , de cuya costilla fuè tambien formada la señora Eva , y esta prer-

prerrogativa parece que levanta de punto la condicion de el ſexo maſculino ſobre el femenino : pues por eſte concepto ſe adelanta el hombre à ſer mas ſemejante à Dios , que fuè el Autor , y vnico principio de todo el Univerſo. El ſegundo fundamento , que favorece el partido de los hombres , es la autoridad de el Apoſtol San Pablo , el qual enſeña a los de Epheſo , que las mugeres eſtèn ſujetas a ſus maridos , y los reconozcan por dueños , y cabeza : aſsi como Chriſto es Señor , y cabeza de ſu Igleſia : *Mulieres viris ſuis ſubiectæ ſint , ſicut domino : quoniam vir caput eſt mulieris : ſicut Chriſtus caput eſt Eccleſiæ.* El tercer fundamento es , que Dios ſe hizo hombre para nueſtra Redempcion , eligiendo la naturaleza , y forma de Varon : de donde parece , que ſe comprueba la mayor dignidad , y perfeccion de nueſtro ſexo. El quarto es , que Dios entregò à San Pedro las llaves de la Igleſia , y le diò la poteſtad de conſagrar el Santiſsimo Cuerpo , y Sangre de Chriſto (fineza en que ſe cifra todo el cariño de aquel Dueño enamorado) y no las dexò à ſu eſclarecida Madre , ſiendo vna criatura la mas admirable , y perfecta de ſu excelente idèa , y en que parece ſe agotò el mar inmenſo de ſu Omnipotencia.

Apoſtol. *ad Epheſ. 5.*

49 El quinto es , que la Juriſprudencia tiene determinado , que el derecho de agnacion , ù de familia ſe conſerve en la linea maſculina , aventajandola al apellido , y memoria de los aſcendientes por linea femenina. El ſexto , y vltimo es , que Ariſtoteles, Santo Thomàs , San Aguſtin , y otros Philoſofos , eſcriven , que la muger es animal imperfecto , y que la naturaleza en el deſig-

Ariſt. *lib. de Animal.* D. Thom. *in 1. q 99. art. 2.* D. Aug. *lib. 18. de Civit. Dei , & lib. 83. Quæſt.*

nio

nio de la generacion pretende producir varon, y no hembra; aunque fuera de su intencion reſiſte muchas vezes lo contrario por debilidad, ù otro impedimento de la materia. Por eſſo, no ſin cauſa, ſingieron los Antiguos, que Neptuno, Dios de las Aguas, enojado gravemente, de que à la celebrada Athenas ſe le dieſſe el nombre de muger, havia inundado la Tierra, y deſtruido ſus Regiones, mandando en pena de eſte delito, que en adelante ninguna muger ſe apelliidaſſe con tan hermoſo nombre. Conſideradas, pues, eſtas razones con deſapaſsionado entendimiento, quien duda, que es irreverente vltrage, y fraſſe indigna de la ſabiduria de el Padre Maeſtro aplicar à eſta opinion el feo lunar de *error comun*, atropellando la probabilidad; y atencion Eſcolaſtica, que ſe debe obſervar con los ſabios Varones, que la patrocinaſſe. Bien que yo no ſiento poſtrado con eſtos argumentos el derecho de las mugeres, ni debilitada notablemente ſu cauſa en orden al pretendido empate con los hombres.

50 Al primer fundamento puede decirſe, que Adàn no fuè cauſa eficiente de nueſtra madre Eva, ni aùn cauſa material productiva de aquella belleza, ſino al modo que el barro, ò tierra humeda fuè la materia, que tomò Dios, para la formacion de el hombre, y como de aqui no ſe ſigue, que el barro es mas perfecto, que el hombre, tampoco ſe infiere, que Adàn fueſſe mas perfecto, que Eva. Al ſegundo, puede entenderſe la doctrina de el Apoſtol, que el marido es dueño, y cabeza, en quanto al govierno, y adminiſtracion de la hazienda, cuyo manejo es mas propio de ſu ſexo, como menos ex-

expuesto à los riesgos de el *insulto* ; y mas fuerte para viajar , y resistir las inclemencias de el tiempo : y como el vso de la comunicacion politica , y la mayor practica de los estudios los constituyen mas aptos , y advertidos à los hombres , de ai es , que San Pablo en su Carta encargue , y ponga este exercicio en cabeza de el marido , advirtiendo en el mismo lugar la vnion , y sociedad de los dos consortes , circunstancias , que arguyen eficazmente la igualdad de las dos naturalezas , y la exclusion de el dominio , que pretenden los hombres. Al tercero se responde con los Theologos , que Christo pudo sin duda redimirnos , tomando la naturaleza de muger ; pero siendo este sexo , al parecer , de mayor incentivo , y haviendo de ser Christo , en quanto hombre , tan hermosa Criatura , gyrar por diferentes Paises, comunicar con todo genero de personas , y ser crucificado á la vista de tantos hombres , juzgò su Magestad por mas decente el vestirse de nuestro sexo. Y de mas à mas padece este argumento clara instancia en los Angeles , los quales son de naturaleza mas perfecta , que los hombres , y con todo esso por altos motivos de el Cielo eligiò la segunda Persona , el hazerse Hombre : Luego el no hazerse muger, tampoco arguye menor perfeccion en este sexo.

51 Al quarto fundamento se responde lo mismo de la mas decente , y menos arriesgada condicion de el hombre para el empleo de la excelsa Sede Apostolica , y demàs ministerios de la Iglesia ; sin que por esto se pruebe diminucion alguna en el sèr natural de las mugeres ; si el ser vn objeto mas especioso , y

alhagueño à los sentidos, mas lisongero; y expuesto á los desordenes de vna passion. Al quinto es assi, que la Jurisprudencia tiene concedido, el derivarse por linea de varon el apellido, y la agnacion de la familia; pero al mismo passo confiessa la Instituta, que esta agnacion es vna accidental inventiva de el Derecho Civil, que no quita, ni pone cosa en lo natural. Lo cierto es, que si las mugeres fuessen las Legisladoras, como lo han sido los hombres, ni aùn gozàra nuestro sexo de esta accidental prerrogativa. Y buelvo à la instancia de los Angeles, los quales exceden en la perfeccion à los hombres; y estos exceden à aquellos en el privilegio de el parentesco, que tienen contrahido con el mismo Dios, vniendose à la humana naturaleza. Luego que el hombre tenga vn privilegio, de que no goze la muger, mal se convence en esta la inferioridad, en especial, siendo vna preferencia dada voluntariamente por los mismos hombres sobre el otro sexo.

R: Feyjoo *Disc.* 16. *n.* 10. *cum seq.*

52 Al vltimo fundamento yà satisface el Padre Maestro; pero embuelve en la respuesta vna enorme equivocacion. Seguiriase (dice) de la falsa doctrina de Aristoteles, que la naturaleza intenta su propia ruìna, si solo pretende varon: pues no puede conservarse la especie Humana, sin la concurrencia de ambos sexos. La equivocacion està, en que para intentar la naturaleza su propia ruìna, era forzoso, que intentasse no producir hembra, y esto no lo dice Aristoteles, ni Physico alguno; lo que dicen es, que la obra prolifica intenta varon; y que muchas vezes resulta hembra, sin repugnarla, ni pretenderla la naturaleza. Con que debiò su Rma. vsar de otros ter-

terminos Logicos para aquella impugnacion, esto es, que segun la sentencia de el Philosofo, y sus sequaces la naturaleza no pretende conservarse, lo qual es implicatorio, ò imposible. En vna palabra, la pretension de la naturaleza, segun Aristoteles, no es que positivamente falte la hembra; sino que no la solicita: porque si la repugnancia, solo por vn raro acaso nacieran las mugeres en el mundo. Los que fueren Logicos bien me havrán entendido, y no querran cohonestar intenciones con el *negative*; los demàs poco importa, que no perciban este reparo precisivo.

§. VII.

53 ENtro aora à los fuertes, y robustos sylogismos, que favorecen el partido de las Mugeres. Es muy digno de particular reparo, que en todo el libro del Genesis hable de intento el Sagrado Historiador de la portentosa fabrica de el Orbe, sin vsar de el verbo *ædifico*, hasta que llega à hablar de la prodigiosa formacion de la muger: *Ædificabit Dominus Deus costam, quam tulerat de Adam in mulierem.* Realmente debiò de ser esta fabrica la mas milagrosa, y la principal de la Divina idèa: porque aquella voz latina significa *edificar*, ò hazer vna obra de arte, y de perfeccion. Y aunque el hombre era tambien perfecto, y no menos que hecho à la semejanza de Dios; la muger no solo la edificò la mano poderosa con la misma semejanza, sino que de mas à mas la criò de mas noble materia, y en mas ameno, y apacible sitio: pues Adán fuè criado de vn limo terreo en el Campo Damasceno, y Eva de la cos-

Genes. c. 2. & 2.

coſtilla de Adàn en el delicioſo lugar del Paraìſo. Fuera de eſto, deſpues de hecho el hombre con todas ſus perfecciones, dixo el miſmo Dios, que no eſtaba bien el hombre, porque le faltaba la muger; y á eſta deſpues que tuvo sèr, nada le faltó. Luego fuè la muger mas privilegiada en ſu creacion, y por conſiguiente es de mas perfecta naturaleza.

54 El principal motivo, que tuvo Dios para la creacion de el Univerſo, fuè la milagroſa creacion de la Muger. Pruebolo. Dicen Ariſtoteles, Santo Thomàs, San Aguſtin, y todos los Philoſofos en varios lugares, que la primaria coſa, que intenta qualquier Agente, es ſiempre la vltima, que executa: *Quod primum eſt in intentione, vltimum eſt in executione.* Para emprender yo vn viage á Roma, ò à Marſella, ſolicito los medios, me prevengo de lo neceſſario, y luego ſalgo, caminando por mis jornadas, haſta llegar à aquel Lugar, ò Region, adonde endereze los paſſos de mi vltimo fin. Para criar Dios eſta hermoſa Maquina del Orbe, lo primero, que hizo, fuè el Cielo, y la Tierra, gaſtò deſpues ſeis dias en acabar eſta Obra comenzada, y ponerla con el adorno, y perfeccion natural, que correſpondia. En el primer dia hizo la *Luz*, y le diò el orden, y forma de lucir, y alumbrar aquel abyſmo de tinieblas. En el ſegundo dia hizo Dios el *Firmamento*, dandole ſu propia magnitud, y movimiento, y à todos los otros Orbes Celeſtes. En el tercer dia juntó las aguas en vn lugar, que llamò *Mar*, ſeñalò tambien à los demàs *Elementos* ſus propios centros, y à cada vno ſu eſpecial movimiento, y configuracion, y mandò, que ſe produxeſſen todas las yervas, y plantas de la Tierra. En el quarto dia produxo los *Aſtros*, y *Planetas*, impri-

Geneſ. c. 1.

primiendoles sus correspondientes mociones, è influencias, y para que las dos hermosas Lumbreras, el *Sol*, y la *Luna*, presidiessen al dia, y à la noche, y sirviessen de señalar, y distinguir los tiempos. En el quinto dia dispuso la instantanea produccion de las *Aves*, y los *Pezes*. Y en el vltimo dia, dice el Sagrado Texto, que Dios crió los *Animales* irracionales, despues à *Adàn*, y vltimamente à *Eva*. Luego fuè esta bella Criatura el vltimo complemento de la intencion Divina, y por consequencia el principal motivo, que tuvo Dios para la creacion de el Universo. Assi quiso el Altissimo exaltar à este venerable sexo desde su primero sèr, porque yà desde lo antiguo de su Eternidad tenia eligida por Esposa à vna Muger *Virgen*, à quien sin duda amaba mas, que à todas las otras criaturas de el mundo.

55 Fuè tan peregrina Beldad, la que hospedó en su purissimo Claustro al verdadero Hijo de Dios, que al contemplar los Angeles sus heroycas perfecciones, y excelencias, llegaron à embidiar la naturaleza de la Muger, y creo, que no se engañaban mucho en la quente essos elevados Espiritus: porque echando de vèr, que esta milagrosisima Virgen Madre la havia exaltado la Omnipotencia sobre los Choros Celestiales, como canta la Iglesia, y que su Trono estaba puesto junto al Trono de Dios: *Positus est Thronus Matris eius iuxta Thronum Regis*, conocian sin duda, que llevaban assegurado su partido en el trueque de deshazerse de la espiritual alhaja de su sèr: pues por cierto genero de participacion, resultaba en cada vno de ellos la misma exaltacion, y excelencia, que aora resulta, y se traslada al dichoso Congresso de las señoras Mugeres. 3. Reg. 6. 24

56 Aùn el Archangel San Gabriel parece, que embarazado en estos pensamientos, ò enamo-

morado de aquella su Reyna Soberana, no acertaba à llegar al punto de la Embaxada de la Encarnacion, por conversar vn rato con aquel milagroso Portento de la Gracia. Entro el Angel al Retrete de la hermosa Señora, y comienza à decirla de esta suerte: *Maria, Dios te bendiga, que llena estàs de gracias, y prerrogativas: el Señor baxa para estàr contigo: bendita Tu seas entre todas las Mugeres. No temas, Maria; no te turbes, que eres la mas graciosa Criatura de el Altissimo.* Poco à poco Celestial Mancebo, quereis, que no se turbe vna Niña de tan pocos años con tan extraordinaria Legacia? Decidla con claridad el animo del Cielo, que no es Dama, que escuche rendimientos de otro Dueño: no retardes tan alegres nuevas à los hijos de Adàn; que esotro parece mas galantèo, que Embaxada. Mas que mucho, que aquel Divino Mensagero embelesado en vn mar de admiraciones, pretenda dilatar la audiencia, por lograr de espacio de los estupendos prodigiosos dones, con que se hallaba adornada tan Divina Princesa.

57 Por medio de esta Soberana Muger consiguiò el mundo los mayores bienes, y el desvio de los mayores males. Lo primero alcanzò la Humana Naturaleza el ser preferida à los Angeles en la honra, y en la fama, segun nos enseña aquel Psalmo de David: *Minuisti eum paulo minus ab Angelis, gloria, & honore coronasti eum.* Lo segundo, que pudiesse titularse el Hombre Hermano, y pariente verdadero de Dios, como dice el Psalmista: *Narrabo nomem tuum fratribus meis.* Lo tercero, que en atencion à este Divino Parentesco de los hombres cessasse la antigua costumbre de adorar á los Angeles, como hizo Abrahàn, y otros de la Ley antigua: pues levantada nuestra naturaleza à la excelencia de el

Psalm. 8.

mis-

mismo Dios en la Persona de el Verbo, yàque se dó constituida en superior adoptiva condicion: por esso Gabrièl no permitiò, que Maria le reverenciasse, y lo propio acontecìò al Evangelista San Juan. Ultimamente, hallo por estas razones, que las señoras Mugeres son mas dignas de reverencia, y veneracion, que los Hombres, de los quales ningun individuo subiò à la alta dignidad, que Maria, Esposa, y Madre de Dios. Y no sè como pueda componerse, que sean mas dignas de obsequio las mugeres, por las circunstancias de su creacion, embidiada su naturaleza de los Angeles, y exaltados ambos sexos con tantas prerrogativas por vna Señora (bien que la mas peregrina Criatura de quantas pudo criar la Divina Omnipotencia) y que sea de inferior perfeccion la naturaleza de la muger.

58 Restaba aora dàr alguna salida à los fuertes argumentos, que aventajan las prerrogativas de las mugeres, por no dexar tan desayrados à los hombres; pero confiesso ingenuamente, que si bien pudiera resolver algunos de ellos, y desvanecer en parte la preferencia, que persuaden en el otro sexo, me rindiera sin duda con el peso de los mas graves, à quienes no encuentra mi cortedad satisfaccion cabal, que darles. Ni sè como algunos hombres discretos, bien instruìdos en las Sagradas Letras, se dexaron llevar de la autoridad de Aristoteles, y de otros ciegos Philosofos de la Gentilidad, sino que fuesse, por recelar algunas resultas de vanagloria, ò presumpcion en las mugeres, ò por no parecer ligeramente inclinados à ellas.

59 Pero á lo primero se ocurre con decir, que antes bien el conocer las mugeres su igualdad, y perfecciones, servirà de mucho, para no rendirse tan facilmente à los alhagos, y falsas pro-

promessas de los hombres ; y à estos para estimar dignamente à sus Consortes, y escusar muchas desazones en su casa, y à vezes graves ofensas de Dios con sus oprobrios, y desprecios, como dice discretamente el Padre Maestro. A lo segundo yà se dixo en el numero primero, que los mas mordaces, y maldicientes de las señoras Damas suelen ser no menos aficionados à lo prohibido de sus insanos amores. Y como quiera que sea, ay muchos de este genio, principalmente los desvanecidos, vanigloriosos, y bien dispuestos, que tienen como por flor, tyranizar villanamente las bellas prendas de las Damas, el garbo, la gala, sus nobles Sentidos, y Potencias. Dime, noble Galan, pierde algo tu gentileza, porque confiesses abiertamente, que es virtuosa, y linda vna muger? Es acaso hermosa la tyrania!

Omnia submitto sub correctione Sanctæ Romanæ Ecclesiæ, vt cedant in laudem Dei Optimi Maximi, & Excellentissimæ Virginis Mariæ in sæcula sæculorum. Amen.

FINIS.

INDICE

ALPHABETICO DE LOS principales assumptos, y cosas mas notables de este Libro.

A

ABRAHAM murió de 175. años, disc. 12. n. 17. Oyò vna voz, que decìa, atendiesse siempre à los consejos de Sara, disc. 16. num. 33.

Academias de Italia, Francia, Lusitania, y Castilla, disc. 15. num. 11. Si la Española debiò deducir de el Bascuence las ethymologias de los nombres para la formacion de el Diccionario Castellano, §. 4.

Adàn, de què estatura le fingieron los Rabbinos, disc. 12. num. 14. Quantos años viviò, num. 17. Si su pecado fué mayor, que el de Eva, disc. 16. num. 2.

Adolescencia: si acaba à los 21. años, disc. 11. num. 5. 9. y 10.

Agripina, madre de Neron, por què alentò la pretension de su hijo al Imperio, disc. 8. num. 5. Con su sagacidad acertò ponerle en el Solio, disc. 16. num. 5.

Albumazar, pronosticò el fin de la Religion Christiana, para el año de 1464. disc. 8. num. 17.

Alexandre VI. Papa: errores repetidos en las predicciones de su muerte, disc. 8. num 4.

Almanakes: su vtilidad, disc. 8 num. 1. Adonde se entienden sus vaticinios, numer. 17.

Almarico: condenaronse sus errores, y vno de ellos fuè, que si no pecàra Adàn, todos los individuos de nuestra especie serian varones, disc. 16. num. 3.

Amalasanta: hablò todas las lenguas de el Imperio Romano, disc. 15. num. 2.

Amasia, Letrada, defendiò varias causas en los Tribunales, disc 16 num 40.

Amazonas: si las ay, disc. 16. num. 6 al fin. 20. y 21.

Amianto, lino incombustible, lo ay, disc. 12. num. 6.

Ana de Cervaton, celebrada por sus letras, y talentos, disc. 15. num. 18.

Ani Binx fuè Theniente de vna Compañia, disc. 16. num. 6.

Amphion, con su excelente Musica atraìa los Montes, Peñascos, y Rios, disc. 14. num. 10. y fue segun Plinio vno de sus Inventores, numer. 16.

Angel Custodio; si se destina al feto al tiempo de la Concepcion, Animacion, Nacimiento, ò Baptismo, discurs. 14 num. 17.

Anibal quando cercò à Salamanca, como experimentò el ardid, y el valor de sus habitadoras, disc. 16. num. 30.

Años clymatericos: vanos temores, que se atribuyen à su actividad, disc. 11. Los años de la Antiguedad iguales con los Modernos, disc. 12. num. 17.

Antonieta de la Guardia, excelente Poetisa, disc. 16. num. 11.

Apogèo, y Perigèo, explicanse, disc. 9. num. 17.

Apolo fuè Musico muy diestro, disc. 14. num. 16.

Aquilia: magnanimidad de sus Mugeres en ocasion, que estaba cercada por el Emperador Maximino, disc. 16 num. 20.

Aratosthenes, que sospecha tuvò de la mudanza de el Universo, disc. 8. num. 22.

Aretha escriviò muchos libros de varios àssumptos, y fue tan excelente, que era fama en Grecia, haverse passado à ella la alma de Socrates, disc. 16. num. 45.

Aretaphila: su rara animosidad por libertar à Cyrene su patria, disc. 16. num. 6.

Argantonio llegò a 120 años de edad, disc. 12. num. 1. al fin.

Arion, tocando su Cytara, se arrojò al Mar, por librar la vida, y vn Delfin le conduxo al Puerto sobre su espalda, disc. 14. num. 10.

Ariothea celebrada por su memoria de Platòn, Maestro suyo, disc 16. num. 45.

Aristoteles colocò la mansion de los Cometas debaxo de el Orbe de la Luna, disc. 10. num. 3. y §. 3. les constituyò de terrestres halitos sulfureos, y alabanza de Ciceron à este Philosofo, num. 6. Los años que viviò, disc 11. num. 4.

Armando: vn presagio fuè causa de su muerte, disc. 8. numer 5.

Artemisia, triunfo de los Rodios en tiempo de su viudez, disc. 16 num. 5.

Asclepiades curaba los sordos con el ronco sonido de las

Trom-

Trompetas, disc. 14 numer. 10.
Asclepiades, Astrologo: pronostico, que èl hizo de su muerte, disc. 8. num. 4.
Astrologia: su vanidad, disc. 8. su objeto, num. 13. fuè inventada por el demonio, num. 49.
Astrologos: como pronosticaron à vn Mulo Dignidades Ecclesiasticas, disc. 8. num. 5.
Astronomia: como se diferencia de la Astrologia por su objeto, y vanidad, discurso 8. num. 21. y 22.
Athenais, hermosa, y entendida: su padre Leoncio si predixo, que havia de ser Emperatriz, disc. 8. n. 4.
Atmosfera: se explica, què cosa sea, disc. 9. num. 5.
Augusto tomaba muchas vezes consejo de su muger Lybia, disc. 16. num. 33.
Avinon: como mudò de clyma aquel Pais, disc. 8. numer. 11.
Autores de buen estylo en la Lengua Castellana, disc. 15. num. 3. al fin.

B

Babylonia: su confusion, y castigo de la sobervia, disc. 15. num. 8.
Bascuence, si fuè lengua vniversal de España, disc. 15. §. 4. y si deben tomarse de èl las etymologias de los nombres Castellanos, antes que de los Idiomas Latino, Griego, Hebreo, &c. allì.
Blancas: derivacion de este nombre, disc. 8. num. 49.
Bocacio, impudico, escrivio contra las mugeres, discurso 16. num. 1. al fin.
Bornèo, Isla de la India, donde reynan las Mugeres, discurso 16. num. 5.
Bucca (Dorothèa) Doctora, y Cathedratica de Bolonia, disc. 16. num. 12.

C

Caba: no fuè causa de la pèrdida de España; que fuè el Conde Don Julian, disc. 16. num. 2. 4. y folio 199.
Cadmo, hijo de Agenor, quieren algunos, que fuesse el primero, que llevò la Cytara à Grecia, disc. 14. numer. 16.
Camila, Reyna de los Volscos: hechos de su gran valor, discurso 16. num. 28.
Canto llano, y canto de Organo, disc. 14 num. 2.
Cardano: vanos pronosticos, que hizo de los Eclypses, disc. 9 num. 4. y 12.

Carlos V. cuento suyo, en que expresso el distintivo de las Lenguas, disc. 15. n. 12.

Cartesianos niegan el Elemento de el Fuego, disc. 12. num. 18. Como Cartesio entendiò la constitucion de el Orbe, disc. 13.

Casandra Fidele, venerada por su sabiduria, disc. 16. numer. 13.

Cathalina de Cibo fuè muger docta, y fundó el primer Convento de Capuchinos, disc. 16. num. 13.

Cathalina de Alexandria, portento de letras, y virtud, disc. 16. num. 40.

Cavallos, se enfurecen con los Abues, Clarines, y Caxas, disc. 14. num. 10.

Cereti (Laura) fuè Maestra de Filosofia, disc. 16. numer. 13.

Cesar acaso no huviera muerto a puñaladas, sino alentàra el intento la prediccion de Spurina, disc. 8. n. 5.

Cielos: no se sabe, su numero cierto, y son investigables sus movimientos, disc. 8. num. 22. y disc. 10. numer. 10. Si son sòlidos, ò fluìdos, disc. 10. num. 7. y 8. Si son corruptibles, numer. 16.

Ciervos, se emboban al sòn de el Albogue, disc. 14. numer. 10.

Cimas: llegaban antes à 140. años, disc. 12. num. 25.

Claudia, Virgen Vestal, milagrosamente librada de la muerte, disc. 8. num. 15.

Claudio, Emperador: como los Astrologos predixeron su muerte, disc. 8. num. 4.

Cleopatra, Reyna de Egypto, hablò muchas lenguas, disc. 15. num. 2.

Clodia vivìò 115. años, disc. 12. num. 1. al fin.

Cometas: si son presagio de infelicidades, disc. 10. §. 1. y 2. Si su existencia es sobre el Orbe de la Luna, num. 3. y §. 3. Si son Astros criados en el principio de el Mundo, num. 4. 15. y siguientes.

Condesa de Nesmond murió en la edad de 140. años, disc. 12. num. 2.

Corebo, hijo de el Rey Ato, escriven algunos, que puso en la Vihuela la quinta cuerda, disc. 14. num. 16.

Corinna famosa muger Thebana, escriviò algunos libros, y venciò cinco vezes á Pyndaro, Principe de la Poesìa Lyrica, disc. 16. numer. 38.

Cornificia, muger de excelente Numen, y muy versada en los dos Idiomas Latino, y Griego, disc. 16. n. 38.

Cristianda, muger excelente, disc. 16. num. 42.

Creacion de el Mundo, disc. 16 n. 54.

Crisis : su definicion, disc. 11. num. 11. al fin.

Cronio : Anacoreta, llegò à vivir 115. años, disc. 12. numer. 25.

Ctesibio, Historiador, vivio 124. años, disc. 12. num. 1. al fin.

Cyniras, Rey de Chipre, viviò 160. años, disc. 12. n. 25.

Cuentos : de dos Astrologos, y vn Ventero, disc. 8 num. 24. 25. y 26 De el Cuchillo, y el Ruy Señor, disc. 14, num. 9. De vn Hombre, y vn Leon, disc. 16 numero 8.

D

Damo, con què constancia guardò el secreto de su padre Pythagoras, disc. 16. num. 7.

Dando, oriundo de la Esclavonia, se escrive, que passò de 500. años de vida, disc. 12. num. 25.

Decanos Astrologicos, disc. 11. num. 3.

Demades, Ministro de Philipo, por què castigò à vn Comerciante de mortajas, disc. 8. num. 16.

Dias Criticos : su incertidumbre. disc. 11. num. 4.

Diogenes : pregunta que hizo à vno, que disputaba de los influxos Celestes, disc. 8. num. 27.

Dominica, muger de el Emperador Valente, como sossegò los Godos, que intentaban con armas rendir á Constantinopla, disc. 16. num. 35.

Doretèo, Prelado de Antiochia : su dilatada vida, discurs. 12. num. vltim.

Depranitano, Gigante, escrive Bocacio, que tenia de alto ducientos codos, disc. 12. num. 14. al fin.

Dripetina : su fortaleza, y valor, disc. 16. num. 6.

Drussos : allì solo las mugeres se dedican à las Letras, discurs. 16. num. 8.

Duelo Literario : fuè el mas celebrado el que se riñiò entre veinte mugeres Griegas, y otras tantas Romanas, disc. 16 num. 47.

Duglas, Irlandesa bella, muerta por la falsa acusacion de vn amante, disc, 16. num. 1. al fin.

E

Eclyptica es el camino por donde gyra el Sol, disc. 9 num. 20.

Eclypses : si son nocivas sus influencias, disc. 9. §. 1. y 2. de donde se deriva este nombre, disc. 9. num. 18. Unos de

de Sol, y otros de Luna, uum. 20. y 21. Reglas para entenderlos, §. 5. y siguientes.

Edades, señaladas para las Ordenes, disc. 11. num. 9. Si las de oy son mas cortas, que en los passados Siglos, disc. 12.

Egypcianas en honor de la Diosa Isis dominaban à sus maridos, disc. 16. num. 16.

Elias, Abad, vivió mas de vn Siglo, disc. 12. num vlt.

Elisèo, Profeta, templò con Musica su enojo, para recibir la revelacion de Dios, disc. 14. num. 14.

Empedocles aplacò con la Musica el animo furioso de vn Joven, disc. 14. num. 10.

Endimion, por què fingieron haver sido amante de la Luna, disc. 9. num. 19.

Enoch fuè arrebatado de 365. años, disc. 12. num. 17.

Enxambres, como se detienen con tonos acordes, disc. 14. num. 10.

Epicaris guardò constante el secreto en los tormentos, disc. 16. num. 7.

Epimenides, natural de la Ciudad de Gnosos, llegò à 154. años, disc. 12. numer. 25.

Equinoccios: se llama el vno Vernal, y entra à 20. de Marzo, y el otro Autunal à 23. de Septiembre, disc. 8. num. 28.

Ekeflon (Madama de) viviò 143. años, disc. 12. num. 12. al fin.

Eschilo, Poeta: le matò vna Aguila, desprendiendo vn Galapago sobre su calva, disc. 8. num. 23.

Escuderi (Magdalena) muy sabia, y eloquente, disc. 16. num. 11.

España quando fuè inundada de los Godos, y otras Naciones, disc. 15. num. 4.

Espejo del S. Villet: actividad suya, disc. 9. num 3.

Esther, por su hermosura mereciò de el Rey Assuero la mano de Esposa, disc. 16. numer. 24.

Etyopes en tiempo de Herodoto solian passar de 130. años, disc. 12. num. 25.

Eva viviò 930. años, disc. 12. num 17. Dudase, si su pecado fué mayor, que el de Adàn, disc. 16. num. 2.

Euripides fuè maldiciente, è Idolatra de las Mugeres, disc. 16. num. 1.

Europa, famosa Pintora, disc. 16. fol. 194.

Eustochia, prodigiosa en las Letras, y en las tres Lenguas, Latina, Griega, y Hebrea, disc 16 num. 42.

Exercito portentoso de Nino, Rey de los Asyrios, que llegò à vn millon, y seiscientos mil hombres, disc. 12. num. 4.

F

Fabiola; saludada de San Geronymo, disc. 16. num. 42.

Fenix, Ave fabulosa, disc. 12 numer. 6.

Ferreyra (Doña Bernarda) Portuguesa muy docta, discurs. 16. num. 10.

Feto: quantos meses puede estàr en el vientre de la madre, disc. 11 num. 1. y § 3

Florentino, Presbytero: su larga vida, disc. 12. num vlt.

Fouquet, Madre Directora de el Hospital de Dios de Paris, escrivió dos Libros de Medicina, disc. 16. num. 39. al fin.

Francisca Fernandez, muger animosa, sentò plaza de Granadero en las Guardias Españolas, y està oy cobrando tres reales diarios en la Thesorerìa General de la Guerra, disc. 16. num. 30. al fin.

G

Galindo (Doña Beatrìz) natural de Salamanca, y señalada en el Idioma Latino., dexò tres fundaciones en la Villa de Madrid, disc. 16. num. 43.

Gaya, Letrada, defendiò muchas causas en los Tribunales, disc. 16. num. 40.

Gassendo, Pedro, su Filosofia Atomista, disc. 13. numer. 5.

Genios, dos fingieron, y reverenciaron por Dioses los ciegos Gentiles, disc. 14. num. 17. al fin.

Gigantes, disc. 12. num. 5. y siguientes.

Goliat tuvo de alto seis codos, y vn palmo, disc. 12. numer. 5. y 13.

Guillelmo Leout acusó falsamente à Madama Duglàs, por no haver querido condescender con su ruego, disc. 16. num 1.

H

Habert, Susana, Francesa, muy sabia, disc. 16. num. 11.

Hacheta, Juana, su memorable hazaña, disc. 16. num. 6 al fin.

Hambre: obligò en cierta ocasion à los Romanos à echarse en el Tyber, disc. 12. num. 18.

Helena: causa de el incendio de Troya, disc. 16. num. 4.

Helena, Lucrecia se graduò en Padua de Doctora disc. 16. num. 13.

He-

Helias Anacoreta, llegò a 120. años de vida, disc. 12. numer. 26.

Heroino, el que vivió 304. años, disc. 12. num 26.

Hildegardis, muger excelente en letras, y virtud, disc. 16. num. 39.

Hypolita de Jesus escrivió veinte y quatro Tomos en folio, disc. 16. num. 43.

Hypocrates viviò 104. años, disc. 12. num. 26.

Hyppacia, Astronoma, fuè Cathedratica en Alexandria, disc. 16. num. 38. al fin.

Horoscopo de las inclinaciones: su falibilidad, disc. 8. num. 2. y 14. al fin. y num. 18.

Huessos de Gigantes, disc. 12. num. 5. 15. y 16.

Hugo, successor de San Bernardo, quanto tiempo vivio, disc. 12. num. vlt.

I

Icaro: su fabuloso precipicio en el Mar, disc. 8. numero 16.

Isabèla de Inglaterra: su politica, disc. 16. num. 5.

Isabela, Reyna de España: su magnanimidad, y prendas excelentes, disc. 16. num. 5. y 30.

Isabela Sophia de Cheron, Pintora, disc. 16. fol. 194.

Isabél de *Joya*: se quenta, que predicò en la Iglesia de Barcelona, disc. 16. num. 10.

Isleños de Jambolo: su larga vida, disc. 12. num. 25.

Ismenias, Musico famoso, como aliviaba con alegres cantadas los enfermos de Boecia, disc. 14. num. 10.

J

Japon, donde las mugeres se dedican à los Estudios, disc. 16. fol. 196. num. 16.

Jolanda Bailli llegò à vèr 288. descendientes suyos, disc. 12 num. 4.

Juana Quatrin muriò en Madrid de 111. años, disc. 12. num. 2. al fin.

Juana, Doncella Francesa, partiendo la primera al campo de batalla, venciò à los Britanicos, despues de vn porfiado choque, disc. 16. num. 30.

Juana Angelica, segun Historias, ascendiò al Pontificado, por muerte de Leon IV.

Juana, mira *Hachetа*.

Juanas: dos valerosas de este nombre, la vna hija de Carlos, Duque, y la otra muger de el Rey Ladislao, discurs. 16. num. 30.

Juan de los Tiempos: dicen algunos, que vivió 360. años, disc. 12. num. 3.

Juan de Outeyro: su larga vida, disc. 12 num. 2.
Judith: como fuè causa de el lascivo incendio de Holofernes, disc. 16. fol. 199. como le cortò la cabeza, y elogio, que mereciò por esta accion del Gran Sacerdote Ocìas, disc. 16. numer. 29.
Juno, mira *Venus*.
Justiniano se aconsejaba de la prudente Theodora, aun en los mas arduos empeños de la Corona, disc. 16. numer. 33.

L

Lasso Herminèo, segun algunos, fuè el primero, que escriviò de la musica, disc. 14. num. 16.
Lasterma, celebrada de su Maestro Platon, por su grande entendimiento, disc. 16. num. 45.
Leena: su constancia en los tormentos, sobre la conjuracion contra Hyparco Tyrano, disc. 16. num. 31.
Lelia Sabina, fuè Maestra de Lenguas, y Cathedratica de Latin, y Griego, disc. 16. num. 45
Lenguas: sus defectos, y sus perfecciones, disc. 15. Si son todas iguales en la propiedad, num. 3. 9 y 12.
Leoncio, quando moza, escriviò contra la Filosofia de Theofrasto, disc. 16. numer. 39.
Leoncio mira *Athenais*.
Leonìdas: su valerosa respuesta, disc. 9. num. 8. al fin.
Lesbia, muger valerosa, y la primera, que se presentò en la brecha al assalto de los Turcos, disc. 16 num. 30.
Libros Francoses, disc. 15. numer. 2.
Libia, la que viviò 97. años, disc. 12. num 1. al fin.
Lucia, celebre Pintora, disc. 16. fol 194.
Lucrecia Marinela: libro, que escrivio, probando la preferencia de su sexo, disc. 16 num. 8.
Luna: es de naturaleza fria, y como puede calentar, disc. 9. num 3. y 12. al fin. Otras propiedades suyas, y si fuè criada en el Novilunio, ò en el Plenilunio, num. 18.
Luis XI. de Francia: como admitiò por Astrologo à vn Carbonero, disc. 8. num. 11.

M

Mani, muger con justa razon llorada de su Esposo Pedro de el Valle, disc. 16. num 14.
Magistona: su animosa resolucion contra el gran Tyrano

Aristotimo, disc. 16 n. 32.

Mahoma: negò à las mugeres la entrada en su mal plantado Paraiso, disc. 16. numer 1.

Mannia, muger muy valerosa, fuè enemiga formidable de los Romanos, disc. 16. num 28.

Marañon Rio, si es el mismo, que el de las Amazonas, disc. 16 num 20 y 21.

Marcela, instruìda en la Sagrada Escriptura, y saludada de San Geronymo, disc. 16. num. 42. al fin.

Marche (Señora de la) escriviò doctamente vna Obra de Partos, disc. 16. num. 39.

Margarita de Dinamarca conquistò por su persona el Reyno de Suecia, disc. 16. num. 6.

Margarita, Princesa de Escocia, porque estampó un obsculo a Alhano Chartier, Secretario de Carlos VII. disc. 15. num. 3.

Marco Bruto: graciosa respuesta, que diò à vna horrible vision, disc. 14. num 17. al fin.

Marco Valerio Corvino: llegò à la edad de 100. años, disc. 12. num. 1. al fin.

Maria de Medicis: prediccion, que hizo un Judiciario, de que avia de morir en S. Germàn, disc. 8. n. 4. al fin.

Maria Pita, Heroyna Gallega: con subrio, y esfuerzo libertó la Ciudad de la Coruña del sitio puesto por los Ingleses; y gracia, que merecieron sus descendientes de Phelipe III. disc. 16. num. 6.

Maria de Estrada: hizo grandes hechos en la conquista de Mexico, disc. 16. num. 6.

Maria Magdalena de Montemart: docta en Lenguas, Philosofia, y Theologia, disc. 16. num. 11.

Maria, Madre de Dios: su elogio, disc. 16. n. 55. 56 y 57.

Marulla: su valerosa hazaña, disc. 16. num. 6

Matusalem llegò à 969. años de vida, disc. 12 num. 17.

Mercurio, si fuè inventor de la musica, disc. 14. num. 16.

Meroe, Isla donde reynaron las mugeres, disc. 16. n. 5.

Metales: quantos son, disc. 11. num. 1. y §. 2.

Mitridates llegò à posseer veinte y dos Idiomas, disc. 15. num. 2.

Moyses muriò de 120. años, discurs. 12. num. 17.

Mugeres: sus prerrogativas, y y perfecciones, disc. 16 No han de resucitar en el Juicio Final con sexo varonil, numer. 3. Por què no pueden ofrecer sacrificios, fol. 195. num. 14. 16. 48 y 51.

Mundo: si fuè criado en el Otoño, ò en la Primavera, disc. 8.

8. n. 28. al fin. Si ay señales, que amenacen su ruyna, disc. 12. num. 18. y 19. Como ideò descartes su creacion, disc. 13.

Musas: son nueve, y el destino de cada una, disc. 14. numer. 14.

Musica antigua, y moderna, su diferencia, y sus daños, discurs. 14. Afectos, y mociones, que causa en el animo, num. 4. 10. y 14. si ha decaido de su antigua excelencia, num. 11. sus inventores, num. 16.

N

Narciso, Prelado: su larga edad, disc. 12. num. vltimo.

Nembrot mandò edificar la altiva torre de Babilonia, discurs. 15. num. 8.

Nicias: como padeciò una derrota en su Exercito por los temores de un Eclypse, disc. 9. num. 1

Nicostrata, muger del antiguo Rey Evandro, dicen, que fuè tan estremada en la Poesia, que si la embidia no huviera quemado sus Obras, quedaria obscuro el nombre de Homero, disc. 16 n. 46.

Nodos del Cielo, llamado la cabeza, y la cola del Dragon, disc. 9. num. 20.

Nè vivió 950. años, disc. 12. num. 17.

Nogarola (Isota) muy docta, y eloquente Italiana, disc. 16. num. 12.

O

OG, Rey de Basàn: su enorme estatura, disc. 12. num. 5. 13 y 14

Opymia, Vestal, enterrada viva en la Bobeda de la puerta Colonia, disc. 8 numer 15.

Orbita se llama la linea por donde gyra la Luna, disc. 9. num. 20

Ordenes: en què edades se deben conferir, disc 11. n. 9.

Orfeo, Musico famoso, sacò del infierno à su querida Euridice, dexando arrobados á Pluton, y Proserpina con la dulce armonia de su Cytàra, disc. 14 num. 10.

Osses, vana opinion de que fueron hombres, disc. 16. fol. 197. num. 46. al fin.

P

PAlas mira *Venus*.

Pan, Diosfalso, fuè inventor, segun Virgilio, de

la flauta pastoril, disc. 14. num. 16.

Paralaxe: explicase lo que es, disc. 9. num 17. y disc. 10. num. 9.

Patricio, Obispo, muriò de 122 años disc. 12 numero vltimo.

Paulo, primer Hermitaño, su anciana edad, disc. 12. numero vltimo.

Peon preservó à muchos de la muerte con canciones festivas, disc. 14. num. 10.

Pericles, Capitan Atheniense, como desvaneciò el temor de un Eclypse, disc. 9. n. 2.

Perigée mira *Apogèo*.

Phile: Antipatro su padre, tomaba de ella consejo aun siendo niña, para el govierno de Macedonia, disc. 16. num. 5.

Phirne, natural de Mitylene, dicen algunos que fuè el primero, que comenzò à tocar la Cytàra, ó Guitarra en Athenas, disc. 14. n. 16.

Pistoris, natural de Etolia, viviò tres siglos, disc. 12. numer. 25.

Pinès, Isla: su casual pob'acion, y prodigioso aumento, disc. 12. num. 4. al fin. y 21.

Placida, mager de Ataulfo, Rey de los Godos, hizo que su marido desistiesse del intento, que tuvo de mudar à Roma, disc. 16 num. 34.

Plebèo, nombre por estremo codicioso, exemplar desengaño con que le reprehendiò su muger, disc. 16. numer 36.

Planetas: su numero, propiedades, y naturaleza, disc. 8. num. 39. y siguient.

Platòn quantos años viviò, disc. 11. num. 4.

Pò (Theresa de) preciosas pinturas suyas, disc. 16. fol. 194.

Poesia, el estado en que oy se halla, disc. 14. num. 6. y siguient.

Pompeya Plautina, consejo, que diò à su esposo Juliano, discurs. 16. num. 35.

Poncella de Francia: su hazaña contra los Iglesies, disc. 16. num. 6.

Porcia: fineza, que hizo á su marido Marco Bruto, en prueba de su constancia en guardar secreto, disc. 16. num. 7.

Postumia, Vestàl: su acusacion peligrosa, disc. 8. num. 15.

Precia, muger de peregrina hermosura, como tenia rendido à su enamorado Cethègo, disc. 16. num. 24.

Proba Valeria, muger erudita, disc 16. num. 40.

Promethèo: su pena fabulosa, disc. 8. num. 16. al fin.

Pronunciacion: vicios, que en ello cometen las Naciones, disc. 15. n. 3. 9. al fin, y 12. al fin.

Propagaciones prodigiosas, discurs. 12. num. 4.

Propiedad, si es igual en todas las lenguas, disc. 15. num. 3. 9. y 12.

Pubertad: quando comienza, y finaliza, disc. 11. n. 5. 9. y 10.

Pythagoras dixo, que passaban de un cuerpo à otro las almas, disc. 11. num. 1. Dió culto, y adoracion à las habas, y un dia por no pisarlas fuè cogido de sus enemigos, num. 8. Su excelencia en la musica, disc. 14. num. 4 y 10. Tuvo la opinion, que la musica avia descendido del Cielo, y que el mundo fuera criado para su habitacion, num. 15.

Q

Quema del Palacio Real de Madrid, disc. 11. num. 16.

Quintilia: su generosa constancia en los tormentos sobre la conjuracion contra Caligula, disc. 16. num. 31.

R

Rachèl, muger de peregrina belleza, catorce años sirviò Jacob à su padre por merecerla, disc. 16. num. 24.

Refraccion es el angulo interior de dos lineas, tiradas de puntos diversos, disc. 9. n. 17.

Ricardo, el que llegò à 400. años de edad, disc. 12. numer. 25.

Ritos supersticiosos de algunas Naciones, en quanto duraban los Eclypses, disc. 9. numer. 1. Decian, que el Eclypse consistia en el congresso conyugal de los dos Luminares, num. 14. al fin.

Romualdo, Heremita, quanto vivió, disc. 12. num. vltimo.

Ruyseñor, si enseñó à los hombres los musicos acentos, disc. 14. num. 16.

S

Sabà: no se saben los enigmas que propuso à Salomon, disc. 16. fol. 195.

Sabinas: refierese su famoso rapto, que por orden de Romulo hizo la juventud Romana, disc. 16. num. 26.

Sabuco (Doña Oliva) su grande sabiduria, disc. 16. num. 10.

Sallent (Sor Mariana) escriviò la vida de Santa Clara en poesia muy excelente, disc. 16. num 43.

Salmonèo, Rey impio en el Peloponeso, sus Diosadas, y castigo del Cielo, disc. 8. num. 16.

Salvacion como la decretaban unos Sectarios, que refiere

el señor Palafox, disc. 8. num. 48. al fin.

Saphan : con què industria logró ser colocado en el numero de los Dioses, disc. 8. num. 16.

Saturnino Volusio llegò à la edad de 136. años, disc. 12. num. 25.

Saul experimentaba alibio con la Cytàra de David, disc. 14. num. 10.

Semiamira, madre del Emperador Heliogabalo, fundó vn Senado de mugeres en el monte Quirinal, disc. 16. num. 44

Semillas de todas las cosas no las criò Dios individualmente en el principio del mundo, disc. 13. n. 6. y 7.

Semiramis, Reyna de los Assyrios, su politica militar, disc. 16. num. 5.

Senecillèz, si debe preferirse à la prudencia, disc. 16. fol. 198.

Seneca muriò de 114. años. discurs. 12. num. vltimo.

Sesòstrates se liberiò de la traycion de su hermano con el arbitrio de su muger, disc. 16. num. 33.

Sigea (Luisa) supo muchas Lenguas, disc. 16. n. 10.

Signo : regla para saber el dominante en que cada uno nace, disc. 8. n. 46. y 47.

Signos son doce: sus vanas influencias, dominios, y propiedades, que los Astrologos les atribuyen, disc. 8. n. 28. y siguientes.

Simon Cleofa : fuè su vida dilatada, disc. 12. num. ultimo.

Sisigambis, muger del Rey Dario, como la hospedò Alexandro en ocasion, que la llevò captiva, disc. 16. numer. 24.

Socrates, siendo yá anciano, aprendiò à tocar la Lyra, disc. 14. num. 15. Tuvo la opinion, que las ciencias, y empleos debian ser comunes à hombres, y mugeres; disc. 16. num. 35. al fin.

Sol : sus admirables prerrogativas, disc. 9. num. 15. y siguientes.

Solsticios son dos, y en què tiempos del año acontecen, disc. 9. num. 17.

Sophonisba, celebrada Pintora, disc. 16. fol. 194.

Spilimberg, Pintora, que compitió con el Ticiano, disc. 16. fol. 194.

Statilia vivió 99. años, disc. 12. num. 1. al fin.

Sulspicio Gallo, dice Plinio, que èl primero entendio en Roma los Eclypses, disc 9 numer. 19.

Systemas del Mundo: explicanse en el disc. 10. num. 10. y siguientes.

Tarantula: medicina de su veneno. disc. 14 num. 10.
Telescopio: su inventor, disc. 8. num. 12.
Terpando, dicen algunos, que dió las reglas para tocar la Lyra, disc. 14. num. 16.
Teuca, Reyna de la Esclavonia, honesta, y valerosa, disc. 16. num. 29.
Thales Milesio, Philosofo Judiciario: su caìda por contemplar las Estrellas, disc. 8. num. 27. Dicen algunos, que fuè el primero, que entendiò los futuros Eclypses, disc. 9 num. 19.
Themistocles vivio 107. años, disc. 12. num. vltimo: fuè tenido en menos, por no permitir la musica en sus combites, disc. 14. num 15.
Theoclèa enseñaba à Pytagoras hermano suyo, disc. 16. numer 45.
Theodelinda, Reyna, como mudò la cruel inclinacion de su marido Eutaris, disc. 16. num. 33.
Thomàs Park: su larga duracion, disc. 12. num. 2. al fin.
Timothèo, como movia à Alexandro con su musica, disc. 14. num. 4 Inventò en la Lyra, segun algunos, dos cuerdas, num. 16.
Tito, antes que expugnasse la Ciudad de Jerusalèm, se vieron en el ayre vnos batallones peleando, disc. 10. n. 18,
Tirthèo, como hizo vencedore à los Lacedemonios con mudar de tono, disc. 14. n. 10.
Tomyris, como venciò à Cyro, Rey de la Persia, discurs. 16. num. 28.
Traxane: mucho exaltò su gloria el consejo de Pompeya Plotina, disc. 16. num. 34.
Trìpoli: alli las mugeres se ponen barbas con artificio en el roftro., disc. 16. fol. 198. al fin.
Tribulcia de Milàn: su habilidad fuè vna de las mas portentosas del Orbe, disc. 16. num. 46.
Tropicos de Cancro, y Capricornio, disc. 8. num. 14.
Tubàl, hijo de Lamech, si fuè inventor de la musica, disc. 14. num. 16 al fin.
Tucia, Vestàl: prueba milagrosa, que hizo de su honestidad, disc. 8. num. 15.

V

Venus: pendencia entre esta Deydad, y las dos Deydades Juno, y Palas, sobre la preferencia de sus meritos, disc. 16 num. 25.
Verguenza: su elogio, disc. 16. num. 4.
Veturia, por aver hecho un grande servicio al Pueblo Romano, ordenò el Senado, que en adelante obsequiassen los

los honores à las mugeres en las [illegible] publicas, cediendolas el mejor lugar; y à esta imitacion parece que tomaron los Colegiales lo infalible de su pared, disc. 16. num. 44.

Vida de el hombre, si ha descaecido desde tres mil años à esta parte, disc. 12. Varios exemplares de vidas largas de los antiguos, y modernos, disc. 12 §. 1 y 3.

Villet: su espejo vitorio, disc. 9. num. 3.

Vivencio, Confessor, viviò mucho tiempo, disc. 12. num. vltimo.

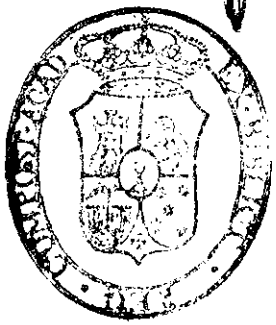
Unicornio: se duda de su existencia, disc. 12. num. 6.

Z

Znobia, Reyna de Palmira, ilustre en las letras, y en las armas, disc. 16. numer. 29. y 39

Zeylàn, Isla: viven alli los hombres à cien años, disc. 12. num. 2.

Zodiaco se llama èl espacio, que ocupan los doce Signos, disc. 8. num. 38. de 360. grados de longitud, y 12. de latitud, disc. 9. num. 14. y 20.



THEATRO ANTI-CRITICO UNIVERSAL

SOBRE LAS OBRAS

DEL R. P. M. FEYJOÒ,

DEL P. M. SARMIENTO,

Y DE DON SALVADOR MAÑER.

SE EMPIEZA EN CADA DISCURSO
CON UN BREVE SELECTO

DE LO QUE DICE EL P. FEYJOÒ.

SE REPARTE LA JUSTICIA
ENTRE LOS TRES THEATRISTAS.

SE CONVENCE LA VERDAD
CONTRA LOS PRINCIPALES ASSUMPTOS
Y OTRAS OPINIONES DEL THEATRO.

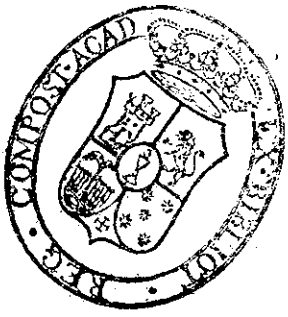
PARA DESAGRAVIO DE ERRORES COMUNES.

LIBRO TERCERO.

DEDICADO
AL SEÑOR MARQUES DE TORRE-NUEVA.

SU AUTOR
DON IGNACIO DE ARMESTO Y OSSORIO,
vecino de la Villa de Madrid.

CON PRIVILEGIO. En Madrid: *En la Oficina de Diego Miguel de Peralta.* Año de 1737.


REG · COMPOST · ACAD · LOTER

AL SEÑOR MARQUES de Torre-Nueva, Cavallero del Avito de Santiago, Noble de la Blanca, y de los Veinte y Quatro de la Ciudad de Sevilla, y su Ayuntamiento, Consejero de su Mag. en el Real de Hacienda, su Secretario de Estado en el Despacho Universal de ella, Indias, y Marina, Superintendente General de Rentas Reales, &c.

SEÑOR.

ES la Arte de governar Reynos, como la pintura de Jano, Rey antiguo, y famoso de Italia. Pintaban à este Dios los Gentiles con muchos oìdos, y otros tantos ojos, mirando, y oyendo àzia todas partes: ò para dàr à entender,

que por haver ſido Jano Principe juſto, ſupo hermanar la Virtud con la Politica, que ſon los diferentes ojos, que miran à los dos Payſes Temporal, y Eterno: ò para ſignificar con eſte Geroglifico, que para governar bien un Rey, ò Miniſtro de Eſtado, es neceſſario, que tenga muchos oìdos, para eſcuchar con agrado el informe de los neceſsitados, y otros tantos ojos, para vèr los motivos de juſticia, ò de neceſsidad, que repreſentan en ſus Memoriales.

Tal contemplo yo à V. S. deſde que le tenemos por Corteſano, y con tan particular excelencia, que dexandoſe vèr à todos de un miſmo ſemblante, à todos eſcucha V. S. con mas oìdos que Jano: pues ſin embargo de tener deſtinados dos dias de Audiencia en cada ſemana, aun en los demàs dias oye V. S. con eſpecial benignidad las sùplicas de los Prerendientes. A Minerva, Dioſa del Govierno, fabricò Emilio en Roma una famoſa Eſtatua, que volvìa la viſta àcia todos los que la miraban, enſeñando Emilio con eſta accion del arte, lo que V. S. practica por naturaleza: porque los colocados por ſu Rey en los Empleos ſuperiores del Govierno, deben inclinar, y volver la viſta àcia todos, para que informandoſe de la pretenſion de cada uno, tengan breve, y ajuſtado deſpacho los negocios.

Con

Con esta singular divisa se ostentan bien quistos, y salen todas las mañanas vestidos de gala los meritos de V. S. Por esso fue David amado de el Pueblo, y aun de los Criados de el Rey Saùl su enemigo, porque con agradable rostro se dexaba vèr, y hablar de los Pretendientes à todas horas. Plinio elogia mucho al Emperador Trajano, porque salìa à buscar por las quadras de Palacio, los que solicitaban hablarle, parandose con ellos familiarmente hasta que acababan de hacer relacion de sus pretensiones. Esta es la mejor seña de una alma predestinada, y de un zelo cabal, y entendido en aquellos Principes, y Cortesanos, que destinò el Cielo, para repartir los Empleos, y Dignidades de la Tierra.

Los que merecen la exaltacion por lo heroyco de sus excelentes calidades, no mudan de semblante con los alhagos de la Fortuna. El necio se desvanece luego que se vè colocado en las primeras gradas de su Rueda. El cuerdo, y noble parece, que esfuerza mas su dignacion generosa, quando mas cercano se halla à la eminencia de la prosperidad. Assi el mandar, que adolece de el achaque penoso de grangear quexosos, se re-

gis-

giſtra en V. S. tan diſtante de eſſa comun penſion, que antes bien es medio de hacerſe mas amable, y querido de el Pueblo. Subiò V. S. en fuerza de los gritos de la Fama; pero tomando en cada eſcalon nuevos alientos, para llegar menos congojado à la cumbre. Divulgòſe la noticia en lenguage de el general aplauſo, y muriò luego de el accidente de nueva: que nadie ſe admira de el que anda; el que corre ſuele muchas veces cauſar novedad, porque violenta los paſſos con ſaltos violentos.

Diſcretamente dixo el Philoſofo Chilo, uno de los ſiete Sabios de Grecia, que la Fortuna volvìa ciegos à los miſmos, que favorecìa, trocando la bizarra liberalidad en torpe avaricia, y deſordenada ambicion. Muy exempto advierto à V. S. de ſemejante contagio: pues quando mas exaltado de la Fortuna, tanto mas liberal, y generoſo. Tymbre es de un talento cabal, y de un animo noblemente inclinado al bien coger los frutos de el mandar en ſolo aquel alborozo, que logran los magnanimos corazones, al preſentarſeles la ocaſion de conferir los premios. O! y què bien ſabe V. S. imitar las liquidas corrientes de el Nilo, que como

otros

otros Rios intereſſados eſterilizan las margenes con ſus avenidas, eſte deſperdicia mas ſus caudales, quando recoge mayores tributos, fertilizando los dilatados campos, y llanuras de Egypto.

Elogios à un Heroe, que por ſus propias acciones mereciò de el Monarca la celſitud de los varios Emplèos que adminiſtra, ſeràn preciſamente una toſca, y groſſera pintura de las perfecciones de el Original. Solo podràn hacer fé de un animo verdaderamente inclinado, y reconocido à los favores de V. S. Si una ſimple Avecilla retorna gracias feſtivas, al prevenir à la ſelva riſueña la Aurora, y qualquier Florecilla tributa al Cielo el agradecimiento por el beneficio de las lluvias, yo, que por racional deſtino, no debo ſer menos agradecido, que las Flores, y las Aves, no pude dexar de ofrecer eſte nuevo tributo à V. S. Es pequeño dòn: porque và limitado à la eſtatura de el que lo ofrece: por eſſo no lleva fines, ni meritos de obligar; ſolo dexa en el Oferente reconocida la deuda, ſin medios correſpondientes para ſatisfacer.

Dios guarde à V. S. muchos, y alegres años, en la feliz compañia de mi Señora la

Mar-

Marqueſa : en el mas cumplido acierto de los vaſtos Negocios de ſu Govierno : en el ſobrenatural propoſito de eſcuchar con agradable oìdo las sùplicas de los Pretendientes: en la ultima celſitud de ſu mayor grandeza. Madrid, y Abril diez y ſiete de mil ſetecientos treinta y ſiete años.

B. L. M. de V. S.
Su mas reverente apaſsionado Siervo,

Don Ignacio Armeſto
y Oſſorio.

CENSURA DE DON MIGUEL Joſeph Uanhufel, Secretario del Excelentiſsimo Señor Duque de Alburquerque, &c.

POr comiſsion del ſeñor Licenciado Don Antonio Vazquez Goyanes, Theniente Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. ſe me ha remitido el tercer libro intitulado: *Theatro Anti-Critico*, compueſto por D. Ignacio Armeſto y Oſſorio, vecino de eſta Corte: y haviendole examinado con la mas sèria reflexion, no encuentro en èl coſa alguna, que ſe oponga à los Dogmas de nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres: por lo que ſe le puede conceder la licencia, que pide, pues de ſu leccion puede reſultar particular fruto à los apaſsionados, amantes de las buenas Letras, obſervando el juicioſo Criſis, con que nueſtro Autor en eſte Libro, como en los antecedentes, impugna los ſyſtèmas propueſtos, ſentenciando con tanta juſtificacion, y razones tan concluyentes, que parece no dexa lugar à rèplica alguna: lo que executa ſujeto enteramente à las reglas de la buena enſeñanza, corrigiendo ſin ofender, y caſtigando ſin dañar, logrando aſsi, y con ſu claro, fluido eſtilo, à un miſmo tiempo deleytar, y enſeñar al Lector: punto centrico, à que debe qualquiera Eſcritor dirigir ſus lineas. Aſsi lo ſiento, ſalvo, &c. Madrid treinta y uno de Marzo de mil ſetecientos y treinta y ſiete.

Don Miguèl Joſeph Vanhufel.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Antonio Vazquez Goyanes, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el libro intitulado: *Theatro Antipolitico*, compuesto por Don Ignacio Armesto y Odorio, vecino de esta Corte; atento que de nuestra orden, y comisión ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à tres de Abril de mil setecientos y treinta y siete.

Lic. Goyanes.

Por su mandado,

Joseph Fernandez.

APRO-

APROBACION, Y CENSURA

del Licenciado Don Joseph Fernandez de Lima, Abogado de los Reales Consejos, del Real Fisco de la Santa Inquisicion de su Patria Murcia, y del Ayuntamiento de aquella Ciudad, y oy de los mas minimos de el Ilustre Colegio de Abogados de esta Corte.

M. P. S.

MAndame V. A. que vea, y reconozca el libro intitulado: *Theatro Anti-Critico*, su Autor Don Ignacio Armesto y Osforio; y aunque el precepto me lo suaviza el atractivo de la leccion, por su variedad, claridad, methodo, y hermosura; pudiendo decir por esto con San Paulino: (1) *Apposuistis mihi escas, quæ me effurientem facile in omnia verborum vestrorum, quasi in varia electarum gustu, & aspectu dapum, scitamenta rapuerunt*; no dexa de ser uno de los mas rigurosos, por lo arduo de la censura. No es tan facil censurar un libro, como muchos imaginan; porque es muy dificil formar cabal juicio de una Obra, sin tener à lo menos una mediana noticia de todas las Ciencias, para saber distinguir lo verdadero, de lo falso, y lo probable, de lo cierto: *Si separaveris pretiosum à vili, quasi os meum eris*, dice Dios por Jeremias; (2) de lo que *à posteriori* infiero esta dificultad: porque siendo tan superior el privilegio que se concede, ha de ser sin duda dificultoso el medio por donde se configue.

(1) S. Paulin. *epist.* 31.

(2) *Jerem.* 15. 19.

Por esto siempre ha sido para mi temible el oficio de Censor. De ignorancia, y amencia notò el

valeroso Anibal, en presencia de Antiocho, à Phorvion Philosofo, porque entrando en su Escuela à oirle regentar la Cathedra, envanecido con tan noble auditorio, y queriendo lisongearle, haciendo ostentacion de saber de todo, mudò de argumento, y empezò à disputar del Arte Militar; lo que viendo Anibal, lo despreciò como necio, dando à Antiocho esta causal: (3) *Quis enim amentior, quam qui sine tantilla quidem militaris artis, vel experientia, vel praxi in celeberrimorum militum ducum, assiduaque bellorum experientia pollentium conspectu, de ipsa militari arte longiores audiatur texere sermones*? Pues si con razon vituperò al Philosofo este gran Capitan, porque aunque tenia la especulativa del Arte Militar, se entrò à la disputa, sin la experiencia, como me atreverè yo à censurar una Obra tan varia, sin la necessaria comprehension de todas las materias de que trata? Pero

(3) Paul. in. Diacon. *lib.* 2. *Cõment.*

Virgil. *Mihi iussa capessere fas est.*

Y mas quando son tantos los motivos, que tengo, para tomar este trabajo, aunque mejor dixera con Seneca, para recibir este favor: (4) *indulgentiæ istud esse, non iudicij, & si iudicij est, indulgentia imposuit*: que si los quisiera referir,

(4) Senec. *epist.* 45.

Virgil. *Ante diem clauso componet vesper olympo.*

Por lo que entrando à censurar la Obra, digo, que luego, que la leì con sèria reflexion:

Horat. *lib.* 3. *od.* 2. *Apis matinæ*
more, modoque
grata carpentis thyma per laborem
plurimum circa nemus, vividique
Siburis ripas.

dixe, yà no

Elisios miretur Grecia campos.

sino à esta Obra, que fecundada con los mas puros crystales de la mejor doctrina, està llena de las mas selectas flores de las Ciencias:

Quos

Quos neque frigoribus Boreas, nec Sirius urit
Æstibus, æterno, sed veris honore rubentes.

Claud. *de Laud. Hic.*

De los que gustoso me detuviera à componer un ramillete, si no fuera exceder los limites de Censor, à los que arreglandome, soy de sentir, que no ay en ella cosa digna de censura, si muchas, que merecen el elogio, que diò Nonio à la Obra de Maximo: (5) *Est opus pulchrum, validum, acre, sublime, varium, elegans, purum, spectosum, & cum magna laude diffusum.* Y lo que sobre todo merece mayor alabanza, es la moderacion con que escrive, sin zaherir à los Contendores, haciendo el oficio de medianero, con la prudencia, que en toda la Obra se manifiesta, demostrandonos, como es capàz un buen juicio de unir los extremos mas distantes:

(5) Marc. *lib. 6.*

Sæpè canes, leporesque una iacuere sub umbra,
Et stetit in saxo proxima cerva lea.

Ovid.

Dando à cada uno de los Antagonistas la razon en lo que la tiene, y con fundamentos tan sòlidos, que creo han de admitir la mediacion, si oyen desapassionadamente su eficacia; porque como dixo Horacio:

Nemo adeò ferus est, qui non mitescere possit,
Dummodo culturæ patientem accomodet aurem.

Horat.

Y mas, quando esto redunda en gloria de los mismos, segun aquello de Plinio el Menor: (6) *Neque enim ulli patientius reprehenduntur, quam qui maximè laudari merentur.* Graves son los fundamentos de los contrarios; pero los responde tan adequadamente nuestro Autor, y los impugna con tan diestra eficacia, que hace evidencia de que *aliquando Bonus dormitabat Homerus.* Y la espectable sentencia, que dexò escrita nuestro Español Seneca, para consuelo de los que escrivieron despues de otros: (7) *Patet omnibus veritas, nondum est occupata, multum ex illa etiam futuris relictum est.*

(6) Plin. *epist. 33.*

(7) Senec. *epist. 33.*

No es nuestro Autor, como muchos de los que

han

han escrito de la materia, con el Rmo. P. Feyjoò, (Varon à todas luces grande) semejantes à los falsos Alquimistas, cuya piedra Philosofal es como aquella, que sin manos descendiò del Monte, y haciendo el tiro à los pies de la famosa Estatua de Nabuco, que eran de hierro, la derribò, y confundiendo los preciosos metales de que se componìa, los redu-
(8) xo à ceniza, que esparciò el viento. (8) Son los Es-
Daniel. 2. 34. critos de los Varones doctos, el ara donde se colocan
35. como admirables Estatuas eregidas à la perpetuidad; no es en ellos oro todo lo que reluce, siempre tienen algo de hierro: llegan ellos Alquimistas, y escondiendo la mano baxo la capa del zelo de la comun enseñanza, tiran la piedra de su satyrica censura, à fin de purificarlo, y hacen lo mismo, que la otra mysteriosa, confundirlo todo con el viento de su vanidad, y huracan de dicterios.

No assi nuestro Autor: La experiencia, la razon, la autoridad son con las que solicita aclarar la verdad, conociendo, que estas son las que convencen los entendimientos: lo que junto con las singulares noticias que dà, con el buen methodo que sigue, con el estilo apacible, y puro que usa, con la propiedad que aplica autoridades, è historias, con la claridad, sinceridad, y modestia con que escrive: hace la Obra superior à toda alabanza, viniendole como nacido, lo que dixo el Gran Padre San Am-
(9) brosio: (9) *Plus est enim, quod probatur aspectu,*
S. Ambros. *lib.* 4. *Hexam. cap.* 9. *quam quod sermone laudatum, suo enim utitur testimonio, non alieno suffragio.* De modo, que quando el Autor no huviera manifestado sus grandes talentos en otras Obras de distinta facultad, de las que alguna ha dado à luz yà, y està para dàr otras, que contribuiràn mucho à la publica utilidad; esta sola acreditàra sus estudiosas tareas, y lo hiciera acreedor del mayor encomio, y à decir con Ovidio sin escrupulo de vanidad:

Et

Et cùm proponam multos mihi, non minor illis,
Dicor: & in toto plurimus Orbe legor.

Por lo que concluyo con el Mantuano:(10) *Eum legendo diu cupio, ſedare ſit.m; ſitis altera creſcit, deſiderium, ſcilicèt, videndi reliquum.* Y aſsi, *utinam* proſiga el Autor; pues con ſus laborioſos afanes executa lo que dixo Virgilio:

Veteres tellure recludit
Theſauros ignotum argenti, pondus, & auri.

(10) Mantua. *Eclog. ad Miran.*

ſin hacer caſo de las ſatyras, que los maldicientes le arrojaràn, acordandoſe del conſuelo que à un amigo diò San Geronymo: (11) *Si tot, & tam eruditi viri, faſtidioſis lectoribus diſplicent, quid de me facturis erant?* Perez de Montalvan eſcriviò un libro, que intitulò: *Para todos*; y fueron tantas, y tales las ſatyras con que los Criticos lo cenſuraron, que muriò loco; ſin duda, que ſa diſreccion no previò, que eſta es penſion à que ſe obliga el Eſcritor para todos: *Aut nihil ſcribendum ſit* (decia San Geronymo) (12) *aut ſcribentes noſſe, cunctorum adverſus nos maledicorum tela eſſe detorquenda*; porque ſi lo huviera prevenido, no le huvieran herido de muerte. *Minus iacula feriunt, quæ prævidentur, & nos tolerabilius mundi mala ſuſcipimus, ſi contra hæc per præſentiæ clypeum munimur*, aconſeja San Gregorio. (13)

(11) S. Hieron. *epiſtol. 2. ad Pamach.*

(12) S. Hieron. *epiſtol. 2. ad Nepot.*

(13) S. Gregor. *hom. 35. in Evang.*

Y cumpliendo con el precepto de V.A. (porque yà es juſto que clauſulemos eſta prolixa Cenſura) digo, que no contiene coſa, que aun levemente ſe oponga à la verdad de nueſtra Fè, y Catholicos Dogmas, buenas coſtumbres, y Pragmaticas de ſu Mageſtad (que Dios guarde) por lo que lo juzgo digno de que ſe le conceda la licencia que ſolicita para imprimirlo. Eſte es mi parecer, *ſalva in omnibus, &c.* Madrid, y Junio 21. de 1736.

Lic. D. Joſeph Fernandez de Lima.

SU-

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Privilegio del Rey nueſtro Señor, ſu Autor Don Ignacio Armeſto y Oſſorio, para imprimir, y vender el libro intitulado: *Theatro Anti-Critico*, por tiempo de diez años; como mas largamente conſta de ſu Real Cedula, deſpachada en el Sitio del Pardo à cinco de Febrero de mil ſetecientos y treinta y ſiete.

FE DE ERRATAS.

PAg.31.lin.13.del alimento, lee *del aliento*. Pag. 61. lin. 19. ſerà hembra, lee *no ſerà hembra*. Pag.69.lin.13. futil, lee *fàtil*. Pag.73. lin.18. y 19. Giro, lee *Ciro*. Pag.80. lin.32. conocer, lee *comer*. Pag.208.lin.1. hizo mas, lee *hizo una*. Pag.215. lin. tres quartos de hora, y 56.minutos, lee *y* 11.*minutos*.

He viſto el tercer Tomo del *Theatro Anti-Critico*, ſobre las Obras de los RR. PP. Feyjoò, Sarmiento, y Don Salvador Mañer; y con eſtas erratas correſponde à ſu original. Madrid, y Abril 9. de 1737.

Lic.D.Manuel Aleſſon,
Corrector General por ſu Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores del Conſejo eſte libro, intitulado: *Theatro Anti-Critico*, à ocho maravedis cada pliego, y que à eſte precio ſe venda, y no à mas; como conſta de Certificacion dada por Don Miguèl Fernandez Munilla, à que me remito. Su fecha 11. de Abril de 1737.

PRO-

PROLOGO
AL LECTOR.

LA experiencia que tengo, de que mis Escritos parecieron bien à los desapasionados, y las diferentes instancias, que me hacen cada dia los Amigos, à que prosiga con mi *Anti-Critico*, me dieron nuevo motivo à continuarlo, dando aora al publico el Libro tercero sobre todo el Tomo segundo del Rmo. P.M.Feyjoò: en que hallarà el Lector en el parrafo primero de cada Discurso todo lo substancial del *Theatro Critico*, como son la Historia, el Assumpto, y los Fundamentos de su Rma. En el segundo parrafo verà ventiladas, y definidas con indiferencia las disputas, que moviò Don Salvador Mañèr contra los dos PP.MM. En lo demàs noto algunas maximas del P. M. desarregladas, ò defectuosas. Desagravio al *Comun* de varios *errores*, que con poca justicia le atribuye la pluma de su Rma. Prosigo otras veces con el propio assumpto del P.M. usando en todo de la Historia, y Erudicion, en que entiendo hacer un sazonado combite à la Republica Literaria.

Retardè el dàr à la Estampa este Libro, porque se me ofreciò una ausencia precisa de Ma-

drid por algunos meſes, en los que no me pude dedicar al trabajo. Deſpues que vine ſolicitè mejor Impreſſor, y materiales, que los antecedentes, para que logre el Publico (yà que me favorece) no ſolo el deſengaño sòlido de la verdad, ſino tambien el beneficio de leer con mas guſto mis Eſcritos.

Puedo prometerme ſin vanidad, à que padecerè pocas contradicciones de los Sabios, y Prudentes: porque el navegante, que lleva ſiempre à la viſta las reglas de la Nautica, ſe liberta de muchos eſcollos, en que otros han naufragado incautos. Por lo menos haſta aora corren ſin contradiccion mis maximas. Solo los que no las leyeſſen, podràn tal vez prorrumpir en general contra ellas; mas ſobre ſer ſemejante deſprecio manifieſtamente indiſcreto, califica, ò que eſtos tales ſe hallan preocupados de lo primero que leen, ò que quieren apropiarſe el caracter de emulos voluntarios: pues al paſſo que niegan con malignidad el merito, que ignoran, ponen un cendal en los ojos, para no vèr jamàs la verdad de lo que impugnan. Aviſo à mis Lectores, que no hagan aprecio alguno de eſte partido de gentes, y deſde luego pueden reputar por vanos, ſobervios, ò ignorantes todos aquellos que impugnan lo que no leyeron con

im-

imprudente desdèn. Algunos havrà, que se opongan à mi *Anti-Critico* con satisfaccion mas sencilla; pero como quiera que sea, se hacen bien ridiculos, y despreciables, en dàr la sentencia, sin oìr primero las partes que litigan.

Sin embargo lleguè à entender, que sugetos de literatura, haviendo leìdo mis Obras, repararon en una, ù otra clausula de ellas. No serà por ignorancia suya; antes creerè, que sea por la mìa, ò porque yo no me aya explicado bien al tiempo de proferir mis dictamenes.

El primer rasgo, que se me nota defectuoso, es sobre la Historia del Apostol Santiago, Discurs. 1. num. 7. porque la compruebo con unos Escritos, que se hallaron en el Monte Santo de Granada, citando para esta noticia, entre otros, à Flavio Dextro, cuya Obra se tiene comunmente por supuesta, ò falsamente atribuìda à este Autor. Ni los Escritos, que se hallaron en el Sacro Monte de Granada, fueron otra cosa, que unas *laminas*, ò *membranas* escritas en Idioma Arabigo, que tambien se reputan, y estàn declaradas por apocrifas, y fabulosas, por contener errores, que conducen al Mahometismo: argumento claro, de que semejantes escritos los insertò algun Mahometano con el fin malicioso, de turbar las verdades de nuestra Santa Fè.

Reſpondo, que no ay duda, contienen aquellas laminas muchas noticias apocrifas, añadidas por los Arabes ſobre el pie de otras verdaderas, como lo ſon la Hiſtoria de nueſtro aſſumpto, y las Reliquias de muchos Santos, que ſe hallaron en aquel Monte. Y aſsi la declaracion ſolo recayò ſobre los errores, que guìan al Mahometiſmo; no ſobre las noticias eſcritas por los miſmos Diſcipulos del Apoſtol, que ſirvieron de fomento à la ficcion Arabiga: porque la mentira ſuele ſer hija de algo; y por otra parte no ay motivo, para creer por ſupueſto de los Infieles, lo que cede en apoyo de la Fè Catholica. De eſta ſuerte queda deſvanecido eſte defecto, que con ligereza me quiſo imputar alguno, ſeparando la paja del grano, y lo verdadero de aquellos eſcritos de lo falſo. Lo de haver citado à Flavio Dextro, tambien tuve diſculpa baſtante: pues veo, que muchos doctos le citan, y tuvieron aquella Obra por ſuya. Es verdad, que la Academìa Luſitana tiene decidido lo contrario. Eſta diſenſion ſe compone facilmente, con no citar en adelante à Flavio Dextro, ſi en eſſo conſiſte el dàr guſto à los Lectores. Y para que vean mi docilidad, tampoco les citarè en adelante à Marco Maximo, Luitprando, Braulion, Heleca, y otros, que padecen la miſma no-

nota, que Flavio Dextro, y ſe atribuyen al Padre Geronymo Romàn de la Higuera de la Compañia de Jesvs. Lo miſmo harè con Alberto Hiſpalenſe, y Liberato, fingidos, ſegun es fama, por Don Antonio Lupian Zapata. Pero pregunto: Que el Libro de Flavio Dextro lo huvieſſe eſcrito el Padre Higuera, dexarà de decir la verdad ſobre las noticias, que recoge?

Lo ſegundo ſe me nota una propoſicion Theologica, en que afirmo, Diſc. 2. num. 13. que los *Infieles no exercen virtud verdadera por falta de Fè*, la qual parece, que no puede decirſe deſpues de una condenada de Bayo, que es la 34. de Pio V. en la qual defendìa Miguèl Bayo, que toda accion hecha por algun Infiel, era neceſſariamente pecaminoſa: *Omne, quod agit peccator, vel ſervus peccati, peccatum eſt.* Eſta propoſicion eſtà juſtiſsimamente condenada: porque los Infieles exercen muchas virtudes morales, que no ſon pecaminoſas, aunque les falte la gracia para el merito, como enſeña Santo Thomàs (ſuper cap. 14. epiſt. ad Rom.) *Cum infidelis ex dictamine rationis bonum facit, non peccat. Non tamen opus eius eſt meritorium, quia non eſt gratia informatum.* Lo propio enſeña el Apoſtol (ad Hebr. 11.) que es impoſsible agradar à Dios ſin la Fè: *Sine fide impoſsibile es, placère Deo.* Luego

go ſi las virtudes morales de los Infieles no ſon meritorias, ſegun Santo Thomàs, ni pueden agradar cabalmente à Dios, ſegun el Apoſtol San Pablo, es claro, que no ſon virtudes verdaderas, sì ſolo una ſombra de virtudes, una ſimilitud, ò apariencia: como el oropèl, que aunque es verdadero metal, no es oro verdadero. Bayo decia, que todas las operaciones de los Infieles ſon pecaminoſas. Yo no digo tal, ſino que todas ſon imperfectas, porque les falta la Gracia, que las guìa perfectamente al Sumo Bien. La primera propoſicion es falſa. La ſegunda es doctrina de Santo Thomàs, y de San Pablo.

Lo tercero, ſe me nota la Hiſtoria de la Papiſſa Juana, Diſc. 16. num. 46. al fin, donde refiere, que diſsimulando ſu ſexo, aſcendiò al Pontificado por muerte del Papa Leon IV. ficcion, que inventaron los Hereges, como enſeñan los Dogmaticos, para inquietar con inſultos, y falſedades la Silla Apoſtolica.

Reſpondo, que yo eſtuve muy lexos de dàr aſſenſo à ſemejante noticia (aunque lo traen tambien Autores Catholicos) como ſe reconoce del miſmo cotexto citado, en el qual digo aſsi: *Y ſe hizo tan venerable, y de tan reſpetoſa autoridad, que, ſegun hiſtorias, aſcendiò al Ponti-*

fi-

ficado, &c. Aquella expreſsion *ſegun hiſtorias,* que no añadì à otra alguna de tantas, como traygo en aquel Diſcurſo, demueſtra claramente, que me quiſe curar en ſalud, poniendo la Hiſtoria de la Papiſſa Juana en cabeza de los Catholicos, que la refieren. Mas ſe echa de vèr fugitivo mi aſſenſo ſobre eſte punto en los numer. 48. al fin, 50. al fin, y 51. al principio, donde doy por aſſentado, que Chriſto Señor Nueſtro negò à las mugeres las Llaves de ſu Igleſia. Afirmar eſto, y juntamente aſſentir à la Hiſtoria de la Papiſſa Juana, es creer yo en Juana la prerrogativa miſma, que afirmo, que Chriſto le negò. *Abſit.* Si ſe me olvidaſſe otra coſa que advertir, lo harè en el Prologo del Libro Quarto. VALE.

TA-

TABLA
DE LOS DISCURSOS de que ſe compone eſte Tercer Libro.

Diſcurſo XVII. *Guerras Philoſoficas*, pag. 1.
Diſc. XVIII. *Hiſtoria Natural.* 22.
Diſc. XIX. *Artes Divinatorias.* 62.
Diſc. XX. *Prophecìas Supueſtas.* 79.
Diſc. XXI. *Uſo de la Magica.* 99.
Diſc. XXII. *Las Modas.* 125.
Diſc. XXIII. *Senectud Moral de el Genero Humano.* 145.
Diſc. XXIV. *Sabiduría aparente.* 180.
Diſc. XXV. *Antipatìa de Franceſes, y Eſpañoles.* 197.
Diſc. XXVI. *Dias Criticos.* 206.
Diſc. XXVII. *Peſo del Ayre.* 219.
Diſc. XXVIII. *Eſfera del Fuego.* 232.
Diſc. XXIX. *Antiperiſtaſis.* 239.
Diſc. XXX. *Paradoxas Phiſicas.* 250.
Diſc. XXXI. *Mapa, y cotejo de Naciones.* 280.

JHS.

GUERRAS PHILOSOFICAS.

DISCURSO XVII.

TEXTO DEL P. M.

§. I.

1. AQUEL gran mofador de Philoſofos, Luciano, apenas los ſaca alguna vez à la diſputa, que no repreſente ſus razones, mezcladas con injurias; pero ſi la ſeña de los Sabios es, como la cumbre del Olimpo, ſegun Claudiano, que no la inquietan las tempeſtades, fuera eſtàn de eſta claſe los Philoſofos, cuyas contiendas mas parecen borraſcas, que diſputas. En las Eſcuelas Catholicas tal vez ſe nota una palabra ofenſiva, que ſe abomina, como monſtruo de la Aula; en las Eſcuelas de los Philoſofos llegaron à mayor impiedad las abominaciones de la ira. Deſpues que Ariſtoteles llegò à apoderarſe del throno Aulico por mas de doſcientos años, contados deſde cerca de los fines del Siglo 13. tenia-

niaſe por delito grave apartarſe de ſu doctrina. El primero, que experimentò el rigor de ſus Sectarios, fue Pedro del Ramo, ingenioſo Pariſienſe, que en el Colegio de Navarra tomò el empeño de ſuſtentar publicamente todas las propoſiciones contrarias à Ariſtoteles, por cuyo motivo le precipitaron ſus Contrarios en el partido de los Hugonotes, y muriò con ellos en la cèlebre matanza de la noche de San Bartholomè: pues ſacandole de una cueva, donde ſe havia eſcondido, le arrojaron por una ventana; mas no baſtò, el ſaltarle con el golpe las entrañas de ſu cuerpo, ſino que le arraſtraron por las calles, haſta dividirle en pedazos.

2 Pareciò luego contra Ariſtoteles Fr. Thomàs Campanela, Dominico, natural de la Calabria, que por ſu mal reglada viveza, ò por la emulacion de ſus enemigos, fue preſo por el Santo Tribunal, y detenido en èl veinte y cinco años, haſta que le ſacò de la priſion el Papa Urbano VIII. Son muchos los que le creen inocente. Sus Obras Philoſoficas en dos Tomos de à folio corren; ſolo eſtà prohibido un Libro impreſſo en Francforte el año de 1632. poſsible es, que no ſea ſuyo. Contra eſte Hombre trae una agria invectiva Guillelmo Duval, Medico de la Facultad de Paris, ſobre que concediò ſentido, y percepcion à las Plantas, como los Manichèos; pero eſtos, no ſolo concedieron alma ſenſitiva, y racional à las Plantas, mas tambien divina.

D. Aug. *de Morib. Manich. lib.* 2. *& Pſal.* 140.

3 Los Atomiſtas tambien padecieron ſu pedazo de tempeſtad, que ſon los Carteſianos, Gaſſendiſtas, y Maignaniſtas. A Deſcartes ay muchos eſcritos, que le tratan de loco, temerario, herege, y atheiſta. Y el doctiſsimo Palanco en la Obra, que eſcriviò ſobre eſta materia, trata à todos tres gefes de gente ruda, y de corta capacidad. Yo eſtoy bien con las formas Ariſtotelicas; mas tratar de rudos à Deſcartes, Gaſſendo, y Maignan, es hacerles una gra-

viſ-

viſsima injuria. Apenas ay Sabio, que no colme de altiſsimos elogios à Gaſſendo. Maignan eſtà reputado por de ſingular agudeza en todas las Naciones. Deſcartes por muy ingenioſo, deſembarazado, y ſutil.

4 Tampoco Ariſtoteles ſe quedò ſin graviſsimas injurias. El Padre Malebranche, Carteſiano, llama generalmente à ſus argumentos ineptos, vanos, abſurdos. Mayor furor fue el de Emilio Pariſano, que le trata mil veces de ignorante, flagicioſo, infame, el mas torpe, y mas ruin hombre, que jamàs huvo en el mundo, traidor contra ſus amigos, contra ſu bienhechor Alexandro, trazandole ſu muerte (muchos le abſuelven de eſte delito) y contra todo el genero humano. Eſto sí que es ſaber elogiar. Tales declamaciones mas entretienen, que irritan, mas deben reirſe, que reprenderſe. Roberto Flud, Philoſofo Inglès, trae tres funeſtos exemplos de tres Ariſtotelicos, que por ſeguir la opinion, de que el Rayo no era otra coſa, que una exalacion caliente, y ſeca, elevada, y encendida del Sol en la region del Ayre, havian ſido caſtigados de Dios, y muertos con rayos.

P. Malebr. *lib. 6. de Inquir. ver. cap. 5.* Emil. Pariſ. *de Vit. Ariſt.*

5 Luego que parecieron las Philoſofias de Renato Deſcartes, y Pedro Gaſſendo, fueron acuſadas de ſoſpechoſas por los Ariſtotelicos. Decian, que la doctrina de Gaſſendo era la miſma, que la del impio Epicùro, el qual negò à la Deidad la Providencia, ò poteſtad, para hacernos bien, ò mal. Mas por eſta regla no fue mas bien nacida la doctrina de Ariſtoteles: pues el ſyſtèma de los quatro Elementos lo tomò de Empedocles, el qual no conociò otras Deidades, que los miſmos Elementos. Y ſi acuſan la Philoſofia Carteſiana, de que conduce al Atheiſmo, porque el malvado Benito de Eſpinoſa fue Carteſiano, y Atheiſta, tambien Aberroes fue Atheiſta, y fino Sectario de Ariſtoteles: y lo miſmo Ceſar Vani-

ni, natural de la Pulla, que fue quemado en Toloſa de Francia el año de 1619.

6 Los Carteſianos, que no admiten cauſas ſegundas en la Naturaleza, ſino que la primera cauſa lo maneja todo con el impulſo, que diò à la materia en ſu creacion, arguyen contra las cauſas ſegundas, que guian el hombre à la Idolatrìa, y al Gentiliſmo, porque dicen, que el hombre naturalmente ſe inclina à preſtar adoracion à aquello, que puede hacerle bien, ò mal, y que no por otro motivo dieron los Gentiles varios Dioſes inferiores à Jupiter, ſiendo lo miſmo en ſubſtancia, conceder ſegundos Dioſes, que cauſas ſegundas. Pero à eſto ſe reſponde, que los Ariſtotelicos ſiempre tuvieron contra la razon natural el Polytheiſmo, ò la multiplicidad de Dioſes: con que queda preocupado, que la doctrina Ariſtotelica guie al error de la Religion.

7 Con mayor derecho proceden los Ariſtotelicos contra los Carteſianos, y Corpuſculares: porque negando eſtos toda forma accidental, y ſubſtancial (excepto la Alma racional) componiendolo todo con materia, figura, y movimiento, parece, que và contra nueſtra Santa Fè, la qual enſeña, que en el Sacramento de la Euchariſtia exiſten los accidentes de Pan, y Vino, ſin las ſubſtancias del Vino, y del Pan: y queda bien arduo, el componer el ſyſtema de la Gracia, ſi ſe niega toda forma accidental: luego ay formas accidentales realmente diſtintas de las ſubſtanciales. A eſto reſponde el Padre Maignan, y ſu diſcipulo el Padre Saguens, docto Minimo, que alli Chriſto ſuple milagroſamente las repreſentaciones del Pan, y del Vino, reſpectivas à nueſtra viſta, y cauſadas por la accion de Chriſto, ſin que aya accidentes Ariſtotelicos. Y à la verdad el Concilio Tridentino no les dà el nombre de accidentes, ſino de eſpecies; mas contra el miſmo Concilio parece, que eſtà manifieſtamente la reſpueſta de Saguens, en que dice,

Saguens *Accid. profl. g. q. 3. art. 5. & lib. Atom. demonſtrat. Dial. g. 12 & 13.*
Trid. *ſeſſ. 13. cap. 3.*

dice, que la fraccion de la Hoſtia divide verdaderamente el Cuerpo de Chriſto. Juzgo, que aquel Libro no ſea ſuyo; pues en otro Libro intitulado *Athomiſmus demonſtratus*, reſponde de otra forma al argumento, diciendo, que aquella confraccion es unicamente aparente.

8 Cinco ſon los ſyſtèmas mas reparables de Deſcartes. En el primero enſeña, que para philoſofar rectamente, ſe debe antes negar, ò ſuſpender el aſſenſo à toda verdad, haſta à la exiſtencia de Dios, y del Mundo, cuya duda previa es impoſsible, ſin faltar al precepto de la Fè. En el ſegundo ſyſtèma conſtituye Deſcartes la materia por la extenſion actual. Lo que no puede ſer: pues ſiendo el Cuerpo de Chriſto eſſencialmente material, era forzoſo, que eſtuvieſſe actualmente extenſo en el Sacramento en orden al lugar. Dice juntamente, que donde quiera que el entendimiento concibe extenſion, la ay realmente, por ſer eſta idèa innata, è impreſſa por el Autor de la Naturaleza. Luego concibiendo noſotros extenſion en eſte eſpacio, aun antes que Dios le criaſſe, ſe ſigue, que el Mundo tenia verdadera extenſion antes de ſer criado: y concibiendo noſotros ſin termino un eſpacio imaginario ſobre el Cielo Empireo, ſe infiere, que aquel eſpacio es infinito. Reſponde Deſcartes, que aquel eſpacio es indefinito, eſto es, que aunque tiene terminos, no ſe le pueden ſeñalar. Pero ſe le buelve à replicar, que ſi la extenſion, que concibe el entendimiento, es realmente verdadera, no ſolo no ſerà deſignable el termino del eſpacio imaginario, ſino que realmente no lo ay, pueſto que el entendimiento lo concibe ſin termino.

9 En el tercer ſyſtèma dice Deſcartes, que el vacìo es tan repugnante en el Univerſo, que ni Dios con ſu Poder lo puede inducir, ni aniquilar la materia, que le llena: y por conſiguiente tambien dà

por

por abſolutamente impoſsible la aniquilacion de qualquiera ente, fundandoſe en la ridicula razon, de que Dios fuera inconſiguiente, ſi deſpues que puſo el Decreto para la exiſtencia de un ente, lo bolvieſſe à aniquilar. Como ſi Dios eſtuviera obligado à poner el Decreto abſoluto, y ſin dexar tacitamente reſervado el placito de ſu Divina Voluntad. En el quarto ſyſtèma contemplò al Sol immoble por centro del Mundo, atribuyendo ſus movimientos à la tierra, ſegun Copernico, cuya opinion eſtà prohibida por el Tribunal de la Inquiſion de Roma (*como yà dexamos advertido en el Diſc.* 10. *num.* 12. *y* 14.)

10 En el quinto ſyſtèma pone Deſcartes la conſtitucion de los brutos en unas maquinas inanimadas, y ſus movimientos ſolo reſultantes de la diſpoſicion mechanica de ſus cuerpos, ſin conocimiento, ni ſenſacion, como la paloma artificial de Architas, ò las eſtatuas de Dedalo. Funda eſte ſyſtèma, porque dice, que de la materia no puede provenir ſenſacion, ò conocimiento: y aſsi para los Carteſianos repugna toda forma material. Mas como por otra parte informa la experiencia, que los brutos vèn, ſienten, huelen, y oyen, lleva eſta opinion como por fuerza, à confeſſar en los brutos alma eſpiritual, lo que es impoſsible: pues ſerìan tambien immortales por razon de la eſpiritualidad las almas de los brutos.

§. II.

Mañ. *in Antit. n.* 1. *& in Sublim. n.* 1.

11 VUelve Don Salvador Mañer à la campaña con el Padre Maeſtro ſobre el ſegundo Tomo de ſu Theatro Critico, que empieza por eſte Diſcurſo de las *Guerras Philoſoficas*, y dice, que el *error* preſente no puede ſer de los *comunes*, por no hallarſe las tropas de eſtas *Guerras* en los paiſes baxos de la *Pleve*; antes que à los rudos les es bien

bien eſtraña, y foraſtera eſta noticia de los Philoſofos, de ſus fundamentos, diſſenſiones, y ſentencias: y aſsi que no debiò ſu Rma. incluir las guerras literarias debaxo del aſſumpto de ſus Obras, ni graduar por errores *comunes* las contiendas de las Eſcuelas. Sobre eſte punto no hallò en que pararſe el Padre Maeſtro Feyjoo; ſolo remite à Mañer al Prologo de ſu primer Tomo, para que acabe de entender la explicacion, que alli dà de la voz *comunes*, la qual repite el Padre Sarmiento en ſu Demonſtracion, y es el que baſta, que eſtos *errores* ſe hallen baſtantemente eſtendidos en el Vulgo, ò *tengan entre los Literatos mas que mediano ſequito*. Y como eſtas *Guerras* ſean tan frequentes en las Aulas con el eſpecioſo titulo, de que ſe batalla por la verdad, no ay duda, que pueden reputarſe por *comunes* en los paiſes del Orbe Literario. Buen juego de manos! (reſponde Mañer) quando ſe les dice, que los *errores* no eſtàn entre Literatos, alegan, que ſe hallan en el Vulgo; quando ſe les advierte, que no eſtàn en el Vulgo, dicen, que eſtàn entre los Literatos. Mas para eſte juego de manos no es menos ligero Don Salvador Mañer: pues quando le advierten, que el *error comun* reſide en los Literatos, hurta el cuerpo à la dificultad, y dice, que no reſide en el Vulgo; quando le advierten, que reſide en el Vulgo, dà la vuelta al tornillo, y niega ſu exiſtencia en los Literatos. Aqui tienen razon los dos Padres Maeſtros, por lo que mira à que las *Guerras Philoſoficas* ayan inquietado baſtantemente las Eſcuelas, y ſe puedan reputar por *comunes* en aquel concepto, en que ſu Rma. explica eſtas voces en el Prologo del primer Libro. Mas ſi eſtas pendencias ſon propiamente *errores*, radicados en una ciega paſsion, de defender los Diſcipulos à ſus Maeſtros, juzgando cada uno, que ſolo ſu Maeſtro tiene razon, es punto, que ventilaremos en el ultimo parrafo de eſte Diſcurſo.

R. Feyj. *n.* 1.

P. Sarm. *in Demonſtr. n.* 1.

Pro-

Mañ. *in Antit. n.* 2. *& in Sublim. ex n.*2.

12 Profigue Mañèr, capitulando al Padre Maeſtro, en no haver tomado las *Guerras Philoſoficas* deſde ſu origen, empezandolas por la infeliz tragedia de Pedro del Ramo, natural de Cuth en la Picardia, que floreciò en el Siglo 16. quando yà en el Siglo 15. poco antes de la pèrdida de Conſtantinopla, eſcriviò un pequeño Libro Gemiſta Plethon contra la Philoſofia de Ariſtoteles, por el qual fue perſeguido fuertemente por el Partido Peripatetico, haſta hacerlo retirar al Peloponeſo: y ſu Libro fue quemado en publica hoguera por orden del Patriarca Genadio. Y deſpues el Cardenal Beſſarion, fino amante de Platon, y diſcipulo de Gemiſta, levantò nueva guèrra con ſu Obra, intitulada: *In Calumniatorem Platonis*, la que el año de 1541. renovò Bernardo Donato, natural de Viena, entre Platonicos, y Ariſtotelicos, y ultimamente los Philoſofos Corpuſculares.

R. F. *in Apolog. ex n.* 2.

13 Reſponde à eſte argumento ſu Rma. que haviendoſe encargado de tratar, como Critico, las Guerras Philoſoficas, y no como Hiſtoriador, no havia contrahido obligacion alguna, que le preciſaſſe à referirlas deſde ſus principios, texiendo una larga hiſtoria de eſtas guerras; mas que eſto lo debiera practicar el ſeñor Mañèr, por tomar à ſu cargo ſuplir eſta falta del *Theatro*, ſiendo cierto, que las Guerras Philoſoficas comenzaron con la miſma Philoſofia, y en tiempo que vivian Platon, y Ariſtoteles. Olvidandoſe el ſeñor Mañèr de la terrible tormenta, que ſe levantò en Paris contra los Ariſtotelicos, muy antes del Siglo 15. la qual ſoſſegaron deſpues el Gran Alberto, y Santo Thomàs de Aquino. Y paſſando tambien en ſilencio à Jorge de Trebiſonda, contra quien eſcriviò derechamente el Cardenal Beſſarion, à Bernardino Teleſio, y al famoſo Bacon de Verulamio, de quien puede aſſegurarſe, que hizo mas daño à Ariſtoteles, que todos los que le precedie-

dieron. Mañèr alega por motivo de su descargo, que èl no determinò poner todos los casos, que acaecieron en estas *guerras*, sino los que podia haver registrado su Rma. en la *Academia Real de las Inscripciones*. Y añade, que este Discurso de las *Guerras Literarias* no es caso de Historia, sino de Critica, y que como tal debiò su Rma. contar estas batallas desde sus primeros encuentros. Que se gaste tiempo en estas vagatelas! Al P. M. le fue libre, omitir algunos exemplares de riñas philosoficas de los tiempos passados, como à Mañèr el no referir todas las contiendas de los Philosofos, que huvo en el Mundo.

Mañ. *in Replic. satisf. disc.* 1. *n.* 2.

Mañ. *in Subl. n.* 2.

14 En el parrafo nono refiere el P. M. el primer systèma de Carteso, en el qual enseñaba este Philosofo, que para philosofar con acierto, convenìa primero suspender el assenso, y dudar de todo, hasta de la existencia de Dios, para que apartado el entendimiento de las preocupaciones antecedentes, venga despues à quedarse en el medio justo, de assentir solamente à lo que convenciesse la razon. Sobre este systèma dixo su Rma. que era imposible tal duda, sin faltar al precepto negativo de la Fè, que nos prohibe todo acto dudoso de la existencia de Dios, aun por un leve momento. Replica Mañèr, que essa duda previa no la pide Descartes, como fin, ò thesis, que intente disputar, sino como hypotesis, condicion, ò requisito, para mas bien averiguar la verdad, con cuya distincion queda Catholica la proposicion de aquel Philosofo. Aqui queda el campo por Don Salvador Mañèr, confessando el P. M. que Carteso no proponia aquella duda como thesis, ni pedia assenso constante à ella. Con que aunque Gassendo respondiò à Descartes, que era imposible aquella duda antecedente de todas las cosas; mas ni prueba esta imposibilidad Gassendo, ni el P. M. la repugnancia de ella con nuestra Santa Fè.

R. F. *in Theatr. tom.* 2. *disc.* 1. *n.* 36.

Mañ. *in Antit. n.* 3. *& in Subl. n.* 8.

R. F. *in Apol. n.* 5.

R.F. *in Theatr. n.* 17.

15 En el parrafo tercero hace mencion el P. M. del Libro del P. Saguens, *Athomiſmus demonſtratus*, que eſcriviò contra el Iluſtriſsimo Palanco, y le nota, de que cantò el triunfo antes de la batalla, poniendo en la frente del libro, y primero de entrar en la diſputa, repreſentada en una lamina, como vencedora, la nueva Philoſofia en trage de una hermoſa Doncella; y la Ariſtotelica derribada por el ſuelo en figura de una Vieja arrugada, y andrajoſa; quando por otra parte el P. Saguens, y todos los Maignaniſtas aſsientan, que ſu Philoſofia es la miſma de Platon, Maeſtro de Ariſtoteles, y por conſiguiente de mayor ancianidad. Replica Mañèr, que las empreſſas, que algunos Eſcritores colocan en las fachadas de los Libros, no es otra coſa, que la idèa, ò el aſſumpto, que vàn à demonſtrar, como ſe vè en las Empreſſas Politicas de Saavedra, y en el ſeñor Manzano, *Reſpueſta à los derechos de la Reyna Chriſtianiſsima*, donde puſo al Rey Catholico Carlos II. piſando las Liſes Franceſas: y que es una fuerte materialidad, penſar, que antes de entrar en la diſputa, ſe eſtampen ſemejantes empreſſas, ſino deſpues de concluida, aunque en lo material de los Libros ſe hallen colocadas al principio. A la antiguedad de la Philoſofia de Maignan dice, que aunque eſtè fundada en la doctrina de Platon, es reputada por moderna aun de ſus contrarios; y eſto baſta, para que el P. Saguens à coſta de ſu dinero la pudieſſe retratar moza. Reſponde ſu Rma. que la *fuerte materialidad* viene à quedar por cuenta del ſeñor Mañèr, porque lo que eſtà en la frontera del Libro, es formalmente el principio: y el haverſe eſtampado, ò no, deſpues de la Obra, es *pura materialidad*. Y ſobre qual de ellos es mas material, que el otro, gaſtan mucha materia, lidiando materialmente ſobre lo que no importa un pepino.

Mañ. *in Antit. ex n.* 2. *in Repl. ſatisf. ex n.* 5. *& in Sabl. n.* 9.

R.F. *in Apol. n.* 6. *&* 7.

R.F. *in Theatr. n.* 35.

16 En la Nota, que trae el P. M. al fin de eſte Diſ-

Diſcurſo, dice, que con las Obras del P. Saguens andan dos Libros, el uno intitulado, *Syſtèma gratiæ*, el otro, *Accidentia profligata*, y en el ſegundo tiene la propoſicion, que *el Cuerpo de Chriſto verdaderamente ſe divide en la Euchariſtia, quando ſe quiebra la Hoſtia*, cuya doctrina parece manifieſtamente contraria al Tridentino, el qual define, que debaxo de qualquiera parte de la Hoſtia eſtà todo entero el Cuerpo de Chriſto. Y aunque ſe halla explicada la propoſicion mas adelante por el miſmo Autor, con la diſtincion de *à ſe*, *& in ſe*, ſiempre queda dificultoſa ſu inteligencia: y tambien ſe hace reparable, colocar la explicacion de una propoſicion tan peligroſa mas de diez y ocho hojas diſtante. Y concluye, que aunque eſte Libro anda junto con las Obras de aquel docto Minimo, hace juicio, que no es ſuyo, pueſto que el miſmo P. Saguens en ſu Libro *Athomiſmus demonſtratus* ſe propone el miſmo argumento, y reſponde por otro rumbo, conviene à ſaber, que la *fraccion de la Euchariſtia es unicamente aparente*.

P. Sagu. *Accid. profl. q. 3. art. 5*

Trid. *ſeſſ. 13. cap. 3.*

17 En quanto à ſi el Librito, *Accidentia profligata*, es del P. Saguens, nadie duda, que lo ſea (reſponde Mañèr) confeſſandolo el miſmo Padre por ſuyo en el Dialogo ſexto de ſu Athomiſmo; ſin que nos ſirva de obſtaculo, que reſpondieſſe de dos modos al argumento de la confraccion de la Hoſtia: porque eſſo fue ſeguir à ſu Maeſtro Maignan, que en el Apendice quinto à la Philoſofia del Sacramento juega de las dos diſtinciones, concediendo primero la diviſion real *à ſe*, quando ſe quiebra la Hoſtia: y deſpues añade, que puede de otra ſuerte reſponder al argumento, diciendo, que aquella diviſion es realmente aparente, aſsi como alli ay Pan realmente aparente. Y aunque la Apologìa pretende ſatisfacer el reparo, que ſe le hace, de que el miſmo P. Saguens confieſſa por ſuyo el Libro *Accidentia pro-*

Mañ. *in Antit. n. 9. & in Repl. ſatisf. ex n. 13.*

Maig. *in Apend. 5. part. 3.*

R. F. *in Apol. diſc. 17. n. 13.*

profligata, respondiendo, que à dos Libros diferentes se les pudo poner un mismo titulo; mas esta respuesta no debe admitirse, por ser voluntaria, hasta tanto que su Rma. descubra otro Libro con el mismo titulo, y que este, y no aquel sea el del P. Saguens.

18 Mas si la proposicion de este Padre es opuesta al Concilio Tridentino, en decir, que *el Cuerpo de Christo verdaderamente se divide en la Eucharistia*, ò si explicada con la division *à se*, *& in se*, queda conforme al sentir de la Iglesia, es el punto mas critico, que ventila Mañer con los dos Sabios Benedictinos. Sobre lo qual digo lo primero contra Mañer, que la tal proposicion, *ut jacet*, es opuesta al Concilio de Trento. Y no tiene, que arrugar la frente, que es assi lo que digo. Pruebolo: la distincion, de que el Cuerpo de Christo se divide realmente en la Hostia, no con division *in se*, sino con division *à se*, hace inculpable la proposicion, y conforme al Tridentino. La proposicion, *ut jacet*, no explica tal distincion, sino que la calla: luego la proposicion, *ut jacet*, es opuesta al Concilio de Trento, el qual afirma la indivision, ò integridad de Christo en qualquiera parte de la Hostia. Ya veo, que levantado en peso Don Salvador Mañer con la fuerza del sylogismo, grita desde lo alto: que aya quien tal diga contra un hombre tan docto, y tan Catholico, como el Padre Saguens! Si Señor, que esto no es contra el credito del Padre Saguens. Vealo, si quiere. La oposicion, que aparece en aquella proposicion, proferida absolutamente, se desvanece con la explicacion misma, que le dà este docto Padre, como confiessa el Theatro: luego no ay cosa contra el credito del P. Saguens; y solo se le culpa, haver puesto algo tarde la explicacion, que le quita la disonancia.

R.F. *in Theatr. sub n.* 35.

19 Digo lo segundo contra los Padres, que la dis-

distincion de *à se*, *& in se* no es quimerica, ni repugnante al assumpto, de que se trata aqui; sì muy discreta, y muy propia de los Sabios, que la manejan. Y aunque confessò esto mismo el P. M. Feyjoo en el Prologo del tercer Tomo, reconvenido por un apassionado del P. Saguens; aora en la Apologìa R. F. *in Apol. ex n.* 8. responde, que alli quiso usar de la modestia, y de la equidad, que pedia un punto, que tocaba al honor de un hombre tan grande, aplicandose à la parte mas benigna; pero que no le falta probabilidad bastante, para defender su opinion, y aun para cargar la contraria apretadamente. El aprieto, en que nos pone, es el que voy à decir: *Dividirse realmente una cosa con division* à se, *es separarse, ò distinguirse realmente de sì misma: es quimerico, y contradictorio, que una cosa se distinga realmente de sì misma: luego es quimerico, y contradictorio, que una cosa se divida realmente de sì misma.* Jesus y què apreton! Expliquèmos los terminos, por si acaso podemos salir de èl. Decir, que en la confraccion de la Hostia consagrada se divide el Cuerpo de Christo *de sì*, *y no en sì*, no es mas, que decir, que el Cuerpo de Christo se multiplica en muchos lugares, sin multiplicarse su essencia: y esto se explica bien con la distincion de *à se*, *& in se*, pues se divide de un lugar à otro, quedando la essencia sin dividirse en sì misma.

20 Mas claro. Y pongo un exemplo en aquella sentencia communissima de los Theologos, que dicen puede Dios multiplicar un cuerpo en dos, ò en muchos lugares con toda la extension debida à su magnitud, esto es, ocupando el lugar correspondiente à su natural exigencia; porque sin ocupar lugar, yà consta de la Fè, que Dios multiplica el Cuerpo de Christo en la Hostia, quando se quiebra, ò quando se consagran muchas Hostias. (Esta question suele explicarse en la Escuela con los adverbios de *circumscrip-*

criptivè, y *definitivè*.) En eſte caſo, al tiempo que Dios pone la accion multiplicativa del Cuerpo, bien puede decirſe, que Dios divide el Cuerpo de sì miſmo. Si ſe me reſponde, que aquella diviſion es realmente aparente, eſſo yà es uſar de la diſtincion, que trae en otra parte el P. Saguens: y arguyo aſsi: igualmente implica dividirſe realmente una coſa de sì miſma, que dividirſe en la apariencia de sì miſma, quando parece, que no ſe divide; *ſed ſic eſt*, que el Cuerpo, que Dios multiplica en dos lugares, ſe divide en la apariencia de sì miſmo, quando parece, que no ſe divide: pues en el concepto, que ſe divide, es cierto, que allì ſe queda el miſmo Cuerpo: luego no es implicatoria la diſtincion del P. Saguens, quando Dios obra milagroſamente: porque con ſolo ſu querer ſabe dividir una coſa de sì miſma, ſin diſtinguirla: luego es falſa la mayor del ſylogiſmo del P. M. Feyjoo.

§. III.

21 LAS Guerras Literarias, que huvo en el mundo, tanto Philoſoficas, como de otras Facultades, eſtàn bien patentes à los hombres ſabios, que tienen regiſtrada la hiſtoria de los ſiglos, y gyrado felizmente por la carrera de los años. Naciò Platon en tiempo de Socrates en la 87. Olimpiada, 429. años antes de Jeſu Chriſto: y aunque fue diſcipulo ſuyo, y Cavallero de exceſſo linage, humano, benevolo, y de loables coſtumbres, no por eſſo dexò de contradecir en muchas coſas à ſu Maeſtro, con haver ſido Socrates varon inculpable, y ſapientiſsimo. Pero en eſte genero de deſvìo no ſe quedò alabando Platon, pues le pagò en moneda de mas altos quilates ſu diſcipulo Ariſtoteles: por lo qual le ſolia llamar Muleto, porque tiraba coces con-

contra èl, impugnandole muchas de ſus ſentencias, y contradiciendo à ſus ideas. (Eſtas eran unos exemplares comunes, y perfectiſsimos, à cuya imitacion, y modelo decia, que ſe formaban todas las coſas.) Otro diſcipulo tuvo Socrates, llamado Ariſtippo, que degenerò torpemente de ſu ſanta doctrina: fue Autor de la Secta Cyrenaica, reputando el deleyte del cuerpo por fin de las humanas acciones. Y aunque Ariſtoteles fue un monſtruo admirable de los ingenios, y campeon gallardo de los Philoſofos, tampoco le faltaron emulos, que trabaſſen literarias contiendas contra ſu doctrina.

22 Yà en la celebrada Athènas, Ciudad nobiliſſima de Acaya, ſe dividieron antiguamente los Philoſofos en quatro vandos, ò Eſcuelas, cuyos Gefes fueron Socrates, Epicuro, Platon, y Ariſtoteles. La fuente, ò baſa fundamental de todas eſtas Sectas fue el miſmo Socrates, diſcipulo de Prodico, y primer Autor de la Philoſofia Moral, y de la mas ſana, y cabal virtud, varon immutable, y el mas ſabio, y prudente del mundo (ſi fue verdadera la reſpueſta del Oraculo de Apolo.) Por tanto todas eſtas Eſcuelas debieron à Socrates lo mejor de ſus doctrinas, y no dexaban de lidiar unos con otros, ſobre quales eran los mas finos Sectarios de eſte gran Philoſofo. Aun Antiſtenes, inventor de la Secta Cinica, de quien fue iluſtre diſcipulo Diogenes, tomò fundamento para ella de la auſteridad, y conſtancia de Socrates. Y para que ſe vea mas bien ſu paciencia, un dia que Xantimppa, eſpoſa ſuya, le echò de caſa por cierta quimera, viendole deſpues ſentado à la puerta deſde una ventana, de nuevo levantò alboroto, y ſacando luego un caldero de agua ſucia, ſe la arrojò ſobre la calba. Levantòſe el pacifico anciano, y ſacudiendoſe muy deſpacio, dixo con donayre: Como Xantimppa ha tronado tanto, claro eſtà que havia de llover.

Tam-

23 Tambien la Secta de Epicuro mereciò el elogio de Lucrecio, diciendo de èl, que obfcureciò los Aftros mas hermofos del Orbe Literario. Mas el primor de fu doctrina padeciò dos fatales eclypfes con dos errores intolerables, que fueron el uno, negar la Providencia de Dios fobre las cofas humanas, y el otro la Immortalidad del Alma racional. Errores fueron eftos de tan feo femblante, que defcontando mucha parte del fequito à fus opiniones, quedaron como fepultadas entre las tinieblas de la noche, ò como confufas entre los indeciftos crepufculos del dia.

24 El famofo Platon, Autor de la Secta Academica, cayò tambien en algunos errores, y figuiò fentencias diverfas de todos los demàs Philofofos de fu tiempo. Enfeñò en los Libros de Republica, que las mugeres, y haciendas debian de fer comunes, difcurriendo no pequeños provechos por la practica de efta barbara confufion. Tambien enfeñò, que en un immenfo chaos exiftiò *ab æterno* la materia informe, y confufa, fluctuante, y vaga, hafta que Dios la reduxo al orden, en que oy fe halla.

25 Ariftoteles Eftagirita no levantò pocas fediciones en las Aulas: refutando varias opiniones de otros Philofofos, y probando las fuyas con fingular agudeza, de modo, que hizo un conftderable eftrago en las Sectas contrarias, y fue el valerofo Hercules Lybico, contra quien faliò à campaña tanto Gerion. No obftante en el Libro octavo de los Phyficos eftampò un feo borron, muy cacareado de fus emulos, y es, que creyò al Mundo fin principio, *ab æterno* exiftente, en llegando al qual, todos levantan el grito, procurando con finrazones debilitar fu caufa. Mas efte error Theologico puede tener alguna difculpa en lo Phyfico. Conocia Ariftoteles, que Dios no havia tenido principio, y por otra parte, fiendo Gentil, no alcanzò, que Dios no ocupaba

lu-

lugar alguno, y diſcurriò de eſta manera: Dios exiſte, y exiſtiò eternamente: Dios exiſte, y exiſtiò en el Mundo: luego el Mundo tambien exiſtiò eternamente. Pongaſe eſta dificultad à un hombre deſtituido de la luz de la Fè, y verèmos, ſi no le hace fuerza el ſylogiſmo.

26 A viſta de Sectas tan varias, quien podrà dudar, que yà en aquellos retirados tiempos huvo *Guerras Philoſoficas*, riñas, injurias, y pendencias entre ſus Sectarios, eſpecialmente careciendo ſu orgullo del freno Catholico, que tanto abomina las injurias, y la deſemboltura de las paſsiones? Y antes de todas eſtas Eſcuelas yà havia la Palingeneſia de Pitagoras, ò fabuloſa tranſmigracion de las almas de unos cuerpos en otros. Y en la 69. Olimpiada, 504. años antes de la Venida de Chriſto, floreciò el Philoſofo Zenon, que diò nombre à la iluſtre Eſcuela de los Eſtoicos, llamada aſsi del Portico Eſtoico, que era el lugar, donde èl enſeñaba. En fin ſon tan diverſos los juicios de los hombres, y tan deſordenado el apetito de cada uno, de ſer preferido à otro, que apenas huvo hombre grande, y ſeñalado en alguna facultad, que no tuvieſſe ſu Fiſcal, ò Antagoniſta. Sulpicio reprehendiò à Cecilio, Varron à Lelio, Tholomèo à Marino, Albategno à Tholomèo, Arzael à Albategno, Gelio à Seneca, Eſtrabon à Heratoſtenes, Galeno à Teſſalo, Ciceron à Hermagoras, Saluſtio à Ciceron, Rufino à San Geronymo, Donato à Rufino, Proſpero à Donato, Lupo à Proſpero, Synapio à Hippocrates, Horacio à Ennio, Nevio à Horacio, Zoylo à Homero, y Pierio à Virgilio.

Para que no huvieſſe *Guerras Philoſoficas* en Athenas, haviendo ſido el emporeo de Minervà.

§. IV.

27 EL error comun de eſte Diſcurſo conſiſte en las contiendas, y Guerras Philoſoficas de las Eſcuelas, en que prorrumpe frequentemente la ciega paſsion de los Sectarios, paſſando à cada paſſo de las razones à las injurias, y de los ſylogiſmos à los dictèrios, y à veces à otros mayores abſurdos, fomentados de la ira, y de la indignacion, juzgando cada qual, que ſolo ſu Maeſtro camina por la ſenda de la verdad, y deſpreciando intrèpidamente las ſentencias contrarias, ſin dàr tiempo à la prudencia, para examinar ſus fundamentos.

28 No ay duda, que eſtas riñas, y pendencias literarias ſon, y fueron muy frequentes en las Aulas, defendiendo cada uno aquella primera doctrina, que llegò à imprimirſe en ſu imaginacion, ò apoderarſe de ſu alvedrio àcia una adherencia indiſcreta à lo primero, que ſe eſtudia, uſurpando tyranamente eſta preocupacion los fueros de la intelectual potencia, para negarſe deſpues al aſſenſo de todo lo que ſe preſente en contrario. Mas ſi eſta ſervil adheſion viene del amor, que ſe coge con el largo trato à la Eſcuela; ò porque conſideran, como matrimonio indiſoluble, el que hicieron los Eſtudiantes con la doctrina eſtudiada, teniendo por deſdoro la retractacion, es una duda, con que acaba V. Rma. el diſcurſo: luego no es error comun el deſorden de las *Guerras Literarias*, que V. Rma. nos propone; y ſolo es una paſsion, ò amor ciego, que reſide en la voluntad, en cuya potencia no tienen ſu domicilio los errores Philoſoficos, y Criticos, ſino los Morales, que pertenecen al fuero de la conciencia. Y dado caſo, que ſea error, tener por oprobrio, volver la eſpalda à la doctrina de ſu Maeſtro; pero eſte nombre de oprobrio

R.F. *in Theatr. n.* 55.

brio lo aplica V. Rma. con hyperbole, no ſiendo otra coſa lo que ſe pienſa, que un genero de inconſtancia, que fabrica la paſsion, y frequentemente la es: porque el mantenerſe cada uno en ſu doctrina, puede llamarſe conſtancia, haſta tanto que la contraria preſente mejores derechos, como V. Rma. nos enſeña en el miſmo lugar.

29 Acaſo reſponderà el P. M. que el error mas claſico eſtà en cerrar los ojos al examen de la doctrina opueſta, por conſiderar, que ſola ſu Secta es la verdadera, ò ſolo ſu Maeſtro tiene razon, cuyo dictamen es manifieſtamente indiſcreto, y erroneo, porque abandona la ſenda, que encamina àcia el païs de la verdad. Con todo eſſo no puedo perſuadirme, que aya eſte error, ni en los Principiantes, ni en los Doctos. No en los Principiantes, pues exponiendoſe eſtos igualmente à creer lo falſo, que lo verdadero por la cortedad de ſus progreſſos literarios, ſerà acertada conducta defender tenazmente ſu doctrina, mientras no ſe hallen mas inſtruìdos en los rudimentos de ſu Eſcuela. No en los Doctos, pues de eſtos yà confieſſa el Padre, que caſi todos ſon faccionarios, impugnando las opiniones contrarias, no por falta de reflexion, ſino por ſobra de politica, atendiendo ſolo à eſtablecer el predominio de la faccion, que ſiguen, mas por empeño, que por falta de conocimiento, procediendo con el miſmo motivo de algunos Principes, que ſiempre que pueden, procuran cohoneſtar la guerra, haciendola en ſus manifieſtos cauſa de Religion. Con que ſolo reſta, que pueda caer en eſtos yerros la claſe media de los Philoſofos, y eſtos nunca pueden llegar à conſtituir un error comun. R. F. §. 4. *ſub* n. 18. 19. & 20.

30 Mas: eſta deſtemplanza en las diſputas eſtuvo mas diſsimulada, y corregida, haſta deſpues que Ariſtoteles logrò pacifica poſſeſsion en las Eſcuelas, y eſtaba yà muchos años havia colocado en el Thro-

no del Reyno Philoſofico, como nos advierte el
R. E. n. 6. Theatro: luego deſde el Siglo 16. en que el P. M. dà principio à las guerras mas eſcandaloſas de las Aulas, no puede calificarnos por error, el que negaſſemos muchas veces la audiencia à la doctrina de los Novatores: porque eſtando tan acreditada la poſſeſsion de Ariſtoteles, y paſſada yà como en autoridad de coſa juzgada, dexa de ſer error, y es prudencia, el no admitir facilmente en juicio otras partes, que pretendan mejor derecho, haſta tanto que con irrefragables documentos vengan haciendo notoria la injuſticia: y eſto no veo yo, como pueda ſer en el caſo, de que hablamos, ſi no es que ſea en punto de algunas pocas opiniones: mereciendo eſte Portento de los Ingenios, que le dieſſen el renombre de *Philoſofo* en las Eſcuelas, de quien dixo Plutarco, que en Dialectica, Philoſofia, y Mathematica ninguno le alcanzò: y Ciceron dixo, que ha ſido Ariſtoteles el hombre de mayor ingenio del Orbe: *Ariſtoteles longè omnibus præſtans ingenio.*

R. F. *ſub n.* 17. 31 Tambien enſeña ſu Rma. en el Diſcurſo preſente al fin del parrafo tercero, que aunque la larga edad hace en las mugeres la injuria de ſer menos atendidas, y veneradas, que las jovenes; pero que à las doctrinas, y opiniones antiguas ſucede todo lo contrario, haciendolas mas reſpetables la ancianidad, y mas dignas de atencion, que las nuevas. De cuya regla tambien ſe ſigue, que dexa de ſer error, y es acertada maxima en los Candidatos, y demàs Philoſofos el teſon, en defender las opiniones antiguas, y reſiſtirſe conſtantemente à la entrada de las modernas, haſta que logren paſſo franco, regiſtradas con mas deſpacio en la aduana de todos los Doctos. Ello puede haver error comun en eſte paſſage, mas no à lo menos del modo, que lo propone el Padre Maeſtro.

HIS-

HISTORIA NATURAL.

DISCURSO XVIII.

TEXTO DEL P. M.

§. I.

1. SI no ay modo de hacer presentes los Siglos passados, no ay que estrañar, que las fabulas de la Historia Civil, una vez introducidas, se eternicen en la creencia de los hombres. Pero es reparable, que suceda lo mismo con las fabulas de la Historial Natural, à vista de la naturaleza, en quien podemos hallar el desengaño. El Vulgo es de cera, para admitir las impresiones de las fabulas, y de bronce para retenerlas. El Chanciller Bacon dice, que no hallò escrito alguno, examinado fielmente sobre las maravillas de la naturaleza. Aristoteles con toda su Philosofia cayò en la misma ligereza. Escrive en el Libro de *Mirabilib. auscultationib.* que en Sicilia ay un lago, donde los animales ahogados recobran la vida. (Muy olvidado estaba de aquella maxima suya, que no ay regresso de la privacion à la forma.) Tambien dice, que en la Isla de Chypre ay un territorio, donde se siembra, riega, y coge el hierro, como si fuera lino. Que en la Capadociá las mulas son fecundas. (Debia de ser de allà, la que Suetonio dice, que pariò en tiempo de Galba.) Que en Creta los Olmos son fructiferos (con que allà no serà fuera de proposito, como acà, el pedir peras al Olmo.)

En

2 En el libro 5. de la Hiſtoria de los Animales cree Ariſtoteles la vulgar fabula de la Salamandra, y que en Chypre ſe crian unas avecillas entre llamas de hornos de metal tan ſymbolicas con el fuego, que mueren luego, que las apartan de èl; quando en el libro 2. de la Generacion de los Animales dice, que el fuego no engendra animal alguno. Plinio, y otros no hicieron mas que juntar lo que eſcriven los Antiguos. Pero como en eſtos tiempos ſe abriò mas el comercio con las Naciones eſtrangeras, yà ſe ſabe, que no ay Pygmèos, ni Ojancos, ni Hippogryfos, ni hombres con cabezas caninas, ni con ojos en el pecho. El P. Ricardo Arſdekin refiere de Irlanda, con ſer natural de aquella Isla, que ay un lago, donde ſi ſe fixa un palo, la parte, que penetra la tierra, ſe convierte en hierro; la que eſtà en la agua, en piedra, reteniendo ſu sèr la que quedò fuera. Y que en la Provincia de Momonia ay una fuente, que encanece el pelo; y en Ultonia otra, que lo vuelve negro. Creamos todo eſto; però quien oirà ſin riſa, que à la parte Boreal de Momonia ay dos pequeñas Islas, en una de las quales todo animal, que entra del ſexo femineo, muere al momento; y en la otra nadie muere de enfermedad: de modo, que ſi alguno es moleſtado de inſufribles dolores, le ſacan de la Isla, para morir. Dexèmos eſtos errores particulares, y vamos à los que eſtàn baſtantemente eſtendidos en el Vulgo.

3 Del Fenix yà diximos algo en el Diſcurſo 12. y no es meneſter decir mas, pues no es creìda de tantos eſta fabula, que pueda llamarſe con propiedad error comun. Del Unicornio ſe mueſtran haſtas diferentes en color, magnitud, y figura; y aunque eſtàn convenidos los Naturaliſtas, que ay beſtia de una haſta en la frente, y ſeñalan yà el Aſno Indico, yà la Rupicabra Oriental, yà otra llamada Oryges, yà no sè què Bueyes de Ethiopia; pero comunmente

el Unicornio ſe entiende un animal con figura, y magnitud de cavallo, cuya haſta tiene virtud contra todo genero de veneno. En eſte ſentido lo tengo por incierto: porque ſi huviera tal animal en la tierra, yà ſe huviera viſto en la Aula de algun Principe.

4 Alberto Magno cuenta del Unicornio, que ſe coge facilmente, pues preſentandole una doncella, ſe llega à ella, y reclinandoſe en ſu ſeno, queda dulcemente dormido. Paulo Veneto dice, que lo ay en no sè que partes remotas de la Aſia; mas eſte Autor tambien nos dice, que ay la ave Ruc, que vuela con un Elefante en las garras. Refiere Manuel Meterano, que el Gran Turco embiò à Phelipe II. doce haſtas de Unicornios, de mas de diez y ſiete palmos cada una. En què Paìs nacieron eſſos Unicornios tan enormes? Y adonde eſtàn eſſas haſtas? Empero ſe dificulta, de què animal ſon unos cuernos, que en algunas partes ſe mueſtran, derechos, y largos, quales ſe pintan del Unicornio? Algunos dicen, que huvo eſta beſtia, y que yà no la ay. Otros, que eſſos cuernos ſon hechos de hueſſos de Ballenas. Lo cierto es, que el del Monaſterio de San Dionyſio de Paris, largo de ſiete pies, es torneado en forma eſpiral; y no es de eſta forma el de la Igleſia de Straſburgo. Otros cuentan, que ay eſte animal marino, cuya ſentencia tengo por mas probable.

5 Del Baſiliſco tambien ſe cuentan coſas fabuloſas. No me opongo, à que aya eſta ſabandija tan venenoſa, que con ſolo el vapor, que exhala, inficione à alguna diſtancia: que tàle los campos, marchite las ſelvas, rompa los pedernales, ahuyente, ò mate los demàs animales ponzoñoſos; menos la Comadreja, que luchando, dicen, que entrambos quedan muertos en la batalla: que tenga en la cabeza una eſpecie de corona, por la qual ſe llama Regulo, como en ſeñal de que es ſuperior en el veneno. Pero ſiempre negarè, que mata con la viſta, y con el ſil-

yo;

vo ; porque la vista nada embìa al objeto ; ni el sil-vo imprime qualidad alguna en el ambiente , para causar este daño. Un tal Poeta refiere , que un Basi-lisco matò en una ocasion mucha gente del Exercito de Alexandro ; mas esto no lo cuentan Plutarco , Ar-riano , ni Quinto Curcio , que fueron los tres Escri-tores famosos de las Conquistas de aquel Principe. Y fuera de esto los Naturalistas no ponen los Basilis-cos en la Asia , sino en la Africa ; y algunos los estre-chan à la Provincia de Cyrene. El que se muestra en la Real Bibliotheca de Madrid , es artificial , aunque el Vulgo le juzga natural. Y creo menos , que esta sabandija sea veneno de sì misma , mirandose en un espejo ; ni que nazca del huevo de un Gallo anciano, que suelen poner en su vejèz. Semejante fabula es la de la Catoblepa , que assi como los ojos del Basilis-co matan , à quien miran , los de la Catoblepa ma-tan , à quien los mira.

6 De la Remora , ò pez Echeneis tambien se di-ce falsamente , que detiene los Navios à pesar del mayor impetu del viento. Unos le hacen muy peque-ño , del tamaño de una limaza ; otros de un palmo; otros de un codo ; y otros de poco mas : y no falta quien diga , que es la Lamprèa. Cuenta Plinio , que una detuvo la Capitana de Marco Antonio en la ba-talla Acciaca ; mas en otros Autores solo se halla, que la Remora de Marco Antonio fue la hermosura de Cleopatra. Rara cosa es , que en tantos años , que se subsiguieron à los exemplares de Plinio , cruzando tantos Baxeles las ondas , no aya Historia fidedigna, que repita este prodigio!

7 Assimismo diò Aristoteles à la Salamandra el privilegio de incombustible ; mas la voracidad del fuego le negò por la experiencia esta immunidad. Algunos limitan su prerrogativa à la singularidad de conservarse su cadaver entre las llamas ; debia de sa-ber Galeno lo contrario , pues puso las cenizas de la

Sa-

Salamandra entre los remedios de la lepra. Es esto tan fabuloso, como lo de aquellas moscas, llamadas Pyraustas, que nacen en el fuego, y mueren luego, que se apaga la llama. Otra buena es la del Carbunclo, patraña, que inventaron los primeros Viageros del Oriente, haciendonos relacion, de que tenia uno el Rey de Pegù, y algunos el Emperador de la China. Dicen, que esta piedra es la mas preciosa de todas, y se halla en la frente de cierto animal, el qual arroja tan copiosa luz, que alumbra de noche una dilatada campaña. Pero bien se sabe, que la piedra mas preciosa es el Diamante, y de estos el mas rico lo tiene el gran Mogol, del tamaño de medio huevo, estimado en poco menos de doce millones de libras Francesas.

8 Quanto à antipatìas de animales, dicese, que el Leon huye despavorido del canto del Gallo; pero Camerario ha experimentado lo contrario en el Palacio del Duque de Baviera. Asimismo se ha vulgarizado, que huye de la vista de la llama; mas Tabernier viò ser falso en el Paìs de los Cafres. Ni la vista del Lobo causa ronquera, aunque el hombre lo vea primero. Ni las cuerdas de intestinos de Lobos, puestos en un instrumento, espantan los Venados, ò rompen en otro instrumento las cuerdas de intestinos de Ovejas. Ni el timpano de piel de Lobo emmudece el timpano de piel de Oveja. Ni el ganado repugna passar por el lugar, donde estèn enterrados los intestinos, ú otra parte del Lobo, como todo experimentò el P. Kirker. Que la Culebra no tenga antipatìa con las ramas del Fresno, tambien puedo dàr testigo fidedigno, que la viò abrigarse, y esconderse entre ellas.

9 Los menstruos femineos no tienen la ponzoña, que tantos Libros les atribuyen: no esterilizan los campos, ni manchan los espejos, de que ay mil experiencias. Los animales, que son ponzoñosos con la

mordedura, no lo ſon tomados por la boca: de que ſe infiere, que la venenoſidad conſiſte de ordinario en aquella violenta agitacion, ò ſaña de eſtas ſabandijas, quando muerden. A cuyo intento ſe refiere en las Memorias de Trevoux de un Gallo, que eſtando en choque con otro, picò à un hombre, y le causò mal de rabia mortal: y de un joven, que mordiendoſe con colera el dedo ſegundo de la mano, ſe envenenò, como ſi fueſſe mordido de un perro rabioſo. La triaca mas celebrada de eſtos venenos llaman piedra de la Serpiente, la que fingieron los Bramines, ò Sacerdotes de la India, que ſe hallaba en la cabeza de cierta Serpiente, para venderla ellos mas cara; y no es otra coſa, que cuerno de Ciervo levemente toſtado al fuego. Se advierte, que cierto licor de la Vibora mata ſin colera, aplicado à una pequeña llaga. Y eſte animal no pare, como dicen, à coſta de ſu vida, rompiendole los hijos las entrañas, para ſalir à luz, como experimentò Amato Luſitano.

Año de 1719. art. 41.

10 Es falſo, que los Linces, y los que llaman Zahories penetren con la viſta los cuerpos opacos, ni vean lo que eſtà eſcondido debaxo de tierra, ſino que ſea por pacto diabolico. Tambien es fabula vulgar, que el Elefante no tenga junturas en las piernas, y que para cogerle, ſe ſierre el arbol, donde ſe arrima à dormir, para que rendido del ſueño, cayga con el arbol en tierra, y no pueda levantarſe. En partes de la Aſia los cogen en hoyos: y en Zeylan con Elefantes domeſticos. Es fabuloſo, que la garganta de la Ballena ſolo pueda tragar una Sardina, pues la tiene proporcionada à ſu eſtatura, por mas que ſe cuente, que Dios la diò eſſe caſtigo, por haver tragado à Jonàs. Geſnero dice, que ſe hallò en el vientre de una el año de 1545. un Salmon vivo de una vara de largo: y otro Autor citado en el Diccionario de Trevoux afirma, que dentro de algunas ſe encontraron haſta quarenta, ò cinquenta Abadejos.

La

11 La Trimielga, ò Torpedo no entorpece el brazo del Pescador por el hilo, y por la caña; aunque es verdad, que si le tocan con un baculo, produce en el brazo una leve sensacion, cuyo estupor no viene de qualidad oculta, sino de mero mecanismo. El Cocodrilo no imita el llanto humano, para coger los incautos Caminantes. Paulo Lucas en su viage del Nilo dice, que los viò, y oyò su voz, y que es semejante à los ahullidos de los perros, irritados del estrepito de las campanas. Tampoco creo, que la ave Alcyon, aunque prevenga la tranquilidad del mar, y el veranillo, que llaman de San Martin, pueda en catorce dias sacar sus polluelos, que es el corto plazo, que le señalan para el coito, è incubacion. El Cisne no canta, quando muere, como observò Gesnero: y un sugeto fidedigno me asegurò de la misma observacion, hecha en el Real de San Ildefonso con un Cisne, que se muriò, sin despegar el pico. El Leon tiene medùla en los huessos, como otra qualquiera bestia: y lo testifica el docto Medico Olao Borrichio.

12 La Rosa, que llaman de Jericò, ni es rosa, ni es de Jericò; es una especie de arbusto, que nace en la Arabia desierta, segun Juan Ray, y no tiene la propiedad de abrirse la noche de Navidad, y conservarse assi hasta la Purificacion; sino que con la humedad se abre, y con la sequedad se cierra. La Palma no se levanta contra el peso, que la oprime, sino que cede à èl, como las demàs plantas. Aquel arbol de la Isla del Hierro en las Canarias, de quien dicen, que cada hoja es una fuente, testifican, que es soñado Thomàs Cornelio en su Diccionario, y el P. Tallandier. El Oro ocupa lugar en la agua, como los demàs metales. El Diamante no se ablanda con la sangre caliente del Cabrito; solo se dexa pulir con polvos de otro diamante. Esta invencion se debe à Luis Berquen desde el año de 1476. (Creo que

Joan. Ray *tom.* 2. *de Plant.*

fue natural del Païs Baxo.) La Margarita no se engendra del rocío: porque las Ostras, donde se crian, siempre estàn en el fondo del mar. La division de Esmeraldas en Orientales, y Occidentales es sin fundamento, porque solo las ay en la America, como dixo Juan Baptista Tabernier, que traficò en pedreria toda su vida.

13 Se advierte, que las relaciones posteriores de cosas admirables se deben preferir à las antiguas, por hallarse oy mas frequentado el comercio con las Naciones remotas, y haverse averiguado infinitas mentiras. Haviendo arribado Magallanes à una Isla de las Filipinas, uno de los naturales, embiado por Explorador, viendo desde un cañaveral, donde se escondiò, comer à los Españoles vizcocho de mar, y tomar tabaco de humo, fue à decir, que comian piedras, y fuego. Unos mintieron por novedad, y otros por equivocacion.

§. II.

Mañ. *in Antit. ex n.* 1. *& in Repl. satisf. n.* 1

14 LO primero, en que culpa Mañer al P.M. en este Discurso, es, que no dà pruebas bastantes de muchos *errores*, que impugna, pretendiendo, que le crean sobre su palabra, y solo con decir, que lo son: como lo de la Culebra, que no tiene antipatìa con el Fresno: lo del Perro del Boticario, al qual no hizo daño el hartazgo de Escorpiones, que se comiò: y lo de no ocupar el Oro lugar en el agua: pues haviendo dicho en el Prologo de este Tomo, que èl no pretendia ser creìdo sobre su palabra, sino sobre su prueba, debia aora fundar sus opiniones mas bien, y no expressar en su Apologia la esperanza, que tiene, de que el Pueblo practicara la equidad de creerle sobre la fè de Religioso, por no haverle dado motivo en contrario. Responde la ilustra-

tracion Apologetica, que èl no dixo cosa alguna, sin fundarla, ò en experiencia, ò en autoridad, ò en razon, y que aun donde no citò Autores, tenia bastantes, que citar, si no fuera el embarazo, que las citas suelen causar à los Lectores, à quienes desea agradar: mas para creer, que son errores los expressados, pocas pruebas se necesitan. El caso es, que no prueba su Rma. que sean *errores comunes*, suponiendo lo que debia probar, aunque muchos de ellos no ay duda, que lo son. R. F. *in Apol. n. 3.* P. Sarm. *ex n. 500.*

15 Lo segundo, acusa Mañèr al Padre, que siendo su Theatro Universal, no debiò omitir otros errores comunes, à quienes tocaba mas propiamente dàr plaza en este Discurso: como son el creer, que ay una porcion de Mundo por descubrir, mayor que la descubierta: que à la America se và cuesta abaxo, y se vuelve cuesta arriba: que el mar està mas alto, que la tierra: que el Imàn untado con el ajo pierde su actividad: que el Camaleon se sustenta del ayre, &c. Los tres primeros errores dice el P. M. Feyjoo en su Apologìa, que no pertenecen à la Historia Natural, sino à la Geografia, y el quarto à la Mathematica. Dice tambien, que el primer error està tan lexos de ser comun, que nadie ha visto por èl: que el quarto tampoco es de los comunes; mas que no quiso omitirlo el señor Mañèr, por haverlo hallado en su pan de cada dia, que es el Diccionario de Dombes verbo *ail*: y que el ultimo del Camaleon es punto bastante dudoso, si se sustenta del ayre, ò no, como se lee en el mismo Diccionario, donde se hallan dos opiniones encontradas, sin estàr decididas: la una de Monsr. Parrault, el qual se inclina à la negativa; y la otra de la señora Escuderi, la qual dice, que dos Camaleones, que le haviàn traido de la Africa, en diez meses, que duraron, no tomaron alimento alguno sensible. Y el P. M. Sarmiento cita otros Autores, y defiende, que el Camaleon passa Mañ. *in Antit. n. 3. & in Repl. satisf. sub n. 2* R. F. *n. 6. & 7.* P. Sarm. *ex n. 503.*

mu-

muchos dias sin mas alimento, que el ayre.

16 Reſponde Mañèr, que aunque los tres primeros errores pertenezcan à la Geografia, no le hace, para que no pertenezcan tambien à la Naturaleza; fuera de que ſi el mar eſtà mas alto, que la tierra, es claro, que toca à la Phyſica, y ſe vè, que los Philoſofos lo ventilan: à los quales toca tambien tratar de la virtud del imàn, como lo hizo el P. Toſca, colocandolo en ſu Compendio Philoſofico. Y prueba muy bien, que el Camaleon ſe ſuſtenta de moſcas, y moſquitos, por haverſelas hallado algunas veces la Anathomìa en ſu ventriculo, de que trae algunos teſtimonios: y que en los *Viages de los Holandeſes al Oriente* ſe hallan eſtas palabras: *Los Antiguos han creìdo, que los Camaleones viven del ayre: en la India ſe hallan muchos, y la experiencia ha hecho conocer, que viven de moſcones, que deſpues echan por el excremento.* Y añade, que ſu Rma. levantò dos teſtimonios al Diccionario de Dombes: el uno negando, que eſte miſmo punto no eſtè decidido en èl, pues alli dicen ſus Autores: *No ha confirmado la experiencia, lo que han querido hacer creer los Autores, que el Camaleon ſe ſuſtenta del ayre*; y el otro afirmando, que en el verbo *ail* trayga eſte Diccionario la eſpecie del imàn, untado con el ajo: ſiendo cierto, que trae decidido lo primero; y lo ſegundo, ni decidido, ni por decidir.

Mañ. *in Repl. ex n.* 2. *& in Subl. ex n.* 3.

17 Vamos poco à poco, y empecemos por el Camaleon. Es eſte un animal de freſca complexion, flematica, y craſa en alto grado, triſte, perezoſo, y dormilon, cuyo humor grueſſo es por ſu naturaleza menos diſsipable, y compueſto de un cierto linage de rebeldìa, que tarda mas tiempo en deſgaſtarſe, y conſumirſe: y por conſiguiente puede el Camaleon vivir muchos dias, ſin comer, como ſe vè en Culebras, Lagartos, y otros inſectos: y lo miſmo dicen del Lobo, que ſe ſuſtenta del ayre, paſſando al-

algunos dias sin otro alimento : y del hombre flematico, que es de poca comida, y de mucho dormir. Pero nunca havemos de creer, que el ayre sirva de alimento al Lobo por muchos dias, ni al Camaleon por algunos meses, y menos por toda la vida. El ayre està dado por *Elemento*, ò principio necessario para la creacion, y respiracion del hombre, y animales ; mas no por *Alimento* para su conservacion: y por mejor decir, està tan lexos de servirnos de alimento el ayre, que es el que ayuda à gastar los humores del cuerpo : acelèra, ò apresùra la digestion, de modo, que la continua respiracion del alimento ocasionarà al Camaleon, y à otro qualquier animal, que necesite con mayor frequencia de alimento, para conservar la vida.

18 Si es error comun, que el imàn untado con el ajo, pierde la virtud (supongo, que no trae la especie en el verbo *ail* el Diccionario de Dombes) confiesso, que tiene alguna dificultad, y que lo he oìdo decir à muchos ; pero me inclino con mayor verisimilitud à la opinion del P. M. haciendo la quenta, que el partido de hombres racionales havrà suspendido el juicio, sin assentir formalmente à este error, y que otro gran partido jamàs havrà oìdo noticia semejante. Lo mismo digo del primer error, haciendo juicio, que unos no creerán con assenso formal, que la mayor parte del Mundo està por descubrir, y à otros cogerà en ayunas esta novedad.

19 Pero si los tres primeros errores, que refiere Mañer, pertenecen à la Geografia, y el quarto à la Mathematica, ò si pertenecen à la Historia Natural, y Discurso presente, es punto mas alto, y dificultoso de explicar, especialmente para aquellos, que no gustaron algunos años de las tareas de Minerva. *Physica*, *Geografia*, y *Mathematica* son tres terminos Griegos, que denotan el oficio, y propio intento

to de eſtas Facultades, pretendiendo cada una por diſtinto rumbo inſtruir al entendimiento de la verdad por medio de ſus direcciones. La Phyſica enſeña las eſſencias, y propiedades de la Naturaleza: la Geografia deſcrive, ò ſeñala las diferentes partes del Globo terraqueo: y la Mathematica nos pone en el conocimiento general de la cantidad continua, y diſcreta, de ſuerte, que comprehende debaxo de si la Ariſmetica, que trata de la cantidad de los numeros, la Geometria, que enſeña à medir la tierra, y la cantidad de leguas, que ay de una parte à otra, y contiene todas las demàs Artes, que ſe emplèan en proporciones, y dimenſiones, como la Muſica, la Pintura, Eſtatuaria, y Domifactoria.

20 Supueſto eſto, debo decir, que los tres primeros errores, que Mañèr juntò à los del Theatro Critico, es à ſaber, que la mayor parte del Mundo eſtà aùn por deſcubir, que para ir à la America, ſe baxa, y que el mar eſtà mas alto, que la tierra, es cierto, que pertenecen à la Geografia en aquel concepto, que ſon partes del Globo terraqueo: como aſsimiſmo toca à la Mathematica lo del imàn, en quanto conſta de cantidad menſurable, y de principios de proporcion; pero tambien en otro concepto caen todos eſtos errores debaxo de la conſideracion de la Phyſica, eſto es en el concepto, que mira à ſi ſon poſsibles, ò repugnantes eſtas opiniones à la natural conſtitucion de la tierra, y del mar, ò à la naturaleza del ajo, y del imàn, en cuyo reſpecto los traxo à la diſputa Don Salvador Mañèr. Y ſi eſto pareciere demaſiada metaphyſica à los Padres, vean, que muchos errores de los que trae el Theatro, tocan tambien à la Medicina: como ſi es venenoſa la coſtumbre del otro ſexo: ſi los animales venenoſos cauſan el daño, tomados por la boca: y ſi la ponzoña de eſtas ſabandijas, quando muerden, conſiſte ſolo en aquella alteracion, ò incendio de la ſangre, que produce ſu colera.

Es

21 Es sin razon de dudar, que estas questiones pertenecen à la Medicina, en quanto à examinar la calidad de estos venenos, como nocivos à la salud de los hombres; sin embargo los pone su Rma. con justo motivo en la Historia Natural, porque aqui vienen, para examinar su naturaleza, prescindiendo, de que sean nocivos à la vida. Otro exemplo mas claro: el hombre, en quanto es una especie, que contiene muchos individuos, y es semejante à otros, por ser animal, y desemejante, por ser racional, pertenece à la Logica; en quanto es essencialmente animal racional, pertenece, ò es objeto de la Metaphysica; en quanto consta de cuerpo, y alma, es objeto de la Physica; en quanto se compone de tres potencias, memoria, entendimiento, y voluntad, es objeto de la Animastica; en quanto es sanable, es objeto de la Medicina; y en quanto criatura, pertenece à la Theologìa. Vè aqui como una misma cosa, baxo diversas consideraciones, pertenece à diversas Facultades. Valgate Dios, como los señores Criticos se embuelven en cosas de tan poca monta!

22 Lo tercero pretende Mañer, que huviesse Pygmèos antiguamente, y que aun los aya oy. Prueba, que los huvo por aquel capitulo de Ezequiel: *Filij Aradij cum exercitu tuo erant super muros tuos in circuitu, sed & Pygmèi, qui erant in turribus tuis, pharetras suas suspenderunt in muris tuis per gyrum.* Y que los ay al presente en la ultima parte del Mundo àcia nuestro polo Artico, llamados los Groelandos, sujetos al dominio del Rey de Dinamarca, tambien lo apoya con la Gaceta de Lisboa del mes de Noviembre del año passado de 1728. en que se hacia relacion, que el Capitan Mulhkempfort havia presentado à aquel Rey quatro varones, y dos hembras, que ninguno de ellos passaba de codo y medio de alto: y que los de mayor estatura de aquella Nacion no excedian de un codo, y tres quartas

Mañ. *in Antit. n.5. & in Repl. ex n.4.*
Ezeq. *cap.* 27.

de codo. Cita tambien à Olao Magno, que aſſegura ſer Pygmèos los Groelandos: *Incolæ Gruntlandiæ. pugnant cum gruibus, uti Pygmèos facere, aſſerit Plinius.* Y que unos les dàn el altor de un palmo, otros de un codo, otros de codo y medio, y otros de dos codos.

R. F. *in Apol. ex n. 9.*

23 A lo del Profeta Ezequiel reſponde el P. M. que nadie ſabe con certeza el propio ſignificado de la voz *Gammadim*, que eſtà en el Hebreo: porque unos vierten *Cuſtèdes*, otros *Capadoces*, otros *Medos*: y ay quien en lugar de Pygmèos entienda *Gigantes*: y ninguno haſta aqui puſo Pygmèos en la Capadocia, ni en la Media; ſino en la Thracia, Ethiopia, y otras partes. Es verdad, que la verſion de Lyra los llama Pygmèos, y dice, que eſta pequeña gente la ponian los Tyrios en los muros, para hacer irriſion de ſus enemigos; pero eſta inteligencia (dice el Padre) es totalmente improbable: pues quien podrà creer, que ſolo para eſto conduxeſſen gente de una Nacion eſtraña? Replica Mañer, que los Autores no colocan los Pygmèos en la Ethiopia; y que la Hiſtoria de San Macario, de que hace mencion el P. Cornelio, los pone cercanos al Paraìſo: con que eſtando eſte lugar, ſegun opinion muy probable, entre Armenia, y Meſopotamia, viene à ponerlos en la Provincia de Capadocia, que eſtà poco diſtante. A todo ſatisface la Demonſtracion, advirtiendo, que la Vida de San Macario la reputa Cornelio por apocrifa: y cita largamente los Autores, que puſieron los Pygmèos en Ethiopia.

P. Sarm. *in Demonſtrat. §. 3. cum ſequentib.*

R. F. *n.* 14. *cum ſeq.*

24 A lo de la Gaceta de Portugal reſponde la Iluſtracion, que los Groelandos, Lapones, y Samoìedos, naciones todas Septentrionales, ſon de mas corta eſtatura, que las demàs naciones de Europa, como ſe lee en algunos Geografos; pero no que ſean riguroſamente Pygmèos, pues eſta palabra viene de la Griega *Pygon*, que quiere decir *codo*; y Ma-

ñer

ñèr và pone aquellos Groelandos de codo y medio, con la circunſtancia, que para preſentarlos al Rey, eſcogerian los mas pequeños. Y añade el ſabio Demonſtrante, que la Gaceta no les diò el nombre de Pygmèos, ni el altor de codo y medio; ſino que aquella Nacion era de corta eſtatura, y el que mas, de un codo, y tres quartas, como ſe puede vèr en la miſma Gaceta, que trae à la letra el ſeñor Mañèr. Tambien advierte, que el codo Portuguès, ſegun el P. Bluteau, tiene tres palmos, y el Caſtellano no mas que dos: con que và quedan los Groelandos muy diſtantes de la eſtatura de los Pygmèos, y Mañèr ſin armas, para defender eſta Nacion fabuloſa; aunque no ſe niega la poſsibilidad, ò exiſtencia de algun individuo, extraordinariamente pequeño, que no paſſe de un codo de alto, que es lo que ſignifica la palabra *Pygmèo*. P. Sarm. §. 10.

25 Lo quarto defiende Mañèr, que exiſte el Unicornio, para ſalvar los textos de la Eſcritura Sagrada, que hacen mencion de èl, los quales no pueden verificarſe del Aſno Indico, de la Rupicabra Oriental, ni de la otra llamada Oryges, como quiere el P. M. por no haver tales beſtias en el Mundo, ni otra alguna Unicorne, mas que la preſente. Cita à Geſnero, Jonſton, y al P. Eſcoto, para decir, que es fabuloſo el Aſno Indico, por no hacer memoria de èl unos Autores tan celebres en materia de animales. De la Rupicabra confieſſa, que Geſnero dà alguna noticia, de que ſe halla en los montes Carpacios; mas que eſta noticia la trae ſobre la fè de un Autor Polaco. Y de la Cabra Oryges dice, que afirman eſtos Autores, ſer animal ignoto en nueſtro tiempo, fuera de darlo por beſtia de dos cuernos el P. Juan Baptiſta Labat, Dominicano, y la Academia Real de las Ciencias de Paris. Proſigue, notando al P. M. cinco deſcuidos, de los quales ſolo dos, ò uno pueden merecer alguna nota. El primero es, que Mañ. *in Antit. ex n.* 10. *& in Repl. ſatisf. n.* 20.

R.F. *in Theatr. diſc.* 12. *p.* 259. *& diſc.* 18. *n.* 23. *&* 52.

en el Diſcurſo de la *Senectud del Mundo*, reſpondiendo al argumento, que ſe hace, de que faltan algunas eſpecies de animales, para probar la decadencia de la vida, admite ſu Rma. el Unicornio por eſtas palabras: *En quanto al Monoceronte, Geſnero cita varios Autores, que aſſeguran, que aùn perſevera ſu eſpecie*: y paſſa con eſta reſpuesta ſin mas novedad. El ſegundo deſcuido es otra contradiccion, ò inconſequencia del Padre, ſobre la virtud alexipharmaca de la haſta del Unicornio: pues teniendo por impoſsible, que aya antidoto univerſal para todos los venenos; admite mas adelante eſta eficaciſsima virtud en el cuerno de Ciervo, levemente toſtado, que es la que con artificio codicioſo llamaban los Bramines *piedra de la Serpiente*, la qual ſin diſputa es antidoto univerſal. Y cita al Licenciado Barba, que dà por antidoto general la tierra *Lemnia* en el Archipielago: y el P. Labat una Sal poco ha deſcubierta à las orillas del Rio Noña en la demarcacion Portugueſa de Caboverde.

R. F. *in Iluſtr. ex n.* 18.

26 Reſponde el P. M. Feyjoo, que Mañèr regiſtrò mal à Geſnero, porque eſte Autor trata largamente del Aſno Indico, no en una parte ſola, ſino en dos: en el verbo *Monoceros* poco deſpues del principio; y mas de intento, donde pone titulo ſeparado de letras gordas de eſte modo: *De Aſinis, vel de Onagris potius Indicis.* En otros dos lugares

P. Sarm. *n.* 543.

dice el P. M. Sarmiento, que habla tambien Jonſton de la miſma beſtia, en el libro primero, capitulo ſexto, y en el capitulo ſegundo de ſu Taumatografia. De la Rupicabra, no ſolo cita Geſnero à un Autor Polaco, ſino tambien à Simeon Sethi. Y mire què tacha (añade el Padre) ſi los montes Carpacios tocan en parte à Polonia, que Plinio trayga la noticia ſobre la fè de un Autor Polaco!

27 De la Cabra Oryges, no es de la quenta, que fueſſe animal ignoto en tiempo de Plinio, para que

lo

lo fueſſe, quando hablò de èl la Eſcritura. De eſta beſtia hace mencion el Profeta Iſaìas, *ſicut Oryx illaqueatus*: y refiere el P. Sarmiento varios Autores en abono, de que es animal conocido; pero queda en ſu fuerza, y verdad lo que dixo Mañer, que eſta Cabra la dàn de dos cuernos Monſ. Perault, y el P. Labat, por mas que el Demonſtrante lo quiera tergiverſar. Vamos adelante. P. Sarm. §. 9. Labat *tom.* 2. *cap.* 3. *pag.* 42.

28 Sobre la inconſequencia de admitir ſu Rma. el Unicornio en el Diſcurſo de la *Senectud del Mundo*, y negar aora ſu exiſtencia, la Apologìa dice, que no halla contradiccion alguna, porque alli ſe dixo la verdad, de que Geſnero refiere muchos Autores, que lo defienden, y aqui ſe dice lo miſmo, y no era lugar oportuno aquel, para entrar en eſta queſtion. La reſpueſta no ſatisface baſtantemente: porque ò ſe inclinò alli el Padre à los Autores, que defienden el Unicornio, y en tal caſo ſe contradice aora en darlo por fabuloſo; ò entonces lo reputò yà por incierto, ò à lo menos ſuſpendiò el juicio: y de eſta ſuerte eſtà ſin reſpueſta aquel argumento, y deſcubierta por aquella parte la falſedad de ſu opinion. Lo demàs de la virtud alexipharmaca del cuerno de Ciervo, no dice el P. M. que ſea antidoto univerſal para todo genero de veneno, ſino ſolo contra la mordedura de ſabandijas venenoſas. Ni yo creo, que aya tal remedio en el Mundo, ſegun la autoridad del famoſo Medico Herman Boheraave, que cita la Iluſtracion; aunque el Licenciado Barba califique por tal la tierra *Lemnia*, y el P. Labat aquella Sal de las orillas del Rio Noña.

29 En què quedamos? Ay Unicornio, ò no lo ay? Por la doctrina del P. Sarmiento no tiene duda, que lo ay (eſcrive Mañer) con todas las circunſtancias deſeadas, las quales ſon eſtas: que tiene un cuerno ſolo en la frente: que es animal feròz: que pelea con el Elefante: que ſu halta tiene virtud contra ve- Mañ. *in Sobl. diſc.* 18. *n.* 12.

ne-

neno : y que los otros animales lo dexan beber primero , porque los preserve del veneno de las aguas, entrando la hasta en ellas, por tenerla tan cerca de la boca. Las palabras del Demonstrante son las siguientes : *A vista de lo dicho , se conoce , que la Vulgata habla del Rhinoceronte , quando habla del Unicornio , que se halla con una hasta sobre la nariz , y sin dexar de ser Rhinoceronte , es verdadero Unicornio. Este animal es oy existente en la India , donde le llaman Abada , cuyas propiedades son casi las mismas , que los Poetas atribuyen al Unicornio de los Pintores. Es feròz : pelea con el Elefante : y se reconoce virtud alexipharmaca en su cuerno. En los Viages de los Holandeses al Oriente se halla una descripcion individual , que no dexa duda.* La descripcion es como se sigue : *Por lo que mira à Rhinocerontes, que los Indios llaman Abada , se hallan muchos en Bengala , y en Patane , &c. Quando quieren beber, todos los demàs animales , que se hallan para lo mismo , los dexan beber , y esperan à que acaben de beber ellos , que no pueden beber , sin entrar en el agua todo el cuerno , por tenerlo tan cerca de la boca.* Esto es conceder redondamente el Unicornio , dice Mañer.

P.Sarm. n. 539.

Tom. 2. pag. 56.

30 Y lo cierto es, que la existencia del Unicornio và està reducida à question de nombre , con sola la diferencia de conceder à su hasta mas , ò menos virtud extensiva. Ludovico Romano , célebre Viagero, afirma haver visto en Meca dos Unicornios , que havian venido de la Ethiopia : y aunque la Demonstracion entiende , que aquellos Unicornios eran de la especie de la Cabra *Oryges* , parece interpretacion voluntaria. El P. M. Feyjoo cita Autores , que dàn noticia de siete especies de bestias Unicornes. Si algunas de estas son raras , tambien puede serlo el Unicornio.

R. F. *in Ilustr. n.* 26.

31 Un escrupulo me resta , para no dàr entero assen-

assenso à la existencia del Unicornio, y es la autoridad, que se merece la Real docta Academia de Lisboa, la qual definiò en una conferencia el año de 1696. à 19. de Febrero, que la *Abada* se distingue del Rhinoceronte, y concuerda mas con la descripcion del Unicornio, dudando al mismo tiempo de la existencia de este. Son estas las palabras del P. Blateau: *Si la Abada es el Rhinoceronte, hizo el Secretario un largo papel, con que probò, que era de diferente especie, contra Aldrobando, Jonston, y Gesnero, Benito Pereyra, Oudin, y otros Diccionarios. Assentòse uniformemente, que la Abada concuerda mas con la descripcion del Unicornio (si lo ay) por tener la Abada un cuerno en la frente; mas tiene otro cuerno pequeño en la nuca, y en muchas otras cosas difiere del Rhinoceronte.* Bluteau 1. *part. fol.* 16.

32 Lo quinto explica Mañer, como el Basiliscо ofende con la vista, que esto se ha de entender à proporcionada distancia, mirando, quando à el le miran, y no precisamente con los rayos vituales, sino con los venenosos efluvios, que por aquella parte despide: lo que basta, para poder decirse, que mata con la vista. Y trae la experiencia en la fascinacion, ò mal de ojo, de muchas personas, que dañan con la vista, viendose con aficion, ò sin ella. Estas son dos patrañas de marca mayor. A la primera yà responde el P. M. que la opinion mas comun, aun entre los Naturalistas, es, de que el Basilisco mata, mirando, aunque no sea visto, y que alcanza à matar, adonde alcanza à vèr. Y aunque en el Theatro no se opone su Rma. à que aya una sabandija, llamada Basilisco, de tan activa ponzoña, que con solo el vapor, que exhala, inficione à alguna distancia; pero aora en la Apologia lo reputa por absolutamente fabuloso, probandolo, no menos que con quatro Diccionarios conteses, con el de Dombes, con el de Mo- Mañ. *in Antit. ex n.* 18. R. F. *in Ilustr. ex n.* 39.

Moreri, con el de Bluteau, y con el Biblico de Calmet. Aquí dice mejor, que allà.

33 A la segunda patraña del mal de ojo hallo, que los Padres omitieron la impugnacion, y no sè por què, viniendo tan al caso, y siendo un embuste de los embustes. Plinio dice, que el remedio mas aprobado para este achaque es la cabeza del Lobo. Los Autores, que defienden el mal del ojo, cuentan, que este maligno influxo es mas frequente en las personas ancianas, que tienen yà perdido el humor benefico de la vista, y recocida, ò dañada la sangre visual, causando este daño en los niños con mayor desembarazo, por mas tiernos, y delicados. Por esso, para burlarse de viejos, y viejas, suelen poner una higa à los niños, para preservarlos de este mal, con deshonestissima, y risible significacion, traìda de otra semejante insolencia, que para el mismo fin practicaron antiguamente los Gentiles entre las torpes obscenidades del Dios Priapo. Si el remedio es tan inconexo para la dolencia, como se echa de vèr, no es menor necedad el aplicarlo, que el creer vanamente un mal, que no ay. Esta imaginada malicia de algunas personas, no solo quieren, que sea venenosa para hombres, y mugeres, sino tambien para todo genero de animales domesticos. De los Corderillos nuevos lo cantò Virgilio:

Virg. *Eclog.* 3. *Nescio, quis teneros oculus mihi fascinat agnos.*

34 El Vulgo, que ignora la indecente alusion de la higa, yà quiere, que con esta ceremonia se haga burla, y resistencia contra los daños, que pueden ocasionar la embidia, la venganza, y la hechicerìa. Buen disparate es pensar, que la higa ahuyente el furor de la embidia, y de la venganza! Aun la hechicerìa, vaya. Quien puede dudar, que la municion de la burla, y de la resistencia carga mas los tiros del embidioso, y del vengativo? Muchos son los Au-

to-

tores, que reputaron la fafcinacion por cofa ridicula, entre los quales cuento à San Geronymo, y à Lorino, fobre aquellas palabras de San Pablo: *O inſenſati Galatæ, quis vos faſcinavit?* donde dice el Santo, que el Apoſtol reprehendiò aſsi à los de Galacia, ſignificando, que como tiernos en la Fè, fueron ſupersticioſamente aojados, deſamparando la verdadera Ley.

35 Otra buena tenemos con el huevo del Gallo, que pone en ſu ultima vejèz, ſegun la falſa opinion de los Padres. No defienden, que de aquel huevo nazca el Baſiliſco; pero ſiguen el error vulgar, de que los Gallos ponen un huevo en ſus ultimos años. En lo primero no ay que pararſe; lo ſegundo es verdad, como llueve albardas, por no reconocerſe en el Gallo ovario, ò lugar proporcionado para criar el huevo. Por eſta opinion cita Mañèr al Doctor Don Joſeph Ortiz, de la Regia Sociedad de Sevilla, el qual en ſus *Reflexiones Phyſicas* reputa lo contrario por ridiculo, improbable, y cuento de viejas: y Herbèo lo tiene tambien por fabuloſo. Si el Leon huye por antipatìa del fuego, y del canto del Gallo, no pretende impugnarlo Mañèr; ſolo arguye de ineficaces las pruebas del P. M. No gaſtèmos tiempo en drogas.

Mañ. *in Repl. ſatisf. n.* 31.

36 Sobre aquella expreſsion del P. M. Feyjoo: *Los Bramines de la India (que ſon los Sacerdotes de aquellos Idolatras)* nota Mañèr un deſcuido al Theatro: porque dice, que los Bracmanes no ſon los Sacerdotes, ſino tambien los Nobles de aquel Paìs: de ſuerte, que el parenteſis de ſu Rma. ſupone, que todos los Bracmanes ſon Sacerdotes, y es, que los Sacerdotes ſon todos de la caſta de los Bracmanes, que es la alta Nobleza: de donde ſe infiere, que todos los Sacerdotes ſon Bracmanes, ò Bramines; mas no todos los Bramines ſon Sacerdotes: aſsi como entre los Griegos ſon Nobles todos los Sacerdotes, y no

R.F. *in Theatr. n.* 52. Mañ. *in Antit. n.*

Mañ. *in Subl. n.* 46. son Sacerdotes todos los Nobles. Apoya esta distincion con las Memorias de Trevoux, pag. 1858. y con la Bibliotheca Universal del P. Coronelli, verbo *Bracmàn*, que dice assi: *Los* (Bracmanes) *que estàn para los Pagodes, ò Templos, usan de un paño, que les cubre, &c. Los que atienden à la mercancìa, traen grandes hilos de perlas, ò corales al cuello, y las manos llenas de anillos.* Donde supone el P. Coronelli Bracmanes Sacerdotes, y Seculares.

37 Los Padres alegan un gran numero de Autores, pretendiendo justificar, que son lo mismo Bracmanes, que Sacerdotes, por usarse de estas voces promiscuamente; pero sus autoridades prueban unicamente, que aquellos Sacerdotes son de la casta, linage, ò generacion de los Bracmanes; no que todos los Bracmanes sean Sacerdotes, à similitud de la casta Sacerdotal de los Hebrèos, que todos eran del Tribu de Levì: de modo, que entre aquellos Idolatras no ascienden al estado Sacerdotal los *Nayres*, que es otro genero de Cavalleros, ni los *Baneanes*, ò Mercaderes, *Balulas*, ò Labradores; sino solo los que descienden de un famoso hombre, llamado *Brama*, de quien fingen mil cosas, para cebar su fantasìa. Norabuena, que se admitiesse por antonomasia la locucion del P. M. ò que hablasse de los Bracmanes Sacerdotes, y no de los Seculares, quando dixo, que fueron los inventores de la mentira, que llamaban *piedra de la Serpiente*; mas confundir lo general con lo particular, y defender, que todos los Bracmanes son Sacerdotes, no ay razon.

38 Lo sexto passa Mañer à disputar la question de la Ballena, si tiene la garganta tan estrecha, que no quepa por ella mas de una sardina. Alega los Diccionarios del Abad de Chalivoy, y de Dombes, para prueba, de que las Ballenas se alimentan de cierta espuma del mar, de algunas yervas, y pequeños insectos, sin que jamàs en su vientre se hallassen peces

Mañ. *in Antit. ex n.* 36. & *in Repl. ex n.* 41.

grues-

grueſſos, ſuponiendo por eſta relacion la eſtrechèz de ſu garganta. Alega tambien, que quantos eſcrivieron de doſcientos años à eſta parte, dicen, que la Ballena no fue el pez, que tragò à Jonàs, fundados en las repetidas obſervaciones de la eſtrechèz de ſu tragadero. Alega mas à Bartolino, y San Iſidoro, citado por Geſnero. El primero dice, que por grande, que ſea la Ballena, apenas por ſu garganta puede caber el brazo de un hombre; el ſegundo, que eſta gran beſtia tiene en la garganta atraveſada una membrana con varios agujeros, por cada uno de los quales ſolo puede caber un pez pequeño.

39 Aùn admitido todo eſto, no prueba coſa, dice la Iluſtracion. A ningun Buey le han hallado en el vientre, ſino menudos trozos de yerva: à ningun Cavallo, mas que granos de cebada, ò paja triturada: por eſſo no cabrà al Buey, ò al Cavallo una pera, ò una manzana por la garganta? Fuera de que Geſnero en el Tomo de Peces afirma, que el año de 1545. ſe peſcò una Ballena en el Puerto Grypſuvald de la Pomerania, en cuyo vientre ſe hallò gran copia de peces, y entre ellos un Salmon vivo, largo de una vara. Juan Fabri, Academico Florentin, hizo deſcripcion de una Ballena, que varò en las Coſtas de Italia el año de 1624. à quien cabìa por la garganta un hombre à cavallo. El P. Jorge Fournier, Jeſuita, eſcrive, que en tiempo de Phelipe II. ſe hallò en Valencia una Ballena, que tenia en el vientre dos hombres muertos.

R. F. *in Iluſtr. ex n.* 62.

Geſn. *fol.* 117.

R. F. *in Theatr. n.* 55. *in prima editione.*

Fourn. *in Hydrog. pag.* 183

40 Replica Mañèr, que Juan Fabri no dixo tal coſa, como la que trae el P. M. trocando la boca con la garganta, por haver leìdo en Idioma Francès la deſcripcion de Fabri, el qual no dice, que en la garganta de aquella Ballena, ſino en la boca, cabìa un hombre à cavallo. El P. Sarmiento confieſſa, que haviendo regiſtrado à Fabri, y aviſado à ſu Maeſtro de la verdadera mente de eſte Autor, mandò ſu Rma.

Mañ. *in Subl. n.* 48.

P. Sarm. §. 21.

que en lugar de esta especie, se introduxesse en las siguientes impresiones la de la Embaxada de los Holandeses, que afirma, haversse hallado dentro de algunas Ballenas hasta quarenta, ò cinquenta Abadejos. Con esta confesion levanta la voz en tono de palinodia Don Salvador Mañèr, diciendo à gritos, que la canta el P. Sarmiento en nombre de su Maestro: y empleado todo en las resultas de una equivocacion, dexa la Ballena, tragando Salmones, Abadejos, y Hombres, debiendo estrecharle la garganta, hasta que no pudiesse tragar mas que una sardina.

Mañ. *in Antit. ex n.* 47. *& in Repl. sub n.*62. 41 Lo septimo defiende Mañèr el famoso Arbol de la Isla del Hierro (una de las Canarias) fundandose en la autoridad del Licenciado Nuñez de la Peña, natural de aquellas Islas, el qual en el capitulo segundo de su Descripcion dice, que despues de haver durado muchos años, lo arrancò de raiz un furioso temporal el año de 1625. y aunque por sus cercanìas dexò algunos retoños, se fueron secando con el tiempo, hasta consumirse del todo; y que aora los naturales, por haver faltado esta providencia, usan de Cisternas, en que recogen el agua llovediza, para el mismo efecto. Tambien se funda, en que treinta años antes, que faltasse este Arbol, llegaron à aquella Isla los Holandeses: y en el tomo primero de estos Viages, de la impresion de Roan de 1725. confirman la certidumbre del Arbol. Describenlo de hojas largas, y angostas, siempre verdes, y cubierto de una pequeña nube, que humedece las hojas por medio de su rocio, destilando continuamente una agua clara, que cae dentro de unas albercas (hablan del tiempo, en que lo vieron) de que se proveen sus habitadores: y las albercas aun se conservan, para señal, y antiguo monumento de la existencia de este Arbol maravilloso. Describelo tambien Moreri en su Diccionario, y dà à su tronco doce pies de grueso, quarenta de alto, y ciento y veinte

Fol. 267.

Morer. *tom.* 2.

te al diametro, ò cincunferencia de ſus ramas. Y ultimamente en el Criſol refiere à Don Bartholomè de Figueròa, natural de Canarias, Prior, y Canonigo de la Santa Igleſia de aquella Isla: eſte eſcriviò antes de la caìda del Arbol: y en ſu *Templo Militante* afirma lo miſmo. Y con mas individualidad Bartholomè Garcia del Caſtillo, Eſcrivano de Ayuntamiento de la Isla del Hierro, quien en el Compendio, que eſcriviò de eſta Isla (pag. 121.) dice aſsi: *En el año de 1618. echò por tierra dicho Arbol, y conſta ſu funeſta caìda de un capitulo del ſegundo volumen del Cabildo de eſta Isla, &c.*

42 El P. M. Feyjoo refiere por la contraria en ſu Iluſtracion al P. Tallandier, que dice aſsi: *El Arbol de la Isla del Hierro, cuyas hojas ſon otras tantas fuentes, es un cuento inventado por los Viageros*, cuya expreſsion manifieſta, que ni le ay, ni le huvo en el Mundo. Para el miſmo intento cita tambien à Thomàs Cornelio, que dice de eſta ſuerte: *Perſonas dignas de fè, que han eſcrito deſde aquellas Islas, ſiendo preguntadas por cartas, reſpondieron, que tal Arbol milagroſo no ſe halla.* El P. M. Sarmiento junta à eſtos el famoſo Critico Inglès Bacon de Verulamio, el qual ſupone, que eſtaba muy eſparcida la noticia de eſte Arbol, y de otra ſemejante planta, que quiſo introducir Paracelſo: y no obſtante de haver eſcrito Bacon antes del Uracàn del año de 1625. en que cuenta Nuñez de la Peña, que acontecìò ſu ruina, es de dictamen, que una, y otra narrativa era fabuloſa: *At nos utramque narrationem fabuloſam eſſe exiſtimamus.*

R. F. *n.* 81. *cum ſeq.*

P. Sarm. *n.* 720.

Bacon *lib.* 2. *Nov. org. pag.* 412.

43 Confieſſo, que me hallo baſtantemente perplexo, para proferir con acierto mi dictamen. Los fundamentos hiſtoricos, con que Don Salvador Mañèr defiende, que huvo eſte prodigioſo Arbol, vienen tan circunſtanciados, que no dexan lugar, para diſcurrir libremente. Si por otra parte echamos mano de

de la Phyſica, ſe encuentran algunas repugnancias en la deſcripcion de eſte Fenix vegetable. Aquella pequeña nubecilla, que rodeaba el ambito de ſu copa, era forzoſo, que ſe formaſſe de una qualidad humeda, diſsipable por el viento, y no parece deſignable cauſa natural productiva de ſemejante nube, y de tanta abundancia de agua, que fueſſe baſtante para el uſo de los moradores de aquel Pais: y los portentos de la naturaleza no deben creerſe, quando no pueden afianzarſe en robuſtos argumentos, eſpecialmente quando tropezamos en la circunſtancia, de ſer aquel parage ſumamente ſeco, para producir por tan maravilloſo modo una Fuente tan caudaloſa. Hallanſe tambien encontradas las relaciones ſobre el año, en que cayò el Arbol: pues Bartholomè Garcia ſeñala ſu ruìna en el año de 1618. y Nuñez de la Peña en el de 1625.

44 No obſtante, el negar eſte Arbol portentoſo, me parece un genero de terquedad, ò encogimiento àcia aquella parte, que ſupone las maravillas de la naturaleza, à viſta de los Autores, que deponen de èl, naturales de las Canarias, y perſonas dignas de toda fè: à cuyas circunſtancias no hallo contrarreſto en el P. Tallandier, por haverſe informado del Arbol, quando yà no exiſtia: y es de creer, que lo raro de ſus maravillas le hicieſſe deſconfiar de la fama, por mas que ſe la acreditaſſen los Naturales. Menos fuerza nos debe hacer Thomàs Cornelio, quien no ſe mete en diſputar, ſi huvo el Arbol en otro tiempo; ſolo decide, que no ſe halla de preſente. El Inglès Bacon no negò de poſitivo ſu exiſtencia; ſino que dudò, como Phiſico, fundandoſe en los miſmos motivos, que el P. Tallandier.

R.F. *in Theatr. num.* 70.

45 Lo octavo, ſobre ſi ay mas Eſmeraldas, que las Occidentales, aſsi dice el P. M. Feyjoo: *El miſmo Autor* (Juan Baptiſta Tabernier) *nos aviſa, que la diviſion, que hacen los Lapidarios de las Eſmeraldas*

das en Orientales, y Occidentales, no tiene fundamento alguno, aſſegurando, que ni en el Continente, ni en Isla alguna de la Aſia, ay mineral de Eſmeraldas, ni en todo el Oriente ſe halla piedra alguna de eſtas, que no aya ido de la America.

46 Replica Mañèr, que ſi todas las Eſmeraldas fueron de la America al Oriente, ſerìan del miſmo parage, las que adornaban el Racional del Sumo Sacerdote, en tiempo, que no eſtaba aùn deſcubierta la America. Monſieur Struys eſtuvo en la Isla de Madagaſcar, (que eſtà à la parte Oriental de la Africa) y aſſegura, que ſe crian Eſmeraldas en ella. El Abad de Chaviloy aſsienta en ſu Diccionario, que en el Oriente ſe perdiò la Roca Vieja del Mogol, que era la mina, que las daba antiguamente: luego podrà hallarſe alguna piedra en el Oriente, que no aya ido de la America, ſino que ſe aya ſacado de Madagaſcar, ò de la Roca Vieja. Y finalmente arguye Mañèr al Padre con lo miſmo, que eſcrive en el Diſcurſo de la Medicìna, hablando de las piedras, de que uſan los Boticarios. Eſtas ſon ſus palabras: *Yo por lo menos creo, que ſirve mas la menos virtuoſa yerva del campo, que todas las Eſmeraldas, que vienen del Oriente*, en las quales ſe demueſtra bien claro, que ſintiò alli ſu Rma. havia Eſmeraldas Orientales, aſsi como las ay Occidentales. Mañ. *in Ant. n.* 51. *cum ſeq.*

47 Reſponde la Iluſtracion, diciendo, que èl no ha dicho palabra, ſobre ſi huvo en otro tiempo Eſmeraldas en el Oriente, ni tampoco Tabernier, el qual habla de lo que havia, ò no havia en ſu tiempo en la Aſia: y con eſto tambien ſe deſvanece el argumento de las Eſmeraldas, que adornaban el Racional del Sumo Sacerdote, las que pudieron ſalir de la mina de la Roca Vieja, que havia entonces, y no ay aora; fuera de que antes ſe daba el nombre de Eſmeralda al Jaſpe verde, como puede verſe en el Diccionario de Dombes. Y el P. Calmet juzga, que la piedra, R. F. *in Iluſtr. ex n.* 83. Calm. *in Dicc. Bibl.* verb. *Smaragdus.*

dra, que llama la Vulgata *Esmeralda*, no era de aquellas, à que oy comunmente se dà este nombre. Y no se puede entender de otro modo, lo que se lee en el capitulo primero de Esthèr, que el pavimento del Salòn, donde diò aquel gran combite el Rey Assuero, era de Esmeralda, y Marmol, *super pavimentum Smaragdino, & Pario stratum lapide.* Sobre el reparo de lo que dixo en el Discurso de la Medicina, trae su Rma. dos respuestas, y la mas satisfactoria es, que alli tocò por incidencia la especie de las Esmeraldas del Oriente, y assi que hablò de ellas segun la opinion comun, por no ser aquel el lugar de decidir semejante controversia.

48 A lo qual satisface muy bien Don Salvador Mañèr, conviene à saber, que tanto el P. Feyjoo, como Tabernier negaron, que huviesse en tiempo alguno Esmeraldas en el Oriente. El Padre por estas palabras: *Ni en todo el Oriente se halla piedra alguna de estas, que no aya ido de la America*: y para afirmar esto, es preciso, negar absolutamente todas las Esmeraldas del Oriente de tiempo passado, y de presente. Las palabras de Tabernier son estotras: *Estoy assegurado, que jamàs el Oriente las ha producido, ni en la Tierra firme, ni en las Islas.* A lo del Racional del Sumo Sacerdote alega contra Calmet al P. Cornelio, y à Castillo, que entienden la Vulgata de las Esmeraldas regulares; sin que nos aparte de este sentir el Salòn del Rey Assuero, porque su pavimento constasse de varias Esmeraldas interpoladas con el Marmol: acaso nos obliga el texto, à confessar un imposssible de Esmeraldas?

Tabern. *lib.* 2. *cap.* 19.

Còrn. *Comm. in Exod.* 28. Castill. *de Vestib. Aaron. illat.* 629.

§. III.

49 DEfinidas yà las questiones, de si el *Camaleon* se sustenta del ayre, si ay, ò huvo antes Nacion de *Pygmèos*, si existe el *Unicornio*,

si

ſi el *Baſiliſco* mata con la viſta, ſi ay mal de *Ojo*, ſi el Gallo pone *huevo* en ſu vejèz, ſi la *Ballena* no puede tragar mas, que una ſardina, y ſi huvo en otro tiempo el *Arbol* prodigioſo de la Isla del Hierro, y *Eſmeraldas* en el Oriente; paſſo yo aora à notar algunos reparos, de que no hizo caſo Don Salvador Mañèr, ò porque los eſtimò en poco, ò porque ſe conformò en ellos con la opinion del P.M.

50 El primer reparo, que hallo en el Theatro, es, que ſu Rma. reputa las Mulas por abſolutamente infecundas, y ſe admira, que Ariſtoteles dixeſſe lo contrario en el libro *de Mirab. auſcultationib.* *Quantas coſas increìbles* (exclama el Padre) *eſcriviò Ariſtoteles en aquel libro! Alli ſe lee, &c. que en Capadocia las Mulas ſon fecundas* (*debia de ſer de aquel Paìs, la que Suetonio dice, que pariò en tiempo de Galba*) y à fè, que V.P. no debia hacer eſta mofa de la noticia de Suetonio. Es cierto, que las Mulas por lo regular ſon eſtèriles, como enſeña la experiencia: y la razon, que ſeñalan algunos, es, porque vienen de animales de diferente eſpecie, yà unas veces de cavallo, y burra, yà otras veces de burro, y yegua, que ſon beſtias deſemejantes, ò diverſas, tanto el pollino de la yegua, como la pollina del cavallo. Otro motivo ridiculo dà el Vulgo de la infecundidad de eſtos animales, y es, que Maria Santiſsima los maldixo en el Peſebre de Belèn, porque una Mula, que alli eſtaba, ſe comia la paja, que abrigaba el pobre alvergue del Niño Dios. Eſte es un diſparate de marca mayor: pues Ariſtoteles floreciò mas de tres ſiglos antes de la Venida de Chriſto, y yà en ſu tiempo padecian las Mulas la nota de infecundas. R.F. *in Theatr.* *n.* 3.

51 Eſto no baſta, para hacer riſa de lo que nos dixo Suetonio, de que una Mula havia parido en tiempo del Emperador Galba. Eſta eſpecie de beſtias no eſtà abſolutamente negada à la concepcion; algunas paren, y han parido en diverſos parages. El P.

Fr. Balthasar de Victoria escrive, que viò parir una en Salamanca. El año de 1462. pariò otra en la Calabria, y el Principe de aquella Tierra, llamado Luis, embiò la cria, que era de figura de cavallo, al Rey Don Fernando de Napoles. En Apulia, junto à la misma Calabria, pariò otra Mula en tiempo del Consulado de Marco Herenio. Otra en tiempo de Scipion, y Cayo Lelio. Otra antes de las Guerras de Cesar, y Pompeyo, à cuyo sucesso achacaron despues los desastres, que se subsiguieron; pero sin fundamento alguno: pues à Zopiro, Capitan del Rey Dario, fue el parto de una Mula felìz antecedente de una gran victoria, que alcanzò en Babilonia. Otra Mula pariò en casa del Cardenal Julio, de la Casa de Medicis.

52 Otra mas tengo de señalar à V. Rma. que pariò, havrà cosa de treinta años en el Reyno de Galicia; aunque fue poco dichoso el reciennacido. Este mal parto aconteciò en el Valle de Ramiranes, Feligresia de Santa Maria de Villameà, Obispado de Orense, quatro leguas distante de la noble Casa de V. P. y para que lo vea con pelos, y señales, testigos ay de vista bastantes en aquel Pais, que pueden deponer: y el dueño de la Mula fue Don Diego Mascarelle, Parroco de aquel Beneficio, y anteceffor al que vive de presente, y es Don Carlos de Iriarte y Armesto, mi tio, à quien tanto quiero, y estimo, por mi favorecedor, y por sus heroycas prendas. Finalmente cito à V. Rma. su Diccionario de Dombes, verbo *Mulæ*, donde aquellos Sabios dicen, que los antiguos han reconocido una especie de *Mulas* fecundas, y que han parido en la Syria, en la Frygia, Africa, y la Capadocia (aunque soy enemigo de citar mucho los Diccionarios, porque estàn reputados por suplefaltas de los ignorantes.)

Hist. 2. lib. 5. cap. 3.

53 El segundo reparo, que hallo en el Theatro, es en el mismo numero citado, y siguiente, donde

V. Rma.

V. Rma. quiere meter à Ariſtoteles en un ceſto, yà porque fue facil en creer coſas impoſsibles, yà porque en algunos lugares ſe contradice à sì miſmo. Creyò, (dice el P. M.) que en la Isla de Chypre ay un territorio, donde ſiembran el Hierro, y ſe multiplica como el grano: que en Sicilia ay un Lago, donde ſi ſe meten las aves, y animales ahogados, recobran la vida; contra aquella maxima del miſmo Philoſofo, en que dice, que no ay regreſſo de la privacion à la forma: que en Creta los Olmos ſon fructiferos: que en Chypre nacen, y ſe crian unas avecillas enmedio de las llamas; quando en otra parte aſsienta, que el fuego no cria animal alguno. Como ſe conoce, que yà Ariſtoteles ceſsò de vivir, y à Moro muerto gran lanzada! Vamos à lo primero.

54 No creyò Ariſtoteles, que en la Isla de Chypre ſe ſembraſſe el Hierro, ni el Lago milagroſo de Sicilia, ni los Olmos fructiferos de Creta: no faltaba otra coſa, ſino que un hombre tan ſabio, y juicioſo como Ariſtoteles, dieſſe aſſenſo à unas fabulas tan conocidas. En aquel Libro, que eſcriviò de coſas maravilloſas, apenas refiere alguna de las increìbles, que no la ponga con el aditamento de los verbos *aiunt*, *ferunt*, *fabulantur*, que correſponden al romance, *ſegun dicen*, *ſegun cuentan*, *ſegun confabùlan*, con cuyas fraſes diò à entender, que eran mas cuentos, y fabulas, que verdades. Lo mejor es, que refiriendo las tres noticias de nueſtro tema en diferentes lugares, à cada una de ellas añade la miſma cautela, de que *ſe dice*, de que *ſe cuenta*; reſguardandoſe ſiempre, de aſſentir por ſu parte, à comer la fruta de los Olmos de Creta, ſembrar el Hierro en la Isla de Chypre, ò reſucitar animales en el Lago de Sicilia. Eſtas ſon ſus palabras: *In Cypro inſula metas, aiunt, ferrum devorare. In Sicilia, ferunt, aquæ vorticem eſſe, in quem merſæ aves, reliquave animantia, ſuffocata, vitæ reſtituantur. In Creta, fe-*

ferunt, ulmos fructum ferre. Si Aristoteles escriviò con tanta advertencia aquellos portentos, que à cada passo repite la reserva, de ponerlos en cabeza de los demàs, baptizandolos por fabulas, y cuentos, claro està, que no afsintiò à ellos, ni quiso servir de apoyo con su autoridad.

Arist. *lib. 2. de Generat. anim. cap. 3. & lib. 5. de Hist. anim. cap. 19.*

55 Tampoco ay contradiccion alguna cerca de lo que dixo Aristoteles en el libro segundo *de Generatione animalium*, con lo que escriviò en el libro quinto *de Historia animalium.* Alli dice, que el fuego no engendra animal alguno, *quamobrem ignis nullum animal generat.* Aqui, que en la Isla de Chypre nacen ciertas avecillas enmedio del fuego, poco mayores que moscas: *In Cypro insula bestiolæ in medio igne nascuntur pennatæ, paulò muscis grandibus maiores.* Aora bien: fuera inconsiguiente, quien dixera en una parte, que los peces nacen enmedio de las aguas, y en otra, que la agua no engendra los peces, sino que estos los engendran, y producen otros peces de la misma especie? Discurro, que no. Pues estamos puntualmente en la misma question. En la tierra nacen animales, que no se engendran de la tierra; en el ayre nacen aves, que no se engendran del ayre; en el mar nacen peces, que no se engendran del mar: luego no se opone, que nazcan en el fuego aquellas avecillas, y que no se engendren del fuego. Si V. Rma. pretendiesse impugnar, que la naturaleza de la llama no solo produce viviente alguno, sino que no permite se produzca entre sus incendios, era otro punto muy diferente; pero decirnos, que el Philosofo se contradice à sì mismo, porque niega al fuego virtud productiva de viviente; y concede, que en el fuego nacen ciertas avecillas en la Isla de Chypre; es no hacerse cargo de la doctrina de Aristoteles. En un lugar admite, que tanto en el fuego, como en el yelo ay animales; en otro nos enseña, que ni el fuego, ni el yelo los puede producir, por contener calidades

en

en eſtremo grado de calor, y de frialdad. *Quamobrem nec ex glacie igni quidquam, nec ex igni poteſt.* Adonde, pues, eſtà la inconſequencia, ò la contradiccion? Ariſt. *lib. 2. de Gener. & Corrupt. cap. 3.*

56 El tercer reparo lo encuentro en aquellas palabras del parrafo tercero: *No me opongo, à que aya una ſabandija, llamada Baſiliſco, de tan activa ponzoña, que con ſolo el vapor, que exhala, inficione à alguna diſtancia, &c. Pero negarè conſtantemente, que mata con la viſta, y con el ſilvo. La viſta no es activa, ſino dentro del propio organo. El ſilvo tampoco imprime qualidad alguna, ni en el ambiente, ni en otro cuerpo.* Calle, que es buena novedad eſta! El ſilvo es acaſo otra coſa, que un eco, que reſulta de la compreſsion del ayre, quando ſe rompe por medio de un impulſo eſtraño, y violento, al modo de la nube, que rompe el rayo, ò la centella, produciendo un eſtruendo, que conſiſte en aquella accion furioſa de lidiar con la reſiſtencia del ayre, y cuerpo de la nube? Pregunto mas: con el ſilvo, formado en la boca, no ſale juntamente una porcion de aliento, ò vapor, el qual puede imprimir qualidades en el ambiente (y mas quando viene violento) unas veces de calor, y otras de corruption? Pues entiendalo V. Rma. de eſta ſuerte, y ſe eſcuſarà de echar impugnaciones al ayre, tomando las coſas fuera de la mente de los que las patrocinan, y tal vez en concepto mas delicado de lo que ellos alcanzan. R.F. *in Theatr. n.* 24. & 25.

57 El quarto reparo lo hallo en el parrafo ſeptimo, donde dice ſu Rma. *que ningun ganado paſſa, por mas que le boſtiguen, por ſitio donde eſtàn enterrados los inteſtinos, ù otra parte del Lobo*; pero que Kirker experimentò ſer falſo. Yo creerè, que ſi eſtàn las carnes del Lobo de modo, que las conciba el olfato, y el animal, que paſſa, es un Buey, ò un R. F. *n.* 46.

Ca-

Cavallo, ò alguno otro de aquellos animales (que no son todos) los quales por medio del sentido perciben el ambiente de los efluvios, que exhala el Lobo, en tal caso es cosa muy natural, que suceda lo que comunmente se dice: pues se ha visto muchas veces, yà la Mula, yà el Buey, yà el Cavallo rehusar el passo, y como amedrentado, volverse atràs, ò coger otro diferente camino, y luego salir el Lobo de àcia aquella parte del monte, donde, estando emboscado, resistiò el animal passar adelante.

§. IV.

58 NO se contentaron los hombres con el gallardo adorno de la Naturaleza, y hermosa variedad de Plantas, y Animales, todo vestido de diferentes propiedades, y virtudes maravillosas para el uso de la Medicina, sino que han querido darle otra gala imaginada, y poco ajustada à su talle, metiendola en trages escusados, y tontillos de la moda, para desfigurar con afeites su natural belleza. Cosa rara es, que siendo la Naturaleza una dama dotada de tan bellas prendas, en estremo humilde, y hermosa, la ayan desvanecido tanto los lisongeros, y mentirosos! Mas desde aquel antiguo dia, que la sobervia falseò la felicidad, vive con tal desaforsiego el espiritu del hombre, que à cada passo declina àcia este horrendo monstruo, abanderizandose con la altivèz, con la locura, y con la vanidad.

59 Dicen, que el Delfin, por el grande amor, que tiene à los hombres, luego que los oye hablar, levanta la cabeza sobre el agua, y con juguetes, y saltos và siguiendo los Navios, y acompañando las embarcaciones, para darles aviso, y señas de las tempestades, que amenazan, mostrandose en tales ocasio-

ſiones con mas frequencia ſobre las aguas. Tambien dicen, que es eſte Pez de un inſtinto tan raro, que eſcucha atento acordes canciones, è inſtrumentos muſicos, y que entiende, quando le llaman Simon, llegandoſe à quien lo llama muy alegre, y placentero. Yo no sè, què fundamento pudo haver, para atribuir al Delfin ſemejantes prerrogativas; ſi no que fueſſe el fabuloſo lance del celebrado Muſico Arion, el qual, volviendo de Italia para Lesbos con grande teſoro, ganado con ſu arte, por huir de los Marineros, que intentaban robarle, ſe lanzò en el mar, cantando, y tocando la Lyra, à cuyo tiempo un Delfin, que le eſcuchaba, enamorado de ſus dulces acentos, le recibiò ſobre ſu eſpalda, llevandole al puerto deſeado: pero la fabrica, que ſe funda en tales cimientos, no puede menos de amenazar ruina, por eſtar fundada en el ayre.

6o Quien ay, que pueda dàr teſtimonio de la ſimpatìa, ò aficion, que fingiò el capricho del Delfin, con el Hombre? A lo menos los Pariſienſes del Diccionario de Dombes ſon del parecer, que eſtos peces ſiguen los Baxeles, mas por aprovechar lo que de ellos ſe arroja, que por algun amor, que tengan à los racionales. Y por lo que toca à la muſica, pregunto: guſtarà mas el Delfin de la muſica grave de los antiguos, ò de la alegre, y delicada de la moda? Yo à lo menos no me atrevo à reſponder à la duda, haſta tanto que ſe defina, ſi oyen los peces, como los demàs animales: porque yo entiendo, que no oyen palabra, como he viſto aſſegurar à muchos Peſcadores; y dado caſo, que tengan los peces el uſo de eſte ſentido, aùn reſta averiguar, ſi tiene el Delfin eſſa inclinacion, que ſe dice, à la muſica, y al hombre: pues ſiendo un animal velociſsimo, y feſtivo al parecer, ſegun los ſaltos, y juguetes, que continuamente hace en las ondas, debe creerſe, que vi-

no

no el error, por no hacer reflexion, de que aquella alegria era genial ſuya; y no efecto de la muſica, ni de la preſencia del hombre. Y aquello de entender, quando le llaman Simon, no es una coſa bien ridicula, y deſpreciable? Ellos andan en tropel por el mar, y unas veces levantan la cabeza ſobre el agua, otras la eſconden entre los criſtales, eſpecialmente quando vèn embarcaciones; pero eſtos movimientos ſe advierten igualmente, que los llamen por el nombre de *Simon*, ò por el apellido de *Zenacho*.

61 Tambien cree el Vulgo, y aun algunos Autores de ſuperior nota, que ay en los mares un genero de monſtruos, à quienes dieron el nombre de Sirenas, ò Nereidas, de medio cuerpo arriba con figura de doncellas, y de medio abaxo con figura de peces: que cantan con mucha ſuavidad, y alhagueña dulzura, y engañan con eſte hechizo los Navegantes, haſta dàr con ellos en los eſcollos, y baxìos, donde ellas habitan. En las Molucas ay una calidad de peces grandes, que tienen la cara, y los pechos de muger, y ſu carne imita en el guſto à la de Baca; pero no ay noticia, que canten, ni lloren, como ſe dice de las Sirenas. El año de 1403. en el mar de Pumaran en Holanda, con la ocaſion de levantarſe alli una deshecha tempeſtad, cuentan, haver quedado en tierra una Sirena deſnuda, la qual fue llevada à Harlèn, donde viviò algunos años, ſiempre muda: manteniaſe de pan, y leche: hilaba, como las demàs mugeres, y dicen, que diò ſeñas de algun culto Divino. Braba laſtima fue, que ſe aya muerto eſta Sirena, ſin oìrla noſotros cantar al ſon de la rueca!

62 Volviendo Ulyſes de la guerra de Troya, y paſſando por el mar de Sicilia, cerca del monte Pelòro, que aora ſe nombra Cabo de Faro, es fama, que por libertarſe del peligro de las Sirenas, que alli habitaban, y de ſus dulces alhagos, ſe mandò atar con

con fuertes ligaduras al maſtil de una nave, y que ſus Soldados ſe tapaſſen los oìdos con cera, con cuya induſtria faliò felizmente de tan arrieſgado lance; mas oy no ſe hallan en aquellos mares, ſino unos peñaſcos, ò rocas, cuyo continuo furioſo combate, mas que ſus reſonantes ecos, hacen peligroſo el paſſo de aquel Promontorio. Las Sirenas, de que ſe hace mencion en las Sagradas Letras, ſon las engañoſas, y deshoneſtas mugeres de la tierra, que abuſando de ſus gallardas prendas, llevan los hombres à los eſcollos eternos; no las bellas fabuloſas mugeres del mar.

63 Aſſeguran, que en la Isla de Cadiz huvo un Arbol maravilloſo, cuyos ramos deſtilaban ſangre, y ſus hojas eran à manera de eſpada, y que eſte Arbol havia nacido junto al ſepulcro de Gerion, Rey antiguo de Eſpaña, de la qual ſe apoderò tyranamente por los años de 2169. de la Creacion del Mundo: y que el Arbol ſe criaba alli en memoria de la ſangrienta batalla, que tuvo con Hercules Lybico, de quien fue vencido, y muerto, robandole ſus ganados, que de eſto era muy rico, y poderoſo Gerion. Miren, què dos Siervos de Dios han ſido el tyrano Gerion, y el deſaforado Hercules, para que el Cielo ſe dieſſe por entendido de ſus hazañas, oſtentandolas al Mundo con maravillas!

64 En el Palatinado de Cracovia en Polonia, donde eſtà una montaña, nombrada la *Maravilloſa*, poblada de Pinos, y otras plantas oloroſas, dicen, que ay una Fuente, que dà un eſtraño vigor à los que beben de ella: de ſuerte, que nada es mas comun en todo aquel contorno, ſino que los naturales llegan à vivir cien años, y mas, con el beneficio univerſal de aquella Fuentecilla. Yo no hallo en las relaciones de aquel Paìs juſtificado el portento, ſino que unos mueren mozos, y otros viejos, como por acà, y ſon muy raros los hombres ancianos, que lle-

gan à vivir un Siglo, no obſtante de tener tan à la mano el remedio, para prolongar las vidas. Si ello fuera aſsi, huviera mas romerìas en la montaña *Maravillosa* de Polonia, que en los Santos Lugares de Roma, Santiago, y Jeruſalèn.

65 Vulgar coſa es, que el Laurèl es preſervativo contra los rayos, y por eſſo es muy frequente plantar Laureles junto à las caſas, para que ſirvan de eſtorvo, y defenſa contra ellos, impidiendo con ſu rara virtud, y antipatìa, que caygan en contorno de los domicilios. Los Ancianos, ſiguiendo eſta miſma opinion, han pueſto en el numero de los prodigios un Laurèl, maltratado de un rayo, dando à entender, que ſolo por milagro particular de Jupiter podia el rayo atreverſe al Laurèl. El Diccionario de las Artes, y las Ciencias de Paris, refiere del Emperador Tiberio, que quando tronaba, ſolia ponerſe un ſombrero de Laurèl en la cabeza, para preſervarſe del rieſgo de rayos, y centellas. Pero lo contrario de eſto lo moſtrò la experiencia, como afirma Laguna en el capitulo, que trata de eſte Arbol, donde dice, que en Roma ſe abrasò con un rayo un Arbol de eſtos, que eſtaba en un Jardin.

66 Si conſultamos otras virtudes del Laurèl, hallamos, que tiene eſta planta la virtud de producir fuego de ſi miſma, ſi ſe juntan, y eſtregan dos palos ſecos, y ſe les aplica un poco de yeſca, ò polvos de azufre: y lo miſmo acontece con el Abellano. Es poſsible, que teniendo el Laurèl virtud, para echar fuego de ſì, tenga tanta averſion al rayo, ò à la centella, que ſon compueſtos de la miſma materia! Serà acaſo eſta ojeriza del Laurèl con el rayo, porque Daphne, huyendo de Apolo, ſe ha convertido en Laurèl? No: porque una fabuloſa transformacion no puede ſervir de prueba verdadera para ninguna coſa: y fuera de eſto, què genero de antipatia, ò linage de virtud tan eficàz, y robuſta es la del Laurèl,

rèl, que pueda reſiſtir la violencia, y furioſa actividad del rayo, ſolo por medio de una oculta influencia, quando ſus ardientes iras apenas hallan reſiſtencia en lo mas sòlido, y conſiſtente de las fuertes torres, y duros peñaſcos?

67 El mas celebrado Pajaro, que nace en los deſiertos de Egypto, y ſirve de geroglifico del paternal amor, vive en la antigua reputacion, de que abre, ò raſga el pecho con el pico, para ſuſtentar ſus pequeños hijos con la propia ſangre, que derrama, haſta deſangrarſe del todo, y perder la vida por ellos. Rara fineza de amor, ſi la creencia comun no huviera añadido à ella todo lo que tiene de portento! Y es, que el Pelicano de las Selvas (ay otro en las aguas, que es ſemejante à la Garza) tiene en el pecho un callo carnoſo, y deſpoblado de pluma, y al tiempo, que meten en la boca de comer à ſus hijuelos, los que eſtàn ſin comer, y ſe hallan apretados de la hambre, pican el pecho à la madre, por redimir ſu neceſsidad, y con la continuacion, le hacen llaga, y ella lo ſufre, por el grande amor, que les tiene: de donde vinieron à juzgar, que la miſma madre ſe raſgaba el pecho con el pico, para ſuſtentarlos.

68 Eſto no debe cauſar repugnancia à ninguno: pues en los Gavilanes, que ſon los piratas del ayre, vemos lo miſmo con poca diferencia, los quales, ſiendo pequeños, ſuelen picarſe los unos à los otros, y tal vez llegar à ſacarſe ſangre, ò hacerſe heridas, principalmente en aquellos lugares mas deſnudos de pluma: por ſer eſtos pajaros, yà ſe vè, malicioſos, y fieros deſde ſu origen, como quienes han de vivir de rapiña. Es verdad, que en los Palacios de los Principes no ſe halla, que los Pelicanos piquen los pechos de ſus madres, quando los crian; pero la cauſa de eſto es, porque como no les falta de comer, eſtàn eſſentos de eſta diligencia: y como quiera que

ſea, tampoco vemos en ſemejantes Pelicanos, que los padres raſguen el pecho con ſu pico, para darles ſu ſangre por alimento.

69 Afirman muchos Autores, y con ellos conſpira la opinion del Vulgo, de que el Elefante es el mayor de los animales de la tierra, y que merece el nombre de gigante entre los demàs brutos, por exceder à todos notablemente en el tamaño, y magnitud de ſu cuerpo. Pero eſta diſputa no ſe entiende reſpecto de los animales, que ſe crian en el mar: pues no ay duda, que con la enorme grandeza de la Ballena, no puede emparejar ninguno de los animales terreſtres, ni aun con la Marſopla, que es otra beſtia del mar grandiſsima: pues una, que apareciò en nueſtra Eſpaña, en la Coſta de Galicia, Puerto del Carril, cerca de nueſtra Señora de Corregada, el año de 1618. à fines del mes de Julio, era de tan deſcompaſſada grandeza, y deformidad, que tenìa de largo mas de quarenta varas, la boca de ſiete brazas de grande, el cuerpo de tres brazas de alto: tenìa quatro brazos como Lagarto, y ſola la lengua peſò (coſa prodigioſa!) quinientas y veinte arrobas. Eſte maravilloſo pez entrò en la Ria de Aroza una noche, al tiempo que eſtaba crecida la marèa, y quando penſò retirarſe, ſe hallò encallado en la arena, donde rindiò la vida, atemorizando la Comarca con eſpantoſos bramidos.

70 Es, pues, el mayor bruto de los terreſtres el animal nombrado Girafe, del qual dice Plinio, que la primera vez que ſe viò en Roma, fue en los Juegos Circenſes, en tiempo que Ceſar era Dictador. Es un animal mas eſpantoſo por ſu magnitud, que por ſu ferocidad: tiene el peſcuezo ſemejante al del Cavallo: los pies, y las piernas como de Buey: la cabeza de Camello, y el color rutilo, ſembrado de manchas blancas: de donde vino el llamarle tambien Camello pardal. Los Ethiopes le llaman Nabu-

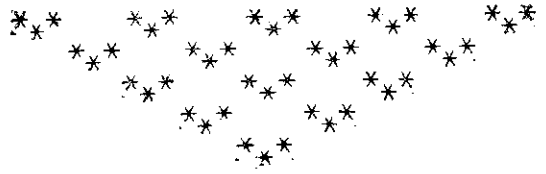
no,

no, ò Nabin: los Abyſinos de la Ethiopia alta, Giracatachem, que ſignifica Cola delgada. Es menos embuelto en carnes, que el Elefante; pero mucho mayor, ſegun el P. Balthaſar Tellez, que eſcriviò la Hiſtoria General de Ethiopia, el qual añade, que ſus piernas tienen doce palmos de alto, por lo que puede paſſar por debaxo de èl un hombre à cavallo.

Tellez *in ſua Hiſt. Ethiopic. lib.* 1. *cap.* 14.

71 Hallo otro error no poco eſtendido entre las gentes, de que tenemos Niñas en los ojos. No ay tal coſa. Las Niñas, que alli ſe nos repreſentan, ſon unas copias, ò traslados de aquellos objetos, que ſe ponen delante de la viſta: aſsi como en el eſpejo ſe repreſenta la figura, que ſe preſenta delante del criſtal: y la razon es, porque el humor de la potencia viſiba es criſtalino, y por èl ſe tranſparenta, como en el agua, toda corporeidad: de ſuerte, que ſi ſe ofrece delante de los ojos un monſtruo, la Niña, que ſe repreſente en ellos, ſera monſtruoſa, &c. ſi ſe pone delante un hombre, la Niña ſerà hembra, ſi no macho, y ſi un Capuchino, ſerà la Niña barbada, &c.

72 Eſte Diſcurſo yà và muy largo, y en eſta materia de Hiſtoria Natural ay tanto que decir, que nunca podrèmos llegar à evacuarlo enteramente: por lo qual tengo por conveniente paſſar la pluma à otras coſas, que nos eſtàn llamando.



AR-

ARTES DIVINATORIAS.

DISCURSO XIX.

TEXTO DEL P. M.

§. I.

1. RARA presumpcion la de el hombre, querer averiguar lo que está por venir! Esta extravagancia del entendimiento nace de deforden de la voluntad. Mienten las historias en lo, que fuè; los sentidos en lo, que es; y los sueños en lo, que serà. La naturaleza no sabe camino àcia la region de los futuros contingentes, y donde se ignora la senda, qualquiera rumbo que se tome, lleva al precipicio. Buscaban los Antiguos noticias de lo venidero en los Astros, Elementos, cadaveres, troncos, piedras, sueños, voces de los brutos, y vuelos de las aves. A la naturaleza preguntaban todo lo futuro, y siempre estaba sorda à la consulta. La Nigromancia era la Arte, que adivinaba por los cadaveres (despues se estendiò este nombre à toda Magica negra.) La Oniromancia por los sueños: la Aruspica por las victimas: la Catoptromancia por los espejos: la Pyromancia por el fuego: la Hydromancia por el agua: la Aeromancia por el ayre: la Geomancia por la tierra: la Onomomancia por los nombres: la Arithmomancia por los numeros: la Botanomancia por las yerbas: la Ichthyomancia por los peces:

la

la Dactyliomancia por los anillos: la Terapoſcopia por los portentos: la Cephaleonomancia por la cabeza del Aſno: la Tyriſcomancia por el Queſo: la Sycomancia por los Higos: la Egomancia por las Cabras; y omito otras muchas.

2 Oy ſolo han quedado mal toleradas la Aſtrologìa (de que tratamos en el primer Tomo) y la Chiromancia, que enſeña à adivinar por las rayas de la mano, de la qual uſa con mucha frequencia una eſpecie de vagabundos, que llaman Gitanos. Eſtos embuſteros parecieron la primera vez en Alemania el año de 1417. Decian, que eran de una Provincia de Egypto, y que tenian la penitencia de peregrinar ſiete años, porque ſus mayores havian apoſtatado de la Fè, y negado el hoſpedage à Maria, quando llegò fugitiva à ſu Region: hurtan lo que pueden, viven caſi ſin ley, y adivinan la buena ventura, à quien ſe la pide.

3 Ariſtoteles parece, que tambien hizo algun caſo deſta fabula: pues en la Hiſtoria Natural dice, que ay raya en la mano, que indica la breve, ò larga vida. Y dicen, que por eſte Arte pronoſticò un Griego, que Alexandro de Medicis, primer Duque de Toſcana, moriria de muerte violenta, dando tan preciſas ſeñas del homicida, que ſolo convenian à Laurencio de Medicis ſu primo, que en efecto fue el matador. Tambien dicen, que Bartholomè Cocles, Boloñes, y famoſo Chiromantico, predixo à Lucas Gaurico, que padeceria ſin culpa un gran ſuplicio: y luego llevò traſte de cuerda de orden de Juan Bentibollo, Tyrano de Bolonia. El miſmo Cocles adivinò, que èl havia de morir de un golpe en la cabeza, por lo que andaba guarnecido de una celada, y lo matò Copòn, dandole con una hacha, por orden de Hermes de Bentibollo, hijo del Tyrano; y lo mas admirable es, que Cocles havia dicho à Copòn, que cometeria un injuſto homicidio. Pero dado caſo, que todo eſto

Ariſt. *lib.* 1. *cap.* 15.

ſea

ſea cierto, què mucho, que entre tantos millares de pronoſticos, que ſe hacen por las rayas de la mano, tres, ò quatro ayan ſalido ciertos? El haver ſido tan pocos, mueſtra claramente, que el acierto ſe debiò à la caſualidad: y à veces las miſmas predicciones influyen en los ſuceſſos, diſponiendo los animos de los executores. Puede ſer, que Copòn no huviera muerto à Cocles, ſi no le huviera ofendido con el vaticinio, de que havia de ſer homicida.

4 La opoſicion, que ay entre los Autores de Chiromancia, prueba, que cada uno diſcurre à ſu antojo. Unos atribuyen a Venus el monte, que eſtà à raìz del dedo pulgar, otros à Marte: el que eſtà à raìz del dedo pequeño, unos lo atribuyen à Mercurio, otros à Venus: monſtruoſa diverſidad, ſiendo eſtos Planetas de tan diferentes genios! Una llaman la linea de la Luna, otra de Jupiter, otra de Saturno, otra cingulo de Venus, &c. ſin haver mas razon para eſto, que el capricho de los embuſteros.

5 Tambien algunos Philoſofos han patrocinado la Arte de adivinar por ſueños, entre los quales Ariſtoteles en el libro *de Præſenſione per ſomnum*, concediò alguna facultad, de prevenir los futuros en el ſueño à la gente ignorante. Galeno confieſa, que ſe aplicò à la Medicina por un ſueño, que tuvo ſu padre. Pero las Sagradas Letras en varias partes condenan eſte Arte por ſuperſticioſo; ſi no es que Dios con el modo, que ſabe hacerlo con ſus Santos, imprima una eſpecie fixa de la verdad. Los Medicos quieren, que los ſueños indiquen el temperamento de los humores, ſoñando los colericos riñas, è incendios, el pituitoſo lluvias, y naufragios, y aſsi de los demàs. Tenga eſto la probabilidad que quiſieren, el vaticinar por las aluſiones de los ſueños, carece de toda probabilidad.

6 Otros tuvieron por aguero el acaſo de algunos accidentes impenſados, interpretandolos ſegun el fem-

ſemblante que tienen. Tropezò Scipion, al poner el pie en la Africa, y luego temiò, que los Soldados lo havian de tener à mal agüero; cayò en el ſuelo, y dixo muy prompto: *O Africa, ya te tengo en mis brazos!* Dieron noticia à Socrates, como por ſuceſſo infauſto, que los Ratones havian roìdo ſus zapatos; y èl reſpondiò, que eſſa era coſa muy natural; mas lo que le huviera puеſto en cuidado era, que los zapatos ſe huvieſſen comido à los Ratones. Saliò un Enamorado à paſſear à la orilla del mar, al tiempo que venìa de allà la muger à quien amaba: hallò eſcrito en la arena un teſtimonio, de que ſerìa ſiempre firme; le causò ſumo gozo al principio: llegò una onda del mar à las letras, y las borrò: aqui fue el deſconſuelo del Amante; comenzò à cavilar ſobre la inconſtancia de las ondas, y que aſsi ſerìa la mudanza de ſu Dama.

7 La Rueda, que falſamente ſe atribuye à Beda, y la inſertò un Impreſſor por capricho en las Obras de eſte Autor Venerable, dando por Autor de eſſa à un ſabio Egypcio, llamado *Petoſiris*, es una ridiculèz manifieſta: pues uſa de numeros, y nombres de los ſugetos, para adivinar, ſi el enfermo morirà, ſi vencerà en el deſafio, ſi lograrà la pretenſion: què coſa mas ridicula, que de poner à un ſugeto el nombre de Pedro en el Baptiſmo, aya de ſeguirſe ſu poca, ò mucha vida! Y què dirèmos, ſi concurren dos de un miſmo nombre (y acaſo de un miſmo apellido) à la pretenſion, ò al deſafio?

8 La Rueda no es otra coſa, que un circulo con quatro lineas iguales, en cuyos quatro brazos ſe ponen 28. numeros, en cada uno ſiete, y en el termino de cada linea una de eſtas inſcripciones: *Mors maior, mors minor, vita maior, vita minor.* Hecho eſto, ſe mira, de quantas letras conſta el nombre del ſugeto, que quiere examinar ſu fortuna, y ſe hace la quenta de eſta manera: A.1. B.2. G.3. (porque eſta en

el Alphabeto Griego es la tercera letra) y vàn creciendo hasta la I en unidad, que es la decima, desde la I hasta la S en decenarios, desde la S hasta acabar en centenarios: agreganse à estos numeros otros tantos, como de dias tenia la Luna en el dia, que vino la enfermedad, ò se ha de proveer el puesto, ò reñir el desafio: toda la suma se parte por 28. y el numero residuo se và à vèr, en què parte de la Rueda se halla; y si està en el brazo de *mors maior*, indica muerte; en el de *mors minor*, enfermedad larga; en el de *vita maior*, perfecta mejoria; en el de *vita minor*, prolixa convalecencia: si no sobra algun residuo en la particion, se ha de buscar en la Rueda el numero 28.

9 Ay tambien la Crommiomancia, que es una especie de adivinacion por las cebollas, aun muy comun en Alemania entre las doncellas, que desean saber quienes le han de tocar por maridos, escriviendo en distintas cebollas los nombres de aquellos, que probablemente pueden lograr su mano. La Arte Cabalistica, que pretende adivinar por medio de las letras de las palabras, no es menos supersticiosa: tiene tres especies: la Gametria, que interpreta la palabra, transponiendo las letras. Vaya un exemplo del Exodo: *Præcedatque te Angelus meus*; la voz Hebrea, que corresponde à *Angelus meus es Melachi*: de aqui infieren, que este Angel es San Miguèl, porque transponiendo las letras de la voz *Melachi*, resulta la voz *Michael*. La Notarica, que interpreta la voz, tomando cada letra por inicial de otra palabra. La Themura, que supone unas letras por equivalentes de otras, mudandolas en sus equivalentes. Ocioso serà, impugnar semejantes ilusiones. Ciceron hizo risa de estas Artes en los libros *de Divinatione*. Alguna vez sale el sucesso conforme al pronostico, porque el que lo cree, dispone los medios para su consecucion: v.g. la Doncella, que por vana superstricion sacò por su esposo à Dionysio, yà empieza à mi-

Exod. *cap.* 23.

mirarle con otros ojos, yà le halla mil gracias, yà le hace mil favores, y assi enlazadas las dos almas, es muy natural, que se consiga la union.

§. II.

10 SObre este Discurso de las Artes Divinatorias reputa Don Salvador Mañer por trabajo perdido, el impugnar semejantes errores, yà porque no son de los comunes, yà porque estas Artes estàn enteramente abandonadas; menos la Chiromancia, de que usan aun las Gitanas: pero esta especie de adivinacion, no solo ellas mismas la reconocen por vana, tomandola por pretexto de entrar en las casas, sino que la mas tosca rudeza del Vulgo tiene la buenaventura mas por chiste, que por cosa digna de aprecio: y assi, que no debiò su Rma. batir con artilleria gruessa una fortaleza, que bastaba para arruinarla, haverla tirado quatro naranjazos. El P. M. Feyjoo en la Ilustracion Apologetica dice, que el señor Mañer no està bien informado, y que el error de la Chiromancia es harto general, acudiendo Pueblos enteros casi en procession à qualquier Tunante, que con mediano artificio simùla entender este mysterio. Aun en materia de otras adivinaciones los Missioneros, que han corrido varios Paises, hàn hallado mucho, que corregir entre la gente rustica. Y añade, que quando su efecto no sirviesse mas que para el desengaño de dos, ò tres, seria bien empleado el trabajo.

Mañ. *in Antit. n.* 1.

R. F. *in Apol. n.* 1.

11 En la Rèplica satisfactoria Mañer repite lo mismo, de que no ay error comun en las Artes Divinatorias, especialmente en todas aquellas especies de adivinacion, que su Rma. señala, excepto la Chiromancia, como confiessa su Paternidad en el parrafo segundo por estas palabras: *Haviendo la Religion*

Mañ. *in Replic. ex n.* 7.

R. F. *in Theatr. n.* 4.

Catholica, enemiga irreconciliable de toda superstición, desterrado las Artes Divinatorias, quedaron solamente dos, mas por tolerancia, que por aprobacion, la Astrologìa, y la Chiromancia: luego por la misma doctrina del P. M. se convence, que yà no existen essos errores, de adivinar por los Astros, y Elementos, cadaveres, troncos, puerros, y cebollas.

P.Sarm. *in Demonst.* n. 11.

12 El P. M. Sarmiento dexò al silencio la disputa en punto de errores; y passa à reprehender la nociva tolerancia, y permission de los Gitanos en los Lugares populosos de España, arguyendo à los Christianos con los Gentiles de la China, los quales no permiten ociosos, ni vagabundos en su Pais; sino que de todos consta por escrito quienes son, de què viven, què hacen, y de què sirven en la Republica. Para decir, que semejante costumbre la debiamos practicar con mas razon los Españoles, desterrando todo embustero, y vagabundo de los Pueblos. En verdad, que en esto habla muy bien el P. Sarmiento; pero dexa al mismo tiempo desterrados los errores de las Artes Divinatorias, ò à lo menos degradados de la clase de *comunes*, en que los puso su Maestro. Ni satisface la respuesta de la Apologìa, que aunque no sirviera el presente assumpto mas que para desengañar à dos, ò tres infatuados de estas Artes, serìan bien empleados la eruditon, y el trabajo. Porque se replica, confessando en tal caso la utilidad; pero negando juntamente, que este descargo baste à indemnizar al P. M. Feyjoo, por haver tomado voluntariamente el assumpto de impugnar los errores comunes, y no los particulares.

13 Otros dos puntos litigan los tres Criticos sin algun provecho. El primero es, si la cruz de la mano, que llaman monte de Jupiter, es signo natural, sin embargo de que no tenga significacion alguna. El segundo es, si fue imprudencia en el P. M. el explicar la rueda, que llaman de Beda (insertaronla en

sus

sus obras los Impressores de Basilèa) por el riesgo, de que algunos quieran usar de ella. Esto sì, que es desperdiciar el tiempo en drogras, dando motivo à ellas Don Salvador Mañer, por haverlas suscitado infructuosamente.

§. III.

14 ENtrèmos aora à examinar dos reparos, que se hallan en la leccion del P. M. El primero es, el incluir à Aristoteles en la gavilla de los Chiromanticos Judiciarios, porque dixo en la Historia de los Animales, que las rayas de la mano son señales, ò indicios de la breve, ò larga vida, trayendo en los Problemas una razon futil de esta significacion. La razon, que dà en los Problemas, es esta: que las lineas mas profundas, y largas indican mayor fuerza en el juego de la articulacion de la mano: y por consiguiente mayor calor, y robustèz en el sugeto, que la maneja, y cierra con mayor fortaleza. Esta razon es muy natural, y digna de un Philosofo, sin que Aristoteles incurra por ella en la nota de facil, ni de sortilego: porque la Arte de la Chiromancia solo se tiene por ridicula, y vana, en quanto atribuye las rayas, que se hallan en la palma de la mano, à caracteres estampados por el influxo de los Planetas, para significar honores, y dignidades futuras, dolores, llantos, desdichas, felicidades, y otras cosas à este modo, no en quanto de la mayor articulacion se infiere philosoficamente mayor fuerza, y robustèz: prerrogativa muy del caso para prolongar la vida, si no se estraga con excessos, y desordenes. En una palabra: todos los Autores, que califican por vana, y supersticiosa la Chiromancia, y aun su Rma. tambien, hablan de la Chiromancia Astrologica, que es hija, y dependiente de la Judiciaria; y Aristoteles

R.F. *in Theatr. n. 6.* Arist. *lib. 1. cap. 15. & in Problem. 48.*

R.F. *in Theatr. n. 13.*

no

no habla ſino de la philoſofica, ò natural, que no tiene parenteſco alguno con la primera.

15 Dicen los Chiromanticos, que en la palma de la mano eſtàn repreſentados, è impreſſos por las influencias de los Aſtros todos los acaſos, y ſuceſſos del hombre, en cuya plana pueden leerlos los fatidicos, y adivinar por eſta regla todo lo que les ha de ſuceder: aſsi como las aves, y animales terreſtres conocen por inſtinto natural las turbaciones del ayre, las tempeſtades, y ſerenidades futuras. Por eſſo tambien dicen, que al nacer el infante, à perſuaſion de la miſma naturaleza, luego abre la mano derecha, para moſtrar en ella ſu buena, ò mala ventura. Pero los Chiromanticos naturales no admiten, que aquellas lineas las impriman los Planetas, ſino que ſolo ſean ſeñales, de que por alli ſe cierra la mano, añadiendo, que el tenerlas mas largas, ò mas cortas, conſiſte en doblarſe la mano mas fuertemente: y como en ſu articulacion juega toda la armonìa del cuerpo, concurriendo cada parte con la actividad, que le correſponde: de aìes, que la mas valiente compreſsion de la mano arguye naturalmente mas vigoroſa naturaleza: y de eſte modo diſcurren los Philoſofos, para dàr mas eſperanzas de vida dilatada à aquellos ſugetos, que tienen mas largas las rayas de la mano; aunque no ay que confiar nimiamente en la robuſtèz, en eſpecial ſi ſe abuſa de ella: pues eſcrive Hippocrates, que tambien es peligroſo el habito robuſtiſsimo, y à eſte habito llegan mas comunmente los robuſtos, que los dèbiles. Uſarèmos del exemplar Fiſionomico, y quedarà mas bien entendida la ſentencia de Ariſtoteles.

Hippocr. *lib.* 1. *aphor.* 3.

16 La Arte de adivinar por las ſeñales del roſtro, que llaman Phyſionomica, prima hermana de la Chiromantica, tambien es de dos maneras, la una Philoſofica, y la otra Judiciaria. Eſta conſidera tres lineas principales en la frente, que ſignifican las tres eda-

edades de puericia, juventud, y vejèz, atribuyendo la infima, que es la puericia, à Mercurio, la media à Jupiter, y la suprema à Saturno, haciendo varios pronosticos, todos vanos, regulados por las calidades, è influencias, que se atribuyen à los Planetas. Es cosa digna de risa, vèr como en la frente del hombre hallan estos embusteros pintados todos los sucessos de la vida, las enfermedades, las dichas, y los infortunios, las costumbres, la pobreza, y la muerte. Las lineas obliquas quieren, que sean significativas de calamidades; y tienen por felìz presagio, quando las dos lineas inferiores constituyen como un angulo sin interrupcion. Otra cosa mas graciosa añaden en este punto, y es, que el angulo diestro de la frente lo atribuyen al padre, y el siniestro à la madre. Por otras lineas, y señales del rostro hacen tambien otras vanas observaciones, dando por mugeres dichosas las que tienen algun lunar en el lado derecho; y por infelices las que lo tienen en el lado izquierdo: de donde vino el adagio Español: *Muger lunariosa, ò muy desgraciada, ò muy venturosa.*

17 Ay otra Physionomìa natural, y philosofica, por la qual se pueden congeturar algunas propiedades del hombre. Si los que tratan en Cavallos (pregunta Aristoteles) tienen señales, para distinguir el genio, y el espiritu fogoso de estos animales: y los Cazadores, para conocer la buena, ò mala casta de los Perros: por què los Philosofos, por algunas señas del rostro, no podràn conocer tambien algo de los diversos genios de los hombres? Los Planetas no estampan aquellas lìneas en la frente, sino que son efectos de la facultad motriz muscular, por virtud de la qual unas veces se estiende el cutis, otras se encoge, y hace aquellos dobleces, ò rayas; pero las lineas el ser pequeñas, indican por Philosofia natural, la sequedad del temperamento del celebro; y al contrario si fueren dilatadas: la voz gruessa manifiesta

Arist. *de Physion. cap. 1.*

fiesta fortaleza, la aguda cobardìa, el color rojo significa magnanimidad, el bermejo astucia, el palido malignidad, el melifluo negligencia. Los ojos pequeños demuestran pusilanimidad, los concavos malicia, los grandes floxedad, y los eminentes fatuidad, y locura, los negros, y blancos timidez, los lucientes luxuria, y los que declinan un poco à verdes ingenuidad. Las orejas grandes paciencia, y las pequeñas embidia. Cuentan, que Mathias Corvino, Rey de los Ungaros, fue tan famoso Physionomico, que llegaron sus emulos à tenerle por Mágico. Y que Pythagoras examinaba por este Arte los Estudiantes primero de recibirlos por discipulos. Pero se advierte, que todas las malas inclinaciones las puede frustrar la prudencia, con la qual se deben observar estas señales, sin creer facilmente en una sola, si no que muchas concurran en un mismo sugeto. Por esso se podrà conjeturar con mas seguridad cerca de las propiedades de los brutos, que obran segun su propension natural, que de los hombres, los quales pueden vencerla con el libre alvedrio. Basta esto, para conocer, que Aristoteles negò toda divinacion Astrologica, que es la que impugnan los Doctos; no assi la Philosofica, y natural.

R.F. *in Theatr. n.* 24.

18 El segundo reparo, que hallo en la leccion del Theatro, es tambien contra Aristoteles (debiò de hacer este Philosofo algun disgusto al P. M. segun el desprecio, con que trata à cada passo sus doctrinas.) En el Libro, que escrivió *de Prænotione per somnum*, dice su Rma. que concede alguna facultad de prevenir los futuros en el sueño. Verdad es, que Aristoteles en el Libro *de Divinatione per somnum* profiere una proposicion tal, como esta: *El prevenir algo por los sueños, ni se ha de negar con pertinacia, ni creer con temeridad.* El Levitico nos advierte, que no creamos en agueros, ni en sueños: *Non augurabimini, neque observabitis somnia.* Y Salomon

Levit. *cap.* 19.

mon nos enseña lo mismo, de que no demos assenso à los sueños, si no que vengan del Señor: *Nisi a Domino missa fuerit visitatio, nè des in somnijs cor tuum.* Parece, que la sentencia del Philosofo pugna en parte con la de la Escritura; y no es assi.

19 El Texto Sagrado habla de aquel genero de adivinaciones, que imaginan las personas de espiritu flaco, como aviso provido, y fiel mensagero de lo que està por venir, creyendo, que assi ha de suceder, como se les representa en la imaginacion, atribuyendo la fuerza de este presagio, ò à la analogia, y semejanza, que tiene el sueño con el sucesso significado, ò à algun genio poderoso adivinante, que imprime semejantes nuevas en la fantasia, pronosticando los bienes, y los males futuros. Tal fue aquel sueño del Rey Astiages, en que se le representò à su hija Mandana, que inundaba la Asia con la orina. Pariò à Giro, que la ocupò, y los falsos Agoreros, despreciando el acaso, y la industria de Gyro, atribuyeron à la alusion del sueño el prospero sucesso. En este ridiculo, y gentilico concepto es supersticiosa, y vana la adivinacion por los sueños: pues ni la soñada alusion tiene fuerzas, para poner existente lo futuro, ni ay otra alguna potestad, mas que Dios, capàz de saber los futuros contingentes, segun consta por el Profeta Isaìas: *Dicite Dijs vestrijs, ut ventura prænuncient, eosque verè Deos confitebitur.* Isaì. *cap.* 41.

20 Aristoteles và por otro camino muy diferente, quando admite alguna facultad de prevenir futuros por el sueño. Entra disputando, si Dios causa los sueños, y sin distinguir de ridiculos, y serios, le pareciò poco decoroso, el que Dios se empleasse en essas imaginarias representaciones. Este sentir es falso, ò se debe entender limitado unicamente à aquellas ilusiones risibles, y vanas, que en nada conducen à la practica de las virtudes: pues constan de las Sagradas Letras muchos sueños de Dios, hechos por

miniſterio de los Angeles: como fueron los de Jacob, de Laban, de Salomon, de la Muger de Pilatos, &c. Aſsienta deſpues el Eſtagirita, que el demonio puede introducir ſueños en la fantasia: y como puede ſaber tambien las diſpoſiciones ſecretas del enemigo, la muerte, ò la enfermedad del auſente, tal vez imprimirà en el animo alguna repreſentacion de eſtas, à fin de introducir en el que ſueña una creencia ſuperſticioſa, con la ocaſion de verificarſe el ſuceſſo.

21 Otro exemplar trae en los Medicos, para decir, que por los ſueños de los enfermos pueden obſervar el humor predominante; y ciertamente que no debe reputarſe por obſervacion vana eſta: pues conſta por experiencia, que los ſanguineos ſuelen ſoñar coſas alegres, y feſtivas: los flematicos navegaciones, y coſas peſadas: los colericos incendios, y pendencias: los melancolicos confuſiones, y triſtezas. Es de advertir, que ademàs del humor redundante, ay tambien otras cauſales impelentes de los ſueños, que ſon la calidad de los manjares, los afectos del animo, y las meditaciones, ò eſpecies de los objetos, que ſe ofrecen por el dia; con la diferencia, que los ſueños, que vienen de los humores, ſuelen ſer menos impetuoſos, y de eſpecies mas diſtintas, y claras; y los que ſe fomentan de los vapores de la comida, mas turbulentos, y confuſos: con que no ſeràn vanos enteramente en eſtos caſos los vaticinios, que ſe hagan por los ſueños, pues podràn los Medicos congeturar por ellos algun rieſgo, que amenace à la vida, ò à la ſalud, en eſpecial quando provienen de cauſa interna. Quedèmos, pues, en que varias veces ſe pueden verificar los ſueños cauſados por el demonio, y por los humores dominantes, y que haràn los Medicos por ellos algunas utiles obſervaciones, creyendo por abſolutamente caſual, y contingente (à excepcion de los aviſos del Cielo) todo el reſto de las predicciones, que ſe hacen por ſeme-

jan-

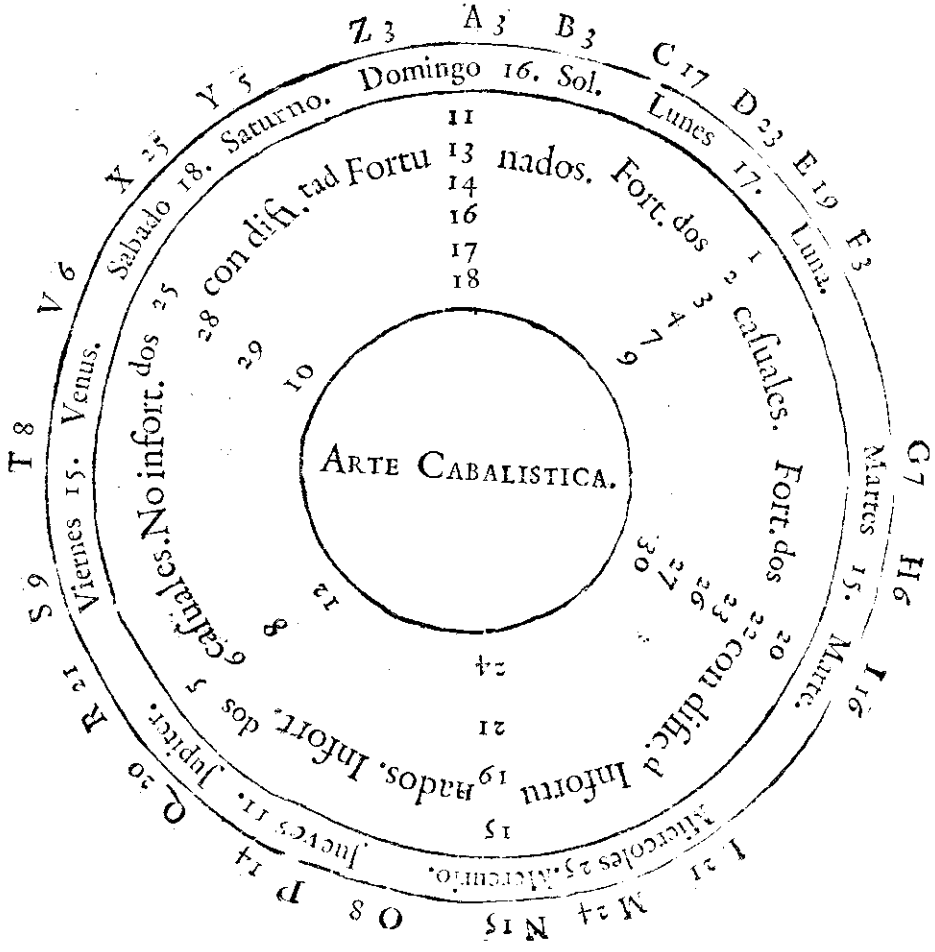
jantes principios, como tambien confieſſa Ariſtoteles: *Somnia raro accidunt, & tunc fortuitu.*

§. IV.

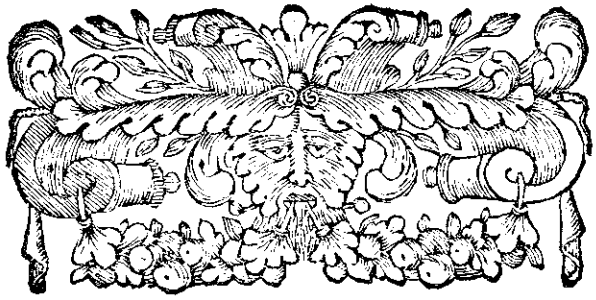
22 LA Onomomancia, que es la adivinacion por las letras de los nombres del que pregunta, del Mes, Dias, Signo, y Planeta dominantes, y ſe llama la Cabaliſtica de los Hebreos, es una Arte toda falſa, y ſupersticioſa. Sus Profeſſores ſe glorian de alcanzar por ella las fortunas, y desgracias de los hombres, ſi vive el abſente, ſi el enfermo ſanarà, ſi morirà el marido antes que la muger, qual de dos cantarà el triunfo, y otras mil coſas. Hacen ſu Inventor à Enoch, hijo de Jareth: y advierten algunos, que el uſo de los nombres ha de ſer en Lengua Latina. Quiſiera ſaber, de donde huvo el Idioma Latino eſta prerrogativa, eſpecialmente no haviendo aun noticia de tal Lengua en tiempo de Enoch. Tambien ſeñalan à diverſas letras diferentes numeros, que unos llaman fortunatos, otros infortunatos, porque los primeros predicen la buena ventura, y la mala los ſegundos. Havrà temeridad mas voluntaria, atribuir à los numeros, que no tienen influencia alguna, a unos los preſagios del mal, y à otros los vaticinios del bien? Como deſde aquel primero antojo, que falſeò la felicidad, quedò la humana naturaleza mas propenſa à lo curioſo, que à lo preceptivo, facilmente una ſabiduria mal regulada hace degenerar los Logicos en Sofiſtas, los Theologos en Hereſiarcas, los Aſtronomos en puros Judiciarios, y los vanamente myſterioſos en ſupersticioſos, y fatidicos. La miſma diſenſion, que ay entre los Cabaliſtas nominales, demueſtra bien clara la vanidad del Arte: pues ſobre no pedir todos la circunſtancia del Idioma Latino para el uſo de los nom-

bres, unos hacen fortunados las letras E H, y las letras B C D infortunadas, y otros al contrario. Aun dexando à parte todo eſto, ſe ofrece otro nuevo reparo contra la Cabala, y es, que en ella ſe practica la Arithmetica, ò diverſidad de numeros, que hacen correſpondientes à las letras de los nombres, y eſta Ciencia la inventò Abraham, que floreciò deſpues de Enoch algunos ſiglos.

23 En fin, la prueba mas concluyente en eſte articulo es la miſma experiencia del Arte. Eſſo tienen los edificios mal fundados, que ellos propios ſuelen arruinarſe, aun antes que ſean combatidos de los vientos. Aqui pondrè otra Rueda divinatoria mas clara, y general, que la que llaman de Beda, para que todos ſe deſengañen de ſemejantes patrañas, y vean con repetidas experiencias, que no ſon otra coſa mas que una vanidad myſterioſa, y ridicula, ſin mas fundamento, que el acaſo: de ſuerte, que ſi alguna vez ſale verdadero el pronoſtico, no es en fuerza de los numeros, por los quales ſe regulò la prediccion, ſino por una pura caſualidad, ò por otras diferentes diſpoſiciones, que verificaron el ſuceſſo. Si fallece el enfermo, ò no logra el pretendiente el empleo, ſerà, porque Dios, ò las cauſas naturales lo diſponen aſsi; no porque correſpondan à las letras del nombre los numeros infortunados, ni porque reyne tal Planeta en aquel dia, que tuvo principio la enfermedad, ò la pretenſion.


ARTE CABALISTICA.
Domingo 16. Sol.
Lunes 17. Luna.
Martes 15. Marte.
Miercoles 25. Mercurio.
Jueves 11. Jupiter.
Viernes 15. Venus.
Sabado 18. Saturno.
con dific. tad Fortu nados. Fort. dos
casuales. Fort. dos
con dific. d Infortu nados. Infort. dos
casuales. No infort. dos

24 Tomados los numeros del Planeta, que reyna en el dia, que ſe entablò la pretenſion, ò comenzò la enfermedad, y los que correſponden à las letras del nombre del que deſea ſaber la ventura, ſe les junta el numero de los dias, que tuviere la Luna, y el Mes, y à todo ſe añade el numero 20. y de la ſuma que reſulta, ſe rebaxan 30. quantas veces ſe pueda, y el numero, que reſta, es el indicante de la fuerte, ò de la adverſidad.



PRO-

PROFECIAS SUPUESTAS.

DISCURSO XX.

TEXTO DEL P. M.

§. I.

1. SOLO por Divina inſpiracion ſe pueden ſaber los futuros contingentes; todo lo demàs es preciſo, que ſean Profecias ſupueſtas. En todo tiempo huvo una gran copia de ellas. Refiere Suetonio, que Octaviano Auguſto mandò juntar todos los libros fatidicos, eſcritos en Latin, y Griego, y los hizo quemar (excepto algunos de las Sibylas) que llegaron à mas de dos mil libros. Y aun en quanto à los Sibylinos ay grandes diſenſiones entre los Autores. Ciceron, Plinio, Plutarco, y Diodoro Siculo no hablan mas que de una Sibyla; Marciano Capela dice, que huvo dos; Solino tres; Eliano quatro; y Varron diez. En orden à ſus vaticinios la Hiſtoria Romana cuenta, que en tiempo de Tarquino el ſobervio llegò à Roma con nueve libros la Sibyla Cumana, pidiendo por ellos treſcientos eſcudos. Pareciò al Principe exceſsivo el precio, y la Sibyla quemò los tres, pidiendo lo miſmo por los ſeis reſtantes. Deſpreciò Tarquino de nuevo la demanda, y ella quemò otros tres, amenazandole, que darìa al fuego los demàs, ſi por ellos no le dieſſe los treſcientos eſcudos: y concibiendo el Principe algun myſterio en tanta reſolucion, la diò lo que pedia,

dìa, y colocò eſtos libros en el Capitolio, los quales padecieron la miſma deſgracia, que los primeros, abraſandoſe aquel edificio en tiempo de Syla, 83. años antes del Nacimiento de Chriſto. Y queriendo los Romanos reparar eſta deſgracia, embiaron fugetos por la Grecia, y por la Aſia, que recogieſſen verſos de las Sibylas, y juntaron haſta mil, de los quales, por contener los vaticinios de nueſtra Redempcion, uſaron los Santos Padres, para hacer argumento contra los Gentiles; aunque ſon tan claras ſus predicciones, que es de creer fueron añadidas en el ſegundo ſiglo por algun Chriſtiano, mezclando en ellas muchas fabulas.

2 La miſma incertidumbre ay en orden à los Oraculos del Gentiliſmo. Algunos dixeron, que nunca hablàba el demonio en los Idolos, ſino los miſmos Sacerdotes Idolatras con varios eſtratagemas, y artificios: lo mas veriſimil es, que por la mayor parte ſucedia aſsi. En el Muſeo Kircheriano ſe lee, que los Sacerdotes Egypcios, y Griegos uſaban de un genero de tubos, ò trompetas, con que encaminaban la voz al Pueblo, de ſuerte, que le pareciеſſe ſalia de la boca del ſimulacro. El Tripode, ò meſa de tres pies, donde ſe ſentaba la Profetiſa del Oraculo de Delphos, para reſponder à las Conſultas, eſtaba ſobre un agujero de la tierra, por donde humeaban denſas exalaciones, haſta ponerla al parecer furioſa, y como robada: cuyas circunſtancias hacen penſar, que los Sacerdotes comunicaban por oculta ſenda aquellos ſahumerios, y aun dictaban las reſpueſtas. Como los Sacerdotes de Bel, los quales ſe lee en Daniel, que entraban ocultos à conocer los manjares, que ſe preſentaban al Idolo, fingiendo, que el Idolo los comìa. Rutilio, hombre principal de Roma, conſultò à Eſculapio, que Ayos daria à un hijo ſuyo? y un tal Alexandro, fundador del Idolo, que recibia en cedulas ſelladas las preguntas, y las volvia con la reſ-

reſpueſta dentro, ſin violar el ſello, abriendolas con algun ſecreto, le reſpondiò: que ſeñalaſſe por Ayos de ſu hijo à Pythagoras, y Homero. Muriò el infante, antes de leer por aquellos libros; y reconvenido el Idolatra, dixo: que ſeñalando Eſculapio dos muertos por Ayos del niño, bien claramente expreſſaba ſu accelerada muerte. Ciceron hizo burla de todos los Oraculos de la Gentilidad.

3 Fuera de los embuſtes de los Oraculos, y Sacerdotes, creyeron los Gentiles otras muchas fabulas de aquellos, que eran reputados por Profetas. Los mas celebres fueron Orfeo, y Melampodes entre los Griegos, Marcio entre los Romanos, Triſmegiſto entre los Egypcios, Zoroaſtro entre los Perſas, Abaris entre los Hyperboreos, Zamolxis entre los Getas. Pauſanias refiere, que en la familia de los Clytides en Grecia era hereditario el dòn de Profecìa. Tan varatos andaban los Profetas entre los Infieles. Dos Judios de Fenicia predixeron à Leon Iſaurico, hijo de unos Labradores, que ſeria Emperador del Oriente, y le tomaron la palabra, de que entonces derribaria las Imagenes de los Catholicos, como lo executò, por haverſe cumplido la Profecìa. Pero aunque no es impoſsible, que un Infiel ſea Profeta, aqui no intervino inſpiracion Divina, por el iniquo intento, à que miraba la prediccion, ſino que por acaſo ſaliò verdadera.

4 La hiſtoria mas ſingular, que hallo en eſta materia, es, la que trae Joſepho de la ruina de Jeruſalèn, que no parece ſer fabuloſa: pues quando la eſcriviò, havia en Roma muchos Judios, captivos en la Toma de Jeruſalèn, que podian ſer teſtigos de la falſedad. Un ruſtico Hebrèo, llamado Jeſus, hijo de Anani, ſiete años antes de la deſolacion de aquella Capital, empezò un dia feſtivo à gritar de eſta ſuerte: *Voz del Oriente, voz del Occidente, voz de los quatro vientos, voz contra Jeruſalèn, &c.* repi-

tiendo dias, y noches el miſmo preſagio con aſſombro de todos: y aunque mas de una vez le atormentaron con crueles azotes, no ſe le oyò una quexa, ſiempre exclamando el deſtrozo publico. Llegò el caſo de poner los Romanos el Sitio à la Ciudad: entonces, dando vueltas al Muro, gritaba, diciendo: *Ay de la Ciudad!* *Ay del Templo!* *Ay del Pueblo!* Y en una ocaſion añadiò: *Ay de mì aora!* Coſa admirable! Luego una piedra, diſparada de una maquina bèlica, le cayò ſobre la cabeza, y le matò. Tambien los Hereges fingieron muchos Sectarios Profetas, para pronoſticar la ruina de la Igleſia Catholica.

5 De la miſma ſuerte ay Profecìas falſas en la region del Catholiciſmo. Poco tiempo ay, que en Eſpaña ſe divulgò la noticia, de que yà Elìas, y Enoch andaban predicando en no sè què Provincias. Los Vulgares de Portugal hacen mucho aprecio de las Profecìas del Zapatero Bandarra, de las quales no tengo particular noticia. En Francia Miguèl Noſtradamo, Medico, y Aſtrologo, diſcurriò deſde el año de 1557. haſta el de 3797. en el qual ſeñala el fin del Mundo; pero los Franceſes de eſpiritu no hacen aprecio de ſemejantes iluſiones.

6 Las Profecìas, que dicen de Malachias, ſon tanto de eſte Santo Profeta, como es de Salomon el libro intitulado *Clavicula Salomonis*. Malachias fue Abad del Monaſterio de Benchor, y Arzobiſpo de Armach en Irlanda, ſu patria: muriò el año de 1148. y ſus Profecìas Pontificias no parecieron haſta el año de 1595. en que las diò à luz Arnoldo Wion, Monge Caſinenſe, que dice las recibiò de mano de Fray Alonſo Chacòn, Dominicano, y Autor conocido; pero el no haver dado Chacòn noticia de ellas en la Hiſtoria, que eſcriviò de las Vidas de los Papas, hace penſar, que las juzgò deſpues por apocrifas. Tampoco San Bernardo, que diò à luz la Vida de Malachias,

chias; hace cuenta de tal cosa. Fuera de que las Profecìas de los Papas, que precedieron al tiempo de su publicacion (desde Celestino II. hasta Gregorio XIII. inclusivè) son muy claras; y las de los que se subsiguieron muy confusas, que es un fuerte argumento de la suposicion. Moreri las trae explicadas, pero con suma impropiedad, y violencia. El P. Richardo Arsdekin confiessa, que à las Profecìas de Innocencio IX. y Paulo V. no se les hallò explicacion alguna: y lo mismo dice en substancia de Clemente X. Las Profecìas desde Clemente XII. que oy felizmente govierna, son las siguientes:

Arsdek. *tom.* 1. *Theolog. tripart*

Columna excelsa.	*Lumen in Cœlo.*
(Clemente XII.)	*Ignis ardens.*
Animal rurale.	*Religio depopulata.*
Rosa Umbriæ.	*Fides intrepida.*
Ursus velox.	*Pastor Angelicus.*
Peregrinus Apostolicus.	*Pastor, & Nauta.*
Aquila rapax.	*Flos florum.*
Canis, & Coluber.	*De medietate Lunæ.*
Vir Religiosus.	*De labore Solis.*
De balneis Hetruriæ.	*De gloria olivæ.*
Crux de Cruce.	

Y acaba, diciendo, que en la ultima persecucion de la Iglesia ocuparà la Silla Pedro Romano, que darà pasto à sus ovejas, padeciendo muchas tribulaciones, passadas las quales, la Ciudad de siete Montes (Roma) serà destruida, y el tremendo Juez vendrà à juzgar à su Pueblo.

7 Ay otras Profecìas de los Reyes de España, que à mi parecer se fraguaron àcia los fines del Reynado de Phelipe III. porque los hechos antecedentes estàn claramente designados; y de alli adelante no se halla correspondencia alguna entre los sucessos, y las predicciones. Semejante à estos embustes fue el de Pho-

cio, Patriarca Cismatico de Constantinopla, el qual haviendo caìdo de la gracia del Emperador Basilio, ideò un ardid estraño, para volver à su fortuna. Escriviò en caracteres antiguos Alexandrinos un Quaderno en tono profetico, y entre otras cosas entroncaba la baxa genealogìa de Basilio con Tyridates, Rey de Armenia. Entregòlo à su confidente Theofanes, Bibliotecario del Emperador, y este en buena ocasion lo mostrò al Principe, como que lo havia hallado entre los libros, que no podia ser menos, que alguna cosa rara: y tratando entre los dos quien descifraria aquellos obscuros caracteres, respondiò Theofanes, que no discurria otro hombre mas apropòsito, que Phocio, en atencion à su erudicion, y capacidad, el qual descifrandolos, como quien los havia hecho, se restituyò à la amistad de Basilio, y fue repuesto en la Silla por muerte del Santo Patriarca Ignacio, con harto perjuicio de la Iglesia.

§. II.

8 DOS errores pretende desterrar el P. M. en este Discurso. El primero es sobre las Profecìas de las Sibylas. El segundo sobre las respuestas de los Oraculos de la Gentilidad. En orden al primero niega Mañèr, que sea error comun; ni aun lo quiere confessar por error, en atencion, à que el mismo P. M. defiende, que no son Profecìas supuestas las de las Sibylas, por la razon, de que no pudiera esconderse este engaño à la gran sabiduria de los Padres antiguos mas vecinos à aquel tiempo, aunque sus versos estèn sin duda mezclados con cosas falsas, y acaso alterados por algun Christiano en el segundo siglo despues de la Venida de Christo, siendo el motivo de esta sospecha, el estàr mas claras sobre el Mysterio de nuestra Redempcion, que las

Mañ. *in Antit. n.* 1. & 2. & *in Repl. ex n.* 1. R.F. *in Theatr. n.* 5.

las predicciones de los mismos Profetas Sagrados. Con que si aquellos Padres no las dieron por supuestas, ni se les pudo ocultar la suposicion, si la huviesse, no debiò su Rma. colocar tal cosa debaxo del presente Discurso de *Profecìas supuestas*, ni traerlas por errores al Theatro.

9 Concede la Apologìa, que su Obra comprehende muchas cosas, que no son errores comunes, entrando oportunamente en ella por modo de exornacion, incidencia, digresion, ò preambulo, como sucede en todos los Escritos bien ordenados, y dispuestos, pues el titulo de su trabajo es: *Theatro Critico Universal en todo genero de materias*, cuyo titulo abraza muy bien las Profecìas de las Sibylas, en quanto impugna la opinion, que las reputa por absolutamente supuestas, y fingidas: porque este tambien es error, assi como lo fuera, si se reputassen por verdaderas, siendo falsas. Mas el señor Mañer està tan intratable (dice el Padre) que quisiera vèr su Theatro hecho un esqueleto, sin amenidad, erudicion, ni hermosura. El P. M. Sarmiento dice lo mismo en substancia: que al Theatro Critico pertenece discernir lo verdadero de lo falso, dando por añadidos de algunas circunstancias los versos Sibylinos, y vindicandoles todo lo que tienen de ciertos en honor de los primeros Padres, que con ellos instaban à los Gentiles; aunque no todos los Eruditos, y Santos Padres les dieron entera fè: y muchos Sabios estàn persuadidos, que estos versos se han supuesto en el Siglo 2.

R.F. *in Apolog. n. 1. & 2.*

P. Sarm. *ex n. 21.*

10 Vamos à repartir la justicia. No tiene duda, que fuera temeridad dàr por absolutamente fabulosas todas las Profecìas de las Sibylas: pues canta la Iglesia, hablando del Juicio Final, *teste David cum Sibylla*: y ay muchos monumentos, de que huvo alguna, ò algunas mugeres de la Gentilidad, llamadas de este nombre, que profetizaron là venidad del Mesias,

sìas, y otros futuros ſucceſſos del Mundo: con que ſiendo eſta la creencia comun de los hombres, es conſequencia preciſa, que no ay error comun en la creencia de ſus Profecías; y ſolo lo pudiera haver en creerlas por puras, y limpias de toda mezcla, ò alteracion; mas en eſto no inſiſten los Padres, ſobre que ſea error comun, y no sè por què, quando ſin tal limitacion eſtàn comunmente reputadas por verdaderas, y ſe evitaban con una ſolucion tan clara las impugnaciones de Mañer. Es coſa rara, que defendiendo los Padres tanta infinidad de errores por *comunes*, que no lo ſon; aora admitan por particular uno, que no lo es, arañando motivos, para incluir debaxo del titulo de *Profecìas ſupueſtas* los vaticinios de las Sibylas, baſtando para el aſſumpto, que ſean en parte ſupueſtas, ò fingidas, y que comunmente ſe tengan por verdaderas en todas ſus partes.

11 De aqui ſe ſigue la ninguna razon, con que Mañer defiende, que es fuera del aſſumpto del Theatro la diſputa de las Profecias Sibylinas, haſta negar, que aya error comun, ni particular en eſta queſtion, que pueda comprehenderſe baxo la conſideracion del Diſcurſo preſente. Mas tampoco tienen razon los Padres en eſte caſo, y otros ſemejantes paſſages, en regular el intento extenſivo del Theatro Critico por aquellas primeras palabras del titulo de la Obra: *Theatro Chritico Univerſal en todo genero de materias*: pues ſu unico, y total fin individual ſe expreſſa ſolamente por las voces, que immediatamente ſe ſiguen: *Para deſengaño de errores comunes*; aunque eſtà muy bien, que la digreſsion, y la amenidad traygan de ſuyo otros muchos errores, que no ſean de los comunes, y tal vez incidencias, preambulos, y exornaciones, que no ſean errores comunes, ni particulares.

12 El otro error, que trae ſu Rma. ſobre las reſpueſtas de los Oraculos del Gentiliſmo, es, penſar,

far, que todas fueſſen dadas por el demonio; probando con algunos exemplares, que por lo regular las fingian con artificio los Sacerdotes de los Idolos. En primer lugar confieſſa Mañèr, que algunas veces acontecìa, lo que dice el P.M. para que trae un caſo de nueſtro ſiglo, que refiere el Padre Bouchet, Miſſionero de la Compañia de Jeſus en el Reyno de Madurè, el qual en ſu tomo nono de las Letras Edificantes dice, que acoſtumbraba el Rey de Tanjour, viſitar todos los años el Templo de Manarcovil, donde los Paganos daban culto à ſu falſo Dios Manàr, y resfriando con el tiempo de la devocion, ſentìan los Sacerdotes la falta de utilidad, y largas limoſnas, que entre ellos repartìa. Dieron en eſparcir por el Reyno, que el Dios Manàr eſtaba ofendido, de que el Rey no continuaſſe, como de antes, ſus obſequios, y viſitas, ſegun manifeſtaba en las muchas lagrimas, que vertìa. Llegò la noticia al oìdo del Principe, y queriendo, como buen Pagano, deſenojar ſu Dios, ſe diſpuſo luego, para ir à viſitarle. Y antes de entrar en el Templo, repartiò mil ducados entre ſus Miniſtros; deſpues entròſe delante del Simulacro, y poſtrado en tierra, le pidiò perdon de la falta, ofreciendo obſequiarle en adelante con mayores rendimientos. Dicho eſto, ſe moviò la Eſtatua en ſeñal de aceptacion, y el Rey alborozado entre contentos, y admiraciones, quando iba à ſalir del Templo, un Oficial de ſu comitiva le diò à entender, que el caſo era muy extraordinario, y ſoſpechoſo. Y aunque reprehendiò el Rey ſu poca fè, obtuvo el permiſo, para examinarlo, en cuya inſpeccion deſcubriò una pequeña canal de plomo, caſi imperceptible, que paſſaba de la pared à la cabeza de la Eſtatua, por donde iba conducida la agua, que deſtilaba por los ojos. No cabìa el Oficial de gozo, por haver dado con el engaño, y el Rey mandò à los

Au-

Autores, entre otros castigos, volver doblada la cantidad, que havian recibido.

Mañ. *in Ant. n.* 4. & 5.

13 Prosigue Mañèr, respondiendo à dos fundamentos, con que persuade el P.M. que las respuestas de los Oraculos eran dadas regularmente por los Sacerdotes. Estos son dos exemplares: el uno del Rey Agesilao, el qual haviendo consultado sobre un grave negocio à Jupiter Olympico, y recibido favorable respuesta, passò despues à preguntar à Apolo, si era del mismo parecer, que su padre Jupiter, discurriendo su Rma. que esto no era otra cosa, que hacer burla de una, y otra respuesta. El otro exemplar es de Alexandro, el qual hizo una vez ir con violencia al Tripode à la Profetisa, que se escusaba de hacerlo, por ser aquellos dias infaustos, cuya operacion arguye poca veneracion al rito, y que la fè de aquel Monarca era de puro cumplimiento. Y en otra ocasion, en que le dixo el Oraculo, que para ser vencedor, matasse al primero, que encontrasse, al salir de la Ciudad, haviendo ocurrido un paysano, que conducìa un jumento, aunque primeramente diò la sentencia contra el paysano, replicandole este, que el primero, que passaba, era su jumento, hizo que se executasse la sentencia contra el pobre animal. A lo primero responde Mañèr, que Agesilao pudo hacer à Apolo la segunda consulta, sin tocar en el desprecio de la Deidad: porque aunque no cabe en la Ley verdadera, consultar, v.g. à Marìa Santissima, y despues preguntar à su Hijo, si es del mismo parecer, que su Madre; mas entre los Gentiles, que estaban ciegos con tan encontrados engaños, no es verisimil, que la accion de Agesilao fuesse hecha por despreciar los Oraculos. A lo segundo dice tambien Mañèr, que la Profetisa pudo escusarse con buen zelo; y Alexandro instarla con simple impaciencia de saber, lo que deseaba: quien pudo persuadirse de la misma suerte, que cum-

R. F. *in Theat. n.* 16. & 17.

Mañ. *num.* 3. *in princip.*

plìa

plia con el precepto del Oraculo, en mandar matar al Asno del Payfano. Y que los demàs casos, referidos de su Rma. solo prueban, que algunas veces se daban con artificio las respuestas de los Idolos; no, que fuesse assi por lo comun.

14 Prueba Mañer, que las respuestas de los Oraculos Gentilicos, eran regularmente dadas por el demonio; porque à ser dadas por los Sacerdotes, nunca pudiera conservarse esta ficcion por tantos siglos, y en tantas partes del Mundo; ni se hace bastantemente creible, que si los Ministros de los Idolos fingiessen con tanta frequencia el engaño, practicassen la barbara crueldad, de sacrificar tan continuamente à los Dioses victimas humanas, hasta llegar à pedir los Idolos los corazones de las Doncellas, accion mas propria del Enemigo, por el odio implacable, que tiene à los hombres: de lo qual hallamos oy apoyo en el Oriente, en los Reynos de Carnate, y Madurè. En el tomo nono de las Edificantes escrive el Padre Bouchet al Padre Baltus à Paris, que yà le embiaria con mas extension *ciertas respuestas de algunos Oraculos, que no pudieron darse por otro, que por el demonio*: y que si bien los Sacerdotes fingen algunas veces con engaño las respuestas, añade: *aunque el demonio ordinariamente les es tan facil en su vocacion, que casi no les es necessaria la fraude.* Mañ. *in Ant. n. 6. & in Repl. sub n. 8.*

15 Responde el P. M. que concedidos gratuitamente à Mañer todos los exemplares, que alega, solo prueban, que algunas veces respondia el demonio à las consultas; no, que acontecieffe assi por lo regular; debiendo hacerse este calculo por el recto juicio de la razon, el qual dicta, que quando ay efectos, que pueden depender de causa natural, y regular, se atribuyan à esta en caso de duda, y no à causa preternatural, ò prodigiosa: y aqui tenemos à mano una causa muy natural, que es la assistencia de Sacerdotes embusteros: porque fuera ridiculèz con- R.F. *in Apol. ex n. 3.*

cebir à los demonios, corriendo diariamente la posta desde el Infierno à Delfos, à Claros, y à Dadòna.

Mañ. *in Replic. ex n.* 4.

16 Replica Mañèr, que èl sigue el mismo camino del P.M. probando su conclusion con exemplares, en que diò las respuestas el demonio; assi como su Rma. los trae en contrario, de quando las dieron con artificio los Sacerdotes. Y confiessa, que dice bien el P. en quanto à la ridiculèz de concebir à los diablos, corriendo la posta desde el Infierno à los Oraculos, porque con tantos viages quedarian cansados sin duda essos cavalleros. Y à la autoridad del P. Bouchet agrega la de los Padres de las Memorias de Trevoux, que preguntan assi: *El solo artificio de los Sacerdotes havia de sostener el credito de los Oraculos por tantos siglos, en tantos lugares, y contra tantas personas, empeñadas en conocer el engaño?* Y hablando de las victimas humanas: *Los impostores, à que atribuyen el engaño, jamàs huvieran con el artificio llegado à esta barbaridad, tan inutil para ellos mismos, y mas quando los exponìa al odio publico.*

An. 1707. *art.* 104.

P. Sarm. *in Demonstr. ex n.* 25.

17 El P.M. Sarmiento toma la question, de si los vaticinios de los Oraculos se daban con mas frequencia por el artificio humano, ò por el diabolico. Refiere, mezclando algunas historias, que aquellas profecias se hacian por la mayor parte con sortilegios: que las sostenìa comunmente la politica de los Principes, y Sacerdotes por sus intereses particulares: y que aun entre los Gentiles se tenìa por gran prodigio, el responder los Simulacros. Entra à examinar largamente el sentir de las Memorias de Trevoux, que cita Mañèr: prueba, que cerca de cien años antes de la Venida de Christo se prohibiò en Roma por Decreto del Senado, hacer sacrificios à los Idolos con victimas humanas: y que el doctissimo P. Monfocon, Benedictino, es del mismo dictamen, que el P. M. Feyjoo. Gasta casi doce hojas en la disputa de este puntos; mas nada convence de positivo contra la sentencia de Mañèr.

Monf. *tom. 2. de Antiq. lib. 4. capit. 8.*

El

18 El silencio de los Oraculos del Gentilismo con la Venida de nuestro Redemptor, al passo que iba rayando el Evangelio, es otro argumento, con que Mañèr persuade, que respondia el demonio en los Simulacros: en cuya sentencia mira como interessados todos los Catholicos, por triunfo de la Religion Christiana. Prueba este silencio con la insinuacion del Profeta Isaìas, *commovebuntur simulachra Ægypti à facie eius*, con San Geronymo, *post adventum Christi omnia idòla conticuerint*, y con el P. Bouchet, quien afirma, como testigo de vista, que en sus Missiones de Carnate, y Madurè iban callando los Oraculos à la medida, que iba esclareciendo la luz del Evangelio.

Mañ. *in Ant. ex n.* 7.

Isaì. *cap.* 19. D. Hieron. *in Isai.* 41. Bouch. *tom.* 9. *de Liter. Ædific.*

19 Al texto de Isaìas responde el P. M. que no sabe, què latinidad es, la de interpretar al verbo *commovebuntur* por *enmudecer*; antes (dice) que algunos quando estàn commovidos, es, quando hablan mas; y aun admitida tan extravagante inteligencia, solo prueba el texto el silencio de los Oraculos de Egypto. Y assienta, que al introducirse el Evangelio en varias partes del Mundo, unas veces enmudecian los Oraculos, y otras no, hasta disiparse del todo la idolatrìa, segun lo disponìa con su alta providencia la infinita sabiduria del Altissimo, como consta de innumerables Historias. Lo mismo dice el P. M. Sarmiento; y Mañèr cita à Hugo Cardenal, y à Nicolao de Lyra, que entendieron el verbo *commovebuntur* por *enmudecer*; la Biblia Maxima interpreta, que se cayeron los Simulacros; el Caldeo, que se hicieron pedazos: uno, y otro està bien entendido. Pero me enfada vèr la falta de sinceridad, con que los tres Criticos se impugnan en varios puntos de este Discurso, y de sus Obras. Yo procuro siempre que puedo, omitir rèplicas torcidas, y nugatorias, por no ridiculizar con drogas la seriedad de mi assumpto.

R. F. *in Apol. ex n.* 8. & 16.

P. Sarm. *ex n.* 59.

20 Vamos à la sentencia del Anabaptista Antonio Van-

Vand. *de Orac. Æthnicor.*

Vandale, con la qual pretende injuſtamente Mañèr, que coincida la del P. M. Feyjoo. Defendiò aquel Medico Holandès, que nunca hablò el demonio en los Oraculos de los Idolatras; ſino que ſiempre ſus reſpueſtas fueron fingidas por los Sacerdotes; y aun eſte malvado Herege no quiſo confeſſar, que havia demonios. Ojalà fuera aſsi, y no conſtàra lo contrario de la Sagrada Eſcritura! Su Rma. defiende, que por lo comun hablaban los Sacerdotes en los Idolos; aunque algunas veces hablaban tambien los demonios. Què conexion, ò identidad tiene la opinion del P. M. con la de Vandale? Y doy de gracia, que el Padre defendieſſe, que jamàs havian hablado los eſpiritus infernales en los Idolos: aùn quedaba el triunfo, no menos admirable, de que huvieſſen callado los falſos Sacerdotes con la Venida de Chriſto, al paſſo que ſe iba promulgando el Evangelio. Mas podia decirſe: que ſi no hablaba el diablo en los Simulacros, hablaba en los Sacerdotes poſſeìdos, y endemoniados: como mas de quatro veces havrà ſucedido. No obſtante Mañèr ſe empeña fieramente, en confundir la opinion de ſu Rma. con la del Herege, y cierto, que pudo haver eſcuſado el vano empeño.

R.F. *in Apol. ex n.* 12.

Mañ. *in Replic. ex n.* 16. *& in Sublim. ex n.* 8.

21 Al ſalir el P. M. de las Profecìas del Gentiliſmo à otras, que corren deſpues de la Ley de Gracia, uſa de eſta expreſsion: *Hemos vagueado haſta aora por la Noruega de la infidelidad; yà ſalimos al paìs de la luz en la region del Catholiciſmo.* Dice Mañèr, que ſi la aluſion eſtà bien hecha, es preciſo, que la region de la Noruega ſea de las tinieblas, y la que habitamos ſea el paìs de la luz, cayendo ſu Rma. en el error vulgar, de que ſiempre es de noche en la Noruega; ſiendo cierto, que es tan bañada del Sol, como otra qualquiera parte del Univerſo; con la diferencia, de que en nueſtro Clima, que es el ſexto, tienen quince horas las mayores noches del Invierno, y en la Noruega, que eſtà entre los Climas quince, y diez y ocho

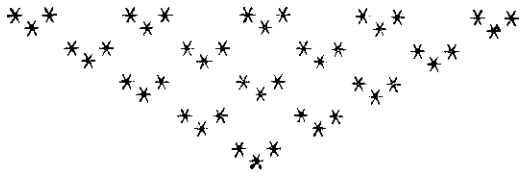
Mañ. *in Ant. n.* 12. *& in Repl. n.* 35.

(por

(por exemplo la Ciudad de Bergèn) tiene su mayor noche diez y nueve horas y media. Aun debaxo de los Polos es igual la luz con las tinieblas, donde seis meses continuos son de dia, y otros tantos de noche.

22 Responde el P. M. que aquella expresion la usa todo el Mundo, para significar un lugar lobrego, y obscuro, como se oye à cada passo, y que la alusion cae solamente sobre aquella estacion del año, en que son mas largas las noches en la Noruega, y no sobre todo el espacio del año. Nota cinco descuidos à Mañèr con poca justicia, pues no ay mas de uno, y entra explicando veinte y quatro Climas, que ponen los Modernos desde la Equinoccial hasta el circulo Polàr, principiando el primer Clima cerca del Equador, donde el dia maximo del año tiene yà doce horas y media, el segundo trece, el tercero trece y media, &c. hasta llegar al circulo Polàr, donde el dia maximo es de veinte y quatro horas, y de otro tanto la noche maxima. Desde el Circulo hasta el Polo và tambien creciendo el dia maximo, hasta que debaxo del Polo ay un dia de seis meses, y una noche de otro tanto. El descuido està en colocar la Noruega entre los Climas quince, y diez y ocho, terminandola en este ultimo, quando todos convienen, que por la parte Septentrional llega mas allà del Clima veinte y quatro. A esto se reduce quanto ay de provecho en casi veinte hojas, que gastan los Padres, y Don Salvador Mañèr en este ultimo punto, diciendose muchisimas cosas los unos à los otros.

R. F. *in Apol. ex n.* 20.



§. III.

§. III.

23 DExo probado en el Diſcurſo antecedente, num. 19. con el Profeta Iſaias, que Dios unicamente es el archivo cerrado de lo que eſtà por venir: y ſiendo el dòn de Profecìa una inſpiracion Divina, ò anuncio infalible de las coſas futuras, ſe ſigue llanamente, que el dòn de eſpiritu profetico es ſobre las fuerzas, y ſabiduría de los hombres, y de los Angeles: por eſta razon las reſpueſtas de los Oraculos de la Gentilidad faliàn muchiſsimas veces falſas, y ſe daban por lo comun equivocas, y confuſas, para ajuſtarlas deſpues à la complexion del ſuceſſo con interpretaciones ſinieſtras, que unas veces alteraban el ſentido al vaticinio, otras veces deſtruìan claramente el concepto, en que la prediccion havia ſido concebida al principio: porque ni los ardides artificiales de los Sacerdotes, ni la ciencia infuſa del comun enemigo tenian llave, con que poder abrir las puertas de lo venidero; ſolo ſe verificaba tal qual prediccion ſuya, no por valentìa de quienes la profetizaban, ſino por falible triunfo de la congetura, y del acaſo.

24 Con otra razon merecieron las Sibylas el renombre de Profetiſas, de las quales algunas es innegable, que fueron dotadas de eſpiritu divinatorio, y anunciaron al Mundo la feliz Venida de nueſtro Redemptor Jeſu Chriſto, como ſe convence de tantos Autores antiquiſsimos, que hacen mencion de ſus Profecìas, aun antes de que llegaſſe el tiempo dichoſo de nueſtra ſalud. Y porque muchos doctos Varones tuvieron por fabuloſas eſtas Mugeres, y les negaron el dòn de Profecìa, con poco conocimiento, ò reflexion de las Hiſtorias, que hablan de ellas, y las ſuponen adornadas de eſta Divina prerrogativa,

quie-

quiero en eſte paſſage deſenredar una materia tan obſcura, no ſiendo menos dudoſa ſobre el numero de quantas fueron. Algunos cuentan quatro opiniones haſta el numero de diez. Caſſanco pone haſta doce Sibylas con la Agripa, y la Cumèa, natural de Italia, y contemporanea de Numa Pompilio. Otros añaden la Carmenta, madre del Rey Evandro: la Manto, hija del Adivino Tyreſias: la Femenoe, Deifobe, y Marcia. Ay tambien la Sibyla Indica, aquella, que ſegun tradicion de los Indios, perſuadiò al Rey de Ceylan fueſſe à adorar al Gran Rey recien nacido: poſsible es, que aquel Rey fueſſe uno de los Magos del Oriente.

25 Ninguna de eſtas Sibylas es de las diez mas famoſas de eſte nombre, las quales refiere el doctiſſimo Marco Varron, y otros graves Autores; pero lo que hace mas al caſo, es, que algunos de ellos precedieron à la Venida de Chriſto: circunſtancia, que quita toda la razon de dudar, de que huvo antiguamente tales Mugeres, enriquecidas de Divinos dones, y conſejo de Dios, acaſo merecidos por ſus virtudes morales, acaſo concedidos del Cielo para otros ſoberanos fines. La primera Sibyla es la *Perſica*, por haver ſido natural de aquella Provincia en la Aſia Mayor; aunque algunos la hacen Caldèa, y otros Hebrèa: de propio nombre ſe llamò *Sanabeta*, hija de Beroſo, y de Erimanta, de la qual hace mencion Nicanor, Eſcritor antiguo de los hechos de Alexandro, Rey de Macedonia. La ſegunda fue la *Lybica*, ò Africana, llamada *Cerophila*, y hace de ella memoria Euripides, Poeta Athenienſe, el qual naciò en la Isla de Salamina ſobre la 75. Olimpiada, 479. años antes del Nacimiento de Chriſto.

26 La tercera Sibyla es la *Delfica*, ò porque fue natural de Delfos, Ciudad de Grecia, ò porque aſſi profetizò los Myſterios de nueſtra Redempcion. Eſta Profetiſa ſe llamò *Themis*, y floreciò en ſiglos muy

re-

retirados de la antiguedad: pues el celebrado Homero puſo muchos verſos de ella entre los de ſus Obras; y aunque no ſe ſabe de cierto el tiempo, en que viviò eſte famoſo Poeta Griego, ſe cree de fixo, que precediò à Chriſto mas de 600. años. La quarta Sibyla es la *Cumèra*, originaria de la Ciudad de Cumas, llamada Amaltèa: de ella habla Nevio en los libros de la Guerra Punica, que los Romanos tuvieron con los Carthaginenſes. Vivia Nevio por los años de 519. de la fundacion de Roma, 235. antes de la Venida del Salvador. Virgilio hablò tambien en ſus Eclogas de las Profecìas de eſta Sibyla, aplicando con liſonja los elogios, que predixo eſta Muger, del Mesìas, al nacimiento de Salonino, hijo de Polion, Capitan de las Tropas de Auguſto: y quando el gran Mantuano eſcrivia eſto, eſtaba muy proxima la Venida del Hijo de Dios: pues Virgilio naciò à 15. de Octubre del año de 684. de Roma, 70. años antes de Jeſu Chriſto: por eſſo cantò las glorias de Polion de eſta manera:

Ultima Cumæi venit iam carminis ætas.
Magnus ab integro ſæclorum naſcitur ordo.
Iam reddit & Virgo, reddeunt Saturnia Regna.
Iam nova progenies Cœlo dimittitur alto.

27 La quinta Sibila es la *Eritrèa*, llamada aſsi, porque fue natural de la Ciudad de Eritra de Jonia en la Aſia Menor. Apolodoro fu conciudadano la hace contemporanea à la Guerra de Troya. Eſtrabon Capadoce, Autor graviſsimo, la pone mas cercana à nueſtros ſiglos: pues dice, que adivinaba en tiempo de Alexandro Magno, el qual ſuccediò à ſu padre Amyntas en el año tercero de la 68. Olimpiada, 506. años antes de Dios humanado. Y aunque Eſtrabon fue coetaneo de Jeſu Chriſto, eſcriviò de eſta Sibyla, antes que ſe cumplieſſe la Sagrada Hiſtoria de la Paſsion: por lo qual queda removida la duda, que podia ofrecerſe, de ſi ſerian ſupueſtas ſus Profecìas

en

en orden à los vaticinios, que hizo del Nacimiento de Chriſto, del Juicio Final, del Premio, y Caſtigo de la otra Vida, &c. Fue la mas admirable de todas las Sibylas, y me reſta el eſcrupulo, de que fueron dos: lo uno, por la notable diſcrepancia, que ay entre los Autores cerca del tiempo, en que floreciò; lo otro, porque algunos la llaman tambien Babylonica: y eſto dà à entender, ò que ſiendo de Babylonia, vino à Eritra, y profetizò alli; ò que la Sibyla Eritrèa fue diferente de la Babylonica.

28 La ſexta Sibyla es la *Samia*, natural de la Isla de Samos en el Mar Jonio de Grecia. Fue ſu propio nombre *Fito*, de la qual dice Eratoſtenes, que hallò muchas noticias en los Anales antiguos de los Samios. Y Eratoſtenes naciò en la Olimpiada *126*. coſa de *276*. años antes de Jeſu Chriſto: de donde ſe infiere, que nada de lo que dice de ella eſte Autor, pudo ſer añadido por los Chriſtianos, deſpues de la Paſsion de nueſtro Redemptor. La ſeptima Sibyla es la *Cumana*, que fue natural de la Aſia Menor, conocida por el nombre de *Herifile*. Es la que llevò à Tarquino Priſco los nueve libros enfaticos, en que ſe contenian los hados de los Romanos. Eſte hecho tiene muy antigua la fecha: pues Tarquino ſubiò al Trono el año de *139*. de la fundacion de Roma, *615*. años antes de la Venida de Chriſto.

29 La octava Sibyla es la *Helſpontica*, natural de una Aldèa junto à Troya. Dice el celebre Lactancio Firmiano, que fue del tiempo de Cyro, Rey de los Perſas, y del Philoſofo Solòn. Heraclides Pontico alega, que fue la mas antigua de las Sibylas: y eſte Autor viviò en la *111*. Olimpiada, por los años de *336*. antes del Nacimiento de nueſtro Redemptor Jeſus. La nona Sibyla es la *Frigia*, hija de Neſo, y de Dardano, que vaticinò en la Ciudad de Ancyra. La decima *Tiburtina*, natural de la Ciudad de Tibur, diſtante *16*. millas de Roma à las riberas

del Rio Anio, llamada de nombre propio *Albumea*, que floreciò en tiempo del Emperador Auguſto. A viſta de tantos teſtimonios, como vàn referidos, anteriores à la Venida del Señor, ſe hace cierto, que huvo unas Mugeres Profetiſas en la antiguedad, à quienes dieron el nombre de Sibylas, que quiere decir llenas de conſejo de Dios, y anunciaron al Mundo las finezas del Criador con los hombres: lo que no puede atribuirſe à inſpiraciones del demonio, por ſer eſta una noticia totalmente repugnante à ſu genio, y en que no grangeaba interès alguno, que tocaſſe à la extenſion de ſus dominios.

USO

USO DE LA MAGICA.

DISCURSO XXI.

TEXTO DEL P. M.

§. I.

1. CONSTA de la Sagrada Eſcritura, que ay Hechiceros; pero no ay tantos, como pienſa la rudeza, ò porque el Angel Cuſtodio lo eſtorva, ò lo impide Dios con ſu alta providencia. Los libros de eſte genero ſe han de leer con gran deſconfianza, yà porque ſuelen ſer cuentos trasladados del Vulgo, yà porque ſi bien ſe miran, eſtàn llenos de contradicciones. Si con el uſo de la yerba Ethyopide ſecaban los Magos Orientales Lagos, y Rios, y con la Achimenide, arrojada entre los Eſquadrones, los hacian huìr: como en varias ocaſiones no uſaron de eſſos eſtratagemas? Si à Zoroaſtro atribuyeron la invencion de la Magia: donde eſtaban eſſas poderoſas Artes, quando fue vencido por Nino? Lo mas cierto es, que no huvo tal Zoroaſtro en el Mundo, pues Platòn le hace Perſa, y no Bactriano: Diodoro Siculo dà al vencido por Nino el nombre de Oxiaſtro: Eudoxo dice, que fue cinco mil años antes de la guerra de Troya, que es darle muchos años antes de la creacion del Mundo.

2 Neròn ſe diò mucho à la Magica, y con todo eſſo no pudo evitar la conſpiracion; y es reflexion de Plinio, que tuvo por un embuſte la Arte Magica,

pues ultimamente la abandonò. Los Lapones, y otras gentes Septentrionales hacen comercio de los vientos, vendiendolos à los Navegantes, de modo, que por algunas obfervaciones conocen de parte de tarde el viento, que ha de correr por la mañana; y fabiendo la derrota de algun Navio eftrangero, fe llegan al Capitàn, y le dicen, que por tanto precio le aſſegurarán tal viento: y hecho el concierto, toman un pañuelo del Capitan, le mojan en el Mar, y murmurando ciertas palabras, como que uſan de algun rito magico, luego fe lo entregan, previniendole, que no le deſcoja, haſta concluir la navegacion. El viento prometido ſuele levantarſe; pero tambien ſuele caerſe luego, que el Navio ſe hace à la vela.

3 El Emperador Adriano muriò de un fluxo de ſangre, ſin embargo de haverſe valido de Hechiceros, para que le curaſſen. Abdala, famoſo Nigromantico Mahometano, ſe levantò contra el Rey de Marruecos el año de 1543. mas no evitò con ſus artes la deſgracia de ſer infelizmente degollado. El Magico Griego Iſaac Aaròn, no ſe libertò con ſus ſecretos de grandes calamidades: el Emperador del Oriente Miguèl Commeno, le mandò quitar los ojos por traydor, y deſpues Iſaac Angelo, que ſuccediò en el Trono, le hizo cortar la lengua. A eſto reſponden, que el comun enemigo aborrece tanto à los hombres, que quiere ſean infelices en eſta vida, y en la otra. Por eſſo mismo, replico yo, oſtentaria al Mundo glorioſos ſus miſerables, ſi hicieran ciertas tantas hechicerias, como ſe pienſa. Què prodigios ſe vèn de tantos Hechiceros, y Hechiceras, como ſe creen? Que Olero, Sueco, pueſto à la guieta ſobre un huefſo encantado, navegaba todo el Occeano. Que Erico, Rey de los Godos, con voltear el ſombrero à qualquiera parte, hacia venir de allì el viento. Que Abaris, natural de los Mon-

tes

tes Hyperboreos, junto al Polo Artico, y Sacerdote de Apolo, montado en una flecha de oro, gyraba por los ayres toda la redondèz de la tierra. Buenos prodigios por cierto!

4 Que Apolonio, natural de Capadocia, se desapareciò de la presencia del Emperador Domiciano, que le querìa matar, por haver vaticinado à Nerva el Imperio, passando en breve tiempo à un lugar muy distante: que un mismo dia fue visto en Athenas, Roma, y Alexandrìa: que entendia el lenguage de las Aves, y una vez, que oraba en la Plaza de Athenas, viendo una vandada de Pajaros, que se encontrò con otra, dixo, se havian dado noticia, que en tal parage, vecino à la Ciudad, se havia derramado un costal de trigo, lo que se hallò, ser verdad: que estando otra vez crando en Efeso, conociò, que en aquel mismo punto estaban matando à su enemigo Domiciano. Pero quanto se dice de Apolonio, và fundado sobre la fe de Filostrato, que escriviò su vida ciento y veinte años despues de su muerte, y este Autor confiesla, que fuera de unas cortas noticias, que hallò en un escrito de Damis, compañero de Apolonio, lo demàs lo recogiò de rumores vulgares; y las memorias de Damis nadie las viò. San Agustin, tratando de los prodigios de Apuleyo, y de Apolonio, dice, que no estan afianzados por algun Autor digno de fe. Aug. *epist. 49. ad Presbyter. Dogmat.*

5 Que el Inglès Ambrosio Merlin, siendo parto abominable de un demonio incubo con la hija de un Rey, y Religiosa en el Monasterio de la Villa de Caermerlin, transportò de Irlanda à Inglaterra unos grandes peñascos, que estàn siempre danzando en el ayre cerca de Salisburi: que fabricando el Rey Uvortigerno de Inglaterra un Castillo inexpugnable, donde assegurarse contra los Saxones, y hundiendose de noche, quanto se hacia de dia, consultados los Magos, dixeron, que el remedio seria, bañar

ñar aquel ſuelo con la ſangre de un hombre no nacido : dieron con Merlin , y diſputando con los Magos , les advirtiò , que debaxo de aquel ſuelo havia un lago , y mas abaxo dos Dragones , el uno roxo, que repreſentaba la gente Ingleſa , el otro blanco, que repreſentaba la Saxona : deſcubriòſe quanto Merlin havia dicho , y los Dragones empezaron à combatirſe furioſamente. Pero una hiſtoria , que comienza por la generacion de un Incubo , deſde ſu principio dice lo que es : pues muchos , y graves Autores tienen por impoſsible eſta generacion. A eſte ſagrado ſe acogiò la infidelidad de Olympias, fingiendo , que Jupiter havia ſuplido à ſu eſpoſo Philipo en el thalamo para la concepcion de Alexandro. El origen de Romulo , y Remo , atribuìdo al Dios Marte , no fue mas iluſtre : pues ſu madre Rhea , virgen Veſtal , dexò de ſer virgen en un boſque. Los Sacerdotes de la Dioſa Iſis , beneficiados de Decio , noble , y rico joven Romano , hicieron creer à la caſta Paulina , y à ſu marido Saturnino, que el Dios Anubis ſolicitaba ſus brazos una noche, y ſi no huviera fido Decio tan ligero en revelar deſpues del logro el ſecreto à Paulina , huviera paſſado el lance por favor de una Deidad. Bien pagaron eſta maldad los Sacerdotes, pues fueron crucificados por orden del Emperador Tiberio , y el Templo de Iſis derribado al ſuelo.

6 Tambien algunos tuvieron por Magico à Henrico Cornelio Agrippa , natural de Colonia , hombre de prodigioſa habilidad en todo genero de letras, cuya capacidad para todo le hizo inconſtante , y voltario en los empleos. Fue primero Secretario de Campo del Emperador Maximiliano : luego ſirvio en las Guerras de Italia debaxo de la conducta de Antonio de Leiva : deſpues ſe graduò de Doctor en Juriſprudencia , y Medicina : en Dola fue Cathedratico de Eſcritura : explicò Theologìa en Colonia , en Pavìa,

y

y Turìn : deſpues exerciò la Medicina en Friburgo, y en Leon de Francia, y fue Medico de la Princeſa Luiſa de Saboya : de Leon fue à Paris, de alli à Amberes, donde fue Conſejero, è Hiſtoriador de Margarita de Auſtria, tia de Carlos V. Abandonò eſte partido : volviò à Colonia, y à Leon : de alli ſaliò para Grenoble, donde muriò el año quarenta y nueve de ſu edad. Paulo Jovio dice, que le acompañaba el demonio en figura de un perro negro, que le decia lo que ſe paſſaba en todas partes : y que eſtando proximo à la muerte en Leon de Francia, dixo al compañero : *Vete, beſtia maldita, que me echaſte à perder* ; pero eſta noticia parece fabuloſa, pues Agrippa no muriò en Leon, ſino en Grenoble. Es verdad, que eſte hombre ſe alabò alguna vez, de que ſabia la Magica ; pero es de creer, que ſeria jactancia de ſu genio arrogante, pues nadie le viò exercer coſa perteneciente à ella.

7 Las cauſas, de que aya tanta creencia en hechicerìas, ſon muchas. La primera es, porque los miſmos Autores, que eſcrivieron de eſtas coſas, las fingieron para atractivo de los curioſos, ò las traſladaron con demaſiada ſinceridad : como fue el Padre Martin Delrio, que ſobre la fè de Pablo Veneto dice, que los Tartaros convierten en noche el dia, cubriendo el ayre de ſombras : que Simon Mago animaba las eſtatuas, ſe hacia inviſible, volaba, tomaba la figura de varios brutos, quitaba, y ponia Reyes à ſu antojo, multiplicaba la preſencia de ſu concubina Selene, &c. y para eſto cita los Libros de Recogniciones de San Clemente, que eſtàn reputados por apocrifos : que llevando un Mago por el ayre robada una muger ſobre un cavallo de madera ; otro Mago, que lo advirtiò deſde una ventana, le hizo baxar la dama à la plaza, donde le puſo immovil con harta verguenza ſuya ; pero que el ofendido le pagò con ponerle unas grandes haſtas en la frente,

haſta

haſta que deshaciendo el uno ſu encanto, deshizo el otro el ſuyo.

8 La ſegunda cauſa, de que ſe crean tantas hechicerìas, es la ignorancia de la valentìa de la naturaleza. Juan Fauſto Maguntino fue tenido por Magico en Parìs, por haver llevado à vender algunas Biblias impreſſas en tiempo, que aun ſe ignoraba eſte Arte. Ay duda, ſi Juan Fauſto fue el Inventor de la Imprenta, ò ſi Juan de Guttemberg, natural de Strasburgo, ò el Holandès Lorenzo Coſter, natural de Harlen; por lo menos Juan Fauſto fue el primero, que usò de ella. El Jeſuita Adamo Tannero, Varon docto, y virtuoſo, fue ſorprendido de la ultima enfermedad, paſſando de la Univerſidad de Praga à Inſpruck, ſu patria, y hallando la Juſticia entre ſus ajuares, quando hizo el regiſtro, un pequeño vidro, en cuya concavidad encerraba un terrible monſtruo del tamaño de un Dragon, y mucho mayor que el vidro: paſmada toda la gente del Lugar, trataban de darle ſepultura profana, como à Magico, y Hechicero, ſi uno, que fue à vèr tan eſtraño eſpectaculo, no les huviera deſengañado, de que aquel era un Microſcopio, que en la apariencia daba à un eſcarabaxo un bulto formidable, como lo vieron claramente luego que abriò el vidro.

9 El Abad Juan Tritemio, Benedictino, tambien fue reputado por hechicero, con la ocaſion de un Libro enigmatico, que intitulò *Steganografia*, que ſignifica Eſcritura oculta; y no contiene otra coſa, que un raro genero de cifras, para eſcrivir, conſiſtiendo el ingenio de ellas, en que debaxo de un aſſumpto claro ſe eſconde el ſecreto, que ſe quiere comunicar al correſponſal. Eſtà prohibido eſte Libro por el Santo Tribunal de Eſpaña, porquè puede ocaſionar algunos daños ſu lectura. Y el miſmo Expurgatorio dice, que aquella Obra falſamente ſe atribuyò à Tritemio: lo havràn examinado mejor los que

de

de orden del Tribunal hicieron esta pesquisa. Otro libro intitulado *Imagines Magicæ* no es de Tritemio: ni el de *Mirabilib.* de Alberto Magno.

10 La tercera causa de suponerse mas hechicerias de las que ay, fue la malevolencia, y enemistad con algunos sugetos, à quienes se atribuyeron. Los Cismaticos levantaron este crimen à Gregorio VII. y el de comercio ilicito con la piadosa Condesa Matilde; haviendo sido muy favorecido de Dios con milagros, y canonizado despues por la Iglesia. La famosa Juana del Arco, conocida por el nombre de *Poncella de Francia*, por ocasionar grandes pèrdidas à los Ingleses, siendo cogida por ellos en la guerra con su Rey Henrico VI. le formaron processo de hechicera, y dandolo por bien probado, la quemaron viva en la Plaza de Ruan.

11 La quarta causa de creer muchos hechiceros, es, porque ellos mismos creen falsamente, que lo son. Algunos Curanderos supersticiosos, usando de palabras, y otros embustes, que nada influyen en el efecto, logran la fama de sus remedios, atribuyendose à ellos la mejoria, que la naturaleza causa por sì misma. Ay otros embusteros, que llaman Tempestarios, que juzgan falsamente pueden hacer daño en las mieses, y frutos, causando las tempestades. En tiempo de San Agobardo, Arzobispo de London, huvo por toda la Europa epidemia de Bueyes, y se levantò el rumor, de que Grimaldo Duque de Benevento, enemigo de Carlo Magno, havia causado el estrago, esparciendo por todas partes unos polvos fatales; y aunque algunos, que fueron presos por sospechosos, confessaron haver esparcido los polvos, no se cree, que fuessen la causa del daño. No pocos Autores juzgaron soñado el vuelo de las Brujas por el ayre, y que el unguento, de que usan para este efecto, dexandolas profundamente dormidas, tiene la virtud de imprimirles essas especies, ò que

el demonio se las commueve en la fantasìa. Lo cierto es, que el demonio puede causar estos vuelos realmente, si Dios se lo permite. En fin, aquella vision, que llaman Huestе, y quieren que sea processions de Brujas, es mera fabula, à que dieron ocasion las exalaciones encendidas, que los Physicos llaman fuegos fatuos.

§. II.

12 LA question del Discurso presente està en averiguar, si las hechicerìas son tan comunes, y frequentes, como el Vulgo piensa. Su Rma. và à mostrar al Publico, que es fabuloso lo mas que se cuenta de la Magica, y Hechicerìa. Mañèr, pretendiendo probar lo contrario, toma el rumbo de ir dando solucion à los argumentos del P. M. Dice lo primero, que el no haver hallado el Emperador Adriano Hechiceros, quando los buscò, para que le restañassen el fluxo de sangre, que padecia, pudo ser por el recelo, de que les sucediesse lo que à los de Nabucodonosor sobre su sueño: y pidieralos al Rey Manasès, que los tenia de sobra: *Habebat secum Magos, & Incantatores, multaque mala operatus est coram Domino.* Dice lo segundo, que el no haver servido sus sortilegios al Alfaqui Abdala, para libertarse de las Tropas del Rey de Marruecos, es, porque el demonio suele faltar à sus discipulos en la mejor ocasion. Y responde lo mismo à lo de Isaac Aaron, de que no pudo con sus hechizos evitar sus calamidades: pues el mal espiritu sabe desamparar sus mayores amigos en los mayores aprietos. Dice lo tercero, que por esso son pobres, è infelices essos miserables, porque el Señor, todo Misericordia, conociendo nuestra flaqueza, no concede licencia al diablo de dàr oro, y honores, pues con este idolo alistàra debaxo de sus vanderas la mayor parte de los mor-

Mañ. *in Antit. ex n.* 1.

2. Paralip. *cap.* 33.

mortales. Dice lo quarto, que los Principes Chriſtianos no uſan de la Magia, para adelantar ſus Conquiſtas, por ſer grande ofenſa de Dios: ni los miſmos Hechiceros, temeroſos de la pena, ſe deſcubriràn à ellos facilmente. Y trae, que en la jornada de Carlos V. à Argèl ſe practicò la Magica, como puede verſe en ſu mejor Hiſtoriador el ſeñor Obiſpo Sandoval.

13 Dice lo quinto, que no excede del poder de Satanàs la hiſtoria de Abaris, de gyrar por los ayres toda la redondèz de la tierra, montado en una flecha: pues tenèmos de fè la de los Magos de Faraon, y la de Simon Mago. Y refiere la hiſtoria de un hombre, que conociò en Cadiz, llamado *Namnam*, porque no ſe le oìa otra palabra en voz alta, mas que eſta; aunque ſi le daban un libro, lo leìa en voz baxa, perceptible: en qualquiera parte, donde ſe paraba, repetia el *nam nam*, levantando al compàs el pie derecho, en cuya accion ſe mantenia, haſta que ſe lo piſaban. Eſte hombre, ſiendo conocido, y de inteligencia (dice Mañèr) partiò de Cadiz para la Vera-Cruz en la Flota (à ſu parecer) de Don Manuel Bañuelos, por Maeſtre de la Almiranta; y deſpues de algunos meſes de haver llegado à la Nueva Eſpaña, amaneciò un dia deſnudo en la puerta del Mar de Cadiz, ſin decir otra coſa, que la miſma palabra de *nam nam*. Conocieronle muchas perſonas, y ſe averiguò por los computos de la Vera-Cruz, y de Cadiz, que en una noche havia marchado mas de mil y quinientas leguas.

14 Dice lo ſexto ſobre la hiſtoria del Inglès Merlin, que pudo ſer engendrado de la generacion de un Incubo, la qual dàn por poſsible el Angelico Doctor, y San Geronymo: pues eſte ultimo enſeña, que de un demonio Incubo tendrà ſu generacion el Anti-Chriſto. (Cita otros muchos en la Rèplica ſatisfactoria.) Y quando ſe conceda la opinion del P. M. la

D. Thom. *quodlib. 6. q. 3. art.* 18. D. Hieron. *ad Iſaì. cap. 16.*

madre de Merlin, que fue hija de Rey, tomarìa este disfràz, para ocultar su flaqueza, por lo mismo que enseña su Roma. de que en muchos de estos casos tomaron *esta generacion de Incubos por pretexto algunas mugeres ilustres, para disculpar sus deslices.*

R.F. *in Theatr. n.* 15.

15 Responde el P. M. Feyjoo, que es mala regla de critica la del señor Mañèr, creer todo lo possible, que se le pone delante en materia de hechicerìas; debiendo advertir, que si al Philosofo toca examinar la possibilidad de las cosas; el Critico debe buscar algo mas, que es lo verisimil. Aun despues de asegurar la possibilidad de una cosa, restan dos passos, que dàr, antes de assentir à su existencia: el uno es el de la possibilidad moral; y el otro el de la verisimilitud. Esto se vè en la practica de los Tribunales. Deponen tres, ò quatro testigos contra un Reo sobre un delito, que pudo cometer. No le condenaràn los Jueces, no obstante esta possibilidad, si hallan, que es moralmente imposible. Y aun hallandole moralmente possible, suspenderàn la sentencia, si con todo esso à las luces de la prudencia se representa inverisimil. Con que pudo Mañèr (dice el P.) escusar semejantes alegaciones. Como tambien pudo escusar el cuento del hombre llamado *Namnam*, que le embocaron en Cadiz, siendo muchacho, degradandose voluntariamente de Critico, en creer una historia tan mal texida. Añade el P. M. Sarmiento, que el Obispo Sandoval, hablando de la expedicion contra Tunez, dice, que los Moros arrojaban villetes supersticiosos contra los Christianos, à los quales llaman Grisgrises. En estos papeles iban escritos algunos versos del Alcoràn, creyendo, que aquellos caracteres tienen virtud para todo. Y tan lexos de juzgarlos Magicos, los juzgan contra todo genero de maleficios, y brujerìas: pues entre los Mahometanos tambien està prohibida la Magica. Si es possible la generacion de los Incubos, cita la Ilus-

R.F. *in Apolog. ex n.* 2.

Sarm. *n.* 148. *cum seq.*

Iluſtracion por ſu parte al P. Delrio, y à Paulo Zaquias, con la circunſtancia, de valer por muchos eſte ultimo Autor: pues ſobre ſer de eſcogida nota, ſe retrata de haver llevado antes la opinion comun. El P. M. Sarmiento emplea mas de diez hojas en el punto; mas ſiempre ſe queda por menos probable la ſentencia de los PP. pues què repugnancia ay en que el diablo con la permiſsion del Altiſsimo pueda tomar la generacion del hombre, para tratar torpemente con una muger, que es el ſentido, en que procede la queſtion?

16 Sobre lo demàs que diſputan à la temoſa los tres Ingenios de la Critica acerrima, voy repartiendo la juſticia de eſta ſuerte. Lo primero, no ſolo es poſsible, ſino veriſimil, que el demonio deſampare algunas veces à ſus devotos: yà ſuſpendiendo Dios ſu concurſo para el caſtigo, ò para otros efectos de ſu Divina Providencia: yà dexando de concurrir voluntariamente el miſmo enemigo, para cebar mas ſu rencoroſa venganza contra el Criador en las tribulaciones de ſus criaturas: y aſsi diſcurre muy bien Mañer por la fama, que dexaron de ſortilegos Iſaac Aaron, y el predicador Abdala, de que el diablo les faltaria en ſus mayores neceſsidades, dexando al primero, que le quitaſſen los ojos, y la lengua por ſus trayciones, y al ſegundo la vida, por banderizarſe contra el Rey de Marruecos. Lo ſegundo diſcurre bien Mañer, que todos los ſervidores del demonio ſon por lo regular pobres, è infelices: porque echando de vèr ſu Mageſtad, que la flaqueza del hombre ſe rendiria facilmente à las riquezas, y dignidades de la tierra, no permite al diablo el manejo de eſta grave tentacion, la qual es tan grande para vencer nueſtra fragilidad, que no hallò otra mas poderoſa el eſpiritu infernal, con que poder deſcubrir, quando Chriſto eſtaba orando en el Deſierto, ſi era Hombre, ò tambien Hijo de Dios, que la de ofrecerle bienes,

Matth. 4. y riquezas del Mundo: *Omnia tibi dabo, ſi cadens adoraveris me.* Lo tercero, es claramente fabuloſa la hiſtoria de *Mamnam*: pues Mañèr dice, que era hombre conocido, y de inteligencia, y no ſabemos ſu nombre: que quando repetìa la palabra de *nam nam*, levantaba el pie derecho, y lo tenìa en aquella accion haſta, que ſe lo piſaban; debiendo decir haſta, que le piſaban el otro pie, que tenia en la tierra. Y quando todo eſto no ſea de aprecio, què ſugeto de *inteligencia* podia ſer un hombre, que no pronunciaba otra palabra, que la de *nam nam*, para ir por Maeſtre de la Almiranta de Don Manuel Bañuelos? Y què ſeñas de *entendido* ſon eſſas, de levantar el pie al compàs de *nam nam*, como Maeſtro de Capilla? Pruebas ſon eſtas de un hombre ſemifatuo, ò embuſtero, y que es preciſo eſtàr ſoñando, para no creerlo aſsi.

Act. Apoſt. *c.* 8. Mañ. *in Ant. ex n.* 12. 17 Volvamos à Mañèr, que tanto trabajò en eſte diſcurſo. Paſſa à examinar la Hiſtoria de Simon Mago, diſcurriendo por el Texto Sagrado contra el P. M. del qual conſta, que lo eſperaban en Samaria, porque con ſus portentos tenia como abſortos à àquellos habitadores. Và arguyendo contra todo lo que ſu Rma. niega de eſte famoſo Magico, y lo mejor que prueba es, que volaba por los ayres, y evocaba las almas de los difuntos. Para lo primero cita la Hiſtoria Eccleſiaſtica, donde conſta, que San Pedro con ſus oraciones le precipitò al ſuelo, quebrantandoſe las piernas en la caìda. Y para lo ſegundo refiere de la Eſcritura, que la Pythoniſa evocò del otro Mundo por arte diabolica la alma de Samuel. Y en el Criſol Critico hace mencion de muchos Autores, que eſtàn por eſta ſentencia, citados del doctiſsimo Padre Calmet en la Diſſertacion, que hizo à eſte aſſumpto, y puſo por cabeza en ſus Commentarios à los Libros de los Reyes. Para probar contra el P. Sarmiento, el qual defiende, que no puede el eſpiritu,

1. Reg. *cap.* 28. Mañ. *in Subl. n.* 8.

P. Sarm. *n.* 143.

aun

aun con permiſsion del Señor, traer las almas verdaderamente à eſte Mundo ſin particular providencia de Dios. Me inclino à eſta opinion.

18 Proſigue Mañèr con las Brujas, y diſtingue dos ſuertes de ellas. Unas, que realmente vuelan de un lugar à otro; y otras, que moviendoles el diablo la fantasìa, ſueñan, que les ſucede lo propio, uſando unas, y otras de unguentos magicos para ſus embuſtes. Refiere algunas hechicerìas de la Monja Margarita de la Cruz, que tanto tiempo tuvo ſuſpenſos los Cordoveſes, y en exercicio los Doctos. Los Piaches, ò Herbolarios de la America (dice Mañèr) porque entienden poco de la Fiſica, ſe valen del pacto, para conocer la virtud de las yerbas: y los que llegan à conſeguirlo (pues el demonio les vende cara ſu amiſtad) logran el poder de manejar ciertas yerbas, que tiradas à diſtancia de algunas leguas, quitan la vida à los enemigos de quien ſe lo paga; ſi no es, que eſtos ſe acojan à la proteccion de otros Piaches, que los defiendan. Aun entre los Catholicos, y ſeñaladamente entre los Suizos, y otros Pueblos de Alemania ay unos Soldados invulnerables, comunmente conocidos por el nombre de *Duros*, contra los quales las valas, que ſe diſparan, caen à ſus pies, como ſi dieran en un peñaſco. Tambien trae las varillas, que ſe practìcan, para deſcubrir teſoros, y fuentes. En fin, Mañèr todo lo cree, y que las hechicerìas ſon frequentes en todas las quatro partes del Mundo. Diga lo que quiſiere, que yo ſoy del ſentir de los PP. en orden, à que no ay tantas brujerìas como pienſa el Vulgo, y tengo por dura tanto la hiſtoria de los Duros, como la de los Piaches; ſi no es, que el diablo con licencia de Dios lleve la yerba venenoſa, y la aplique al ſugeto contra quien ſe diſparò: porque la ciencia infuſa de los Angeles es atemperada à las leyes de la naturaleza, y no ay yerba alguna, que por ſu virtud natural pueda cauſar el daño à diſtancia de dos, ò tres leguas.

Fi-

19 Finalmente dice Mañèr, que aquellas viſiones nocturnas, que en algunos Payſes llaman Hueſte, no pueden atribuirſe à exalaciones de la tierra, ni à los fuegos fatuos, à que recurre el P.M. por ſer el fuego fatuo un halito grueſſo, y pegajoſo, inflamado por la coleccion de particulas igneas, que regularmente aparece ſobre los Cementerios, originandoſe de la corrupcion cadaverica de los cuerpos; mas que eſta exalacion no vaguèa, ſino que perſevèra en el ſitio, donde ſe forma, ni es compueſta de muchas luces, como lo es la proceſsion nocturna, la qual por eſta razon ſe debe creer, que es de Brujas, y porque guardan concierto en las marchas, y en diverſos gyros, que ſuelen hacer. Y aſſegura, que el año de 1699. caminando con algunos amigos de Caracas al Puerto de la Guayra, al llegar al Arroyo, que llaman de Sanchorquin, ſe les puſieron delante unas luces, como coſa de dos docenas de ellas, haciendo varios gyros ſobre el propio Arroyo: luego ſe elevaron ſobre los arboles de aquel ſitio, y en fin volviendo à acercarſe, ſe entraron por la eſpeſura abaxo, y con ſer aquel parage ſolitario, los fueron à cada uno llamando por ſu nombre; con que acabaron de perſuadirſe, que eran Brujas.

Toſca *Comp. Philoſof. tom. 4. lib. 3. cap. 9. de Meteor. ign.*

20 Tres ſoluciones acomoda el P. M. Feyjoo à eſte cuento, para que el Lector eſcoja de ellas la que quiſiere. La primera es, que las noticias de las Indias comunmente neceſsitan de confirmacion. La ſegunda, que haciendo Mañèr en ſu libro oficio de actor, no debe ſer admitido para teſtigo. La tercera, que acaſo quando eſcrivia eſto el ſeñor Mañèr, tendrìa atolondrados los ſeſos de revolver libros, en cuya coyuntura le pareceria, que aun entonces eſtaba viendo las Brujas. Supongo, que todas eſtas ſoluciones ſolo ſirven de un modo menos indecoroſo, de expreſſar, que Mañèr padeciò equivocacion en eſta noticia.

R.F. *in Apol. n.* 32.

El

21 El P.M. Sarmiento discurre por otro camino, atribuyendo à chasco la vision nocturna de Sanchorquiz. Compruebalo con lo que escrive el P.Fr. Juan de los Santos, de que à las orillas del Rio Sofala se crian unas avecillas, que alumbran el ayre de noche, levantandose al vuelo. Y que Gonzalo de Oviedo en la Historia de Indias trae una curiosa descripcion de estos insectos lucientes, à los quales llaman Cocuyos. Don Bernardo de Vargas Machuca, hablando de los Cocuyos en el Pais de la America, cuenta, que con su luz se puede leer, y escrivir una carta, y que con este genero de escarabajos molidos, untandose la cara, y el vestido, parece un hombre, entre el obscuro de la noche, con visos, y figura de diablo. Havria, pues, algunos insectos de estos en contorno del Arroyo de Sanchorquiz, y conociendo los Camaradas la credulidad del Replicante, se adelantarian algunos, para llamar à los otros por sus nombres en parage proporcionado para la burla. Mañer niega, que aya Cocuyos en aquel parage. Y yo niego tambien las processiones de las Brujas.

P.Sarm. *in Demonstr. ex n.* 241.

22 Añade el Demonstrante, que el P.Tosca està tan lexos de negar movimiento al fuego fatuo, que antes bien dice se llama assi, porque vaguèa de una parte à otra: *Et quia hinc inde agitantur, ignes fatui nuncupari solent.* El fuego, de que habla el Padre Tosca, que suele pegarse à los sitios, que le dieron cuerpo, es el que se llama fuego lambente, y suele encenderse de los vapores de algun animal, y en especial del hombre, de lo qual ay mil exemplos. Estas luces no vaguèan por sì; pero siguen el movimiento, ò direccion del cuerpo, que las ocasionò. Lo mismo se puede decir del fuego, que al vatir el mar, levantan los remos. Y los que antiguamente llamaban Castor, y Polux, oy San Telmo, seguirán el rumbo de los Navios. De esta suerte se percibe, que uno vea de noche una compañia de luces, que

Tosca *tom. 4. pag.* 219.

no tengan de brujeria otra cosa, que la aprehension de los ignorantes.

§. III.

23 YA hemos visto, y examinado, lo que Don Salvador Mañer propuso contra su Rma. en este Discurso; y aora dificulto yo tambien sobre las fuerzas, y valentia, que el P. M. concede al demonio, de que *totalmente barajaria (permitiendoselo Dios) la economia del Orbe, confundiria los Elementos, jugaria como con una pelota con todo el Globo de la Tierra, y aun acaso no estarian libres de sus violentos soplos las luces del Cielo. Si esto podria hacer un diablo solo, què harian tantos millares?*

R.F. *in Theatr. n.* 1.

24 P.Rmo. que no es esso. El diablo no puede hacer milagros, ni obrar sobre el orden de la naturaleza. Tiene su potencia limitada à la esfera de pura criatura, y sujeta à las leyes naturales del Universo. Solo la Divina Omnipotencia es capàz de barajar estas leyes, y trastornar la armonia, que una vez logrò la aprobacion de su soberana idea. Esta infelìz criatura podrà turbar las luces del Sol, agitar el Ayre, causar temblores en la Tierra, y tempestades en el Mar: porque para todos estos efectos ay causas segundas existentes, y depositadas en la constitucion de esta maquina del Mundo, y los Espiritus Angelicos gozan la prerrogativa, de saber las virtudes, y actividad de las causas naturales, cuya ciencia les infundiò Dios en su creacion; pero no podrà un diablo, ni todos ellos juntos invertir totalmente la convinacion de las cosas del Orbe, confundir los Elementos, jugar con la Tierra à la pelota, apagar con soplos las luces del Sol, ni hacerle parar, como otro Josue: pues no haviendo causa alguna de que echar mano, que sea poderosa, à producir tan portentosos efectos,

se

ſe ſigue, el que fueran ſobrenaturales, y milagroſos, y eſtos no puede criatura alguna producirlos con ſola la permiſsion del Cielo, como enſeñan los Theologos; ſino es preciſo, que ademàs de la permiſsion intervenga concurſo particular de Dios.

25 Eſto miſmo acontece en los Santos, que obran milagros, los quales ſolo mueven con ſus virtudes al Criador, y ſu Mageſtad es la total cauſa productiva de las maravillas. Es verdad, que ſuelen atribuirſe muchos prodigios à los Santos, como los de San Antonio, San Vicente Ferrer, y otros Siervos de Dios, en quienes reſplandeciò tanto la inefable dignacion de la Omnipotencia; pero todo eſto ſe debe entender, de que ſolo fueron cauſa moral de aquellos ſuceſſos ſobrenaturales, porque obligaron à Dios con ſus ruegos, à executarlos; no cauſa phiſica eficiente: pues es Dogma Catholico, que unicamente el Todo Poderoſo es capàz de producir ſemejantes efectos, y ponerlos realmente exiſtentes. De todo lo qual ſe ſigue la conſequencia, que ni los Santos, ni los Angeles tienen fuerzas proporcionadas, ò actividad ſuficiente, para obrar milagros por ſi miſmos, aun mediante el beneplacito del Altiſsimo. Con que no podrà el diablo, aunque emplee toda la valencia de ſu poder, barajar totalmente la economìa del Orbe: porque fuera confundir toda la naturaleza, y exercer una operacion ſobrenatural, negada generalmente à toda criatura.

§. IV.

26 LUego, que el diablo ſe viò criado, y contemplò las altas prendas con que eſtaba adornado, ſe hizo emulo de ſu Criador, pretendiendo vanamente imitarle en ſus operaciones. Para eſto diò en familiarizarſe con los hombres, co-

mo unico blanco, contra quien podia practicar el desquite de sus zelos, y del castigo, con que Dios le havia arrojado del Cielo por aquel gran pecado de sobervia. Y conociendo el ardiente apetito de la humana naturaleza, à saber cosas admirables, y prodigiosas, comenzò à combatir por este camino los animos simples, y malvados, prometiendoles la possession de esta ciencia, con tal de alistarse debaxo de sus vanderas, y otras condiciones, y pactos tocantes al establecimiento de una perpetua amistad. Buen amigo por cierto! pues sobre no servir de empeño para cosa buena, todos sus fines son, engañar à aquellos infelices, que se dexan llevar de sus falsas promessas.

27 El primero, que entablò este infeliz comercio con el demonio, dicen algunos, que fue Cham, hijo de Noè: maldad tan abominable à los ojos de Dios, que la hacen causa principal del Diluvio. Y porque estas artes no se perdiessen, dicen tambien, que este sacrilego hombre, estando para entrar en el Arca, las gravò en laminas de metal, y durissimos marmoles, cuya herencia recayò despues de aquella general inundacion en su hijo Mizraim, llamado por otro nombre Zoroastro el Chaldèo. Con esta ocasion se fue esparciendo esta mala yerba por los Paysses de aquella Provincia, y estendiendose à los Egypcios, y Persas. Pero esta noticia no parece verdadera, por dos razones. La primera, porque es inverisimil, que siendo Cham un hombre tan infame, y el motivo principal de aquel enojo, lo conservasse Dios en el Arca, reservandole para la futura multiplicacion del Genero Humano. La segunda, es de creer, que el mas señalado en la Magia despues del Diluvio, fuesse natural de la Persia, pues esta voz trae el origen de aquel idioma, en el qual significa Sabiduria: y assi con mas fundamento se debe atribuir esta invencion al otro Zoroastro, Rey de los Bactrianos, acaso

por

por haver fido el mas famoſo en eſte arte diabolico, à quien Platon hace originario de la Perſia.

28 Refieren las Hiſtorias, que Pythagoras, Democrito, Empedocles, Platòn, y otros Philoſofos inſignes de la antiguedad, ſalieron de ſus Patrias, y viajaron muchas Provincias, por ſaber las maravillas de eſte infame Arte; pero no ſe ſabe, que ayan adelantado coſa en ellas, ni què progreſſos ayan traìdo à la Grecia con ſemejantes peregrinaciones. Por ventura, aunque Gentiles, havràn conocido en todo vanidad, y malicia de parte del comun enemigo, y abandonarian las grandes calamidades, que trae conſigo tan deteſtable profeſsion. Los Platonicos dividieron la Magia en blanca, y negra. La primera es natural, ò artificioſa, como la Paloma de Archytas, hecha de madera, con tal artificio, que volaba por los ayres: y la Serpiente de Boccio, fabricada de hierro, la qual ſilvaba con tal propiedad, que equivocaba la naturaleza con el arte, pareciendo verdadera à quantos la oìan. La cabeza de Alberto Magno, que dicen articulaba perfectamente las palabras, y reſpondìa al aſſumpto de quanto ſe le preguntaba, ſe debe reputar por fabuloſa, ò falſamente atribuìda à un Varon tan Santo como Alberto: pues el ſatisfacer cabalmente à toda pregunta, ſupone con preciſsion racionalidad en el que reſponde: y por conſiguiente hablaba el diablo en aquella cabeza.

29 La Magia negra es un arte diabolico, que contiene el deſvìo de algun Articulo de nueſtra Santa Fè, y un convenio ignominioſo con el demonio, baxo el eſpecioſo pretexto de una mutua lealtad, vinculada en un genero de pacto, que ſuele celebrarſe entre el hombre, y ſu fingido amigo: aquel, obligandoſe como diſcipulo à ſeguir los preceptos de ſu Maeſtro; eſte, ofreciendoſe como agradecido, inſtruirle en los milagros de ſu ciencia, y ayudarle ſiempre que quiera valerſe de ſu patrocinio, ocultando

cau-

cautelosamente lo alevoso, con el intento de llevarle miserablemente al precipicio de la perdicion eterna. En fuerza de este pacto juzgan los Magicos, que el diablo concurre como obligado à sus invocaciones, y conjuros; y es un engaño manifiesto, ò nuevo lazo, con que obliga los simples, y los procura rendir mas bien à su servicio, para desampararles despues en la mayor necesidad: ò porque entonces llega al termino de llenarse la permision de Dios, ò porque el maligno espiritu haciendo de las suyas, exercita aquellas trayciones con sus escogidos: pues aunque los Espiritus de superior gerarquia tienen algun linage de imperio sobre los espiritus inferiores; pero los hombres no pueden ligar à los demonios por contrato alguno, porque son unos sugetos tan de bien, que faltan à su palabra, quando se les antoja.

30 Los Magicos para sus encantos usan primero de versos deprecatorios, con que ruegan, y llaman à Pluton, à Proserpina, à las Eumenides, ò Furias infernales de los Gentiles, que vienen à ser lo mismo, que demonios: y si a la invocacion suplicatoria se detiene la apariencia, luego vuelven, y como ayrados, en tono de amenaza, usan de otros versos comminatorios, con cuya diligencia suelen aparecer feas visiones, embueltas entre sombras, y otras raras figuras, y apariciones de hombres, y animales, tomando essos visos corporales los Angeles malos, como es cierto, que tomaron figura de cuerpo los Angeles buenos en diferentes ocasiones: y por aora hago memoria del Angel, que se apareciò à Tobias, à Abraham, y a toda su familia, y de los dos Angeles, que en la especie de dos jovenes se aparecieron à Loth, y à los Ciudadanos de Sodoma, formando los primeros del ayre impuro, segun discurren algunos, aquellos cuerpos fantasticos, y los segundos del ayre puro, y benefico. Bien lo dixo Claudiano en estos versos:

Hi

Hi veluti aereo veſtiti corpore, noſtram
Mentiri ſpeciem, multos, phantaſmate ductos,
Deludunt homines, falſi, verique prophetæ.

31 Los Derechos Canonico, Civil, y Real tienen prohibido con graves penas eſta peſtilente Secta. Y en el Levitico manda Dios, que no ſe hagan preguntas à los Magos, amenazando à eſtos hombres diabolicos con pena de muerte: *Non declinetis ad Magos, &c. Vir, ſive mulier, in quibus Pythonicus, vel divinationis fuerit ſpiritus, morte moriatur.* Y ſobre ſer tan abominable el trato, que tienen los Magicos con el comun enemigo, es mera ilusion mucho de lo que ſe dice de ſu poteſtad. Puede el diablo con permiſsion de Dios arrojar rayos, arruinar los frutos, matar hombres, y animales, cauſar incendios, y enfermedades, impedir la virtud generativa, deſcubrir teſoros eſcondidos, ſembrar diſcordias, mover la potencia imaginativa à todo genero de tentaciones, y ſueños, transfigurarſe en varias eſpecies fantaſticas, y gyrar en breviſsimo tiempo toda la redondèz de la tierra. Levit. *cap.* 19. & 20.

32 Tambien puede el diablo, en fuerza de ſu nativa agilidad, y poder, que tiene ſobre las coſas corporales, llevar un hombre ligeramente por los ayres, vagueando con èl por diferentes Reynos, y Provincias, ſegun la infinidad de exemplares, que ſe hallan eſcritos en los Libros de Nigromanticos, y Brujas, caſtigados en varias ocaſiones por el Santo Tribunal de la Inquiſicion, en los quales ſe averiguaron muchos de eſtos vuelos; y no es creible, que fueſſen todos falſos. Cuenta Paulo Grillando en el tratado de los Sortilegios, que el año de 1524. à èl miſmo ſe le cometiò el examen de una muger, llamada Lucrecia, à quien una noche llevò ſu falſo amigo à lugares muy diſtantes; y volviendole à ſu caſa, al tranſitar por un Lugarejo, tocando à la fazon una Campana, la ſoltò de repente el portador, y la dexò alli, Paul. Grill. *de Sortil. quæſt.* 7.

co-

como ella misma confessò : y juntamente un joven, que la havia hallado desnuda en aquel parage, que fue quien divulgò el sucesso.

33 Y si este caso no merece entero credito, vamos al Angel de Habacuc, el qual en la ocasion, que llevaba unos panes à sus Trabajadores, le cogiò por un cabello el Espiritu de Dios, y lo transportò desde Judèa à Babylonia, para que socorriesse con aquel alimento al Profeta Daniel, à quien el Rey Cyro havia mandado echar en el lago de los Leones, volviendole despues con la misma presteza à Judèa. Si aun se me responde, que el Angel del Señor podia estàr fortalecido de especial virtud del Altissimo para aquella comission (prerrogativa, que no puede gozar el Angel malo para sus depravados intentos) me vuelvo à aquel diablo atrevido, que tentò à Christo en el desierto, el qual desde alli llevò à su Magestad por el ayre à la Ciudad Santa de Jerusalèn, que ay cerca de veinte y quatro millas de distancia, y le colocò sobre el Pinaculo del Templo : luego le subiò à un monte muy alto, de donde le mostrò las dilatadas Provincias de la tierra. Si el diablo tuvo licencia, y capacidad de manejar assi el Santo Cuerpo de Christo, y llevarle à diferentes lugares : por què no podrà tambien llevar otro qualquiera cuerpo por el ayre, y discurrir con èl por muchas regiones?

Matth. 4.

34 No obsta à esto el Canon del Concilio Ancyrano, de que yà hizo mencion el P.M. el qual manifiestamente declara, ser meras ilusiones del diablo aquellos viages, que afirman las Brujas, hacen de noche à cavallo sobre ciertas bestias en compañia de la Diosa Diana, y una innumerable multitud de mugeres, mostrandoles algunas veces personas conocidas, y haciendoles creer, que con toda esta comitiva caminan muchas tierras en el silencio de la noche. Respondo, que el Canon referido no niega aqui los vuelos de las Brujas, y otros transitos semejantes, que

Can. 26. q. 5.

què el diablo puede hacer corporalmente con aquellas criaturas, que le es permitido; ſino que es engaño de una imaginativa enferma, y de una mente infiel, y captiva, penſar, que es realidad aquello miſmo, que paſſa en ſueños: pues ni Diana puede ir en tales viages, ni aquella caterva de mugeres, y beſtias pueden ſer otra coſa, que demonios, en cuyas eſpecies ſe transfiguran; aun en caſo, que eſtas mugercillas experimenten ſemejantes viſiones, eſtando deſpiertas.

35 Examinada yà la potencia, que tiene el diablo ſobre el manejo de las cauſas ſegundas, vamos aora à examinar ſu impotencia. No puede, pues, en un inſtante poner un miſmo cuerpo en muchos lugares diſtantes, ſino que neceſsita gaſtar algun tiempo, para mudarlo de un lugar à otro: aſsi como es impoſsible, que un miſmo diablo exiſta en un inſtante en diferentes lugares. Tampoco tiene el poder de mudar los ſexos: ſeparar la alma de un cuerpo, y volverla deſpues à èl: mover todo el mar, ò toda la tierra, quitandoles de ſu propio lugar: pues repugna à toda criatura extraer los Elementos de la propia esfera, que Dios les ſeñalò. No puede hacer à uno inviſible; aunque podrà formar una denſa nube, y ocultarle en ella. No puede hacer, que una Bruja paſſe por un pequeño agujero, como ſe pienſa comunmente: pues todo cuerpo quanto pide neceſſariamente ocupar el lugar proporcionado à ſu quantidad. No puede el comun enemigo, el Magico, ni la Bruja facilitar el logro de una muger involuntariamente, y llevarla como encantada, y fuera de ſu libertad al pretendiente: porque Dios no permite al demonio violentar el libre alvedrio: y ſi alguna vez acontece, es, porque la muger preſtò ſu conſentimiento à las ſugeſtiones, ò el miſmo medianero ſupliò el objeto deſeado por el injuſto amante.

36 La mayor dificultad conſiſte en averiguar, ſi

puede el demonio transformar unas eſpecies en otras, como los hombres en oſſos, ù otros animales, las mugeres en gatos, y ſerpientes, y los carbones en monedas de oro, &c. Cuentan, que en la Ciudad de Salamina, Reyno de Chipre, ſucediò el caſo ſiguiente. Deſembarcò en aquel Puerto un Navio, con intento de hacer alli proviſion de viveres para ſu viage, y un joven de los que venian en la embarcacion, paſsò à comprar huevos à un Lugar comarcano: la muger, que ſe los vendiò, le hizo eſperar un rato, antes de darſelos, y le dixo, que ſi acaſo no llegaſſe à tiempo de embarcarſe, ſe volvieſſe à ſu caſa. Con eſto el joven ſe diò priſſa, con cuya diligencia llegò à la ribera el primero de todos, y tratando de tomar una refeccion, mientras que venian los demàs compañeros, dentro de una hora, que comiò de los huevos, ſe reconociò mudo, y caſi privado del uſo de la razon. Al querer entrarſe en la Nave, deſconociendole los miſmos, que antes havian ſido ſus camaradas, con grande algazara decian: *Miren el Aſno, que tambien quiere embarcarſe.*

37 Admirado de sì miſmo el incauto mancebo, aunque no podia articular palabra, bien conocìa, que aquella muger le havia maleficiado, dandole la figura, y reputacion de Aſno. Intentò ſegunda vez entrarſe en la Nave: deſecharonle con golpes, y palos: y acordandoſe de lo que le havia dicho la Encantadora, de que ſi no ſe daba à la vela, ſe volvieſſe à ſu compañìa, lo executò aſsi, y la ſirviò muy humilde, y obſequioſo por eſpacio de mas de tres años, con el fin de obligarla con ſus ſervicios, à que le libertaſſe de una burla tan peſada; mas nunca pudo conſeguirlo, haſta que un dia, hallandoſe junto à una Igleſia, donde ſe eſtaba celebrando Miſſa, al tiempo que el Sacerdote elevaba la Hoſtia, la adorò deſde fuera, puеſto de rodillas en tierra. Maravillaronſe los circunſtantes de vèr en un bruto tan grande prodi-

digio, por cuya causa fueron en su seguimiento, y contaron à su Ama todo lo que havian visto; ella entendida del caso, y reconociendo el riesgo, que le amenazaba, tratò de restituir à su antiguo sèr el Asno racional. Y Apuleyo en el libro del *Asno de Oro* dice, que à èl mismo sucediò otra conversion semejante à esta, mediante cierto veneno. Lo mismo cuenta Virgilio de los Compañeros de Ulyses, à los quales Circe con sus encantos convirtiò en bestias fieras, en ocasion, que venian de la Conquista de Troya:

Carminibus Circe Socios mutavit Ulyssei. Virg. *Eclog.* 8.

38 Pero estas transformaciones, y otras semejantes, que imaginò Pythagoras, se deben reputar por fabulosas, aparentes, ò fantasticas: pues si pudiesse el demonio convertir los hombres en animales, juntara dos formas substanciales en un mismo sugeto; lo que repugna en buena Philosofia. Y los Mitologicos entienden las transformaciones de Circe en sentido moral: porque con los hechizos de su hermosura volvìa locos à sus huespedes, y cegaba el entendimiento de los amantes. Algunos añaden, que tambien matàba con veneno los maridos, quando no eran de su gusto. Como quiera que sea, es de esta opinion, no menos que el Grande Agustino, el qual dice en sus Libros de la Ciudad de Dios, que havia en su tiempo en Italia ciertas Mesoneras, que al parecer convertian los huespedes en jumentos con una especie de queso, que ellas hacian, y se aprovechaban de ellos, para traer leña, agua, y hacer otros servicios de casa: mas que en realidad conducia el demonio aquellas cargas, por no serle posible delinear un cuerpo humano, yà informado de alma racional, transformandole en la organizacion de bruto: *Nec corpus quidem ulla ratione crediderim, daemonum arte, vel potestate in membra, vel lineamenta bestialia veracitèr posse converti.* Aug. *lib.* 18. *de Civ. Dei, cap.* 17.

39 Pero no negarè, que pueda el demonio, transformado en figura de una beſtia, proporcionada à la magnitud de un hombre, recogerle, y ocultarle dentro de ella, y oſtentar exteriormente à nueſtra viſta aquella transformacion fantaſtica con los miembros, y delineamentos de la otra eſpecie, repreſentando à los ſentidos, como verdadera converſion, la que ſolo es aparente, y fingida.



LAS

LAS MODAS.

DISCURSO XXII.

TEXTO DEL P. M.

§. I.

1 SIEMPRE el Mundo fue inclinado à los nuevos uſos. Todo lo viejo faſtidia. A lo que el tiempo no quita la vida, quita la gracia. Aun las coſas inſenſibles tienen, como las mugeres, vinculada ſu hermoſura en la primera edad, y todo el donayre pierden al ſalir de la juventud. Pienſan algunos, que la variedad de las Modas depende, de que ſucceſsivamente ſe và refinando mas el guſto, ò es mas delicada cada dia la inventiva de los hombres. Notable engaño! No agrada la Moda nueva por mejor, ſino por nueva. Y aun no agrada por nueva, ſino porque ſe juzga, que lo es; y por lo comun ſe juzga mal: porque los modos de veſtir, que oy llamamos nuevos, por la mayor parte ſon antiquiſsimos. Aquel linage de Antiquarios, que llaman Medalliſtas (eſtudio, que en las Naciones tambien es de la Moda) han hallado en las medallas, que las antiguas Emperatrices uſaban los miſmos modos de veſtidos, y tocados, que uſan las Damas en eſtos tiempos.

2 Pero aunque en todo tiempo reynò la Moda; es en eſte muy diferente ſu imperio. Antes el guſto man-

mandaba en la moda; aora la Moda manda en el gusto. Yà no se dexa un modo de vestir, por menos conveniente, ò menos ayroso; sino porque assi lo manda la Moda. Antes se admitìa un nuevo uso, porque agradaba; aora aunque no agrade, se admite, solo por ser nuevo. De suerte, que la Moda se ha hecho un dueño tyrano, y sobre tyrano importuno, que cada dia pone nuevas leyes, para sacar cada dia nuevos tributos. Antes la nueva invencion esperaba, à que se disgustassen de la antecedente. Atendiase el gusto, y se escusaba el gasto. Monsieur Henrion, celebre Medallista de la Academia Real de las Inscripciones de Parìs, hallò por el cotejo de las Medallas, que en menos de quarenta años se repitieron todos los generos de tocados, que la antiguedad inventò en la succesion de muchos siglos. Un Loco, que andaba desnudo por las calles con una pieza de paño al ombro, preguntado, por què no se vestìa, yà que tenia paño, respondiò, que esperaba vèr, en què paraban las modas, porque no queria malograr el paño en un vestido, que en poco tiempo no le sirviesse.

3 Francia es el mòvil de las Modas: de Francia lo es Parìs, y de Parìs aquel, ò aquella, à quien primero ocurriò la nueva invencion. El discreto Carlos de San Denìs, conocido comunmente por el Titulo de Señor de San Euremont, dice de su Nacion, que todo es capricho, y fantasìa, con muy poco uso de la razon; pero que es una fantasìa tan bella, y un capricho tan noble en lo que mira à lo exterior, que los Estrangeros avergonzados de su buen juicio, como de una calidad grossera, procuran hacerse espectables en la imitacion de sus Modas, renunciando qualidades essenciales, por afectar un ayre de accidentales, que casi no es posible, que les assienten. Assi esta inconstancia, que se nos culpa, (dice este Autor) y no obstante se imita, viene à ser una gran providencia, con que sacamos infinito dinero. A vis-

ta

ta de esto, el imitar las Modas de Francia, es contra nuestro interès, y juicio, haciendonos unos monos ridiculos, queriendo imitarlas, sin acertar con ello. Ni basta, que un Autor apasionado dè à las Modas Francesas essa particular nobleza, y hermosura. Las Cotillas vinieron de Francia; y de tiempo immemorial las usan las Serranas de la Tierra de los Arguellos, en las Montañas de Leon. Si antes una muger de estas pareciesse en Madrid, seria risa de todo el Pueblo: con que el venir de Francia, es lo que le dà todo el precio.

4 Las mugeres, que tanto desean parecer bien; con las nuevas Modas parecen mal. Esto en lo moral trae una gran conveniencia: porque lo nuevo no suele agradar, hasta que passa algun tiempo. A la vista desagrada la novedad de trages, como al estomago la novedad de manjares. Es preciso gastar tiempo, para sobornar el gusto. Quando acaba de familiarizarse una Moda, viene otra, y de este modo es poquissimo el tiempo, en que las mugeres logran el atractivo del adorno, ò por mejor decir, en que el adorno no les quita mucho del agrado, y del atractivo. La Moda de emblanquecer el pelo con polvos, es una traza semejante à la de la Zorra, que haviendo perdido la cola en cierta empressa, persuadia à las demàs Zorras, que se la quitassen tambien, figurandoles en ello conveniencia, y hermosura, Es de creer, que esta Moda fue invencion de alguna Vieja, para ocultar sus canas. Otra incomodidad se experimenta, en traer el pelo tirante, con la qual se hicieron infinitas efectivamente calvas. No ay hombre de sesso, que no se ria, quando lee en Plutarco, que los Aulicos, y Amigos de Alexandro afectaban, inclinar la cabeza sobre el ombro izquierdo, porque aquel Principe era hecho de esse modo. Y los Cortesanos del Rey de Ethiopia se desfiguraban, para imitar las diformidades de su Soberano, hasta hacerse

tuer-

tuertos, cojos, ò mancos, ſi el Rey era tuerto, manco, ò cojo. Haſta llegò yà à ſer Moda, comer aſsi, ò aſſado, andar de eſta, ò de aquella manera, hablar alto, ò baxo, uſar de eſtas, ò aquellas voces, tomar el chocolate frio, ò caliente, no uſarſe los ojos negros, y ſer del tiempo las mugeres deſcoloridas. Huvo tiempo en Francia, en que era de la Moda, el darſe las Damas à la aplicacion de las Mathematicas. Yà en los eſtrados no ſe hablaba de otra coſa: y una Franceſa no quiſo admitir por conſorte à un Cavallero de bellas prendas, ſolo, porque en cierto plazo, que le diò, no havia diſcurrido coſa de nuevo ſobre la quadratura del circulo.

5 No ſolo la juriſdiccion de la Moda comprehende las coſas ordenadas à lo exterior del guſto, ſino que tambien ſe eſtendiò à las materias de la virtud. Ay oraciones de la Moda, y libros eſpirituales de la Moda: por eſſo ſe eſtendiò tanto en la Corte el uſo de las *Horas*. Pienſo, que yà ſe deſdeñan de tener el Roſario en la mano, y de rezar la Sagrada Oracion del Padre nueſtro, y la Salutacion Angelica. Los Santos de devocion tampoco han de ſer de los antiguos; ſolo la devocion de Maria eſtà exempta de eſtas novedades. No obſtante ſoy de ſentir, que en nada es tan util la mudanza de la Moda, como en las coſas pertenecientes à la vida eſpiritual, para templar con la amenidad del eſtilo, la aſpereza, y deſabrimiento, que hallamos en la practica de las virtudes. Lo miſmo digo de las Golillas, y Moſtachos antiguos, de los quales no pueden acordarſe los parciales de los paſſados ſiglos, ſin dàr un gran gemido. Què havràn perdido los Eſpañoles en dexar los vigotes, y golillas, mas, que librarſe de una moleſta eſtrechèz? Lo peor es el cuidado del afeyte, que ſe ha introducido en los hombres, perdiendo yà los Corteſanos en el Tocador tanto tiempo, como las Damas.

DE-

DECLAMACION CONTRA LAS MODAS escandalosas de las Mugeres. En Carta de Theophilo à Paulina.

6 Si tu, Paulina, fuesses una de aquellas mugeres, que por designio deshonesto hacen à los hombres todo el daño, que pueden con la hermosura, y el adorno, me escusàra de darte este aviso: que quien medita una empressa criminal, cobra nuevos alientos, quanto mas conoce las fuerzas, para conseguirla. Te considero en muy diferente disposicion, y poco prevenida de las consequencias de este abuso: y assi te las pondrè delante, para que evites advertida el estrago, que ocasionas incauta.

7 Es la fabrica del hombre admirable; pero tan infelìz, que los propios materiales, que componen su estructura, conspiran à su ruìna. Las passiones, que le combaten, reciben las armas de los sentidos, y de la imaginacion: esta arma lazos à la concupiscible, y la memoria à la irascible. Las especies superiores son minas de fuego, que baxan, y encienden la parte inferior; ò esta con el humo, que exala, ofusca la parte superior de la razon. Pinto una nueva Troya, porque estoy hablando con una nueva Elena. Todas las mugeres tienen la obligacion de ser modestas; pero mucho mas las hermosas: pues dandole Dios la hermosura, para usar de ella con modestia, y decorosa circunspeccion (circunstancias, que concilian el cariño, al passo que tienen à raya el atrevimiento) què correspondencia tan villana, aprovecharse de los dones, para perder las almas de su Criador! Quando à las hermosas las llaman Soles, oyganlo, para hacer, lo que el Planeta, retirarse de modo, que no quemen.

8 Contempla, Paulina, que quando alguno te mira, saca con los ojos una copia tuya, que al mo-

mento se depositа en lo interior del alma, y si el original està descompuesto, llegarà al corazon una turba de afectos villanos; si modesto, y respetable, de bien nacidas atenciones. Esse prolixo cuidado del aliño, què otra cosa es, que un afàn continuado, por esforzar la belleza, para causar gravissimos daños? Tantas veces te compones al dia, quantas determinas salir al publico: y antes dexas en casa un sentido, ò una potencia del alma, que un dige de la Moda. Aunque la composicion artificiosa no pienso, que tenga mucho de alhagueña à los ojos, embuelve cierta representacion confusa, relativa à los preludios de la torpeza. La circunstancia mas pestifera del trage es essa indecente desnudez de pechos, de que haceis gala las nobles, siendo oprobrio aun entre las villanas: pues habla en un lenguage tan torpe à los ojos, que solo sirve de reclamo à impuros deseos, despertando en la imaginacion la concupiscencia mas dormida: mas si todo esto no te hace fuerza, escucha el suceso, que se sigue.

9 Cometiò Phryne, Dama hermosa de Athenas, un delito de pena capital, y siendo acusada ante los Jueces del Areopago (Tribunal el mas severo de la antiguedad) hizo oficio de Abogado suyo el famoso Orador Hyperides, el qual tocò con mucho primor todas las piezas de la Rhetorica, para lograr la absolucion de Phryne; mas como el hecho fuesse constante, y el delito gravissimo, todos los Jueces permanecieron inexorables, hasta que Hyperides, no menos sagàz, que facundo, advirtiendo por las señas del rostro la inutilidad de su eloquencia, apelò à otra eloquencia mas eficàz: y acercandose a la bella Dama, rasgandole el vestido intrepidamente hasta la cintura, puso patentes aquellos escandalos de nieve. No yà como si vieran la cabeza de Medusa, se convirtieron aquellos Senadores en estatuas; sino de estatuas en hombres: mudaron al punto de semblante, y

die-

dieron por libre aquella hermosura. Mira, pues, Paulina, la perniciosa influencia de la desnudez, y no incurras yà mas en el delito de incendiaria publica con tu belleza.

§. II.

10 EN este Discurso confiessa Mañèr, que estàn bien corregidas las Modas, de que habla el P. M. pero que deben comprehenderse debaxo de esta correccion las Pelucas en las personas, que no pueden costearlas; porque en las demàs và corriente Mañèr con Monsieur Thiers, que escriviò de las Pelucas, y afirma, que es una Moda muy conveniente. Tambien reprehende Mañèr à los que dexan crecer el cabello, y lo usan con rizos, y bucles, para imitar las Pelucas, y Peluquines, por ser esta Moda una monerìa vergonzosa, y risible en los barbados. Y porque el P. M. Feyjoo se conforma con la opinion de Mañèr, en lo que dice de las Pelucas, y en quanto à los rizos, y bucles del pelo propio, que si bien tiene algo de figurada, es cortìsimo el inconveniente; vè aqui, que el Replicante nota tres descuidos nada menos en esta respuesta: los dos, en no haverse acordado su Rma. de reprehender estas dos Modas, estando tan à la vista: y el tercero, en que no es cortìsimo el daño, que se sigue, de malograr el tiempo, que se gasta con essos rizos, debiendo emplearlo en cosas de mas provecho. A esto nada dice el P. M. Sarmiento, con cuyo motivo Don Salvador Mañèr se pone mas ancho, que un Portuguès; y à fè, que tambien pudo ahorrarnos el rato de tiempo, que se desperdicia en semejantes futilidades: pues es cierto, que no cometiò descuido el P. M. en no hablar de rizos, y Pelucas, que no tiene obligacion de hablar de todo, en especial no

Mañ. *in Antit. n.* 1.

R.F. *in Apolog. n.* 2.

Mañ. *in Replic. n.* 1.

trayendo eſſas Modas tantos gaſtos, como los que ſu Rma. corrige.

Mañ. *in Antit. ex n.* 2.

11 Tres deſcuidos mas hallò Mañèr en el Theatro. El primero es, porque dixo ſu Rma. que el eſtudio de los que llaman Medalliſtas, es, entre las Naciones, de la Moda, como tomando en ayre de reprehenſible aquel inſtituto, que ay en Francia, y ſe llama la *Academia Real de las Inſcripciones*, compueſta ſin duda de hombres doctos, deſtinados para deſcifrar medallas, y otras antiguedades, y deſcubrir por ſus Inſcripciones muchas coſas, que con el tiempo eſtaban condenadas al olvido. El ſegundo deſcuido es, porque reputò el P. M. por deformidad el Vigote, ò Moſtacho de los antiguos Eſpañoles; ſiendo eſte un uſo muy politico, y conveniente en lo Militar, para hacerſe de aſpecto mas temible à ſus enemigos. El tercer deſcuido es, porque el P. M. defiende el veſtido de Militar, y reprehende el de la Golilla, por ſer un trage, que trae el cuerpo como en priſiones, y en una moleſta eſtrechèz; debiendo regular ſu Rma. por mejor Moda la que ahorra de gaſtos, y nos eſcuſa de la amenaza, que hace Dios contra aquellos, que ſe viſten à lo eſtrangero: *Viſitabo ſuper Principes, & ſuper filios Regis, & ſuper omnes, qui induti ſunt veſte peregrina.*

Sophon. 1.

R.F. *in Apolog. ex n.* 3.

12 A lo primero reſponde la Iluſtracion Apologetica, que eſtà muy lexos de reprehender aquel eſtudio de las Inſcripciones, porque conoce ſus utilidades; ſin que ſe oponga à eſto, el llamarle eſtudio de la Moda: pues tambien ay Modas utiles, y honeſtas, que no deben ſer reprehenſibles. A lo ſegundo reſponde, que la queſtion eſtà preciſamente, ſi el uſo del Vigote contiene, ò no deformidad: y ſobre eſte punto no ay que decir, ſino es que à Mañèr le parece bien; y al que reſponde, le parece mal. A lo tercero dice, que el veſtido Militar, ſi ſe toma por contradiſtinto de la Golilla, no es Eſtrangero, ſino Eſpa-

pañol: fuera de que el Texto de la Escritura habla, segun algunos, del vestido caracteristico de alguna Nacion Infiel, como lo es entre nosotros el Turbante de los Turcos. Otros lo exponen del vestido, que usaban los Sacerdotes Idolatras en el culto de los Idolos. Otros del vestido propio del otro sexo. Y si lo dicho no basta, que busque el señor Mañer el gracioso Poema del P. Juan Commirio, donde verá bien pintadas las incommodidades de esse trage en la persona de nuestro Rey Phelipe V. el qual haviendo usado la Golilla algunos dias, quando estaba para venir à España, luego la arrojò de sì, como enfadosissima, y que le ahogaba.

§. III.

13 NO quisiera notar cosa al P. M. que pareciesse poco conforme à la razon, ò lastimasse en algo el respeto, que se debe à un hombre tan docto, como es el P. M. Feyjoo; pero tampoco quisiera, que el Lector discreto me graduàra en parte alguna por ciego idolatra de un desordenado decoro àcia su Rma. Dice al principio de este Discurso, que los modos de vestir, que oy llamamos nuevos, son por la mayor parte antiquissimos, y practicados en otros tiempos: de suerte, que las Modas de oy no agradan por nuevas, sino porque se juzga, que lo son: y como entonces el nuevo uso se admitia, porque parecìa mas conveniente, ò mas ayroso; aora yà no se admite, porque agrada, ni se atiende à la mejorìa del uso, sino solo à la novedad, aunque sea fastidiosa. R.F. *in Theatr. ex n.* 2.

14 De este modo de discurrir del P. M. se siguen dos cosas, poco ajustadas à una verdadera Critica, de las quales, la una se consigue à la otra. No puedo creer, que inventandose oy tanta diversidad de Modas,

das, ſin otra conducta, que la arbitraria de aquellos hombres, que ſe intereſſan en ellas, ò de aquellas mugeres, que por vanidad, ò capricho pretenden ſeñalarſe entre las demàs, ſean los trages nuevos de oy por la mayor parte antiquiſsimos: pues no es baſtantemente creible, que con ſolo el principio del acaſo ſe repitan aora las miſmas Modas, que practicaron los antiguos, y ſean por lo comun unas miſmas. De las Modas, que conſiſten en diferente genero de cortes, y ayre, aùn puede tener algun apoyo, de ſer à lo menos muy ſemejantes las antiguas con las modernas: pues permanecen en un miſmo lugar los miembros, y el talle del cuerpo humano; pero de las que conſiſten en la diverſidad de telas, y diſtinta fabrica de ſus colores, es ridiculo el penſar, que las telas de los ſiglos paſſados fueron por la mayor parte fabricadas del miſmo modo, que las de los ſiglos preſentes: pues *facilè eſt inventis addere*. Y quando todo fuera como lo pinta ſu Rma. ſi entonces ſe dexaba una Moda, porque la otra parecia mas conveniente, ò mas ayroſa, tambien aora ſucederà lo miſmo, pues no ſe ha mudado el genio, y la naturaleza de los hombres.

15 Decirme, que los hombres de eſtos tiempos ſon mas extravagantes, ò deſordenados, ligeros, è inconſtantes, que los antiguos, ò que los genios ſe ayan hecho mas deſcontentadizos, ò inclinados al deleyte, y à la profanidad de trages curioſos, es puntualmente conformarſe con el ſentir de mi opinion; pero es un terrible deſpeñadero àcia la ſentencia, que lleva el P. M. en el Diſcurſo ſiguiente, donde defiende, que el Mundo no eſtà mas deteriorado en nueſtros ſiglos, que en los antecedentes, ſino de un miſmo ſemblante, deſde el punto que ſe perdiò el eſtado de la inocencia, reynando la malicia deſde ſu nacimiento en el trono de ſu mayor altura, y los vicios igualmente dominantes deſde aquel infauſto dia, que cayò por tierra la fabrica moral del Genero

Hu-

Humano. Si esto es assi, se hace precisa la inconexion de una doctrina con la otra: pues al passo, que el vicio de las Modas se aya hecho mas frequente, ò mas gigante, consumiendo en gastos superfluos, lo que se havia de gastar en los precisos, serà forzoso, que muchas veces se falte à la obligacion: y sobre todo, siendo este un vicio, que incommoda à tantos, que ciega nuestro buen juicio, y arruina las haciendas, como dice el P. M. no puede dexàr de ocasionar algunos estragos, y deteriorar por esta linea el estado moral de los siglos presentes, sobre los passados.

R.F. *in Theatr. n.* 5. & 10.

16 Tambien discurre el P. M. que la frequencia de nuevas Modas en las mugeres està tan lexos de ocasionar lascivos deseos en los hombres, que antes bien traen una gran conveniencia en lo moral: pues las que usan de ellas, pierden, respecto de los ojos, mucho del agrado, y del atractivo, que tenian: porque como al principio desagrada al estomago la novedad de manjares, assi sucede à los demàs sentidos. Para que la Moda se vaya haciendo agradable à la vista, es menester (dice su Rma.) dexar passar algun tiempo, hasta que se familiarice al gusto: y como luego que se grangea esta aficion, viene otra Moda, que tampoco agrada al principio, se sigue de esta suerte, que es poquissimo el tiempo, en que las mugeres logran el atractivo del adorno, ò por mejor decir, en que el adorno no les quita mucho del atractivo.

R. F. *num.* 12. & 13.

17 Si este discurso, que hace el P. M. fuera verdadero, necessariamente fuera falso el que comunmente practican en los Pulpitos los Missioneros, y Predicadores: continuamente declaman estos contra las nuevas Modas, y trages, como que son incentivos de la torpeza, alhagueños lazos, è intrincado labyrinto del lascivo amor. Cierto, que si los estragos de las Modas estuviessen reducidos à limitar solo

las

las haciendas, y ocasionar gastos de dinero, bien podìa cambiarse este daño, por el provecho de refrenar en parte la concupiscencia, y mitigar la llama de la sensualidad, que tanto arde en la hoguera de las pasiones, sin que aya modo de atajar sus incendios. Las Modas, solo por el titulo de nuevas, traen consigo el ser lisonja de los sentidos: pues como al estomago disgusta la variedad de manjares, porque no desea por eleccion, sino por *apetito innato*; assi à los sentidos suele agradar todo lo nuevo, porque son unos porteros del alma, hechos al genio de la voluntad, mediante los quales obra esta potencia por *apetito elicito*, conspirando muchas veces à su daño licenciosamente. Dicen, que lo nuevo aplace; y no ay duda, que lo andado pierde con el tiempo mucho de sus gages, y tributos: pues siendo la voluntad una dama libre, y antojadiza de condicion, natural cosa es, que fastidiada de lo que logra, apetezca à cada passo lo que no possee. Y sobre todo veo tambien encontrada en este punto la doctrina del Padre Maestro, con lo mismo, que dice su Reverendissima al principio del Discurso presente en estas clausulas: *Siempre el Mundo fue inclinado à los nuevos usos: esto lo lleva de suyo la misma naturaleza: todo lo viejo fastidia, &c.* A vista de lo qual, còmo las nuevas Modas podràn desagradarnos por lo comun en sus principios, y traernos una gran conveniencia en lo moral? Antes, si bien se mira, acontecerà todo lo contrario: esto es, agradaràn al principio los nuevos trages, y galas de la Moda, y luego despues desagradaràn.

§. IV.

18 LUego que nuestros primeros Padres cometieron la culpa Original, al punto se trasladò al conocimiento de entrambos una vergonzosa

zoſa advertencia de ſu deſnudèz, y una afrenta ignominioſa de la inobediencia al precepto, que les havia impueſto ſu Criador: y para evitar en parte aquel ſonrojo, echaron mano de lo que encontraron mas apropoſito, que fueron las verdes hojas, ò ramas de una higuera, que ſegun la opinion de muchos, fue aquel Arbol del bien, que ocaſionò el eſtrago de tanto mal.

19 Baxò Dios al delicioſo lugar del Paraìſo: y aunque baxò como Juez de Reſidencia à imponer la pena condigna al primer delito del hombre, usò juntamente de ſu acoſtumbrada piedad: y reconociendo la poca conſiſtencia de las hojas de aquel Arbol, que tomaron para ſu abrigo los dos primeros Conſortes, y lo endeble de ſu contextura, tratò de darles otro veſtido, que los defendieſſe mejor de las inclemencias del tiempo, y libertarlos de hacer cada dia veſtidos nuevos, para abrigarſe: *Fecit quoque Dominus Deus Adæ, & Uxori ejus tunicas pelliceas, & induit eos.* No les diò ſu Mageſtad delicadas veſtiduras de Purpura, Tapicerìa, ni de otras ricas telas, ſino un veſtido aſpero, y groſſero, hecho de pieles de animales, bien que proporcionado à aquel irracional intolerable error de creer, que havian de ſer como Dios: en cuyo trage los puſo como un Sanbenito afrentoſo por ſeña de la culpa; y aora noſotros, olvidados de eſta ignominia, cada dia querèmos veſtirnos de coſtoſas telas, haciendo gala del Sanbenito. Gen. *cap.* 3.

20 Rìgidos eſtàn los Autores, que condenan abſolutamente los veſtidos precioſos, y adornos exteriores de las Damas, con el leve fundamento, de que provocan por sì miſmos à la luxuria: de ſuerte, que à los trages profanos atribuyen eſtos Autores tan preciſos incentivos del deleyte, y de la concupiſcencia, que los reputan por intrinſecamente malos, ò de una malicia tan inſeparable, que aunque una muger

noble, y poderosa use de ellos, sin intento de causar al proximo ruina espiritual, solo por el titulo de profanos, y que brindan à la lascivia, pretenden calificarles por grave ofensa de Dios. Què lexos vàn estos Autores del sentir del P. M. quando su Rma. nos dice, que los atavìos, y trages de la Moda estàn tan lexos de provocar à incontinencia, que antes bien roban à las mugeres mucho del atractivo! Què varias son las opiniones de los hombres!

R. F. *num.* 12. & 13.

21 Yà dexo impugnada arriba la opinion del P. M. y aora impugnarèmos estotra, que sin duda no es menos incierta, que la primera. Muchos Santos, y Escritores cèlebres se arrimaron al partido contrario, fundando su sentencia en argumentos muy efectivos. Y para mì es sin razon de dudar, que las ricas galas, y trages curiosos solo son prohibidos à las personas dedicadas à Dios, y à las que por este motivo faltan à sus obligaciones, y retardan la paga à sus acrehedores; no à las que tienen medios bastantes, para mantener essos gastos, especialmente las mugeres, y hombres nobles, y principales, à quienes la superfluidad de galas no imposibilita à dàr limosna à los pobres, al acomodo de las hijas, ni al sustento preciso de la familia. San Agustin dice en una Carta, que no se deben prohibir à las casadas los ricos adornos de oro. Y las Sagradas Letras nos ofrecen un exemplo en aquella valerosa Judith, que para alcanzar victoria de Holofernes, se adornò de galas, y joyas preciosas, sin tocar con esta accion la raya de lo prohibido: *Et omnibus ornamentis ornavit se, &c. Quoniam omnis ista compositio non ex libidine pendebat.*

Epist. 73.

22 No negarè lo que dice San Bernardo, que el excesivo adorno del cuerpo arguye una desnudez de las virtudes del alma; pero no quiere el Santo, que este argumento sea infalible: pues vemos algunas mugeres, que sin embargo de ser inclinadas à la gala,

y

y al afeyte, no por esso pierden de vista los Divinos preceptos de la Ley. Aun digo mas: que no cae debaxo de prohibicion grave, el afeytarse una muger, solo por el fin de parecer mas hermosa, y de mas brio, como en las fiestas, y concursos publicos no haga demasiado alarde de sus perfecciones. Lo cierto es, que si los trages escusados, y superfluos fueran prohibidos por su naturaleza, los Sastres, que los hacen, fueran comprehendidos tambien debaxo la misma prohibicion: pues como enseña San Pablo à los Romanos, nunca es licito concurrir à una accion intrinsecamente mala. Con que no son prohibidas las galas por sì mismas, siendo respectivas al caudal, y condicion de la persona, que las practica; aunque esta, por tener sobra de caudales, use tambien de superfluidad de vestidos.

23 Es verdad, que no es virtud esse cuidadoso, y prolixo afàn del culto exterior: pues fuera de fomentar el desvanecimiento, y alterar la quietud interior del animo, es un linage de peligro àcia los hombres, que lisongèa los sentidos, y despierta la voluntad à la torpeza. Por esso los Lacedemonios no permitian usar de estos trages, sino à las mugeres publicas: porque es mucha razon, que el adorno de la muger honrada no sea como el de la publica: el de la doncella, como el de la casada: el de la Monja, como el de la seglar: ni el de la humilde, como el de la soberana. La lastima es, que yà los vestidos, diamantes, y joyas no distinguen à las personas, sino que las pobres quieren vestir como las ricas, las plebeyas como las nobles, y las nobles como las Reynas, y soberanas.

24 Las mugeres Hebrèas dieron à Aaron sus joyas, para que con ellas se formasse el Simulacro, à quien havian de rendir sus cultos. Idolo, que havia de fabricarse de semejante materia, yà llevaba consigo mucha parte de las adoraciones. Mugeres ay

tan idolatras de las galas, y joyas, pertenecientes à ſu adorno, que dexarán de comer, por comprarlas. La que naciò debaxo de humilde techo, reſponde con el ſimil de fulana, ò de citana, que no trae ſu origen de mas altos principios. La caſada ſuele diſculparſe con que es guſto de ſu marido. Y todas dicen, que es razon de eſtado traer el miſmo trage, y porte, que ſus amigas, porque no las tengan por ridiculas. Eſtas ſuelen tener la gracia de burlarſe de las demàs, que tienen mas juicio, que ellas. A las que no gaſtan peynado de la Moda, las llaman de pelo lamido: à las que no mudan de trages, las levantan el teſtimonio de que ſe acueſtan veſtidas: las que no traen Tontillo, tienen el nombre de Doñanas, y pobres vergonzantes: y à las que no tienen cornucopias, y arañas, para alumbrar en las viſitas, rebaxan ſu fieſta à una eſtatura pigmèa, pues la gradùan de luces enanas.

25 Ay otras mugeres (y tambien hombres) de genio tan eſtravagante, y deſcontentadizo, que los pobres Saſtres viven en un martyrio con ellos. El talle del veſtido, que oy les agrada, mañana les diſguſta. El eſcotado de la Moda, que ayer eſtaba ayroſo, yà oy eſtà deſayrado, porque no es de la Moda. Aqui viene aquel gracioſo geroglifico de Aguſtino Celſo, que queriendo pintar eſta voltaria ligereza de las mugeres, las comparò à la inconſtante condicion de la Luna, y diverſidad de ſus faſes. Sabìan los Dioſes, que andaba la Luna deſnuda por los montes: embiaron al ingenioſo Mercurio, que le cortaſſe un veſtido; mas no huvo forma de ajuſtarſelo à la medida del talle por ſus continuos crecientes, y menguantes.

26 Enamorado Neròn de los cabellos roxos de ſu amiga Pompeya, mandò hacerle un peyne de oro, con que ſe peynaba, y el cabello, que ſe le caìa, lo mandaba engaſtar, y poner en el Templo de la Dioſa,

ſa Juno. Y de aqui las Damas de Roma, y de Italia dieron en teñir de ambar los cabellos: y luego deſpues hombres, y mugeres, por imitar la liviandad de Neròn, yà traìan todos collares de ambar, medallas, anillos, y joyas. Llegò à tal extremo el deſorden, que eſta mercaderìa era la principal, que venìa de tierras eſtrangeras. El Maeſtro Fonſeca ſobre el cap. 16. de San Lucas dice, que la Nacion Eſpañola eſtà baſtantemente infamada en eſte vicio, de mudar cada dia de Modas, para lo qual refiere, que pintando uno los trages particulares de las Naciones, luego que llegò al Eſpañol, puſo ſobre el buſete el paño, y las tixeras, para dàr à entender en eſto lo ridiculo, que ſon en punto de veſtir los que llamamos Petimetres, y Penoſas, y lo facil, que es el genio de los Eſpañoles en admitir à cada paſſo uſos nuevos.

27 Aun mas perjudiciales, que las Modas, me parecen los eſcotados, ſobre lo qual puede verſe un Libro anonimo, impreſſo en Santiago el año de 1673. Bien conocìa eſte Autor el deſorden, que ay en aquel Paìs en aſſumpto de Modas, è indecoroſa deſnudèz de las mugeres, que ſin duda compite con las demàs Ciudades populoſas de Europa. Ciudad de grandes edificios, y poder: circunſtancia, que ſirve de pedeſtal à lo licencioſo del atavìo. Es verdad, que lo deshoneſto de los trages ſuele eſtàr mas de parte del que los uſa, que de ellos miſmos: abuſando la hermoſa de ſus dones con traveſuras de la viſta, menèos del cuerpo poco modeſtos, y otras demonſtraciones laſcivas, que ſon el mas retorico lenguage de la ſenſualidad; pero no pueden dexar de eſforzar mas en la imaginacion el deſeo de lo vedado, aquellos eſcotados de pechos, y brazos, que gaſtan algunas mugeres, poco recatadas, ò deſvanecidas, para imitar al Mongivelo, que al paſſo, que oſtenta candidos

co-

copos de nieve, esconde en su seno una ardiente hoguera de incendios.

Gen. *cap.* 20. 28 Advirtiendo esto mismo el Rey Abimelech, diò mil ficlos de plata al Santo Patriarca Abraham, para que comprasse un velo à su esposa Sara, con que cubriesse su rostro hermoso del registro de los hombres. Aun los Gentiles nos dàn el modelo, de como se han de cautelar las mugeres en este particular. Bastante ignominia es nuestra, que la ciega Gentilidad nos dè reglas en punto de Religion. Tertuliano dice, que las mugeres de Arabia ocultaban el rostro con tal recato, que reservaban un ojo solamente, para vèr la luz. No sè si las Sevillanas llevan este fin tan loable, quando miran tapadas de medio ojo.

29 En las Cortes està la mayor relaxacion de estos abusos. Señalo por testigos de esta verdad todos aquellos, que ayan estado en Roma, Londres, y Paris. En Madrid ay mucho tambien en orden à escotados, y modos varios de vestir de las Damas, en que veo incluido un gran partido de hombres, especialmente de aquellos, que se titulan Lindos de la Corte, à quienes el bello Narciso dexò leyes de contemplar su rostro en los cristales, y cediò su derecho el malogrado Adonis, para que se mueran por ellos las devotas de Venus: *Mulieres sedentes, plorabant Adonidem.* Ezech. *cap.* 8.

30 Que anden todos con aseo, es virtud. Que las mugeres de clase, y medios correspondientes, se pongan curiosas galas, no es vicio, como no sea con el fin prohibido de agradar à alguna persona licenciosamente. Que la casada, con gusto de su marido, se ponga alfileres, y se prenda de flores, volantes, piochas, y tembleques, passe por aora, como à todo acompañe la modestia. Que aya algunas, amigas de lucir en las visitas, y paseos, y que usen de trages costosissimos, y del peynado à lo Papillote,

ma-

malo es, pero todo lo puede disimular un buen marido, en especial, si concurren las dos circunstancias de caudal, y linage. Pero que aya mugeres de tan rara aprehension, y capricho, que gusten de essa Moda ridicula de Tontillo de Timbal, embarazandonos las calles, y los Templos, es cosa, que provoca à risa, y aun à admiracion, vèr, que conspirando en todos essos afeytes al fin determinado de parecer bien, practiquen una Moda tan sumamente fea, y estravagante. No se havrà visto delirio mas circunstanciado, que el tener aùn la satisfaccion, de que agradan de essa suerte à los hombres. A ninguno he oido mas que un fastidioso desdèn, y mofa àcia essa risible deformidad. A lo menos à mi unicamente me parece proporcionada semejante Moda, para representar burlesco en una mogiganga.

31 Y essotro escandaloso abuso de Piques, y Chichisvèos, que inventò el demonio, para despertar el animo à lascivos deseos, què otra cosa es, mas que una penosa servidumbre en oprobrio de la honra, y de la castidad? Estos Galanes supernumerarios tienen la despotica jurisdiccion de dàr el brazo à las Damas, à quienes sirven, al baxar, y subir las escaleras, al entrar, y salir del coche, y en todo lance ceremonioso, que presente el acaso. Otras veces las llevan por la mano en las festividades, y passeos publicos, hechos Argos de sus palabras, y de sus pensamientos, con cien ojos, y otros tantos oidos, puestos en centinela, para escuchar en estylo de rezo los mas remissos acentos, despidiendo como por entre dientes partidas las dicciones, y haciendo el labio silvato de sus zacèos. Và la Dama con tal filis, y tan sumamente soplada, que apenas las mas avisadas flores pueden dàr noticia, de si fueron pisadas de sus huellas. Và el Galàn tan oficioso, y desvanecido, que quisiera preservar à Menga aun de los sustos mas leves, que pueda ocasionarle el mas delicado bostezo

de

de una flor, al desabrochar lo vegetable del voton, ò el blando bullicio de las hojas, agitadas del Zefiro suave. Aguarda la casaca al Chichisvèo, para que le ataque la cotilla. No tomarà la otra el chocolate, hasta que llegue su Penoso, para dexarle un favor. O locura! O delirio! O abominacion!

SE-

SENECTUD MORAL del Hombre.

DISCURSO XXIII.

TEXTO DEL P. M.

§. I.

1. DEL miſmo modo, que en el Diſcurſo 12. impugnamos el *error comun de la Senectud phyſica del Mundo*, defendemos aquí, que el Hombre no ſe eſtragò en lo moral. Comunmente ſe aſſegura, que eſtàn oy en eſtado mas deplorable las coſtumbres de los hombres. Celebraſe el tiempo antiguo; y ſe abomina el preſente: que entonces reynaba la virtud; aora el vicio: que la juſticia, la verdad, la continencia hicieron ſu papel en otros ſiglos; en cuyo lugar ſuccedieron para repreſentaciones tragicas, la codicia, el engaño, la incontinencia, la uſurpacion, la tyranìa, con todas las demàs peſtes del Orbe.

2 Quiſiera ſaber, què ſiglos felices fueron eſſos, en que reynaron las virtudes: buſcolos en las Hiſtorias, y no los encuentro. Muy ſemejante me parece el Hombre de oy, al de ayer. No bien ſe perdiò el eſtado de la inocencia, quando ſe viò en ſu mayor altura la malicia. Què alevosìa mas feamente circunſtanciada, que la de Caìn con Abèl? No menos entre los Angeles, que entre los hombres, fue el vi-

cio gigante desde su nacimiento. Quando se viò de tan feo semblante el Mundo, como en aquel comun estrago, en que solo se exceptuò una corta familia? Estaba el Orbe recien engendrado, y yà todo corrompido. Tan despotico dominaba el vicio, que no consentìa, aun como peregrina, la virtud. Vengò Dios tantos agravios con el Diluvio Universal, y volviendo à propagarse la desolada prosapia, luego conspiraron todos en aquella ambiciosa osadia de la Torre de Babèl. Fundòse entonces la Monarquia de Babylonia sobre la usurpacion de Nemrod, haciendo tyranamente sujetos à los que nacieron libres: y despues de muerto este primer tyrano, empezò la Idolatrìa, adorandole como à Deidad. Aùn vivian Noè, y sus hijos, testigos del Diluvio: y no obstante aquel horrible espectaculo, volvian la cara al Idolo, y la espalda à Dios. A la sombra de esta ceguedad crecieron en breve tiempo à tal estatura los demàs vicios, como dàn testimonio las abominaciones de Sodoma, y de las quatro Ciudades de la desdichada Pentapolis, que fueron reducidas à cenizas.

3 Desde aquella remota antiguedad, hasta la Guerra de Troya, apenas ay sino fabulas en los Escritores profanos: y se conoce quales serian los hombres, quando todos, excepto el Pueblo de Israèl, suponian delinquentes las mismas Deidades: adulteros à Jupiter, Marte, y Venus, ladron à Mercurio, lascivos à Apolo, y Pan. La Historia Sagrada, que es la unica verdadera de aquellos tiempos, tambien nos muestra horribles escandalos. El enorme incesto de las hijas de Loth: la implacable ojeriza de Esaù con su hermano Jacob: la atròz perfidia de Simeon, y Levì con los habitadores de Sichèn: la conspiracion de los hermanos contra el inocente Joseph, con la circunstancia de suceder todos estos insultos dentro de una misma familia, sobre la qual estaba Dios lloviendo bendiciones.

Luc-

4 Luego que los descendientes de Jacob salen del captiverio de Egypto, los vemos ingratos, rebeldes, contumaces, è idolatras. Entre los enemigos del Pueblo de Israèl se presenta la barbara crueldad de Adonibezec, Rey de Jerusalèn, que tenìa debaxo de su mesa setenta Reyezuelos, cortadas las extremidades de manos, y pies. Luego vemos à los Israelitas dàr incienfos à los Idolos Baal, y Astaroth. Castigalos Dios con nuevas servidumbres por espacio de ciento y diez años, y muerto Gedeon, vuelven à dàr sacrificios à Baal, sirviendo de preludio à la apostasìa la detestable crueldad de Abimelech, hijo de Gedeon, que por ocupar el Reyno, matò setenta hermanos suyos. Por el mismo motivo Artaxerxes Ocho, Rey de los Persas, degollò aùn mayor numero de hermanos, y parientes. En Casa de David, con ser Santo, se vieron grandes desordenes: su primer hijo Amnon incestuoso con violencia: el segundo Absalon traydor, y fratricida: Adonias el tercero sedicioso, que con sus yerros dieron mala vejèz à su Padre. Hasta Salomon, que fue tan colmado de beneficios del Cielo, correspondiò à Dios con torpezas, y sacrilegios. Muerto Salomon, se dividiò el Pueblo Hebrèo en dos Coronas, Israèl, y Judà. En aquella, diez y nueve Reyes mantuvieron la Idolatria, hasta que la destruyò Salmanasar. En esta, de veinte Reyes, que tuvo, solos cinco procuraron apartar à Judèa de aquella genial demencia. Fue desolado primero Israèl por los Asyrios, y despues Judèa por los Caldèos. Recobròse en parte aquella Republica. Governòse por Pontifices, y Capitanes, hasta que Aristobulo, que matò de hambre à su Madre, tomò caracter de Rey. Succediòle su muger Salomè, y à esta su hijo Hircano, que tuvo grandes guerras con su hermano menor: y en este tiempo se apoderò de aquel Reyno el Emperador Pompeyo. Logrò de su mano el Cetro de Palestina Herodes, As-

calonita, llamado el Grande, Principe alevoso, astuto, y cruel, que bañò toda la Judèa de sangre de inocentes, y su propio Palacio de la de su muger, è hijos. Entonces se levantò la Secta de los Judios, llamados Herodianos, porque creìan ser Herodes el prometido Mesìas. Estos, y los demàs conspiraron poco despues en la muerte del verdadero Redemptor: à que se consiguiò en pena de su obstinacion la ruina de Jerusalèn, y la dispersion de toda la gente Judaica. Si en aquel Pueblo, escogido de Dios, huvo tantos desordenes desde su origen hasta su exterminio, adonde està la soñada rectitud de los siglos passados?

5 Lo primero, de que hablan las Historias profanas, es la Guerra de Troya, y la fundacion de las quatro famosas Monarquias; porque todo lo que queda mas allà, se mira à tan escasa luz, que apenas se distinguen las verdades, de las fabulas. Dieron ocasion à aquella guerra el galantèo de un joven licencioso, y la condescendencia de una muger facil, y hermosa, que traìa consigo juntas las gracias de Venus, y las furias de Marte. Yà antes havia sido robada Elena por Theseo.

6 La fundacion de la Monarquia de los Asyrios no tuvo otro principio, que la violencia de Nemrod. Nino la amplificò sin otra justicia, que una ambicion desordenada. Semiramis, que se supone muger de Nino, la estendiò mucho mas en tiempo de su viudèz: muger de grandes talentos; pero de igual ambicion, y torpeza. Diodoro Siculo refiere, que à los galanes, con quienes manchaba el lecho, quitaba luego la vida, por no aventurar el secreto. Otros dicen, que queriendo ser torpe con su hijo Ninias, este, irritado, la quitò la vida.

7 Los Medos, vassallos de los Asyrios, sobre su rebelion fabricaron su Monarquia: y Cyro, gran usurpador, transfiriò despues el Imperio à los Persas.

Cam-

Cambyſes, hijo de Cyro, fue tan ambicioſo como ſu padre. Conquiſtò à Egypto: y acaſo huviera hecho lo miſmo con toda la Coſta de Africa, ſi en aquellos vaſtos arenales no huviera ſepultado el viento todo ſu Exercito. Succediòle un Mago, ò Sabio, que fingiò ſer hermano de Cambyſes, à quien èl havia quitado la vida. Deſcubriòſe el engaño: y muerto eſte, ſe convinieron los Principales de el Reyno, en que fueſſe Rey aquel, cuyo cavallo relinchaſſe primero al ſalir el Sol: y un Criado de Darìo, juntando el cavallo à una Yegua en el lugar ſeñalado la noche antecedente, hizo que relinchaſſe, al punto que volviò al miſmo ſitio. Succediò à Darìo ſu hijo Xerxes, à quien matò alevoſamente Artabano, Capitan de ſus Guardias, el qual luego executò otra maldad, perſuadiendo à Artaxerxes, hijo del muerto, que ſu hermano Darìo havia ſido homicida de ſu padre, y fue degollado eſte inocente; aunque deſpues fue caſtigado el delinquente verdadero. Eſte Artaxerxes Longimano fue buen Principe, y floreciò en tiempo de Eſdras. Le ſuccediò Xerxes ſegundo, que dentro de un año fue aſſeſsinado por ſu hermano Secundiano, y eſte no viviò en el Trono mas de ſiete meſes: creo, que le matò ſu hermano baſtardo Darìo Ocho, que le ſuccediò en el Reyno. Siguiòſe Artaxerxes ſegundo, en cuyo tiempo huvo grandes diſcordias entre Pariſatis ſu madre, y Statira ſu eſpoſa, que matò ocultamente Pariſatis. Artaxerxes tuvo tres hijos legitimos, y ciento y doce baſtardos. Y conſpirando Darìo, uno de los legitimos, con cinquenta ilegitimos contra ſu padre, fueron caſtigados, y muertos con ſus hijos, y mugeres: y el reſto lo extinguiò ſu hijo Artaxerxes tercero, por aſſegurar la Corona. A eſte quitò la vida con veneno el poderoſo Eunuco Bagoas, y juntamente à dos de ſus hijos: y al tercero, llamado Arſes, colocò en el Trono, à quien tambien emponzoñò: y diò la Corona à Darìo

Co-

Codomano, hijo de un hermano de Artàxerxes. Entrò en eſte tiempo Alexandro en la Aſia, derrotò à Darìo, y deſpues alevoſamente le quitò la vida Beſo, vaſſallo ſuyo. Eſte fin tuvo aquel Imperio, donde no vimos ſino crueldades, engaños, y perfidias.

8 Muerto Alexandro, ſe dividieron las Conquiſtas entre ſus Capitanes: y ardiendo toda la Aſia en guerras, ſobre qual havia de quitar à los otros ſu porcion, prevaleciò el partido de Seleuco Nicanor, que diò principio al Reyno de Syria, y durò haſta que lo conquiſtaron los Romanos.

9 La Grecia, aunque acompañada de la cultura de las letras, no fue menos deſenfrenada en la ambicion de dominar. Eſta maxima diò motivo à la ley del Oſtraciſmo, que mandaba deſterrar por diez años à qualquier Ciudadano, que ſobreſalieſſe en riquezas, ò en eſtimacion. La mas fea obſcenidad era tan tranſcendente en la Grecia, que ſe exercitaba ſin pena, y aun ſin infamia. Muchachos iluſtres ſe ſujetaron ſin verguenza à eſte oprobrio, y no faltaron Philoſofos, que le autorizaron con ſu patrocinio.

10 Los Romanos, por mas que los celebren las plumas de tantos Eſcritores, no fueron otra coſa, que unos ladrones publicos, enteramente corrompidos con los tres vicios, codicia, luxuria, y ambicion. Contra toda razon robaron à muchas Naciones ſus riquezas, y entre ellas la precioſa alhaja de la libertad. Algunos eſpiritus ſuperficiales miran con abominacion los robos pequeños, y aplauden con admiracion los hurtos grandes. Tienen por digno de horca al que roba el caminante; y el que uſurpa muchas Provincias, es celebrado por el clarin de la Fama. Reconvenido un Pirata por Alexandro, le reſpondio, que èl era llamado Pirata, y delinquente, porque en un pequeño Baxèl robaba à uno, ù otro navegante; mas que ſi infeſtàra los mares con una grande Armada, ſeria celebrado por conquiſtador glorioſo.

Em-

11 Empecèmos por el Rey Procas, que dexò por hijos à Numitor, y Amulio. El ſegundo uſurpò la Corona al primero, matando à un hijo varon, que tenìa, y haciendo virgen Veſtal à ſu hija Rhea, por quitarle la ſucceſsion; aunque eſta fruſtrò ſu ambicion con una furtiva torpeza, con que pariò de un parto à Romulo, y Remo, los quales mataron al tyrano Amulio, dando el Cetro à Numitor: y deſpues Romulo matò à Remo, por reynar ſin competencia. Fundò à Roma eſte fratricida, y para poblarla, convocando à unas grandes fieſtas los Pueblos vecinos, robaron los Romanos todas las Doncellas Sabinas, para que comenzaſſe con raptos aquella Ciudad, que ſe havia de engrandecer con robos. Mataron à Romulo los Senadores miſmos, que èl havia eſtablecido, haciendo creer al Pueblo, que ſe havia trasladado al Cielo por Deidad. Siguiòſe por eleccion Numa Pompilio, aſtuto politico, que debaxo el velo de Religion, llenò de ritos, y ſuperſticiones los Romanos, con el pretexto de que todo ſe lo dictaba la Nympha Egeria. Tulo Hoſtilio, tercer Rey, fue hombre feròz, y guerrero: añadiò à Roma muchas tierras, con que la enriqueciò, eſpecialmente con los deſpojos de Alba, que reduxo à cenizas. Anco Marcio, quarto Rey, fue mas juſto, porque guerreò, provocado, aunque defendiendo lo que uſurparon ſus anteceſſores. Tarquino Priſco, quinto Rey, añadiò doce Pueblos, y lo mataron dos hijos ſuyos, en cuya ſazon ſe apoderò del Reyno Servio Tulio: y ſu hija Tulia ſe casò con Tarquino el ſobervio, à quien moviò, que mataſſe à ſu padre, para ſubir al Trono. Tarquino empezò ſu Reynado con crueldades domeſticas, y deſpues paſsò à los eſtraños. Succediò el eſtupro de Lucrecia, que libertò à Roma de aquel Tyrano.

12 Comenzò el govierno Conſular, y ſe faltaba à la fe, quando lo pedia la ambicion. Teſtimonio

dàn

dàn las horcas Caudinas, donde todo el Exercito Romano, expueſto al cuchillo de los Samnites, ſaliò libre, debaxo la condicion de una perpetua paz, la que ſolo durò el tiempo, que neceſsitò Roma, para armar de nuevo el Exercito. Dominada la Italia, vino la guerra Punica primera, la Liguſtica, Galica, Ilyrica, y ſegunda Punica, en que vencido Anibal, ſe paſsò à la Aſia, Africa, y Europa. Solo los Numantinos detuvieron aquel impetu, venciendo à Quinto Pompeyo, y admitiendo la paz, que luego violaron los Romanos, debaxo la conducta de Hoſtilio Mancino, que ſiendo tambien vencido, volvieron los de Numancia à admitir la paz, y volviò Roma à faltar al pacto, haſta que triunfò de Numancia.

13 En quanto à la luxuria, no fueron mejores aquellos ſiglos, que los preſentes. Los Lupanares ſon antiquiſsimos. Solon por ley los eſtableciò en Athenas, para evitar los adulterios. Entre los Babylonios, ſegun Herodoto, eran las mugeres una vez en la vida comunes à todos. El miſmo dice, que los de Thracia daban à las Doncellas libertad abſoluta. Lo miſmo refiere Varron de los Ilyricos. Quanto horrorizan las fieſtas Bacchanales, que paſſaron de Egypto à Grecia, y à Roma! En Roma era permitido à las mugeres vulgarizar ſu cuerpo, con ſola la previa diligencia de preſentarſe ante los Ediles, haſta que por haver uſado de eſta licencia la noble Veſtilia, ſe negò eſta maldad à las que deſcendieſſen de algun Cavallero Romano. Què dirè del abominable congreſſo entre perſonas de un miſmo ſexo, tan comun entre Griegos, y Romanos? Pero aparteſe la pluma, de lo que horroriza la memoria.

14 Con la Venida del Redemptor mudò algo de ſemblante el Mundo; pero eſta fidelidad no fue de mucha duracion. San Juan Chryſoſtomo, que floreciò en el quarto ſiglo, apenas hallò en la gran Ciudad de Antioquia cien vecinos, que vivieſſen bien.

Chryſoſt. *hom.* 40. *ad Popul.*

San

San Aguſtin, que vivìa al miſmo tiempo, no nos muestra el Occidente mas bien parado. San Gregorio, que floreciò en el ſexto ſiglo, comparò toda la Igleſia à la Arca de Noè, en la qual huvo pocos hombres, y muchos brutos. Donde, pues, eſtais, ſiglos embidiados? Los vicios, dice Seneca, ſiempre fueron unos, à reſerva de algunos fluxos, y refluxos, que ſuelen tener como las olas: *At iſta ſtant loco eodem, ſæbunt que, paululùm dumtaxàt ultrò aut citrò mota, ut fluctus.*

Aug. *Pſal.* 48. Greg. *hom.* 38. *in Evang.*

Senec. 1. *de Benef. cap.* 10.

§. II.

15 EN eſte Diſcurſo de la *Senectud Moral del Mundo* no hace otra coſa Don Salvador Mañèr, para impugnar la opinion del P. M. que carear, ò contraponer algunos hombres buenos à un numero ſin comparacion de malos: como ſi el P. M. negaſſe, que huvo buenos, y malos en todos los ſiglos. A la alevosìa de Caìn opone la inocencia de Abèl. A la incontinencia de Elena, la continencia de Penelope. Al odio de Eſaù, la candidèz de Jacob. A la conſpiracion de los hermanos contra Joſeph, la pureza del miſmo Joſeph, por la qual mereciò tantos favores de Dios en el govierno de Egypto. Al inceſto de las hijas de Loth, la gran fe de Abraham, la obediencia de Iſaac, la ſantidad de Melchiſedech, y las virtudes del miſmo Loth. A las declamaciones de San Chryſoſtomo, San Gregorio, y San Aguſtin, con que ſu Rma. coteja los ſiglos antiguos con los modernos, en que eſtos Santos florecieron, reſponde, que hablaron por modo predicable, para aterrorizar. El caſo es, que defendiendo Mañèr contra ſu Rma. la mayor perdicion de coſtumbres en los ultimos tiempos, ſe contradice à ſi miſmo en eſta ſolucion, pretendiendo en ella rebaxarles la malicia.

Esto es lo que sucede à los que escriven, mas con el hipo de contradecir, que con el zelo de acertar.

16 Por ultimo trae contra el P. M. dos descuidos, que no lo son, y assi dexa intacto el assumpto del presente Discurso, el qual consiste en averiguar, *si los vicios, y maldades de los hombres existen en igual estado desde el principio del Mundo, ò si acaso se fueron depravando los mortales, assi como fueron corriendo los siglos*: en cuyo punto dicen los dos Sabios Maestro, y Discipulo, que solo pueden dudar los que estàn en ayunas, de lo que contienen las Historias. A fè, que yo me tomè muy buenos almuerzos de Historia en estos dias, y con todo esso soy de dictamen, que como el hombre padeciò decadencia en lo physico, limitandose los plazos de la vida, segun probamos en el Discurso 12. del segundo Libro, de la misma forma defendèmos aqui, que la humana naturaleza se fue estragando en lo moral, à diferencia de una, ù otra accidental mudanza en esta, ò en aquella parte del Mundo, quando logra algun buen Monarca, que la reduce à mejor estado: como aconteciò al felìz Gremio de la Iglesia con la Venida del Redemptor, exceptuando aquellos hombres perdidos, que el diablo tomò por instrumentos, para inquietar la Silla de San Pedro.

R.F. *in Apolog. n.* 9. R. Sarm. *disc.* 23. *n.* 259.

17 Y es tan verdadera esta conclusion, como lo es la naturaleza del hombre, contrapuesta enteramente à la Angelica. Mira el Angel de una vez toda la serie de cosas, que caen debaxo de la esfera de su comprehension. Camina el hombre con los ojos vendados, discurriendo por una senda, toda llena de estorvos, y confusiones. El Angel, luego que fue criado, con solo un vuelo del entendimiento, registrò todas las regiones, situadas en el dilatado campo de su jurisdiccion. El hombre por el contrario và poco à poco descubriendo los reynos del saber, debiendo sus adelantamientos à los dias, à los años, y à los si-

ſiglos. De aqui viene, el que entre los Angeles ſe obſervò gigante, no ſolo el vicio, ſino tambien la ciencia, deſde ſu creacion. Entre los hombres (exceptuando à Adàn, que tuvo ciencia infuſa como los Angeles) comenzaron de pequeña eſtatura los vicios, y las ciencias, adelantandoſe deſpues con el diſcurſo humano: eſtas vinculando ſus progreſſos en el eſtudio, y en la comun enſeñanza; aquellos en el mal exemplo, y depravadas invenciones de hombres perverſos, y malvados, que por la ſerie de los ſiglos aparecieron en el gran Teatro del Mundo, para dexarle en eſtado mas lamentable.

§. III.

18 DEſcubierto yà el motivo fundamental de la decadencia moral del Hombre, y la diſparidad, que ay entre las dos naturalezas Humana, y Angelica, vamos à fundar largamente nueſtra ſentencia en la amenidad de la Hiſtoria: y empiezo por los fundamentos del Theatro, porque entiendo, que prueban mi opinion mas bien, que la de ſu Rma. Dà principio el P. M. à ſu aſſumpto por la alevoſia de Caìn con Abèl, y luego, ſin mas examen de los ſiglos antediluvianos, paſſa à fixar el pie en aquel comun eſtrago, en que Dios vengò ſus agravios con el Diluvio Univerſal. Pondera, que jamàs el Mundo ſe viò de tan feo ſemblante, como en aquel deſdichado ſiglo, llegando à decir con el Eſcritor Sagrado, que no ſolo no havia hombre, que no fueſſe reo, ſino que no producia el alma penſamiento, que no fueſſe culpa. Què querrà decir eſto, ſino que el Mundo ſe fue maleando deſde ſu origen, haſta llegar à la ultima diferencia? Si jamàs ſe viò el Mundo en maldades de mas feo ſemblante, que en aquel infauſto ſiglo, còmo puede dudarſe, que ſe aya R. F. *ex n.* 1.

aumentado la malicia? Si no se hallaba entonces hombre, que no fuesse reo, ni pensamiento, que no fuesse culpa, què mas clara puede estàr la decadencia moral del genero humano?

Ex num. 4. 19 Desde la tragedia del Diluvio dà su Rma. un salto de un siglo entero, hasta llegar à la construccion de la Torre de Babèl, debaxo del imperio de Nemrod, atribuyendo à este, como primer Tyrano, el cimiento de la Idolatrìa. Y aqui padece equivocacion su Rma. confundiendo à Nembrot, hijo de Cham, que fabricò la Torre de Babylonia, con el otro Nemrod, viznieto de Noè, que fue despues muchos siglos, como puede verse en el Diccionario de Moreri. Añade, que à la sombra de esta ceguera crecieron en breve tiempo los demàs vicios à una estatura disforme. Veis aqui puntualmente otro apoyo claro de mi sentencia. Hecha la quenta, de que nos hallamos en un nuevo principio del Mundo, es muy del caso la circunstancia, de que no escuchamos el ruido de Idolatras, y Tyranos en el primer siglo postdiluviano, hasta llegar à los tiempos de Nemrod, en que este maldito hombre comenzò à tyranizar las gentes, y sembrar discordias en la tierra, dando ocasion con sus tyranias à la infame sacrilega contemplacion de reverenciarle por Deidad, y creciendo los demàs vicios desmesuradamente, como dice el P. M. al arrimo de esta prevaricacion. No pretendèmos mas. Ni menos puede haver duda en esto: pues la misma Sabiduria enseña, que el abominable culto de los Idolos fue la corrupcion de la humana naturaleza: *Initium enim fornicationis* (spiritualis) *est exquisitio Idolorum, & adinventio illorum corruptio vitæ est.*

Sapient. *cap.* 12

R.F. §. 2. & 3. *cum seq.* 20 Prosigue su Rma. refiriendo varios exemplos de vicios, como incestos, homicidios, idolatrìas, impiedades, y conspiraciones. Pinta las quatro famosas Monarquias de Asyrios, Medos, Griegos, y Roma-

manos, llenas de todo genero de maldades. Y concluye, representando del mismo rostro los posteriores siglos. Mas nada concluye, todas las veces que no pruebe la existencia de todas essas maldades, desde los principios del Mundo. Yà oygo decirme, que el assumpto del Theatro no es demostrarnos igual numero de insultos, y delitos en todos los tiempos: pues fuera cosa ridicula, poner en cabeza de quatro individuos de los primeros igual guarismo de yerros, que en quatro millones de los posteriores. Y esto era dàr por peores aquellos, que estos: lo que no pretende su Rma. sì solo el que cada uno de los primeros fuesse igualmente malo, que cada uno de los segundos.

21 Pero con esta respuesta no se liberta el P. M. de la fuerza del argumento. Y para esso pregunto: què quiere significarnos el Historiador Sagrado, quando ponderando la malicia de los hombres cercanos al Diluvio, todos los hace reos, y delinquentes? Nada en substancia, si cada uno de los proximos à la antiguedad era igualmente malo, que cada uno de los vecinos à aquella general inundacion. Pregunto mas: huvo en la primitiva edad del Mundo, ò en el primer siglo postdiluviano, Exercitos, y Batallas, Hereges, Idolatras, Atheistas, y Magicos? Las Historias nos dàn testimonio, de que el Mundo no adolecia en sus principios de semejantes contagios: de donde se sigue claramente, que ay hombres al presente mas nefandos, que los antiguos.

22 A Zoroastro, Rey de los Bactrianos, se atribuye la invencion de la Magia diabolica: y este maldito Principe fue muy posterior al Diluvio, el qual aconteciò el año de 1656. de la Creacion, segun el computo de Moreri: y Zoroastro fue vencido por Nino el año de 2781. El primer Atheista fue Diagoras, natural de Melos, una de las Islas Cycladas, por cuyo delito fue desterrado de Athenas por los años de 416.

de

de la noventa y una Olimpiada, que correſponde al año de 1932. deſpues del Diluvio. De la Idolatria yà ſu Rma. hace inventor al tyrano Nemrod, que fixò la ſilla de ſu dominacion por los años de 2682. de la Creacion del Mundo. Pero en eſto procede el Theatro contra la verdadera opinion, que ſiguen San Auguſtin, y San Gregorio, los quales afirman, que Nino, hijo de aquel Tyrano, fue el que diò principio à eſta ceguedad, concediendo libertad à los reos, que recurrieſſen al aſylo de la eſtatua de ſu padre: y ſe llamò el Idolo Baal. Verdad es, que yà en tiempo de Abraham havia el culto de los Aſtros, y eſte Santo Patriarca naciò en los años del Diluvio 352. Solo ſe atribuye à Nino el origen de adorar à los hombres en Eſtatuas, y Simulacros. Como quierà que ſea, conſta de la Eſcritura, que no huvo al principio el culto de los Idolos: *Nec enim erant ab initio, nec erunt in perpetuum.* De la introduccion de la Heregìa hablarèmos adelante. De la primer batalla, que ſe lee en las Sagradas Letras, yà queda hecha mencion por extenſo en el Diſcurſo *de la Politica mas fina.*

Auguſt. *lib. de Conſerv. Evãg.* Hier. *in Oſſeæ. cap.* 2.

Sapient. *cap.* 12.

Lib. 1. *diſc.* 4. *n.* 20.

23 Vamos aora à eſta reflexion. Què males tan perniciоſos vinieron al Mundo con las invenciones de Marte? Què deſordenes, y conſpiraciones, eſtragos, homicidios, injuſticias, torpezas, y tyranìas? En los corazones de los nobles, que alguna vez enſangrentaron el azero en la batalla, ſe infunde un no sè què de impiedad, ò un apetito deſordenado de vanagloria; y ſe traslada à los villanos corazones un linage de fiereza, y crueldad, que los hace muchas veces degenerar de Chriſtianos, y aun de racionales en brutos. Aunque no huvieſſe en el Mundo mas exemplares, que los que nos dexò en Flandes con ſu Exercito el Hugonote Monſ. de Chatillon, eran baſtantes, à conocer los eſcandalos, y monſtruoſidades de Belona, degollando gentes, forzando las virgenes,

y

y Monjas consagradas à Dios, quemando los Templos, rompiendo las Imagenes, profanando los Altares, y dando à sus cavallos (què atrocidad!) las mismas Hostias Consagradas del Señor.

24 Esto basta, y sobra, para venir en conocimiento de la mayor relaxacion de vicios, y costumbres, con la nueva introduccion de Guerras, y Heregias, de la Idolatrìa, de la Magia, y del Atheismo. Y es clara la razon, porque semejantes maldades no se cometieron en los principios; y al contrario los delitos de los primeros todos se fueron repitiendo en los succesivos siglos.

25 Tambien es mucho del caso revocar aqui à la memoria, lo que pondera su Rma. por todo el Discurso 14. del segundo Libro, hablando de la corruptela, que ay introducida en la *Musica de los Templos*, no sirviendo de otra cosa (dice el P. M.) que de relaxar el animo de los oyentes, y mover à blandos amores la juventud, confessando con Ciceron, que al passo que *declinaron las costumbres*, declinò tambien la Musica grave del Templo àcia un genero de melodia afeminada, y lasciva, que ella misma corrompiò la integridad, haciendo degenerar la virtud de los antiguos: de cuya doctrina tambien se sigue, que los vicios de los modernos subieron à mas elevada cumbre.

§. IV.

26 LA gran multitud de Sectas, con que el demonio ensanchò tanto los terminos de su imperio, tampoco es negable, que puso al Mundo de mas feo, y horrible semblante. Què hombres tan desenfrenados, y licencioso levantaron la cabeza, como Hydras ponzoñosas, en los posteriores siglos? Y empiezo por Simon Mago: porque de tiempos mas retirados à la antiguedad ay poco de

este

eſte genero. Apareciò eſte hombre en el primer ſiglo de la Igleſia, y ſe llamò aſsi, porque tambien uſaba de la Magia. Fue natural de Samaria en la Paleſtina, de un Lugar nombrado Gitton. Tenìa con ſùs encantos arrebatados de la admiracion à los Samaritanos. Recibiò el Baptiſmo de Philipo Diacono, convertido à ſu predicacion; mas poco le durò el arrepentimiento: pues embidioſa ſu loca altivèz, y preſumpcion de los milagros de San Pedro, en ocaſion de hallarſe eſte Santo Apoſtol por aquellos parages à confirmar en la Fè los recien convertidos, quiſo hacer venal la gracia del Señor, ofreciendole dineros por el Dòn del Eſpìritu Santo: y de aqui vino el llamarſe Simonìa todo genero de paga, que ſe dà por coſas eſpirituales. El decir, que yà Eſaù fue Simoniaco, por vender el Mayorazgo à ſu hermano Jacob, al qual andaba agregado en la Ley antigua el derecho Sacerdotal, parece poco probable: pues aun oy, ſin incurrir en delito de ſimonìa, paſſa al comprador el derecho de preſentacion eſpiritual, en fuerza de la venta de aquellos bienes, à que eſtà anexo.

27 Tuvo Simon Mago, entre otros errores, que *el Mundo havia ſido criado por los Angeles. Negò el libre alvedrio del hombre.* Siguiò la opinion de los Chaldèos à cerca *de la materia ingenita, y eterna.* Impugnaba, como los Sadducèos, *la reſurreccion del Juicio Final.* Baſilides Alexandrino, Sectario ſuyo, añadiò otro torpiſsimo error à los de ſu Maeſtro, y fue decir, que *Chriſto Señor nueſtro havia tomado cuerpo fantaſtico, ſiendo hombre en la apariencia, no mas*: y por conſiguiente enſeñaba, que *ſu Mageſtad no havia ſido crucificado*, negandole una fineza tan grande como eſta, hecha por el amor de los hombres; y atribuyendola à Simon Cyrenèo, que al tiempo de ayudar à llevar la Cruz à Chriſto, le havia transfigurado en ſu propia forma.

A

28 A los principios del ſiglo ſegundo de la Igleſia vino al Mundo el Hereſiarca Elxai, Judio de nacion. Eſte hombre verdaderamente necio defendiò una heregìa gracioſa, y fue dàr à Chriſto una hermana, que no tiene, *haciendo al Eſpiritu Santo de ſexo femineo.* Carpocras Alexandrino, à quien ſiguieron los hereges llamados Gnoſticos, *daba por licito todo genero de luxuria.* Eſtos abominables Sectarios tales torpezas hacian, que no ay voces, con que poderlo decir. No fue menor inſolencia la de negar, que *Chriſto havia ſido Hijo de Maria.* Eſte miſmo error ſiguieron en ſubſtancia Valentino Egypcio, y el celebrado Syrio Bardeſanes, los quales decian, que *el Cuerpo de Chriſto ſe havia formado en el Cielo, paſſando deſpues por el Vientre de Maria, como la agua por el caño, ſin tomar coſa alguna corporal de la naturaleza humana.* Nada me cauſa mayor peſadumbre, que tocar en la honra, y gloria de eſta Soberana Señora.

29 Llenò de ſana doctrina el tercer ſiglo de la Era Chriſtiana el doctiſsimo Tertuliano Carthaginenſe, Varon de ingenio tan excelente, que ninguna Ciencia fue foraſtera à ſu comprehenſion. Sus Obras dàn mueſtras bien claras, de que Tertuliano fue uno de los hombres mas ſeñalados en las Ciencias. Eſcriviò en un eſtilo grave, elegante, ſublime, nervioſo, y heroyco. Tanto ſe dexò llevar de la auſteridad del Montano, à quien antes havia incluìdo en el Catalogo de los Hereges en ſu admirable Libro de las Preſcripciones, que luego comenzò à enfurecerſe contra los Catholicos, y à llenarlos de contumelias, porque no ayunaban mas de una Quarentena. La heregia mas calificada, que ſe atribuye à eſte hombre, es, el decir, que *los padres no ſolo ſon la cauſa productiva del cuerpo, ſino tambien de la alma racional.*

30 Otro hombre igualmente grande, que Terruliano, bien lexos de ſeguir eſta opinion, dixo,

que *las almas eran de la miſma naturaleza, que los Angeles, y producidas por Dios antes de la formacion del hombre, y aun antes de la creacion del Mundo.* Fue Autor de eſta errada maxima el doctiſsimo Origenes, hijo de San Leon Martyr, el qual nos dexò muchos Commentarios Sagrados, y viviò en gran continencia de vida deſde ſus tiernos años. Enſeñò Grammatica en Alexandrìa, ſu patria, donde ſe caſtrò, por guardar mas bien caſtidad. Y aunque ay eſcritas en favor de Origenes muchas Apologìas, parece mas cierto ſu pecado, que ſu penitencia.

31 Siguenſe los Novacianos, que *negaron el Sacramento de la Confirmacion*, ſin mas fundamento, que el exemplo de Novaciano, ſu Gefe, el qual, eſtando energumeno, y gravemente enfermo, recibiò en la cama las aguas del Baptiſmo; mas haviendo convalecido deſpues, deſpreciò las ceremonias de la Igleſia, que le faltaban à eſte Sacramento, ni menos quiſo recibir el de la Confirmacion, que entonces ſe conferìa immediatamente al Baptiſmo. Hizo, que tres Obiſpos le elegieſſen clandeſtinamente Antipapa, dividiendo toda la Igleſia en dos vandos con eſte Ciſma contra el Pontifice Cornelio. Tuvo eſte ſiglo otros muchos Hereges, que procuraron infeſtar el Catholiciſmo. Sabelio *concediò en Dios una ſola Perſona.* Scytriano Sarraceno, Autor de la Secta de los Manichèos, *daba dos principios, ò dos deidades, una del mal, y otra del bien.*

32 Luego al quarto ſiglo reſucitò Donato, Obiſpo de Numidia, tan opueſto à la maxima de Novaciano, que tuvo por preciſa circunſtancia *del Baptiſmo, el conferirſe dentro del Templo para ſu validacion.* Sus Sectarios los Donatiſtas profeſſaban un odio implacable à todo lo Sagrado: quebrantaban los Vaſos deſtinados al culto Divino, profanaban las Imagenes, arruinaban los Altares: y pareciendoles poco eſto, ſe propaſſaban à cometer el mas horrendo

ſa-

sacrilegio, pues daban à comulgar à los perros la Sagrada Eucharistìa. Què buenos lunares nos và mostrando el Mundo, para no ponerse de mas feo semblante, que quando florecìa en su juventud.

33 Llegamos aora à un monstruo de los mas detestables, y furiosos, que infestaron con falsos Dogmas la Iglesia de Dios: bien comparado de los Catholicos à la Zorra por sus engañosas astucias: al Perro por sus rabiosos ladridos: à las Ranas por su desordenada implacable ronquera, formando aquel desapacible choro en las lagunas, y aguas corrompidas, para significar, que assi este perverso hombre, porfiado, y pertinàz en sus errores, corrompiò las aguas saludables del Baptismo.

34 Esta infernal bestia fue Gregorio Arrio, Lybico de nacion, y Obispo de Alexandria, que algunos hacen patria suya, y es, que era oriundo de la Lybia, por aquella parte, que se avecinda à Egypto, donde està la famosa Ciudad de Alexandrìa. Enseñò Arrio, que *Christo Señor nuestro no era coetaneo al Padre Eterno*: por consiguiente defendia, que era desigual al Padre, y de distinta Naturaleza. Persuadìa este falso Dogma el gran Heresiarca, con tales embelecos, y sophismas, que causò grandes calamidades en la Iglesia en tiempo del Emperador Constantino Augusto, y del Reynado del Papa San Sylvestre. Llevaron la detestable heregìa del Asia à Europa los dos Arrianos Valente, y Ursacio, penetrando la Italia, y el Ilyrico. El Obispo Saturnino la comunicò à la Francia: y otros tales como estos estendieron la misma cizaña à la Africa, y à España, donde tan hedionda llaga encancerò los animos de los Vandalos, y Godos.

35 Para ocurrir à tanto daño, se congregò el Concilio Nicèno primero, donde se convencieron las cavilaciones de Arrio, y condenaron sus errores trescientos y diez y ocho Padres Catholicos, entre Obis-

pos, y otros Varones doctiſsimos de aquel ſiglo que todo fue meneſter, y aun no baſtò, para atajar los eſtragos, y voraces incendios, que ocaſionaba cada dia con ſu peſtilente orgullo. Aſsiſtiò al Concilio tambien el gran Conſtantino, no como Juez de la cauſa de Arrio, ſino como conſervador de la paz, y mano poderoſa contra qualquier inſulto, que pretendieſſe fomentar el Herege. Acabado el Concilio, le mandò deſterrar, y quemar ſus libros, con pena de muerte al que los retuvieſſe en adelante. Con todo eſſo volviò deſpues à ſu tos eſte hombre, lo qual advertido por Alexandro Presbytero, Varon de una virtud heroyca, pidiò à Dios en humildes ardientes oraciones cortaſſe la cabeza à aquella venenoſa ſerpiente, ò le quitaſſe à èl la vida, para no vèr con ſus ojos el mas irreverente ultrage contra aquel Enamorado Dios de las Almas, cuyo incomparable dolor, dividido tenia en muchas partes ſu fiel corazon. Llegaron al Cielo los dulces ſuſpiros de Alexandro, y muriò Arrio en una latrina publica de un fuerte deſconcierto, echando las entrañas.

36 Otros muchos Hereges tuvo eſte ſiglo. Photino, Obiſpo de Sirmich en la Ungria Baxa, *ſolo diò en Chriſto Divinidad por excelencia.* Priſciliano, Obiſpo de Avila, defendiò *por licito el juramento falſo.* Quiero callar todos los demàs Hereges de eſte tempeſtuoſo ſiglo, porque donde eſtà Arrio, bien ſegura corre mi opinion en orden al aumento de la maldad.

37 No fue menor la corrupcion de Hereges en el ſiglo quinto. En ſus principios ſe deſcubriò Vigilancio, natural de Calahorra, mas vigilante en diſimular ſus defectos, que en el cumplimiento de ſus obligaciones. Por eſta cauſa diſfrutò mucho tiempo la amiſtad de San Paulino, Obiſpo de Nola: y aun paſſando Vigilancio à Jeruſalèn, le encomendò mucho à San Geronymo, pareciendole, que volvia por

un

un hombre justo. Pero haviendole conocido el Santo Doctor, empezò luego Vigilancio à mormurar de las virtudes de San Geronymo, y acusarle de Origenista. Metiòse à la tuna; passò à la Palestina, y à Egypto; volviò al Occidente, y comenzò por la Francia à vomitar el veneno de su falsa doctrina. Decìa, que *era infructuoso orar à los Santos, porque ellos no oraban à Dios por nosotros.* Y decìa tambien, que *eran Idolatras los que adoraban sus Reliquias.*

38 Succediò à este el Inglès Pelagio, Monge: aquella enroscada culebra, que embuelta entre las zarzas, ò la grama, pica al incauto passagero, que transita la desconocida senda, inadvertido del riesgo, que se oculta en aquella maleza. Enseñaba Pelagio, que la gracia del Señor facilitaba à la Eterna Bienaventuranza; pero al mismo passo persuadia, *poderse conseguir sin la gracia*, y hacer obras meritorias, condignas à tal premio, solo por virtud del libre alvedrio, que Dios ha dexado à cada uno. Fue notable el perjuicio, que causò entre los Fieles con esta heregìa, en cierto modo aguda, y como tal, menos comprehendida de los ignorantes: porque siendo Pelagio un hombre facundo, y de sublime ingenio, supo dexar sus dogmas vestidos de gala, y por otra parte cubiertos con un velo cauteloso, que ocultasse lo interior del daño, que contenian en sì: maña muy propia del que obra à traycion, desconfiando cara à cara de sus fuerzas para el vencimiento. Celebròse en la Palestina un Synodo contra Pelagio de catorce Obispos: otro despues en Carthago: y otro en la Numidia, en que se hallò presente el Grande Agustino.

39 Iba yà casi à extinguirse este infausto Cometa, quando solo en una pequeña chispa prendiò el incendio de los Semi-Pelagianos: que la invencion de la heregìa es como la de la polvora, de tan activa comunicacion, que pega con gran celeridad el fogo-

so

ſo contagio à los que ſe avecinan al rieſgo inconſideradamente. No negaron los Semi-Pelagianos, deberſe à la gracia el merito de las buenas obras; pero decian, que *à lo menos ſe debia à la criatura el principio de la fè, y de la buena voluntad.*

40 Preſto tropezamos con otro aſpid, que mordiò mucha parte del Catholicifmo, y lo emponzoñò con la malignidad de ſu errada doctrina. Neſtorio es eſte, natural de la Germanicia en la Syria. Floreciò con gran opinion de ſantidad en tiempo del Emperador Theodoſio Junior, el qual movido del exemplo, que divulgaba la fama de ſus virtudes, le promoviò à la Prelacia de Conſtantinopla. Colocado yà Neſtorio entre los Principes de la Igleſia, comenzò à explicarſe fuertemente contra los Hereges, eſpecialmente contra los Arrianos, de quienes fue un enemigo formidable; mas transformado deſpues de oveja manſa en lobo furioſo, y creyendo vanamente ſaber mas que todos, ſoltò à la ſobervia las riendas, y *eſtableciò en Chriſto dos Perſonas*, una Divina, y otra Humana. En la diſipacion de eſta grande heregìa trabajò mucho San Cyrilo Alexandrino, à quien fue cometida la cauſa por el Papa Celeſtino Primero. Hizo quanto pudo el Santo, por traer à Neſtorio à la verdadera union de los Fieles; pero manteniendoſe pertinazmente en ſu error, ſe congregò en Epheſo un Concilio de doſcientos Obiſpos. Para oirle, fue interpelado por tres citaciones, y no queriendo comparecer jamàs en la ſevera preſencia de aquellos Santos Padres, fue condenado en rebeldia, declarandole por herege, y privandole del Obiſpado. Ultimamente lo deſterrò el Emperador al Oaxis, donde muriò infelizmente de una enfermedad eſtraña, y hedionda, corrompiendoſele la lengua de guſanos.

41 Impugnò el dogma de Neſtorio el Abad Eutyches, y lo tomò con tanto ardor, que diò conſigo en el extremo opueſto, *negando en Chriſto la Natu-*

leza

leza Humana. Advirtiòle de eſte yerro varias veces el Obiſpo Euſebio, amigo ſuyo; pero nada baſtò à contener el loco deſvarìo de eſte precipitado Monge. Y al tiempo, que procedia contra èl Flaviano, Prelado de Conſtantinopla, ſe arrimò deſordenadamente al partido del herege el malvado Dioſcoro, Patriarca de Alexandrìa, manchado de feos homicidios, adulterios, hurtos, y ſacrilegios: y tomando por ſu cuenta el deſagravio de Eutyches, acusò injuſtamente à Flaviano, de que ſeguia la Secta de Neſtorio, y ultimamente le quitò la vida à golpes. Condenòſe eſte error en el Concilio General Calcedonenſe, al qual aſsiſtieron ſeiſcientos y treinta Padres de la Igleſia. Dioſcoro fue deſterrado à Gangra, Ciudad inculta de la Paphlagonia, donde muriò impenitente.

42 Severo, monſtruo del ſexto ſiglo, y peſte de la Oriental Igleſia, fue el faraute de los Hereges llamados Acephalos. Luego que ſe intrusò en la Silla Antiochena, ſe deſvaneciò tanto Severo, que no dudò afirmar, que *el Santo Cuerpo de Chriſto havia ſido corruptible, como los demàs hombres, y ſujeto por neceſsidad à los defectos de la humana naturaleza, à la hambre, à la ſed, y à la muerte*. De Severo fue fino Sectario Juliano Halicarnaſſo. Poſterior à eſta Secta vino la de los Tritheiſtas, que daban *tres Naturalezas en las tres Divinas Perſonas*. De eſta Secta fue Autor Juan Philopono.

43 Ya llegamos al deſdichado ſiglo de aquel deſalmado Mahomet, natural de la Arabia, mal llamada deſde entonces feliz: parto abortivo de la ſoberbia, y de la ambicion, hypocrita inſolente, vomito del pecado, centro de toda maldad, y bruto furibundo del genero humano. Compròle un Mercader poderoſo, nombrado Abdemonaplo. Muerto eſte, conciliò con induſtria el amor de ſu Ama, y ſe casò con ella. Bien entendido de la abundancia de ſus rique-

zas,

zas, dexò la negociacion, y eligiò el rumbo de la Milicia. Viòse Mahoma eſtimado de muchos, y luego comenzò à deſear con anſia el Principado. Para facilitar ſu deſignio, regalaba con grandes dones à todos aquellos ſugetos, que podian ſervirle de eſcalon para el Trono.

44 Logrò en fin Mahomet ſubir al deſeado Solio: porque ſiempre las dadivas trasladan à los pretendientes el merito, y hacen, que vean los ojos vendados muchas bellas calidades, que antes no regiſtraban abiertos. No contenta ſu ambicion con los dominios, y bienes de la tierra, quiſo tambien hacerſe participe de los bienes del Cielo. Para eſſo tomò por inſtrumento al malvado Sergio, deſterrado de la Igleſia por Neſtoriano. El maldito Monge diò en publicar por Profeta à Mahoma, y que baxaba à viſitarle con mucha frequencia el Arcangel San Gabriel. Eſta impoſtura ſirviò de gran precurſora à la promulgacion del Alcoràn (que forjò Sergio.)

45 Divulgòſe aquella falſa ley por la Arabia, Egypto, y la Paleſtina, y hallò facil entrada en los naturales, movidos de la fama, que corria de la ſantidad de aquel Pſeudo-Profeta, y alhagados por otra parte de la libertad, que concede à ſus Sectarios en punto de incontinencia, pues eſtableciò *la ley de la Polygamìa*, ò licencia de poder caſarſe con muchas mugeres. Tambien admite *la Circunciſsion de la Ley antigua*, y confieſſa haver ſido Chriſto un gran Profeta; *ſolo no và corriente en el atributo de ſu Divinidad, ni el que aya ſido ſu Paſsion verdadera, ſino aparente, y fantaſtica*, con otros mil embuſtes, que no tienen modo, ni fundamento alguno. Muriò eſte gran embuſtero en la Ciudad de Meca; y aunque fue eſte el primero dia tragico de ſu eterna perdicion, mas funeſto fue el tercero para ſus ſequaces, en que eſperaban por inſtantes ſu reſurreccion, ſegun èl miſmo havia vaticinado. Coſa rara!

que

que tan patente desengaño no fuesse bastante à desterrar la ceguera de aquellos ignorantes! Omaro, succesor suyo, y mas ciego, que todos, le fabricò luego un sepulcro sumptuoso, que pende en el ayre en medio del Templo por virtud magnetica, muy adornado de ricas alhajas, y piedras preciosas.

46 Restablecieron los Iconoclastas en el octavo siglo por los años de 723. la heregìa del Persa Xenaias, que la sembrò à los fines del quinto siglo *contra todo genero de Imagenes*. Fue Capitan de esta sacrilega milicia el famoso hechicero Sarantafechis, Hebreo de nacion. Este pèrfido Judio vaticinò à Ezido, Rey de los Arabes, la futura duracion de su Imperio, como quitasse de los Templos las Imagenes de Christo, y de sus Santos. Assi lo hizo el Principe imprudente. Pero la empressa saliò muy mal al Judio, porque Ezido muriò luego, y Ulido, hijo suyo, condenò à muerte al falso Adivino. Otros siguieron tambien la misma heregìa, contra todos los quales se fulminò el Anathema en el segundo Concilio Niceno General, debaxo la conducta de Alexandro Primero.

47 Despuès de esta avenida de Infieles contra las Imagenes, se presentò en el Theatro de Espaùa un tal Felix, natural de la Ciudad de Urgèl, sita en los Montes Pirinèos, el qual no daba en Christo mas que *Filiacion adoptiva*. Siguiò el mismo dictamen el Arzobispo Elipando, que infestò mucha parte de Asturias, y Galicia. Pero Felix abjurò luego sus errores en un Concilio, celebrado en Ratisbona. Elipando, aunque se mantuvo pertinàz mucho tiempo, ultimamente se convirtiò à la union de la Iglesia.

48 Comenzò à inventar nuevos lazos en el siglo nono un llamado Sergio, distinto del otro de este nombre, que dictò los delirios del Alcoràn. Restaurò esta fiera en el Asia los errores de los Manichèos, y defendiò, que *era licita la simple comunicacion*, ò

mixtion natural entre dos perſonas libres. Eſtoy à decir, que eſte error ſolo, causò mas eſtragos en el Mundo, que todos quantos inventò la malicia de los hombres antediluvianos, y aun de muchos ſiglos poſteriores al Diluvio. Subſiguiòſe à Sergio el perverſo Phocio, que por injuſtos medios obtuvo la Patriarchal de Conſtantinopla; pero ſus tyranìas, y calumnias, que fulminò contra la Silla Apoſtolica, tuvieron ſu fortuna en un continuo gyro, y ſiempre bacilante. Fue depueſto de ſu dignidad en el octavo Synodo, celebrado en aquella Ciudad en tiempo de Adriano Segundo. Volviò à ocupar la Silla, engañando por un raro modo al Emperador Baſilio, cuya Hiſtoria queda referida en el Texto del P. M. Diſcurſo 20. al fin. Por ultimo le deſpojò ſegunda vez de la Patriarchìa Leon Auguſto, llamado el Sabio, hijo de Baſilio. El mas horrendo inſulto, que cometiò ſu traveſura, fue, *el negar la proceſsion del Eſpiritu Santo.*

49 En el ſiguiente ſiglo no fluctuò la Nave de la Igleſia con nuevas tempeſtades de heregìa; ſolo ſe levantò el Ciſma de la Igleſia Oriental. En el ſiglo once inventò la primera heregìa una cierta muger Italiana, que ſiguieron el Canonigo Liſoio, y un Eſtudiante llamado Heriberto, naturales de la Francia. Uno de ſus errores fue decir, que *el Mundo no havia ſido criado por Dios, ſino por un acaſo.* Condenaronſe ſus falſas opiniones en el Synodo Aureliano, y deſpues fueron quemados publicamente por impenitentes. Como coſa de al medio de eſte ſiglo apareciò el Arcediano Berengario, natural de Turon, el qual llegò à negar temerariamente *la Real Preſencia de Chriſto en la Euchariſtia.* Como la caña agitada del viento, aſsi Berengario, hombre de genio leve, è inconſtante, tres veces abjurò ſus errores. Primeramente confeſsò ſu yerro, convencido con las razones de la Igleſia: y el falſo dogma ſe condenò el año de

de 1053. en tiempo del Papa Leon IX. Muerto este, el sucessor suyo mandò celebrar nuevo Synodo en Turon contra el Heresiarca, el qual volviò à confessar la verdadera Fè, con juramento de jamàs apartarse de ella; mas olvidado de la misma Fè, y de la religion del juramento, fue preciso, que Nicolao II. convocasse otro Concilio en Roma el año de 1059. al qual assistieron ciento y trece Obispos: y el mismo delinquente entregò al fuego sus escritos, y segunda vez los abjurò. De esta peligrosa enfermedad recayò por quarta vez la ligereza de Berengario: y deseoso Gregorio VII. de aplicar el ultimo remedio à la dolencia de este pobre hombre, congregò en Roma el ultimo Concilio año de 1079. donde volviò à repetir el juramento de la Fè, con nueva formula, solemnidad, y circunstancias: y movido el Papa de compassion, y lastima, le detuvo en su Palacio por algun tiempo, tratandole con mucha benignidad, y amor. Ultimamente lo embiò con la bendicion Apostolica: y gracias al Señor muriò Catholico de noventa años de edad en el de 1088.

50 En este mismo siglo resucitaron los Hereges Simoniacos. Estos daban por licito *vender los Beneficios Ecclesiasticos*: como los nuevos Nicolaitas, que defendian, *poder ser los Clerigos casados*. En el siglo doce sembrò no pocas heregias el Alemàn Durando Uvaldach. La mas señalada de ellas fue el decir, que *el Matrimonio no es otra cosa, que una lascivia paliada*. Tanchelino, hombre infame, y torpissimo, inficionò la Antuerpia, famosa Ciudad de Brabancia, y la puso qual otra Ginebra de vicios. Estupraba las hijas à vista de sus madres, y las casadas à vista de sus maridos, persuadiendo, que *era aquella una obra muy grata à Dios*. Contra esta insolente Secta hizo mucho el gran Norberto Premonstratense. Pedro Abailardo, originario de la Menor Bretaña, con sofisticas agudezas inventò diferentes errores, que ab-

abjurò deſpues, convencido del celebrado Bernardo de Claraval en el Concilio de Sens, que es una Ciudad diſtante de Paris veinte leguas, ſita à las margenes del Rio Sequana.

51 De Abailardo fue fiel Diſcipulo Arnaldo de Brixia, aquel ſedicioſo hombre, que promoviò en Roma la furioſa faccion de los mal contentos contra el dominio del Papa, haſta echar por tierra las Caſas, y los Palacios de los Cardenales. Enſeñò tambien, que *no es licito à los Clerigos poſſeer bienes temporales*. Fue condenado por Innocencio II. en el Synodo Ecumenico Lateranenſe, y aprifionado deſpues por el Emperador Federico Primero, el qual fulminò contra Arnaldo ſentencia de fuego, y ſe echaron ſus cenizas en el Tyber. Gilberto Porretano, Obiſpo de Patavia, ſuſcitò tambien algunos errores en tiempo de Eugenio III. pero ſe convirtiò en el Concilio Rhemenſe.

52 Vamos al ſiglo trece, en cuyos principios defendieron los Albigenſes, que *no era mayor delito el acceſſo à ſu madre, ò hermana, que à otra qualquiera perſona libre*. En lo demàs ſiguieron por la mayor parte los errores de los Manicheos. Almarico, celebre Pariſienſe, cayò tambien en dos errores grandiſsimos. El primero fue, que *ſi no pecàra Adàn, fueran todos de un miſmo ſexo*. El ſegundo, que *no havia otro infierno del pecado, que el remordimiento de la conciencia*. Condenaronſe eſtos dos grandes diſparates en el Concilio General Lateranenſe quarto. David Dinando, Diſcipulo de Almarico, agregò otra necedad ridicula à las de ſu Maeſtro, y fue el decir, que *Dios era la materia primera*. Gerardo Segarelo, natural de Parma, inſultò los Apoſtoles, y los Sacerdotes, negando à eſtos *el derecho de los diezmos*; y à aquellos *la facultad de guardar coſa alguna para el dia ſiguiente*.

53 A la entrada del ſiglo catorce ſuſtentò eſtos dos er-

errores un Discipulo suyo, llamado Dulcino. Vino despues Juan de Poliaco, Doctor Parisiense, y divulgò el peligroso dogma, *de que se debia revalidar con el Parroco la Confession hecha con qualquier Sacerdote aprobado, à lo menos una vez en el año.* Pero se retratò de este error delante del Papa Juan XXII. Uvalthero Lolardo escandalizò con feas opiniones la Alemania, Austria, y Bohemia. Dixo entre otras, que *Dios ignoraba lo malo, que se hacia en la tierra.* Fue quemado en Colonia el año de 1321. La Secta de los Flagelantes comenzò en Perusia, y passò à Roma. Estos, para implorar la clemencia del Cielo, formaban un modo de procession, y desnudos de medio cuerpo arriba, andaban assi por los campos, y poblaciones, haciendo penitencias publicas por espacio de treinta y tres dias. Dabanse muchas diciplinas, hasta derramar gran copia de sangre, y fervorosas lagrimas. Llevaban tambien cadenas de hierro arrastrando, para mover mas los duros corazones, y desatarlos en llanto. Estaban en silencio por todo aquel tiempo todo genero de Instrumentos Musicos, y las cantilenas de amor; solo se escuchaban suspiros tristes, afligidos ayes, y lugubres acentos; pero toda esta austeridad degenerò finalmente à la heregìa, de negar la necessidad del Baptismo, que confiere la Iglesia, *dando solo por preciso el Baptismo de sangre.*

54 Yà estamos à los fines de este siglo infeliz, por las grandes llamaradas, que excitò en èl, soberbio, y vengativo, el malvado Inglès Juan Uvicleff, Rector de la Iglesia de Luttervvord en la Diocesis de Lincolnia. Este perverso herege se diò por otendido del Pontifice Gregorio, porque no le confiriò la dignidad del Colegio de Cantorberi, y concibiò un odio implacable contra la Silla Apostolica, porque se le denegò posteriormente el Obispado de Uvigornia. Dominado de la ambicion, y de la hipocresìa,

to-

tomò el trabajoso afàn de andar descalzo, para engañar mas bien à los incautos. Debaxo de esta mistica apariencia confiò al publico sus nocivos dogmas, opuestos de tal fuerte à las verdades Catholicas, que constituyen à Uvicleff con todas las señas de un hombre perdido. Los mas señalados errores suyos fueron, *el eximir de la obligacion de confessarse à los verdaderamente contritos. El negar la potestad de los Sacerdotes, de los Obispos, y del Papa, estando en pecado mortal. El querer, que fuessen hereges los Ecclesiasticos, por posseer bienes temporales. El decir, que todas las Religiones eran inventadas por sugestion del demonio.* Por contemplar à los poderosos de su vando el Prelado de London, ocasionò al herege el haverse hecho una bestia indomita. Muriò este abominable Presbytero infelizmente de un accidente de perlesìa el año de 1384. y sobreviviendo las maldades al Autor de ellas, se condenaron quarenta y cinco articulos suyos el año de 1415. en el Concilio General Constancense.

55 En el siglo quince revalidò muchas proposiciones de Uvicleff Juan *Hus*, originario de un pequeño Lugar, assi llamado en la Bohemia. Fue este gran herege Maestro de Artes en la Academia de Praga, y Rector despues de aquella Universidad. Condenaronse treinta errores suyos por el Concilio Constancense en 6. de Julio del año de 1415. Ocasionò este hombre grandes turbaciones en los espiritus flacos: y fue quemado por impenitente, y arrojadas sus cenizas en el Rhin, porque sus Sectarios no las cogiessen, para darlas culto supersticioso.

56 Fue su Discipulo, y acerrimo defensor Geronymo de Praga, el qual, aunque abjurò sus errores, en el año siguiente de 1416. por relapso, y contumàz padeciò el mismo castigo, que su Maestro. En el mismo siglo sobrevinieron los Thaboritas, llamados assi, porque decia Juan Ziska, su Gefe, que los dog-

dogmas de Juan Hus los havia enseñado Christo Señor nuestro en la Transfiguracion del Monte Thabor. Semejantes à estos fueron los nombrados Orebitas, aludiendo, à que esta misma doctrina ha sido revelada en ocasion, que Moysès recibiò las Tablas de la Ley en el Monte Oreb. Bedrico se llamò el principal Sectario de estos: contraxo matrimonio despues de Presbytero, y fue natural de la Moravia. Ultimamente todos los Husitas se reconciliaron con la Iglesia el dia 5. de Julio de 1436.

57 Cerca de estos funestos tiempos de la Bohemia traxo de la Belgia un tal Pikardo la antigua Secta de los Adamitas, los quales persuadian à todos, que andoviessen desnudos, à exemplo de nuestros primeros Padres, queriendo reducir la inocencia al estado de la malicia, por trasladar la malicia al estado de la inocencia. Andaba el deshonesto Pikardo en compañia de una muger desnuda, que engañò con dadivas, y promessas, para captar con fingida simplicidad la inclinacion de los incautos; mas nunca Secta tan insolente, y disoluta pudo arribar à partido considerable. Al contrario los Husitas ocasionaron unas inquietudes grandissimas en el siglo quince, antes de reconciliarse con la Iglesia.

58 El siguiente siglo fue una sentina de todas las heregìas, que huvo por muchos siglos antecedentes. Solo Martin Lutèro, natural de la Saxonia en el Ducado de Mansfeldense, bastaba à inficionar, no solo el Catholicismo, sino todo el Mundo. Rara malicia es la del hombre, que siempre corre disparada à nuevos precipicios! Aqui viene otra vez la reflexion, de que huvo hombres mas perversos, y desaforados en los ultimos siglos, que quantos existieron en los primeros: pues el desalmado Lutèro fue un epilogo de todas las maldades. Naciò este lobo insaciable el año de 1483. en visperas de San Martin. Pluguièra

à

à Dios no huviéra nacido, para ser el mas escandaloso oprobrio de la altivèz, y de la infidelidad!

59 Instruìdo yà en las Letras humanas, passò à à Exphordia, Ciudad insigne de la Provincia de Thuringia en Alemania. Fue Maestro de Artes en aquella cèlebre Universidad. Estudiò la Jurisprudencia. Entròse Religioso à los 22. años de su edad.

60 Al tercer año de Religion fue embiado à la Universidad de Uvitemberg, recien fundada por Federico, Duque de Saxonia, y Elector del Imperio. Enseñò allì segunda vez Philosofia. Eligieronle, para que fuesse à Roma, à componer cierta dissension de sus Religiosos. Volviò à Uvitemberg, donde recibiò el grado de Doctor. Fue hombre dotado de felìz memoria, y especial facundia, acre, fogoso, precipitado, mezclado todo esto con una intolerable sobervia, que fue la raìz infecta de sus grandes calamidades.

61 Aconteciò, pues, que el Papa Leon X. expidiò diferentes Indulgencias à los Fieles, con la ocasion de la fabrica del Templo de San Pedro, que havia principiado Julio II. Diò Lutèro en impugnar las Indulgencias de la Iglesia, y refutò 106. proposiciones suyas el doctissimo Dominicano Juan Tetzelio, el qual siendo Inquisidor, las entregò al fuego. Sobre esta pequeña llama se levantaron grandes incendios, que fueron corriendo por la Alemania, y Tierras comarcanas, por la Suecia, Dinamarca, y otras Provincias Septentrionales. El año de 1518. diò à la luz publica un Libro lleno de errores, en que negaba el merito de las buenas obras, con la fingida protesta, de que sujetaba en todo sus escritos à la correccion de la Iglesia. Pero mal cumpliò la protesta, que hizo: pues no solo rehusò, el presentarse ante el Papa, siendo llamado de èl, para oìr su descargo, sino que encomendado de este grave negocio el Cardenal Cayetano, Legado à la sazon en la Ger-

ma-

mania, jamàs pudo acabar con èl, que abjuraſſe en particular ſus errores, eſcuſandoſe con decir, que no podia retratarſe de lo que conocìa conforme à las Sagradas Letras. Rara cegueda de hombre, calificarſe por de mas ajuſtada, y prudente ſabiduria, que toda la Igleſia, conſpirando al miſmo tiempo contra èl las Univerſidades de Paris, Colonia, y London!

62 Con tal reſpueſta reconociò mas bien el Cardenal la gran ſobervia, y altivez del Herege. Enſeñòle de nuevo la falſedad de ſus dogmas, y los motivos infalibles de la Igleſia; mandandole, que no pareciеſſe mas ante èl haſta tanto, que hicieſſe una retractacion expreſſa, y particular de aquellos errores, en que le culpaba la Silla Apoſtolica. Y temiendoſe, de que el Cardenal Legado, en atencion à ſu contumacia, tomaſſe contra èl mas ſevera determinacion, ſe retirò à los Dominios de Federico, ſu Protector, apelando juntamente al Santiſsimo Padre de los procedimientos de Cayetano. El Cardenal eſcriviò à Federico, y eſte embiò la Carta à Lutero, quien haviendola viſto, apelò luego del Papa, mal informado, (ſegun èl decia) al futuro Concilio.

63 Convinieronſe el protervo Lutero, y el famoſo Pro-Canceliario Juan Eckio, en diſputar publicamente ſobre las propoſiciones Luteranas, y tuvieron los dos grandes controverſias en la Aula del Duque Georgio, primo hermano de Federico. Mas como yà Lutero eſtaba poſſeido del demonio, y dominado de la ſobervia, que fue el mayor diablo de ſu perdicion, jamàs quiſo darſe por vencido de Eckio. Carlos V. tambien lo eſcuchò en Uvormacia en ocaſion de hallarſe allì à Junta de Reynos; pero fue ſobre la palabra de ſalvo conducto. Condenaronſe en fin los peſtilentes errores de Lutero por el Papa Leon X. el año de 1521.

64 En aquellos parages por donde ſe eſtendia mas la peſte Luterana, ſe mandò en el año de 1529.

en el Synodo Spirenſe, que ſe predicaſſe el Evangelio, ſegun la interpretacion de los Santos Padres. A eſte Decreto proteſtaron Federico, Georgio, y otros Principes, y Magnates, que no debian obedecerle, en quanto ſe oponìa à la verdad Evangelica, apelando juntamente al futuro Concilio. De donde vino el famoſo nombre de los Proteſtantes.

65 Volvieronſe à condenar los errores de Lutèro en el Concilio Tridentino, que tuvo principio à 13. de Diciembre de 1545. ſiendo Pontifice Paulo III. y ſe finalizò en tiempo de Pio IV. el dia 4. del miſmo mes, año de 1563. Muriò Lutèro arrebatadamente de un accidente en Islebia ſu patria, el año de 1546. à 17. de Febrero, de 63. años de edad. Dexò tres hijos de la Monja Cathalina de Bore, con la qual havia contrahido matrimonio, para coronar ſus yerros con eſtotra monſtruoſidad.

66 Aun no ſe acabaron las tormentas de eſte infelìz Siglo: pues el año de 1522. aparecieron divididos en varias ſectas los locos Anabaptiſtas. Unos impugnaban las Religiones, y Miniſtros de la Igleſia. Otros, la Real Preſencia en el Sacramento. Otros, que al fin del Mundo ſe havian de ſalvar los eſpiritus infernales. Fue Autor de eſta errada ſecta Nicolao Storkio, natural de la Sileſia. El principal error de Nicolao fue, el negar, que los parvulos fueſſen capaces del Baptiſmo haſta tener uſo de razon. El principal Herege de los Sacramentarios fue el famoſo Calvino, natural de la Picardia, naciò el año de 1509. fue hombre de mayor ingenio, y habilidad, que Lutèro: eſte de feliz memoria; aquel de agudo diſcurſo: eſte robuſto; aquel dèbil: eſte feſtivo; aquel melancolico: uno, y otro dos Sierpes ponzoñoſas, dos Hydras, dos beſtias indomitas, que aun entre sì tuvieron ſobre algunas opiniones diferentes quimeras:

Prima Leo, poſtrema Draco, media ipſa chimera.

Eſtu-

67 Estudiò Calvino la Philosofia, Theologia, Jurisprudencia, y otras Ciencias. Viajò por varios Reynos, y Provincias: yà fugitivo; yà por otros fines particules suyos. Sus escritos estàn llenos de gravissimos errores. Fuera largo de contar los varios lances de su vida, y fortuna. En fin muriò en Genova año de 1564. à 27. de Mayo:

Extincta est Anguis, que pullulat Hydra secundo.

68 En el Siglo 17. huvo una gran avenida de Calvinistas, Luteranos, y Anabaptistas. En Italia el Atheista Lucilio causò no pequeños estragos. Vinieron despues à cegar los Fieles los llamados Alumbradores, à quienes siguiò Michaèl Molinos. Decian estos desalumbrados hereges, que estando el espiritu en oracion con Dios, no eran pecaminosos los actos corporales, y accesso carnal. Aun en el presente Siglo no faltan yà nuevos sofistas de la infidelidad. En la Germania los Pietistas con fingidos enthusiasmos, y revelaciones sembraron tambien sus errores, afectando en todo piedad, y vida solitaria.

69 Vè aquì aora V.Rma. tanta, y tan horrenda infinidad de delirios contra todo genero de virtudes, los quales no se cometieron en los principios del Mundo; sino que los fueron inventando, y discurriendo la sobervia, altivez, y vana presumpcion de Hereges, Atheistas, Idolatras, y Magicos en los posteriores Siglos, estendiendolos por diferentes Provincias, y causando en ellas innumerables estragos; reconociendose por otra parte, que no se cometiò culpa en aquellos retirados tiempos, que no se aya cometido tambien en los siguientes. A vista de lo qual, como puede dudarse, que estàn oy mas estragadas las costumbres de los hombres, y de mas feo, y horroroso semblante el Mundo?

SABIDURIA APARENTE.

DISCURSO XXIV.

TEXTO DEL P. M.

§. I.

1 TIENE la Ciencia sus hypocritas, como la Virtud: y no menos es engañado el Vulgo por aquellos, que por estos. Son muchos los indoctos, que passan plaza de sabios. Ay hombres muy diestros, en hacer el papel de doctos en el Theatro del Mundo, en quienes la leve tintura de las letras sirve de color, para figurar altas doctrinas. Si el que pinta es un Zeuxis, volarán las avecillas incautas à las uvas pintadas, como à las verdaderas.

2 Assi Arnoldo Brixiense en el siglo 12. hombre de cortas letras, hizo harto daño en Brixia su patria, y aun en Roma con sus errores: porque como dice Guntero Ligurino, sobre ser elegante en el razonamiento, sabia darse cierto modo, y ayre de sabio. Assi Vigilancio, siendo un verdadero ignorante, ganando Libreros, y Notarios para pregoneros de su fama, adquiriò tanta opinion de sabio, que se atreviò à la insolencia de escrivir contra San Geronymo, y acusarle de Origenista. Seneca Pelagiano hizo en el Piceno partido por la heregia de Pelagio, siendo por testimonio del Papa Gelasio, que reynaba entonces, no solo hombre ignorante, pero aun rudo. San Leon absolutamente trata de indocto à Eutyches; sin

Epist. 15.

em-

embargo revolviò de modo la Chriſtiadad, que ſe juntaron contra èl tres Concilios. El Vulgo es Juez iniquo del merito de los ſugetos. La arrogancia en el hablar, un ayre de mageſtad, y un geſto artificioſo, que mueſtre como por brujula quedar depoſitadas allà dentro altas noticias, tienen grande eficacia, para alucinar los ignorantes.

3 Por el contrario, los Sabios verdaderos ſon modeſtos, y candidos: y eſtas dos virtudes ſon dos grandes enemigos de ſu fama. El que mas ſabe, conoce, que mucho mas ignora, y ſu ſinceridad ſe lo hace confeſſar; pero en tan grave perjuicio de ſu aplauſo, que eſta confeſsion es un teſtigo, que depone contra sì propio, porque el Vulgo no tiene por docto al que confieſſa, que ignora algo. Tambien los Sabios ſon comunmente timidos, porque deſconfian de sì propios, y hablan con voz trèmula: por cuya cauſa llegan deſautorizadas ſus razones à los oidos, que las eſcuchan. Y quanto ſe diſsimulan con los eſfuerzos del pecho, las flaquezas del diſcurſo! Fue Lutèro erudito; pero à ſu falſa predicacion mas aprovecharon ſus accidentes exteriores, que ſu ciencia. Fue eſte monſtruo de complexion ignea, de robuſto pecho, y audàz eſpiritu; mas nunca producìa un diſcurſo en todo cabal, y methodico.

4 La gravedad, y circunſpeccion ſon un myſterio del cuerpo, inventado, para ocultar los defectos del eſpiritu. No sè, por què aya de ſer mas hombre, quien mas ſe acerca à eſtatua, y mas racional, quien mas ſe alexa de lo riſible. El ingenioſo Francès Miguèl de Montaña, dice con gracia, que entre todas las eſpecies de brutos ninguno viò tan sèrio, como el Aſno.

5 Muchosde cortiſsimas noticias ſe meten à hablar en todo con ayre muy magiſtral, uſando de algunas tretas, para cubrir ſu ignorancia; unas veces ſe retiran luego, por hacer creer, que ſolo mueſtran

tran la uña del Leon; otras veces fingen un faſtidioſo deſden àcia la materia, que ſe trata, ò ſe facuden con alguna riſita falſa, ò con otra treta ſemejante: como hizo aquel Pintor, que haviendoſe ofrecido à retratar las Once mil Virgenes, pintò cinco; y preguntado por las otras, reſpondiò, que las demàs venian detràs en proceſsion.

6 Muchos ſe acreditan vilmente con deſpreciar à otros. Pregunto, porque el nublado ſe oponga al Sol, dexarà eſte de ſer antorcha del Cielo, y aquel un pardo borròn del ayre? Acuerdome, de haver leìdo en el *Hombre de Letras* del Padre Daniel Bartholi, que un jumento tropezando por accidente con la Iliada de Homero, la deſtrozò, y hizo pedazos con los dientes.

7 La deſverguenza en la diſputa, tambien es un medio igualmente ruìn, que eficàz, para negociar los aplauſos de docto. Los verdaderamente Sabios huyen de diſputar con ſemejantes genios; mas eſte prudente deſvìo ſe interpreta medroſa fuga. El que porfia mucho, y jamàs ſe rinde à la razon, tiene mucho adelantado, para que le reputen por un Ariſtoteles: porque el vulgo tanto en las guerras de Minerva, como en las de Marte, declara la victoria por aquel, que ſe mantiene mas en el campo de batalla. Con gracia, preguntado el Medico Portuguès Luis Rodriguez como lo havia hecho otro Medico, reſpondiò: *Tan grandiſsimo aſno hè, que por mais que ficen, jamais ò puden concluir.*

8 Fuera de los Sabios de perſpectiva, ay otros, que ſe llaman Philoſofos. El que eſtudiò Logica, Metafiſica, y Philoſofia Eſcolaſtica, es reputado por hombre docto; y ſabe muy poco mas que nada. Las diez Categorìas, juntamente con los ocho libros de los Fiſicos, y los dos *de Generatione*, & *Corruptione*, pueſtos en el alambique de la Logica, no daràn una gota de verdadero eſpiritu Philoſofico, que expli-

plique el mas vulgar phenomeno de todo el Mundo ſenſible. Las idèas Ariſtotelicas, y Platonicas eſtàn muy fuera de lo fiſico. La Fiſica de la Eſcuela es pura Metafiſica. Quanto diſputaron los Peripateticos acerca del movimiento, no ſirve, para determinar, quanta es la velocidad, con que baxa el grave por un plano inclinado. Se dà por aſſentado, que de un buen Philoſofo facilmente ſe hace un buen Medico; y no ay Arte, que mas poco conduzca à la Medicina, que la Fiſica de la Eſcuela, la qual no enſeñò haſta aora, como ſe debe curar un ſabañon. Al Soldado nada importa, ſaber la conſtitucion de la polvora; ni al Pintor, ſi los colores ſon accidentes intrinſecos, ò reflexiones de la luz. Eſte error yà lo impugnò Martinez en ſu Medicina Sceptica.

9 Tambien ay otro error comun, en penſar, que ſon ſabios todos los que han eſtudiado mucho. El eſtudio hace ſus progreſſos en el entendimiento, y es poco fructuoſo el cultivo, quando no tiene jugo el terreno. La prolixa lectura de los libros dà muchas eſpecies; pero de poco ſirven, ſi ſe eſtampan en la memoria, y no en el diſcurſo. Puede un hombre ſaber de memoria las Obras de Santo Thomàs, y ſer corto Theologo; ò los Derechos Civil, y Canonico, y ſer mal Juriſta: porque la Juriſprudencia no tanto conſiſte en la memoria, como ſe juzga comunmente, como en los alcances del ingenio.

10 En orden à los Eſcritores de libros tambien digo, que es facil eſcrivir mal: pero baſta hablar de molde, y con licencia del Rey, para paſſar por docto entre los idiotas. Aun es mas facil, eſcrivir por lugares comunes. El Theatro de la vida humana, las Polyanthèas, y otros, que traen la erudicion por el orden alphabetico, ſon fuentes donde pueden beber, no ſolo los hombres, ſino tambien las beſtias.

§. II.

§. II.

11 EN eſte Diſcurſo elogia mucho Don Salvador Mañèr à ſu Rma. Solo le culpa de un poco impertinente, ò algo deſtemplado en volver à hacer aſſumpto de la Medicina fuera de ſu lugar, para tirarle mas dentelladas, haviendolo hecho yà baſtantemente, donde tocaba. Eſte reparo no tiene fundamento alguno: porque aqui el Theatro no habla de la Medicina en punto de ſu incertidumbre, en cuyo concepto la tomò el P. M. en el primer Tomo; ſino el que no conduce à ella en coſa alguna la Philoſofia, que ſe eſtudia en las Eſcuelas; y en eſte ſentido toca la diſputa al Diſcurſo preſente, aunque ſobre la verdad de eſta inconducencia Eſcolaſtica con la Medica, hablarè adelante lo que me parece.

R.F. *in Theatr. ex num.* 20.

12 No debo negar, que en eſte Diſcurſo (como en otros muchos de ſus Obras) và diſcurriendo ſu Rma. diſcretamente, en orden à los Eruditos de apariencia, que ſon como los Gariteros de manos, que hacen parecer à la viſta eſpecioſos ſus juegos, no teniendo otra coſa de myſterio, que el ocultarſe à lo exterior el modo, con que ſe executan; pero tampoco callarè, como amante de la verdad, aquellos reparos, que veo, ſe oponen claramente à las leyes de una ajuſtada Critica. Supongo, que ſobre el aſſumpto principal no tengo en que detenerme: porque ſu Rma. imputa el error preſente al Vulgo, en tener por mas habiles, y doctos los que ſe oſtentan arrogantes, y loquaces, que aquellos, que hablan con voz timida, y deſconfiada; y el aſſumpto mio no es indemnizar al Vulgo de ſus yerros, ſino de aquellos, que el P. M. atribuye con poca juſticia al Pueblo, equivocandole con la Plebe.

§. III.

§. III.

13 TRES son los reparos, que me parecen dignos de nota en este Discurso. El primero es cerca de aquella opinion de Aristoteles, que concediò la ventaja de ingeniosos à los melancolicos sobre los alegres. Esta sentencia mereciò la impugnacion del P. M. no sè si por sus meritos, ò por los de su Patrono: porque suele ser maxima el impugnar los hombres grandes; sì bien yo no presumo esta calidad tan grossera en un hombre, que se justifica tanto, como su Rma. y que era preciso negarle el mejor atributo, para concederle el mas grave defecto. R. F. *num.* 10.

14 Toma el Theatro motivo para la contradiccion, el verse à cada passo melancolicos rudos, y que estos hombres pensativos suelen tener invertida la armonìa interior, andar como atonitos, y traer como ocioso el discurso. Pero estas razones no son del caso, ni Aristoteles habla de aquellos tristes, y saturninos, cuya melancolìa degenera à enfermedad, ò à estolidez, sino de los genialmente contemplativos, que por lo regular los experimentamos mas profundos en discurrir, y por consiguiente mas fuertes en asirse de los fundamentos de su opinion.

15 V. Rma. nos confiessa, que los hombres chocarreros, y abundantes de voces, son sumamente superficiales: luego los racionales del genio opuesto, es muy natural, que sean sòlidos, è ingeniosos: ò porque estos son mas morosos, y detenidos, que aquellos, en especular las especies, que se les ocurren; ò porque se ayan hecho melancolicos, y discursivos con las tarèas de Minerva: pues no ay duda, que el exercicio de los Estudios deseca el celebro, y la calidad seca es la causa de la melancolìa: como R. F. *num.* 10. *in fin.*

nos enseña el Eclesiastès en aquellas palabras: *Cor sapientum ubi tristitia est, & cor stultorum ubi lætitia.*

16 De aqui se sigue, que como los sugetos contemplativos se suelen emplear mas despacio en el examen de las cosas, que se les presentan en la idèa, yà sea por genio natural suyo, yà por adquirido con el exercicio de las letras, se hace preciso confessar, que tiene razon Aristoteles, en preferir à los alegres la potencia discursiva de los melancolicos: y esto lo pide la misma razon natural. Vemos, que una especie, que embelesa à un hombre, ò que le dà mucho cuidado, no le dexa correr la imaginativa por otros paìses, sino que la aprisiona, y reduce à la carcel estrecha de aquel negocio particular, que la divierte, ò fatiga. Por esso suele experimentarse, que los locos son por lo comun ingeniosos, y contemplativos. Al contrario, aquel que en nada se emplea, porque su limitado discurso no le permite el profundizar mas sus pensamientos, anda con la imaginacion siempre errante, corre libre, y festivo por uno, y otro espacio, y à veces por senda desconocida:

Multa per ignotos errant animalia montes.

17 El segundo reparo es bien conocido. Entra el P. M. en el parrafo quinto con los sabios Escolasticos, que el Vulgo tiene por doctos, y dice assi: *El que estudiò Logica, y Metaphysica, con lo demàs, que debaxo del nombre de Philosofia se enseña en las Escuelas, por bien que sepa todo, sabe muy poco mas, que nada.* Cierto es, que esta proposicion, luego que la leì, me causò novedad bastante, ver que la practica de las Universidades, en lo que mira al estudio de la Philosofia, la rebaxe à un saber tan corto de *muy poco mas, que nada.* Este error (si lo ay) no es solamente del Vulgo, sino de todos los hombres sabios, que componen las Aulas. Y es cosa harto lastimosa, que siquiera los de primera mag-

R. F. *num.* 19.

ni-

nitud, que cursaron las Escuelas, no llegassen à conocer antes un yerro como este, para que los principiantes no empleassen tan mal el tiempo de su juventud, y mas en unas Ciencias tan dificultosas, que son muy pocos los ingenios, que llegan à entenderlas.

18 Añade el P. M. *Quanto hasta aora escrivieron, y disputaron los Peripateticos acerca del movimiento, no sirve, para determinar, qual es la linea de reflexion, por donde vuelve la pelota, tirada à una pared.* Otra lastima bien grande, que los muchachos de Philosofia no jueguen mas bien à la pelota, solo por carecer de tan importante noticia. Què no llegassen à conocer esta maxima tantos, y tan grandes Patronos, como tiene la Philosofia Aristotelica! Segun lo que veo, queria su Rma. que la Logica lo enseñàra todo. Esto si que es error de los Plebeyos, pensar, que una Ciencia aya de dàr reglas tambien para la Mecanica. Oyò un Oficial por casualidad à un Cathedratico de Philosofia la explicacion de aquella sentencia de Aristoteles: *Sola Logica docet scire, & sola scientes facere potest.* El Oficial era de aquellos Estudiantes de cabo, y lezna, que primero dexaràn de ganar el jornal, que de perder un auto literario. Escuchaba muy atento à lo que decia el Cathedratico, el qual entre otros elogios persuadia à los Discipulos, que se alentassen todos à conseguir aquella Ciencia, sin la qual enseñaba el Philosofo, que ninguno podia ser docto, y con la qual todo se podia saber. Luego que escuchò esto el Oficial, entablò en su proposito el designio de embiar al Estudio un hijo, que tenia. Llegò à la Logica, y no havia forma, como sucede à infinitos, de entender aquella bruxula de la Dialectica. Y preguntado un dia de un vecino suyo, para què queria, que su hijo estudiasse la Logica, si yà le tenia comunicado, que havia de aprender el Oficio? respondiò muy pronto: que para hacer bien los Zapatos.

19 Pero vamos acercandonos mas bien al empeño, en que nos pone el P. M. En el Discurso de la *Profession Literaria*, todo el assumpto del Theatro es, persuadir à los estudiosos la aplicacion à las letras, ponderando las utilidades, que resultan del aprovechamiento en las Escuelas, y exponiendo su mente à favor de la practica de las Aulas de Minerva, en las quales es tan recibida la Philosofia de Aristoteles, como todos sabemos, especialmente en España; y aora en el Discurso presente desprecia en tanto grado el estudio de la Philosofia Escolastica, que por bien que se sepa, reduce este saber à *muy poco mas, que nada.* Y à fè, que un exercicio tan laborioso, y de un provecho tan corto, no sè en què pueda tener vinculados sus Elogios. No es esto lo principal del reparo.

20 En la Ilustracion Apologetica de aquel Discurso empieza el P. M. increpando fuertemente à Mañer, sobre que ha entendido mal, por falta de Sumulas, aquella proposicion condicional: *Pension terrible, si es verdadera!* con que su Rma. exclama contra la comun sentencia, de que los estudios estragan la salud, y abrevian los plazos de la vida. Sonò à Mañer en ayre de duda aquella condicion, por lo qual arguye de inconsiguiente al Theatro, en dudar de lo mismo, que afirmaba: y la Apologia dice assi: *Digolo, y lo dirè mil veces, que al señor Mañer le hizo gran falta un poco de Escuela. A poco que frequentàra el Aula de Sumulas, oyera à aquellos muchachos pronunciar aquella* proposicion condicionada: *Si Sol lucet, dies est, sin que ninguno de ellos dude, si luce, ò no luce el Sol.* Con que en aquel passage reputa por *gran falta* en Don Salvador Mañer, la de ignorar la Logica, que viene debaxo del nombre de Philosofia Aristotelica; y en este và tan desviado de aquella maxima, que dà la misma Philosofia por punto menos, que inutil. Ajustenme estas medidas.

En

21 En infinitos lugares de ſus Obras uſa ſu Rma. de la Philoſofia Ariſtotelica; y en otros muchiſsimos arguye con ella à ſu Antagoniſta: de ſuerte, que ſi el *Theatro Critico* ſe deſnudàra de eſte trage Eſcolaſtico, quedàra hecho un eſqueleto ſeco, feo, y denegrido, lleno de rudeza, y errados diſcurſos à cada paſſo: pues no ay duda, que la Philoſofia de Ariſtoteles, y eſpecialmente la Logica, y Metaphyſica, habilitan el entendimiento à fecundarſe en todo genero de materias: de modo, que todos los Philoſofos, dignos de tal nombre, eſtàn unanimes, y convenidos, en que la *Logica es neceſſaria para adquirir las demàs Ciencias en eſtado perfecto.* Y Ciencia, que goza eſta prerrogativa para con el entendimiento humano, no puede menos de ſer ſumamente util: pues conſtituyendo inteligente eſta potencia, es preciſo, que la conſtituya ſabia, y eſto no menos, que para todas las Ciencias.

22 En el Diſcurſo de la Antipatìa entre Franceſes, y Eſpañoles zumba mucho à Mañer la Apologìa, ſobre decir de las Mulas, que ſiendo fecundas por ſu naturaleza primitiva, ſe hacen por ſegunda naturaleza eſteriles, eſtando domeſticadas. *Señor Mañer* (dice el P. M.) *por Dios no lo oyga algun Eſtudiantejo de la Eſcuela, porque ſin duda tendrèmos carcajada. Si las Mulas, atenta ſu naturaleza, ſon fecundas, eſſa miſma fecundidad natural retendràn, eſtando domeſticadas.* Y añade, que hablaràn mas ſobre el caſo, quando ſepa el ſeñor Mañer, què coſa ſea facultad impedida, y expedida, acto primero, y ſegundo, potencia, y exercicio. Valgate Dios por Philoſofia Eſcolaſtica, que unas veces nos enſeñe tan poco, y otras nos ſea preciſa, aun para entender la infecundidad de las Mulas! Y cuidado con eſſo de carcajada, porque ſi oyen los Eſtudiantes, que el ſaber bien la Philoſofia Eſcolaſtica, es *ſaber muy poco mas, que nada*, acaſo contra V. Rma. lloveràn piedras.

R. F. *in Apol. num.* 3.

Pro-

R. F. *in Apol. num.* 4.

23 Profigue en el miſmo intento la Apologìa contra Mañer. Sobre aquella clauſula del Theatro, *la ojeriza con los Franceſes no la heredaron los Eſpañoles de los Alemanes, ſino los Caſtellanos de los Aragoneſes*, arguye Mañer, que eſſo es decir, *la heredaron los Eſpañoles de los Eſpañoles*. Aqui ſe vuelve ſegunda vez ſu Rma. contra el Replicante, y dice aſsi: *Lo que nos mueſtra eſta ſentencia, es, que en la Logica del ſeñor Mañer lo miſmo es el genero, que la eſpecie, el diviſo, que el dividente, el todo, que la parte: por eſſo ſaca tan bellas conſequencias.* Yà llegamos al punto critico de lo que nos enſeña la Logica, que es à inferir las conſequencias bien. No es nada lo que ſe dexò decir ſu Rma. Sin rieſgo puedo aſſegurar, que ſabe mucho, el que ſabe diſponer bien las ilaciones; y al contrario, ſabe *muy poco mas, que nada*, el que eſto ignora. Aùn digo mas, que ſolo en eſto conſiſte la verdadera ſabiduria.

24 Querìa Crates, y querìa bien, que el verdadero *Critico* ſupieſſe con perfeccion toda la ciencia Logica: *Criticum oportère eſſe peritum omnis ſcientiæ Logicæ.* (Apud Sext. Empir. adv. Matth.) Y eſte argumento, que parece dèbil, es robuſtiſsimo, y de la mayor autoridad contra ſu Rma. pues aunque nos aviſa, que no le arguyamos con Autores, ſino con razones, tiene eſta ſentencia, ſobre la excelencia de Crates, la Aprobacion del P. M. Sarmiento, con la qual elogia à ſu Maeſtro, en la que hizo à la Apologia: para cenſurar, que muchos de toſca, y ruda Minerva ſe meten à Criticos inconſideradamente, ſin conocimiento alguno, del Mundo Literario; debiendo de ſaber para ſemejante deſtino la Encyclopedia univerſal.

25 Las Naciones, que antiguamente no practicaban las Ciencias, fueron reputadas por rudas; sì bien por falta de cultivo, como prueba V. Rma. en el *Mapa Intelectual.* Los que ignoran la Philoſofia

Eſ-

Escolastica, por mucho que estudien, saben como de memoria; pero el entendimiento lo tienen cojo, digamoslo assi, para formar ajustados los discursos. El que recoge muchas especies en la memoria, y al mismo passo no se hace dueño de ellas el entendimiento, este sì que *sabe muy poco mas, que nada.* El saber, que no fixa su imperio en la potencia discursiva, siempre serà pobre, y limitado, por muchos caudales, que tenga en el deposito de la memorativa, por tenerlos alli sin destino alguno. El que tiene habilitado el discurso, para deducir cabales raciocinios, sabe mas de lo que lee; pero el que en la memoria vincùla sus progressos, ignora aun aquello mismo, que sabe.

26 La noticia experimental es el pais mas distante de la Philosofia Escolastica, y aun en esse reyno tiene muchas jurisdicciones la Logica. Apenas ay experiencia segura, y bien entendida, sin que primero salga esta Ciencia por fiadora suya. Quiero referir algunos exemplares. En la Paradoxa segunda de este Libro defiende el P. M. que el *ayre antes se debe juzgar frio, que caliente.* Pruebalo, con que se resfria por la ausencia del Sol. Y haciendose el cargo, de que entonces se puede atribuir à la tierra la refrigeracion del ayre, replica de este modo: *Si fuera assi, mas fria seria la infima region del ayre, que la media, pues està mas vecina à la causa infrigidante, lo qual es contra la experiencia.* Vè aqui un experimento mal conocido, por abandonarse en èl las reglas Logicales. Es verdad, que el agente obra con mayor actividad en el passo proximo, que en el passo distante; pero entra la Logica, y distingue esta misma verdad, concediendola solo en los casos, que no ay variedad de circunstancias. La vala hace mayor estrago à proporcionada distancia, que à boca de cañon, por no haver tenido tiempo bastante de tomar toda aquella violencia, que era debida al impulso.

R. F. *Paradox.* 2. *num.* 7.

ſo. De la miſma ſuerte en nueſtro caſo : el Sol eſtà mas diſtante de la infima region del ayre, que de la media, y con todo eſſo mas calienta la infima por la reververacion de ſus rayos.

27 En la Paradoxa tercera afirma ſu Rma. que el *agua pide por ſu naturaleza eſtàr congelada.* Y lo prueba con otra experiencia, que tampoco eſtà arreglada à las direcciones de la Logica: por cuyo motivo no apoya el aſſumpto de la Paradoxa, à que la aplica. Y es, que en los Paiſes Subpolares, donde el Sol ſe auſenta por ſeis meſes, en todo eſte tiempo, dice, que eſtà elado el Mar: y de aqui infiere, que el agua pide por ſu naturaleza el ſer sòlida. Quien ha viſto conſequencia mas deſcabellada! Por eſta regla del miſmo modo inferirè yo, que el agua pide por ſu naturaleza ſer fluida, porque en otros parages ſe mantiene liquida. Si ſe me reſponde, que eſta liquidacion del agua ſe atribuye al calor del Sol; repongo yo, que aquella ſolidèz del agua ſe debe aſsimiſmo à la frialdad de la tierra. Aſsi concluyo, que no ſe debe à ſu naturaleza en buena Philoſofia.

28 En la Paradoxa nona defiende V.Rma. por *dudoſo, ſi los graves, apartados à una gran diſtancia de la tierra, volverìan à caer en ella.* Toma la razon de eſta Paradoxa, de que los Philoſofos tambien eſtàn dudoſos, ſobre qual ſea la cauſa del movimiento de los graves: porque los Peripateticos dicen, que conſiſte en ſu miſma naturaleza; y otros Philoſofos, en la virtud atractiva de la tierra: y como eſta virtud es preciſo, que ſea limitada, de aqui infiere V.Rma. que ſegun eſta opinion, un grave colocado à una gran diſtancia de la tierra, no volveria à ella, por no llegar tan allà la virtud atractiva del globo inferior. Para eſſo trae V.Rma. aquella experiencia celebre, que hizo en Paris el Padre Marino Morſenno, de diſparar una pieza de artilleria verti-

R. F. *Parad. 9. num. 37.*

cal-

calmente, cuya vala, aſſegura V.P. que no baxò haſta aora al ſuelo. Pero eſte experimento, que ſolo por ſu buena cara debìa ſer deſpreciable en la Critica del P.M. eſtà yà convencido de falſo deſde el año de 1707. que hizo eſta prueba Monſ. Chevalier, y aora nuevamente Monſ. Moutier, como puede verſe en las Memorias de Trevoux de 1728. art. 85. Vea aqui como V.Rma. diò conſigo en eſte precipicio, por haver deſpreciado con pretextos frivolos la Philoſofia Ariſtotelica, que atribuye à facultad intrinſeca el deſcenſo de los graves. En eſta doctrina ſe ſigue claramente, que en qualquiera parte que ſe coloque el grave, baxarà preciſamente à la tierra: por conſiguiente, que es falſa la experiencia del Padre Marino.

29 Otra coſa ſe me olvidaba aqui. En el Diſcurſo del *Antiperiſtaſis* pretende V. Rma. hacernos creer, que es aprehenſion de los ſentidos, lo que comunmente ſe pienſa, de que los pozos, cuevas, y fuentes eſtàn mas frios en el Eſtio, que en el Invierno. Para lo qual alega la razon, de que el tranſito de un extremo al medio cauſa eſta novedad: como acontece en el que paſſa de un ambiente calido à otro templado, al entrar en èl, ſiente frio; y al contrario ſiente calor, el que ſale de un ambiente frio, como es el del Invierno, y paſſa à otro ambiente templado. Rara coſa es, que nos engañen tanto los ſentidos en el informe, que nos dàn cada dia de eſta mudanza de las aguas de pozos, y fuentes! Como quiera, ſe ha obſervado, que humèan en el Invierno en algunos parages, eſpecialmente en las mañanas mas frias del Enero. Eſto convence, que en aquella eſtacion ſale mas caliente el agua de las entrañas de la tierra: pues como enſeña Ariſtoteles, el humo es ſigno natural de calor. Vea aqui tambien, como por abandonar la Philoſofia Peripatetica, incurriò V.Rma. en eſtotro deſcuido, deſmintiendo con injuſticia la experiencia de los ſentidos.

30 El tercer reparo, del mismo modo es contra la Philosofia Escolastica, sobre negarle absolutamente el P.M. todo manejo acerca de la Arte Medica, por estas palabras: *Seguramente afirmo, que no ay Arte, ò Facultad mas inconducente para la Medicina, que la Physica de la Escuela.* Recia es la proposicion. Segun la qual, la Arte de Navegar, la Pictoria, y la Estatuaria, conducirán mas à la Medicina, que la Philosofia de Aristoteles. Y de què servirà para la curacion humana la Theologia, y la Jurisprudencia? Yà tengo dicho, que la Logica es aquel Arte maravilloso, que constituye al entendimiento habil, le purga de la immunda rudeza, le despeja, y prepara con diferentes reglas, para que pueda entender acertada, y methodicamente, no solo todo el dilatado païs de las Ciencias, sino tambien todo el reyno de la Philosofia Experimental, dentro de cuyo ambito tiene la Medicina su situado, y linda con los demàs estados de la Naturaleza. Sobre esta vasa se configue ciertamente, que la Logica es mas conducente para la Medicina, que otra qualquiera Arte, ò Facultad; si bien confesarè, que no sirve de tanto para ella, como para otras Facultades. Los passos mas seguros, que ay dados hasta oy en el Arte Curativo, son cerca de la Colera morbo, de las Diffenterias, de la Mitigacion de dolores, de la Quina para las Tercianas, del Mercurio para el mal venerio, de Marte para la Chlorosis, de Jupiter para el Histeriſmo; y todos estos progressos tienen poca dependencia de la Escolastica.

R. F. *num.* 22.

31 Añade el P. M. en el mismo lugar: *Si todos quantos Philosofos ay, y huvo en el Mundo, se juntassen, y estuviessen en consulta por espacio de cien años, no nos dirian, como se debe curar un Sabañon.* Ola, y lo que pide el P. M. à la Philosofia Escolastica. Pregunto: dixo alguno hasta aora, que la Physica de la Escuela es lo mismo, que la Medicina, en todo, ò en parte? No por cierto. Lo que dicen, es,

que

que de sus principios se infieren muchas cosas Medicas, y que multiplica el caudal del entendimiento, de suerte, que sus reglas lo constituyen rico para todo genero de comercio con las demàs Ciencias. Sin embargo vaya para los Sabañones una cura Escolastica. Esta enseña en varios lugares, que las calidades contrarias, ò enemigas, como son el frio, y el calor, traban batalla unas con otras, saliendo vencedora la calidad mas fuerte, y vigorosa. El Sabañon no es otra cosa, que una porcion de sangre, congelada por un frio intenso, que embargò la circulacion, ò movimiento de la sangre, que se hallaba en aquel lugar: pues aplique aquella parte el paciente al calor de un brasero algunas noches, al tiempo de acostarse, antes de hacerse llaga, ni corromperse la sangre, y verà, si lo hace repetidas veces cada noche, sufriendo con alguna mortificacion aquel calor, como disipa indefectiblemente la picazon, que le molesta: lo qual es tan cierto, que yo mismo lo he experimentado. Yà vè V. Rma. aora, como la Philosofia Escolastica enseña tambien à curar los Sabañones.

§. IV.

32 TRibutò la Antiguedad reverentes veneraciones en las aras de Minerva, Diosa de la Sabiduria. Por esta razon llaman los Philosofos à las imagenes, ò ideas del entendimiento sabio, *Idòla mentis*: porque los sabios Escolasticos, que mas se ocupan en estas ideas, deben ser Idolos de la veneracion politica. Considera la Physica dos linages de entes, de los quales, el uno se llama *substancia*, y es una especie de ente, que existe por su propia essencia, sin depender de otro alguno. El otro ente se denomina *accidente*, y es un genero de entidad, que depende del sugeto, en que existe por adherencia.

El Sabio es como la *ſubſtancia*, que exiſte por sì miſma; pero el ignorante es como el *accidente*, pues exiſte por la dependencia del Sabio. Què fuera de la ſubſiſtencia de los Cetros, y Coronas, ſi Palas, deſterrada de las Aulas, y de los Palacios, tuvieſſe ſu domicilio en los deſiertos? Depende el indocto del Phyſico, para alcanzar las condiciones, y entender las propiedades de la naturaleza. Del Logico, para no dexarſe engañar de aparentes ſofiſticos argumentos. Del Metaphyſico, para diſtinguir las entidades comunes, extrayendo de ellas como quintas eſſencias en conceptos abſtractos, con tal profundidad, y agudeza, que parece llega el hombre à un aſſomo de la Divina Inteligencia.

33 Si los Egypcios rindieron cultos de Divinidad al caudaloſo Nilo, ſolo porque fertilizaba ſus campos con repetidas inundaciones, còmo noſotros podrèmos negar obſequios, y eſcaſcar elogios al dilatado Mar de la Philoſofia Eſcolaſtica, que fecunda tanto los campos del humano diſcurſo? Aquella lluvia de oro, que Jupiter deſperdiciò con Danae, no dexò mas juſtamente prendada à la bella rendida, como queda el entendimiento enamorado de aquella delicioſa fertilidad de la Philoſofia. Ni las Nereydas Ninfas del Mar, ni las Nayadas de las Fuentes, y Rios, viven entre las ondas con mas copioſos raudales, que un bello eſpiritu, dueño yà de las corrientes caudaloſas de la Sabiduria. Las Henydes de los campos, y Dryades de los boſques, no logran con mas merecido aplauſo ſer oraculos feſtivos de eſſa eſfera verde, como la racional potencia grangèa tributos de obſequioſos rendimientos, quando ſe halla con el rico adorno de las Ciencias, que ſon la gala, y florida pompa de la intelectual eſfera. Porque Domiciano deſterrò de Roma todos los Philoſofos, fue reputado con juſta cauſa por Mecenas de la ignorancia.

AN-

ANTIPATIA
DE FRANCESES, Y ESPAÑOLES.
DISCURSO XXV.
TEXTO DEL P. M.
§. I.

1. LOS Philoſofos, no alcanzando las cauſas phyſicas de la concordia, ò diſcordia de algunos entes, recurren con alguna diſculpa à las voces de Antipatìa, ò Sympatìa; pero los Politicos, teniendo harto viſibles las cauſas de la opoſicion de algunas Naciones, acuden ſin razon al miſmo aſylo, cerrando los ojos à la experiencia. Eſta ojeriza nace de los daños, que mutuamente ſe hicieron en varias guerras.

2 Ninguna antipatìa mas decantada, que la de Franceſes, y Eſpañoles. Tanto ocupò los animos eſta errada perſuaſion, que aun quando diſpuſo el Cielo, que la Auguſta Caſa de Francia dieſſe Rey à Eſpaña, muchos pronoſticaban, que nunca ſe avendrian bien. De hecho, aun deſpues por algunos años experimentamos los funeſtos efectos de eſta averſion. Empero no dependia el deſafecto de oculta opoſicion de corazones, cauſada por el arcano influxo de las

Eſtre-

Eſtrellas; sì ſolo de que aùn eſtaban recientes las heridas de las proximas guerras.

Nondum enim cauſæ irarum, ſævique dolores
Exciderant animo.

3 Si huviera alguna antipatìa entre las dos Naciones, como eſta es natural, ſerìa tan antigua, como ellas. Bien lexos de eſſo ſu correſpondencia en otros tiempos fue tan amigable, que Phelipe de Comines dice, que no ſe viò otra tan bien entablada. *Ningunas Provincias entre Chriſtianos eſtàn entre sì travadas con mayor confederacion, que Caſtilla, y Francia, por eſtàr aſſentada con grandes Sacramentos la amiſtad de Reyes con Reyes, y de Nacion con Nacion.* Aùn fue mayor la alianza contraida entre Carlos V. Rey de Francia, y Henrique II. de Caſtilla, prometiendola de Rey à Rey, y de particulares à particulares, para ayudarſe en comun, y particular en toda ocaſion. Algunos quieren, que eſta ojeriza aya venido del dominio Auſtriaco. Yo conſentirè, que la aya aumentado: pues yà antes el Reyno de Napoles havia ſido la piedra de la diſcordia entre las dos Naciones. Juzgo, que no la heredaron los Eſpañoles de los Alemanes, ſino los Caſtellanos de los Aragoneſes. Entre las Caſas de Aragon, y Francia ſe havia diſputado antes furioſamente la Corona de Napoles; y Aragon en ſu union con Caſtilla traxo acà el derecho, la guerra, la conquiſta, y el reſentimiento.

4 Antes de Maximiliano, abuelo de Carlos V. no havia aùn formal deſafecto entre Auſtriacos, y Franceſes. La Princeſa Maria de Borgoña, heredera de ſu padre Carlos el Atrevido, fue la hermoſa Elena, que puſo en armas los dos partidos. Eſta Señora repeliò la propueſta del Delfin por muy niño, y ſe casò con el Emperador Maximiliano. Vengòſe el Delfin, yà ſiendo Rey con el nombre de Carlos VIII. y deſ-

deſpidiendo à Margarita, hija de Maximiliano, y de Maria, yà difunta, haviendo contraìdo antes Eſponſales con ella, y ſe casò con Ana, Duqueſa de Bretaña, con la qual tenia yà Maximiliano firmado los tratados de ſegundo matrimonio.

5 De aqui nacieron porfiadas guerras, que ſe continuaron en Carlos V. y Franciſco Primero, eſpecialmente en la pretenſion de la Corona Imperial, y en la jornada de Pavìa. Fueron entrambos de excelentes prendas, y aùn eſtà pendiente de la pluma, qual à qual deba ſer preferido. No ceſſaron eſtas diſcordias en Phelipe II. con los Reyes de Francia, à que ſe juntò la queſtion de precedencia entre los Embaxadores de las dos Coronas, que ſe diſputò en el Concilio de Trento, y otras partes. No negarè, que ay alguna diverſidad de genios en las dos Naciones. Los Eſpañoles ſon graves, myſterioſos, y conſtantes; los Franceſes feſtivos, abiertos, y ligeros; pero negarè, que eſto ſea baſtante para la diſcordia de las dos Naciones.

6 La mayor opoſicion entre Naciones, es la que ſe experimenta entre Turcos, y Perſas, originadà de la diferencia de Religion: pues ſiendo todos Mahometanos, ſe tratan reciprocamente como Hereges, y falſos interpretes del Alcoràn. Los Turcos veneran por Summos Pontifices à Abubequer, Othman, y Omar; los Perſas les niegan eſte caracter, y ponen à Alì, primo hermano, y yerno de Mahoma, por primer Califa, ò Pontifice.

7 Por divertir al Lector, pondrè aqui la Bula de Anathema, que expidiò contra los Perſas el Muſtì Eſad Efendi, y la trae el ſeñor Rikaut en la Hiſtoria Othomana. *Por lo qual claramente conocèmos, que voſotros ſois los mas pertinaces, y peſtilentes enemigos nueſtros, que ay en todo el Mundo, pues ſois mas crueles para noſotros, que los Jezidas Kiaſiros, Zindikos, y Durzianos: y por comprehenderlo todo*

do en una palabra, vosotros sois el compendio de todas las maldades, y delitos. Qualquiera Christiano, ò Judio puede tener esperanza de ser algun tiempo verdadero Fiel; pero vosotros no podeis esperar esto: por tanto yo en virtud de la autoridad, que recibì del mismo Mahoma, en consideracion de vuestra infidelidad, y vuestras maldades, abierta, y claramente defino, que à qualquiera Fiel, de qualquiera Nacion que sea, le es licito mataros, destruìros, y exterminaros. Si aquel, que mata à un Christiano rebelde, hace una obra grata à Dios, el que mata à un Persa, hace un merito setenta veces mayor. Espero tambien, que la Divina Magestad en el dia del Juicio os ha de obligar à servir à los Judios, y llevarlos à cuestas à manera de jumentos, y que aquella Nacion infelìz, que es el oprobrio de todo el Mundo, ha de montar sobre vosotros, y à espolazos os ha de encaminar à toda priessa al infierno. Espero en fin, que muy presto sereis destruìdos por nosotros, por los Tartaros, por los Judios, y por nuestros hermanos, y Colegas de Religion los Arabes. El caso es, que esta terrible excomunion parece, que fue oracion de salud para los Persas, pues de allí acà por la mayor parte dieron en la cabeza à los Turcos.

8 Pero volviendo à los Españoles, y Franceses, lo que invenciblemente prueba su oposicion voluntaria, y no natural, es la amistad, y buena correspondencia, con que viven oy. Todos debemos repetir al Cielo nuestros votos, para que nunca quiebre. Si se atiende al valor intrinseco de la Nacion Francesa, ninguna otra mas glorioſa por qualquiera parte, que se mire. Las Letras, las Armas, las Artes, todo florece en aquel opulentisimo Reyno. Diò gran copia de Santos al Cielo, innumerables Heroes à las Campañas, y infinitos Sabios à las Escuelas. Su industria mas debe excitar nuestra emulacion; que nuestra embidia.

§. II.

§. II.

9 REferido yà lo que contiene el Theatro, vamos à definir aora las diferencias, que fuſcitò Don Salvador Mañer. La primera es, ſobre ſi puede llamarſe *Antipatìa* la opoſicion, que ay entre Eſpañoles, y Franceſes, trayendo ſu origen de motivos accidentales, y manifieſtos: es à ſaber, ſegun el P. M. de la peſada diſputa, que huvo entre las dos Caſas de Aragon, y Francia, y aumentada deſpues por el dominio de la Caſa de Auſtria en Eſpaña; y ſegun Mañer, de las Viſitas de Fuente-Rabia entre Luis XI. Rey de Francia, y Henrico IV. de Caſtilla, donde tuvieron baſtantes piques, diſſenſiones, y zelos las dos Naciones, por la mayor pompa de eſte, y de ſu comitiva. El P. M. ſigue la opinion negativa, de que no ay tal antipatìa, y lo funda, en que eſta voz ſe entiende en las Eſcuelas por una opoſicion natural, que proviene de cauſa oculta, è inſeparable: por lo qual, ſi la huvieſſe entre Eſpañoles, y Franceſes, no tuviera ſu principio en Fuente-Rabìa, como quiere Mañer, ſino que fuera tan antigua, como las gentes de eſtos dos Reynos. Mañer pretende, que la tal ojeriza ſea natural, ſin que ſea concomitante à las dos Naciones, ò tan antigua como ellas, por decir, que una averſion continuada ſe pudo hacer naturaleza, por aquello de *conſuetudo eſt altera natura.*

R. F. *in Apol. n.* 1. *&* 2.

Mañ. *In Anti n.* 1. *& in Re plic. n.* 1.

10 El P. M. Sarmiento dice lo miſmo, que ſu Maeſtro. Abona la razon Philoſofica, de que no ſe debe reputar por antipatìa eſſa diſcordia de entrambos Regnicolas, todas las veces que no tiene igual antiguedad, que ellos miſmos; ſino una cierta averſion, ò deſafecto, ſemejante al que ſe vè cada dia entre hermanos, y parientes en punto de herencia, ò

R. Sarm. *§.* 1. *&* 2.

entre vecinos, sobre motivos diferentes, que suelen ofrecerse. Y expone, que la costumbre no es otra naturaleza, hablando con propiedad, sino en un sentido impropio, ò metaphorico, como se habla en las Escuelas: porque de otra suerte tuviera cada uno dos naturalezas, y esto es imposible. Digo en esta diferencia, que la oposicion entre Franceses, y Españoles, tal qual ella sea, no puede llamarse con propiedad Antipatía, porque esta pide el ser una qualidad de tan antiguo linage, como los sugetos mismos, en donde reside: y los tres Theatristas yà estàn convenidos, en que esta no tiene tan anciano su nacimiento, sino que comenzò en las riñas, y diffensiones, que en varios lances se ofrecieron entre las dos Naciones. Añade el P. M. Sarmiento, que el Frances Pedro Rotel demuestra la mutua amistad entre Francia, y España desde Clodovio.

R. Sarm. *lib. mem.* 306.

11 Aun no se acabò la diferencia. Para explicar Mañer, que esta antipatia puede ser natural, y no obstante traer sus principios de Fuente-Rabia, lo parifica con las Mulas, que siendo por su naturaleza fecundas, se hacen por *segunda naturaleza* estériles, si se crian domesticas: para lo qual cita al P. Bouvet, Missionero Jesuita, en la Letra de Pekin del año de 1701. donde dice à Monsr. Leibnit, que en la Tartaria Mayor se experimentan fecundas las Mulas, que se crian silvestres en la montaña, y las domesticas estèriles. Lo mismo, que acontece en los Elefantes, por cuya causa el Rey de Sian acostumbra echarlos al monte, para fecundarse.

12 La Apologia se burla de aquello de *segunda naturaleza*, y advierte à Mañer, que tenga cuidado no le oyga algun Estudiantejo de la Escuela, porque se reirà de èl à carcajadas. Y dà la razon, que si las Mulas son por su naturaleza fecundas, tambien lo serán las domesticas, por retener el propio ser natural, que en buena Metaphysica es invariable; y solo po-

R. F. *in Apol. num.* 3.

drà

drà decirse, que la potencia, que antes estaba expedida, passò despues à impedida por algun accidental estorvo. Aqui no sè como tengo de portarme, para poner en paz à estos Señores. Por una parte veo, que Mañèr se enreda en los terminos Escolasticos; y por otra parte veo tambien, que el P. M. hurta el cuerpo con estudio à la dificultad. Yo discurro, que Mañer quiere decirnos, que la antipatìa entre Españoles, y Franceses no la entendèmos en aquel riguroso concepto Escolastico del Theatro, sino que la tomamos por un genero de oposicion, ò desafecto, que resultò poco à poco de las succesivas pendencias entre estos dos Reynos. Y presumo tambien, que el P. M. conociendo esto mismo, no se dà por entendido de ello; y solo se pàra en la recta inteligencia de los terminos, por ocultar el falso testimonio, que levanta al Publico, en acusarle de un error, que no ay. Supongo, que esto es adivinar. Hablarèmos adelante mas sobre el caso.

13 La segunda diferencia, que ventila Mañèr con los dos Padres Maestros, es una friolera tonta de parte del Anti-Theatro. Havia dicho el P. M. que la ojeriza con los Franceses no la heredaron los Españoles de los Alemanes, sino los Castellanos de los Aragoneses. Opone Mañer, que esto es, como si dixera, que la heredaron los Españoles de los Españoles. Responde cabalmente la Apologìa, que en esta sentencia muestra el señor Mañer, ser una misma cosa el genero, que la especie, el diviso, que el dividente, el todo, que la parte: pues si es lo mismo decir Aragoneses, que Españoles, assi como España comprehende à Portugal, y Castilla, de la misma suerte Aragon comprehenderà à Castilla, y Portugal: y à este tono, lo mismo serà tambien decir animales, que es el genero, ò decir hombres, que es la especie: por consiguiente havrà hombres, que sean Aves, Camellos, y Elefantes, &c.

R.F. *num.* 5.

Mañ. *in Antit. num.* 2.
R. F. *in Apol. num.* 4.

§. III.

14 EN el Diſcurſo preſente eſtarè breve: porque ni yo podrè deſvanecer la opoſicion, que con poca juſticia tienen algunos à la Nacion Franceſa, ni aunque huviera motivos de nueſtra parte, debiera exponerlos al Publico un fiel Vaſſallo, quando pueda ceder en la mas remota ofenſa contra ſu Soberano. El Cielo nos ha dado un Monarcha juſto de aquella Nacion. Serà en cierto modo rebeldia de nueſtra arrogancia, mantener pertinazmente una averſion, fundada ſolo en accidentes.

15 Supueſto eſto, ſolo dirè, que ſu Rma. nos acumùla otro error mas ſobre los antecedentes; pero no ſe debe eſtrañar, por ſer el thema de ſu ſermon. La antipatìa, que comunmente ſe atribuye à las dos glorioſas Naciones, Franceſa, y Eſpañola, ninguno la entiende por averſion natural, hablando con toda propiedad, ſino por un linage de diſcordia, ò enemiga, contraìda entre los dos partidos: yà de algunos zelos, en concebir cada uno en ſu contrario eſta, ò aquella ventaja: yà de algunos caluroſos lances de Marte, que fueron repitiendo los ſiglos, y abriendo llaga en los corazones de entrambos vandos. Nadie pienſa, que la enemiſtad de Naciones ſea como la oposicion del Gato con el Raton, ò del Baſiliſco con el Hombre, la qual ſe conſidera en todos los Gatos, y Baſiliſcos, y eſto deſde que Dios criò tales animales.

16 Y ſi no, hago eſta pregunta: creen comunmente las gentes, que ay otra oposicion tal como eſta, entre Franceſes, y Eſpañoles? Negarà alguno, que aya oy, ò huvieſſe en algun tiempo ſiquiera un Eſpañol amigo de un Francès, ò un Frances amigo de un Eſpañol? Yo no me perſuado, que aya à lo me-

mènos esta creencia comun. Pues, Señor mio, esta es la antipatìa natural, tomada en su rigurosa significacion. Lo mejor del caso es, que assi la entiende V. Rma. quando dice, que si la huviera entre las dos Naciones, era forzoso, que fuesse una qualidad intrinseca, ò radicada en su misma naturaleza, y tan antigua necessariamente, como ellas mismas. Y como à ningun individuo pueden faltar las qualidades intrinsecas de la naturaleza, tampoco pudiera haver en este caso un solo Español, ni Francès, que se quisiessen bien. R.F. *in Theat. n. 3. & in Apolog. n. 2.*

17 La diversidad de genios, yà sea de una Nacion à otra, yà entre los mismos Nacionales, dà el pie algunas veces à la locucion comun, de que se tienen antipatìa. Aùn se suele decir lo mismo de dos hermanos, quando no se llevan bien, ò el uno es pronto, y el otro tardo, el uno triste, y el otro festivo, el uno constante, y el otro mudable, &c. Por esso querràn decir, que aquella genial dissonancia constituya entre ellos una antipatìa natural, y rigurosa? Nadie lo dixo hasta aora: como ni el que pueda darse semejante antipatìa entre los individuos de una misma especie, y semejanza. Con que pudo su Rma. escusar la fatiga de impugnar este error comun, quando en el concepto, que lo propone, no lo ay, ni comun, ni particular.

DIAS

DIAS CRITICOS.

DISCURSO XXVI.

TEXTO DEL P. M.

§. I.

1. ES la Criſe (de donde ſe denominan los Dias Criticos, y por otro nombre Decretorios) una repentina mutacion de la enfermedad, ò para la ſalud, ò para la muerte. Aſsi la definen los Medicos; aunque no la conceden en todas las enfermedades; pero en las donde ay Criſes, las conſignò Hippocrates à los dias ſeptenarios, acaſo como ſubalterno de Pytagoras, que fue el primer Autor de la ſuperſticioſa obſervacion de los Numeros. El fallo de Hippocrates arraſtrò el comun conſentimiento de la familia Medica, la qual ſiempre dice, que halla conforme à la experiencia, quanto enſeña ſu adorado viejo; y ſi alguna vez llegan à palpar la experiencia en contrario, yà hallan en ſu Oraculo lo que antes no decia. Horvèo padeciò muchas contradicciones, para eſtablecer el dogma de la circulacion de la ſangre, porque ſe havia ocultado eſto à Hippocrates, y no pudiendo deſpues negar los experimentos, dàn un ſentido forzado ſobre eſte aſſumpto à ciertas palabras confuſas ſuyas.

2 La aſsignacion de los Dias Criticos à los ſeptenarios no ſe funda en razon, ni en experiencia. En quanto à lo primero, no pienſo, que me contradiga

Me-

Medico alguno. Creemoslos, porque los vemos. En quantos periodos observa la naturaleza, estàn aùn debaxo de su llave las causas. Quien hasta aora descubriò, por què el mar en su fluxo, y refluxo sigue los movimientos de la Luna? Y por què las fiebres intermitentes recurren en determinados dias? Si se traxesse una semilla estrangera, no acertàra un Physico, por mas analysis que hiciera, en què tiempo del año florecia, y daba fruto. Nadie sabe, por què fructifican en la Primavera los Guindos, y en el Estio, ò Otoño las Cepas. Es, pues, constante, que los Dias Criticos se han de establecer por la experiencia, y esta no la veo hasta aora bien ajustada por los Medicos.

3 De los antiguos Asclepiades, y Cornelio Celso contradixeron los Dias Criticos. De los modernos solo he visto contra ellos à Lucas Tozzi, primer Medico del Papa Innocencio XII. y al Doctor Martinez. Pero Juan Jacobo Uvaldismith dice, que ay muchos en estos tiempos, que siguen la misma opinion. Lo mismo supone Ballivio. Sin duda, que la experiencia es dudosa, quando la vemos afirmada por unos, y negada por otros. Es verdad, que es mayor el numero de testigos, que estàn por la experiencia de los Dias Criticos; pero todos estos son testigos parciales, como ardientes Sectarios de Hippocrates, llevados del interès de defenderle. Succdiòme en cierta ocasion concurrir con un Medico, que venia à visitar al P. Fr. Manuel de Zevallos, Prior entonces, y aora Predicador Mayor de este Colegio, y en vista de un vomito, que le sobrevino, le pronosticò pronta mejoria, fundado en un aphorismo de Hippocrates en propios terminos. Yo, que en otras ocasiones havia observado falsificarse el aphorismo, dixe, que sucederia todo lo contrario; aunque el enfermo se recobraria despues. Assi sucediò; mas el Medico, aunque

Balliv. *lib.* 2. *cap.* 12.

que hombre veràz, y ſabio, nunca hizo mas confeſſion clara del hecho.

4 No todos los Medicos empiezan à contar los Dias Criticos de una miſma manera. Unos cuentan deſde el primer aſſomo de la enfermedad; otros deſde aquel tiempo, que la leſion de las acciones es bien ſenſible, ò manifieſtamente perceptible la fiebre; otros deſde aquel, en que el enfermo ſe rinde à la cama. Y paſſando muchas veces en eſtos tres eſtados algunos dias, el dia que para un Medico es ſeptimo, para otro ſerà octavo, y para otro nono. De donde ſe ſigue la incertidumbre, de que ſean Criticos los ſeptenarios. Lo que ſucede en eſto, es, que ſi el Medico no puede ajuſtar ſu quenta, ſe reduce à hacerla por otras opiniones, ò ſe figura, que la obſervacion del enfermo no fue exacta. De eſta ſuerte ſiempre Hippocrates ſe ſale con la ſuya; ſin reparar, que èl miſmo en ſus Epidemias hace relacion de muchos enfermos, que tuvieron ſus Criſes en todo numero de dias, primero, ſegundo, tercero, quarto, &c.

5 Por otro capitulo tambien vàn inconſiguientes los Medicos Hippocraticos en el computo de los Dias Criticos. Señalan por tales el dia ſeptimo, el catorceno, veinte, ò veinte y uno, veinte y ſiete, treinta y quatro, y quarenta; y ſolo ay diſcordia entre ellos en el tercer Dia Critico, ocaſionada de algunos textos encontrados de Hippocrates, que ſeñalan por dia deciſivo, yà el veinte, yà el veinte y uno. Mas eſta controverſia yà ſe concilia con baſtante apariencia: porque los Medicos arreglan eſta quenta al curſo de la Luna en el Zodiaco, y es aquel eſpacio de tiempo, que tarda eſte Planeta en volver al miſmo punto de veinte y ſiete dias, ſiete horas, quarenta y tres minutos primeros, y ſiete ſegundos, que los Medicos, por evitar prolixidad, hacen de veinte y ſiete dias, y ocho horas juſtas. De donde ſe ſigue, que

que el dia ultimo de la tercera ſemana coge doce horas del dia veinte, y otras tantas del veinte y uno: por lo qual no ay mas razon, para tener à uno por Critico, que à otro.

6 Mi reparo eſtà ſobre el dia quadrageſimo: porque à eſte dia no le tocan mas de ocho horas del ſeptimo dia de la ſegunda ſemana del ſegundo mes Lunar, quedandole diez y ſeis horas al quarenta y un dias: luego eſte debiera ſer atendido por Critico, y no aquel.

7 Demàs de los Dias Criticos ay otros dias, que llaman Indices, porque dàn ſeñales de lo que ha de ſuceder en los Decretorios immediatos, que los ſubſiguen. Eſtos ſon los dias quartos de cada ſemana Lunar: conviene à ſaber, el quarto de la enfermedad, el undecimo, y decimo ſeptimo. Digo, que tambien yerran los Medicos en eſto: porque correſpondiendo à cada ſemana Lunar ſeis dias, y veinte horas, ſe ſigue, que el quarto dia de la tercera ſemana coge mas horas del dia diez y ocho, como conocerà qualquiera, que ſe ponga à hacer la quenta: y aſsi debe con mayor razon reputarſe por Indice el diez y ocho, que el diez y ſiete. Soſpecho, que Galeno previò eſta dificultad, quando ideò un mes Lunar à ſu modo, que llamò Medicinal, y es la mitad, ò mes medio entre el mes Periodico de veinte y ſiete dias, y ocho horas, y el de Iluminacion de veinte y ſeis dias, con corta diferencia. Regulada por eſte mes la cuenta, ſale por Indice el dia diez y ſiete, y por Decretorio el quarenta: mas como Galeno para eſta fabrica no ſe governò por los Aſtrologos, ni deſpues ſe goviernan por eſte mes los Medicos, no ſe neceſsita de mas impugnacion, que advertir la voluntariedad del computo.

8 No ſolo la cuenta de los Medicos es errada, ſino que no ſe puede hacer alguna, que no lo ſea: porque las mutaciones, y Criſes no ſe arreglan ſolo al

influxo de una causa, sino al complexo de muchas, y à la diversidad de naturaleza, y complexion de los mismos sugetos, que las padecen. Aunque la Luna sea la causa de la intumescencia de las aguas marinas, y del humor nutricio de las plantas, ni en todos los mares ay un mismo movimiento, ni todas las plantas fructifican à un mismo tiempo. En el Negroponte sucede el fluxo, y refluxo muchas veces al dia; y en muchas partes del Mediterraneo no se observa fluxo, ò refluxo alguno. De la misma suerte la distinta calidad, y mixtion de humores, las diversas convinaciones de sus particulas heterogeneas, y la diferente complexion de los enfermos hacen variar los periodos, y fermentaciones de las dolencias: por consiguiente no se puede señalar regla general, y uniforme, que determine los plazos de la lucha decisiva entre la enfermedad, y la naturaleza; antes en distinta enfermedad serà distinto el dia del duelo.

9 Finalmente, dexando otras muchas cosas, aùn me parece mas ridicula aquella mutacion, que suponen los Medicos, passando la enfermedad de los quarenta: pues desde entonces dicen, que yà no proceden las Crises por septenarios, sino por veintenos: y assi dàn por Criticos el sexagesimo, octuagesimo, centesimo, &c.

§. II.

10 EN este Discurso de los *Dias Criticos* nada contradixo Don Salvador Mañer: para lo qual dà dos razones: la una es, porque juzga, que su Rma. tiene razon en lo que reprehende; y la otra, porque confiessa, que no entiende de su contenido con bastante fundamento, para disputar sobre ello. Yo, aunque tambien entiendo poco, conozco muy bien, que el P. M. padece no menores atrassos

sos en orden al computo de los dias Indices, y Decretorios, llamados assi los primeros, porque suelen indicar lo que ha de suceder en los segundos; y estos, porque en ellos se decide la lucha entre la enfermedad, y la naturaleza, ò para la mejoria, ò para la salud, ò para la peoria, ò para la muerte.

11 Tres reparos son los que halla mi cortedad en el Discurso presente. El primero consiste en la rebaxa, que hace su Rma. del entendimiento, y autoridad de Hippocrates, por haver incurrido, como cada uno de tantos, en la torpe ignorancia de la pluralidad de Dioses: infiriendo de aqui, que no pudo en todo ser lynce, quien en esto fue topo. Y lo cierto es, que para saber, que un hombre no pudo ser lynce en todo, nos basta saber, que fuesse hombre, sin ser necessario recurrir à mas altos principios. Lo que digo, es, que en esta acusacion de Hippocrates està su Rma. inconsiguiente. R.F. *in Theatr. num. 3.*

12 En el Discurso ultimo de este Libro hace el Theatro un largo cotejo de las Naciones, y en el pretende justificar contra la aprehension comun, que es casi imperceptible la desigualdad, que ay de unas à otras en orden à la capacidad, ò uso de la potencia discursiva. Corre todas las quatro partes del Mundo, refiriendo varios exemplares de hombres excelentes en todo genero de Artes, y Ciencias, y en el parrafo septimo empieza assi: *Opondràseme acaso, que las absurdissimas opiniones, que en materia de Religion padecen los mas de los Pueblos de Asia, Africa, y America, nos precisan à hacer baxissimo juicio de sus talentos.* R. F. *Disc. ultim. ex n. 25.*

13 A este argumento, que el P. M. opone à sì mismo, responde de dos modos. El primero, que los errores en materia de Religion no prueban absolutamente rudeza en los hombres, como se echa de vèr en los antiguos Griegos, y Romanos, igualmente habiles para las Ciencias, que ridiculos en el cul-

to, adorando por Deidades hombres adulteros, pèrfidos, y malvados. Y añade: *En empezando el hombre à buſcar la Deidad fuera de sì miſma, no ay que hacer quenta de la mayor, ò menor capacidad, &c. Y aùn no sè ſi en empezando à errar, ſe deſcamina mas, el que mas alcanza.* Y ſiendo el gran Hippocrates uno de los antiguos Griegos, originario de la Isla de Coo, viene ajuſtada la inconexion de los dos lugares, infiriendo en eſte contra Hippocrates, que no pudo ſer tan lynce en la Arte Curativa, como quieren los Medicos, ſolo por haver caìdo en el error de la pluralidad de Dioſes; quando en eſtotro lugar citado enſeña ſu Rma. que en materia de Religion no ay que hacer quenta de la mayor, ò menor capacidad, y aun ſe inclina, à que ſe deſcamina mas, el que mas alcanza, ſi empieza à buſcar la Deidad fuera de sì miſma, como aconteciò à Hippocrates, que fue criado, y educado en eſte ciego error.

14 El ſegundo modo, con que reſponde el P. M. al argumento, es, que no podemos aſſegurar de los Idolatras un error tan groſſero, como ſe pinta, de adorar el tronco, el marmor, ò el metal en si miſmos: ſiendo verdaderamente increible, que un Eſtatuario, pudiendo hacer de un madero un Simulacro, ò un eſcaño, conſideraſſe en sì la autoridad, para fabricar una Deidad. Y lo comprueba mas bien con la coſtumbre de los Egypcios, en adorar los puerros, y cebollas, y los grillos los Isleños de Madagaſtar: interpretando eſtas adoraciones ſuperſticioſas, unas con cierta ſignificacion reſpectiva al Criador, ò Principio; otras, porque creian hueſped algun Numen en aquellas Eſtatuas. De donde ſe ſigue tambien, que ſi eſta ſolucion ſirve de deſcargo, para deſagraviar la capacidad de aquellas Naciones, y de tantos hombres famoſos, como vivieron embueltos entre diferentes errores en materia de Religion: por què no baſtarà tambien para dexar en ſu antiguo credito los

ta-

talentos de Hippocrates en orden al alcance de las cosas naturales, que tanto distan de las Divinas? Pues nadie duda, que la condescendencia en creer lo que no alcanzamos, es conocidamente diversa al saber, y entender todo aquello, que se contiene en la esfera de la comprehension humana. Esto de tomar solo lo que quadra, sin mas reflexion, que porque conduce à la comprobacion del assumpto, hace à veces, que las doctrinas tengan entre sì poca consonancia.

15 El segundo reparo, que hallo en este Discurso contra el Theatro, es acerca de la designacion de los Dias Criticos, en cuyo assumpto dice su Rma. que estàn inconsiguientes los Medicos Hippocraticos, destruyendo la misma regla fundamental, que establecen para su computo: lo que (si el amor propio no me engaña) (añade su Rma.) probarè con evidencia Mathematica. Mas yo espero, no solo desvanecer esta evidencia, sino que desde aora puede el P. M. darse por engañado en semejante Crisis. R. F. *ex n.* 13. *& n.* 21.

16 La dificultad està en el dia *quarenta*, que hacen Decretorio los Sectarios de Hippocrates, en el qual dice su Rma. que yerran miserablemente la cuenta, debiendo tocar esta prerrogativa al quarenta y uno: dà la razon de esto, porque los Medicos arreglan la sèrie de los Dias Criticos al curso de la Luna en el Zodiaco, comprehendiendo cada mes Lunar veinte y siete dias, y ocho horas, y cada semana Lunar seis dias, y veinte horas: por cuya regla sale con mayor razon sexto Decretorio el quarenta y uno, que el quarenta, faltando *solas ocho horas*, para completar enteramente el quarenta y uno, como sacarà el que se ponga à hacer la quenta: con que cogiendo la Crise la mayor porcion del quarenta y uno, à este debe pertenecer, y no al quarenta, el atributo de segundo dia Decretorio del segundo mes Lunar, por aquella maxima, de que *la mayor parte trae à sì*

la

la menor. Asi lo decide el P. M. pero esta decision, ni es arreglada à la doctrina de Hippocrates, ni ajustada à la Mathematica.

17 Enseña Hippocrates, hablando de las Crises, que su computo no se debe regular por los dias, sino por las accesiones, ò crecimientos de la enfermedad: *Non ex numero dierum, sed ex circuituum numero desumuntur*. Y siendo cosa experimentada, como escrive Balcarcel, que los crecimientos periodicos se adelantan mas de tres horas à los dias, de suerte, que siete dias exceden con mas de tres horas el espacio de tiempo, que se gasta en siete accesiones, viene à tocar puntualmente en el *quarenta* el termino de la segunda semana Lunar, ò lucha decisiva del vencimiento. Para que mejor se entienda esta quenta, pondrè aqui el dia, y hora, en que enseñan los Hippocraticos, que sucede este duelo: con la advertencia, que no quieren llamar Decretorios à los dias, en que se passa la mayor parte del septimo crecimiento, como supone su Rma. sino aquellos, en que ultimamente se decide la riña mas Critica: por esso à la Crise llaman por otro nombre *Termino*, significando con esta voz aquella diferencia de tiempo, que ay al acabar la ultima accesion de cada septenario.

Balc. *lib.* 4. *tract.* 2. *q.* 7.

18 En la primera Tabla vàn rebaxadas las tres horas, en que se atrassan, con poca diferencia, los crecimientos à los dias del Sol, con el tiempo, que toca à cada semana periodica. Y en la segunda Tabla se señala el punto, ò *Termino* de la enfermedad de los Decretorios sobre la misma diferencia, que por ser tan corta, y embarazosa para la quenta, no es menester hacer caso de ella.

Ta-

NOTA. *Despues de estàr impresso lo antecedente, advertì la confusion del num.* 18. *proximo, y assi no se ha de atender à èl, sino à lo que se sigue.*

18 En la primera Tabla vàn señaladas seis semanas Lunares, con el tiempo que toca à cada semana, que es el espacio de 6. dias, 19. horas, y 56. minutos. En la segunda Tabla se rebaxan à cada semana Lunar 3. horas, 3. quartos de hora, y $\frac{11}{56}$. minutos, que es el tiempo, en que la accesion *Decretoria* se adelanta à la semana Lunar, y el punto athomo, en que se decide, ò determina el vencimiento. Si alguna vez acontecièsse variedad en esto, se debe atribuir à la diferencia de complexiones, ò à otra causa natural, que adelanta, ò atraffa la resolucion de la naturaleza.

Tabla Primera de las Semanas Lunares.

	Dias.	*Hor.*	*Min.*
I.	6	19	56.
II.	13	15	52.
III.	20	11	48.
IV.	27	7	44.
V.	34	3	40.
VI.	40	23	36.

Tabla Segunda de los Dias Decretorios.

	Dias.	*Hor.*	*Min.*
I.	6	16	0.
II.	13	8	0.
III.	20	0	0.
IV.	26	16	0.
V.	33	8	0.
VI.	40	0	0.

19 Tampoco la cuenta del P. M. està arreglada à la Mathematica: pues estableciendo para su computo una igualdad voluntaria entre las semanas Lunares, y los Decretorios, procediendo en esto contra los Medicos Hippocraticos, y contra la experiencia, aun por esta regla no ajustò bien la suma al sexto Decretorio, que es adonde està la dificultad de la presente controversia. La razon es clara. Su Rma. dà à cada semana Lunar seis dias, y veinte horas: seis por seis son treinta y seis: seis por veinte horas son

ciento y veinte horas, que ajuſtan cinco dias cabales, con treinta y ſeis, hacen juſtamente quarenta y un dias. Y ſu Rma. gradùa por Critico el Quarenta y uno, porque le tocan diez y ſeis horas no mas, que es la mayor parte del dia, dexando las otras ocho horas para el quarenta. Lo que no puede ſer en buena Arithmetica, como conocerà qualquiera, que ſepa hacer la cuenta. Con que en eſte punto, ni el P. M. ſe arreglò à la doctrina de Hippocrates, ni ajuſtò la ſuya à las reglas de la Mathematica.

R. F. *num.* 21.

20 El tercer reparo tiene mucha conexion con el ſegundo. Como dixo ſu Rma. que yerran los Medicos, en reputar por Decretorio el Quarenta, y no el Quarenta y uno: aſsi dixo tambien, que padecen otro error ſemejante, en ſeñalar por Indice el *decimo ſeptimo*, debiendo de ſer el decimo octavo. La razon, que alega para eſto, es la miſma, que trae para el quarenta y uno, haciendo la cuenta por las ſemanas de la Luna: por eſſo ſaldrà igualmente ajuſtada la una, que la otra. Aſsienta con los Medicos, que los *quartos* de cada ſemana ſon Indicantes de los Decretorios, porque ſignifican lo que ha de ſuceder en ellos: y dando à cada ſemana Lunar ſeis dias, y veinte horas, el quarto dia Lunar de la tercera ſemana coge mayor porcion del dia decimo octavo, que del decimo ſeptimo: conviene à ſaber, *catorce horas con corta diferencia*: y aſsi tocarà el atributo de Indice al decimo octavo.

R. F. *ex n.* 13. & *n.* 19.

21 Mas tambien eſta Arithmetica es muy incierta, ſi atendemos à la doctrina de los Medicos, que eſtablecen los Indicantes. Aſsi dice Hippocrates en el libro ſegundo de los Aphoriſmos: *Septenorum quartus eſt Index. Alterius ſeptimanæ octavus principium. Eſt autem & Undecimus conſiderandus: ipſe enim quartus eſt ſecundæ ſeptimanæ. Rursùs vero & Decimus ſeptimus conſiderandus: ipſe ſiquidem quartus eſt à quarto decimo, ſeptimus vero ab undeci-*

Hippoc. *lib.* 2. *Aphor.* 24.

cimo. Donde señala por Indices el Quarto, Once, y Diez y siete, confessando el mismo Hippocrates en el libro de las Epidemias, que assi se los hizo contar la experiencia. Y explicando Galeno este lugar dice, que el Indice se ha de entender el medio de la semana dividida en dos partes, y no el quarto dia cabal, como juzgò su Rma. Por esta regla sale Indice de la tercera semana el *decimo septimo*: pues aunque no comprehende el tercer Indicante el dia Decimo septimo entero, se reconoce, que Hippocrates en la consignacion de los dias Indices atendiò à una porcion de tiempo considerable, en que los Medicos puedan formar la indicacion, ò congetura de los Decretorios, cuya porcion, ò espacio, ni debe ser aquella ultima parte de tiempo brevissima, en la qual termìna el Indicante, como sucede en los dias Criticos, ni tampoco la primera parte del Indice, aunque sea la mayor porcion del dia; sino aquella cantidad temporal posterior de seis, ocho, ò diez horas, en que son mas notables los señales de lo que ha de suceder en los dias Criticos.

22 Replicarà alguno, que los Decretorios, y especialmente los Indices deben denominarse por dias enteros, ò à lo menos por la mayor parte de las horas que los componen, en cuyo espacio de tiempo se pueden reconocer mas bien las mutaciones de la naturaleza, que en una duracion tan corta, como es la de seis horas, ò ocho, que segun el methodo de los Hippocraticos se destina, para hacer la congetura por los Indicantes de los Decretorios; señalando à estos un tiempo aun mas corto, reducido à aquel ultimo punto de los Septenarios, en que ultimamente acontece la decision de la pelea. Respondo lo mismo que tengo dicho, y es, que la fuerza de los Indicantes se percibe mas señaladamente en aquellas seis, ò ocho horas postremas del medio tiempo, que ay entre el principio, y el fin de cada

semana peryodica, segun vàn pueſtas en la Tabla primera: por cuyo motivo ſe debe contraer la conſideracion con eſpecialidad al tiempo, y horas, en que ſon mas diſtintos, y notables los ſeñales: por conſiguiente los Indices no deben denominarſe por dias enteros, ſi por el dia en que cae la mayor parte de las horas, que los componen: tampoco por el tiempo cortiſsimo de aquella hora, en que acaban; ſino por el dia, que coge algunas de las ultimas horas, que demueſtran mas conocidamente la indicacion.

23 Lo miſmo digo de los Decretorios, llamados aſsi, porque en ellos ſe determìna el triunfo de la enfermedad, ò la victoria de la naturaleza: y como en las porfias de Marte, no ſe canta el vencimiento haſta las ultimas diferencias de la eſpada, llegando à la qual, mira el Gefe la gloria del vencer, como vinculada en aquellos ultimos lances; del miſmo modo contemplan los Medicos una pendencia, ò lucha, que travan entre si la naturaleza, y la enfermedad, y vàn proſiguiendo entrambos contrarios en eſta competencia, haſta que por ultimo ſe define, quedando el uno de los dos enemigos muerto, ò rendido en el campo de batalla: y eſte ultimo punto deciſsivo por eſſo llaman los Medicos *termino*, y Critico, ò Decretorio el dia, en que ſucede ſemejante deciſsion, coja, ò no coja la mayor parte del dia. De todo eſto ſe comprehende bien claramente la poca razon, que aſsiſte al P. M. en dàr por Indice el decimo octavo, y por Decretorio el quarenta y uno, tyranizando la primera prerrogativa al *decimo ſeptimo*, y la ſegunda al *quadrageſimo*. Y fuera coſa bien rara, que de tantos Medicos doctos, como ſiguieron la maxima de los dias Indices, y Decretorios, ninguno acertaſſe, à contar haſta *quarenta dias* ſiquiera, pudiendo preguntarſelo à los muchachos de la Eſcuela, para ſalir de tan grave duda.

PE-

PESO DEL AYRE.

DISCURSO XXVII.

TEXTO DEL P. M.

§. I.

1  AS experiencias, con que los Antiguos probaban, ſer impoſsible eſpacio, vacìo en el Univerſo, hallaron los Modernos, que no prueban eſſo, ſino la peſadèz, y fuerza elaſtica del Ayre, que es coſa muy diverſa: cuya verdad deſcubrieron primero al Mundo los dos cèlebres Mathematicos Florentines, Maeſtro, y Diſcipulo, Galileo, y Torrizeli; y aora paſſa yà por demonſtrada eſta cauſa en las Eſcuelas de fuera de Eſpaña.

2 Decìan los Philoſofos antiguos, que un tubo cerrado por un lado, lleno de agua, y vuelto boca abaxo, no dexa caer el agua, ſino que contra ſu natural propenſion ſe detiene en la concavidad del tubo, por no dexar vacìa la parte ſuperior contra el intento de la naturaleza. Y ſe vè mas claro, ſi ſe abre el tubo por arriba, que al punto cae la agua, porque yà ay conducto por donde pueda entrar el ayre, para evitar el vacìo. Eſte miſmo conato de la naturaleza ſe deſcubre en el aſcenſo, que hace el agua a la geringa, ò bomba al paſſo, que ſe và retirando el embolo (*que es la chupadera, ò mango de eſtos inſtrumentos.*) Pero la cauſa del aſcenſo, y

ſuſ-

ſuſpenſion de la agua, es el peſo del ayre; no la naturaleza en comun, que es ente nominal, y methaphiſico; y la naturaleza ſolo es algo, contrahida à ente determinado.

Ariſt. *lib.*4. *de Cœlo, cap.*4.

3 Que el Ayre es peſado, lo prueba Ariſtoteles con la experiencia, de que el pellejo inflado peſa mas, que vacìo: yà tenga eſta qualidad por sì miſmo; yà le venga de qualidad eſtraña. Y Boyle por repetidas obſervaciones hallò, que el eſpacio, que ocupa el Ayre en ſu mayor rarefaccion, es quinientas y veinte mil veces mayor, que el que ocupa en ſu mayor compreſsion. De aqui ſe infiere, que ſiendo el Ayre peſado, y capàz de dilatarſe, y comprimirſe, eſtarà mas comprimido, y grueſſo el inferior, en que vivimos, en fuerza del peſo del ſuperior, que carga ſobre èl, y por conſiguiente ſe dilatàra à mayor eſpacio, ſi aquel peſo no le oprimiera. En eſto conſiſte la fuerza elaſtica, ò impulſo natural del Ayre, y no es otra coſa, que aquel conato, que tiene qualquiera cuerpo comprimido, à ſalir de la opreſsion, y ocupar el eſpacio natural de ſu debida extenſion.

Boyl. *tom.*1.*de Aeris rarefact.*

4 Entendido eſto, ſe dice, que la agua ſube à la bomba: porque gravitando el Ayre ſobre la agua, que eſtà en el eſtanque, ò barreñòn, con ſu peſo la obliga à ſubir, por ſalir de la opreſsion, en que ſe halla. De la miſma ſuerte la peſadez del Ayre inferior reſiſte, à que baxe la agua del tubo: pues aſsi como fue baſtante, para hacerla ſubir, tambien es baſtante, para impedirla à baxar. Preguntarà alguno: como poniendo el tubo con la boca ſobre el agua, eſta no ſube al tubo, ſiendo aſsi, que el Ayre gravita ſobre el agua, y eſte peſo es el que la hace ſubir à la bomba? Reſpondo, que el Ayre, que eſtà dentro del tubo, por eſtàr igualmente comprimido, que el Ayre externo, tiene tanta fuerza elaſtica, para reſiſtir el aſcenſo de la agua, como tiene el Ayre ex-

exterior, para impelerla arriba: y assi se conserva el agua en la misma positura.

5 Demuestrase, que el peso del Ayre, y no el miedo del vacìo, determina la agua, ù otro liquido al ascenso; y le detiene en el tubo vuelto àcia abaxo. Pongase un tubo lleno de agua, y se hallarà, al volverle abaxo, que la parte superior del vaso queda en parte desocupada; y no fuera assi, si el miedo del vacìo suspendiera el agua, ò la llamara àcia arriba: pues de essa suerte al volver el vaso, quedaria el agua ocupando su mayor altura, porque no se diesse vacìo en la parte superior de su concavidad. Mas: se ha observado, que el Azogue en el Barometro sube mas en el valle de un monte, que en la cumbre, y no puede ser otra cosa, sino porque en la mayor altura es menor el peso del Ayre superior, que carga sobre el inferior. Finalmente, los experimentos de la maquina Pneumatica (ò maquina del vacìo, como llaman otros) por sì solos ponen esta materia fuera de opinion. Introducido en el recipiente de esta maquina el Barometro, ò tubo lleno de azogue, à proporcion, que la maquina và extrayendo el Ayre del recipiente, và baxando mas, y mas el azogue; y vuelve à subir, si se introduce de nuevo el Ayre. Lo mismo sucede con la agua, y demàs licores. Todo lo qual prueba con evidencia, que para estos efectos nada hace el temor del vacìo, sino el peso, y elasticidad del Ayre.

§. II.

6 EN este Discurso del *Peso del Ayre*, và Mañer corriente con la doctrina de el P.M. solo quiere, que este error no sea *comun*, pero sin afianzarlo en razon alguna. Lo cierto es, que si yerran los Philosofos, que negaron el peso del Ayre,

el

el tal error no puede menos de ser comun en el Reyno Philosofico: pues son innumerables los Philosofos, que siguieron esta opinion, assi antiguos, como modernos; à lo menos en España no tiene duda, que es comunissima sentencia, y esto basta à su Rma. para que semejante doctrina, si fuesse por otra parte falsa, la pudiesse poner en el cathalogo de los *errores comunes*. Mas no es este el caso. El error està de parte de el P. M. en atribuir peso al Ayre sobre el agua, y sobre la tierra: opinion verdaderamente ridicula, y falsa, opuesta à la razon natural, y à la experiencia.

6 Por la razon natural se convence, que las cosas inanimadas no pueden tener peso àcia aquel lugar, que es repugnante à su inclinacion: por esso la piedra no exerce pesantèz alguna àcia lo alto, porque el ascenso es contra la natural propension de la piedra; y solo sube arriba, agitada de la violencia estraña de algun agente, que le imprime semejante impulso. De esto se sigue, que teniendo el Ayre natural, y propio conato, à residir sobre el agua, y sobre la tierra, no puede exercer peso alguno, cargando sobre la tierra, y sobre el agua: porque esso seria dàr à entender el Ayre un linage de apetito, ò deseo, de habitar mas abaxo; y este ligero Elemento vive contento con tener su domicilio sobre essotros dos Elementos, que es la esfera señalada al Ayre por su Criador.

7 Y aunque se diga, que el Ayre habita en la superficie de la tierra, y del agua, no por inclinacion natural suya, sino porque la mayor pesadèz de estos dos cuerpos lo impelen mecanicamente, à retirarse al recinto de su jurisdiccion, nada hace, para que estando el Ayre en su propio distrito, pretenda romper los limites de èl, gravitando sobre la tierra, y sobre el agua: pues ningun agente natural hace fuerza à otro, por ocupar el espacio de la jurisdic-

cion

cion agena: y el eſpacio, que ocupa el agua ſobre la tierra, es naturalmente ſuyo; y ſolo del Ayre en auſencia del agua. Una piedra colocada en el medio centrico de la tierra, no exerciera peſo alguno àcia los cuerpos circunſtantes, porque eſtuviera en ſu natural deſcanſo. El Globo de la tierra eſtà cercado por todas partes del Ayre, y porque eſta en ſu natural eſfera, no exerce peſadumbre alguna ſobre el Ayre, ni ſobre otro cuerpo, que no ſe intruſa en los terminos de ſu jurifdiccion. El agua tampoco exerce ſu peſo ſobre un cuerpo colocado en lo profundo del Mar. Mas: ſi el peſo del Ayre condenſado es la cauſa, que impele el agua al aſcenſo de la geringa, ò bomba, forzoſamente ſucederà, porque la porcion de ayre, que exerce eſta operacion, tiene mas fuerza elaſtica, que la porcion de agua, que ſube: como, pues, aquella porcion de ayre impelente no ſolicitaba antes ocupar una manſion inferior al agua impelida? Y como igual porcion de agua à la que ſube à la bomba, ſi ſe coloca ſobre la tierra, no la obliga del miſmo modo al aſcenſo otra igual porcion de ayre denſo, como aquella, que la obligò à ſubir à la bomba? Si ſe me dice, que el peſo del ayre, que oprime el agua, por eſſo la obliga ſubir por el agugero de la bomba, ò geringa, porque no entrando el Ayre por el extremo opueſto de la bomba, falta la gravitacion por la parte interior de ella, que es la unica cauſa, que podria hacer, que la agua no obedecieſſe al impulſo del Ayre; replico aſsi: pongaſe à la bomba un cañon muy largo de ſeis, ò doce varas de longitud, entreſe todo en un pozo muy profundo, y ſe verà, que de la miſma fuerte ſube el agua à la cavidad de la bomba; no obſtante, que el peſo del Ayre no puede imprimir aquella compreſsion en la profundidad del agua, à lo menos con igual deſembarazo, que en la ſuperficie: como ſe experimenta en el peſo, que ſe pone

ſobre un libro, ú otro qualquier ligero cuerpo, el qual oprime con mas violencia la parte ſuperior, y vicina al comprimente, que la parte inferior, y remota. Y es coſa bien ridicula, penſar, que el Ayre cargue tan fuertemente ſobre el agua, y ſobre la tierra, al paſſo, que lo experimentamos tan ligero ſobre noſotros. Eſto prueba demonſtrativamente, que la cauſa de aquel aſcenſo del agua no es el peſo del Ayre, que la circunda, ſino el cuidado de la naturaleza, en impedir el vacio, el qual fuera quedando en la bomba, al paſſo de irſe retirando la mano, ſi el agua no acudiera à ocuparlo con diligencia.

§. III.

8 LA experiencia enſeña, que el Ayre de entre la agua, y la tierra ſube arriba; y la tierra, y agua de entre el Ayre baxan abaxo. De aqui deduxeron los Philoſofos, deſpues del gran Stagyrita, que el Ayre por ſu naturaleza ſe mueve àcia lo alto, haſta ponerſe ſobre la tierra, y ſobre el agua: y en eſto conſiſte ſu levidad. Al contrario el agua, y la tierra, ſiempre pretenden colocarſe debaxo del Ayre: y en eſto eſtà ſu gravedad. Prueba eſta doctrina Ariſtoteles en el libro 4. *de Cœlo, & Mundo.*

Ariſt. *lib.* 4. *de Cœl. & Mund.*

9 Los Antiguos no dieron coſa abſolutamente leve, ni grave; y ſolo conſideraron lo leve, y grave reſpectivamente, eſto es, lo que es mas leve, como Ayre, y Fuego; y lo que es mas grave, como Tierra, y Agua: y aſsi dixeron, que lo mas leve ſube arriba, no por movimiento natural, ſino como comprimido, ò rempujado de otros cuerpos mas graves. Eſta Philoſofia ſiguieron los nuevos Reformadores, reſucitandola con frivolas apariencias, deſpues que eſtuvo tan largo tiempo ſepultada en el deſprecio. A eſtos nuevos, y antiguos Philoſofos

ſi-

figuiò el P.M.Feyxoò, tan satisfecho, y enamorado de ellos, que llegò à estampar por elogio de su sentencia estas palabras: *Hallaron siempre tan uniformemente correspondientes los efectos à la causa referida*, (conviene à saber, que los cuerpos leves suben rempujados de los graves) *que ya oy en las Naciones passa esta por materia demonstrada entre los Philosofos de todas las Escuelas, haviendose rendido à la fuerza de la evidencia aun los Aristotelicos mas tenaces.* Portentoso es el P.M. en sus elogios! R.F. *num.* 1.

10 El gravissimo fundamento philosofico con que Aristoteles impugnò la doctrina de los Rempujadores, se reduce à esta razon general: si el Ayre, y el Fuego no se movieran por su naturaleza àcia arriba, sino violentados de otros cuerpos mas graves, figuierase, que la mayor cantidad de Ayre, y Fuego subiera mas tarda, y perezosa, que otra cantidad menor, y mas facil de ser rempujada por el impelente; esto es contra la experiencia, de la qual consta, que quanto mayor es la porcion de Ayre, y Fuego, tanto mas veloz, y apresurada sube: luego el Ayre, y Fuego suben por su naturaleza, y no mecanicamente violentados de otros cuerpos mas graves. Assi concluye la levidad del Ayre (que es la inclinacion natural de subir à lo alto:) y da la razon *a priori*: porque el generante, que produce la cosa, le dà la virtud, para moverse à su lugar natural, y en que descanse: como lo vemos en el movimiento del Agua, la qual se despeña, y corre àcia abaxo por propia naturaleza, hasta llegar à su propio, y natural domicilio.

11 Confirmase la razon de Aristoteles con la doctrina de San Agustin, el qual en los libros de la Ciudad de Dios, dice assi: *Si essemus lapides, aut fluctus, aut ventus, aut flamma, non tamen deesset nostrorum locorum, atque ordinis appetitus: ita enim corpus pondere, sicut animus amore fertur, quocumque* Aug. *lib.* 11. *de Civit. Dei, cap.* 28.

que fertur. Que vuelto en el idioma Caſtellano dice de eſta ſuerte: Si fueſſemos piedras, agua, viento, ò llama, tuvieramos la inclinacion, ò apetito de habitar nueſtras propias eſtancias: porque el peſo de los cuerpos es como el amor de la voluntad, que nos lleva àcia el objeto amado. De cuya doctrina ſe infieren dos coſas bien notables. La primera es, que las piedras, el agua, el viento, y la llama no ſe rempujan los unos à los otros, ſino que apetecen cada qual ſu propio lugar por natural inclinacion. Lo ſegundo que ſe infiere de la doctrina de SanAguſtin, es, que todas las coſas tienen peſo, ſi ſe toma eſta voz por aquel conato, ò impetu, que tiene cada qual, por ocupar el eſpacio, que Dios le deſtinò en la Creacion.

12 Lo miſmo enſeña Ariſtoteles en el lib. 4. *de Cœlo*, que el Ayre tiene peſo en ſu region; pero que no lo exercìta ſobre el Agua, y ſobre la Tierra; y aun concede al Ayre otro linage de gravedad, que negò en el Fuego. Eſtas ſon ſus palabras: *Terram & quæ terræ plurimum habent, gravitatem habere neceſſarium, aquam autem ubique præter quam in terra: aerem autem ubique præter quam in aqua, & terra: in ea enim, quæ ipſius, regione, omnia gravitatem habent præter ignem, etiam aer.* Y luego añade la experiencia del pellejo inflado, que peſa mas que vacìo. Adonde, pues, eſcrive Ariſtoteles, que el peſo del Ayre gravita ſobre la tierra, y ſobre el agua? Para que diga ſu Rma. de los Peripateticos, que por no examinar bien eſte lugar de ſu Geſe, ſe eſcandalizan de los Modernos, aun quando no hacen otra coſa, que poner claro lo miſmo, que Ariſtoteles eſcriviò.

Ariſt. *lib.* 4. *de Cœlo, text.* 30.

R. F. *num.* 7.

13 Ariſtoteles en el lugar arriba citado concede, y prueba, que es leve el Ayre, entendida ſu levidad por aquella propenſion, ò conato natural, que tiene de ſubir àcia arriba, à colocarſe ſobre la tier-

tierra, y sobre el agua: en cuyo concepto no se puede negar su ligereza, pues la vemos cada dia por experiencia; aunque esta misma propension se puede llamar peso tambien en el respecto, de que hace fuerza, por adquirir aquel espacio propio, en que descansa. En el ultimo lugar citado, aunque comprueba Aristoteles la gravedad del Ayre con el pellejo inflado, expressamente afirma, que no exerce el peso sobre la tierra, ni sobre el agua. Y esto no debe parecer dificultoso à ninguno: pues el Buzo no reconoce peso sobre si, quando baxa à lo profundo del mar, ni carga sobre èl aquella immensa cantidad de agua; y si se llena de agua un pellejo, se vè, que tiene notable gravedad. Y es tan sumamente excessiva, y diferente la pesantèz del agua en el pellejo, respectivamente à la del Ayre, que por este motivo se hace tambien increible, que en el tubo lleno de agua, puesto boca abaxo, esta se mantenga suspensa en el tubo cerrado por el otro extremo, y que este Phenomeno se aya de atribuir al peso del Ayre, siendo mucho mas leve que el agua, estorvandola à que baxe contra su natural propension. Y si el peso del Ayre basta à suspender el agua años enteros en la boca del tubo, como no impide de la propia forma, que una pluma, ò un papel baxen hasta el suelo, siendo estos constituidos de mas leve materia? Lo mismo sucede en una cuba llena de vino, que abierta la llave, no sale, hasta tanto, que por arriba no le destapen el respiradero: y es, porque entonces yà tiene la cuba por donde tomar ayre, para evitar el vacio.

***

§. IV.

13 VAMOS aora à resolver los fundamentos de los Novatores, sobre los quales levantò tanta algazara el P.M. que à cada passo los califica de evidentes, demonstrativos, y que yà tienen puesta esta materia fuera de opinion. Ellos lo diràn. Arguye lo primero su Rma. que el agua no sube por su naturaleza à la bomba, por impedir el vacìo: porque todo lo que se mueve, es movido por otro: y esso serìa dàr intencion à la agua, que conociendo el riesgo del vacio, que amenaza, solìcita se mueve à precaberlo; cuyo cuidado intencional es imposible en un ente inanimado, como es el agua. Tampoco puede ser causa de aquel movimiento la naturaleza en comun: porque esta es ente nominal, y metaphysico, que no puede producir efecto alguno physico: luego es el peso del Ayre la causa, que oprime el agua, y la impele al ascenso en la bomba, por salir de la opresion.

R. P. *num.6.*

14 Este argumento, Padre mio, es una gran simpleza, y perdone V. Rma. que se lo digo. Para què serà, el suponer en los Aristotelicos esse recurso à la naturaleza en comun, si semejante efugio es una insigne friolera, que en doctrina de Aristoteles no tiene existencia en lo physico, ni produccion alguna real, à que pueda atribuirse aquel movimiento physico del agua? Hago aora esta pregunta à los Autores de este fundamento: si todo lo que se mueve, es movido por otro, sin mas inteligencia, ò interpretacion, què agente es el que mueve el agua, quando apresurada corre por la corriente de un rio? Diràn forzosamente, que la causa de aquel movimiento no es otra cosa, que la misma inclinacion natural del agua a su fin particular, segun el orden

que

que Dios la imprimiò en su creacion. Lo mismo digo yo con los Peripateticos, que el agua sube à la bomba por propia inclinacion, y fin particular de impedir el vacio, que es la orden, y disposicion, con que Dios dexò connexas las causas segundas: pues como el Ayre, luego que se extrae la agua de un pozo, se hace dueño del espacio, que ocupaba el agua antes, que la sacassen de èl, assi el agua passa à ocupar la concavidad de la bomba à medida del espacio, que en ella và quedando vacio de Ayre.

15 Arguye lo segundo el P. M. con la experiencia del tubo lleno de agua, que vuelto boca abaxo, queda desocupada la parte superior del tubo: pues si ocupàra algun cuerpo aquel vacio, no tuviera motivo el agua para quedarse suspensa, segun la opinion de los Peripateticos: luego yà el vacio es naturalmente possible, y no le tiene la naturaleza el horror, que se dice. R. F. *ex n.* 17.

16 Esta es otra droga, como la antecedente: porque aunque la parte superior de la cabidad queda desocupada de agua; mas no de alguna pequeña porcion de Ayre, que suele entrarse al tiempo de volver el tubo àcia abaxo; y como aquel Ayre es tan poco, que por mas que se dilate, no puede estenderse, à ocupar todo el espacio del tubo, de ai viene, que llegando à su total rarefaccion, se queda suspensa el agua, por evitar el vacio. Y si esto no es assi, quisiera saber del P.M. qual es la causa, que hace quedar desocupada la parte alta del tubo, puesto boca abaxo? No el peso del Ayre, que rodea la boca del tubo; pues antes à èl se atribuye, que suspende la agua, y la rempuja àcia arriba. Tampoco el peso del Ayre superior: porque suponemos, que el tubo està cerrado por el otro extremo. Luego es, porque el conato de estos dos Elementos à impedir el vacio, hace suspender el agua en la boca del tubo.

Ar-

R. F. *num.* 22. 17 Arguye lo tercero el P. M. haverse observado infinitas veces, que el Azogue en el Barometro sube mas, quanto es mas baxo el sitio, en que se hace la experiencia, de suerte, que sube mas en el valle de un monte, que en la cumbre. Lo qual no puede atribuirse à otra cosa, sino à que quanto mas alto es el sitio, tanto menor es el peso del Ayre, que carga sobre el Azogue: y por consiguiente tendrà menor fuerza elastica, para rempujarle àcia arriba.

18 Esta experiencia (si està bien observada) solo prueba lo mismo, que acontece con el Azogue del Barometro, al mudarse el temporal: allì vemos, que por el tiempo calido se dilata el Azogue, y por el tiempo frio se comprime, siendo la razon de esta diferencia: porque en el primer caso se introducen en el Azogue unos halitos, ò particulas calientes, que por su naturaleza esponjan mas el Azogue, que las frias, y como en la Atmosphera del valle nadan particulas mas calidas, que en el monte, de aqui es, que el Azogue del Barometro sube mas alto en las faldas, que en la cumbre.

R. F. *num.* 24. 19 Finalmente arguye el P. M. con la maquina Pneumatica de Monsr. Boyle, en la qual se experimenta, que introducido en el recipiente el Barometro lleno de Azogue, à proporcion que se và extrayendo el Ayre de el recipiente, va baxando mas, y mas el Azogue; è introduciendo despues de nuevo el Ayre, en la misma proporcion vuelve à subir, hasta colocarse en la altura en que estaba antes. Cuyo efecto no puede menos, que depender del peso del Ayre: pues no ay otra causa à que atribuirlo.

20 Respondo, que el Azogue es un metal de naturaleza sumamente aerea, y porosa, que admite en sì mismo la introduccion de diferentes particulas del Ayre, las quales ocupando aque-

llos

llos poros de el Azogue, ocaſionan, el que eſte ſe dilate, y eſtienda mas, quanto mas grueſſas, y denſas ſon aquellas particulas minutiſsimas introducidas; al contrario ſe comprime el Azogue, à proporcion, que ſe và extrayendo el Ayre de ſus poros, porque con la extraccion del Ayre ſe vàn deſocupando los poros del metal: y ſe verà acontece lo miſmo, que ſe introduzca el Barometro en la maquina Pneumatica boca arriba, ò boca abaxo: de donde ſe ſigue, que el aſcenſo, ò deſcenſo de el Azogue no viene allì de el mayor, ò menor peſo de el Ayre, que le rempuja àcia arriba, ſino de enrarecerſe, ò condenſarſe mas.

21 Son eſtos los decantados experimentos, que convencen el peſo de el Ayre ſobre el agua, y ſobre la tierra? Mediante el qual ſube el agua à la bomba, y ſe ſuſpende en la boca de el tubo? Son eſtos aquellos fundamentos evidentes, y demonſtrativos, à cuya fuerza ſe rindieron aun los Ariſtotelicos mas tenaces? Cierto, que el P. M. tiene coſas de hombre mayor.

ESFERA DEL FUEGO.

DISCURSO XXVIII.

TEXTO DEL P. M.

§. I.

1  ENOFANES, y Occelo, Discipulo de Pytagoras, traxeron al Mundo dos notables sentencias. El primero dixo, que la Luna era habitada, como la Tierra, de Hombres, Brutos, y Vegetables. El segundo, que cerca del Cielo de la Luna havia una Esfera de verdadero Fuego. La primera noticia es contra las Sagradas Letras. La segunda contra el informe de los sentidos, en la qual quisieron encartar à Aristoteles por Patrono; siendo claro, que aquel Philosofo no dió tal Esfera de Fuego, la que tambien negaron otros muchos Autores. Citanle en el libro primero *de Cœlo*, capitulo segundo, y tercero, donde no habla del Fuego elemental, sino de la materia celeste, à quien dà à veces el nombre de Fuego, como conocerà el que le leyere con atencion, especialmente en la ultima parte del quarto. Citanle tambien en el libro quarto *de Cœlo*, capitulo quarto, donde no habla palabra de tal Esfera de Fuego; solo prueba, que el Fuego es el mas leve de todos los Elementos: porque en qualquiera parte del ayre, que se ponga la llama, se mueve àcia arriba. Citanle finalmente en el libro primero *Meteor.* capitulo tercero, donde claramente dice, que pri-

me-

mero eſtàn la Tierra, y el Agua por mas peſadas, deſpues el Ayre, y mas arriba el que por coſtumbre llamamos Fuego; pero que no lo es, ſino un agregado de vapores calientes: *Ignis tamen non eſt, cum ille ſit caloris redundantia, & quaſi fervor quidam.*

2 Mas què importarìa, que Ariſtoteles fueſſe de otro ſentir, ſi la experiencia, y la razon convencen, que no ay allà arriba eſſa Esfera de Fuego elemental? El Fuego es reſplandeciente, y viſible, quando no ſe interpone impedimento, que eſtorve la viſion; y ſiendo cierto, que nadie lo ha viſto, tambien lo es, que no le ay, eſpecialmente, por no tener pabulo en que cebarſe; y decir, que por elemental, ni quema, ni reſplandece, es hablar por antojo, y confundir la naturaleza: pues ſi eſſe Fuego elemental fuera de la miſma eſpecie, que el de acà abaxo, convinieran entrambos en los accidentes ſenſibles. Además, que eſte Fuego inviſible fuera ocioſo, è inutil en el Mundo, pueſto que à ningun viviente alumbra, ni calienta.

3 Prueban los contrarios ſu opinion con la experiencia, de que la llama ſiempre ſube à lo alto, à buſcar ſu esfera, no pudiendo ſer otra la cauſa de eſta inclinacion mas que el Fuego elemental, que reſide arriba. Reſpondo, que para ſubir la llama no neceſsita mas atractivo, que ſu miſma levidad. Sube el humo, ſuben las exhalaciones, y vapores, porque los eleva, ò rempuja el ayre gruello inferior, ſin que arriba aya esfera de eſtas qualidades. El aceyte ſube ſobre la agua, por ſer mas ligero; y no porque aya arriba esfera de aceyte. Fuera de que la extenſion de la llama àcia arriba en forma pyramidal es violenta à la miſma llama, como dirèmos en la Paradoxa VIII. para decir, que la llama no tiene àcia arriba el conato, que ſe ſupone.

4 Prueban lo ſegundo los contrarios, que ſien-

do el Fuego uno de los quatro Elementos, se le debe señalar sitio, ò lugar determinado, como lo tienen la Tierra, el Ayre, y la Agua: luego no teniendo este lugar acà abaxo, se le debe señalar alla arriba. Respondo lo primero, que es muy dudoso entre los Philosofos, si el Fuego es Elemento, ò no; y en caso que lo sea, ay una notable disparidad entre el Fuego, y los demàs Elementos, pues estos no necesitan, como aquel, pabulo para mantenerse. Respondo lo segundo, que de hecho muchos señalaron lugar propio al Elemento del Fuego: los Astronomos dicen, que este sitio es todo el espacio, que ocupa el cuerpo Solar; otros colocan este lugar en las entrañas de la tierra, donde ponen un deposito grande de llamas, que se difunden, y evaporizan por varios Volcanes de la tierra.

§. II.

5 EN este Discurso de la *Esfera del Fuego* dice lo mismo Don Salvador Mañer, que en el antecedente, que habla del *Peso del Ayre*, y en el siguiente, que habla del *Antiperistasis*, contentandose, con que estos tres errores no sean de los *comunes*, ni en los Philosofos, ni en el vulgo. Cerca de lo qual puede verse lo que dexamos dicho en el Discurso passado, parrafo segundo, al principio: pues las mismas razones, que prueban allì contra Mañer, que la causa del ascenso de la agua à la bomba, y de la suspension en la boca del tubo, se cree comunmente entre los Philosofos de España, ser la misma naturaleza del agua por el fin determinado, de impedir el vacio, militan igualmente en estotros dos Discursos; de suerte, que si son errores los que impugna el P.M. en estos tres passages, no tiene duda, que son de los *comunes*.

Mas

6 Mas ſi la *Eſfera del Fuego* ſe halla colocada ſobre noſotros, ò en las entrañas de la tierra, es una de las mas arduas controverſias de la Philoſofia. Y paſſo el que no eſte claro el ſentir de Ariſtoteles en eſte punto. Pero no admito por modo alguno, que la ſentencia de los Peripateticos tenga tan pocos meritos, que ſu Rma. la eche à perros, calificandola por erronea, è improbable: pues vemos, que la llama ſube arriba, à buſcar ſu natural deſcanſo, como eſcrive Ariſtoteles; y ſi la llama tiene arriba ſu natural ſoſsiego, parece forzoſo confeſſar, que reſide allà ſu eſfera. Aſsi la piedra baxa naturalmente haſta la ſuperficie de la tierra, porque en ella eſtà la eſfera de todo lo peſado.

7 A eſto replica el P. M. que el humo ſube arriba, ſin que aya allà eſfera alguna de humo, ſuben las exhalaciones, ſuben los vapores, impelidos de otros cuerpos mas peſados. Sube el aceyte en el vaſo ſobre otro qualquier licor mas peſado; no porque aya arriba alguna eſfera de aceyte, ſino porque el mayor peſo del licor rempuja el aceyte àcia arriba, obligandole à colocarſe en la ſuperficie del vaſo. R.F. *ex num.* 8.

8 Reſpondo, que el humo, las exhalaciones, y los vapores ſe elevan àcia lo alto, ſiguiendo la naturaleza del fuego, que los produce, ſin que para eſto ſea neceſſaria mas philoſofia, que el ſer unas entidades de la condicion de la llama, producidas con aquella levidad, que las conduce àcia arriba: pues no es mucho, que los efectos imiten à las cauſas, y tengan alguna, ò algunas propiedades ſuyas. Lo miſmo digo del aceyte, y de todos los demàs entes criados, que ſegun ſe hallen compueſtos de mayor gravedad, ò levidad imitarán la propiedad del elemento grave, ò leve, en quanto à ſubir, ò baxar por el ayre. Los Elementos tienen ſu Eſfera ſeñalada por Dios, donde reſiden, y qualquier porcion ſeparada, como una parte de ayre, de agua, ò

de

de llama, siempre pretende habitar en el domicilio de su natural estancia. Los demàs mixtos se componen de los Elementos, y en unos sobresale mas la propiedad de un Elemento, en otros la de otro, segun las calidades elementales de que se componen: por consiguiente los ligeros suben, y los pesados baxan, sin que arriba, ni abaxo aya esfera de mixtos. Para subir los vapores, basta, que resida arriba la Esfera del Elemento leve; para baxar la piedra, basta, que resida abaxo la Esfera del Elemento grave.

Sap. 11. 9 Todo lo significò el Sabio, quando dixo, hablando con Dios: *Omnia in pondere disposuisti.* Como si dixera: Tu, Señor, dispusiste todas las cosas con diferente peso, y gravedad, para que cada qual ocupasse su propio lugar en el Orbe, habitando unas mas arriba, y otras mas abaxo. Y si el Criador lo dispuso assi desde el principio del Mundo, para què necessitamos essos rempujones, que V.Rma. dice, que se dàn continuamente los graves à los leves: reportese usted, señor grave; alto aì, señor leve, armando quimera à cada passo? Cierto, que su Magestad lo huviera dispuesto bien, si los dexàra en una enemistad tan implacable, y perpetua, y mas con la ignominia, de que el pobre leve aya de huìr siempre àcia arriba con la nota de cobarde, por escapar el bulto de los ajamientos, y continuos empellones del grave.

D. Aug. *de Civit. Dei, lib.* 11. *cap.* 28. 10 Mas claro lo dixo San Agustin en los libros de la Ciudad de Dios, cuyo lugar queda referido à la letra en el Discurso antecedente, donde enseña el Santo, que las piedras, el viento, la llama, y lo demàs de este genero, tienen apetito de orden, por ocupar su propio lugar. Pregunto aora: si el leve tiene apetito por sì mismo de subir arriba, no serà fiera sinrazon del grave, venirse à las manos con èl, y darle golpes, y cachetes, solo porque haga lo que hace? Si todo el conato del leve es subir àcia

lo

lo alto por apetito natural, fuera ocioso el que Dios destinasse el grave, para rempujar el leve al propio fin, que èl por sì solo puntualmente executa, y esta imperfeccion no cabe en la Divina Omnipotencia. Ultimamente, la razon, que tiene el grave para baxar, la misma tiene el leve, para subir. El grave baxa, porque existe abaxo la Esfera de la gravedad. Luego lo leve sube, porque existe arriba la Esfera de la levidad.

11 No obsta à esto lo que V.Rma. nos opone, de que nadie ha visto esse Fuego allà arriba, debiendo por necessidad iluminar, y tener pabulo para sustentarse. A este argumento pudiera responder de muchos modos, segun la variedad de opiniones, que ay en esta materia. Mas por aora me contentarè con responder à èl, arreglandome à la sentencia de los Astronomos modernos, la qual cita, y no impugna V. Rma. en el presente Discurso; conviene à saber, que todo el espacio que ocupa el Cuerpo Solar es la Esfera propia del Elemento del Fuego. Y del Sol no puede decirse, que nadie lo ha visto lucir: pues ilumina todo el Universo. R.F. *num.6.* R. F. *num.* 16.

12 Tampoco obsta lo que V. Rma. arguye del carbon encendido, que no sube, aunque tiene la forma de fuego. Porque respondo, que el carbon encendido tiene materia, y forma distintas, aquella pesada, y densa; esta leve, y rara, y aunque por razon de la llama no ay en el carbon impedimento para subir, impide el ascenso la pesadumbre de la materia, en que prende el Fuego. Tambien puede decirse, que el carbon encendido retiene aùn la forma de leño, y solo contiene en sus poros algunas particulas de fuego, passando la forma de leño successivamente à forma de ceniza, de suerte, que puede haver à un mismo tiempo en el carbon forma de leño por una parte, y por otra forma de ceniza, y como tanto el leño, como la ceniza son pesados, R. F. *num.* 10.

por

por esso no sube el carbon encendido. Y aunque demos la forma de Fuego por immediata sucessora de la forma de ceniza, siempre ay una parte pesada en el carbon, que estorva el ascenso de la llama.

R. F. *num.* 12. 13 Decir, que si la llama tuviera tal inclinacion, à subir à su Esfera, era forzoso, que una, ù otra llama llegasse alguna vez al termino de su descanso, para que no fuesse inutil, ò frustranea aquella inclinacion, no hace alguna fuerza. Lo uno, porque en la opinion de V. Rma. podemos responder, que sube algunas veces, mediante los incendios de muchos Cometas, que V. Rma. colocò altissimos sobre el Orbe de la Luna en el Disc. X. del primer Tomo. Lo otro, que no suba la llama en forma visible, puede subir sin el accidente sensible de lucir. Y demos el caso, que jamàs la llama, que arde acà abaxo, llegasse à la Esfera ignea; yà se logra, que en virtud de su conato quede habitable la parte inferior, en que residimos: pues de otra suerte quien no vè, que en tan dilatado espacio de tiempo estuviera yà todo lo sublunar reducido à cenizas? Sobre todo insto el argumento de esta suerte: Dios criò la naturaleza del hombre con inclinacion natural al bien, y con la potencia de conservarse siempre en el estado perfecto de la inocencia: (No hablo aquì de Marìa, Señora nuestra, porque su Magestad fue exceptuada *in mente Dei* antes de la creacion del hombre) *At sic est*, que ningun individuo de la naturaleza humana llegò à conservarse siempre en el estado perfecto de la inocencia. Luego inutilmente imprimiò el Autor de la Naturaleza aquella inclinacion natural, y potencia en el hombre. Lo qual es una heregìa como un templo.

***

ANTIPERISTASIS.

DISCURSO XXIX.

TEXTO DEL P. M.

§. I.

1  Reyòse hasta aora à persuasion de los sentidos, que los lugares colocados debaxo de la superficie de la tierra, como pozos profundos, y cavernas subterraneas, estàn en el Estìo mas frios, que en el Invierno, señalando por causa de esto, que qualquiera qualidad, que està cerca de su enemiga, se aumenta, y hace mas fuerte, de modo, que el cuerpo frio se enfria mas, si està sitiado de un cuerpo caliente; y el cuerpo caliente se calienta mas, si està sitiado de un cuerpo frio. Para significar esto, tomaron la voz griega *Antiperistasis*, que importa lo mismo, que obsesion del contrario, para dàr à una opinion errada, con la confusion de una voz griega, cierta pompa de verdad sublime.

2 Unos dicen, que la frialdad de la agua, v.g. sitiada del calor, que reyna en el ambiente vecino, esfuerza su propia actividad, al modo, que el combatido de su enemigo pone el ultimo esfuerzo à la defensa, retrocediendo lo frìo de la agua à la madre de donde saliò, luego que tropieza con el calor enemigo, por hacerse allì mas fuerte, para la contienda. Pero este modo de decir padece dificultad: yà porque las qualidades no obran con mas inten-

sion de la que tienen : yà porque se siguiera , que la nieve metida dentro de un circulo de fuego , en vez de derretirse , se congelàra mas. Otros son de sentir , que las exhalaciones calientes de la tierra , detenidas en el Invierno dentro de sus entrañas por la oposicion del frìo externo , que no las dexa salir, calientan en aquella estacion la agua de los pozos ; y al contrario en el Estìo, evaporandose aquellas exhalaciones , permiten , que la agua recobre su frialdad nativa. Pero aunque esta sentencia es mas verisimil, procede sobre el supuesto falso, de que la agua de los pozos està mas fria en el Estìo , que en el Invierno.

3 Digo , pues , que los pozos , y lugares subterraneos no estàn mas frìos en el Verano , porque el Sol calienta mas el ambiente externo : como se prueba evidentemente en el Thermometro , que es testigo de mayor excepcion en esta materia : pues nunca miente en el informe de los grados de frìo , y calor. En este instrumento se ha experimentado , que colocado en varios lugares subterraneos , se mantiene el licor , que indica los grados de frìo , y calor , todo el año en el mismo grado ; y si aquel sitio fuera mas frìo , durante la estacion ardiente , que la fria, sucediera necessariamente lo contrario. En este Monasterio ay un pozo , cuya agua , con la experiencia del Thermometro , la hallè mas fresca en el Invierno , que en el Estìo.

4 Reclaman contra esto , que la experiencia es testigo de lo contrario : porque el que baxa à una cueva subterranea en el mayor frìo del Invierno, siente mas calor , que quando baxa en el Estìo : assimismo la agua de pozos , y fuentes se siente frìa en el Estìo , y tibia en el Invierno. Respondese facilmente , que el transito de una qualidad à otra contraria hace pensar , que las fuentes , pozos , y cuevas estàn mas calientes en el Invierno , que en el Estìo ; y no es mas , que passar en el Invierno de un am-

ambiente frìo, à uno templado; y en el Eſtìo de un ambiente calido, à uno templado de la miſma ſuerte: pues aquellos lugares conſervan una temperie media, tanto en el Eſtìo, como en el Invierno. Dos, que tengan las manos, uno muy frias, y otro muy calientes, ſi las entran en el agua, aquel la ſiente caliente, y eſte fria. El que acoſtumbra beber vinos muy dulces, como la Malvasìa, ſiente como agrio el vino de Ribadavia. No ay mas myſterio, en ſentir calientes las cuevas en el Invierno, que porque ſe acaba de ſalir de un ambiente frio; y al contrario en el Verano.

5 Es de advertir, que lo dicho ſe entiende por lo general: porque ay algunos lugares ſubterraneos, que ſon frios en todas eſtaciones; y otros, que en todas eſtaciones ſon calientes. En los montes Ruthenenſes ay algunas cuevas calidiſsimas, que mueven con mucha valentia al ſudor. Muchas mineras ſe han hallado, cuyo ambiente es mas calido, que el ayre externo. En los parages, donde ſalen aguas calientes de la tierra, ſuele acontecer eſto, porque tranſitan por algunos lugares de mineras calidas (y à veces por la proximidad de fuegos ſubterraneos) pues ſe ha experimentado, que ſi ſe hace una paſta baſtante grande de limaduras de hierro, azufre, y agua, ſin otra coſa, llega à concebir fuego: y de eſta materia ſe engendran los Volcanes. Las Aguas de Carlſbaden ſon de las mas calientes de Europa, pues ay entre ellas fuente, donde ſe cuecen los huevos. Las que ay en la Ciudad de Orenſe, patria mia, ſon tan ardientes, como las de Carlsbaden. Monſ. Lemeri *in Hiſt. Reg. Scient. anno* 1703.

6 Del miſmo modo la frialdad, que en todos tiempos conſervan algunos lugares ſubterraneos, ſe debe atribuir à minerales frios. El famoſo Inglès Boyle, fundado en repetidos experimentos, dice, que ſi à quatro libras de agua, ſe mezcla una de ſal Amoniaco, hecho poivos, toma el agua una frial-

dad intenſiſsima. A eſtos minerales, pues, ſe deberà atribuir la frialdad de los arroyos, que diſcurren por conductos ſubterraneos, y con mayor frequencia à los halitos nitroſos, por la mucha abundancia, que ay de ellos en la tierra. En fin, jamàs la frialdad de las aguas ſe puede atribuir al ambiente fogoſo del Eſtio.

§. II.

7 LA queſtion preſente conſiſte, en averiguar, ſi ay *Antiperiſtaſis*: eſto es, ſi la frialdad del ambiente en el Invierno excita, ò provoca el calor de la tierra, obligandole à convocar muchas, y diferentes particulas calidas, que ſe hallan repartidas en los lugares ſubterraneos, para venir juntas à campaña contra el frìo. O al contrario, ſi el calor del Eſtio obliga à la frialdad de la tierra à la miſma prevencion, y defenſa: al modo, que ſi uno ſe pone à manejar nieve, ò yelo, à poco rato ſe excita, y concurre à las manos un calor intenſo, que ſale à detener la qualidad enemiga, y à eſtorvarla el paſſo, caminando, haſta hacer alto à la viſta de ſu contrario, para reſiſtirle, ò expelerle.

8 Aſsi los que conceden el *Antiperiſtaſis*, dicen, que por eſſo las cuevas ſubterraneas, los pozos profundos, y las fuentes eſtàn regularmente mas calientes en el Invierno, porque juntando ſus fuerzas el calor de la tierra, y concurriendo à reſiſtir la frialdad del ambiente, que reyna en la ſuperficie, encuentra con la agua, que tranſita, y la calienta. En el Eſtio ſe dice lo miſmo, que la frialdad de la tierra viene à oponerſe al calor, que el Sol introduce en la parte ſuperior, y paſſando por los lugares ſubterraneos, por donde diſcurre el agua, la reſfria con la comunicacion de ſus propias qualidades. Y por

evi-

evitar confusion, se reduce à una palabra la competencia: *Si las fuentes, cuevas, y pozos, situados debaxo de la superficie de la tierra, son mas frìos en el Estìo, que en el Invierno.*

9 Como no faltaron Philosofos, que nos dixeron, ser el fuego la cosa mas pesada del mundo, tampoco faltaron otros, que creyessen, que el agua de pozos, y fuentes estaba siempre de una misma temperatura, atribuyendo la diferencia de sus accidentes al engaño de los sentidos, los quales expuestos al ambiente frio del Invierno sienten caliente la agua de los pozos; y expuestos al ambiente calido del Estìo, la sienten fria, perseverando realmente en todas estaciones en un mismo grado de frialdad. Enorme engaño por cierto! pero increible à vista de tantas, y tan repetidas experiencias, sobre que uniformemente depone la sensacion del gusto, y del tacto desde el principio de la Creacion. Entre estos Philosofos cuento à Galeno, olvidado de la doctrina de Hippocrates. Y aora nuevamente el P.M.Feyxoò la quiso elevar tanto, que està à riesgo de estrellarse en la caida. 3. *Simpl.* 7.

10 Tres son los fundamentos principales, sobre los quales su Rma. establece esta opinion. El primero es, que si la frialdad sitiada de su contrario el calor, esforzàra su propia actividad, para combatir à su enemigo, como dicen los Autores del *Antiperistasis*, se siguiera, que solo con la diligencia de ponerse en defensa el uno contra el otro, recibieran aumento en su propia fuerza sobre el grado, y valentia, que tienen ellos mismos, lo que es imposible. Lo segundo, se siguiera de semejante doctrina, que la nieve metida dentro de un circulo de fuego, en vez de derretirse, se congelàra mas, tomando nuevo esfuerzo, y actividad contra el fuego. Lo tercero, haviendose colocado un Thermometro en varios lugares subterraneos, se ha experimentado, R.F. *num.* 2. R. F. *num.* 6.

que

que el licor contenido en èl, se mantiene en la misma altura todo el año; y si el sitio fuesse mas frio, durante la estacion ardiente, necessariamente se havia de comprimir, ò condensar algo el licor, y por consiguiente baxar algunas lineas en los meses calientes.

11 Se responde facilmente à estos tres fundamentos. Al primero se dice, que bien puede la frialdad de la agua, sitiada del calor, esforzar su propia actividad, del mismo modo, que la mueve, y excita su contrario el calor, y no recibir aumento de frialdad sobre la que tenia antes: assi como el Soldado, al verse sitiado del Enemigo, se esfuerza à resistirle, sin que de aqui se siga, que el Soldado adquiera fuerzas de nuevo para el combate; sì solo un genero de movimiento interior, que excita, ò despierta el valor del espiritu, y hace, que se empleen todas las fuerzas corporales, que ay en el sugeto, que se prepara à la resistencia. Con que porque una qualidad se diga, que toma esfuerzo en su propia virtud, quando la mueve, ò incita otra qualidad contraria, no tiene mas mysterio, que porque exercita en tal caso la actividad, que en otras ocasiones estaba ociosa, y sin exercicio alguno. No obstante, quiero confessar de gracia al P. M. que la frialdad de la tierra se aumenta en cierto modo con el calor del Sol en el Estio; y de la misma forma el calor de la tierra con el frio del Invierno. Pero como? No en su sèr intrinseco, sino extrinseco: esto es, que el Sol calienta la tierra por la parte superior, y excitada al mismo tiempo de sus incendios la frialdad subterranea, acude mas copia de ella, à formar la oposicion al calor. La experiencia de esta Philosofia la tenemos en la mano todas las veces, que nos pongamos à manosear por algun rato nieve, ò yelo, porque luego concurre à favorecer aquella parte un calor intenso, y en mayor abundan-

dancia del que havia en la mano antes de enfriarse con la nieve.

12 Al segundo fundamento se responde, que la nieve, metida dentro de un circulo de fuego, no puede recibir mas fuerza de la que tiene, porque no ay por donde le venga este socorro, por estàr yà cercada por todas partes del calor su enemigo, el qual siendo mas fuerte en el caso propuesto, como suponemos, necessariamente havrà de rendir à su contrario menos fuerte. Y vuelvome al exemplo del Soldado, que cercado de un Exercito de Enemigos, quedarà sin duda vencido en el campo de batalla, por mucho que se esfuerce à combatirlos. Digo mas, que no corre la paridad de la nieve à otros agentes, que vàn poco à poco esforzando su virtud, porque la nieve siempre se conserva en un grado de extrema frialdad.

13 Al tercero fundamento se responde, lo primero, que la experiencia del Thermometro no pudo menos, que ser defectuosa: la razon es clara, porque su Rma. confiessa por una parte, que se colocò en varios lugares subterraneos, y por otra parte, que ay lugares subterraneos mas frios, que otros: y assi se debiò hacer el experimento, manteniendo el Thermometro en un mismo lugar, y profundidad todo el año, para vèr si en el Estio se mantenia el licor en la misma proporcion, que en el Invierno. Lo segundo se responde, que el licor del Thermometro no se comprime, ni se dilata sin el beneficio del ayre, que se introduce en sus poros, y como nos falta este agente debaxo de la superficie de la tierra, de ai vino, el que se mantuviesse el licor en el Thermometro todo el año en igual altura. Y bien se echa de vèr, que fue esta la causa, de no haverse observado la mas minima compression, ò dilatacion en el licor: porque es cierto, que el Sol calienta mas de Verano, que de Invierno, en fuerza R.F. *n.* 6. & 11.

de

de lo qual parece, que havia de resultar alguna variedad en el licor colocado en la tierra: pues resultan en ella tan varios, y diferentes efectos, como vemos en la produccion de yerbas, frutos, y plantas. Y se hace concluyente esta razon con lo mismo, que afirma el P. M. en la Paradoxa once, donde sienta, que el calor del Sol puede alcanzar hasta diez piez de profandidad en la tierra: luego es constante, que el licor colocado en el Thermometro debaxo de la superficie de la tierra todo el año, recibiria alguna mutacion, si este experimento se pudiera hacer fuera de la region del ayre.

R.F. *Parad.* 11. *num.* 51.

§. III.

14 LA contraria opinion, de que los pozos, cuevas, y fuentes se experimentan mas calientes en el Invierno, que en el Estio, fue comun sentencia de los Philosofos mas doctos del Mundo, fundada verdaderamente en principios sòlidos; no frivolos, y sophisticos argumentos, como son sin duda los que el P. M. refiere en abono de su conclusion. No negare, que el que passa de un ambiente muy caliente à otro templado, al entrar en èl, sienta algun tanto de frio, y el que teniendo las manos calientes, si las entra en agua tibia, le parezca algo fresca; y al contrario, le parezca algo caliente, si las entra frias (que son las razones con que el P. M. pretende esforzar el engaño de los sentidos) porque el transito de un contrario à otro causa naturalmente esta novedad. Pero decirme, que el paladar, no estando expuesto al comun ambiente, como las manos, y sentido exterior del tacto, padezca igualmente el proprio engaño, y sienta erroneamente la agua de pozos, y fuentes mas fria en el Estio, que en el Invierno, no puedo acabar de creerlo. Està bien

R.F. *ex num.* 8.

bien que se engañe el sentido exterior, que lidia à campaña abierta con los dos contrarios; pero que esto tambien suceda en el interior, no puede ser.

15 En el Discurso antecedente pretende su Rma. probar, que no ay allà arriba Esfera de Fuego, porque nadie la ha visto, y dice, que es clara la consequencia, porque el fuego debe ser resplandeciente, y visible. Mas abaxo añade, que *si este argumento no valiesse, no havrìa alguno con que convencer à quien se le antoiasse decir, que el ayre mismo que respiramos es fuego, que la agua es tierra, que la tierra es ayre, que todas las plantas son de una misma especie, &c. Dios nos diò sentidos, para informarnos de los objetos. Ellos son las guardas, que puestos à la entrada de la alma deben registrar, si es mentira, ò verdad, quanto la opinion agena pretende introducir en esta animada republica.* Y concluye, que debemos dàr entero credito al testimonio uniforme de los sentidos. Digo yo aora: si Dios nos diò los sentidos, para informarnos de los objetos, si ellos son las guardas, que registran la mentira, y la verdad, de lo que resulta en las potencias, y si por ultimo debemos estàr al testimonio uniforme de los sentidos, se consigue en nuestro assumpto lo que pretendemos, esto es, que los pozos, y fuentes se hallan mas frios por el Estìo: pues el gusto, y el tacto dàn testimonio uniforme de esta experiencia. R. F. *disc.* 12. *num.* 6.

16 Las cuebas subterraneas de la misma forma se conservan mas frias en el Estìo, y mas calidas en el Invierno, sin que podamos atribuir à la sensacion semejante engaño. Doy la razon: porque ay cuebas tan sumamente calientes en el Invierno, que mueven al sudor à muchas personas; y se lo embargan en el Estìo, y estos contrarios efectos no pueden menos, que venir de causas contrarias, que deben ser el frio, y el calor. Sucede tambien muchas veces, que la agua de pozos, y fuentes puesta en una

cueba bien fria, por el Eſtio adquiere nueva, ò mayor frialdad de la que tenia antes; y ſi eſta diligencia ſe hace en el Invierno, no ſe experimenta el miſmo efecto, ſino que ſe mantiene en el propio sèr, ò ſe calienta mas. No eſtàn, pues, las cuebas ſubterraneas en igual temperatura en todos los tiempos del año.

17 Se prueba mas eſta ſentencia. Lo primero: porque no puede dudarſe, que el Sol calienta mas en el Agoſto, que en el Enero, por gyrar en aquel mes por mas alta linea de la Eclyptica, que en eſta, y porque tranſita el Orizonte, remitiendo mas directos los rayos àcia noſotros. Y ſi faltaſſe la virtud Antiperiſtica, ú otra ſemejante, en fuerza de la qual reciben nueva frialdad en el tiempo caliente las aguas ſubterràneas, manàran mas calidas las fuentes en el Verano, que en el Invierno: lo uno, porque el calor del Sol penetra mas la tierra, durante la eſtacion ardiente. Lo otro, porque al punto de nacer las aguas, encontràran con el ambiente calido del Eſtio, que las circunda. Eſto no lo dice el P.M. pues confieſſa, que ſalen las aguas igualmente templadas en todos tiempos: luego es ſin razon de dudar, que ay mutaciones en la tierra, en virtud de las quales, unas veces toman nuevo grado de frialdad, otras de calor las aguas, que por ella diſcurren.

18 Lo ſegundo, las fuentes, que ſalen mas frias en el Verano, ſe obſerva muchas veces, que humèan en las mañanas mas eladas del Enero: y no ay què atribuir aquel humo, à que en aquella ocaſion deſpida la tierra mas copia de vapores; antes bien ſucede todo lo contrario, como ſe echa de vèr en el reſplandor de la Luna, la qual alumbra entonces con mas lucimiento, porque no ay tantos vapores, que turben la Atmoſfera. Por otra parte es tambien cierto, que el humo es *ſigno* natural de calor, y que aquellos vapores ſon calidos, y humedos.

Co-

Como, pues, no echan humo eſtas fuentes por el tiempo calido, debiendo ſuceder con mayor razon, en fuerza del calor del Sol? No es otra la cauſa, ſino porque en aquella ſazon ſalen mas calidas las fuentes; y en eſta mas frias.

19 Lo tercero, acabo con lo que confieſſa ſu Rma. en la Paradoxa once, de que el calor del Sol puede cauſar ſus efectos haſta diez pies debaxo de la tierra. Conſidereſe aora la infinidad de encañados de agua, que ay en los Lugares populoſos, conducidos por ſendas ſubterraneas menos profundas; y no por eſſo experimentamos eſſos efectos calidos del Planeta; antes sì mas fria el agua en los mayores ardores. Y ſi fueſſe verdadera la Philoſofia del P. M. de neceſsidad las aguas, que corrieſſen una conſiderable diſtancia contiguas ſeis, ò ſiete pies à la ſuperficie de la tierra, ſaldrìan mas calidas en aquel tiempo, que el Sol remite mas directas ſus ardientes iras. Nacen, pues, mas frias las aguas en el Eſtio, que en el Invierno, porque en aquella eſtacion concurre mas frialdad ſubterranea contra el calor del Sol; y en eſta mas calor ſubterraneo contra la frialdad del ambiente exterior, que rodea la tierra.

Parad. 11. *numer.* 51.

PARADOXAS PHISICAS.

DISCURSO XXX.

TEXTO DEL P. M.

LA voz Griega *Paradoxa*, rigurosamente no significa proposicion falsa, ò implicatoria, sino inverosimil, ò increible: y assi propiamente se aplica esta voz à las proposiciones, que à los primeros visos parecen falsas; aunque examinadas, sean probables, ò verdaderas.

PARADOXA PRIMERA.

EL FUEGO ELEMENTAL, no es caliente en sumo grado.

§. I.

SI se juntan los rayos del Sol en el foco del Espejo Ustorio, qualquiera madera verde, que alli se presente, tan prontamente la enciende, como el fuego elemental una sequisima estopa. En menos de un minuto funde los metales mas fuertes, el cobre, el hierro, el oro, y el azero. La operacion mas alta, que los Chymicos han descubierto en el fuego, es la vitrificacion, dicha assi, porque reduce à una especie de vidro la materia; y

el

el fuego mas intenso tarda mucho en esta operacion, y en algunas materias no consigue este intento; quando el Espejo vitrica en breve tiempo las tejas, los huessos, todo genero de piedras, hasta el marmol, y el porfido.

2 Aun ay otra cosa mas admirable. Por mas que los Chymicos atormentaron el oro en el fuego, nunca ha perdido su forma, juzgandolo antes por imposible; y aora se obra en el Espejo la resolucion analytica del oro (que es la separacion de los principios, que le componen.) Monsieur Homberg, de la Academia Real de las Ciencias, fue el primero, que resolviò este metal en humo (que juzgò la parte mercurial) quedando un residuo de materia terrestre, mezclada con algo de azufre. Luego el calor del Sol es mucho mayor, que el del fuego, y por consiguiente no es el fuego elemental calido en sumo grado. La descripcion del Espejo Ustorio, que hizo el señor Villet, Artifice famoso de Leon de Francia, se imprimiò en Lieja el año de 1715. y se halla copiada en las Memorias de Trevoux del año de 1716.

§. II.

3 FUE sentencia de Aristoteles, que el Fuego Elemental es calido en sumo grado. Esta maxima siguieron los demàs Philosofos, que le subsiguieron hasta que tropezò por su escasa fuerte en la aduana del Rmo.P.M.Feyxoò, que puso reparo en su franquicia, y le denegò el passaporte, fundandose, en que el Sol por medio de sus rayos, recogidos en la cavidad, ò foco del Espejo Ustorio, produce mas altas operaciones, que el Fuego Elemental: como son la pronta vitrificacion de la materia, que se le presenta en aquel lugar, y la resolucion analytica del oro, que se cuentan por los mas ele-

elevados triunfos del fuego, y eſtos ſolo los conſigue la valentia del Sol, y no la del Fuego Elemental; y por conſiguiente no contiene eſte fuego calor *in ſummo*, por ſer mayor el calor del Sol.

Mañ. *in Antit. ex n. 6. in Replic. ex n. 6. & in Sublim. ex num. 6.*

4 Impugna Mañer eſte fundamento, diciendo, que ponga el P. M. el Fuego Elemental, ò ſus particulas igneas en la miſma proporcion, quantidad, y poſitura, que pone los rayos del Sol en el Eſpejo Uſtorio, y entonces ſe verà de parte de quien eſtà la mayor actividad: porque pretendiendo ſu Rma. contrapeſar un fuego con otro, es preciſo poner entrambos en igual balanza, para que ſalga bien formado el cotejo, y ſe conozca ſin engaño el exceſſo; mas recoger en el Eſpejo unidas las particulas igneas del Sol, y dexar fuera las del Fuego Elemental, es ſin duda querer, que un hombre pueda levantar por sì miſmo igual peſo, que otro hombre uſando del artificio del torno.

5 Mas: el rayo liquida el azero en mas breve eſpacio, que el Sol en el Eſpejo Uſtorio, derrite las piedras, rompe los mas fuertes muros, y aunque no vitrifica los marmoles, los porfidos, y los pedernales (que es la operacion mas alta del fuego Chimico) los penetra, y deshace en menudas piezas ſin mas dilacion, que ſu contacto, y eſta mayor preſteza de la llama fulminante, que ſe confieſſa ſer fuego elemental, prueba por eſta linea, que es mas valiente, y activa, que el fuego congregado en el foco del Eſpejo Uſtorio del ſeñor Villete: y tambien, porque el Fuego Elemental eſtiende ſus efectos à mas larga diſtancia, que el Fuego Solar del Eſpejo, que yà no abraſa la mano apartada à la corta diſtancia de un pie; y el rayo penetra, debilita, y abraſa à mucha mayor diſtancia.

Mañer *in Sublim. ex n. 1.*

6 Lo tercero, arguye Mañer contra el Theatro la inconexion de dos lugares ſuyos. El primero es del Diſcurſo, que habla ſobre la Eſfera del Fuego, con-

donde cita la sentencia de los Modernos, que señalan por lugar propio de este Elemento todo el espacio del Cuerpo Solar, inclinandose à esta opinion. El segundo es, enseñarnos aora en la presente Paradoxa, que los rayos del Sol, colocados en el Espejo Ustorio, son mas activos, que el Fuego Elemental, suponiendolos aqui diversos los mismos, que allà opinò indistintos.

7 Responden los PP. varias cosas à Mañèr, y en algunas tienen razon; menos en lo que dicen sobre estos tres fundamentos, à los quales verdaderamente no dàn satisfaccion logica. Por cuyo motivo queda en su antiguo estado el systèma de Aristoteles, è yo escusado à molestar mas el Lector en este punto.

PARADOXA II.

EL AYRE ANTES SE DEBE juzgar frio, que caliente.

§. I.

8 ARistoteles atribuyò calor al Ayre cerca del sumo grado; otros Philosofos lo juzgaron indiferente à frio, y calor; yo (sin impugnar esta opinion) digo, que ay mas razon, para juzgarle frio, que calido. Pruebolo: removido al ayre todo agente extrinseco, siempre se halla frio: luego es frio por su naturaleza: porque el Ayre solo se calienta à la presencia del Sol, y assi en las Zonas templadas el ayre enfria mas, quando las noches son largas. Y en los Payses Subpolares, ò Circumpolares es el ayre sumamente frio, porque el Sol hace la prolixa ausencia de seis meses, y aun quando les alumbra, es bastante frio, por la mucha obliquidad de sus rayos.

Ni

9 Ni se diga, que en la ausencia del Sol, là la tierra es, quien enfria el ayre; porque si fuera assi, mas fria seria la infima region del ayre, que la media; quando vemos muchas veces, que las nubes se quaxan en granizo, y la agua no se yela acà abaxo. Tampoco vale el decir, que Aristoteles habla del Elemento puro del Ayre, quando le dà por caliente; no del ayre de la Atmosfera, que està mezclado con infinitos corpusculos de particulas nitrosas, que le enfrian; porque del ayre puro solo se habla adivinando, siendo un Elemento de campaña abierta, que se viste de todas calidades vagantes: fuera de que en el Pais donde escrivo, no se halla un grano de nitro, y no por esso dexa de ser bastante frio el ayre.

§. II.

10 GRacioso estàn los tres Theatristas en esta Paradoxa: pues ni los Padres prueban el assumpto de ella con sòlidos fundamentos, ni Mañer formalmente la impugna; y lo que hace, es, arrimarse à la opinon, que juzga al ayre por indiferente à frio, y calor por aquella razon general, de que son calidos los ayres, que vienen de Payses calientes, ò se visten de semejantes calidades de la tierra, y frios los que soplan del Septentrion, ò de montes nevados. Lo que digo contra Mañer, se reconoce de su contexto. Lo que digo contra el Theatro, tambien se manifiesta de la prueba misma, con que el P.M. pretende apoyar su Paradoxa.

11 La prueba unica, que su Rma. nos trae en abono, de que el ayre antes se debe juzgar frio, que caliente, es la experiencia quotidiana, de enfriarse luego que el Sol se pone, y tanto mas, quanto mayor es la ausencia del Sol. Hacese cargo de la resp-

puest-

puesta, que se ofrece à los ojos del mas ignorante, de que entonces se atribuye à la frialdad de la tierra la refrigeracion del ayre, y replica de esta forma: *Si fuera assi; mas fria seria la infima region del ayre, que la media, pues està mas vecina à la causa infrigidante, lo qual es contra la experiencia: pues muchas veces que en la infima no se yela el agua, en la media se quaxan las nubes en granizo: muchas veces se derrite prontamente en la infima, lo que en la media se quaxa.* Que un hombre de letras, como el P. M. estampe en sus Obras semejante impugnacion!

12 Todos los Philosofos del mundo conspiran con la experiencia, de que el Sol calienta mas la infima region del ayre, que la media por la reververacion de sus rayos: de aqui se infiere con evidencia, que puede la tierra enfriar el ayre en ausencia del Sol, y muchas veces elarse la agua en lo alto, y derretirse la nieve luego que llega à la tierra, por hallarse entonces mas caliente la infima region, que la media à causa de los reflexos del Sol, los quales suelen calentar mas, que los propios rayos directos del Planeta, como enseña contra el P. M. su adorado Bacon de Verulamio en el nuevo Organo, y su honrado discipulo el P. Sarmiento en la presente Paradoxa: luego que la tierra sea fria por su naturaleza, y por consiguiente que enfrie poco à poco el ayre en ausencia del Sol, mal se sigue, que en qualquiera ocasion estuviesse mas fria la infima region del ayre, que la media, aunque està mas vecina à la tierra: pues tambien està mas vecina al Sol la region media, que la infima; sin embargo la nieve se congela en aquella; y en esta se derrite.

Bac. *fol.* 333. P. Sarm. *disc.* 30. *n.* 334.

PARADOXA III.

LA AGUA, SEGUN SU naturaleza, antes pide ser sòlida, que fluìda.

§. I.

13 SI se removiesse por mucho tiempo todo agente extrinseco, que pudiesse calentar el agua, siempre se hallaria sòlida, ò elada: como se experimenta debaxo del Polo, donde el Mar se conserva elado por todo el tiempo de los seis meses, que el Sol se ausenta; y aun quando elSol se acerca por otros seis meses, no se desyela del todo, por lo qual es siempre impracticable el camino de la China por la parte del Norte: luego el agua antes pide ser sòlida, que fluida. Confirmase: porque los Aristotelicos dicen, que la agua es fria *in summo*: luego antes pide estàr elada, que fluida por su naturaleza.

---

§. II.

14 IMpugna Mañer esta Paradoxa con el primer capitulo del Genesis, del qual consta, queDios criò la agua en el dia primero, y el Sol en el quarto dia: de donde se echa de vèr, que en aquellos primeros dias faltò al agua el agente extrinseco del Sol, y no obstante se reconoce del Sagrado Texto, que estaba fluida: pues al tercer dia la congregò Dios en un lugar, que llamò Mar, y si estuviera sòlida el agua, fuera preciso nuevo milagro para con-

congregarla, lo que no debemos conceder sin necessidad. Luego si Dios criò la agua fluida, no pide estàr elada por su naturaleza.

15 Ocurren los Padres à este argumento con la sentencia de muchos Expositores del mismo Texto Sagrado, y señaladamente citan à Santo Thomàs, y al Eximio Suarez, los quales sienten, que la produccion de la luz en el primer dia fue el mismo Cuerpo Solar, y explican al mismo tiempo, como se entiende la Escritura, quando señala la produccion del Sol en el quarto dia. Y como quiera que esto aya sido, que con certeza nadie lo sabe, la agua en sentir de Aristoteles es fria *in summo*, y la frialdad *in summo* no puede menos que elar el sugeto, en quien se halla. R. F. *in Apol. n.* 10. *cum seq.*

16 Repone Mañèr, que los mismos Expositores enseñan, haver sido aquella produccion del Sol en el primer dia informe, y con una remissa luz, solo para distinguir los dias, y las noches, formandole Dios en el quarto dia con virtud especial para determinados efectos, que uno de ellos debe ser el de calentar. Y en orden à que la agua en sentir de Aristoteles es fria *in summo*, y por consiguiente que pide estàr elada, responde Mañèr, que èl no ha jurado seguir la doctrina de Aristoteles, sì solo contradecir al Theatro Critico en los puntos, en que và descaminado de la verdadera senda. Aqui hace alto el P. M. Sarmiento, burlandose del Replicante, que despues de tantas fanfarronadas huya cobarde de esta dificultad, con la qual le puso entre puertas el P. M. de que si la agua es fria en sumo, es preciso, que pida estàr sòlida; y si pide estàr fluida, es preciso, que no sea fria en sumo. Y le aplica aquella agudeza de Caramuel, el qual dixo, que si como se ponen cruces en los caminos por señales de los homicidios, se pusiessen señales en los lugares, donde han huido de miedo los preciados de valentones, no havria sitio, Mañ. *in Replic. ex n.* 12. *& in Sublim. ex n.* 14. P. Sarm. *ex n.* 335.

ni plaza, que no tuvieſſe eſte lemma: *Aquì huyò un fanfarròn.*

17 Yo reſpondo à eſte argumento tan cacareado de los Padres, que Dios criò los Elementos, y todas las coſas, cada qual para ſus determinados efectos, y los produxo en aquel eſtado natural, deſembarazado, y perfecto, en que obedecieſſen à ſu Criador, y executaſſen el fin, para que los criaba. Criò Dios el Mar, y que de èl ſalieſſen las fuentes, y los rios, para varios uſos del hombre, ſin cuya circulacion, y fluidad no pueden conſervarſe animales, ni racionales, ni aun todo lo vegetable, y no es poſsible, que produxeſſe el Altiſsimo las aguas con una naturaleza opueſta al fin, para que fueron criadas. De aquì ſe conſigue con evidencia, que Dios criò la agua fluìda, y no sòlida, y conſiguientemente pide ſer fluida por ſu naturaleza. Y no baſta, que ſea fria en ſumo grado, para que la concibamos preciſamente de naturaleza sòlida: porque la frialdad por sì ſola no es la cauſa, que congela las aguas, ſino ayudada de otras particulas, proporcionadas à eſte efecto, como ſon los halitos nitroſos de la tierra, ù otras qualidades vagantes en la region del ayre. La verdad de eſta Philoſofia ſe manifieſta mas bien de la miſma doctrina del P.M. pues no niega, que la tierra ſea de complexion fria cerca del ſumo grado, y en la Paradoxa antecedente aunque defiende, que el ayre antes ſe debe juzgar frio, que caliente, no le concede igual frialdad: con todo venios, que la frialdad de la tierra no congela la agua, que tranſita por ſus poros, y el ayre muchas veces en barga ſu fluidad à la preſencia del Sol: luego no yela la agua la frialdad ſola, ſino mezclandoſe con otras particulas, que tengan ſemejante virtud.

PA-

PARADOXA IV.

O TODAS LAS QUALIDADES *son ocultas, ò ninguna lo es.*

§. I.

18 LLaman los Philosofos qualidades ocultas à aquellas, que no resultan de los quatro Elementos, ni pueden atribuirse à la humedad, sequedad, frio, calor, dureza, blandura, color, sabor, &c. sino que vienen de otra linea mas alta, y desconocida: como por exemplo la virtud del Imàn, que atrae à si el hierro por simpatìa oculta. Yo digo, que es igualmente manifiesta la virtud atractiva del imàn, y la virtud calefactiva del fuego (que se reputan, aquella por la mas oculta, y esta por la mas manifiesta.) Todo lo que se sabe de la virtud calefactiva del fuego, se reduce, à que es una propiedad de esta substancia, ò qualidad, que dimana de su forma, y produce este efecto, que llaman *calor*, y à la accion, con que lo causa *calefaccion*: del mismo modo se sabe, que la virtud atractiva del imàn es propiedad, ò qualidad, que dimana de la forma de este ente, y que la accion, con que la causa, se llama *atraccion*: luego otro tanto se sabe de la virtud atractiva del imàn, que de la calefactiva del fuego; luego igualmente es manifiesta, ò igualmente oculta la una, que la otra.

¶ *Esta Paradoxa, y la siguiente se admiten, por tener probabilidad suficiente.*

PA-

PARADOXA V.

ES FALSO, GENERALMENTE hablando, que la virtud unida sea mas fuerte.

§. I.

19 EL Axioma *vis unita fortior* juzgo, tiene mas lugar en las cosas civiles, y politicas, que en las naturales. Si se mira bien, se hallarà, que dos agentes, que tienen fuerza como quatro, juntos no podràn tener mas fuerza, que como ocho. Si cada uno de dos hombres sostiene quatro arrobas de peso, juntos no podràn sostener mas de ocho. Es verdad, que un hombre, que quiebra una flecha de por si, no podrà quebrar un manojo de flechas; pero no es esto, por que à cada flecha se le añada algun grado de resistencia, sino porque en el primer caso no tiene que vencer mas, que la resistencia de una flecha, y en el segundo la de muchas.

20 Monsieur Reamur, de la Academia Real de las Ciencias, demonstrò el año de 1711. que los hilos, y cuerdas sostienen mas peso separados, que juntos: dos hilos, que cada uno sostenia nueve libras y media, entre los dos diez y nueve libras, unidos se rompieron con diez y seis. De aquella Historia consta, que tambien se hizo por orden contrario la experiencia, volviendo à separar los hilos. Pero la causa de esto es, porque los hilos torcidos es moralmente imposible, que queden igualmente tirantes, para exercitar à un mismo tiempo su resistencia: y assi sin embargo de esta experiencia, hago juicio, que la misma virtud es separada, que unida.

PA-

PARADOXA VI.

EL SOL POR SU VIRTUD intrinseca, calienta, y alumbra con desigualdad en diferentes tiempos.

§. I.

21 LAS causas inferiores, porque el Sol calienta mas, ò menos en la tierra, son la positura directa, ù obliqua de sus rayos, el sossiego, ù alteracion de los vientos, la vecindad de lugares frios, ò calientes, los halitos, ò vapores, que suben à la region del ayre, &c. Prescindiendo de estas causas, digo, que el Sol por sì mismo tiene causa, para alumbrar, y calentar mas, ò menos: como se deduce de las manchas transitorias, que de algun tiempo à esta parte advirtieron los Astronomos en el Sol: yà sean humos, que se levantan de aquel grande horno, como sienten los mas; yà otra cosa diferente. Refiere Mayolo, que en tiempo de Justiniano estuvo por un año tan descaìda la luz del Sol, que apenas excedìa à la de la Luna. Y segun Plutarco, en la muerte de Julio Cesar padeciò el Sol igual detrimento por todo un año entero.

22 El primero, que llegò à obsservar estas manchas del Sol, fue el Padre Christoforo Scheinero, de la Compañia de Jesvs, el qual hizo mil y quatrocientas obsservaciones desde el año de 1611. hasta el de 1627.

***

§. II.

§. II.

23 EL assumpto de esta Paradoxa es probar, que el Sol (aun prescindiendo de nubes, y otros embarazos sublunares) padece en si mismo algunos desmayos, en fuerza de los quales calienta, y alumbra con desigualdad en diferentes tiempos. Sobre este dificultoso punto refiere su Rma. el afan continuo del P. Christoforo Scheinero, que en el espacio de 16. años hizo 1400. observaciones sobre unas manchas transitorias, que advirtiò en el Cuerpo Solar, y à quienes se atribuye la diminucion de la luz, y calor, que en varias ocasiones se experimentò en el Astro. Y añade, que estas manchas se han reconocido pegadas, ò inherentes al Planeta: pues le siguen, y acompañan en su gyro, hasta consumirse, y son, como sienten los mas, unos ollines, ò humos, que se levantan de aquel grande horno del Sol.

24 Esta dificultad, como no podemos ir à difinirla allà arriba, embotò tanto los filos de Don Salvador Mañer, que se viò obligado à recurrir à los Autores de las Memorias de Trevoux (que es el pan de cada dia, y uno de los suplementos, que ocultan las faltas del discurso) para arguir con ellos al P. M. de que fueron de contraria opinion a la suya. Sobre lo qual respondiò bastantemente la Apologia. No serà razon gastar tiempo en friolera. Quien quisiere saber todas las que ventilan los tres Criticos, tenga sus Obras, y verà muchos lances de verdaleras; que yo no soy amigo de semejantes tratamientos, ni de moleftar à los Lectores con cosas infructuosas, è impertinentes.

***

§. III.

§. III.

25 SOlo dificulto yo en este passage sobre la verdad de las observaciones de aquellos Astronomos, que colocan essas manchas en el mismo cuerpo Solar. Mas dice el P.M. que yà esta duda està demonstrada: porque estas manchas, que ocasionan el detrimento de la luz del Sol, se vuelven à proporcion de la vuelta del Astro, lo qual no podrìa ser, si estuviessen distantes de èl. Alabo la satisfaccion del P.M. y los ojos linces de tales Astronomos! Siempre que se eleve a la superior esfera copia de vapores, y exhalaciones crassas, ò dificilmente disipables, y que estas se coagulen en varias porciones, y se estiendan por la libre campaña del Orizonte, acontece, que estando muy elevadas, y espesas, se interponen entre nuestra vista, y el Sol, de tal suerte, que aparecen como inherentes al cuerpo del Planeta; y verdaderamente no es assi, sino que incessantemente se interponen, y se registran mas bien con la claridad de la luz, ò del Telescopio; y si alguna vez cessa el estorvo en parte, ò toma diverso aspecto, dicen, que consiste en la revolucion del Sol, que và volviendo aquella cara àcia otra parte. Pero yo, con licencia de essos Philosofos noveleros, dirè, que depende de la interposicion de otras manchas diferentes, que succesivamente se oponen, ò presentan delante de nuestra vista. R. F. *sub n.* 22.

26 Y si no, diganme, por todos los Santos de la Letanìa, aquellos ollines, ò humos, que pretenden produce el Sol, y quieren, que sean sus manchas, y feos lunares, estàn pegados à la misma llama, ò à algunos troncos, y maderos, en que prende la voracidad de aquel fuego? Diganme mas, la causa, que està en continua produccion de efectos materiales,

les, no confieſſan los Philoſofos, que ſe debilita, conſume, y deſcaece? Luego ſi el Sol produxeſſe humos, y ollines, ſe fuera gaſtando poco à poco, y yà oy lo tuvieramos tamañito, à no ſer, que los Angeles tomaſſen el trabajo, de echarle leña à cada paſſo para ſu conſervacion. O! y què montes, y deheſſas tendràn por allà los Angelitos!

27 Si ſe me reſponde, que el Sol arde ſin conſumirſe. Eſſo miſmo digo yo, y de lo propio infiero, que no produce humos, ni ollines: porque en eſta produccion forzoſamente ſe conſumiera la materia, en que arde, y no fuera mucho, que deſpues de tantos ſiglos ſe echàra de vèr ſu notable diminucion. Y ſi es fuego de diferente eſpecie, que el ſublunar, aùn eſtamos mejor: pues no echarà humaradas como el de acà, conſumiendo en ellas ſu propia actividad: porque poniendoſe Dios, à formar un fuego, que fueſſe eſpecificamente diſtinto del nueſtro, y una de las mas bellas criaturas de ſu poder, con el alto fin de que alumbraſſe todo el Univerſo, no lo havìa de dexar con la comun fragilidad de conſumptible. Para eſſo no era neceſſario mudar de ſyſtèma, ſino criarlo de la miſma eſpecie, que el de la cocina. Bien pudieran quitarnos de eſta duda los Atisbadores de las manchas del Sol, regiſtrando con ſu Teleſcopo, en què arde aquel fuego, y què genero de leña ſe gaſta en aquellos payſes. Finalmente, ſea el Sol lampara perenne, ò corruptible, los que ponen ſus manchas pegadas al cuerpo Solar, pueden ir à eſpulgar un galgo. Y quede ſentado, que ſi el Sol produxeſſe humos, y ollines, ſe fuera conſumiendo poco à poco, lo que es abſurdo.

*** *** ***

PA-

PARADOXA VII.

EL SOL, HACIENDO REFLEXION de cuerpo concavo, mas calienta en Invierno, que en Verano, y tanto mas, quanto el tiempo estuviere mas frio.

§. I.

28 ESta experiencia se hizo muchas veces, con admiracion de los presentes, en el Espejo Ustorio de Monsieur Villete: observandose assimismo, que quanto el Espejo estaba mas frio, tanto su operacion en el foco era mas fuerte, y prompta. Esto parecerà increible à algunos; pero la razon de este Phenomeno no es muy recondita: porque el frio condensa los cuerpos, y el calor los dilata: tambien el cuerpo denso està mas apto, para causar reflexion, que el cuerpo laxo: de donde se infiere, que con el calor se dilata, ò esponja mas el metal, ù otra qualquier materia, que se presenta en el foco, y por consiguiente absorve en sus poros alguna porcion de rayos, de que viene à ser mas tarda, y perezosa la operacion.

29 Ni debe hacer dificultad, que un cuerpo tan duro, como el metalico, padezca alguna insensible rarefaccion, quando se calienta. Lo primero, porque si un calor intenso dilata tanto el metal, que lo derrite, un calor menos intenso, harà à proporcion el mismo efecto. Lo segundo, porque la experiencia muestra, que qualquier metal està mas sonoro, quando frio; y menos, quando caliente: de donde se si-

gue, que el calor, y el frio alteran algo la textura del metal.

§. II.

30 A Esta Paradoxa asintiò llanamente Don Salvador Mañèr; yo no me hallo con tan humilde conformidad. Lo primero es falsa la Paradoxa, si la entendemos en riguroso concepto: porque el Sol quanto està de su parte calienta con igualdad en todos los tiempos del año. La desigualdad consiste, en que en el Invierno tiene mas breve carrera en aquella region, que visita: pues camina por lineas menos perpendiculares, y descubiertas: por consiguiente tarda menos tiempo en ausentarse de allì. Pero doy, que el P.M. entienda su Paradoxa en frase vulgar, en la qual solemos decir, pongo por exemplo, que el Sol calienta menos en la cumbre, que en el valle. Aun en este sentido no es verdadera la Paradoxa generalmente hablando.

31 Hallò el P.M. la experiencia, que menciona en las Memorias de Trevoux, y luego sin mas reflexion formò su Paradoxa general, de que el Sol haciendo reflexion de cuerpo concavo, mas caliente en el tiempo frio, que en el calido. Distingo: si hace el resistèro en un cuerpo concavo de metal, ò de otra qualquier materia, que se endurece, ò condensa con el frio, concedo; si se ablanda, ò mantiene en su antiguo estado, niego. De esta suerte queda explicada la Paradoxa septima.

P.A-

PARADOXA VIII.

LA EXTENSION DE LA LLAMA àcia arriba, en forma pyramidal, ò conica, es violenta à la miſma llama.

§. I.

32 LA llama ſube arriba por ſer de leve naturaleza, y no porque eſtè allà arriba la Eſfera del Fuego, como moſtrámos en el Diſcurſo 28. Aora añadimos, que no ay en la llama el conato de ſubir à lo alto en figura conica, porque aquella extenſion es violenta, y no natural à la miſma llama. Dicen los Philoſofos modernos, que aquella figura es cauſada de la preſſion del ayre: luego no es natural, ſino violenta. Tomeſe una pequeña vela de cera, acomodeſe en un tubo de hierro, coloqueſe recta en una eſcudilla llena de eſpiritu de vino à tal proporcion, que quando uno, y otro ſe enciendan, no eſtè mas alta la llama de la cera, que la del eſpiritu, y ſe verà, que al dàr el fuego en uno, y otro, ſe diſtinguen por el diverſo color las dos llamas: la de la vela aparecerà enmedio de la del eſpiritu, dilatada, no en forma pyramidal, ſino redonda, ocupando mas eſpacio, del que ſuele, ardiendo libre en el ayre. Eſte experimento lo trae Franciſco Bacon en la primera de ſus Centurias, y por el qual ſe echa de vèr, que la experiencia es el unico medio, para ſaber algo de cierto en las coſas Phiſicas.

***

§. II.

§. II.

33 QUE la llama ſuba àcia lo alto naturalmente, lo dexamos probado en el parrafo tercero del Diſcurſo 27. De cuya doctrina tambien ſe ſigue, que no puede ſer violento à la miſma llama, el que ſuba àcia arriba en forma pyramidal; ſino es que le va faltando materia, en que cebarſe, y por eſſo ſe và eſtrechando naturalmente, haſta acabar en figura conica. Aora ſolo nos reſta, que entendamos el experimento de Franciſco Bacòn, que trae el P. M. por prueba unica de ſu Paradoxa, de la vela de cera encendida en el medio de una eſcudilla llena de eſpiritu de vino, cuya llama no ſube arriba, ſino que ſe dilata redonda, eſtando tambien encendido el eſpiritu.

Mañ. *in Antit. ex n. 24. & in Repl. ex n. 23.*

34 Mañèr reſponde, que eſta experiencia es manifieſtamente en ſu favor: pues aunque defiende, que los cuerpos leves ſon rempujados de los graves àcia arriba, quiere al miſmo paſſo, que el tal movimiento ſea natural, innato, ò impreſſo por el Criador, de ocupar cada coſa el eſpacio, eſfera, ò juriſdiccion que le toca, y tiene ſeñalada. Pone exemplo en la agua de la Ciſterna, que echando piedras en ella, ſube el agua naturalmente, por dexar libre el eſpacio inferior, que es de la juriſdiccion de la piedra. Dice, pues, que por eſſo la llama de la vela, colocada dentro de la llama del eſpiritu de vino, no ſube arriba en figura pyramidal, porque ſiendo la llama del eſpiritu de mayor levidad, que la de la vela, y hallandoſe eſta circundada de aquella, por orden de la naturaleza cede el aſcenſo la llama mas grave à la mas leve, y ſe queda, ò ſe detiene, como apriſionada, por no uſurpar el eſpacio de la juriſdiccion agena.

Eſta

35 Esta respuesta està muy bien discurrida, si no envolviesse en parte la ridicula opinion de los Philosofos rempujadores, que quieren, anden continuamente à cachetes los cuerpos graves con los leves, haciendolos retirar à estos àcia lo alto con violencia, y mas por miedo, que por voluntad. Pero confessando Mañer la pendencia continua de los graves contra los leves, no serà menor la contienda entre èl, y los Padres, sobre como se ha de componer, el que los leves suban à empellones, y naturalmente: porque el asno que no anda sino à golpes, no parece, que tiene mucha voluntad de caminar. Por fin, esto no es de mi cuenta. A mi solo me importa saber, que la llama sube à lo alto por impetu de su misma naturaleza, como dexo probado en el Discurso 27. Subiendo, pues, la llama naturalmente, como puede ser violenta à la misma llama la extension de subir en forma pyramidal?

PARADOXA IX.

ES DUDOSO, SI LOS GRAVES, apartados à una gran distancia de la tierra, volverán à caer en ella.

§. I.

36 ESTA duda se sigue necessariamente à la que ay entre los Philosofos, sobre què virtud es aquella, que mueve à los graves, baxar àcia la tierra. La opinion de los Peripateticos, que atribuye este descenso à la propia naturaleza del grave, padece grandes dificultades. Lo primero, no es facil salvar aquella maxima, de que *todo lo que se mueve, es movido por otro*: pues

yà

yà el grave no es movido por otro, sino por sì mismo. Lo segundo, no ay en tal caso distincion suficiente entre el movimiento de los graves, y el de los vivientes, pues uno, y otro procederà *ab intrinseco*.

37 Otros, por evitar estas dificultades, dicen, que el movimiento de los graves procede de la virtud atractiva de la tierra. Newton, famoso Cavallero Inglès, se puso tan de parte de esta opinion contra los Cartesianos, que atribuyò à esta causa todos los movimientos inanimados de la naturaleza. Y aunque juzgo por mas probable, que no ay tal virtud atractiva en ente alguno; pero una vez que se conceda en el imàn, y otros cuerpos, es muy verosimil, que la aya tambien en la tierra, y como esta es precisso, que sea limitada, de aqui es, que el grave colocado en una distancia, à donde no alcanza la actividad de la tierra, no podrà atraerle à sì misma. Tambien se sigue de la sentencia Cartesiana, que no de qualquier distancia baxarian los graves à la tierra: porque dicen los Cartesianos, que baxan repelidos de una materia sutil, que gyra rapidamente en contorno del Globo terraqueo: con que si un Angel subiera una rueda de molino sobre essa materia, no baxarìa jamàs à la tierra. Todo lo qual confirman las experiencias, que el P. Marino Mersenno, docto Minimo, hizo en Paris, de disparar una pieza de Artillerìa verticalmente, cuya vala no baxò hasta aora al suelo.

Carth. *tom.* 2. *epist.* 106. *ad Mersen.*

§. II.

38 MUcho trabajò Don Salvador Mañer sobre el movimiento de los *graves, si apartados à una gran distancia de la tierra, volverìan à caer en ella*; pero no todo lo que dice, son siestas de guardar. Pone contra el Theatro algunos re-

reparos, que son equivocaciones del Anti-Theatro, à los quales satisface enteramente la Apologìa; menos à la droga de la *pieza de artillerìa*, con la qual confiessa Carthesio, que hizo la experiencia el P. Marino Mersenno, docto Minimo, disparandola à lo alto verticalmente, *cuya bala* (afirma el P.M.) *no baxò hasta aora al suelo.*

Carth. *tom.* 2. *epist.* 111. R. P. *in Theatr. n.* 37. *in fin.*

39 Trae Mañer experiencias en contrario, hechas por el Marisal de Vauban, y presentadas por Mons. Chavalier à la Academìa Real de las Ciencias el año de 1707. en que se supone volviò à baxar la bala. Y que despues Monss. Moutier, Capitan de la Artillerìa de Francia, repitiò nuevos experimentos en Strasbourg, con los quales dicen las Memorias de Trevoux de 1728. art. 85. que le diò un mentis bien seco al P. Mersenno: *Elle donne un dementi bien sec au P. Mersenne.*

Mañ. *in Antit. n.* 39. *& in Repl. n.* 30.

40 A vista de esta evidencia, y de la poca razon, que tuvo el P. M. para creer semejante patraña, què responde el P. M. Sarmiento en su *Demonstracion*? Responde lo primero, que su Maestro *jamàs creyò, que no huviesse baxado la bala.* Suposicion mentirosa! Teniendo estampado en el Theatro, que la bala disparada por el P. Mersenno, *no baxò hasta aora al suelo.* Afirmar, que no baxò la bala, y afirmar, que jamàs se creyò esto mismo, es contradiccion manifiesta. Responde lo segundo el P. Sarmiento, que èl cree, no haver baxado la bala, por estas palabras: *Para mì basta, que lo dixesse Mersenno.* Portentosa novedad! Un Discipulo tan identico con las opiniones de su Maestro, aora libre, y voluntariamente lo abandona, por seguir un hecho tan incierto, de que baxò la bala; quando por otra parte se aferra, en que su Maestro jamàs creyò tal cosa! Què pudo ser la causa admirable de una desunion tan extraordinaria? Yo no contemplo otra, que la de vèr atajado à su Maestro en el ridicu-

P. Sarm. *n.* 381. & 382.

lo experimento, que creyò de la bala de Artillerìa, y querer llevar por delante la quimerica maxima, de que en nada tenga razon Don Salvador Mañèr.

41 Reſponde lo tercero, que aun preſcindiendo, de ſi cayò, ò no cayò la bala, queda en pie la duda, que propone la preſente Paradoxa, *de ſi los graves apartados à una gran diſtancia de la tierra, volverìan à caer en ella*: pues reſta por averiguar, ſi la cauſa del deſcenſo de los graves ſea alguna facultad intrinſeca ſuya, ò la virtud atractiva, que algunos Philoſofos conceden à la tierra: porque como eſta actividad es preciſo, que ſea finita, ò limitada, no puede alcanzar à qualquiera diſtancia. Eſta sì que es la reſpueſta, que debia dàr el P. M. Sarmiento, y dexarſe de echar balas al ayre, que por mucho que ſe alejen, han de venir à darle ſobre la cabeza.

42 Sin embargo tambien es deſpreciable eſta reſpueſta, y verdaderamente improbable la ſentencia de eſſos Philoſofos, que negaron à la propenſion intrinſeca de los graves el movimiento, que demueſtran, de baxar à la tierra. Deſde luego ſe obſtenta increible, y parecerà eſtraña à qualquier hombre de juicio ſemejante Philoſofia. Diſcretamente dixo Ciceron, que apenas ay abſurdo, por extravagante que ſea, que no lo dixeſſe algun Philoſofo. Si la pieza de Artillerìa, que pueda ſubir una legua de diſtancia de la tierra, quieren los Padres, que no baxaſſe al ſuelo, porque à aquella altura yà no llega el magnetiſmo, ò virtud atractiva impelente de los graves, que los obliga al deſcenſo; como la agua, que recogen las nubes, aunque ſe eleven à mayor diſtancia, no ſe queda perpetuamente allà arriba, ſino que cae à la tierra en fuerza de ſu peſo, y gravedad? Què, ay acaſo arriba otra eſfera de la peſantèz de los graves, para que una vez pueſtos allà, no quieran volver al centro, de donde ſalieron?

43 Como quiera, juzgò el miſmo P. M. en el pre-

preſente paſſage, que no ay virtud atractiva en ente alguno: luego yà es falſa la tal Paradoxa, ò embeleco, en ſentir de ſu Rma. Mas: ſi el P.M. creyò en ſu Theatro, que ningun ente tiene virtud atractiva, como dà por ſentado, que la bala del P. Merſenno no baxò haſta aora al ſuelo, atribuyendo eſte fenomeno à la virtud atractiva de la tierra? Yo confieſſo, que no hallo modo de conciliar unas doctrinas tan opueſtas. Vamos adelante. Pues què, no ſe acabò aùn una friolera como eſta? O, y las arduas dificultades, que padece la ſentencia Peripatetica, en atribuir à virtud intrinſeca de los propios graves el movimiento del deſcenſo, adonde vamos à parar! Quales ſon? O, que ſon graviſsimas! R.F. *in Theatr. Parad. 9. n. 34.*

44 La primera es, que ſi concedemos à los graves virtud en sì miſmos para baxar, allà và deſvaratada, y echada por tierra aquella importante maxima Philoſofica, de que *todo lo que ſe mueve, es movido por otro.* La ſegunda es, que de eſta forma no ſe encuentra diſtincion ſuficiente entre el movimiento de los graves, y el de los vivientes, porque uno, y otro ſe mueven *ab intrinſeco.* Què mas? Coſa ninguna. A eſto ſe reduce lo mas arduo, è inacceſsible, que en ſentir del P. M. contiene la ſentencia Peripatetica. Por cierto que el que hace alto en ſemejantes vagatelas, debe de tropezar en ariſtas, y muſarañas. R.F. *in Theatr. num. 31.*

45 A la primera dificultad ſe puede reſponder de varios modos. Yo ſolo dirè, por aora, que la cauſa primera es la que mueve todas las cauſas ſegundas, y concurre con ellas por concurſo ſimultaneo à todos los efectos naturales. Y ſi no, digame el Padre, por vida ſuya, què agente es el que mueve a agua al deſcenſo, y en ſu reſpueſta hallarà la ſatiſfaccion al argumento, que propone. A la ſegunda ſe reſponde con igual facilidad, de que el movimiento de los vivientes unas veces es *ab intrinſeco*, y por

naturaleza, como aconteciò eſtos dias à un Oficial, que ſe deſprendiò de un alto de Palacio, y no fue poſsible, que ſe detuvieſſe en el ayre, porque faltò alli S.Vicente Ferrer. Otras veces ſe mueven los vivientes *ab extrinſeco*, y por eleccion, como ſucederà à ſu Rma.y demàs Religioſos, luego que toca la campana à Refectorio. En los graves inanimados no ay eſto. Una piedra ſolo ſe mueve *ab intrinſeco* àcia abaxo; àcia arriba ſe mueve por otro. Y por eleccion de ninguna ſuerte ſe mueve la piedra, ni por sì, ni por otro algun agente extrinſeco. Aun el viviente ſe puede mover *ab intrinſeco*, y por eleccion à un miſmo tiempo, todas las veces que por motivo voluntario dà un ſalto àcia abaxo; lo que no puede acontecer jamàs en el movimiento de los otros graves. Reſta todavia lo mejor, y es, que eſte argumento milita tambien contra la opinion opueſta, en la qual todo grave viviente, y no viviente ſe mueve àcia abaxo *ab extrinſeco*, eſto es, por virtud atractiva de la tierra. Vea aì el miſmo inconveniente, de que no ſe diſtingue el movimiento de los graves, del de los vivientes. Quiero yà dexarlo, por no dàr mas que ſentir al P.M.

PARADOXA X.

EN LA COMPOSICION DE TODOS los vegetables entra alguna porcion metalica.

§. I.

46 ESTA es una novedad en la Phiſica, pocos años ha deſcubierta. Monſieur Gofredo, de la Academìa Real de las Ciencias, haviendo

do examinado las cenizas de muchas plantas, en todas hallò algunos minutiſsimos granos, que eran atrahidos por el Imàn: de donde infiriò, que los granos miſmos eran de Imàn, ò de Hierro. Y dudando los ſeñores Lemeris, padre, è hijo, ſi aquellos granos ſerìan metalicos, uſaron del Eſpejo Uſtorio, y los liquidaron, centelleando mucho, y quedando una bola dura, como metal. Deſpues el hijo echò eſpiritu de nitro ſobre limaduras de hierro, diſolviò la materia en un licor rojo, añadiò aceyte de tartaro, y variando de muchas maneras la doſis, conſiguiò formar un arbol muy perfecto. El Abad de Vallemont dice, que en Paris ſe hicieron ſemejantes vegetaciones con el oro, plata, hierro, y cobre; pero la mas comun es, la que ſe hace con la plata, que llaman los Chymicos *Arbol de Diana.* *Tom. 1. ſupr. Agricult.*

47 Su formacion es de eſte modo: diſuelveſe una onza de plata con dos, ò tres onzas de eſpiritu de nitro. Evaporaſe eſta diſolucion à fuego de arena, haſta conſumirſe caſi la mitad. Lo que reſta, ſe mezcla con veinte onzas de agua comun muy clara, y dos onzas de azogue; y dexando la mixtura en repoſo por quarenta dias, ſe forma un arbol de plata. Monſ. Homberg, Chymico celeberrimo de la Academìa Real de las Ciencias, uſando de los miſmos materiales, hallò modo de formar eſte arbol en menos de un quarto de hora. A eſtas experiencias añadirè una congetura mia muy eficàz, para probar, que en todo lo vegetable ay particulas de imàn, ò de hierro (ſolo ſe diſtinguen eſtos dos metales, en que el imàn es una vena mas pingue) porque yà eſtà convencido por los Mathematicos, y probado con innumerables obſervaciones, que la tierra tiene virtud magnetica: pues la Aguja de marear, pueſta en equilibrio, igualmente ſe acomoda al meridiano de la tierra, que al de la piedra imàn.

¶ *Eſta Paradoxa tiene baſtante probabilidad.*

PA-

PARADOXA XI.

CONTRA TODA RAZON se atribuye al Sol la produccion de el Oro.

§. I.

48 MUchos Philoſofos quieren, que el Sol ſea agente univerſal, que produce todas las coſas ſublunares. No pretendo averiguar tanto; sì ſolo, que no alcanza la actividad del Sol, à producir los metales, y eſpecialmente la Plata, y el Oro, que es reputado por ſu mas legitimo hijo: pues conſiderada la profundidad de las mineras, no puede llegar tan abaxo el calor de el Sol, que quando mas ſe eſtiende, no paſſa de diez pies de tierra, como ſe conoce en la frialdad de las cavernas ſubterraneas: y ay minera, que llega à profundizarſe quinientos codos, como una de Plata en la Ungrìa, ſegun Baguino en ſu Tyrocinio Chymico.

49 Es, pues, el fuego ſubterraneo la cauſa productiva de eſtos metales, cuya exiſtencia es innegable, por los muchos volcanes, y terremotos, que ſe experimentan, originados de eſte fuego terreſtre, que ſe halla diſtribuido en varios ſenos de la tierra, de cuyo ſentir fue ſin duda Ariſtoteles en el lib. 4. de los Meteoros, cap. 6. donde dice, que todos los metales ſe forman de aſpiracion vaporoſa condenſada, y eſta operacion no la puede hacer el Sol en tanta profundidad: fuera, de que mas bien ſe debe recurrir à la ſabia naturaleza central, que à un agente tan extrinſeco, como el Sol. Refiere Roberto Boy-

Boylé, que un Chymico de ſu tiempo, fatigado en los alcances de la fabrica artificial del Oro, logrò en una ocaſion una pequeña porcion de eſte precioſo metal, mas por accidente, que por arte; pero por mas que repitiò deſpues la operacion, no pudo conſeguir el efecto: porque la obra de la naturaleza no es enteramente imitable por los agentes extrinſecos.

§. II.

50 QUE ſe niegue al Sol la virtud productiva del Oro, no me opongo por aora, que no es mi intento impugnar opiniones bien fundadas. Pero afirmar, que la opinion contraria es agena de toda razon, y fundamento, no puedo admitirlo, dando antes por exiſtente en el Diſcurſo 29. la virtud del *Antiperiſtaſis*, en fuerza del qual ſe mueve el calor, y la frialdad de la tierra, ſin cuyo movimiento nada ſe puede producir. Y aſsi, aunque el calor del Sol no alcance immediatamente à la profundidad de las minas, mueve la parte ſuperior de la tierra, en la qual reſulta por eſta cauſa otro movimiento mas profundo.

PARADOXA XII.

POSSIBLE ES NATURALMENTE reſtituir la vista à un Ciego.

§. I.

51 ESTA Paradoxa và fundada ſobre la fè de los Autores, que refieren los experimentos, con que ſe comprueba. El P. Gaſpar Eſcoto refiere, que haviendo llegado *In Iocoſer. mir. & art. cent. 3. prop. 83.*

gado à Praga un Cavallero Eſtrangero, hablando ſobre materias medicas con el ingenioſiſsimo Doctor Juan Marcos Marci, dixo, que era poſsible reſtituir à un Ciego la viſta perdida, y ofreciendoſe à hacer la experiencia, ſe le traxo un Ganſo, picòle con una lanceta los ojos, y al punto fluyò un humor aqueo, luego le exprimiò los humores criſtalino, y vitrio. Hecho eſto, deſtilò en ellos una porcion de cierta agua, que traìa conſigo, y al inſtante empezaron à entumecerſe de nuevo los ojos del Ganſo, haſta reſtituirſe à ſu antiguo eſtado, de ſuerte, que dentro de un quarto de hora recobrò el ave la viſta perdida. Es verdad, que no veia tan bien como antes, lo que el miſmo Eſtrangero havia pronoſticado, porque no ſe havia cerrado con toda igualdad la cicatriz. El miſmo Eſcoto dice, que el P. Nicolao Cabeo reſtituyò la viſta à un Cordero, deſpues de haverle quitado el humor aqueo, vendandole los ojos con un paño mojado en zumo de la Celidonia mayor.

In Occul. Artif. ſyntag. 3. cap. 8. quæſt. 19.

52 El docto Premonſtratenſe Juan Zahno cita à Henrico de Hoer, que con el zumo de la yerba Ulmaria, cogida en el mes de Mayo, reſtituyò à una muchacha los humores vitrio, y aqueo. Cita el miſmo Zahno una Carta del Borri à Thomàs Bartholino, donde aquel famoſo Chymico aſſegura, que ſe pueden inſtaurar los humores de los ojos garzos con el zumo de la Celidonia, y de los negros con la agua de infuſion de azero, y que eſta experiencia ſe hizo mas de cien veces, quedando la viſta mas clara, que antes. Ariſtoteles en el lib. 6. de la Hiſtoria de los Animales, cap. 5. tambien dice haver oìdo, que los pollos de Golondrinas, ſi les taladran los ojos, recobran perfectamente la viſta. Ultimamente, el Ojo artificial del P. Dechales, es capàz de eſtampar en aquel lugar las imagenes de los objetos, viendoſe del miſmo modo, que con el natural, ſi queda la re-

Lib. 1. Opticæ, prop. 10. & 42.

retina en su natural temperie, y debida proporcion. No obstante, no dexan de ser milagrosas las curaciones de Christo Señor nuestro, y de otros Santos, pues en ellas no se usò de mèdio alguno natural, ni artificial.

§. II.

53 LOS exemplares que trae el P.M. en este punto, de que algunos hombres ingeniosos restituyeron por arte natural la vista perdida à hombres, y animales, son posibles en el caso, que la vista recobrada no estuviesse del todo perdida, ò disipada enteramente la virtud nativa ocular del paciente. De otra forma yà advierte el P. M. una, y dos veces, que no sale por fiador de los experimentos, que alega. Si el P. M. hiciera esta protexta en las demàs Paradoxas, no me empeñàra yo tanto en impugnarlas, y quedàra menos mal con su Rma.

R.F. *in Theatr. n. 63. & Apol. num.* 42.

MAPA INTELECTUAL,

Y COTEJO DE NACIONES.

DISCURSO XXXI.

TEXTO DEL P. M.

§. I.

NO ay duda, que la diferente temperie de los Payſes induce ſenſible diverſidad en hombres, brutos, y plantas. En eſtas es tan grande, que llegan à ſer en un Païs ſaludables, las que en otro ſon venenoſas, como ſe aſſegura de la Manzana Perſica. De las Serpientes, aſſegura Luciano, que en la Macedonia las ay tan ſociables, que juegan con los niños. Los Leones de Guregra, montaña del Reyno de Fèz, ſon ſumamente timidos, ſegun la relacion de Luis de Marmol, y los ahuyentan las mugeres à palos.

2 En nueſtra eſpecie tambien es manifieſto, que ay tierras, donde los hombres ſon mas corpulentos, agiles, fuertes, ſanos, hermoſos, mas iracundos, glotones, laſcivos, perezoſos, &c. No menor deſigualdad, que en la parte ſenſitiva, y vegetativa, ſe juzga comunmente, que ay en la racional entre hombres de diſtintas Regiones. Aun en los eſcritos de Sabios, ſe vè notar eſta Nacion de ſilveſtre, aquella de eſtupida, la otra de barbara, de modo, que en el cotejo de alguna de eſtas con las que ſe tienen por cultas, ſe concibe poco menor deſigualdad, que en-

entre hombres, y fieras. Estoy en esta parte tan distante de la comun opinion, que tengo por casi imperceptible esta desigualdad.

3 Empezando por Europa, los Alemanes, que son notados de ingenios tardos, y grosseros, tienen en su abono muchos Autores excelentes en todo genero de Letras. Rabàno Mauro, Benedictino, y Alberto el Grande, Dominicano, fueron dos Astros resplandecientes. Ni se deben callar el Abad Ruperto, el P. Athanasio Kircher, el P. Gaspar Schotti, y aquel rayo de sabiduria, Gaspar Scioppio, que de edad de diez y seis años comenzò à escrivir libros, que admiraron los ancianos.

4 Los Holandeses, que tienen la nota antigua de gente ruda, han comprobado largamente la opinion de su habilidad. Su govierno Civil, y su industria en el Comercio, se hacen admirar à las demàs Naciones. Para desempeño de su Politica, y Literatura bastan, en lo primero, los dos Guillelmos de Nasau, uno, y otro de profunda, aunque siniestra politica; y en lo segundo, los dos Lynces en Humanas Letras, aunque topos en las Divinas, Desiderio Erasmo, y Hugo Grocio.

5 De los Moscovitas dice Urbano Chevreau, uno de los bellos espiritus de la Francia de este ultimo siglo, que son el hombre de Platòn, aludiendo à este Philosofo, que difiniò al hombre por *animal sin pluma, que anda en dos pies*: lo que diò ocasion à Diogenes, el desplumar un Gallo, y arrojarlo à sus discipulos dentro del Aula, diciendoles: *Veis aì el hombre de Platòn.* Mas haviendo el ultimo Czar Pedro Alexovvitz introducido las Artes, y Ciencias en aquellos Reynos, se viò, que son los Moscovitas hombres, como nosotros. Y se conoce bien su habilidad, en haver sabido conservar su Imperio entre dos poderosos enemigos el Turco, y el Persa. No ignoro, que es Moscovia parte de la antigua Scythia, reputada por la gente mas barbara de todas;

pero esto no dependia de incapacidad nativa, sino de falta de cultura: de que nos dà testimonio el famoso Philosofo Anacharsis, unico de aquella Nacion, que fue à estudiar à Grecia.

6 Entrando por la Asia, en la imaginacion de los vulgares se representan los Turcos, Persas, Indios, Chinos, Japones poco mas, ò menos, como otras tantas congregaciones de Satyros, ò hombres medio brutos. No es tanta la ignorancia de los Turcos, como acà se dice: pues en Constantinopla, y en el Cayro se enseña la Astronomìa, la Geometrìa, la Arithmetica, la Poesìa, la Lengua Arabiga, y la Persiana. Pero no hacen tanto aprecio de estas Facultades, como de la Politica, en la qual apenas ay Nacion, que los iguale, ni sutileza, que se les oculte. Cuenta el Ingles Monsr. Chardin, que al transitar por Constantinopla, le asegurò el señor Quirini, Embaxador de Venecia, que no havia tratado hombre de igual penetracion al Visir, que havia entonces, y que si tuviera un hijo, no le darìa otra escuela politica, que la Corte Othomana. Son grandes pendolarios, y volatines. En el arte de confeccionar venenos son tambien admirables: hacenlos muy activos, y muy cautelosos, que matan solo con desplegar un lienzo, ò una tohalla.

7 Los Persas son de mas policìa, que los Turcos. Tienen Colegios, y Universidades, donde enseñan sobre las Facultades referidas, la Philosofia Natural, y Moral, la Medicina, la Rhetorica, y la Jurisprudencia. En la antiguedad fueron celebrados los Magos de Persia, que era el nombre, que daban à sus Philosofos. Gastan grande ternura, y amor en las expresiones del hospedage, y del rendimiento.

8 En la India Oriental no hallamos letras; pero sì mas que mediana capacidad para ellas. Juan Bautista Tabernier, hablando de unos Negros, que ay en aquella Region, llamados Caramines, de los quales se establecen muchos con varios Oficios en Goa, en las Phi-

Philipinas, y otras partes, dice, que los que se aplican à estudiar, adelantan mas en seis meses, que los Portugueses, que tambien ay allì, en un año: y que esto lo oyò en Goa à los mismos Religiosos, que los enseñan.

9 A los Chinos tambien se hace una gran injusticia, en reputarlos à cada passo por barbaros. Para ponderar un gran desgovierno solèmos decir: *No passàra esto entre Chinos*: lo qual viene à ser lo mismo, que tenerlos por la antonomasia de la barbarie. Bien quadra esto con el proverbio de aquella Nacion, conviene à saber, que *ellos tienen dos ojos, los Europèos uno, y todo el resto del mundo es enteramente ciego*. El caso es, que tienen bastante fundamento para ello. Su govierno Civil, y Politico excede al de todas las demàs Naciones. Solo à los Sabios confian los Goviernos. La Imprenta, la Polvora, y la Aguja Nautica ay razonables sospechas, que de allà se nos comunicaron. Los Medicos, que son juntamente Boticarios, pocas vezes yerran las enfermedades. Suelen detenerse cerca de una hora, à explorar el movimiento del pulso, de cuya señal, como de la lengua, tienen un grandissimo conocimiento. Y si el Medico, despues de examinar estas circunstancias, no acierta con la enfermedad, ò alguna cosa de ella, es despedido al punto por ignorante, y no lleva paga, si no convalece el enfermo. O, si entre nosotros huviesse la misma ley! Generalmente podemos decir de la Asia, que las Letras tuvieron su nacimiento en la Phenicia: de allì vinieron à Egypto, y Grecia: como el conocimiento de los Astros de Caldèa.

10 Por lo que mira à la Africa, allì nacieron, un Cypriano, un Tertuliano, y un Augustino. En quanto à la pericia Militar, menos sangre costò à los Carthaginenses la conquista de toda España, que despues à los Españoles la de unos pequeños retazos de la Mauritania. En el P. Buffier se puede vèr, la eloquente, y oportuna arenga, que hizo el Embaxador de Marruecos al Gran Luis XIV.

Des-

11 Desde el primer Descubrimiento estàn tenidos los Americanos por gente de poco alcance; pero el señor Palafox en el *Retrato natural de los Indios*, no se contenta con la igualdad. Cuenta de un Indio, que se llamaba *Seis oficios*, porque otros tantos sabìa con perfeccion. De otro que aprendiò el de Organero en cinco, ò seis dias. De otro, que en quince dias se hizo Organista. Allì refiere tambien la estraña sutileza de un Indio, con que recobrò su cavallo: El Indio no tenìa testigo alguno del robo; no obstante reconvino al reo ante la Justicia; afirmò, que el cavallo era suyo havia muchos años: Y viendose en este estrecho el actor, prontamente echò su capa sobre los ojos del animal, y volviendose al reo, le dixo, que pues havia tanto tiempo que era dueño del cavallo, sabrìa muy bien de què ojo era tuerto: turbado el delinquente, respondiò à la fortuna, que del derecho; quitòle la capa, y se descubriò la falsedad. En la Historia de la Conquista de Mexico se leen estratagemas militares de aquella gente, nada inferiores à las de los Carthaginenses, Griegos, y Romanos. Que diessen al principio pedazos de oro por quentas de vidro, no basta para hacer baxo concepto de ellos. Lo que se busca para ostentacion, siempre se prefiere por lo raro. Miramos los Indios, como de lejos, y por esso hacemos un juicio errado de sus cosas. No ay hombre, por Gigante que sea, que à mucha distancia no parezca un Pygmeo.

12 Si se me opone, que las absurdas opiniones, en materia de Religion, de los Pueblos de Asia, Africa, y America, nos obligan à hacer baxo concepto de sus talentos; respondere lo primero, que los errores cerca de la Deydad, no prueban absolutamente rudeza en los hombres: pues vemos, que los Griegos, y Romanos eran muy habiles para las Ciencias, y con todo esso iban sumamente descaminados en la Religion. Y aun no sè, si empezando à

errar

errar, se descamina mas en este assumpto el que mas alcanza. Respondere lo segundo, que no podemos assegurar, que la idolatria de varias Naciones sea tan grossera, como se pinta. Yà proponen algunos eruditos, que en el Simulacro no se adoraba el tronco, el metal, ò el marmol, sino algun Numen, que se creìa huesped en ellos. Como he de creer, que los Sabios Egypcios tuviessen por termino ultimo de la adoracion unas sabandijas viles, y aun los mismos puerros, y cebollas? Preguntado de un Francès un Sabio de la Isla de Madagascar, la causa de adorar sus habitadores un Grillo, respondiò, que *en efecto adoraban el Principio*, esto es, el Criador en la criatura, *y que era menester determinar la adoracion à un Sugeto sensible, para fixar el espiritu.*

13 Si se me pregunta, què Naciones son, à quienes se debe conceder el corto excesso, que ay de unas à otras, confessare con ingenuidad, que no puedo hacer juicio seguro. Veo, que las Ciencias un tiempo florecieron entre los Phenices, otro entre los Caldeos, otro entre los Egypcios, otro entre los Griegos, otro entre los Romanos, otro entre los Arabes. Y acaso vendràn otros tiempos, en que las posseeràn en grado eminente los Iroqueses, los Laponès, los Trogloditas, los Garamantas, à quienes con desden admitimos oy por individuos de nuestra especie. Pero si se huviesse de dàr alguna preferencia entre las Naciones de Europa, me arrimàra al dictamen de Heidegero, Alemàn, que concede à los Ingleses la ventaja en la sutileza. De allà fueron el Venerable Beda, Alcuino, el Calculador Suiset, Alexandro de Ales, el Sutil Scoto, y su discipulo Guillelmo Ockcam. Entre los doce Ingenios mas sutiles del Mundo, puso Cardano en quarto, y quinto lugar à Scoto, y al Calculador. En las cosas physicas, sin temeridad se puede decir, que quanto se adelantò de un siglo acà, todo se debe al Canciller Bacòn. Y omito otros muchos Ingenios de aquella Nacion.

Card. *de Sut til. lib. 16. de Sciet.*

TA-

TABLA DEL PADRE JUAN ZAHN, PREMONSTRATENSE ALEMAN, (tom. 2. Specul.) *en que se pone delante de los ojos la diversidad de las cinco Naciones de Europa.*

EN.....	ALEMAN.	ESPAñOL.	ITALIANO.	FRANCES.	INGLES.
Cuerpo.....	*Robuſto*.....	*Horrendo*...	*Debil*.....	*Agil*.....	*Delicado*.....
Animo.....	*Oſſo*.....	*Elefante*....	*Zorra*.....	*Aguila*.....	*Leon*.....
Veſtido.....	*Mono*.....	*Modeſto*....	*Lugubre*....	*Prothèo*.....	*Sobervio*....
Coſtumbres..	*Sèrio*.....	*Grave*.....	*Facil*.....	*Obſtentador*..	*Suave*.....
Meſa.....	*Ebrio*.....	*Faſtidioſo*...	*Sobrio*.....	*Delicado*....	*Guloſo*.....
Hermoſura...	*Eſtatua*.....	*Demonio*....	*Hombre*....	*Muger*.....	*Angel*.....
Converſacion.	*Ahulla*.....	*Habla*.....	*Delira*.....	*Canta*.....	*Llora*.....
Secretos.....	*Olvidadizo*....	*Mudo*.....	*Taciturno*...	*Hablador*....	*Infiel*.....
Ciencia.....	*Juriſta*.....	*Theologo*....	*Architecto*...	*Algo de todo*..	*Philoſofo*....
Fidelidad....	*Fiel*.....	*Falàz*.....	*Soſpechoſo*...	*Ligero*.....	*Pèrfido*.....
Conſejos....	*Tardo*.....	*Cauto*.....	*Sutil*.....	*Precipitado*..	*Imprudente*...
Religion....	*Superſticioſo*...	*Conſtante*...	*Religioſo*....	*Zeloſo*.....	*Mudable*.....
Magnificencia.	*En las Fortificac.*	*En las Armas.*	*En los Templ.*	*En los Palac.*	*En las Armad.*
El Marido....	*Señor*.....	*Tyrano*.....	*Carcelero*....	*Compañero*..	*Vaſſallo*.....
La Muger....	*Albaja domeſtica.*	*Eſclava*....	*Priſionera*...	*Señora*.....	*Reyna*.....
El Criado....	*Compañero*.....	*Sujeto*.....	*Obſequioſo*...	*Criado*.....	*Eſclavo*.....
Enfermedades.	*Gota*.....	*Todas*.....	*Peſte*.....	*Galico*.....	*El Lupo*.....
Muerte.....	*Deſembarazado*..	*Generoſo*....	*Deſeſperado*..	*Violento*....	*Preſumptuoſo*..

Pero

Pero la hallo poco veridica, en decir de los Eſpañoles, que ſon en el cuerpo horrendos, en la hermoſura demonios, y en la fidelidad falaces; antes bien ſon ayroſos en la diſpoſicion, y en la fidelidad firmes, &c.

§. II.

14 EN eſte Diſcurſo ſupone ſu Rma. que el vulgo tiene el error de juzgar, que ay Naciones barbaras, y aun que hacen eſte miſmo concepto algunos diſcretos. Mañèr confieſſa eſta aprehenſion comun; pero la interpreta, no que la tal rudeza la atribuyan los vulgares à defecto del genio, ſino ſolo à defecto de la cultura, y de la aplicacion: pues ſabiendo, que todos los hombres ſon racionales, como noſotros, conoceràn ſin duda, que ſon capaces para las Artes, y las ciencias todos aquellos, que ſe aplicaſſen à ellas. El P.M. Feyxoò en ſu Apologìa ſe afirma en lo que tiene dicho, y que el errado juicio, que ſe hace de las Naciones remotiſsimas, es harto comun; y aun de algunas poco diſtantes. Y trae en apoyo al Padre Dominico Bouhurs en ſus *Coloquios de Ariſtèo, y Eugenio*, donde pone en queſtion, ſi puede haver algun Alemàn de bello eſpiritu, con la circunſtancia de no ignorar eſte Autor, que ſe cultivan las Letras en Alemania. Aſsi concluye, que no ſabe, como ay reſolucion para negar una verdad, que eſtà tan à los ojos de todos.

Mañ. *in Anti. num.* 1.

R. F. *in Apol. num.* 1.

15 En eſte punto confeſſarè con ingenuidad, que, à mi parecer, ſe propaſſan algunos à hacer mas baxo concepto, de lo que ſe debe, en orden à lo inhabil de algunas Naciones. Acuerdome, que en alguna ocaſion me preguntò una muger, ſi tenian alma los Moros; y haviendola reſpondido yo, que el alma ſuya era de igual perfeccion, que la nueſtra, le

caris̃o una gran admiracion : en vista de cuya novedad dixo muchas, como que se retrataba, de haverlos tenido antes por punto menos que brutos. Supongo, que errores de semejante clase, no son comunicables al comun de los hombres; pero lo que no tiene duda, es, que muchos juzgan la incapacidad, y rudeza de algunos parages por barbarie nativa, respectiva por lo menos à otras Naciones: esto es, que unas Naciones respecto de otras, distan notablemente, en quanto al uso del discurso. Si este concepto es erroneo, ò acertado, està por averiguar : porque los exemplares del Theatro nada convencen por particulares, y solo servirán para excepcion de regla, especialmente, si atendemos à la doctrina intima de su Rma. quien nos dice en el Mapa

R. F. *num.* 31. presente, que *el uso del discurso depende de la disposicion del organo*, y que en esta *puede tener su influxo el clima, en que se nace.* De aqui se sigue, que puede haver Payses, en que sus habitadores sean naturalmente mas rudos, que en otros, aun prescindiendo de la mayor, ò menor aplicacion à las Letras.

R. F. *n.* 12. & *n.* 14. *in fin.* 16 Esto se confirma mas, con lo que dice su Rma. de los Camarines de la India Oriental, conviene à saber, *que los hijos de estos, si se aplican à estudiar, adelantan mas en seis meses, que los hijos de los Portugueses en un año : y que esto lo oyò en Goa* Tabernier *à los mismos Religiosos, que los enseñan.* Y mas adelante, hablando de las ventajas de los Chinos en qualquier Arte, à que se aplican, dice assi : *Por mas que se han esforzado los Europèos, no han podido igualarlos, ni aun imitarlos en algunas.* De cuya doctrina se configuen dos cosas. La primera es un apoyo de la disparidad nativa, que comunmente se juzga entre algunas Naciones. La segunda, una inconsequencia formal del P. M. pues haviendo

R. F. *num.* 5. dicho al principio de este Discurso, que tiene *por casi imperceptible la desigualdad, que ay de unas Na-*

cio-

ciones à otras en orden al uſo del diſcurſo; acta, llevado de ſu genial perſuaſiva, nos pone à la viſta la gran diſparidad, que hallà entre Chinos, y Europèos, por lo reſpectivo al alcance de algunas Artes, y entre los hijos de los Camarines, y de los Portugueſes, que ſe hallan en aquellos parages de la India. Es por ventura caſi imperceptible la diferencia, que ay entre una habilidad como ſeis, y una habilidad como doce? Aunque à mì poca fuerza me hacen los dos cotejos mencionados en la viſita, que hace aquì el P.M. à las Naciones. El exceſſo de los Chinos en Barros ricos, y otros primores, que fabrican, pienſo, deberſe en mucha parte à los materiales. Las ventajas de los hijos de los Camarines à los de los Portugueſes, que oyò Tabernier à los Maeſtros de Goa, pudieron deberſe al hiperbole, ò un acaſo, de hallarſe en aquella ocaſion con diſcipulos mas habiles de los primeros, que de los ſegundos.

17 Profigue Mañèr, ponderando la barbarie de los Turcos en el Govierno tyrano, y abominable, que permite el Sultàn al Viſir Azem, ſegunda perſona ſuya: pues eſte vende con tanta inſolencia, y libertad los empleos à los pretendientes, que compran allì la juſticia, y el favor, como ſi fuera en un mercado publico. Y para mayor teſtimonio de ſu rudeza, y barbaridad, hace mencion del Decreto de Anathema, que expidiò contra los Perſas el Muftì (y trae à la letra ſu Rma. en el Diſcurſo de la *Antipatìa*) con la reflexion, de que es el Muftì entre los Turcos, lo miſmo que entre los Chriſtianos el Papa, por cuya razon le toca, el ſer uno de los primeros literatos de aquel Imperio. De los Perſas dice tambien, que ſu Govierno es igualmente barbaro, y corrompido, que el de los Turcos. Y ſobre todo pregunta à ſu Rma. ſi puede darſe mayor barbaridad, qual es la de creer, que el agua con que ſe

Mañ. *in Antit. ex num.* 2.

laba las manos su Soberano, sana todas las enfermedades. Y la otra de creer al Principe, exempto de la observancia de su ley, reputandola al mismo tiempo por unica, para la salud eterna.

18 De los Chinos niega Mañèr, que *su Govierno Civil, y Politico excedan à el de todas las demàs Naciones*, y que los Escritores, que por conocimiento hablaron de aquel Imperio, solo ponderan, que exceden à todas las Naciones del Oriente. Arguye tambien en favor de los Europèos con la Arte de la Pintura, en que los Chinos son, comparados con nosotros, unos pintamonas. Con la admirable invencion del Espejo Ustorio. Con el artificio cèlebre del Relox, que causò tal admiracion à aquellas gentes. En la practica de la Medicina, sobre la qual assegura su Rma. que nos hacen grandes ventajas, cuenta Mañèr, que el año de 1702. nò han sabido ocho Medicos curar unas tercianas al Emperador Cham-cghi, hasta que lo executò el P. Gerbellon con el beneficio de la Quina, de que allà no tenian noticia alguna, como se halla en el tom. 7. de las Edificantes.

Mañ. *in Sublim. num.* 13.

19 Y en el Crisol Critico cita al P. Comtè, Missionero Jesuita, embiado à la China por el Gran Luis XIV. el año de 1685. el qual dice en el tom. 1. pag. 361. hablando de la Medicina de los Chinos, que *jamàs han hecho grandes progressos*, pag. 365. *los enfermos se les mueren entre las manos, como en todas partes*, pag. 381. que sin examen, ni graduacion reciben à qualquiera à practicar la Medicina, y se hacen Doctores solo con el estudio de dos, ò tres meses, à expensas de los enfermos, que suelen matar. En quanto à no pagar al Medico, si no convalece el enfermo, en que hace su Rma. esta exclamacion: O, *si entre nosotros huviera la misma ley! No ay que desconsolarse* (dice Mañèr) *que otra semejante ay entre nosotros*, y es la *ley* 4. *tit.* 2. *lib.* 11. *del Fuero Juz-*

Juzgo ; pero que no està en obſervancia , por no ſer noſotros tan barbaros , como lo Chinos.

20 A toda eſta maquina del Anti-Theatro reſponde el P. M. con eſte dilema : O con eſſos errores pretende probar el ſeñor Mañèr en las Naciones, que inciden en ellos , una barbarie nativa , ò una barbarie, que ſignifique ſolo falta de cultura. Si lo primero , cae en el miſmo error , que niega en el vulgo, de que no ay tal incapacidad nativa. Si lo ſegundo, concuerda con la opinion del Theatro , el qual poſitivamente concede gran deſigualdad entre las Naciones incultas , y aquellas , que cultivan las Letras. Y vè aqui (dice ſu Rma.) como con un papirote eſtà derribada eſta gran eſquina del Anti-Theatro. El caſo es , que ſe quedò en pie , y no sè , como Don Salvador Mañèr no reſpondiò à eſto. Afirma al principio del Diſcurſo , que no ay barbaridad nativa en Pais alguno , ſino que eſta depende de falta de cultivo. Emprende deſpues dàr otra buelta al Mundo, como la del P. M. y en el regiſtro de las Naciones halla , que ſe deben mas bien eſtimar por barbaras algunas , que ſu Rma. reputò por cultas. Sea eſta barbarie nativa , ò por falta de aplicacion , yà logra Mañèr , el que ſu Rma. perdieſſe la ſenda de la verdad , vendiendonos por Nacion politica la gente eſtupida. R. F. *in Apol. num.* 2.

21 En quanto à la invencion del Relox , que no definieron los tres Competidores , debo decir , que los curioſos ponen tres diferencias de Reloxes antiguos , es à ſaber , el de Horas , el de Sol , y el de Agua. Inventò el primero un diſcipulo de Thales Mileſio : el ſegundo , Anexímenides , payſano de Thales , y diſcipulo del Gran Anaximandro : el tercero Scipion Naſica. Su artificio agradò mucho à los Romanos , entre los quales comenzaron à practicarſe los Reloxes , 595. años deſpues de fundada Roma, ſegun Plinio , y Marco Varron.

Por

R. F. *num.* 19.

22 *Por lo que mira a la Africa* (dice su Rma.) *no tenemos mas, que echar los ojos, a que allì nacieron un Cypriano, un Tertuliano, y lo que es mas, un Augustino.* Reſponde Mañèr, que eſtos exemplares no hacen prueba para la generalidad, que ſe pretende: aſsi como entre las Provincias de Eſpaña ſon reputados los Gallegos por una gente inſipiente, y ruda; y no obſtante producen futiliſsimos ingenios, no debiendo tener la menor plaza el de ſu Reverendiſsima.

Mañ. *in Antit. num.* 19.

R. F. *in Apol. ex num.* 3.

23 La Apologìa hace alto aqui ſobre la vulgaridad, que ay en Caſtilla, de tener à los Gallegos por rudos, midiendo toda la Nacion por aquella pobre gente, que viene à la ſiega, en que ſe mueſtran (dìce el P. M.) harto mas rudos, que ellos, en regular por la gente del campo toda la de un Reyno. Cuyo errado concepto tiene un grande exemplar en los Eſpañoles reſpecto de los Franceſes: pues el ſeñor Mañèr, tratando de la *Antipatìa* de las dos Naciones en las Viſitas de Fuente Rabìa, nos dexa dicho pag. 223. que los Eſpañoles diſcurrian, que todos los Franceſes eran de la miſma laya, que aquella gente inferior, que viene de Francia à Eſpaña. Y como de aqui no ſe ſigue, que los Franceſes ſean con juſticia reputados por rudos, tampoco ſe ſigue de los Gallegos.

24 Lo ſegundo, dice la Apologìa, que el deſengaño en eſta materia eſtà patente à los ojos, haciendo reflexion, de que en las Religiones, Univerſidades, y Colegios, reſpectivamente al numero de los Gallegos, que eſtudian, tantos ſugetos habiles ſe encuentran en eſtos, como en los individuos de las demàs Naciones.

25 Lo tercero, pregunta à Mañèr, ſi los que tienen à los Gallegos por gente ruda, entienden eſta rudeza por falta de capacidad, ò por falta de cultura. Lo ſegundo reſuelve, que no puede ſer, porque

na-

nadie ignora, que en Galicia aya tantas Eſcuelas para la inſtruccion de los naturales, como en otro qualquier Reyno de igual poblacion. La Religion Benedictina tiene dos Colegios de Artes, y uno de Theologia. Los Jeſuitas tienen ſeis Colegios. Las Religiones de Santo Domingo, San Franciſco, Aguſtinos, y Mercenarios tienen muchos, donde ſe enſeñan las Ciencias. Sobre eſto la Univerſidad de Santiago, es frequentada de innumerable Eſtudiantina, y eſtà adornada de dos Colegios, el de Fonſeca, y el de San Clemente, de donde ſalen cada dia excelentes ſugetos para varias Igleſias. Luego es preciſo, que la rudeza, que ſe nota en los Gallegos, no ſea por falta de cultivo, ſino por rudeza nativa: y eſto tampoco puede ſer en la opinion del ſeñor Mañer, el qual tiene negado al principio del Diſcurſo, que aya rudeza nativa en alguna Nacion. Si Mañer no huviera hablado en eſte punto con el fin ſolo de ſatyrizar, no ſe hallàra aora en tan fuerte prenſa con los argumentos de la Apologia, ſin reſpondr palabra à ellos en ſu *Rèplica Satisfactoria*, y *Cryſtal Critico*.

26 Hablando de la America, trae ſu Rma. eſta clauſula: *Muchos han obſervado, que los Criollos, ò hijos de Eſpañoles, que nacen en aquella tierra, ſon de mas viveza, y agilidad intelectual, que los que produce Eſpaña.* Reſponde Mañer, que ſiendo los Criollos hijos de los Eſpañoles, recae el elogio ſobre noſotros, y no ſobre los Indios; aunque ſe deba al terreno, el ſer oportuno para la produccion de ingenios Eſpañoles. Con eſta ocaſion explica Mañer, què coſa ſea Criollo, Gachupin, Meſtizo, y Salta-atràs. Criollo llaman en aquellos parages al hijo de Eſpañol, y Eſpañola, que ſe caſan allà. Gachupines à los Eſpañoles caſados, y nacidos en Eſpaña. Meſtizo al hijo de Eſpañol, y de India. Salta-atràs al hijo de India, y Meſtizo. Con la circunſtancia, de haverſe obſervado, que el Meſtizo ſiele

R. F. *num.* 21.

Mañ. *num.* 22.

exce-

exceder à ſu madre en la agilidad intelectual; y al contrario no ſuele igualar con ſu padre el hijo de India, y de Meſtizo, ſino que ſe atraſſa en èl la habilidad, y eſſo quieren ſignificar con el nombre de Salta-atràs. Sobre eſto no ay otra coſa.

Mañ. *ex n.* 26. 27 Vuelve al Aſia Don Salvador Mañèr, y llegando à los Mogoles, refiere de ellos, que tienen la barbara coſtumbre, de quemarſe las mugères en la muerte de ſus maridos: y que es baſtante frequente en la tierra de los Rajas. Cuenta, que antes del año de 1710. en la muerte de dos Principes de Marava, ſe quemaron diez y ſiete mugeres del uno, y trece del otro. Y en el año referido, en que muriò otro Principe, ſe quemaron tambien quarenta y ſiete mugeres ſuyas, ſegun ſe menciona en el tom. 13. de las Letras Edificantes. Y ſegun el ſeñor Bernier en ſu Hiſtoria del Mogol, quando advierten ſus enfermos proximos à la muerte, los llevan luego al Rio, y los entran dentro de las aguas haſta cerca de la barba, y al punto de eſpirar, los ſumergen enteramente, para que vaya el alma purificada del todo al otro mundo. Las eſtrañas penitencias, que hacen los Faquiris, y los de Carnate, y Madurè, no por otra cauſa, que la vana eſperanza de llegar à ſer Rajas deſpues de morir, que ſon los dominantes en las tierras de los Paganos.

28 De los Tartaros, Czeremiſſes, y Chingales de Ceylàn, cuenta tambien Mañèr, por relacion de Monſ. Struys en la primera Parte de ſus Viages, que acoſtumbran conocer à ſus hijas antes de entregarlas à ſus novios, con el alto fundamento, de que qualquiera que planta el arbol, debe primero que otro gozar de ſu fruto. Aſsimiſmo las viudas de Madagaſcar, ſi determinan vivir en aquel eſtado, matan ſus propios hijos, por libertarſe del trabajo de mantenerlos. Las Chingalas luego que paren, vàn à conſultar el Aſtrologo, y ſi eſte pronoſtica infeliz vati-

ci-

cinio al recien nacido, al instante le quitan la vida, muriendo por medio de tan barbara costumbre una infinidad de inocentes.

26 Què mayor barbaridad, que la de mantenerse de carne humana, como hacen los Caribes de la America, los Negros del Reyno de Macoco, y los Yagos de la Africa? De estos yà lo pondera su Rma. en el tom. 1. pag. 10. donde tambien afirma, que son muchas las Regiones, que se alimentan de carne humana, y andan à caza de hombres, como de fieras. R. F. *tom.* 1. *disc.* 1. *n.* 16.

27 A todo esto vuelven à responder los Padres, que los argumentos del Replicante, ò prueban barbarie nativa, ò nada prueban: porque todos estrivan en la tyranìa del govierno, en errores absurdissimos en materia de Religion, ò en la practica de los mas brutales vicios: y como todo esto es contra lo que dicta immediatamente la luz de la razon, lo que prueban no es solo falta de estudio, y cultura, sino incapacidad natural. Y este defecto nativo lo niega el señor Mañèr en todas las Naciones. R. F. *in Apol. ex num.* 6. R. Sarm. *§. V.*

28 Replica Mañèr, que la Sagrada Escritura, el P. M. Feyxoò, y el P. M. Sarmiento tratan tambien de barbaras algunas Naciones en diferentes partes. Cita los lugares. Y concluye, que exhiba su Rma. el privilegio, de practicar el mismo trato con algunas gentes, sin incurrir en lo mismo de que nos censura. El P. M. Sarmiento dà varias significaciones à la voz *barbaro*; pero no prueba, que Mañèr la aplique à una barbaridad nativa, ni tal convence el argumento de la Apologìa, de que los fundamentos de Mañèr prueben una incapacidad natural en las Naciones, que menciona: pues siendo por otra parte ciertos los errores, y abominaciones, que les acumùla, quedarán yà convencidos de su opinion, tanto Don Salvador Mañèr, como los dos Mañ. *in Rèplic n.* 33. *& in Antit. n.* 32. *in fi n*

Padres Maeſtros: pues unos, y otros niegan incapacidad nativa en todas las Gentes.

29 Acaba Mañèr el Diſcurſo, notando cinco deſcuidos al Theatro, de los quales referirè tres; porquè los otros dos ſon de muy poca ſubſtancia. El primero es, ſobre haver dicho ſu Rma. en el §. 3. hablando de la Politica de los Turcos, *en la qual apenas ay Nacion, que los iguale*; afirmando deſpues de los Chinos en el §. 4. *Su Govierno Politico excede al de todas las demàs Naciones.* Donde parece, que ay contradiccion, dàr en una parte por mas excelente, que todas, la politica de los Turcos, y en otra la de los Chinos. La Apologia pretende deſvanecer la repugnancia, con decir, que la voz *Politica* ſignifica entre noſotros la habilidad, en promover con las Artes Aulicas las conveniencias temporales, cuya explicacion diſtingue eſta voz del *Govierno Politico*, que conſiſte en aquel arreglamento, ò diſpoſicion comun, que mantiene como en armonìa, y conſonancia el inſtrumento de la Republica.

R. F. *hic n.* 10. & 14.

R. F. *in Apol. num.* 21.

30 El P. M. Sarmiento, ni en eſte, ni en los demàs deſcuidos hablò una palabra. Mañèr no prueba la contradiccion, que propone, omitiendo cautelosamente el adverbio *apenas*, que ſe halla en la clauſula del Theatro, como và referida. El P. M. Feyxoò tampoco reſponde arreglado al contexto, en que habla de la Politica de los Turcos, porque immediatamente que la elogia, la comprueba con el Viſir, que governaba en el tiempo, que el ſeñor Quirini era Embaxador de Venecia à la Porta: cuyo hecho deſcubre claramente, que ſu Rma. hablò allì del *Govierno Politico* de los Turcos. Ademàs, que la Politica no es otra coſa, que la arte de governar Eſtados, Ciudades, y Reynos. Y aſsi no debiò practicar ſemejante efugio, para ſatisfacer à Mañèr, ſi-

no

no decir, que las dos clauſulas no envuelven contradiccion alguna: porque la primera de los Turcos, *en la qual apenas ay Nacion, que los iguale*, equivale à eſta, *en la qual con dificultad ay Nacion, que los iguale*, y de eſta ſuerte no ay repugnancia, en que excedan los Chinos à los Turcos, venciendo con las ventajas que les concede el P. M. eſta grave *dificultad*.

31 El ſegundo deſcuido, que nota el Anti-Theatro, es, ſobre lo que tambien dixo el P. M. à favor de los Chinos en el §. 4. de que la Aguja Nautica, la Polvora, y la Imprenta ay razonables ſoſpechas, que ſe nos comunicaron de allà. En quanto à los dos primeros hallazgos reſponde Mañer, que aunque admita la ſoſpecha en agravio de Flavio Amalfitano, y del P. Alemàn, Inventor el uno de la Brujula, y el otro por una caſualidad de la Polvora; mas que no harà lo miſmo en orden à la invencion de la Imprenta: pues practicandola los Chinos con planchas gravadas, y noſotros con caracteres ſeparados, ſe hace veriſimil por eſta inconexion, que no firviò à Juan de Guttemberg, Alemàn, la noticia de la China para ſu Impreſsion: ni la contraria ſoſpecha es tan razonable, como la que ay, de que eſta invencion ſe participò de los Artifices de Leyden en Holanda. R. F. *num.* 14. Mañ. *num.* 34.

32 Reſponde la Iluſtracion Apologetica, que las primeras impreſsiones de Europa ſe hicieron tambien en planchas gravadas, como las de los Chinos; y cita para ello al Diccionario de Dombes, verb. *Imprimerie*: de donde ſe deduce de nuevo la ſoſpecha, ò preſumpcion, de que ſe tomò de los Chinos la Arte de la Imprenta. Y como quiera, eſta queſtion no eſtà aùn decidida, compitiendo à Guttemberg en la pretenſion de eſta gloria Juan Fauſto, natural de Moguncia, Juan Mantel, natural de R. F. *in Apol. ex num.* 22.

Strasburgo, y Lorenzo Coſter, vecino de Harlem en Holanda.

Mañ. *in Rèplic. ex n.* 35.

33 Replica Mañèr, que el Diccionario de Dombes, adonde el P. M. le remite, ſe declara expreſſamente por ſu opinion en las ſiguientes palabras: *Los primeros Impreſſores de Europa, ò por mejor decir, del mundo, reſpecto de que la Impreſsion de los Chinos no tiene nada de comun con la nueſtra, y que de ella no ſe tuvo noticia, ſino deſpues de muy largo tiempo de eſtàr la nueſtra eſtablecida, con una infinidad de Prenſas por todas las mejores Ciudades de Europa, &c.* Parece impoſsible (añade Mañèr) que diciendo eſto el Diccionario de Dombes, me remitieſſe à èl el P. M. ſino es eſtando ſoñando. Lo mejor es, que en el Diſcurſo de la Magia pone ſu Rma. la competencia de eſta invencion ſolo entre Juan Fauſto, Juan de Guttemberg, y Lorenzo Coſter; y aora pretende esforzar, el que eſta induſtria ſe deba à los Chinos.

R. F. *Diſc. de Magia, n.* 34.

34 La Aguja Nautica, y la Polvora, aunque en el Anti-Theatro permitiò Mañèr de gracia, que vinieſſen de la China; aora en la Rèplica Satisfactoria pretende, que eſtas Artes las inventaſſen los Europèos. Para la primera, cita à Bartholomè Crecencio, el qual aſſegura, que *entre graves Eſcritores, es opinion comun, que la Aguja Nautica es inſtrumento moderno de cerca de 300. años hallado, de cuya invencion atribuyen la gloria à Flavio de Amalfi, Ciudad del Reyno de Napoles.* Para la Polvora, cita Mañèr al miſmo P. Feyxoò, quien ſienta en el Diſc. 2. tom. 4. con el Gran Bacòn de Berulamio, que fue Inventor de ella Bertoldo Schuvart, natural de Friburg en Alemania. En eſto tengo poco, que añadir; ſolo dirè, que habla muy bien Don Salvador Mañèr; aunque ſiempre queda indeciſa la queſtion, de quienes ayan ſido los Inventores de la Imprenta, de la Pol-

Barth. Crecent. *lib. 2. cap. 11. de Nautic. Mediterr.*

R. F. *tom. 4. diſcurſ. 2. n.* 87.

Polvora, y de la Aguja Nautica, con la advertencia, de que no ay motivo, para admitir los Chinos à esta disputa.

35 El ultimo descuido, de que Mañèr acusa al P. M. es, el haver dicho en la *Defensa de las Mugeres* una clausula contraria à otra, que trae en el presente Discurso. La primera es esta: *La singular extravagancia de los antiguos Egypcios en materia de Religion, los acredita de muy corta luz intelectual.* La segunda clausula es estotra: *Aunque los errores en materia de Religion son los peores de todos, no prueban absolutamente rudeza en los hombres, que dàn assenso à ellos.* R.F. *tom. 1. discurs. 16. n. 97. & tom. 2. hic num. 26.*

36 Aqui acaba la Apologìa, y aqui confiessa el P. M. que de quantos argumentos se hallan en el Anti-Theatro, solo este tiene alguna eficacia aparente. Sin embargo le dà la solucion, diciendo, que en el primer passage hablò arguyendo, en el segundo respondiendo. Y si el que responde, debe hablar siempre segun su mente propia; pero el que arguye, se funda muchas veces en la doctrina de los contrarios, para arguir contra ellos, aunque la juzgue por falsa. Responde Mañèr, que en aquel primer passage no se ventila tal cosa, si los Egypcios son rudos, ò habiles, ni ay allì contrarios, de quienes tomar su propia doctrina, para arguirles, ni aun assomo de la dissension, que se supone. Y que no ay mas de registrar el lugar citado, para salir de la duda, y conocer la ilegalidad. Cierto es, que Mañèr tiene razon bastante sobre este descuido: pues se reconoce de los lugares citados, que el P. M. en la primera clausula expressò su propio dictamen igualmente, que en la segunda. Mañ. *in Rèplic num. 41.*

¶ *Al ultimo de este segundo Tomo, trae su Rma. la* Carta Defensiva, *que sobre el primer Tomo le escriviò el Doctor Martinez en ocasion, de haverle pedido su dictamen. En otra Carta responde à los*

los reparos, que le propuſo ſu Amigo ſobre la Medicina. Y acaba con otra Impugnacion Latina, ſu titulo: Veritas vindicata, *contra el Papel*, Medicina vindicata, *que ſacò à luz el Doctor Ròs en favor de ſu Facultad. No contienen de nuevo coſa ſubſtancial, i lo que dexamos dicho en el Diſcurſo quinto de el Libro primero, por cuyo motivo fuera infructuoſo detenernos mas ſobre eſte aſſumpto.*

LAUS DEO.

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES de el Libro tercero.

A

Abaylardo, Herege, disc. 23. num. 50.

Abaris, Magico, disc. 21. num. 3. y 13.

Abdalà, Nigromantico, su desastrada muerte, disc. 21. n. 3. 12. y 16.

Aberroes, Atheista, discurs. 17. num. 5.

Abimelech, matò setenta hermanos, disc. 23. n. 4.

Abraham, inventò la Arithmetica, disc. 19. n. 22. al fin.

Acephalos, siguieron la secta de Severo, disc. 23. num. 42.

Achimenide, hierba, no tiene virtud, para poner en fuga los enemigos, disc. 21. n. 1.

Adamo Tannero Jesuita, lance que acontecìo en su muerte, disc. 21. n. 8.

Adivinaciones varias, disc. 19.

Adonibezec, su barbara crueldad, disc. 23. n. 4.

Adornos preciosos, sus daños, disc. 22. n. 16. 17. 20. y sig.

Africa, habil para las Letras, y las Armas, disc. 31. num. 10. 22.

Agesilao: como consultò à Jupiter, y despues preguntò à Apolo, si era del mismo parecer, disc. 20. n. 13.

Agrippa Colonès, su historia, y genio, disc. 21. n. 6.

Agua: por què sube à la bomba, disc. 27. No pide el ser sòlida por su naturaleza, discurs. 30. desde el n. 13.

Agueros, disc. 19.

Alberto Magno, su cabeza, discurs. 21. num. 28.

Albigenses: sus errores, disc. 23. num. 52.

Alcyon ave, empolla los huevos por el Veranillo, que llaman de San Martin, disc. 18. num. 11.

Alemania: grandes hombres de aquella Nacion, disc. 31. num. 3.

Alexandro Magno: si despreciò el Oraculo Delfico, por què obligò ir al Tripode con violencia à la Profetisa, disc. 20. n. 13.

Almarico, Herege Parisiense, disc. 23. num. 52.

Alumbradores: cierto genero de Hereges, disc. 23. n. 68.

Ame-

America, si àcia allà se và cuesta abaxo, y se vuelve cuesta arriba, disc. 18. n. 15. Son muy habiles sus naturales, disc. 31. n. 11.

Anabaptistas, Hereges, su Autor, y sectas, disc. 23. n. 66.

Angeles, se prueba, como pueden tomar figura corporea, disc. 21. n. 30.

Anibal, fue vencido de los Romanos, disc. 23. n. 12.

Antidoto, universal no lo ay, disc. 18. n. 25. y 28.

Atipatia: su definicion, disc. 25. n. 9. y sig.

Antistenes, Inventor de la secta Cynica, disc. 17. n. 22.

Apolonio, sus adivinaciones, disc. 21. n. 4.

Apuleyo, convertido en Asno, disc. 21. n. 4. al fin, y 37.

Arbol maravilloso de la Isla del Hierro, si es fabuloso, disc. 18. n. 12. 41. y sig. El famoso de Cadiz, n. 63.

Arrio: monstruo detestable de la Iglesia, disc. 23. n. 33. y sig.

Aristippo, su errada secta, discurs. 17. n. 21.

Aristobulo, matò de hambre à su madre, disc. 23. n. 4. al fin.

Aristoteles, padeciò injustas acusaciones, disc. 17. n. 4. y sig. Terrible tormenta contra sus Sectarios, n. 13. Contradixo a su Maestro Platon, n. 21. Su error Theologico, n. 25. Su elogio, n. 30. Si creyò el Lago de Sicilia, y la siembra del hierro en la Isla de Chypre, disc. 18. n. 1. 53. y 54. Si creyò la fabula de la Salamandra, n. 27. Las aves Pyraustas, y otras moradoras en el fuego, n. 5. 7. Si diò assenso à la Chiromancia, disc. 19. desde el n. 14. ò à los sueños, n. 5. y desde el 18.

Artaxerxes Ocho, degollò un gran numero de hermanos, y parientes, disc. 23. n. 4.

Arithmetica, su Inventor, disc. 19. n. 22. al fin.

Arnaldo de Brixia, hombre sedicioso, fue quemado en Roma, disc. 23. n. 51. Fue de cortas letras, disc. 24. n. 2.

Asianos: algunas barbaras costumbres suyas, disc. 31. n. 27. y sig.

Assyrios: principio de su Monarquia, disc. 23. n. 6.

Atheistas, disc. 17. n. 5.

Athenas, Ciudad nobilissima de Acaya: vandos de sus Philosofos, disc. 17. n. 22.

Aves, si el fuego engendra algunas, disc. 18. n. 2. 53. y 55.

Ayre, si tiene peso, disc. 27.

B

Baal, assi se llamò el primer Idolo, disc. 23. n. 22.

Ballena, no tiene estrecha la garganta, como se dice, disc. 18. n. 10. y desde el n. 38. Es el animal de mayor magnitud que se conoce, n.69.

Basil Valentin, su heregía, disc. 23. n.28.

Barometro: el azogue puesto en este instrumento, por què sube mas en el valle de el monte, que en la cumbre, disc.27. n.5.17. y 18.

Basilisco, sus propiedades, discurs.18. n. 5. y 32. Es artificial el que se muestra en la Real Biblioteca de Madrid, ibi. Puede dañar con el silvo, num.56.

Beda, Venerable: Rueda, que se le atribuye. *Mira Rueda.*

Benito de Espinosa, fue Atheista, disc.17. n.5.

Berengario: Herege inconstante, disc.23. n.49.

Bracmanes: su fingida triaca, disc.18.n.9. Què genero de gentes son, n.36. y 37.

Brujas, sus vuelos, y procesiones, disc. 21. n. 11. 18. 19. 20. 32. y sig. y n.35.

C

Cabala, Arte supersticiosa, y vana, disc. 19. n. 9. y desde el n.22.

Calvino, famoso Herege Sacramentario, disc.23. n.66. y siguientes.

Canabeos, no se sustenta del aire, disc.18. num.15. y sig.

Carlos V. fue opuesto à Francisco I. disc.25. n.5.

Carlsbaden: sus aguas calientes, disc.29. n.5.

Carbunclo, no le ay, disc. 18. num.7.

Castor, y Polux. Mira San Telmo.

Carpocras, Herege abominable, disc.23. n.28.

Cartesianos, negaron las causas segundas, disc. 17. n.6. Las formas accidentales, y materiales, n.7. y 10.

Catoblepa, es fabuloso, que sus ojos maten à quien los mira, disc.18. n.5.

Cham, hijo de Noè, dicen algunos, que fue el primer Magico, disc.21. n.27.

Chatillon, Hugonote, atrocidades, que hizo en Flandes, disc.23. n.23.

Chinos: su habilidad, disc.31. n.9. 16. y sig.

Chiromancia, què cosa sea, y como la practican los Gitanos, disc. 19. desde el n. 2. y desde el n.10.y 14.

Ciceròn despreciò las Artes divinatorias, y Oraculos, disc. 19. n.9.y disc.20.n.2.al fin.

Cisne, no canta quando muere, disc.18. n.11. al fin.

Climas, ponen veinte y quatro desde la Equinocial hasta el

circulo Polar, disc.20.n.21. y 22.

Cocodrilo, no imita al llanto humano, para coger los caminantes, disc.18. n.11.

Cocuyos, insectos lucientes, disc.21. n.21.

Costumbres de los hombres, si estàn mas estragadas en los ultimos siglos, disc. 23. por todo, y desde el num. 16.

Cotillas, vinieron de Francia, disc.22. n.3. al fin.

Criollos, disc.31. num.26.

Cuevas: si estan mas frias en la estacion ardiente, disc. 29. por todo, y desde el n.8.

Culebra, su antipatìa con el fresno, discurs. 18. num. 8. al fin.

Cuentos: del vuelo de la bruja Lucrecia, disc.21. n.32. De un joven convertido en asno, disc.21. n.36.y 37. De un loco que andaba con una pieza de paño al ombro, su graciosa respuesta, disc. 22. n.2. al fin. De un Pyrata, y Alexandro, disc.23.n.10. De un Pintor, disc. 24. num.5. De un Oficial, que juzgò enseñaba la Logica à hacer los zapatos, disc. 24. num. 18.

Cyro, trasladò à los Persas la Monarquia de los Medos, disc.23. n.7.

D

Damas: sus galas excessivas, disc.22. todo, y n. 16. 17. 20. y sig.

Dario: con què ardid ascendiò al Throno, disc.23. n.7.

Decio, joven Romano, con què trampa logrò à la casta Paulina, disc.21. n.5. al fin.

Delfin: si tiene aficion à los hombres, y à la musica, disc. 18. n.59. y 60.

Delfos, Oraculo: modo de sus respuestas, disc.20. n.2.

Descartes, habil, disc.17. n.3. Principales systèmas suyos, desde el n.8. y n.14.

Diagoras, primer Atheista, discurs.23. n.22.

Dias Criticos, disc.26.

Diamante, el del Gran Mogol, disc. 18. n. 7. al fin. No se ablanda con sangre de cabrito, n.12.

Diogenes, famoso discipulo de Antistenes, disc.17. n.22.

Diablo: su poder sobre las causas naturales, disc.21. n.23. y sig. 31. y 35.

Diluvio, en què año sucediò, disc.23. n.22.

Dioscoro, malvado Herege, disc.23. n.41.

Divinatoria Arte, varias especies suyas, disc.19.

Donatistas: su secta sacrilega, dis-

discurso 23.num.32.
Duros, Soldados invulnerables, disc.21.n.18.

E

Elefante, tiene junturas en las piernas, disc.18.n.10. No es el mayor de los animales, n.69.
Elena, liviana, disc.23.n.5.
Elxai, defendiò una heregìa graciosa, disc.23.n.28.
Emulos: refierense muchos contra varones insignes, discurs.17.n.26.
Enoch, le hacen algunos Inventor de la Onomomancia, disc.19.n.22.
Epicuro, negò la Providencia, disc.17.n.5. y la immortalidad del alma racional, n.23.
Escotados, moda indecorosa, disc.22.n.8.9.27. y sig.
Escuela Aristotelica, defendida, disc.24.n.8.17. y sig.
Esmeraldas, Orientales, disc.18.n.12. al fin.45. y sig.
Españoles, como se diferencian de Franceses, disc.25.num.5.
Espejo Ustorio, actividad suya, disc.30.
Esaù, y Jacob, disc.23.n.3.y26.
Ethyopide hierba, no seca lagos, y rìos, disc.21.n.1.
Eutyches: falso dogma suyo, disc.23.n.41. Fue hombre indocto, disc.24.num.2.

F

Fascinacion, ò mal de ojo, no lo ay, disc.18.n.32. y siguientes.
Felix, Herege, disc.23.n.47.
Filosofia, mira Escuela.
Flagelantes: su austeridad, y heregìa, disc.23.n.53.
Francia, es la Inventora de las Modas, disc.22.n.3. Sus habitadores son de diferente genio, que nosotros; mira Españoles.
Fuego: dudan, si es Elemento, disc.28.n.4. Su esfera, ibi. El elemental, si es caliente en sumo grado, disc.30.
Fuentes: de algunas se cuentan maravillosos efectos, discurs.18.n.2. y 64. Si estan mas frìas en la estacion ardiente, disc.29. por todo, y desde el n.8.
Futuros contingentes, nadie los puede saber, disc.20.

G

Gachupines, disc.31. numer.26.
Gallegos: si es gente ruda, disc.31.n.22. y sig.
Gallo, si pone huevo en su vejez, disc.18.n.5. al fin, y n.35.
Gasendo, fue muy habil, disc.17.n.3.

Geronymo de Praga, herege relapso, disc. 23. n. 56.
Geografia, su descripcion, disc. 18. n. 19.
Gerusia Plethon, su tragedia, por haver escrito contra Aristoteles, disc. 17. n. 12.
Giraffe, es el mayor animal de los terrestres, disc. 18. n. 70.
Gitanos: mira Chiromancia.
Golillas, trage Español antiguo, disc. 22. n. 5. 11. y 12.
Graves: por què baxan; y si bavarian apartados una gran distancia de la tierra, disc. 30. desde el n. 36.
Grecia: sus feas obscenidades, disc. 23. n. 9.
Gregorio VII. acusado falsamente de Magico, disc. 21. num. 10.
Grimaldo, Duque de Benevento, à quien se atribuyò una epidemia de bueyes, disc. 21. n. 11.

H

Hechizeros, y Hechiceras, si los ay, disc. 21. n. 5. y siguientes.
Herejes: refierense los mas perversos, y sus mayores heregias, disc. 23. desde el n. 26.
Herodes, creyeronle el prometido Mesias, disc. 23. n. 4. al fin.
Hippocrates, defendido, disc. 26. desde el principio, y desde el n. 11. 5. 6. y 7.

I

Iconoclastas, Hereges contra las Imagenes, disc. 23. n. 46.
Idioma Latino, no le havia en tiempo de Enoch, disc. 19. num. 22.
Idolatria, su Inventor, disc. 23. num. 2. 19. y 22.
Iman, untado con el ajo no pierde su actividad, disc. 18. n. 15. Si este error se pueda llamar *comun*, n 18. Pertenece este punto à la Mathematica, y en otro concepto à la Phisica, desde el n. 19.
Imprenta, su Inventor, disc. 21. n. 8. y disc. 31. desde el num. 31.
Incubos, su generacion, disc. 21. n. 5. 14. y 15. al fin.
Ingeniosos: si exceden los melancolicos à los alegres, disc. 24. n. 13. con los siguientes. Refierense algunos hombres de gran ingenio, disc. 31. num. 13.
Inglaterra, tuvo hombres grandes, disc. 31. n. 13.
Isaac Aaron Magico, sus calamidades, disc. 21. n. 3. 12. y 16.
Israel: su desolacion, disc. 23. num. 4.

J

Jeruſalèn, eſtraña prediccion de ſu ruina, diſc.20. num.4.

Juana del Arco, quemada falſamente por hechicera, diſc. 21. num.10.

Judà: ſus Reyes, y deſtruicion, diſc.23. n.4.

Judith, ſe adornò de galas preciosas, para alcanzar victoria de Holofernes, diſc.22. num.21. al fin.

L

Lacedemonios, no permitian el uſo de trages curioſos, ſino à las mugeres publicas, diſc.22. n.23.

Lagos maravillosos, diſc.18. n. 1. y 2. 53. y 54.

Llama: por què ſube à lo alto, diſc.28. todo. Si es violento ſubir en forma pyramidal, diſc.30. deſde el n.32.

Lapones, hacen comercio de los vientos, diſc.21. n.2.

Laurel, no es preſervativo contra los rayos, diſc.18. n.65. y 66.

Leon, no huye del canto de el Gallo, ni eſpecialmente de la vista de la llama, diſc.18. num.8.

Lobo, ſi cauſa ronquera, diſc. 18. n.8. Si rehuſa el ganado paſſar por el lugar, donde eſtà enterrado, ibi, y n. 57. Si ſe ſuſtenta del ayre, num.17.

Logica Eſcolaſtica: ſus utilidades, diſc.24. n.8.

Lolardo: eſtraña heregìa ſuya, diſc.23. n.53.

Loth: inceſto de ſus hijas, diſc. 23. n.3.

Lucrecia, bruja, caſo eſtraño ſuyo, diſc.21. n.32.

Lutero (Martin) declarado Heregè, diſc.23. deſde el n.58.

M

Madagaſcar: allì ſe preſtaba adoracion à los Grillos, diſc.26. n.14.

Magia, es por la mayor parte fabuloſa, diſc.21. Contienda celebre de dos Magicos, num.7.

Mahoma: ſu hiſtoria, y maldades, diſc.23. deſde el numer. 43.

Maignan, fue de agudo ingenio, diſc.17.n. 3. Su doctrina acuſada por los Ariſtotelicos, n.5. Su reſpueſta à los accidentes de la Euchariſtia, n.7. Antiguedad de ſu doctrina, num.15.

Malachias, Profecias falſamente atribuidas à eſte Profeta, diſc.20. n.6. y 7.

Manichèos, concedieron dos Deidades, diſc.23. num. 31. al fin, y num. 48.

Mar,

Mar, no està mas alto que la tierra, disc. 18. n.15. Toca à la Geografia esta disputa, y en què concepto puede pertenecer à la Fisica, n.19. y sig. Sus fluxos, y refluxos, disc.26. n.8.

Margaritas, no se engendran del rocìo, disc.18. n.12.

Mathematica, què Facultad sea, disc. 18. desde el num. 19.

Medos: succesion de su Monarquìa, disc.23. n.7.

Merlin Inglès, parte de su historia, disc.21. n.5.y 14.

Mestizos, disc.31. n.26.

Molinos (Michaèl) su perniciosa heregìa, disc.23.n.68.

Monarquìas: fundacion de las quatro famosas, de Asyrios, Medos, Griegos, y Romanos, disc. 23. desde el n. 5.

Mostachos de los antiguos Españoles, disc. 22. num. 5. 11. y 12.

Mulas: si son tan infecundas, como juzgò el P.M.disc.18. n.1. y 50. con los sig.

Mundo, no està por descubrir la mayor parte de èl, disc. 18. n. 15. Explicase en què concepto pertenece à la Phisica este error, desde el n.19.

N

Naciones: cotejanse unas con otras, sobre si son igualmente habiles, y se trata de otras propiedades suyas, disc.31. por todo.

Naaman, estraña historia de este hombre, disc.21. n. 13. 15. y 16. al fin.

Nautica: su Inventor, disc. 31. num.31. 34.

Nemrod, primer Tyrano, disc. 23. n. 2. y 19. Si diò principio à la Idolatrìa, n.22.

Neròn profesò la Magica, discurs. 21. n. 2. Finezas que hizo à su amiga Pompeya, disc.22. n.26.

Nestorio, estableciò en Christo dos Personas, disc.23. n.40. y 41.

Nicolaìtas, defendìan, que los Clerigos podian casarse, discurs.23. n.50. y 66.

Nigromancia, què Arte sea, y sus varias especies, disc. 19. desde el n. 1. Nigromanticos, disc.21.

Nino, fabricò el primer Idolo, Baal. disc.23. n.22.

Noruega, sus noches, disc.20. n.21. y 22.

Nostradamo (Miguèl) sus falsas predicciones, disc.20. n.5.

Novaciano, Antipapa, Autor de la secta de los Hereges Novacianos, disc. 23. n.31.

Numancia, padeciò guerra iniqua de los Romanos, disc. 23. n.12.

O

Ocelo colocò la esfera del fuego cerca del Orbe de la Luna, disc.28. n.1.

Ojancos, no los ay, disc.18.n.2.

Ojos, no tienen niñas, disc.18. num.71.

Olympias, infiel en la concepcion de Alexandro, disc.21. num.5.

Omero, succeſſor de Mahoma, à quien fabricò un ſepulcro ſumptuoſo, disc.23.num.45. al fin.

Oniromancia, què fundamento tenga, disc.19. desde el n.5.

Onomomancia, ſuperſticioſa Arte de adivinar por las letras de los nombres, disc.19.n.9. y desde el 22.

Orebitas, Hereges, disc.23. n. 56.

Orenſe: ſus aguas calidas, disc. 29. num.5.

Origenes: ſu errada maxima, disc.23. num.30.

Oraculos del Gentiliſmo, disc. 20. n. 2. y desde el n.12.

Oro, ſi ocupa lugar en el agua, disc.18. num.12.

Oryges, eſpecie de cabra, disc. 18. num.3. 25. y 27.

P

Palma, no ſe levanta contra el peſo, disc.18. n.12.

Paraiſo, ſegun opinion muy probable, eſtà entre la Armenia, y la Meſopotamia, disc.18. num.23.

Paulina, como fue engañada por Decio joven Romano, disc.21. num.5. al fin.

Pedro del Ramo: ſu desaſtrada muerte, disc. 17. n. 1. Fue Picardio, y floreciò en el Siglo 16. num.12.

Pelagio, gran Hereſiarca, disc. 23.desde el num.38.

Pelucas, moda poco conveniente para los pobres, disc. 22. num.10.

Pelicano, no raſga el pecho con el pico, para ſuſtentar ſus pequeños hijos, disc.18. num.67. y 68.

Perſas, y Turcos, ſu antipatìa, disc.25.n.6. y 7. Su politica, disc.31.n.6.7. y 17.

Petimetres, y Penoſos, ſu ridiculez en veſtir, disc.22.n.5. 26. al fin, 29. y 31.

Philoſofos, y Philoſofia, mira Eſcuela.

Phocio, con què ardid volviò à la gracia del Emperador Baſilio, disc.20. n.7. y 48.

Phyrne, libertada de la muerte por hermoſa, disc.22.n.9.

Phyſica, què enſeña, disc. 18. num.19.

Phiſionomìa, disc.19.n.16. ſig.

Piaches de la America, ſi natan à diſtancia de algunas leguas, disc.21. n.18.

Pie-

Piedra de la Serpiente, què cosa sea, discurs. 18. num. 9. 25.
Pikardo: su detestable secta, disc. 23. num. 57.
Piques, su loca servidumbre, disc. 22. num. 31.
Pitagoras, su antiguo systèma, discurs. 17. num. 26. Dicen, que practicò la Magia, disc. 21. num. 28.
Platon naciò en la 87. Olimpiada, fue discipulo de Socrates, noble, y de buenas costumbres, discurs. 17. num. 21. Sus errores, numer. 24. Dicen, que solicitò saber las maravillas de la Magia, discurs. 21. numer. 28.
Ponce III de Fracia, mira Juana del Arco.
Polvora: su Inventor, disc. 31. num. 31. y 34.
Ponzoñas de animales, disc. 18. num. 9.
Pozos: si estàn mas frios en la estacion ardiente, disc. 29. por todo, y desde el numer. 8.
Priscilliano: su heregìa, disc. 23. num. 36.
Protestantes: por què se llaman de este nombre, disc. 23. num. 64. al fin.
Pygmeos: si los ay, disc. 18. n. 2. y desde el num. 22.

R

Relox: su diferencia, è Inventores, discurs. 31. num. 21.
Rèmora, si detiene los Navìos, disc. 18. n. 6.
Rhèa, mira Romulo.
Romanos, dominados de muchos vicios, disc. 23. n. 10. y siguientes.
Romulo, y Remo, fue su madre Rhea, Virgen Vestal, disc. 21. num. 5. y disc. 23. num. 11.
Rosa de Jericò, què sea, disc. 18. num. 12.
Ruc, ave fabulosa, discurs. 18. num. 4.
Rueda, que llaman de Boda, demuestrase su vanidad, discurs. 19. n. 7. y 8. Rueda Calistica, n. 23.
Rupicabra, especie de animal montès, discurs. 18. num. 3. 25. 26.

S

Sabelio, concediò en Dios una sola Persona, disc. 23. num. 31.
Sabios aparentes, y verdaderos, disc. 24. desde el principio.

Laguens Maignanista, discurs. 17. num. 7. Su opinion sobre la fraccion de la Hostia, desde el num. 16.

Salamanara: si creyò Aristoteles, que es incombustible, discurs. 18. num. 2. y 7.

Salta-atràs, disc. 31. num. 26.

San Telmo, fuego fatuo de el mar, discurs. 21. numer. 22.

Scytriano: Autor de la secta de los Manichèos, discurs. 23. numer. 31. al fin.

Semi-Pelagianos, Hereges, disc. 23. num. 39.

Sergio, Monge, Inventor del Alcoràn, discurs. 23. num. 44.

Sergio, restaurador del Manicheismo, disc. 23. num. 48.

Severo: peste de la Oriental Iglesia, disc. 23. num. 42.

Sybilas, sus profecìas, y numero, disc. 20. num. 1. y desde el num. 8. y desde el 24.

Simon Mago, su historia, discurs. 21. num. 7. y 17. discur. 23. num. 26. 27. y 50.

Sirenas, mugeres fabulosas del mar, disc. 18. num. 61. y siguientes.

Socrates, sus elogios, y doctrina, disc. 17. desde el num. 21. Respuesta, que diò al mal aguero, de que los ratones le havian comido los zapatos, discurs. 19. num. 6.

Solon estableciò lugar de mugeres publicas en Athenas, discurs. 23. numer. 13.

Sol: por su virtud intrinseca calienta igualmente en todos tiempos, disc. 30. desde el num. 21. Si tiene manchas, ò produce humos, ibi. Si un cuerpo concavo lo calienta mas en Invierno, que en Verano, desde el num. 28. Si produce el oro, desde el num. 48.

Sueños: adivinar por los sueños, quando sea vano, disc. 19. desde el num. 5. y 18.

Supersticiosas adivinaciones, disc. 19.

Systèmas principales de Descartes, discurs. 17. num. 8. y siguient. num. 14.

T

Taboristas, Hereges, discurs. 23. num. 56.
Tarquino (Prisco) muerto por sus hijos, discurs. 23. num. 11. El Sobervio fue muy cruel, ibi.
Tertuliano, hombre famoso, y herege, disc. 23. num. 29.
Thermometro: como indica los grados de frio, y calor, disc. 29. num. 3. 10. y 13.
Tridentino Concilio, tardò en acabarse diez y ocho años, disc. 23. num. 65.
Tritemio (Juan) Benedictino, vindicado, disc. 21. num. 9.
Thomàs Campanela: por què fue preso por la Santa Inquisicion, discurs. 17. num. 2.
Tontillo: las que no lo traen son llamadas Doñanas, discurs. 22. num. 24. al fin. El de Timbal es escandaloso, disc. 22. numer. 30.
Torpedo pez, no embarga el braco de el pescador, disc. 18. num. 11.
Trages curiosos brindan à la luxuria, discurs. 22. num. 16. 17. 20. y sig.
Turcos: su habilidad, y politica, disc. 31. num. 6.

V

Vicora: su activo veneno, disc. 18. num. 9. al fin.
Vicios: si estàn mas dominantes en los ultimos siglos, disc. 23. por todo, y desde el numer. 16.
Vigilancio, Herege, discurs. 23. num. 37. y disc. 24. num. 2.
Unicornio: si existe, disc. 18. num. 3. 4. y desde el num. 25.
Vuelos de las Brujas, disc. 21. num. 11. 18. 19. 20. 32. y siguientes.
Uvicleff, malvado herege Inglès, discurs. 23. num. 54.

X

Xenofanes dixo, que la Luna era habitada de hombres, brutos, y vegetables, discurs. 28. numer. 1.

de eſte tercero Libro.

Z

Zabories, es fabuloſo, que vean lo que eſtà eſcondido debaxo de tierra, diſcurſ. 18. num. 10.

Zenon, ſu antiguedad, y ſecta, diſc. 17. num. 26.

Ziska (Juan) Gefe de los Thariſtas, diſc. 23. num. 56.

Zoroaſtro, ſi fue Inventor de la Magia, diſcurſ. 21. num. 1. y 27. diſc. 23. numer. 22.

F I N.

latorum ſuorum, ſicuti nec ſynodorũ
obrediant, ſed animos ſuos per plum-

Teredum ſumme obligatum? Dum verò quí-
dam vlteriùs obijciunt, quòd Concilium